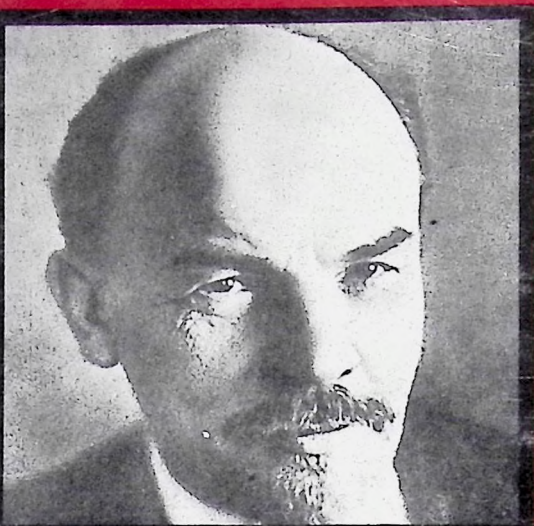




DEL GARIBALDISMO ESTUDIANTEL A LA IZQUIERDA CRIOLLA

LOS ORIGENES MARXISTAS DEL
PROYECTO DE A. D. (1928-1935)

EDICIONES
CENTAURO/81
Caracas Venezuela

PROLOGO: JESUS SANOJA HERNANDEZ

ARTURO SOSA A.
ELOI LENGRAUD



© ARTURO SOSA A. - ELOI LENGRAUD
Ediciones Centauri/Catalá/Centauro, S.R.L.
Depósito Legal: If-81-0800
Caracas, Venezuela, 1981.

ARTURO SOSA A. - ELOI LENGRAUD

**DEL GARIBALDISMO
ESTUDIANTIL A LA
IZQUIERDA CRIOLLA**

**LOS ORIGENES MARXISTAS DEL
PROYECTO DE A. D. (1928-1935)**

**EDICIONES
CENTAURO/81
Caracas/Venezuela**

PROLOGO

Jesús Sanoja Hernández

No insistiré sobre el punto como no sea para indicar que el colofón al folleto de Betancourt **En las huellas de la pezuña**, lo escribió en 1929, Magda Portal, dirigente aprista; que él estuvo en Lima por 1930; y que las acusaciones ("no debemos dejar pasar su aprismo") se las formuló antes que nadie Valmore Rodríguez.

El Plan de Barranquilla significa, para la mayoría de los estudiosos, el primer documento que estudia con intención contemporánea y propósito de acercamiento y comprensión, la realidad nacional. Más allá de las críticas que entonces se le dirigieron, específicamente por Otero Silva, o de las alabanzas que se le hicieron, por ejemplo Picón Salas que lo llama una nueva Carta de Jamaica, conviene precisar cómo unos días antes habíanse constituido las primeras células comunistas y cómo ya había entrado al país el manifiesto que circularía el 1º de mayo de aquel año 31. Aún más: en 1928 el PRV había editado su "Explicación de algunos de los puntos de los principios básicos de la Revolución venezolana", dados a conocer dos años antes, en México. Se dirá, como se ha dicho, que el suyo era un lenguaje estereotipado, que la realidad nacional aparecía allí sepultada por las abstracciones, y la flexibilidad táctica amurallada por el dogmatismo, pero para mí sigue siendo cierto que en aquellos documentos están los primeros (y serios) bosquejos programáticos de la izquierda, y sólo con un criterio despectivo respecto a la historia podría afirmarse que no constituyen una aproximación a la realidad nacional. Lamentablemente, como el plan de trabajo de este ejemplar análisis de Sosa y Lengrand no incluye los antecedentes de ARDI y mucho menos del Partido Comunista, el libro no toca lo que podría ser la prehistoria del marxismo venezolano.

No niega esta observación el hecho de que el análisis del Plan de Barranquilla sea más **nacional** que el del primer manifiesto comunista o el de los puntos básicos del PRV. En verdad, en Betancourt se había producido la eficaz combinación del pensa-

miento revolucionario de los clásicos y la penetración profunda en la historia política y económica del país. Ya es un lugar común citar aquello de su lectura voraz de González Guinán —presente, por supuesto, en las alusiones de la introducción al Plan— y de Lenin, casi simultáneamente.

Pero sin la intervención teórica de los líderes de la revolución bolchevique —excluido Stalin, a quien execra—, del marxismo y aun del revisionismo, que en él toma cuerpo vivificante a la hora del reto, Betancourt, no importa cuánto hubiese estudiado la “realidad nacional”, difícilmente habría tramontado el liberalismo tradicional y los radicalismos purificadores que fueron metiéndose en los programas políticos de partidos y asociaciones regeneradoras de las dos primeras décadas de este siglo, como herencia decimonónica aclimatada en destierro de caudillos. El contacto con las nuevas corrientes, la experiencia del aprismo que ha anticipado el debate con la segregación del Congreso de Bruselas, las críticas de Mella y Carlos Quijano, el impacto de la revolución mexicana y la transformación del movimiento estudiantil de Córdoba en una vasta incorporación de los estratos medios e intelectuales a la política, determinan sin duda una perspectiva teórica que, en otras circunstancias, habría sido limitada, local y excesivamente criolla en Betancourt y los del grupo ARDI.

A pesar de todo, como lectura de círculos carcelarios, como apropiación clandestina e incoherente de ideas y libros prohibidos, como elemental cambio en las modas literarias e ideológicas, los del 28 poseyeron un universo de pensamiento muy distinto al de Pocaterra, inventor del término “generación predestinada” para designarlos, y al de Pío Gil, Paredes u otros opositores del castrismo. En el autor de **Memorias de un venezolano de la decadencia** alternan Wilde y Núñez de Arce, Tolstoy y Abigail Lozano, Lamartine y Azpurúa, Baudelaire y Díaz Rodríguez, Tácito y Juan Vicente González, Pellico y **El Cojo Ilustrado**, Bolívar y Vargas

Este libro hacía falta. El final del gomecismo y el comienzo de los partidos modernos en Venezuela habían corrido con la mala suerte del olvido. Apenas si la novela, la dispersa memoria de algunos estudiantes del 28 y los recuentos de los protagonistas de sucesos como la gabaldonera, la toma de Curazao o la invasión del Falke, habían arrojado algo de luz sobre un período decisivo como el que va de 1928 a 1935.

*Una reciente inquietud por la clarificación histórica ha servido, sin embargo, para abrir camino a este estudio de Arturo Sosa y Eloi Lengrand, verdadero buceo documental en el que lucen la sistematización rigurosa y la honradez analítica. Entre los textos que han cumplido esa labor de zapa se cuentan los de Ramón J. Velásquez, particularmente el prólogo al **Archivo de José Rafael Pocaterra y sus Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo**; los de Naudy Suárez Figueroa sobre los orígenes del Partido Comunista y las actividades del joven Betancourt, publicados en la revista **Nueva Política**, así como su recopilación en dos tomos de los **Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX**; los de Juan Bautista Fuenmayor, el más ceñido de ellos **Veinte años de política, 1928-1948**; el de María Lourdes Acedo de Sucre y Carmen Margarita Nones Mendoza, **La generación venezolana de 1928 (Estudio de una élite política)**; los de Manuel Caballero, sobre Betancourt y La*

Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana; el de Key Sánchez en torno a la etapa fundacional del comunismo en nuestro país; y algunos todavía no editados como los de Carmen Helena Parés y José Emilio Pacheco.

Claro está, al lado de los trabajos específicos hay muchos otros de dilatados contenidos, como los de Manuel Vicente Magallanes, fuentes documentales que antes eran de difícil acceso, como el **Libro Rojo**, reeditado por Catalá, y la colección de **Libertad**, prologada por Gustavo Machado, cuya reproducción promoví yo como parte de un inacabado plan de divulgación del periodismo político del siglo XX, en seis volúmenes.

Este de ahora reúne, no sólo la claridad expositiva y la ordenación de materiales, sino cartas, folletos y programas partidistas antes diseminados, cuando no imposibles de conseguir. De este modo, en el apéndice se incluyen el panfleto **En las huellas de la pezuña** (1929), el **Plan de Barranquilla** (1931) y **Con quién estamos y contra quién estamos**, tres hitos en el pensamiento de Betancourt cuya importancia no escapa al investigador del proceso político contemporáneo.

Sosa y Lengrand atribuyen a Otero Silva y Betancourt la autoría del célebre panfleto que prologó Pocaterra, lo cual merece una breve aclaratoria, pues siendo verdad lo es a medias o a décimas. En efecto, sólo el capítulo "La semana del estudiante" y la nota 33, referente al frustrado asalto al Cuartel San Carlos, pertenecen a Otero Silva, y fueron escritos poco antes de que el curso político de uno y otro tomaran cauces diferentes. Betancourt se iría a Santo Domingo, con la esperanza de participar en la expedición del Falke, mientras Miguel Otero Silva quedaría en Curazao para incorporarse a la invasión de Machado y Urbina, tras el asalto a la fortaleza de la isla.

*El análisis de la evolución de Betancourt y de algunos del grupo ARDI a partir de 1928, cuya comprensión está facilitada por una apretada cronología, constituye una lección de síntesis y objetividad, a pesar de que en algún momento flote la duda acerca de si realmente Betancourt militó en el Partido Revolucionario Venezolano, cuyas dos figuras sobresalientes fueron Salvador de la Plaza y Gustavo Machado. A mi modo de ver, y es convicción que consolida la lectura de este trabajo interpretativo, Betancourt, en 1929, alimentaba una admiración filial por Pocatererra que se va a expresar, no sólo en la ruptura con el PRV, sino en su adhesión a la tendencia invasora de los caudillos, que cristaliza en el Falke. Es el período de polémica con **Libertad**, cuyo punto climático fue la controversia en torno al papel de los estudiantes en la revolución. Como demostrará la exégesis de Sosa y Lengrand, "el joven Betancourt" modificará de hecho su posición frente a la Doctrina Pocatererra ("Venezuela es soberana, con Gómez y sin Gómez") y derivará hacia una visión autocrítica, aunque no devaluadora, de las jornadas estudiantiles de 1928.*

Mucho se ha discutido acerca de si Betancourt fue o no militante del Partido Comunista. A mí no me cabe duda, y menos después de leer esta interpretación, de que Betancourt no sólo fue militante, sino dirigente, del Partido Comunista costarricense, aunque del venezolano no lo fuera nunca. Ni siquiera se integró al comité que en 1936 debía coordinar la constitución del PCV.

*Manuel Caballero, citándose a sí mismo, rectificó el calificativo displicente de "calistenia marxista" con que quiso caracterizar las actividades de Betancourt en Costa Rica. Las cartas del **Libro Rojo** prueban en qué medida él teorizó e hizo labor diaria y tenaz en la organización comunista, aunque siempre con divergencias frente al PCV (Paco, Pacov) y al llamado Buró del Caribe, cuya existencia no fue mítica como algunos sostienen. Lo que habría que profundizar*

como investigación sería la dependencia de Salvador de la Plaza y de Gustavo Machado respecto a ese organismo donde el peso y subordinación parecía más bien llevarlo Ricardo Martínez.

Documentos extraviados en viajes y cambios, que en otra ocasión pude exhibir, demuestran el papel relevante de Betancourt dentro del comunismo costarricense. Uno de ellos, fechado en 1953, recordaba cómo Betancourt había sido sancionado por "trotskista" en 1932 o 1933. Otro, que fue publicado, si no me equivoco en *La Esfera*, al inicio de la "era de la violencia", alegaba que Betancourt fue despedido fraternalmente por los dirigentes marxistas en Puerto Limón, cuando emprendía el regreso.

Como fuese, el lenguaje político de Betancourt da saltos cualitativos en un breve lapso, pasando de las lapidaciones panfletarias y de la imitación de Pocaterro a las construcciones ideológicas, cada vez más orientadas hacia un marxismo "adaptado a la realidad nacional". Betancourt inaugura en Venezuela un estilo ofensivo hacia la **ortodoxia** que culmina, pero no se agota, en Teodoro Petkoff. Ambos poseen agudeza interpretativa y fogosidad inmisericorde.

En este sentido, hay otro torrente polémico que los autores del **Surgimiento del proyecto político de ARDI** resuelven felizmente, con evidencias irrefutables. Se trata del **aprimismo** que, en momentos muy precisos, influyó sobre el marco teórico del grupo ARDI. Hace no mucho tiempo Betancourt le declaraba a Suárez Figueroa, como para desmentir la tutoría de Haya de la Torre, o por lo menos su influencia directa, que él vino a conocer al fundador del APRA cuando éste pasó por Caracas, en los días iniciales de la Junta Revolucionaria. Y añadía que más bien en los famosos **planes** de la Revolución Mexicana había que buscar la fuente de inspiración de sus proyectos, que no por casualidad el de Barranquilla se denominaba, precisamente, **plan**.

Vila, Queiroz y Emerson, “todo Zolá, todo Gorki, todo Korolenko”. El mismo aclara las mutaciones y con ellas el nivel de inducción ideológica, pues “si los patriotas leían a los enciclopedistas y nosotros Henry George”, los de la posguerra leerán **marxismo**.

Sin necesidad del exilio, donde estos ámbitos se expanden y hay la posibilidad de la confrontación, los del 28 han bebido en las cárceles los libros de Andreiev (**Sacka Yegulev** será un seudónimo de Betancourt), Dostoyevski (Otero Silva lo invoca al final de **Fiebre**), Barbusse (el hombre del Congreso Antimperialista a quien se le envían denuncias sobre el gomecismo) y todavía más, Tasin (**La dictadura del proletariado**), Sorel (**El porvenir de los sindicatos**), Naquet (**La anarquía y el colectivismo**), Torralva Bechi (**Las nuevas sendas del comunismo**) y Lenin (**El impuesto en especie**). Betancourt cita, como manoseados en el destierro, y hasta utilizados en cursillos, las obras de Rosa Luxemburgo y **El Capital** de Marx, amplía la bibliografía leninista con **La Revolución proletaria y el renegado Kautsky**, añade la edición del **Manifiesto Comunista** comentada por Riazanof y textos de Trotski como la **Historia de la revolución rusa**. Y en mezcla de la temática nacional con la universal le recomienda a Picón Salas la lectura de Depons y Vallenilla Lanz al lado de **El materialismo histórico**, de Bujarin.

Frecuentar sistemáticamente tales autores, y no de manera casual como los enviados a Araira y al Castillo Libertador; ver con ojos nuevos las transformaciones en América Latina y los choques entre los caudillos y **los nuevos**; participar en la discusión en torno a la vía revolucionaria, a los programas maximalistas y minimalistas, a la táctica y la estrategia; preparar al **grupo** para luego convertirlo en partido dentro del Partido Comunista o en partido “de la izquierda autóctona”, nacional, de filiación socialista; encontrar en la confluencia de teoría y praxis el camino para pasar de una organización de élites a un movimiento de masas, he allí muchos de los dilemas y posibilidades de realización que, por definición, eran

elementos carenciales en quienes quedaron en la prisión, o muy exigüos en quienes salieron de los calabozos a organizar células con panaderos, tranviarios y carpinteros, y a tratar de infiltrar manifestaciones patrióticas mientras erigían la utopía de los soviets.

Del encuentro entre Betancourt y los del PRV, de ese roce que luego será escisión y deslinde, y de su inserción en la controversia internacional, hacen los autores de este libro un recuento pormenorizado y libre de prejuicios frente a uno y otro bando. No creen en lo que ya era casi un clisé para juzgar a las opiniones **comunistas** de Salvador de la Plaza y Machado. Luego de citar el editorial del N° 9 de aquel periódico, los autores estiman el tipo de análisis de modo muy diferente a como lo han hecho la crítica tradicional y la marxista revisionista; "En la literatura histórica venezolana predomina la imagen de los comunistas cuadrículados, incapaces de analizar la situación específica de Venezuela. Por el contrario, aquí nos encontramos con unas cabezas bien formadas y unos ojos muy abiertos hacia nuestra realidad. La capacidad de distinguir unas fuerzas de otras dentro de la oposición a Gómez no es frecuente... Aquí nos encontramos con unos venezolanos cuya formación marxista luce profunda y no dogmática y les permite asumir posiciones lúcidas frente a la propia oposición antigomecista, pero caudillista".

Entre los cambios anotados por los analistas está el aceptar Betancourt, a fines de 1935, la política frentista. Claro, para él y la mayoría de ARDI no se trataba de un frentismo semejante al que había patrocinado el PRV años antes, según los "dictados de la III Internacional", sino de un viraje impuesto por la necesidad de unir amplios sectores, justo en el momento en que aquella Komintern modificaba radicalmente sus tesis y proponía los frentes populares. Los tiempos, pues, de la socialdemocracia como social-fascismo y del enfrentamiento de "clase contra clase" han pasado. Gustavo

Machado lanza desde Bogotá un programa mínimo y Betancourt se interesa en él y anhela discutirlo en franco acercamiento hacia el Pacov (PCV). Pero la muerte de Gómez interrumpe el proceso y acelera, ya en Venezuela apóstoles y apóstatas, otro diferente. De aquí en adelante la batalla es adentro, con sindicatos y partidos, periódicos y mitines, y si bien la izquierda estalla clamorosa en 1936, e intenta unirse en el partido único de la revolución, el PDN, la represión y las definiciones internas llevan a la separación de los comunistas, que celebran su primera conferencia, y cuatro años más tarde a la creación de Acción Democrática.

Mucho podría escribirse para alabar las excelencias de este estudio al alimón, pero constituiría un abuso reexplicar lo que a lo largo de él es su mayor mérito: la esquematización sobria, desplegada didácticamente, sin asomos de pedantería y mucho menos de subjetivismos y antejuicios expurgatorios o hipercríticos.

Creo que la bibliografía política nacional se enriquece con esta compilación y análisis más allá de lo que pudiera suponerse. Como expuse al comienzo, la mayoría de los enfoques que se hicieron antes —desde 1970 hacia atrás, aproximadamente— ignoraban el período de formación ideológica y esfuerzo organizacional, dentro y fuera del país, que corre entre 1928 y 1935. Casi siempre se detenían en el surgimiento de la “generación predestinada” o en sus alrededores históricos, con la invasión del Falke y la toma de Curazao, para luego reaparecer en 1936, diciendo de éste que era el Año I de nuestro siglo XX.

Poco a poco van cayendo mitos.

Caracas, marzo 25, 1981.

JESUS SANOJA HERNANDEZ

**DEL GARIBALDISMO ESTUDIANTEL
A LA IZQUIERDA CRIOLLA
LOS ORIGENES MARXISTAS
DEL PROYECTO DE A. D. (1928-1935)**

Nota del impresor:

Al pie de la página 195 debe leerse Luis Arévalo y no Arévalo Cedeño.

INDICE

I.- EL AMBITO Y EL CAMINO

1.- El camino a seguir.....	10
2.- Parámetros ideológicos	16
2.1.- Liberalismo	17
2.2.- Fascismo	19
2.3.- El proyecto socialdemócrata	20
2.4.- El proyecto comunista	21
2.5.- ¿Se aplica a Venezuela?	22
2.6.- El Aprismo	

II.- DEL GARIBALDISMO ESTUDIANTEL A LA IZQUIERDA CRIOLLA

1.- El garibaldismo estudiantil (1928-1930).....	33
1.1.- Estudiantes exilados.....	33
1.1.1.- No somos comunistas	36
1.1.2.- Somos jóvenes estudiantes antidictatoriales	39
1.1.3.- Nuestro programa es "la acción"	40
1.1.4.— Y... el pueblo nos apoyó.....	43
1.2.- ¿Con qué se encuentran en el exilio antigomecista?	45

1.2.1.- Unos "caudillos" en busca de Jefatura	45
1.2.2.- El P.R.V. detrás de la "auténtica" revolución.	48
1.2.3.- Y unas "Uniones" antigomecistas..	52
1.3.- Una etapa de "indefinición"	54
1.3.1.- Debemos desprestigiar a Gómez... e invadir por Coro	55
1.3.2.- Se agudizan las contradicciones en el exilio	59
1.4.- Las razones de una opción.	67
1.4.1.- Purificarse de la acusación de comunista	68
1.4.2.- Planes concretos en Curazao.....	70
1.4.3.- Ponerse "donde hay".....	72
1.4.4.- El aval del prestigio	73
1.4.5.- La herida clasista	74
1.5.- Ruptura con los comunistas.....	77
1.5.1.- Perros Rabiosos Venezolanos (P.R.V.).....	79
1.5.2.- De la palabra a la acción	83
1.6.- Volver a la acción	88
1.6.1.- La "culpa" de Pocaterre.....	90
1.6.2.- Deber de hombría.....	95
1.6.3. Proyecto guerrillero y la atracción del aprismo.....	98
1.6.4.- Anticlericalismo liberal	105
1.6.5.- La ocasión del centenario: análisis aprista.....	107

2.- El momento del giro	115
2.1.- Del "camarada mausser"	116
2.2.- A "un nuevo tipo de político"	119
2.3.- El papel de Valmore Rodríguez.	122
3.- La izquierda Criolla (1931-1935)	125
3.1.- Dónde nos movemos.	126
3.1.1.- La primera salida al campo revolucio- nario	126
3.1.2.- ARDI toma posición: declaración de guerra a la burguesía	140
3.1.3.- El archivo de Raúl Leoni	145
3.1.4.- Contacto en Chile: correspondencia con Mariano Picón Salas	146
3.1.5.- Un vistazo a la situación.	147
3.2.- A.R.D.I. y su proyecto (1931-1932)	152
3.2.1.- El análisis del país.	153
3.2.2.- ¿Cómo preparamos su transformación? .	163
3.2.3.- Reforma o Revolución.:	182
3.2.4.- La cuestión de la organización.	189
3.3.- Hacia el frente Revolucionario (1933-1935) .	213
3.3.1.- Acercamiento al PACOV.	213
3.3.2.- La situación del país	221
3.3.3.- Condiciones subjetivas	223
3.3.4.- Un programa mínimo	227
3.3.5.- El partido	235

III.- RESULTADOS DE UNA TRAYECTORIA

1.- Una práctica política con ausencia de teoría (1928-1930)	244
---	-----

1.1.- El garibaldismo.	244
1.2.- Vocación de poder.	245
1.3.- Etapas de una opción.	246
1.4.- Balance sin consolidar.	248
2.- Elaboración de una teoría política sin posibilidad de contrastarla con la práctica en Venezuela (1931-1935).	249
2.1.- ¿Hay algún rasgo de fascismo?	250
2.2.- ¿Y de liberalismo o de democracia liberal?	251
2.3.- Entonces, serán socialdemócratas.	256
2.3.1.- Que términos usan entre ellos.	256
2.3.2.- Qué dicen de ellos los del P.C.V.	261
2.3.3.- Ser social-demócrata en los años 30	264
2.4.- Izquierdistas, marxistas o comunistas.	267
2.4.1.- Como se autocalifican y los califican	267
2.4.2.- Comunistas, pero no de IIIª.	274
2.4.3.- Una pizca de Trostkismo.	277
2.5.- Abiertos a la Realidad.	281
EL ORIGEN DE LOS PARTIDOS MODERNOS EN VENE- ZUELA.	293
APENDICE DOCUMENTAL.	301
1.- BETANCOURT, R. - OTERO SILVA, M. <i>En las huellas de la Pezuña</i> (1929).	303
2.- PLAN DE BARRANQUILLA (1931).	455
3.- BETANCOURT, R. <i>Con quién estamos y contra quién estamos</i> (1932).	469
BIBLIOGRAFIA.	507

I

EL AMBITO Y EL CAMINO

El *saber común*, venezolano, es decir, aquellos convencimientos que se repiten constantemente en las tertulias políticas, en los análisis de prensa e, incluso, en estudios y libros con pretensiones científicas, parecen considerar al *Plan de Barranquilla* como la quinta-esencia de la expresión política de un grupo de jóvenes salidos del país como consecuencia de los disturbios estudiantiles de 1928 y que a su regreso a Venezuela, después de la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, participan en la fundación de las principales organizaciones políticas modernas venezolanas. Más aún, se considera al *Plan de Barraquilla* como el núcleo programático original de Acción Democrática.

Junto con eso y repitiendo una característica común a muchos estudios sobre ideas políticas, se piensa que ese proyecto político, expresado inicialmente en el *Plan de Barranquilla* y luego en organizaciones como ARDI, ORVE y AD, constituye la aparición en Venezuela de la *socialdemocracia*, reflejo del acontecer ideológico-político europeo, al igual que se atribuye la ideología de la guerra de emancipación a un traslado de las ideas de la Ilustración y de la Revolución Francesa, y la aparición de las ideas liberales y positivistas en el siglo XIX o las corrientes y organizaciones socialistas, comunistas, radicales y demócratacristianas en el siglo XX a un eco del acontecer del viejo continente.

La realidad del proceso social de las naciones latinoamericanas ha obligado a una adaptación, en algunos casos, y a una recreación en otros, tanto de las organizaciones como de las ideas que las inspiran, aunque, en la mayoría de los casos, conservan los mismos nombres. En este sentido queremos señalar que se habla de objetos de conocimiento radicalmente distintos cuando nos referimos al positivismo latinoamericano y al positivismo europeo. De igual manera podemos suponer sucede con las corrientes políticas de pensamiento. El "aprismo" resulta sólo comprensible dentro de la evolución de la nación peruana, aunque sus raíces estén en el marxismo. La tensión entre quienes ven en el marxismo un nuevo modo de acercarse a la realidad y ofrecer una alternativa a la Venezuela de finales del gomecismo proviene, en gran parte, de esa discusión sobre la adaptación, recreación u obediencia ciega a las doctrinas políticas "de moda" en Europa.

Este estudio se mueve, entonces, en el horizonte del esfuerzo por caracterizar el resultado del encuentro entre el proceso social venezolano del fin del gomezalato, y las ideas políticas que tanto aquí, como en los demás países latinoamericanos y europeos, sirven de vehículo a las inquietudes de modernización y transformación de la realidad.

1.- EL CAMINO A SEGUIR

En esa perspectiva no podemos limitar nuestro estudio al documento señalado como clave por el saber común, y que inicialmente atrajo nuestra atención. Hemos de amplificar el objeto de nuestro estudio. Por eso, nos dimos a la tarea de reconstruir el proceso ideológico del grupo que se organiza alrededor de la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI) entre 1928 y 1935.

Nos situamos en el punto de vista de la *historia de las ideas políticas*. Suponemos que las ideas forman parte de la realidad

política, social y económica, por lo que el estudio de las ideas políticas es uno de los aportes que pueden y deben hacerse desde las Ciencias Políticas al conocimiento completo de una determinada formación social. Esta perspectiva adquiere una dimensión histórica en cuanto se refiere a la *reconstrucción* de una trayectoria pasada, y una dimensión de teoría política en cuanto intenta caracterizar lo más adecuadamente posible el carácter político de esa evolución ideológica. Sin embargo, en el presente trabajo la labor estrictamente histórica se subordina al esfuerzo teórico-político. No pretendemos realizar la labor del historiador, sino la del politólogo. Por eso, no intentaremos ofrecer un cuadro exhaustivo de la situación de Venezuela en el período señalado, sino nos limitaremos a aquellos datos exigidos para una comprensión del desarrollo de las ideas políticas. Cuando nos topemos con problemas de orden estrictamente histórico, dejaremos, abierta la cuestión, ofreciendo aquellos elementos que desde nuestra perspectiva pueden ayudar a una solución.

Dentro de los límites de esta perspectiva nos ceñimos fundamentalmente a la evolución ideológica de los que van a integrar ARDI, considerando como miembros de este grupo a los firmantes del *Plan de Barranquilla* (22 de marzo de 1931), ampliados con los nombres de quienes firman la declaración anexa al folleto de R. Betancourt *Con quien estamos y contra quién estamos* (1932) (1). Un grupo significativo de los integrantes de ARDI son estudiantes de la Universidad de Caracas que sufrieron la represión y el exilio a raíz de los sucesos de 1928 (Semana del Estudiante, Asalto a

-
- (1) Al pie del Plan de Barranquilla aparecen los nombres de: Rómulo Betancourt, Pedro A. Juliá, P. J. Rodríguez Berroeta, Mario Plaza Ponte, Valmore Rodríguez, Simón Betancourt, Raúl Leoni, Ricardo Montilla, Juan J. Palacios, Carlos Peña Uslar, César Camejo y Rafael Ángel Castillo. En *Con quien estamos...* figuran: Mariano Picón Salas, Carlos D' Ascoli, Juan José Palacios, J. C. Sotillo Picornell, Valmore Rodríguez, Rómulo Betancourt, Pedro Juliá, P. J. Rodríguez Berroeta, César Camejo, Simón Betancourt, Ricardo Montilla, Carlos Peña Uslar, Rafael A. Castillo, Luis Arévalo Martínez, Raúl Leoni y Gonzalo Carnevali.

Miraflores...). Sin embargo, no se limita al gupo conocido como la *generación del 28*. En él se integran personas con diferente trayectoria como el Coronel Simón Betancourt, veterano de las clásicas e infructuosas invasiones armadas contra J. V. Gómez, Mariano Picón Salas, intelectual y pedagogo que vive exilado en Chile, y Valmore Rodríguez cuyo aporte al grupo es de singular importancia.

Las fuentes que utilizamos poseen la inmediatez del momento, a la vez que la dispersión y los límites de documentos redactados por exilados en continuo movimiento de una parte a otra, y que quieren responder a muchos estímulos al mismo tiempo. Además de los documentos arriba citados —el *Plan de Barranquilla* y *Con quién estamos y contra quién estamos*— hacemos uso extenso de la correspondencia encontrada en el Archivo de José Rafael Pocaterra, en el *Libro Rojo*, publicado por el gobierno de E. López Contreras que contiene el archivo personal de Raúl Leoni, la correspondencia entre R. Betancourt y M. Picón Salas, y la colección del periódico *Libertad*, órgano del Partido Revolucionario Venezolano (PRV). Igualmente hacemos uso, directo o indirecto, según las posibilidades, de artículos publicados en diversos órganos periodísticos de Colombia y Costa Rica.

Ese material nos ofrece casi un caso ideal de investigación. Una especie de laboratorio no ficticiamente montado, sino ofrecido por las peculiares características de la situación de este grupo. Las cartas que intercambian, los documentos que suscriben juntos tienen poca, por no decir ninguna repercusión a nivel societal. Es un proyecto de "muchachos" que rápidamente va madurando. Ese proceso de maduración rápida se da prácticamente entre ellos mismos dada la condición de aislamiento con Venezuela que les impone su condición de exilados, en diferentes ciudades del continente y Europa. Esa misma situación les obliga a recurrir al escrito como medio de comunicación y de discusión. Conscientemente hemos

preferido limitar nuestra investigación a los escritos del período 1928-1935. No hemos hecho recurso a escritos posteriores de los mismos actores o a entrevistas a los que aún viven o contemporáneos suyos, porque, consciente o inconscientemente, los escritos y entrevistas que conocemos están demasiado coloreadas por la posición actual de los actores y más que ayudar a una reconstrucción del contexto en el que se dio la maduración del proyecto tienden a distorsionar las situaciones pasadas. Un ejemplo típico de esto que decimos son las entrevistas que se incluyen como prólogo de la edición de la novela de Miguel Otero Silva, *Fiebre* en 1968. En otras palabras, hemos optado por hacer un estudio del período 28-35, con los documentos de esa misma época. Los complementos que pueden hacerse a través de visiones y revisiones posteriores preferimos dejarlo para un paso ulterior, sin duda, útil y quizá hasta necesario.

Pretendemos haber abordado nuestro material con espíritu *neutral*. Podría parecer ingenuo hablar de neutralidad después de las advertencias que hasta ahora hemos hecho, que niegan la posibilidad de la neutralidad. De eso somos conscientes. Sin embargo, no se trata de una neutralidad abstracta, sino de una neutralidad situada. Creemos poder examinar los documentos sin ninguna presión del estilo de tener que probar que los integrantes de ARDI eran comunistas o, al contrario, sentirnos obligados a lavarlos de toda acusación de este género. No estamos obligados a salvar el pasado de ningún personaje, ni la línea de ninguno de los partidos presentes en ese escenario.

Esa neutralidad es la que nos ha permitido leer y releer los textos, establecer relaciones entre ellos, proponer hipótesis interpretativas que escapen a la red tendida por las interpretaciones dominantes, menos neutrales, más interesadas en "probar" una determinada interpretación de lo que en ese tiempo sucedió. Hemos podido distinguir lo que a través del tiempo se había unido en una

encubridora unidad: el singular no es el número de la realidad, el dual rara vez, casi siempre el plural. En eso ha consistido gran parte de nuestro esfuerzo, en rescatar la pluralidad en las situaciones vividas por este grupo, una pluralidad que converge en la realización de un proyecto político. En cierto sentido nuestro trabajo, e igualmente su lectura, se parece a la tarea de armar un rompecabezas. Al principio lo que encontramos es una maraña de piezas sueltas a las que no se le encuentra mucha relación. A medida que se van ordenando esos fragmentos va tomando cuerpo y color una imagen coherente y hasta vistosa. La visión final de la imagen es la que compensa el tedioso esfuerzo de ir viendo pieza por pieza, encontrarle su relación e ir las colocando en su puesto.

En el conjunto del rompecabezas hay unas piezas que se distinguen más que otras. A lo largo del estudio sobresalen algunas personalidades. Sobresalen no por intención o interés de los investigadores, sino por las piezas existentes para armar el rompecabezas.

¿Qué pasos hemos dado para poder armar el rompecabezas? El primero fue establecer una serie de "parámetros ideológicos" que corresponderían a las versiones teóricas de las corrientes de pensamiento político que se hayan presentes en Venezuela. Incluimos en esos parámetros al liberalismo, a la socialdemocracia y al comunismo. Para poder captar mejor las características del grupo al que nos referimos y su contexto hacemos también un esbozo del fascismo y del aprismo. Evidentemente, no pretendemos una presentación exhaustiva de estas corrientes del pensamiento, sino solamente destacar algunos rasgos que nos permitan comprender mejor el trasfondo de la discusión interna del grupo. Suponemos conocida la situación de Venezuela en estos últimos años de la dictadura gomecista, permanentemente presente, al igual que las teorías políticas, en los textos que estudiamos.

El material lo hemos ordenado, este es el segundo paso, combinando el criterio cronológico con el temático. Consideremos dos grandes etapas, a su vez subdivididas internamente. La primera etapa abarca desde la salida de los estudiantes de Venezuela en 1928 hasta finales de 1930, cuando el grupo está más consolidado y a punto de producir el *Plan de Barranquilla*. La experiencia del fracaso de la invasión de Delgado Chalbaud en 1929 los lleva a pensar en una estrategia de "guerrilla" que encienda la pólvora del descontento y a una sistemática labor de desprestigio del régimen en el exterior, multiplicando escritos en la prensa extranjera que los acoja. Unos cortos meses entre finales de 1930 y comienzos del 31, antes del *Plan de Barranquilla*, marca un momento importante en el paso del grupo del garibaldismo estudiantil a una definición más elaborada políticamente de sus opciones. Una segunda etapa abarca desde 1931 hasta 1935. En una primera época domina la discusión alrededor del *Plan de Barranquilla*, sus modificaciones y las reacciones que provoca en otros sectores de la oposición a Gómez. Durante ese período se publica el folleto de Betancourt *Con quién estamos...* A partir del 33 tenemos una segunda época que se caracteriza por una creciente radicalización en las posturas políticas del grupo en dirección al marxismo entendido muy cercanamente a la ortodoxia leninista, sin perder de vista el esfuerzo por adaptarlo a la específica realidad venezolana. El viraje "frentista" de los partidos comunistas y esa radicalización progresiva de los de ARDI hace que cerremos esta etapa con una amplia convergencia de la oposición "anticaudillista" a Gómez.

En cada una de esas etapas introducimos algunos elementos temáticos para seguir la evolución del grupo. En la primera etapa, dada las características mismas del pensamiento y práctica política del grupo, aparece dominando el criterio cronológico, a través del cual se van indicando las posiciones respecto de los otros sectores de la oposición antigomecista, de la forma de derrocar al dictador y las escasas proposiciones para la etapa del posgomecismo. En la

segunda etapa, en cambio, es posible observar la evolución del pensamiento sobre temas como el análisis de la realidad del país, las condiciones necesarias para su transformación, el tipo de organización política que se debe constituir y la rica discusión sobre el programa "mínimo" o "máximo" que debe guiar la transformación del país una vez que se esté en el poder.

Siendo el grupo ARDI uno solo de los grupos de opositores al gomecismo en el exterior, necesariamente aparecerán en escena los otros grupos con los que comparte o discrepa en ideas y planes a través de todo el período estudiado. Los voceros del PRV, luego del PCV, de la Internacional Comunista, José Rafael Pocaterra y la Junta de Liberación de Venezuela, la Unión Cívica, la Unión Obrera... etc., aparecerán continuamente como interlocutores y piezas, entonces, de este rompecabezas que empezamos a armar.

Como tercero y último paso en esta tarea de descubrir la imagen de las piezas del rompecabezas unidas recogemos en una forma sistemática los frutos de la investigación. Para ello utilizamos los parámetros ideológicos dibujados en el primer paso de nuestro procedimiento, preguntándole a los textos el significado y razón de sus posiciones políticas. A partir de esas preguntas se aclara en qué sentido puede hablarse de una opción "comunista" y de su apertura a la realidad venezolana y no tanto de una opción socialista, socialdemócrata o democrático-liberal.

2.- PARAMETROS IDEOLOGICOS

La característica antes señalada de considerar el sistema de partidos políticos latinoamericanos como reflejo, aunque refraccionado, del sistema de partidos políticos europeos pudiéramos, quizá, explicarla por el recurso metodológico de descubrir lo desconocido a través de

lo conocido. En materia de teorías políticas las investigaciones europeas anteceden a las nuestras, además, poseen entre nosotros una mayor valoración intelectual, por lo cual fácilmente caemos en la tentación de usar sus parámetros para calificar los proyectos políticos existentes en nuestra realidad.

El estudio de un partido político no puede ser nunca el estudio de un partido aislado, sino de ese partido en relación con las demás organizaciones que se reparten una clientela electoral y eventualmente las cuotas de poder en un determinado sistema político. La tendencia de algunos teóricos políticos es usar ese sistema en su conjunto como "reja" de lectura para esta realidad que se intenta conocer a partir de la anteriormente conocida.

Brevemente podemos caracterizar la Europa de los años 30 repartida, acudiendo al clásico abanico de derechas e izquierdas, en liberales y fascistas en el ala derecha, y en socialdemócratas y comunistas en la izquierda. Intentemos una sucinta caracterización de estas corrientes.

2.1.- Liberalismo

Bajo el término de liberales podemos agrupar desde los conservadores ingleses hasta los republicanos franceses. La matriz común estaría compuesta de los siguientes elementos:

a.- En lo económico: se pone el acento en la importancia del desarrollo económico sostenido. El crecimiento de la producción industrial y los avances tecnológicos, sumados a las experiencias de las crisis sufridas, obligan a reformular la concepción clásica de un mercado autorregulado sin ningún tipo de intervención, distinta a las propias fuerzas económicas, que entran en el libre juego de la oferta y la demanda. El proceso de desarrollo exige una libertad

ejercida dentro de unos límites y una determinada dirección. El Estado, en cuanto representante del *interés general* de la sociedad, será quien garantice esa dirección y mantenga los límites.

Ante las consecuencias de la crisis de 1929, Keynes propone un cambio en la política presupuestaria: en lugar de adoptar el comportamiento normal de un cliente en tiempo de crisis, o sea, la huida del mercado, el Estado debe ampliar su demanda para reactivar cuanto antes el mercado, asegurando de esta manera la utilización de los medios de producción y logrando el pleno empleo de la mano de obra.

El Estado adquiere, además, la obligación de mantener el bienestar social (Welfare), es decir, las condiciones mínimas de vida para todos los ciudadanos, lo que implica una responsabilidad y una acción constante en el ámbito de lo económico.

b.- En lo político y social: Se postula la existencia de partidos distintos, concebidos como agrupaciones de "notables" y no como partidos de masas en sentido estricto. Las masas siguen a esos partidos dirigidos por las élites sociales.

La democracia representativa y nacionalista es el modelo político propuesto para acompañar y sustentar el desarrollo económico. Dentro de ella, el Estado se asume como la expresión de toda la sociedad, con una representatividad por encima de cualquier parcialidad, grupo, estamento o clase. La división de poderes asegura el equilibrio.

El "Estado de Derecho" es la aspiración para el funcionamiento de la sociedad. La ley es el criterio de equiparación de todos los ciudadanos. Dentro de ese marco se crean instituciones que garanticen la libre expresión y la confiabilidad. Desde ese marco se rechaza toda autoridad arbitraria y totalitaria.

c.- En lo ideológico: Se concibe la sociedad a sí misma como perfectamente autorregulada a través de mecanismos impersonales: mercado, imperio de la ley... que funcionan siempre que se garantice la libertad individual.

La insistencia y alta valoración que se da a la libre expresión de la libertad individual implica el convencimiento de que su ejercicio por todos los ciudadanos es la mejor vía para alcanzar el bien común.

Lo que se pretende, en síntesis, es organizar la sociedad según las leyes de la razón, lo que significa un compromiso con aquellos métodos y políticas que se dirigen a proporcionar la mayor libertad individual, objeto final de la vida en sociedad.

2.2.- El Fascismo:

Si la aceptación de un mínimo de planificación y dirección de la sociedad fue la respuesta del liberalismo a la crisis de la primera posguerra, el fascismo podemos considerarlo como otro intento de respuesta, que de alguna manera, se convierte en la deformación de la respuesta liberal, en lugar de en su alternativa.

a.- En lo económico: Se extrema el control del Estado hasta hacerlo absoluto. Una planificación estricta que llegue a una economía autosostenida y agresiva en competencia hacia el exterior por el proceso del dumping. Correlativamente se restringe toda libertad sindical.

b.- En lo político y social: El partido se concibe como único e inunda todos los escalones de la vida social. Se convierte en el mediador necesario entre la sociedad y el Estado absoluto. Las organizaciones de base funcionan como forma de control de la población: los sindicatos y corporaciones dependen totalmente del partido.

El centro y eje de la vida política es el Estado que se encarna en un Führer o un Duce.

c.- En lo ideológico: La más alta valorización se da a la Nación y a la Raza, exigiendo el sacrificio de los valores individuales al prestigio de ellas.

Se da, pues, una ruptura con el sistema liberal en todos los niveles menos en uno fundamental: la conservación de las relaciones de producción capitalistas.

2.3.- El proyecto socialdemócrata:

Hasta la revolución rusa se entiende como socialdemócrata el proyecto inspirado en el marxismo. La discusión interna dentro del campo marxista obliga al proyecto socialdemócrata a definirse como alternativa al proyecto marxista realizado en la Unión Soviética y a los proyectos de los demás partidos comunistas.

a.- En lo económico: Teóricamente se mantiene el principio de la expropiación de los medios de producción, aunque en la República de Weimar se limitaron a expropiar sólo algunos sectores claves de la economía.

Se postula igualmente la necesidad de la planificación. Aunque el libro de De Mann, *Más allá del marxismo*, se ha difundido en los países democráticos (1), los programas económicos concretos de la socialdemocracia surgirán con el advenimiento de la crisis de los años 30. Esos proyectos se asemejarán a los de la escuela neoliberal

(1) Carta de M. Picón Salas a R. Betancourt, 19 sept. 1931 En: Siso M. y Oropesa J. *Mariano Picón Salas. Correspondencia cruzada entre Rómulo Betancourt y Mariano Picón Salas 1931-1965*, Caracas, 1977; p. 167. En adelante *Correspondencia...*

de Keynes. La diferencia —y podemos citar a Suecia como ejemplo— será el acento puesto por los socialdemócratas en los créditos directamente sociales destinados a salud, educación, protección de la vejez, con preferencia a la inversión reproductiva.

b.- En lo político y social: Prevalece la concepción de un partido del proletariado. En la vieja discusión Bernstein había propuesto la de un partido popular nacionalista y democrático. Se impone, sin embargo, la tesis de Kautsky de un partido definido a partir de las relaciones de producción, un partido de la clase obrera.

El Estado es considerado como el “defensor” de la clase obrera, aunque esto no significa el rechazo de la democracia representativa: al contrario, el éxito del Partido Social Demócrata Alemán, que casi llega a alcanzar el poder por la vía electoral antes de la Iª. Guerra Mundial y, por otra parte, la violencia de la revolución rusa considerada como un golpe de tipo blanquista, refuerza la aceptación del modelo político de la democracia representativa.

c.- En lo ideológico: La eficacia de las reformas es la manera de ir convenciendo a las masas del valor del camino socialista. Cuanto más se impulse una política reformista que beneficie directamente a las masas más será posible obtener el apoyo necesario para llegar al socialismo por el acuerdo de la mayoría. Se intenta, por tanto, llegar a la igualdad por la libertad y a la libertad por la igualdad, en un proceso que procura no sacrificar ninguna de las dos.

2.4.- El proyecto comunista:

Su inspiración teórica es el marxismo-leninismo.

a.- En lo económico: propone la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción siguiendo el modelo de la Unión Soviética, después de la revolución bolchevique.

A la economía autorregulada a través del mercado se propone como alternativa una economía centralmente planificada (Gosplan) que parte de las necesidades sociales que deben ser satisfechas, y ordena los recursos de acuerdo a unas prioridades decididas centralmente.

b.- En lo político y social: el partido es el partido del proletariado, vanguardia y guía de toda la sociedad.

El Estado permanece como institución necesaria durante la etapa de "dictadura del proletariado", que quiere decir precisamente eso: el aparato estatal-dictatorial es conquistado por la clase obrera por la revolución y es usado para imponer los intereses de esta clase así como antes imponía los intereses de la burguesía minoritaria.

Se rechaza el sistema representativo y de división de poderes para volver a la democracia directa según el modelo de la Comuna de París.

c.- En lo ideológico: El "paraíso soviético" se presenta como la realización de la liberación del hombre y se intenta la mayor repercusión internacional con el fin de salvar la revolución soviética.

2.5.- ¿Se aplica a Venezuela?

Si nos dejáramos llevar por la tentación de utilizar esta reja para estudiar la situación política venezolana de los años 30 podríamos llegar a este panorama: J. V. Gómez representaría el jefe de un Estado fascista; la Junta Suprema de la Liberación de Venezuela de Román Delgado Chalbaud y José Rafael Pocaterra, en París, encarnaría la propuesta liberal. ARDI con su Plan de Barranquilla y su posición ideológica se consideraría el tipo socialdemócrata y el PCV (antes precedido por el PRV) el modelo comunista.

Sin embargo, no se necesita un conocimiento profundo de la Venezuela gomecista, para reconocer que ese régimen tiene poco o nada que ver con un régimen fascista: sólo si caemos en un simplismo muy corriente entre nosotros que identifica cualquier tipo de dictadura militar con el fascismo, olvidando todas las precisiones de Poulantzas (1) al respecto, podemos hacer tal comparación. En el gomecismo no encontramos nada de planificación industrial o de ideología nacional-socialista o intentos de organización corporativa, sindical o de un partido de masas, elementos característicos de un sistema fascista.

Mirando el Plan de la Junta Suprema de Liberación de Venezuela —el documento de mayor contenido teórico que encontramos entre quienes pretenden sustituir a Gómez en 1929— no aparece enteramente reflejado el esquema liberal. Posiblemente un teórico liberal "europeo" no rechazaría ese esquema, pero tampoco se reconocería en los planteamientos del Plan de la Junta de París (2).

(1) Cf POULANTZAS, N., *Fascismo y dictadura*, México, 1971. Y: OTERO SILVA, M., y BETANCOURT, R. *En las huellas de la pezuña*, p. 24: "Los Caciques locales, en desvergonzado maridaje con el invasor extranjero, ejercen en Lima, en La Habana, en Centro América, gobiernos de hecho de estructura fascista, fatalmente orientado hacia la dictadura".

(2) Precisamos "europeo" porque efectivamente eran numerosos los amigos de Pocaterrea que se calificaban de "liberales" y querían ver renacer los Partidos Liberales tradicionales. Un testimonio significativo es el de Nicolás Hernández, hijo del legendario "Mocho", en ese momento Director del diario "El Sol" en La Habana, Cuba: "En cuanto a mi ambición política es la reorganización del Partido Liberal Nacionalista, y al verlo una vez reorganizado apartarme por haber cumplido ya con la memoria de mi Padre. Alguien ha dicho que se nace *liberal o conservador*, y yo he nacido liberal, y el liberalismo me atrae, me domina, y cuando me encuentro con elementos que sienten como yo me asimilo a ellos.

"He encontrado en el exterior muchísimos enemigos de Gómez, pero muy contados el número de revolucionarios, y sólo a dos, a Salvador de la Plaza, y a Alberto Ravell, éste último hoy desgraciadamente entre las garras de la tiranía, pues se encuentra preso en Maracay, les he insinuado la idea de formar un grupo de jóvenes liberales y verdaderamente honrados que levanten la bandera de mi padre y continúen su labor en pro de la redención de la patria. Sería mi ideal que un puñado de muchachos de esta

Puntos culminantes de ese Manifiesto serán, además de lo referente a la fundación de los Partidos, la efectividad de las elecciones libres en toda la República. En él se declarará solemnemente el compromiso que contraen con la Nación el Directorio Revolucionario en general y de modo especial la Junta, de implantar en Venezuela un Gobierno de Justicia, de Moral y de Libertad y que su objeto es no sólo redimir a Venezuela del actual despotismo imperante, sino devolver al ciudadano y al pueblo en general, los derechos de que ha sido ilegalmente despojado y fundar la verdadera República democrática, basada en el Gobierno Representativo. (1).

En todo caso, se trata de un planteamiento menos alejado de un liberal que lo que está el de ARDI del esquema socialdemócrata. En este sentido llama la atención cómo un investigador de la talla de Naudy Suárez, a pesar de la salvedad de estar "cediendo al lenguaje comúnmente usado en la teoría política vigente", titule su artículo en el N° 14 de *Nueva Política* "El joven Betancourt, la socialdemocracia venezolana de 1928-1930". Uno de los frutos de esta investigación parece ser la prueba de que en ningún momento y bajo ningún aspecto el grupo ARDI de una manera colectiva — podrían encontrarse expresiones de excepción en, por ejemplo, algunas cartas de Mariano Picón Salas— tanto en los años anteriores a la redacción del Plan de Barranquilla como en los años que preparan el regreso a Venezuela, presenta una propuesta que pueda considerarse socialdemócrata.

La casilla "comunismo" del esquema europeo es, quizá, la única que puede llenarse fácilmente con los grupos del panorama venezolano.

indole, continuasen la dirección del Partido Liberal Nacionalista, de 'historia íntegra', como ud. le ha calificado" Carta a José R. Pocaterra (29 de septiembre 1924). En: *Archivo de Pocaterra*, Tomo I, pp. 83-84. En adelante citaremos como Ar Poc añadiéndole I o II según el tomo.

(1) Ar Poc I, p. 269.

En efecto, la adecuación entre el PCV y los modelos PC europeos es casi perfecta. Sólo tienen parangón en su inadecuación con la realidad social a la que deberían responder. Un ejemplo patético lo encontramos en una de las cartas de R. Betancourt quien señala como un descalabro el reproche que hace el Buró del Caribe a-1 PCV "por no haber hecho demostraciones de masas en Maracaibo contra el embarque de petróleo venezolano para los imperialistas japoneses" (1) ¿se habían olvidado de la eficacia represiva de la dictadura gomecista, de que el PCV era un partido apenas formándose y en la clandestinidad? El Komintern se encargaba, simplemente, de homogeneizar las acciones de los diversos PC del mundo, en función de la causa de salvar al socialismo en el único país donde se había realizado, es decir, en función de los intereses y política exterior de la Unión Soviética.

Las etapas vividas por el PRV y el PCV coinciden exactamente con los virajes políticos de los demás PC ordenados por la IIIa. Internacional. Al comienzo del período que estamos analizando, los comunistas constituyen una fracción del PRV, fundado en México, en 1926, con una concepción "de tipo frentista nacional revolucionario, con programa agrario y antiimperialista y un amplio sentido de solidaridad internacional" (2). Era la época ascendente de la revolución China y de la dramática exigencia de Moscú al Partido Comunista Chino de someterse a la tutela del Kuomintang. En los países subdesarrollados se imita esa experiencia formando partidos heterógeneos. En 1928 se celebra el IV Congreso del Komintern y se cambia la línea: Surge la tesis del social-fascismo; el análisis de la socialdemocracia, especialmente alemana, lleva al convencimiento de que esta constituye la base popular del fascismo, en consecuencia

-
- (1) Carta de R. Betancourt a Valmore Rodríguez del 15 de agosto de 1932. En: *La Verdad de las actividades Comunistas en Venezuela*, p. 182. En adelante los citaremos como Libro Rojo.
 - (2) Cf. MACHADO, Gustavo, Prólogo a *Prensa Política venezolana del siglo XX*, A. V. P. Caracas, 1968. Volumen II.

se asume la estrategia de "clase contra clase" que el Buró del Caribe traduce en la consigna de entrar a Venezuela y fundar un partido de la clase obrera.

En 1935 el VII Congreso del Komintern no tiene más remedio que reconocer el éxito del fascismo en Alemania y hace otro viraje: política frentista dirigida a la formación de una oposición amplia al fascismo mediante Frentes Populares antifascistas. Esta consigna será la que sigan los emigrados venezolanos al regresar al país inmediatamente después de la muerte de Juan Vicente Gómez (1).

En este marco de la identificación del PCV con la Internacional Comunista, vendría a punto una breve alusión al Buró del Caribe "que tantas especulaciones ha suscitado de parte de las fuerzas reaccionarias venezolanas" (2). Manuel Caballero comparte esa opinión de J. B. Fuenmayor cuando dice sobre el Buró del Caribe:

Su fama proviene sobre todo del famoso Libro Rojo. En él, la pluma polémica de Rómulo Betancourt va a ejercitarse para llenar de improperios —o para devolverlos— sobre todo a Gustavo Machado y a Salvador de la Plaza (3).

Ninguno de los dos autores citados pone en duda la existencia del Buró del Caribe, fundado por decisión del VI Congreso de la Internacional Comunista en 1928 y desaparecido en 1938. La discusión es alrededor de su verdadera importancia. Unos tienden a amplificarla —sería el caso de Rómulo— y otros a minimizarla, como los historiadores citados. No pretendemos dilucidar esta cuestión, pero sí nos parece muy significativa la carta enviada por el

(1) Cf. BOERSNER, Demetrio, *Socialismo y Nacionalismo*, Caracas, I. E. P., UCV, 1965, pp. 161-167.

(2) FUENMAYOR, J. B., *Historia de la Venezuela contemporánea 1899-1969*, T. I., p. 93.

(3) CABALLERO, M., *La internacional comunista y América Latina. La sección venezolana*, p. 33.

Comité del PCV de Barranquilla al Buró del Caribe, recogida en el Libro Rojo (1). De esa carta se desprende que se trata de un organismo al que hacen referencia, conocen su ubicación y quienes son los miembros venezolanos (Salvador de la Plaza, Jóvito Villalba y Miguel Otero Silva), en contraste con la opinión de Caballero que escribe: "da la impresión que ni los mismos simpatizantes comunistas tenían muy claro qué cosa era el Buró del Caribe y de quién dependía" (2).

2.6.- El Aprismo

Para completar nuestros "parámetros" nos parece útil incluir un caso no-europeo: el movimiento *aprista*, creado por el peruano Haya de la Torre, que tuvo una importante significación política y gran impacto entre los intelectuales de todo el continente.

Víctor Raúl Haya de la Torre es nativo de uno de los departamentos peruanos más explotados por el imperialismo norteamericano. En la Universidad de San Marcos y en contacto con González Prada, crece su rechazo al imperialismo; lo nutre, además, de conocimiento marxista y concibe un instrumento para su divulgación entre los obreros: la Universidad Popular. Por estas actividades Haya de la Torre es expulsado por la dictadura. En México es recibido por José Vasconcelos, entonces Secretario de educación. En mayo de 1924 funda la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), cuyo programa consta de:

- 1.- acción contra el imperialismo.
- 2.- por la unidad política de América Latina.

(1) La carta es del 27/11/35. *Libro Rojo*, pp. 261-273.

(2) CABALLERO, o.c., p. 34.

- 3.- por la nacionalización de tierras e industrias
- 4.- por la internacionalización del Canal de Panamá.
- 5.- solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo.

El APRA se presenta como un partido de aspiración socialista pero medularmente ligado al suelo *indoamericano*. El continente había nacido al imperialismo antes de ser capitalista. Frente a la ofensiva imperialista el APRA se presenta como un partido revolucionario anti-imperialista que organiza el gran frente único de trabajadores manuales e intelectuales de América Latina, unión de obreros, campesinos, indígenas..., con estudiantes, intelectuales de vanguardia, maestros de escuela, etc..., para defender la soberanía de nuestros países. (1)

La llamada del APRA se dirige a toda la América Latina y quiere responder al espíritu bolivariano. Quizá esta sea una de las razones de su gran poder de expansión.

Por otra parte, Haya de la Torre se refería explícitamente a las teorías marxistas-leninistas. Reprochaba solamente a Moscú su desconocimiento de los problemas típicamente latinoamericanos. El Komintern no tardó en reaccionar en contra del APRA. En el Congreso Antimperialista, convocado en Bruselas en 1927, por Henri Barbusse, se consuma la ruptura.

El Apra se mantiene como organismo político autónomo y presentándose como alternativa tanto a las Ligas Antimperialistas Panamericanas, de inspiración comunista, como a los Partidos Comunistas existentes. Haya de la Torre defiende la necesidad de

(1) HAYA DE LA TORRE, V. R., *El antiimperialismo y el APRA*, Caracas, 1976, p. 27.

un partido policlasista y de un frente que supere la actividad puramente propagandística de las Ligas.

La IC. mantenía con celo su posición censora de los grupos marxistas. Ni el mismo J. C. Mariátegui que sostenía una posición clasista en contraposición a Haya de la Torre, y cuyo aporte a una reflexión sobre la realidad peruana, significaba una nueva reflexión marxista (1), escapó a las sanciones de la ortodoxia comunista reunida en la Ia. Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires (Argentina) durante el mes de junio de 1929 (2).

(1) MARIATEGUI, J. C., *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, 1928.

(2) Cf. VILLEGAS, A. *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, pp. 141-179.

II

DEL GARIBALDISMO ESTUDIANTEL A LA IZQUIERDA CRIOLLA

1.- EL GARIBALDISMO ESTUDIANTIL: 1928-1930

Los sucesos estudiantiles de febrero de 1928 desencadenan una serie de acontecimientos inéditos en la vida política venezolana y de los cuales se ha hablado casi hasta la saciedad. Nuestra intención es meternos en el proceso ideológico que se desencadena en algunos de los actores de esos acontecimientos. La mayoría de los que en 1931 firman el *Plan de Barranquilla* salen al exilio en 1928. Allí se encuentran con otros exilados más antiguos e intervienen activamente en los planes antigomecistas. Poco a poco el grupo que integra ARDI va encontrando su propia posición y proyecto políticos. Vamos, pues, a seguirle los pasos a este proceso desde la salida del país hasta que comienza la elaboración del *Plan*, pasando por las polémicas con el PRV, el compromiso en la preparación de la invasión del Falke y las consecuencias de su fracaso.

1.1.- Estudiantes exilados

Al verse obligados a salir del país los estudiantes exilados mantienen su actitud "estudiantil": un antigomecismo visceral, un sentimiento de solidaridad con sus compañeros encarcelados y un gran entusiasmo para participar en cualquier acción opositora.

CRONOLOGIA DE LOS MIEMBROS DE ARDI

FECHA	VIDA	ESCRITOS	ACTIVIDADES
1928: Jun-Ag	Leoni en Barranquilla R. B., en Curazao con Simón Betancourt. 1a. relación epistolar con Pocaterre.		En París, Delgado Chelbaud organiza la Junta Suprema. El PRV empieza la publicación de <i>Libertad</i> . R. B. organiza la célula del PRV en Curazao.
Ag-Dic	R. B. en Barranquilla con Leoni.	R. B.: artículos en <i>Libertad</i> (ver bibliografía), 1 artículo en <i>La Nación</i> , 1 en <i>La Prensa</i> y 1 en <i>La Novela Semanal</i> .	Enfrentamiento Pocaterre-PRV. Se establece en París la Junta Suprema de Liberación de Vzla. Se reestructura la UCV en NY.
1929: En-Abr.	R. B. en Curazao con Miguel Otero Silva.	En las huellas de la Pezuña.	1er. contacto con los apristas.
May-Ag.	R. B. En Santo Domingo con Leoni, los hnos. Carnevali, Rodríguez B., y S. Betancourt.		Se agudiza conflicto PRV-estudiantes. Asalto a Curazao de G. Machado, M. Otero S.; e invasión a Coro. Levantamiento del Gral. Cabaldón.
Ag-Oct.	R. B. y S. Betancourt en Trinidad. Leoni y Rodríguez B. en S. Domingo.		Fracaso de la invasión del Falk.
Diciem.	R. B. en Costa Rica. Leoni en Barranquilla. Machado y Urbina en Panamá.		Proyecto de implantación de los muchachos de la guerrilla en el oriente venezolano. Nuevo proyecto de invasión del PRV.

FECHA	VIDA	ESCRITOS	ACTIVIDADES
1930: En-Abr.	R. B. en Costa Rica. Llega R. Montilla a Barranquilla.	Empiezan las colaboraciones de R. B. en <i>Repertorio Americano</i> : 4 artículos.	R. B. sigue proyectando la guerrilla en Venezuela.
May-Sep.	Llega R. B. a Barranquilla.	R. B. colabora en <i>La Nación</i> : 7 artículos.	Se funda la Alianza Unionista de la Gran Colombia, con motivo del centenario de la muerte de Bolívar.
Sep-Nov.	R. B. viaja a Lima con G. Camerón. Llega (oct.) Valmore Rodríguez a Barranquilla.	Valmore Rodríguez escribe un artículo en <i>La Nación</i> . R. B. un artículo en <i>Repertorio Americano</i> y uno en <i>La Prensa</i> .	
Dic.	R. B. en Costa Rica.	V. Rodríguez, artículo en <i>La Prensa</i> .	
1931: En.	R. B., regresa a Barranquilla.		
Feb-Mar.	La mayoría del grupo reunida en Barranquilla.	Redacción del <i>Plan de Barranquilla</i> . R. B. escribe un artículo en <i>La Prensa</i> .	
Abril.	R. B., se traslada a Costa Rica en donde residirá hasta finales de 1935.	R. B.: un artículo de <i>Repertorio</i> .	

El panfleto **En las huellas de la pezuña**, escrito en Curazao en 1929 por Miguel Otero Silva y Rómulo Betancourt, nos ofrece una buena pieza para conocer el ánimo de los estudiantes al llegar al exilio. Este folleto posee una doble finalidad: desacreditar al gobierno gomecista y lavarse de la acusación de comunistas que el mismo gobierno se empeñó en endilgar a los estudiantes. La primera meta no adultera sustancialmente el testimonio, aunque exagera notas en la descripción; la segunda, en cambio, podría significar una limitación intencional de la clarificación política de sus redactores. Sin embargo, el conjunto de la actuación política de los autores en este tiempo nos permite afirmar que la mala o nula preparación política confesada en el texto es bastante exacta. A medida que pasa el tiempo y ambos coautores caminan en su proceso de clarificación siguen rutas distintas: R. Betancourt será entusiasta de ARDI, y del Plan, mientras M. Otero S. será uno de sus más duros críticos y se afiliará al PC y a los grupos vinculados al Buró del Caribe. En ese momento, sin embargo, actuarán de pleno acuerdo entre ellos y son expresión del movimiento estudiantil del que forman parte.

En las huellas de la pezuña no es, pues, un análisis de la situación social, sino la expresión de los anhelos "románticos" (1) surgidos del recuerdo de los días de exaltación de 1928, todavía calientes, en el que se cuelan algunas ideas políticas.

1.1.1.- No somos comunistas

Y de una vez también queremos hacer constar que si negamos el carácter comunista dado a nuestro movimiento por individuos extraños al grupo es por deber de sinceridad, por

(1) "Nos rotularán seguramente como los últimos discípulos de Rousseau y de los otros teorizantes románticos del siglo XVIII". *En las huellas...*, p. 22.

respeto a la exactitud; y eso, sin aventurarnos a criticar el comunismo como doctrina y sin hacer disquisiciones sobre la viabilidad o no de su implantación en nuestro medio social. Vamos a hacer trizas la etiqueta con que arbitrariamente nos catalogó Arcaya, para dejar enfatizada la orientación de un movimiento que ha sido única y exclusivamente antidictatorial (1).

Para probar la imposibilidad de que el movimiento de los estudiantes del 28, seguido por algunos sectores del pueblo de Caracas, sea de inspiración comunista, Otero Silva y Betancourt pretenden demostrar categóricamente que "en Venezuela no ha penetrado la propaganda comunista" (2). No ha penetrado ni en las masas, ni en la universidad. A las masas no pueden llegar las ideas comunistas, ni otras, simplemente porque en su mayoría son analfabetas, a lo que se unen una prensa totalmente controlada por los "plumarios" adulantes del Benemérito, una institución eclesiástica en tácita connivencia con el dictador (3), un parlamento grotescamente elegido por el dictador y que no hace otra cosa que levantar la mano para aprobar sus proposiciones.

Sin embargo, a pesar de Perogrullo y a pesar de Arcaya, los "rojos" de Caracas sabemos relativamente poco de Lenine (...) Entre los universitarios, solamente los cursantes de Ciencias Políticas y Sociales tienen un conocimiento y muy relativo, del comunismo; lo estudian dentro del cuadro disciplinario de algunas materias —Sociología, Economía, Derecho Político—, y sólo como doctrina, desde el punto de vista meramente docente. Algunos no se encuentran dentro de esa limitación de conocimientos y por su propia cuenta leen a Marx, a dos o tres

(1) *En las huellas...*, p. 15

(2) *Ibid.*, pp. 16-26

(3) *Ibid.*, p. 17. Cf. Ítem. Carta de Pocatererra a los Obispos venezolanos del 31/1/25. ArPoc I, pp. 102-104.

de sus exégetas, al "Ideario" y a algún libro de Trotski. Y a eso se reduce el arsenal intelectual del más erudito "bolsevique" de la Universidad Central (1).

El esquema de ideas que presenta como definición del grupo y orientación del movimiento resulta bastante vago y muy alejado de un proyecto político sustentado en una teoría y una organización que puedan darles pies y cabeza:

Luchamos por una democracia decente, distinta de esta democracia a ultranza de hoy, donde actúa como elemento dirigente el individuo más 'guapo', el más hábil en el manejo de la macana, y no el más capacitado ética o intelectualmente para esa función; luchamos porque nuestra política interior de peculado y monopolio sea substituída por otra de honradez y libre concurrencia; y por que nuestra actuación del pueblo dentro de la comunidad internacional se despoje de esas babosidades indecorosas para con la primera gentualla elevada a gobierno en cualquier país del mundo; luchamos porque elementos civiles sustituyan en el manejo de la cosa pública a los sargentones analfabetos que han venido monopolizando la política y la administración; luchamos porque hombres nuevos, sin cuentas insolventes con la justicia histórica, asuman papel dirigente; luchamos, en síntesis, por la conquista de un estado social equilibrado y armónico, propicio al libre desenvolvimiento de las aspiraciones colectivas. (2)

Dentro de la vaguedad señalada encontramos, sin embargo, ideas típicas del esquema liberal predominante en la segunda mitad del s. XIX venezolano: libre concurrencia, civiles en la política y el equilibrio y la armonía (¿orden?) que llevan al libre desenvolvi-

(1) *En las huellas...*, p. 19.

(2) *Ibid.*, p. 21.

miento de las aspiraciones colectivas (¿progreso?). Además, la expresión “hombres nuevos” tiene un rancio sabor a proclama de alzamiento decimonónico y recuerda directamente al compadre Cipriano Castro. El texto de Otero Silva y Betancourt afirma con vehemencia que ese es el ideario “unánime de toda Venezuela joven”. (1).

1.1.2.- Somos jóvenes estudiantes antidictatoriales.

Dos ideas más son importantes en el esquema ideológico que nos presenta esta obra: la lucha contra la dictadura en todo el continente y el papel de la juventud estudiantil en la transformación de esa situación.

La situación política de Venezuela, —como observaba ya un escritor de la oposición—, aún no admitiendo paralelo con ninguna otra actual o habida en el continente, se está reproduciendo en formas atenuadas, pero alarmantes, en casi todos los pueblos de Hispano-América. Los caciques locales, en desvergonzado maridaje con el invasor extranjero, ejercen en Lima, en La Habana, en Centro América, gobiernos de hecho de estructura fascista, fatalmente orientados hacia la dictadura. (2)

Las dictaduras son vistas por estos jóvenes estudiantes como un desbordamiento de la barbarie selvática que es necesario eliminar para asegurar el progreso de la civilización. Como puede verse, esta visión responde perfectamente a una idea muy extendida en el pensamiento decimonónico: la oposición barbarie-civilización, en la que esta última tiene que luchar denodadamente para reducir la

(1) *En las huellas...*, p. 22.

(2) *Ibid.*, p. 24.

primera y conquistar el bienestar colectivo. Obsérvense, también, que el "invasor extranjero", no es visto como "imperialismo", sino como aliado de la barbarie.

La conciencia de la responsabilidad estudiantil se expresa claramente:

Y los llamados a destroz ar esa tramoya donde se embozan todas las fuerzas enemigas de la tranquilidad y de la integridad de América son los universitarios unidos en frente único con el proletariado. Mejor preparado que ninguna otra colectividad social por primordial factor de juventud y por otros igualmente valiosos: capacidad, decoro, intransigente noción de patria, para asumir esa misión trascendental, debe hacerlo de una vez sin nuevos titubeos. La actuación del grupo universitario venezolano en su cruzada contra los bárbaros ha creado un antecedente obligador. (1):

La alusión a un frente común con "el proletariado" puede, quizá, explicarse por la actividad desarrollada por los autores en Curazao, primera estación de su exilio y en donde comienzan a redactar este panfleto. Pero, se observa claramente la autoconciencia de "generación predestinada" y de vanguardia casi necesaria que tienen como estudiantes jóvenes que han osado realizar algunas acciones contra el dictador Gómez.

1.1.3.- Nuestro programa es la "acción":

De esta plataforma ideológica se desprende lógicamente la necesidad de hacer algo —lo que sea y como sea— para debilitar y derrocar las dictaduras, empezando por la más cruel, la de Juan

(1) *En las huellas*, p. 25.

Vicente Gómez. Esta obra quiere ser, entonces, un llamado a las juventudes latinoamericanas a lanzarse a la acción antidictatorial:

Nos ha guiado un propósito más alto, más generoso y desinteresado: el de que este libro fuera un toque de alarma, una llamada de apremio para las jóvenes conciencias continentales. (1)

Y el programa es claro: primero derrotar la barbarie, luego pensar en doctrinas:

Encuadrado así el problema, nadie podrá negar que lo inmediato, lo urgente, lo inaplazable, es hacer retroceder a los invasores selváticos hacia sus guaridas nativas. Una vez higienizado el recinto ciudadano de esos rezagos de barbarie, cuando éstos no tengan ya a su alcance el fusil ni la ametralladora sino la maza de sus abuelos los trogloditas para defenderse de las agresiones de las fieras, entonces y solo entonces debemos encauzar nuestras dinámicas dentro de normas doctrinarias. A veces nos tentó la sugestión de proceder de otra manera: adiestrarnos primero, pacientemente, en el estudio de las disciplinas científicas de alcance social y luego actuar armónicamente, de acuerdo con un plan preestablecido; más, nos ha detenido siempre, aparte del premioso llamamiento de la patria sacrificada reclamando "acción" (2).

Esa "acción" no está vista dentro de un plan que establezca una estrategia y una táctica, o un programa de alianzas con otros grupos organizados o con otros sectores sociales. Parte, más bien, de la impresión de que sus acciones serán como una chispa que encienda

(1) *En las huellas...*, p. 24.

(2) *Ibid.*, p. 23.

el polvorín de una sociedad obligada a soportar una ignominiosa y bárbara dictadura militar. Ese movimiento social impondrá, más o menos espontáneamente, un gobierno civil y una "democracia decente" en los que esa vanguardia estudiantil cumplirá un papel de primera línea.

No ha habido manera de convencer a esos canallas de que la juventud venezolana de la cruzada ha obrado siempre por cuenta propia, asumiendo su personería y su responsabilidad a plena conciencia, sin más ideal que la destrucción definitiva de un régimen que atropella y avergüenza la nacionalidad, para conquistarnos el derecho a vivir una vida ciudadana decente y digna, propia de hombres libres. (1).

La acción estudiantil se inició con la Semana del Estudiante. Unos discursos provocaron la ira del gobierno y despertaron el entusiasmo "revolucionario" de los jóvenes. La pasantía por el cuartel de policía y el Castillo Libertador provocó las reacciones de los comerciantes y familiares. A ellos les engrandeció la conciencia de "vanguardia". Salen de esa primera escaramuza decididos a darle la estocada final a Gómez. Nuevamente el programa es la acción:

A los pocos días de regresar del Castillo supimos la noticia alentadora de que nuestro gesto cívico tendría eco inmediato en una sociedad militar; y con la noticia nos transmitió el director estudiantil de la conspiración —Juan José Palacios, cursante de 5º año de Ciencias Políticas—, una consigna terrible: aparentar a todo trance, aún a costa de nuestro orgullo, una resignación fatalista de impotentes, frente a la canalla gobernante (...).

(1) *En las huellas...*, p. 32.

Por otra parte, sabíamos muy poco; solo una cosa cierta, precisa: que una noche cualquiera, dentro de días, de semanas, asaltaríamos a tiros algunas de las guaridas de los bárbaros. (1).

Después del fracaso del Asalto a Miraflores (Semana Santa de 1928) los estudiantes comprometidos tuvieron que pasar a la vida clandestina y así empezaron a cobrar conciencia de la necesidad de la organización, primero para sobrevivir a la persecución y, segundo, para hacer más eficaz la acción contra Gómez:

Ya la propaganda subversiva tendía a perder su carácter anárquico de un principio para orientarse en forma de campañas sistemáticas. (...) Respondiendo a la necesidad de sistematizar la propaganda revolucionaria, empezó a circular "El Imparcial". (2).

1.1.4.- Y ... el pueblo nos apoyó:

Un claro índice de la autoconciencia de liderazgo indiscutido de la acción contra Gómez que tenía este grupo de estudiantes es la forma como describen la situación y reacción de los sectores populares caraqueños a raíz de los sucesos de la Semana del Estudiante. Hicimos notar anteriormente cómo se considera al sector estudiantil como un grupo revolucionario y autónomo, pues bien, el pueblo es visto como sujeto pasivo, incapaz de tomar la iniciativa de la acción:

Con una resignación fatalista, matizada de todas las desesperaciones calladas, nuestro pueblo vivía su miseria y su dolor. Incapacitado, por insuficiencia de educación, para una acción autónoma, propia, todo lo esperó siempre de los

(1) *En las huellas...*, pp. 88-89.

(2) *Ibid.*, p. 107.

hombres en quienes, incondicionalmente, había puesto su fe.
(1).

Perciben que ellos, los estudiantes, se han convertido en el nuevo símbolo político de rebelión, alternativo, incluso, al personalismo precedente:

En las calles a cada momento nos hacían detener; una mano ruda y franca, endurecida de callosidades apretaba la nuestra, mientras se nos dirigían palabras de lealtad: —Estamos a la orden bachiller, para lo que ustedes hagan... Y todos veíamos, en el fondo de las miradas francas, indicios de una resolución suprema (2).

Todas las acciones emprendidas en este tiempo por los empleados de comercio, telefonistas, tranviarios, farmacéuticos... etc, son leídas por los estudiantes como reacción a su gesto y como afirmación de su liderazgo revolucionario. (3).

En síntesis, nace una conciencia política en un grupo de estudiantes que los impulsa a una acción inmediata contra la dictadura de J. V. Gómez, para instaurar una democracia civil. No podemos decir que exista un proyecto político con un pensamiento teórico que lo sustenta, sin embargo, en un sentido más amplio vemos el esbozo de una "teoría" política deducida de sus palabras y acciones, que consistiría en una opción por la democracia liberal-representativa, manejada por civiles, expresión del grado de modernización — "civilización"— alcanzado por la sociedad venezolana, en contraposición al militarismo dictatorial, típica expresión de la "barbarie" superada.

(1) *En las huellas...*, p. 45.

(2) *Ibid.*, p. 44.

(3) *Cf. Ibid.*, pp. 76-77.

1.2.- ¿Con qué se encuentran en el exilio antigomecista?

La siguiente pregunta que nos surge es ¿qué se encontraron los "muchachos" al incorporarse a la gente del exilio? El panorama es, en un primer vistazo alentador: se comparte plenamente el anhelo que inflama a los estudiantes. Más aún, el gesto de los estudiantes ha sacudido un lustró de letargo en los opositores de Gómez en el exterior y ha hecho renacer la esperanza de posibles acciones definitivas contra la dictadura. Demasiado bonita para ser verdad resultó esta primera visión. La oposición a Gómez en el exilio es un mundo dividido. Situarse en él va a suponer a los estudiantes venezolanos un continuo esfuerzo de contactos, discusiones y, finalmente, opciones más o menos dolorosas, siempre polémicas y que terminarán acabando con la primigenia idea de un "movimiento estudiantil" único y unificado en su acción contra Gómez. Sigamos esa ruta.

1.2.1.- Unos 'caudillos' en busca de Jefatura:

El primer grupo lo forman los *caudillos*, los que tuvieron mando alguna vez en Venezuela o formaron parte de la estructura de poder, y en algún momento, por razones muy distintas, se alzaron contra Gómez, según los métodos tradicionales de las gestas caudillistas venezolanas. Derrotados por la fuerza militar de Gómez, pasan su tiempo en el exterior esperando la siguiente ocasión para invadir —se consideran, por tanto, "jefes natos" de cualquier expedición militar que se organice—, vigilados de cerca por el eficiente "espionaje" gomecista y recordando sus glorias. ¿Quién es jefe de quién? Este es el gran problema que mantiene a los caudillos como "perros y gatos". Cuando estaban dentro del país se sabía quién era jefe, porque alguno se imponía por la fuerza a los otros jefes. En el exterior no puede darse esa prueba y cada uno se siente con derecho a la jefatura.

Las discrepancias van desde las eternas discusiones entre Godos y Liberales hasta las divergencias tácticas: por una parte el Gral. Arévalo Cedeño siempre dispuesto a iniciar alguna acción, por otra, un Régulo Olivares multiplicando objeciones desde su parapeto atávico liberal (1). En fin, entre las discusiones inter-caudillistas y la forma hábil en la que Gómez liberaba a presos suyos, enemigos entre sí, prácticamente se neutralizan estas fuerzas.

Uno de esos Generales, Román Delgado Chalbaud, compadre del dictador y huésped de La Rotunda hasta 1928, a base de paciencia, logra un acuerdo entre los principales caudillos para preparar una expedición de envergadura.

La alianza lograda por Delgado Chalbaud incluye una de las figuras más prestigiosas de la oposición a Gómez y que no es un caudillo: José Rafael Pocaterra, escritor que sufrió los rigores del castrismo y del gomecismo y cuya imagen en este momento es inmensa por la publicación de su obra *Memorias de un venezolano de la decadencia*. Desde su exilio en Montreal, Pocaterra es uno de los nudos de comunicación entre los exilados que trabajan por derrocar al dictador. Los "muchachos" del 28, a través de R. Betancourt y Atilano Carnevali, van a tener mucho y muy pronto contacto con Pocaterra. La adhesión de Pocaterra al plan de Delgado Chalbaud es total, de tal manera que Delgado Chalbaud lo considera su igual:

En ciertos momentos recuerde lo que le he dicho: Que Ud. soy yo y que allí donde yo no deba o no pueda estar allí estará Ud. Y de una vez por todas sepa que la organización general y definitiva no se hará sino cuando Ud. venga por que así es y porque así debe ser (2).

(1) Cf. ArPoc I, pp. 267 y 310.

(2) Carta de R. DELGADO Ch. a J. R. POCATERRA, 23/1/29, ArPoc I, p. 287.

Pocaterra dedicará gran parte de sus esfuerzos a lograr y mantener la más amplia unidad posible entre los opositores a Gómez. Ese es su horizonte y su estrategia:

No son 'los caudillos de la pluma' ni 'los caudillos de la espada' solamente los que deben apersonarse: el deber es uno para todos y todos para uno. El patriotismo no tiene jerarquías literarias, ni militares, ni edad, ni profesión, ni familia, ni hacienda. Ya lo dijo el estoico ilustre: el deber es él. (1).

Ese esfuerzo es secundado por otros:

Me complace mucho ver a Ud., uno de los abanderados de nuestra juventud intelectual, de acuerdo con las ideas de mi padre, predicando la armonía y la unión entre todos los venezolanos de buena voluntad, para así aprovechar las energías y conocimientos de cada uno de nuestros hermanos en el radio de acción que le sea más propicio a sus facultades, ya sea militar, intelectual, obrero, etc., etc., y formar un conglomerado poderoso y experto que vaya al campo de la lucha a destruir a la horda que explota y consume a Venezuela. (2).

En base a esa "unidad" antigomecista se pretende montar el esfuerzo de darle el empujón definitivo al régimen:

Como Ud. bien dice, es necesario acabar primeramente con el déspota y sus asociados para entonces entrar a —Hacer Patria—, y para esto es necesario presentar un frente unido y único, en el cual estén representadas todas las clases sociales que forman la legión innumerable de expatriados y oprimidos,

(1) POCATERRA, J. R., *Memorias...* Vol. IV, p. 53

(2) Carta de PABLO CESAR PEÑALOZA a J. R. POCATERRA, 16/1/29, ArPoc I, p. 283

sin rencores, sin doctrinas complicadas, que son utópicas por el momento, pero cada cual con su bagaje de ideas, que aunque distintas, todas tienden al mismo ideal; el engrandecimiento de la patria..... (1)

No toda la oposición en el exilio, sin embargo, está totalmente de acuerdo con esta estrategia y con esta invitación. Así se queja Pocaterra en Carta al General Juan Pablo Peñalosa del 27 de octubre de 1928.

El error de los compañeros de México —por suerte una media docena escasa— es uno: ellos quieren una definición en momentos en que necesitamos la unión... (2).

1.2.2.- El P.R.V. detrás de la ‘auténtica’ revolución:

Evidentemente se refiere a los integrantes del PRV quienes desde el primer número de su periódico *Libertad* han iniciado una campaña que no deja dudas sobre su intención. Publican el decreto de expulsión de Arévalo Cedeño del PRV "por los pactos que ha celebrado en París con elementos de mentalidad feudal de la emigración venezolana". (3).

En carta a Román Delgado Chalbaud, el Dr. Carlos León había ya hecho referencia al PRV como "una organización poderosa que

(1) Carta de PABLO CESAR PEÑALOZA a J. R. POCATERRA, 16/1/29, ArPoc I, p. 283.

(2) ArPoc I, p. 251.

(3) *Libertad*, órgano del PRV N° 1 (1º mayo 1928), p. 3. Se publica un decreto fechado en México el 10/9/27, y al cual hace alusión R. Delgado Ch. en carta a Arévalo Cedeño del 21/11/27: "León y sus muchachos nos hacen mucho daño (...) han hecho del dominio público nuestra amistad, atribuyéndonos pérfidamente planes subversivos para que lleguen al conocimiento de Gómez", ArPoc I, pp. 162-163.

impedirá el surgimiento de una nueva tiranía en Venezuela" (1). Dentro del PRV, Salvador de la Plaza llega a explicitar claramente la situación de la emigración venezolana. En un artículo publicado en N° 2 de *Libertad* bajo el título "Necesidad de un partido político", hace un recuento de la emigración gomecista desde 1913 hasta 1925:

La unificación de la emigración se explica por el origen de los primeros emigrantes, por la necesidad de recuperar lo perdido.

Sin embargo, con el paso del tiempo ese panorama va cambiando:

despachados los caudillos, la emigración se encuentra sin la falsa dirección, de aquí la tendencia a unificarse por ideales, por intereses de clase, fenómeno este último de difícil realización en el exterior, pero que es un reflejo del proceso económico del interior del país.

Gustavo Machado demarca el deslinde ideológico entre estos dos campos: frente a los caudillos, "los revolucionarios que luchan contra el régimen de opresión y por un cambio en el sistema político, social y económico". (2). Un mes más tarde Salvador de la Plaza explica más ampliamente esta idea:

los caudillos son producto de un desarrollo económico determinado (...). Nosotros luchamos por transformar el sistema de producción existente actualmente, por la desaparición de las clases sociales que son su derivado. (3).

'Definámonos' pide el Dr. Carlos León, pues "la doctrina es esencia de la revolución":

(1) Carta del 5/6/27, ArPoc I, p. 132.

(2) Manifiesto del PRV, en *Libertad*, N° 1.

(3) "Los caudillos y nosotros", en *Libertad*, N° 2.

Ellos (los caudillos) consideran que hablar al proletariado de los derechos que tiene, tratar de levantar al campesino y de mejorar al obrero es obra comunista... Califican de criminales tales propósitos.

Hablar de cooperativas agrícolas es un atentado no más grande para Gómez que para los caudillos que ven amenazada la base de su poder:

A nuestros campesinos y obreros sólo debe hablárseles de derribar a Gómez y de elecciones libres, porque según los caudillos ellos comprenden mejor y se interesan más en la elección de los magistrados que en su propio bienestar. (1).

En el editorial del número de agosto se hace nuevamente presente esta problemática de la unión de la oposición:

Muchos miopes calificaron nuestras prédicas de "peligrosas para el buen renombre de la Revolución"; otros de estar dividiendo la Revolución en dos campos (...) las palabras Patria, república democrática, constitucional y nacionalista son palabras huecas para quienes quieren emanciparse del hacendado. (2).

La posición del PRV va a quedar fijada en el editorial del N° 9 de *Libertad*, debido seguramente a la pluma de Salvador de la Plaza. Se inicia el texto con la frase de Bolívar: "Unión, unión o la anarquía os devorará" y, seguidamente, aclara qué sentido tiene ese llamamiento a la unión:

(1) Cf. *Libertad*, Nos. 2 y 4.

(2) "Entre conspiradores y revolucionarios, En: *Libertad*, N° 3.

Simón Bolívar clamaba por la unión de los enemigos del imperio español, de los combatientes que habían luchado por la independencia, de todos aquellos que con ideales, aspiraciones e intereses contrarios combatían el dominio colonial.

Pero jamás pretendió Bolívar que los patriotas se unieran con los realistas, ni mucho menos que reconocieran como jefes a los generales obedientes a la colonia española. (...).

Nosotros hemos calificado de suicida la unión con los caudillos. Hemos considerado que en lugar de fortalecernos, nos debilita. Hemos afirmado que el enemigo no está solo en Venezuela, sino también entre las filas de la emigración. Hemos considerado inútil la unión y como necesario y urgente el deslinde claro y preciso de los campos. Nos hemos esforzado por que cada quien ocupe el puesto que le corresponde.

Y nuestra campaña ha sido contestada, con insultos personales o con definiciones de un cinismo elocuentísimo. (...).

Los más interesados en que Gómez sea derrocado somos los que estamos convencidos de que sólo en el interior de Venezuela, en contacto con las masas trabajadoras, es que podemos hacer triunfar nuestra doctrina; Que Gómez sea derrocado por los "caudillos" de afuera o de adentro ¡ojalá! eso nos daría ocasión para penetrar en Venezuela y exponernos a que se "haga fuego sobre nosotros por osar contaminar el país con doctrinas tan funestas".

Nos parece muy importante hacer notar el tipo de análisis contenido en estos escritos del PRV. En la literatura histórica venezolana predomina la imagen de los comunistas cuadrículados, incapaces de analizar la situación específica de Venezuela. Por el contrario, aquí

nos encontramos con unas cabezas bien formadas y unos ojos muy abiertos hacia nuestra realidad. La capacidad de distinguir unas fuerzas de otras dentro de la oposición a Gómez no es frecuente, sobre todo, enfrentando el mito de una unidad que, en definitiva, no hará sino entorpecer la auténtica transformación de las estructuras económicas y sociales de Venezuela.

Aquí nos encontramos con unos venezolanos cuya formación marxista luce profunda y no dogmática, ilumina la realidad, no la encubre y les permite asumir posiciones lúcidas frente a la propia oposición antigomecista, pero caudillista.

1.2.3.- Y unas "Uniones" antigomecistas:

Además de los dos polos señalados, los estudiantes que salen del país se encuentran con algunas otras organizaciones de exilados venezolanos que se esfuerzan por "hacer algo" para acabar con la dictadura. Tanto los caudillos, Pocatererra, como el PRV intentarán atraer a estas agrupaciones hacia sus posiciones. Las más significativas son la Unión Obrera Venezolana y la Unión Cívica Venezolana, ambas con sede en New York (USA).

La Unión Obrera Venezolana se funda en Brooklyn (N.Y.) en 1925 declarando que "no es un partido político sino una agrupación genuinamente obrera", no subordinada a ningún caudillo, pero dispuesta a apoyar aquel movimiento que:

... garantice la libertad del pensamiento y la libertad de la palabra oral y escrita, que garantice la paz y la tranquilidad de la familia venezolana, que garantice un gobierno judicial íntegramente imparcial y justiciero, que garantice el derecho de sufragio y que éste se efectúe libre de toda influencia partidista, que garantice una legislación adecuada a las

necesidades de ese pueblo, y en fin, que luche por implantar e implante en Venezuela un régimen gubernamental verdaderamente democrático. (1).

El primer número de *Libertad* saluda a esta agrupación entre las que considera hermanas y en la misma lucha, aunque Salvador de la Plaza opina que "su tendencia inicial le impidió entrar en la política " (2).

Con igual entusiasmo es saludada en el mismo número de *Libertad* la Unión Cívica Venezolana, fundada en New York en 1928. *Libertad* la considera como una organización:

Que lucha contra el caudillismo y que sin ser un partido político, inicia en la vida política consciente a sus miembros y en general se dirige al pueblo venezolano que espera de sus hermanos en el destierro, su contribución para la liberación común. (2).

En sus principios básicos encontramos las ideas ya conocidas de: práctica efectiva de los derechos políticos y civiles, derecho al sufragio, sustituir la acción de fuerza por la acción cívica, etc.

Esta Asociación es esencialmente civilista y, en consecuencia, no es ni personalista ni comunista (3).

(1) Declaración de Principios de la "Unión Obrera Venezolana", En: SUAREZ, N., *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*, Caracas, UCAB, 1977, p. 55.

(2) *Libertad*, N° 2.

(3) Principios básicos de la "Unión Cívica Venezolana", En SUAREZ, N., o.c. t. I, p. 84.

1.3.- Una etapa de 'indefinición':

Siguiendo su consigna inicial de que lo importante es la acción antigomecista, los estudiantes, en una primera etapa, no van a tomar partido en esa discusión entre el PRV, por una parte, y los caudillos y Pocaterra, por la otra. Al llegar a Curazao, Rómulo Betancourt comienza una gran actividad entre los obreros venezolanos de las refinerías petroleras dirigida a hacer conocer la situación de Venezuela y disponerlos a participar en eventuales acciones contra Gómez. A esos mismos obreros les dirige Gustavo Machado, a través del primer número de *Libertad*, el Manifiesto del PRV de marzo de 1928.

Es precisamente la actividad de R. Betancourt y del Coronel Simón Betancourt la que permitirá la fundación de la Local de Curazao del PRV tal como lo anuncia el N° 5 de *Libertad* (octubre de 1928).

Por fin quedó organizado el Comité de esta Local (...) la local crece rápidamente (1).

Esa actividad no liga a R. Betancourt a ninguno de los dos grupos. El Coronel Simón Betancourt, "Coronel prestigioso en las regiones de Maturín, compañero de Horacio Ducharne en su campaña del 14, hombre de acción" (2) es amigo y gran admirador de J.R. Pocaterra, y se esfuerza en poner en contacto al estudiante con el prestigioso escritor de la oposición.

(1) Hasta el dueño del negocio donde comían los estudiantes —Calderón— se incorpora a la Local, como se ven en *Libertad*, N° 10, p. 1.

(2) Carta de R. Betancourt a M. Picón Salas del 10/2/32. En: *Correspondencia*, p. 175.

1.3.1.- Debemos desprestigiar a Gómez... e invadir por Coro:

Es por Simón Betancourt que conocemos las primeras actividades de Rómulo Betancourt en Curazao. En carta a Pocaterra dice:

Con carácter confidencial le comunico que tengo listo aquí un buen contingente de obreros venezolanos de las refinerías — 300 o más corianos— los cuales, por obra de una propaganda de varios meses se encuentran resueltos a seguirme.

Le adjunto una copia de algunas notas escritas por mi joven amigo y compañero de ideales Rómulo Betancourt, (...) logró embarcarse y llegar aquí, donde se encuentra hace más de un mes viviendo y trabajando conmigo en la organización que le he referido. Esas copias son de artículos que ha enviado a algunos periódicos simpatizadores de nuestros ideales; pero ha tenido que hacerlo valiéndose de seudónimos..." (1).

Los artículos a los que se refiere la carta siguen el programa que tenían en mente los estudiantes en Caracas: hacer conocer la situación para desprestigiar a Gómez y a su régimen. Uno se refiere a la manifestación cívica del Zulia que le costó la prisión a Isidro Valles, Presidente de la "Institución Boliviana" quien dictó una conferencia en favor de una campaña de alfabetización, y a Valmore Rodríguez director del periódico *El Nivel*, que tuvo que ser cerrado. Otro de los artículos trata del encarcelamiento de algunas mujeres caraqueñas, acción "bufa" de un desgobierno a punto de perecer. El tercero de los artículos incluía la lista de los estudiantes apresados en ese momento por Gómez entre los cuales destaca la figura de Jóvito Villalba "uno de los hombres auténticos de que puede ufanarse la Venezuela joven". (2).

(1) Carta de Simón Betancourt a J. R. Pocaterra, 14/7/28; ArPoc I, p. 216.

(2) Cf. *Ibid.*, p. 218.

Además de los artículos citados por Simón Betancourt y enviados a Pocatererra conocemos otros dos artículos de Rómulo publicados en *Libertad*. El primero de ellos es otra muestra de la mentalidad que hemos denominado antes "estudiantil"; bajo el título de "Venezuela Joven" hace prácticamente un panegírico de Jóvito Villalba, muestra palpable de la tragedia que vive la patria y la decisión de su juventud:

...recio y fuerte como cruzado de edades ya muertas, abundantemente provisto el espíritu en el solemne momento de definir los compromisos de su generación ante el destino de la patria (...) 'égira de una nueva religión combativa por la libertad' como dijera alguno de la cruzada. (...) Hacer llegar hasta lo íntimo de la conciencia del mundo, el dolor de la tragedia venezolana, labor heroica para patriotas honrados.."
(1)

El segundo artículo lo encontramos en el N° 5 de *Libertad* (octubre de 1928), esta vez firmado con su nombre y coetilla "estudiante venezolano", dirigido a combatir un enemigo: Laureano Vallenilla Lanz. Llama la atención el sabor "pocaterreano" del antetítulo del artículo: "perfiles de la Venezuela decadente". Betancourt llena de epítetos a Vallenilla Lanz:

...no puede merecer de nosotros, los que avanzamos de vanguardia a la conquista de una hora de renovación nacional, ni siquiera esa mueca entre irónica y compasiva conque se plega a veces el labio frente a un aborto humano demasiado insignificante para merecernos odio. (...) Son sus armas de lucha en esta cruzada de la vergüenza y el cinismo,

(1) *Libertad*, N° 4 (septiembre, 1928, p. 2). R. Betancourt firma su artículo como Saka Yegulev, héroe de una novela rusa prerrevolucionaria, visto entre los estudiantes de la generación del 28 como su prototipo; el "joven romántico y fervoroso pero deslastrado de doctrina" como dirá en *Venezuela Política y Petróleó*, p. 89.

los métodos históricos y sociológicos que a fines del pasado siglo tuvieron su momento de actualidad en el mundo científico, pero ya hoy son cosa manida, muerta definitivamente...

Estos primeros escritos de Rómulo Betancourt los encontramos llenos de las imágenes y frases que llenaron los discursos de la Semana del Estudiante, no muy lejanos a las *Proclamas y Manifiestos* de otros tiempos: la cruzada, la hora de la patria, la labor heroica, los patriotas honrados y honestos, el civismo, frente a la barbarie, el servilismo, la corrupción, el desgobierno, un mundo de vergüenza y cinismo... Para quienes andamos a la búsqueda de conceptos de teoría política estas primeras posiciones no aportan demasiado: se declaran muertos los métodos y doctrina positivistas, pero sus conceptos los encontramos vigentes en los análisis y posiciones de los propios estudiantes que necesariamente han tenido que beber de esa fuente; la "renovación de la patria" o las "supremas cuestiones de la nación", no van más allá de los programas liberales decimonónicos y nos dan un claro indicio del "despiste" ideológico en que todavía se mantiene este grupo de estudiantes al que hemos accedido por uno de sus principales voceros.

Por eso es perfectamente posible que R. Betancourt y el grupo de estudiantes mantengan relaciones con los dos campos en que se divide la oposición y trabajen en armonía con ambos. El ardor de regresar a la patria lo antes posible desvanece toda frontera entre los que se encuentran en el exilio, pues presupone que ese mismo ardor enciende a todas esas personas. Se sienten en la obligación de rescatar a los compañeros estudiantes que quedaron atrapados por las garras del dictador:

..esperando sin flaqueza la hora —ya tan cercana— en que vayamos nosotros a rescatarlo a la sombra para incorporarlo a la falange renovadora de Venezuela.

Termina así su artículo sobre Jovito Villalba, arriba citado. Percibimos que no se trata de un mero efectismo periodístico. Ese es el espíritu en que viven los emigrados de Curazao. Simón Betancourt, por su parte, ya ha vendido su negocio de fotógrafo, del cual se mantenía, para estar disponible a partir en cualquier momento, con el contingente de obreros que han venido trabajando, a invadir Venezuela. Su ansiedad llega al extremo de ponerle fecha a esa invasión: "decididos a salir para Coro a fines de mes, aún solos" (1).

En medio de esa especie de desesperación en la que se encuentran los estudiantes exilados en Curazao, Rómulo Betancourt, en otro intento de desprestigiar al tirano de Venezuela, le escribe a Henri Barbusse, miembro eminente del Partido Comunista Francés, organizador del Congreso Antiimperialista de Bruselas (1927) en el que se dió la ruptura con el Aprismo, pidiéndole que pronuncie un mensaje de protesta contra Gómez (2). Al parecer el llamado encontró resonancia pues podemos leer en *Libertad*:

Acabamos de recibir el N° 18 de este interesante hebdomadario que dirige en París el conocido literato y revolucionario francés Henri Barbusse (...) MONDE se ocupa de la causa de todos los oprimidos y ha protestado contra la tiranía de Gómez, denunciando sus crímenes. (3).

(1) Carta de S. Betancourt a Pocaterrea, 2/8/28, ArPoc I, pp. 229-230.

(2) Mensaje... a Henri Barbusse, 5/7/28. ArPoc I. p. 212.

(3) *Libertad* N° 6 (Noviembre, 1928) p. 4.

1.3.2. Se agudizan las contradicciones en el exilio:

El plan de R. Delgado Chalbaud se va perfilando cada vez más: en octubre de 1928 se ha establecido en París la Junta Suprema de la Liberación de Venezuela y su programa (1). Como contrapartida el PRV, a través de *Libertad*, cree necesario recalcar con más fuerza las diferencias entre una posición revolucionaria y los planes de "caudillistas". Una revolución verdadera sólo es posible si se arraiga en la base popular. Los caudillos y sus aliados lo que proponen es un simple cambio de dueño. Una muestra de la agresividad que toma la posición del PRV es la posición contra Santos A. Dominici, ex-embajador de J. V. Gómez en Washington y ahora exilado buscando derrocar a Gómez (2). Igualmente *Libertad* multiplica sus ataques contra quienes piden a Gómez que se retire de la Presidencia aprovechando las 'elecciones' de 1929. Entre los blancos de ese ataque se encuentra el abogado M. Páez Pumar, quien fue a dar a La Rotunda por su "atrevimiento" (3).

Ante la avalancha de ataques, Pocaterra pierde la paciencia y en una larga carta pública, dirigida al General Juan Pablo Peñalosa, el 27 de octubre de 1928 denuncia la actitud de los integrantes del PRV. Dada la importancia de esta carta en la clarificación de campos entre los exilados venezolanos la citamos ampliamente: (4).

...¿No ve usted lo que pasa? Un grupito de compatriotas ... entona la mandolinata: el imperialismo, Wall Street, el petróleo, "los caudillos". ¡Patrañas! ¡exageraciones, absurdas, generalmente perjudiciales para nuestra propia dignidad nacional, sin que indudablemente sea esa la intención de quien

(1) Cf. ArPoc I, pp. 258 ss y passim.

(2) Cf. *Libertad* N^os. 3 y 5 (agosto y octubre, 1928)

(3) Cf. *Libertad* N^o 5 (Octubre, 1928) p. 4.

(4) Cf ArPoc I, pp. 246-252.

tales nubarrones invoca. (...) En cambio se va y se vive en un país militarista, en donde se asesinan líderes y se consagran relaciones por el sistema Colt y Browning, y se devengan dineros de este gobierno y desde allí se injuria y se calumnia y se ofende y se habla de 'intelectuales' y de 'burgueses' y de estudiantes tráfugas que aspiran a prebendas de los 'caudillos'... ¿De dónde diablos van a dar los asendereados 'caudillos' tales prebendas cuando inclusive usted y la conocida agrupación de jefes militares así denominados —si se exceptúan unos o dos, que tienen un modesto pasar— los demás colidan con la pobreza (...).

Mire usted: Carlos León, que es la cabeza visible de un sector, manifiestase intransigente, implacable contra los "caudillos", contra los escritores, contra sus amigos y compañeros de ayer, contra algunos jóvenes que no lo ven apóstol. (...) Y eso lo tiene lanzándose puyas cada vez menos veladas y más injustas y atrallándose rencores tontos (...) ayer... ayer mi querido General Peñalosa, cuando usted estaba asilado y yo en el Castillo de San Carlos él iba en el cortejo aúlico de Castro, ¿se acuerda usted? (...)

...Un día nos dice (el Dr. León) que Arévalo Cedeño es el único de los jefes jóvenes que tiene autoridad moral. Arévalo comete en 1925 el mismo error que Baptista en 1908 pero más grande: lo hace Presidente en Campaña, y cuando se convence... Pues Arévalo es un pillo, un traidor, un ... 'caudillo' —y a estas horas se ajusta las bragas para irsele a las barbas a Gómez como ya se le ha ido cinco veces, mientras el doctor León funda en la deliciosa capital azteca, rodeado de discípulos, en un retrainimiento pitagórico, el P. V. R. la MAFUENIC o el Ku Klux Klan a fin de impedir, no sólo que Gómez se 'perpetúe en el poder, sino para que los yanquis desocupen el continente y los 'intelectuales' no busquen 'prebendas' y Dominici y Gil

Borges no asuman la actitud que les competa (...) En el exterior, General Peñalosa, por suerte hoy la Federación de Estudiantes está representada por los hermanos Carnevali, Raúl Leoni O., José Tomás Arráiz, Gustavo Ponte R., Guillermo Prince Lara y Rómulo Betancourt. Ellos continúan la tradición de Bruzual López, el del Centenario, Humberto Tejera, Horacio Blanco Fombona, Pedro Zuloaga, Gustavo Machado, Pedro Brito, Salvador de la Plaza, Zuñiga Cisneros, Pulido Méndez y otros cuyas trayectorias difieren de su origen y de su ideología en estos últimos tiempos en el caso de Machado, Plaza y Zuñiga —ignoro por cual funesta obcecación que soy el primero en deplorar—. Los obreros de la 'Unión Obrera' (...) Los de la 'Unión Cívica' que ahora se reconstituye bajo la presidencia de Atilano Carnevali y siendo Secretario Jorge Luciani, (...) Todos estos y los que ahora motejan de 'burgueses' a caza de 'prebendas' y 'séquito de caudillos' —y no son otra cosa que compatriotas entregados a sus faenas—, redimidos de la miseria exterior para tener derecho a redimir mañana— forman una masa un poco heterogénea pero a la que una organización cívica fuerte, y un grupo directivo de jefes militares eficientes, si se va a la acción armada, de civiles despojados de odios y con una energía tranquila y oportuna, lanzarán contra el podrido baluarte del gomezalato impenitente. Y es a los venezolanos, en Venezuela toda, haya o no servido con Castro o con Gómez, a la que le toca darse el Gobierno que juzgue conveniente y a la que nadie, ni el más excelso entre los excelsos, tiene el derecho de llevarle preparada desde una costa del destierro, como una panacea, la forma en la que deba organizarse. Porque si partimos de la premisa temeraria de que es un país en minoridad, arribamos al absurdo que se pretende por algunos: que cuatro señores con un periódico tengan la clave de la felicidad pública. Para decirle a un pueblo: organízate, camina, es menester decirle antes: aquí tienes atada la fiera y agarra bien la punta del

cabestro porque si la pierdes te devora... y los líderes saldrán corriendo al exterior 'a hacer patria'.

...esa leyenda de que el pueblo y la clase dirigente de Venezuela están divorciados no pasa de ser una tontería: son clase dirigente potencialmente los heroicos muchachos y la sociedad entera de Caracas que se hace fusilar por las calles por los 'chácaros' gomezolanos; son pueblo los que se baten a pedradas con la policía y somos pueblos y clase dirigente, militares, intelectuales, universitarios y obreros, somos todos y todos los que vamos a hacer un breve acto de presencia en la liquidación final (...).

¿EN NOMBRE DE QUE AUTORIDAD POLITICA, MILITAR O ECONOMICA Y MEDIANTE CUALES FACTORES EXIGEN USTEDES DEFINICIONES CUANDO EN UNA ACTUACION DESORDENADA DE MENOS DE UN LUSTRO HAN PROMULGADO HASTA CINCO CREDOS DIFERENTES Y ENSAYADO TODA CLASE DE HOMBRES Y CON RECURSOS DE TODO ORIGEN?

Yo creo, mi estimado general y amigo, que no se puede dar a esta pregunta una respuesta satisfactoria. Y por patriotismo, por seriedad, por dignidad mental hay que ir dejando esa monserga de Wall Street, y el 'oro inglés' y 'Nicaragua' y el heroico Sandino que tira tiros y no hojas sueltas. El problema centroamericano ya sabemos cuál es. El gobierno de Gómez ha pagado religiosamente la deuda exterior; Venezuela es soberana, con Gómez y sin Gómez; los contratos habidos bona fide han sido y deberán ser respetados; el capital extranjero, no de una sola procedencia sino de todas, es necesario en Venezuela para fomentarlo todo, y el primer gobierno sensato y posible que surja del hundimiento de un régimen de terror y de hurtos es la mejor garantía para la economía vernácula y

para la inversión extranjera lícita. Garantizamos hasta el último dólar y la última libra esterlina invertida en Venezuela. En Venezuela no hay sino un bolchevique: el general Gómez; y un soviet: su familia y los "Chácaros", que vienen a ser como una caricatura de soldados y campesinos en los días de la convulsión moscovita. (...) la lucha es de la sociedad contra la horda, de la propiedad legítima contra el despojo, de la civilización contra la selva.

Esto significa para el grupo del PRV la ruptura definitiva con Pocaterra al que convierten en el blanco de las más duras invectivas que comienza a lanzar *Libertad*. Bautizan con el nombre de "doctrina Pocaterra" la defensa de los caudillos y la garantía de las inversiones yanquis en Venezuela "aunque cueste la sangre a los venezolanos". Esa posición obliga a una opción:

Diga Ud., Pocaterra, y sépanlo todos los que profesan sus ideas (...) urgimos a todos los venezolanos a que se definan del lado de los explotados o del lado de los explotadores (1).

Los hechos mismos van llevando a esa "definición" pedida por los del PRV, definición que no se da entre quienes están con los explotados y quienes están con los explotadores, sino entre el proyecto de la Junta Suprema de Liberación de Venezuela, liderizado por R. Delgado Ch. y J. R. Pocaterra, y las posiciones del PRV. La pelea por atraer a los integrantes del exilio es a muerte. En una manifestación organizada por los del PRV en New York a mediados de noviembre surge la discrepancia, atribuida por *Libertad* a "tres o cuatro caudillejos en embrión que interrumpieron el cabal desenvolvimiento del acto" (2).

(1) *Libertad* Nº 8 (Diciembre, 1928), p. 3.

(2) *Idem*.

La "Unión Obrera Venezolana" y la "Unión Cívica Venezolana", saludadas, como vimos, como organizaciones afines en el primer número del órgano del PRV, van a ser otro campo de batalla. Atilano Carnevali va a ser quien logre la atracción de estas dos organizaciones al campo de Pocaterra. En carta del 29 de octubre de 1928, Carnevali le comunica a Pocaterra que ha sido reestructurada la Junta directiva de Unión Cívica y ha quedado él como Presidente. Esa junta ha decidido sacar un periódico —Acción Cívica— para el cual Atilano Carnevali solicita la colaboración fija de Pocaterra (1).

La Unión Obrera había, también, renovado su directiva el 7 de julio (1928) y había sido elegido presidente B. Suárez y primer vicepresidente Eduardo Machado (2). A. Carnevali, por su parte, había comenzado a colaborar en el periódico de la Unión Obrera —Obrero Libre— a través de la relación que había establecido con Flores Cabrera, su director. En carta a Pocaterra del 30/10/28 relata cómo le fue confiada casi la entera edición dedicada a las manifestaciones estudiantiles en Caracas durante el mes de octubre (3). Un mes más tarde Carnevali informa a Pocaterra la separación de Flores Cabrera del PRV. El proceso finaliza en una toma de posición de la U. O. V. en contra del PRV: la U. O. V. acusa al PRV de querer subordinar su organización al partido, confundiendo así los principios de ambas organizaciones:

Esa carta tuya —escribe Carnevali refiriéndose a la carta al Gral. Peñalosa— y la Resolución de los obreros —de la UOV— son tremendos golpes para la gente de México —PRV—. Yo no me explico en qué forma habrán de defenderse, como no sea tragándose la bilis que ellos descargan contra quienes nos resistimos a recibir órdenes de Moscú. (4).

(1) ArPoc I, p. 253; ítem Carta del 12/11/28, Ibidem, p. 264.

(2) Cf. *Libertad* N° 4.

(3) ArPoc I, p. 254.

(4) Carta del 4/12/28. ArPoc I, p. 273

El PRV se defiende de la acusación de la UOV de confundir la organización política con la organización sindical:

EL COMITE EJECUTIVO CENTRAL DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO VENEZOLANO, en sesión del 12 de los corrientes, tomó los siguientes acuerdos: (...)

Desmentir categóricamente las consideraciones que motivan la resolución del Comité Ejecutivo de la UNION OBRERA VENEZOLANA relacionada con supuestas intenciones del PRV de confundir su programa y principios con los de la UOV; (...).

...exhibir a los actuales miembros del Comité Ejecutivo de la U. O. V. como instrumentos de los intereses políticos personales de algunos de ellos vinculados estrechamente con elementos del grupo caudillista (1).

La posición de Pocaterra ante la exigencia de aclaración por parte del P.R.V., se encuadra en la mentalidad de lucha contra la barbarie y en favor de la civilización que arriba mencionábamos, Gómez es un obstáculo a la civilización. Para vencerlo es necesario echar mano de todos los recursos disponibles. Es necesaria la unión de toda la oposición. Liquidar a Gómez para hacer posibles las condiciones de la modernización. De allí su interés en garantizar las inversiones extranjeras, apoyo internacional necesario para derrocar al tirano y palanca insustituible para la transformación de una economía atrasada en una moderna. Esa es, para Pocaterra, la verdadera actitud patriota y no las "patrañas" proclamadas por los comunistas.

(1) *Libertad*, N° 8 (Diciembre, 1928), p. 4.

Estas dos posiciones que encontramos entre los exilados son concepciones de la acción política diferentes, guiadas, entonces, por "teorías políticas" distintas, y que entrarán en conflicto en las posiciones que sucesivamente van tomando los estudiantes.

¿Y que ha pasado con los estudiantes durante esta polémica? ¿de qué lado se han situado? Rómulo Betancourt le escribe a Pocaterra, desde Curazao, el 8/1/29 una carta en la que se sitúa sin titubeos en su lado, es decir, del proyecto de la Junta de Liberación de París, y en el lado opuesto al PRV:

...Lo de México es cosa ya de historia. Esa gente se murió. Con su carta me llegó por el mismo correo una de Carlos León. Intentan justificarse por sus injustificables ataques a gentes honradas y logran sólo enmarañarse de sofismas, de contradicciones. Yo había sido de los fundadores de la Local aquí. Sin creer ni pizca en esas abstracciones teosóficas que se gastan los líderes del P. R. V., pensé que era un deber mío estar con el grupo, para contrarrestar de cerca las propagandas tendenciosas. Cuando me retiré, resolvió la local dirigirse a México protestando la orientación de 'Libertad'; esto y la categórica declaración de la U. O., les habrá convencido, dolorosamente, que los mismos obreros, las mismas masas explotadas, se oponen a la redención venida a través del "ABC" de Lenine mal dirigido (sic)... En Venezuela la gente sensata y hasta la insensata le da a 'Libertad' el destino que, por comunista, le corresponde... Nos reímos regocijadamente con la carta-réplica de los de París. Deja el convencimiento de que el flamante partido ha monopolizado la literatura sporífera.

Aquí estamos casi todos los de la F. E. V. Ultimamente llegaron Leoni y Miguel Otero (...) A nuestro lado esperarán la hora definitiva (...)

No tengo que decirle como estamos impacientes. Piense que sabemos a nuestros hermanos de Palenque en trance de muerte. Escribanos, aliéntenos con frecuencia.

Todos los muchachos le abrazan (1).

La "teoría política" a la que se acogen los estudiantes podría describirse como la primacía de la "acción" sobre la "doctrina". En este momento de la evolución del grupo prevalece la inmediatez de las impresiones tenidas durante las acciones del año 28 y la urgencia de organizar acciones para darle el empujón definitivo al dictador que les parece tambaleante. Las distinciones doctrinarias que hacen los del PRV les parecen "pérdida de tiempo" y discusiones que pueden retrasar la organización de esas acciones urgentes contra la tiranía. Después vendrán tiempos mejores para dirimir cuestiones ideológicas.

La carta no necesitaba demasiado comentario. Mantienen la unidad y la mentalidad "estudiantil" y el ánimo de volver a Venezuela a rescatar a sus compañeros y tumbar a Gómez. Y eso lo van a hacer unidos con el proyecto que representa Pocaterra.

1.4.- Las razones de una opción

¿Por qué de este lado y no del otro? ¿Cómo ha sido posible que en tan poco tiempo hayan podido estos estudiantes "despistados" asumir una opción tan clara por una parte? Sin duda que en el momento en que ellos salen al exilio la polémica es muy fuerte y lleva a deslindes obligados; sin embargo, nos da la impresión que la opción por el proyecto representado por Pocaterra se debe menos a razones de orden teórico-político que a razones circunstanciales, que

(1) ArPoc I, pp. 280-281.

sólo después de un tiempo podemos intentar precisar. Aquí va el intento de "dar razón" de la ubicación en este lado de R. Betancourt y los demás estudiantes que lo acompañan.

1.4.1.- Purificarse de la acusación de comunistas:

Uno de los grandes esfuerzos de los estudiantes del 28 es deshacerse de la acusación de comunistas que hábilmente les ha hecho el gobierno gomecista. Ya nos referimos a las páginas de "purificación" de esa acusación que escribieron Otero Silva y Betancourt en *En las huellas...* En *Obrero Libre* de agosto del 28 encontramos un artículo de Atilano Carnevali en el que también se esfuerza por lavar del adjetivo al movimiento estudiantil:

El movimiento del 7 de marzo no fue, como falsamente asegura un Ministro venezolano, fruto de ideas comunistas, pues estas no han penetrado en Venezuela. POR SOBRE CUALQUIER OTRO PROBLEMA SOCIAL O ECONOMICO-SOCIAL DOMINA ALLI LA PREOCUPACION DE ABOLIR EL DESPOTISMO, de establecer efectivamente la República, de crear instituciones libres y estables (...) Fueron, pues, principios de libertad civil los únicos que impulsaron a la juventud... (1).

M. Zuñiga Cisneros dedica un extenso artículo en *Libertad* para comentar esta posición de los estudiantes. Señala dos peligros. Reconoce como cierta la maniobra del gomecismo de usar el apelativo de "comunistas" para desprestigiar, pero observa, también, en los estudiantes una ambigüedad que puede servir a los intereses imperialistas.

(1) Transcrito en *Libertad*, Nº 5, p. 2.

ya que se trata indudablemente de ir preparando la opinión oficial de los gobiernos reaccionarios del Nuevo Mundo, y en especial la del pueblo norteamericano, para cuando el gobierno de Gómez tambalee ante el impulso popular, los marinos yankees invadan la nación con la canción tan desprestigiada de la 'protección de los intereses y ciudadanos americanos', y la más moderna, aunque también sin crédito, de impedir el avance del 'comunismo devastador y anarquizante'. (1).

Más adelante señala el mismo artículo cómo hay una prioridad en resolver el problema político en Venezuela, es decir, derrocar a Gómez; pero esto no puede dejar de lado el verdadero problema: la opresión del pueblo. Es en la posición que se tome frente a este problema donde se dará el verdadero deslinde de campos:

Y en un porvenir no muy lejano, el problema más importante de la vida pública de Venezuela, como del resto del mundo, será el problema social, el mejoramiento efectivo, en bienes económicos y en cultura del pueblo trabajador, de nuestros peones, campesinos y obreros (...). Miremos si la intelectualidad no se arrepiente entonces de haber resuelto el problema político; y como en España, Italia y Chile, unida a la burguesía, y a los restos del macheterismo vuelve por la violencia que en la actualidad ataca, para usarla contra los trabajadores y sus líderes. (2).

La obsesión de lavarse de la acusación de comunistas lleva a Atilano Carnevali hasta Washington:

Hablé minuciosamente a Lenroot acerca de la atribución de 'comunistas' que el Gobierno ha dado a esos niños y a sus

(1) Transcrito en *Libertad*, N° 5, p. 2.

(2) *Idem*.

actividades, y le agregué que ello tendía únicamente a inutilizarnos en el extranjero, pues de comunismo no se conoce en Venezuela sino la exposición que hacen los tratados de Economía Política. (1).

Carnevali presiente que esta gestión va a provocar la crítica de los del PRV:

Ya presumo que los señores de México la acometerán contra mí rabiosamente, y ello será tan pronto les avise su corresponsal que yo me he convertido en 'imperialista'. Para esa gente es síntoma indiscutible de imperialismo el solo hecho de vivir en Washington. Pero no importa. Si me vine con ciertos escrúpulos, ellos han desaparecido al ver cómo se pueden realizar aquí muchas cosas. (1).

Efectivamente, *Libertad* no pierde tiempo en lanzar la acusación de traidor a Carnevali por haberse trasladado a Washington y haber aceptado un empleo en la Unión Panamericana:

Los estudiantes de Caracas al tener conocimiento de esta traición deben inmediatamente darle su merecido. (2).

1.4.2.- Planes concretos en Curazao:

Al llegar a Curazao se pone en el camino de los estudiantes una persona que puede tener influjo en la opción que ellos toman: el Coronel Simón Betancourt (3). Su relación con Pocaterra es lo

(1) Carta de Pocaterra, 24/1/29. ArPoc I, pp. 289-90. Betancourt, R. en carta a Pocaterra del 18/3/29, alude a "nuestra amplia ratificación de credenciales para el "imperialista" Atilano..." Ibid. p. 298.

(2) *Libertad* N° Extra (febrero de 1929), p. 3.

(3) Caracteriza a Simón Betancourt este párrafo de su carta a Pocaterra del 8.3.28; cuando comenta las reacciones ante la prisión de los estudiantes: "¡Qué lastima!, me digo yo que

suficientemente fuerte como para hacerlo desistir de sus planes personales e incorporarse a una empresa de mayor envergadura, que va a exigir mayor tiempo de preparación, pero con mayores posibilidades de resultar exitosa: el plan de la Junta Suprema de París. Simón Betancourt va a poner a los estudiantes que llegan a Curazao en relación a un trabajo directo con los obreros, dirigidos a preparar la invasión de Venezuela para derrocar a Gómez, y en relación con Pocaterra, el prestigioso escritor de oposición, representante de ese plan de mayor envergadura. Desde julio del 28, Simón Betancourt viene preparando su gente. Lo hace con la colaboración y el acuerdo de Rómulo y los estudiantes que están en Curazao. Una carta del 1º de septiembre de 1928 urge a Pocaterra que no se retrase más la expedición proyectada (1).

Aunque la reciente derrota de la invasión de Fossi y Urbina les haga tambalear los ánimos inmedatistas, pues son testigos directos del fracaso:

Las autoridades curazaleñas quisieron entregar a los prófugos de la infortunada revuelta, pero una huelga de los trabajadores de la refinería logró contenerlos en su criminal propósito (2)

en esa misma carta le comenta Carnevali a Pocaterra los esfuerzos para contener e inspirarle confianza a S. Betancourt (1).

En síntesis, el encuentro con Simón Betancourt introduce a estos estudiantes en una actividad vívamente deseada y condiciona, de alguna manera la opción que toman por el bando de Pocaterra.

no hubiese allí, un macho, un jefe que se hubiera puesto a la cabeza de ese pueblo..."
ArPoc I, p. 177.

(1) ArPoc I, pp. 236-237.

(2) Carta de Atilano Carnevali a Pocaterra, 23/8/28. ArPoc I, p. 233. Puede suponerse que son los mismos obreros trabajados por los Betancourt.

1.4.3.- Ponerse 'donde hay'

La aceptación de someterse al proyecto de los "caudillos" trae como contrapartida una importante consecuencia: poder contar con mayores probabilidades de obtener recursos económicos para la empresa prevista. Simón Betancourt le escribe a Pocatererra el 9 de septiembre de 1928:

Me encuentro en una situación sumamente difícil con respecto a la gente. Tengo ya tres meses largos alentándola solo con palabras, (...) En síntesis: creo imprescindible el envío de un comisionado que traiga una suma de dinero que repartirle a esta gente. (1)

Es decir, el proyecto representado por la Junta de París tenía más posibilidades "económicas" de desembocar en una empresa efectiva contra el dictador. Este argumento que parece marginal puede ser decisivo para un grupo que pone la prioridad en la posibilidad de una acción inmediata, que además de entusiasmo necesita recursos económicos para comprar armas, reunir a la gente, viajes, propaganda...

En México, en cambio, las cosas se presentan más difíciles. La caída de Plutarco Elías Calles, amigo del doctor León, significa una considerable baja en las posibilidades financieras del grupo del PRV con lo que se alejan las posibilidades de poder organizar una expedición que realmente pueda afectar a Gómez y, por consiguiente, de atraer gente a su lado.

(1) ArPoc I, p. 237.

1.4.4.- El aval del prestigio.

El ansia de encontrar una alternativa que llevara con mayor eficacia y rapidez el objetivo deseado; volver a Venezuela para derrocar la dictadura ayuda también a plegarse del lado "caudillista". En él se prefieren la preparación de planes militares y gobiernos a largas discusiones teóricas sobre el "carácter de la revolución"... Además, ese proyecto está avalado por el hombre de letras más prestigiado entre los estudiantes de Caracas. José Rafael Pocaterra posee una fama de revolucionario consecuente e irreprochable. Rómulo recordaba haber leído junto con Jóvito Villalba las cartas de Pocaterra que se colaban a Venezuela y encendían los ánimos opositores. La publicación de sus *Memorias*... acrecentará más aún esa aureola.

Al terminar de escribir su panfleto *En las huellas...*, Betancourt se dirige a Pocaterra para solicitarle "cuatro cuartillas de prólogo" pues él puede "anunciar, en términos categóricos, como quien usa de una autoridad que nadie discute, la verdad y la justicia de la revolución" (1).

La presencia de Pocaterra da un aval revolucionario incuestionable al plan de la Junta de París. La insistencia de los del PRV en llamar a ese plan "caudillista" suena al menos extraño para quienes han bebido en esas fuentes gran parte de su ardor revolucionario. No ha habido ni hay tiempo de hacer demasiadas distinciones en eso de la "revolución"; lo importante es hacerla. Toda "revolución" pasa por el derrocamiento de J. V. Gómez, lo antes posible.

Estas "razones" hacen atractiva la posición liderizada por J. R. Pocaterra. ¿Cuál es la posición del lado del PRV?

(1) Carta de Betancourt, R., a Pocaterra, 4/6/29. ArPoc I, p. 308.

1.4.5.- La herida clasista:

Salvador de la Plaza, en su afán de clarificación y discusión teórica dedica el editorial del N° 5 de *Libertad* al espinoso tema de "los estudiantes Venezolanos y la Revolución". Ese editorial herirá profundamente a Rómulo Betancourt y, suponemos, a otros más del grupo (1). El momento no era, quizás, el más oportuno. Veamos el contenido de ese editorial: comienza con un breve recuento del movimiento estudiantil y recordando que derrocar a Gómez es una tarea primordial siempre que se entienda como derrocar al régimen que él representa. Luego se pregunta: "¿Cuál es la fuerza impulsora de la rebeldía estudiantil? ¿qué intereses los determinan a combatir contra la dictadura?".

Debemos convenir en que ellos mismos no lo saben. Se imaginan, como ha declarado un representante de la intelectualidad joven, que responden al "IMPERATIVO DE LA HORA CIVICA NACIONAL".

En realidad, el nepotismo gomecista ha violado los intereses de todas las clases sociales, limitando su protección o sus favores a un grupo reducido de los grandes propietarios, sus amigos militares, sus familiares y el capital financiero de las potencias imperialistas. A la violación de intereses se ha unido la otra condición necesaria para la rebelión de una clase social: la presión política. La clase social de donde proceden la mayoría de los estudiantes se ha visto privada de toda participación o beneficio oficial. Como clases, la pequeña burguesía venezolana y la "aristocracia" criolla, incapaces de reaccionar por sí

(1) Rómulo Betancourt hace referencia a la herida que le produjo ese editorial en su carta de renuncia al PRV, tal como se desprende del informe de la Local de Curazao en el N° 15 (junio, 1929) de *Libertad*. Todavía en carta que le dirige a Valmore Rodríguez el 15 de agosto de 1932, recuerda significativamente el hecho. Cf. *Libro Rojo*, p. 187.

mismas han producido en sus elementos jóvenes los defensores de sus intereses. Por eso frente a un régimen feudal, frente a una dictadura brutal, los estudiantes desempeñan un papel revolucionario. En la Venezuela de Gómez, en el Perú de Leguía... en Cuba de Gerardo Machado, en China y en la Rusia de los Zares, la juventud universitaria ha librado rudos combates y, como clase social mejor preparada, ha asumido, durante cierto tiempo la dirección de la revuelta. Los intereses de clase son disfrazados con frases huecas y vacías de toda realidad social, y así los vemos combatir por "INSTITUCIONES LIBRES Y ESTABLES", por "PRINCIPIOS DE LIBERTAD CIVIL", por la Democracia y la Patria; (...)

Los estudiantes, mientras subsiste el régimen feudal, son indiscutiblemente una fuerza revolucionaria capaz de poner en movimiento a todas las clases oprimidas. Pero una vez desaparecida la dictadura, la estudiantada toma conciencia de clase, se olvida de sus promesas a los trabajadores.. (...)

¿A qué se debe esta actitud? La primera razón —y la más importante— es la procedencia social de ellos. Hijos de "Mantuanos", de políticos, o simplemente de gente acomodada (...)

Los estudiantes son antiimperialistas mientras la política de los banqueros extranjeros permanece en alianza sosteniendo a la dictadura feudal.. (...)

Los estudiantes, incapaces de una acción política propia, serán arrastrados por las clases de donde proceden y las frases que constituyen la ideología antiimperialista de los románticos españolizantes contra la civilización anglosajona, no serán motores suficientes para mantener una situación de lucha contra la penetración imperialista.. (...)

Los estudiantes de Caracas, ¿estarán dispuestos a servir de comparsa a los caudillos vendidos al imperialismo? Los que han salido últimamente no han tenido reparo en hacerlo, tomando de pretexto su única preocupación: derrocar a Juan Vicente Gómez". (1)

En el clima de exaltación que vivían los estudiantes exilados, este análisis, por muy teóricamente lúcido que sea, tenía que revolverles las entrañas y herir no sólo su susceptibilidad, sino su más hondo "orgullo revolucionario". En el momento en que se publica, la mayoría de ellos se encuentran en Barranquilla. Acaban de recibir la noticia de la detención de 200 estudiantes en Caracas e inmediatamente se movilizan para lograr la "solidaridad estudiantil" (2). Cinco de ellos, cuyos nombres no hemos podido precisar con exactitud, escriben a Salvador de la Plaza protestando por su artículo. Este mantiene su posición en cuanto a los principios, e intenta demostrarles que ya algunos de los estudiantes del 28 han pasado a posiciones reaccionarias, lo cual no quería decir que todos los estudiantes, ni concretamente los cinco firmantes, hubieran ya tomado el camino de la traición al pueblo. La invitación contenida en el mismo editorial es reafirmada: fidelidad a los principios del PRV. Seguir esa línea se convertirá, prácticamente, en la prueba definitiva del ser-revolucionario. (3).

En las entrelíneas de la posición del PRV respecto de los estudiantes puede notarse una sutil táctica dirigida a lograr deslindes internos dentro del "movimiento estudiantil". Cuando se acusa de traidores a Carnevali por su traslado a Washington o a Betancourt en Curazao, se los llama "traidores a la causa de los estudiantes", es decir,

(1) *Libertad*, Nº 5, pp. 1 y 4.

(2) *Libertad*, Nº 7, p. 4. Los firmantes de esa petición son: Gonzalo Carnevali, Raúl Leoni, J. T. Jiménez Arráiz, Gustavo Ponte, Rómulo Betancourt y Guillermo Prince Lara.

(3) *Libertad*, Nº 9, p. 4.

siempre se hace un recurso a los 'estudiantes de Caracas' de quienes no se discute su "pureza revolucionaria" y a quienes se supone en la auténtica línea revolucionaria. Esta característica de los escritos de *Libertad* ahonda aún más la herida en Rómulo y sus compañeros que se sienten entrañablemente unidos a los 'estudiantes de Caracas'.

En todo caso, saliéndonos un poco de la polémica, debemos llamar la atención sobre la precisión conceptual y la capacidad analítica del autor del editorial de *Libertad*. En esta pieza tenemos un claro ejemplo de la madurez de un pensamiento político capaz de enjuiciar la posición de los estudiantes desde una perspectiva marxista "ortodoxa", muy ceñida a las condiciones concretas de Venezuela y de ese grupo.

1.5.- Ruptura con los comunistas:

En medio de esta situación "los muchachos" van a realizar un gesto de lealtad que les valdrá un caluroso reconocimiento de la directiva de México. Se trata de su comportamiento en el momento en que asesinan en Curazao, por orden de Gómez, al General Hilario Montenegro, Secretario de la Local del PRV y albañil de profesión (1). Su larga trayectoria revolucionaria, su consecuente e irreprochable conducta en las filas de la oposición y la vileza del asesinato provocan una total conmoción en toda la emigración venezolana. *Libertad* va a dedicar un número especial a la vida, asesinato y reacciones del estimado Montenegro (2), que estará bajo la responsabilidad de la Local de la isla.

El sepelio de Montenegro reunió a todos los exilados en Curazao, "Los muchachos" en primera fila:

(1) Cf. *Libertad*, N° 10, p. 1.

(2) Cf. *Libertad*, N° Extra (febrero, 1929).

..Sobre nuestros hombros fue al cementerio el cadáver del líder más entusiasta del 'anticaudillismo' y fue uno de nosotros quien dijo, recio y alto, lo que había de decirse.. (1).

escribe Rómulo Betancourt a Pocaterra.

El número extra de *Libertad* reproduce las palabras de Miguel Otero Silva, quien en este momento se encuentra totalmente identificado con Rómulo Betancourt con quien, está entregado a la redacción de *En las huellas...* (2).

El sacrificio del anciano patriota debe tener para nosotros un sentido más amplio y trascendental, nuestra mirada rebelde debe ensanchar el horizonte al palpar el cadáver de este hombre noble y bueno, macabramente desfigurado por la punta cobarde del puñal. El es el reflejo de lo que hemos dejado allá lejos, de lo que nos pertenece totalmente, del terruño hecho piltrafas por veinte años de puñaladas cobardes...! (3).

En las palabras de los estudiantes no se resalta el carácter "anticaudillista" de la acción de Montenegro. El Dr. León, en cambio, lo recalca. Las razones parecen obvias. Ese es el punto de fricción entre los del PRV, que califican la acción de la Junta de Paría como "caudillista", y los estudiantes. Estos, quizá por cortesía, evitan el término y la polémica en el homenaje al viejo general asesinado. Además, denota claramente la unidad de mentalidad existente entre los estudiantes. Miguel Otero Silva, en este momento, tiene el mismo sentir que Rómulo Betancourt. Escribe el Dr. León:

(1) Carta de R. Betancourt a Pocaterra, 18/3/29. ArPoc I, p. 298.

(2) Cf. Idem.

(3) Palabras de M. Otero S.: *Libertad*, N° Extra, p. 3.

El asesinato de Montenegro (...) ha debido ser una gran lección para nosotros, la cual no hemos sabido aprovechar, porque los que se atribuyen el pomposo calificativo de caudillos, que lo sacrifican todo a su ambición, no han hecho en el exterior otra cosa que mantener vivo a toda costa, el espíritu personalista y por consiguiente la decisión entre los emigrados venezolanos, que es en definitiva lo que ha sostenido al verdugo (1).

1.5.1.- Perros Rabiosos Venezolanos (P.R.V.)

Desde la publicación del editorial de Salvador de la Plaza sobre los estudiantes, Rómulo Betancourt había suspendido toda colaboración en *Libertad*. Se trataba de una herida difícil de hacer cicatrizar. Por otro lado, Pocaterra toma la iniciativa y establece relación epistolar directa con Rómulo. El joven universitario se siente emocionado de recibir correspondencia directa del "admirado" escritor y compañero:

Su carta me ha entusiasmado, por espontánea, por generosa. No quiero ni debo hilvanar frases oportunistas para expresarle mi alegría de saberme apreciado por quien vale y significa tanto para Venezuela. (2).

En esa misma carta ya citada, le relata su paso por la Local del PRV de Curazao y cómo no lo convencieron sus "abstracciones teosóficas" y sus injustificables ataques a "gentes honradas" (3).

(1) Palabras de M. Otero S.: *Libertad*, N° Extra, p. 3.

(2) Carta de R. Betancourt a Pocaterra, 8/1/29. ArPoc I, p. 280.

(3) Cf. Supra pp. 37-38 donde transcribimos el texto de la carta. (ver pp. 37-38).

En otra carta a Pocaterra, escrita después del asesinato de Montenegro (18/3/29), Rómulo Betancourt reafirma su distanciamiento del PRV. Quiere, da la impresión, dejarle bien claro a Pocaterra que está de su lado y que, por tanto, su presencia y la de los otros estudiantes en el entierro de Montenegro no tiene otra interpretación que la lealtad al hombre honesto y bueno:

La 'local' del PRV en esta isla expiró ya. El único que creyó en ella fue el ingenuo viejito Montenegro. Desaparecido él, sus amigos tomaron juiciosamente la retirada, y más aún, cuando solo los retenía el respeto por el viejito. Con motivo del cobarde asesinato de este anciano, le dimos a los extraviados muchachos de México una lección de lealtad. (...) Ellos así lo reconocen, cuando en una de sus últimas cartas hablan del reconocimiento del "Partido" por nuestra actitud, llegando hasta bucear en ella ocultas simpatías por los 'principios básicos'... Por supuesto, que eso será una pasajera reconciliación, al enterarse en O.L., de nuestra amplia ratificación de credenciales para el 'imperialista' Atilano volverán a la carga con bríos renovados. (1)

A estas alturas la opción de "los muchachos" por la posición de Pocaterra y el proyecto encabezado por R. Delgado Chalbaud, no deja ninguna duda. No sólo los artículos que escriben o las cartas dan fe de esta posición sino hasta el chascarrillo típicamente estudiantil los lleva a hacer un juego de palabras con las siglas del partido y llamarlos "Perros Rabiosos Venezolanos".

Salvador de la Plaza no dejará pasar la ocasión y publica un editorial en el N° 15 (junio, 1929) de *Libertad* titulado con la frase de los estudiantes y del que transcribimos sus partes más significativas:

(1) ArPoc I, p. 298.

..esa frase sirve a los universitarios de Caracas, asilados en Curazao para designar a los miembros del PRV. La 'frase feliz' viene a confirmar lo que dijimos en el número 6 de 'Libertad' sobre los estudiantes y la revolución (...)

Antes de entrar en el análisis de la fracesita (sic) con que nos obsequia el talento literario y el agudo ingenio del Poeta Rómulo Betancourt, heraldo A CONCIENCIA del advenimiento de la 'generación predestinada'.. (...)

¿Qué dijimos hace muchos meses refiriéndonos a los estudiantes? Ellos mismos nos dan hoy la razón. (...)

¿Cuál ha sido, pues, la actitud de la mayoría de los estudiantes asilados durante los meses que han transcurrido desde nuestro número 6? Han fraternizado en el destierro con los 'patas en el suelo'? ¿Han confundido su esfumado ostracismo con la miseria de los DESCAMISADOS, negros, mulatos o mestizos?

Nuestro partido, el partido político de los trabajadores, sólo tiene que agradecerles el calificativo de 'perros rabiosos venezolanos'.

'Perros rabiosos venezolanos' revela la discrepancia de miras y procederes e intereses entre los obreros venezolanos de Curazao y los universitarios asilados en ese lugar. ¿Un hecho nuevo? Es solo la expresión de que se solidarizan con otras frases ya ampliamente conocidas por nuestros lectores; y que manifiestan la misma mentalidad: Alejandro Ibarra haciéndonos fusilar en Caracas; Pocaterra garantizando hasta el último dólar; la Unión Cívica expulsando a nuestros compañeros y amenazándolos con taparles la boca a tiros en Venezuela; la Unión Obrera afirmando que nuestras ofensas sólo con sangre se lavan; Gral. Arévalo Cedeño vomitando

odio al decir: 'serán pocos los árboles del Orinoco para colgar a los comunistas' etc.

La oposición en el extranjero queda dividida en esta forma:

De un lado los "perros rabiosos" contra los cuales todos los procedimientos serán permitidos y autorizados de antemano.
(...)

Y del otro lado los que piden el exterminio de los rabiosos, los perros domésticos, domesticados o domesticables".

La marejada de violencia verbal la completa el informe de la Local de Curazao del PRV, publicado en el mismo número 15 de Libertad, cuando se refiere a la renuncia de Rómulo Betancourt, calificado como "miembro desertor" del PRV. Informa de la presentación de la renuncia que no le fue aceptada pues alegaba "causas injustificadas y pueriles". Se refiere a que el artículo publicado en el N° 5 de Libertad "le había herido profundamente". Ante la insistencia de Betancourt le fue aceptada la renuncia de la Local.

que ahora es blanco de sus ataques vengativos y solapados con los cuales ha venido a demostrar, al igual que la mayoría de sus compañeros de aula aquí residentes y otros que en el extranjero alardean de heroicidad por haber tenido participación en los acontecimientos populares del año pasado y en los cuales realzó la audacia y temeridad de la mujer venezolana, no persiguen otro objeto que el de regresar pronto a Venezuela para recibir las artísticas 'boinas' que las señoritas de Caracas les han bordado. Públicamente han declarado que el futuro del país estará en manos de la 'GENERACION PREDESTINADA', negándose a fraternizar con los trabajadores que de ellos no

han recibido más que insultantes calificativos y miradas cargadas de desprecio. (1).

1.5.2.- De la palabra a la acción:

Poco podían decirse ya unos a otros. En el editorial "perros rabiosos..." ya señalaba S. de la Plaza que había llegado la hora de regresar a Venezuela. El N° 15 de Libertad publica las proclamas de los Generales José Rafael Gabaldón y Norberto Borges. Se sabe que Arévalo Cedeño también "está alzado". Se perciben síntomas de división entre las propias fuerzas gomecistas. Gustavo Machado, que había salido casi expulsado de México, se encuentra en Curazao con Rafael Simón Urbina, algunos estudiantes (entre ellos Miguel Otero Silva) y buen grupo de trabajadores venezolanos dispuestos (¿los mismos "concientizados" por Simón y Rómulo Betancourt?) y se decide el "asalto a Curazao" para tomar armas y embarcaciones que les permitieron atacar Coro inmediatamente después. Estamos a comienzos de junio del 29. Venezuela parece estar en ebullición. Toda la emigración va a participar, en una forma u otra, en avivar esa candela.

Simón y Rómulo Betancourt salieron de Curazao a finales de abril hacia Santo Domingo; han conseguido algunas armas y una embarcación. Reafirman sus intenciones en una forma algo desconcertante:

-
- (1) Otro incidente que denota la diversidad de líneas, relatado por el mismo informe, es la oposición de R. Betancourt a que la Local enviase un mensaje al cuerpo diplomático para que éste pida la excarcelación de los 200 estudiantes. *Obrero Libre* de UOV también se opone a esa protesta según *Libertad*, N° 11, p. 2.

Le repetimos lo de siempre: no queremos otra cosa que colaborar dentro del plan general (1).

y más adelante:

Sintetizando, compañero, le decimos que es nuestro propósito lanzarnos cuando más a fines del mes entrante. Los muchachos —de Curazao— se irán movilizandopoco a poco, para no inspirar sospechas. Aquí podemos organizarnos sigilosamente y de una vez intentar la empresa (1).

La noticia del "asalto a Curazao" agarra a los dos Betancourt completamente desprevenidos y el mismo día (9/6/29) escriben una carta con las dudas que los asaltan en medio del estupor. La noticia los tiene "desesperados", pues parece que "los compañeros estudiantes se fueron" con Urbina. Las preguntas surgen una detrás de otra:

¿Qué clase de problemas nos creará esa acción? ¿Hasta que punto compromete a la revolución? es cosa que no queremos ni pensar. (2).

La opinión que tienen de Urbina no es muy buena. De Machado no dicen ni una palabra, quizá no conocían su participación en el asalto.

Urbina, dicho entre nosotros y Ud., de hombre a hombre, de patriota a patriota, es un elemento peligroso para el ideal, Impulsivo, sin control sobre sus instintos, sería mañana una nueva reencarnación de Eustoquio (2).

(1) Carta de Simón y Rómulo Betancourt, 28/5/29. ArPoc I, pp. 306-307.

(2) ArPoc I, pp. 309-310.

Pero la mayor preocupación se refiere a los estudiantes y al grupo de Curazao, ¿se ha dividido el movimiento estudiantil?

Pensamos que los compañeros no colaboraron con Urbina en ese asalto, comprometedor hasta lo imposible de la revolución y de sus ideales. De seguro se vieron impelidos a seguirle una vez consumado el atentado para evitar las represalias del populacho contra los venezolanos, una vez idos los asaltantes. (...)

Nosotros gestionábamos en nombre del grupo de Curazao; el grupo ahora nos deja solos —Dios quiera que haya sido por imposiciones ineludibles—. (1)

La molestia de sentir que han perdido el liderazgo los lleva a exclamar cuando hablan de Urbina:

No debemos compactarnos a su alrededor, sino ir a hacer grupo en otras regiones, para ejercer hoy y mañana, control y sanción. (1)

También Atilano Carnevali se muestra sorprendido por lo de Curazao. El sí tiene noticia de la participación de un Machado.

Dicen los mismos periódicos que los del golpe nombraron a un tal Machado como segundo de Urbina. Será, por ventura, alguno de los bolcheviques de México? Tal pregunta me ocurre porque el movimiento no se hizo de acuerdo con el grupo de Betancourt, aunque muchos de ellos sí fueron arrastrados en él (2)

(1) ArPoc I, pp. 309-310.

(2) Carta a Pocaterra del 15/6/29. ArPoc I, p. 316.

Muy poco tiempo después encontramos una opinión más serena de Rómulo Betancourt en el panfleto *En las huellas...* (presumimos que la escribió sólo Betancourt puesto que Otero Silva partió con Machado y Urbina):

Y es tan hondo el arraigo que en la conciencia colectiva venezolana ha tomado el ideal libertario, que cruzando el mar conmueve y exalta aún a los sectores de la ciudadanía emigrados al exterior. Los recientes sucesos de Curazao son una prueba indiciadora de ello. (...) Este gesto, a la vez que índice de las ansias reivindicadoras del pueblo de Venezuela, es un buen alerta para el imperialismo capitalista... (1).

En un texto bastante más tardío, Pocaterra llega a reconocer el gesto de los participantes en el asalto a Curazao:

El comunismo venezolano de las propagandas populacheras, un poco grotescas, un mucho injustificadas, pasa a los hechos. Y escribe su primera página de acción con buena tinta: sangre, sudor, hierro. (2)

Entre los levantamientos que se suceden en Venezuela durante estos meses el del Gral. Gabaldón va a ser, también, objeto de discusión entre los exilados. Betancourt se siente muy ligado al Gral. Gabaldón por su hijo Joaquín, compañero de andanzas estudiantiles:

A Gabaldón le conozco a través de su correspondencia para su hijo Joaquín, fraternal compañero de aula y de ideales; en esa correspondencia, insospechable por íntima, de disimulos y oportunismos, he sentido vibrar a un espíritu patriota y de hombre honrado, desvelado de angustia frente a nuestros

(1) *En las huellas...*, nota (41), pp. 160-161.

(2) *ArPoc I*, Escrito en 1935, p. LXXII.

problemas venezolanos; y demás, un espíritu culto, nutrido de lecturas orientadoras (1).

Ante la sublevación del "viejo" Gabaldón, Rómulo se siente obligado a exaltar su figura de auténtico revolucionario:

Creí labor honrada de revolucionario fervoroso destacar esa personalidad, sobre todo cuando carecemos desgraciadamente en las filas de la oposición de caracteres como el suyo (1).

Las suspicacias y tensiones entre los exilados han llegado al extremo de reacciones como esta: *Libertad* N° 14 (Junio, 1929) da la noticia del alzamiento de Gabaldón como respuesta a la farsa electoral de Gómez y síntomas de la situación "pre revolucionaria" en la que se encuentra el país. Sin embargo, al intuir la mano de los estudiantes presenta sus reservas:

Con motivo de este levantamiento ha circulado en el exterior una proclama que se atribuye al General Gabaldón. Nosotros dudamos de su autenticidad. El estilo no es propio de una proclama escrita por un militar y para los momentos que se viven. Se descubre cierta tendencia a justificar el alzamiento con el 'ejemplo' dado por la generación de los 'predestinados'. No obstante, por venir en ella incluidos dos conceptos nuevos en este género de proclamas, creemos oportuno hacer algunos comentarios (2).

El escrito de Betancourt sobre Gabaldón fue objeto de críticas entre los exilados de Puerto Rico, actitud que lo sorprende y molesta:

Le envió ese recorte. Me he quedado asombrado de saber que algunos compañeros de oposición —en Puerto Rico, donde se

(1) Carta de R. Betancourt a Pocaterre, 4/6/29. ArPoc I, pp. 308-309.

(2) *Libertad*, N° 15 (Junio, 1929), p. 2.

produjo— afirman que es adulatorio. ¡Dios mío, por qué gente hemos dado nuestra paz de espíritu! (...).

Será que estos críticos sistemáticos, pacifistas melancólicos y “revolucionarios” delirantes —que absurdamente se dan la mano para estas cosas— piensan que la simple eficacia de las ideas sin un puñado de hombres de carne y hueso encauzándolas puedan acabar definitivamente con nuestro dolor y con nuestra vergüenza?

Tengo la esperanza de que el número de ‘libertad’ donde se me llamará seguramente ‘pichón de Vallenillismo’ —pues los ‘libertarios’ han sido los primeros en alarmarse— no será leído por mí. Me encontraré en un pedazo de litoral venezolano, con un fusil en las manos (1).

1.6.- Insistir en la acción:

Vamos a dar un salto de varios meses. Este salto no es sólo un salto temporal, sino que puede verse como un verdadero cambio de etapa en la trayectoria del pensamiento de este grupo estudiantil que venimos siguiendo. Desde que salieron al exilio el sueño y objetivo de los estudiantes ha sido volver a Venezuela para derrocar al tirano. La situación que hemos venido estudiando lleva a “los muchachos” a comprometerse del lado de uno de los más ambiciosos proyectos de levantamiento contra Gómez: el encabezado por Román Delgado Chalbaud y en el que José Rafael Pocaterra juega un papel de primera línea. Los levantamientos que hemos mencionado —Urbina y Machado, Gabaldón, Arévalo Cedeño— han fracasado nuevamente ante “el bagre” poderoso. La expedición de Delgado estaba lista: existía una Junta Suprema,

(1) Carta de R. Betancourt del 4/6/20. ArPoc I, pp. 308-309.

responsable del plan y de asumir el gobierno al realizarse la victoria, Delgado Chalbaud había sido designado Jefe Militar de la expedición. El plan por él trazado contemplaba dos etapas: en la primera invadirían Cumaná por mar y tierra. El vapor *Falke* llevaría las armas para extender la revolución. Simultáneamente se pensaban acciones en la frontera con Colombia, al occidente para obligar a las fuerzas del gobierno a dispersarse. Una vez hechos fuertes vendría la segunda expedición —cuyo comandante era el Coronel Samuel McGill, chileno que prestó sus servicios en la organización del Ejército Gomecista— y tomar así el control militar y político del país. Simón y Rómulo Betancourt con su grupo de obreros y estudiantes (1) formaban parte de la primera etapa del plan. Debían unirse a *Falke* antes de que éste llegara a Cumaná.

La empresa militar más preparada y prestigiosa de la oposición a Gómez fracasó en la madrugada del 11 de agosto de 1929 (2). La coordinación de movimientos prevista no funcionó: los Betancourt y su grupo, listos en Santo Domingo, no pudieron llegar a tiempo por carecer de embarcación adecuada, la invasión a Cumaná por tierra llegó con unas horas de retraso. En las primeras dos horas de combate murieron el General Delgado Chalbaud y el jefe de las fuerzas gomecistas y Presidente del Estado Sucre, Gral. Pablo Emilio Fernández. El *Falke* con gran parte del parque tuvo que huir hacia las Antillas.

-
- (1) 40 hombres entre los cuales estaban R. Leoni, Tnte. Rodríguez Berroeta, Castillo Cabrera, Ponte H. Castro, B. Suárez, los hnos. Dávila. Cf. ArPoc II, pp. 58-63: Informe de A. Carnevali a Pocaterra.
 - (2) No entramos en los detalles militares de esta expedición, hartamente conocida y comentada, situada fuera de foco en lo que al objetivo de este estudio se refiere.

1.6.1.- La "culpa" de Pocaterra:

El fracaso del *Falke* va a permitir el restablecimiento de la "paz gomera" en Venezuela con su consiguiente endurecimiento frente a los "enemigos" que vuelven a llenar las cárceles o a rondar por el exterior. En el círculo de la oposición, la fracasada expedición levanta una nueva polémica agresiva y va a obligar a nuevas definiciones.

En primer lugar se intenta buscar un responsable del clamoroso fracaso de una expedición donde tantos caudillos estaban comprometidos y de los cuales ninguno quiere cargar con ese "San Benito". ¿Quién puede ser más responsable, muerto Delgado Ch., que su lugarteniente, que tanto se ufanaba de estar perfectamente identificado y que lo acompañó a Cumaná? Las flechas se dirigen, evidentemente, hacia José Rafael Pocaterra.

El propio Archivo de Pocaterra nos proporciona material para vislumbrar el ardor de las acusaciones: veamos antes la versión del propio Pocaterra; suscrita por los participantes.

Los suscritos, José Rafael Pocaterra, Secretario General de la Jefatura Suprema del Ejército, Jorge Parisot, Comisario de Guerra y Jefe interino del Parque; doctor Andrés Gutiérrez, médico cirujano Mayor del Ejército; Teniente Coronel Carlos Mendoza, Jefe de la Guardia de Honor, Teniente Raúl Castro, 1er. Oficial de Línea de la Vanguardia a las órdenes del General Doroteo Flores y Teniente Carlos Delgado Chalbaud, Ayudante de Campo; testigos presenciales y concurrentes del ataque a Cumaná, declaramos que dadas las circunstancias en que nos encontrábamos después de la suerte desastrosa de nuestros compañeros descendidos a tierra firme, de la hostilidad de los tripulantes del vapor Falke (marineros alemanes), con amenazas de entrega del parque y de nuestras

personas al Gobierno venezolano; de la impracticabilidad de operación militar alguna, pues sólo los firmantes eran los únicos adictos a los ideales de Liberación Patria, responsables, encargados de la custodia del Vapor, del ataque a cañonazos del Castillo de Cumaná al Vapor; después del regreso de los compañeros, Teniente Coronel Carlos Mendoza, herido; del Teniente Raúl Castro y del Sr. Zucal, jefe de las ametralladoras, herido; del conocimiento exacto de la muerte del General R. Delgado Chalbaud, de la mayor parte de los oficiales muertos o heridos, de la fuga de los soldados y habiendo anclado una hora más después de haber cesado los tiros, de la falta de carbón necesario para acometer un viaje de más de 24 horas, decidimos en consecuencia, por unanimidad dirigir proa hacia la Isla de Trinidad, luego cambiada y a duras penas arribar en el puerto de Granada.

En el curso del viaje decidimos y dispusimos botar al mar todo el parque que restaba a bordo, para evitar complicaciones en el puerto extranjero, evitar su captura por el Gobierno venezolano en caso de ser interceptados, etc., esto acompañado del gravamen de no poseer el Capitán del Vapor de los papeles necesarios... (1).

Sólo dos días más tarde, aparece en Granada una declaración acusando a Pocaterrea de haber dado,

orden de levar anclas en el puerto de Sucre a las 7 a.m., el día 11 de agosto sin practicar las operaciones del desembarque de los elementos de guerra. (2).

firmada por Andrés Gutiérrez, J. Parisot, L. A. Russián y el práctico margariteño Mateo Salazar, los dos primeros firmantes de la

(1) ArPoc II, pp. 13-14.

(2) Ibid., p. 58.

declaración anterior. A finales del mes de agosto, Gutiérrez le escribe a Pocaterra exigiéndole romper la declaratoria firmada en Granada (cf supra), pues "yo no puedo hacerme solidario de tales declaraciones, mucho más cuando son erróneas y completamente falsas a lo ocurrido". (1). Además, L. A. Russián escribe el 7 de septiembre desde Puerto España a Pocaterra en términos duros y directos:

...yo sé que soy un hombre del pueblo, que no tuve la dicha de recibir instrucción, pero soy honrado y no soy un estúpido, veo claro, y no es fácil que me engañe un hombre como Ud.

(...) Ahora quien debe matarse es Usted que es el único culpable de nuestras desgracias, pues, si usted no huye en el 'FALKE', vergonzosamente, otra fuera la suerte de nosotros y de nuestra amada patria.

Yo sé que Carlos Mendoza con sus mentiras lo llenó de miedo pero a usted le faltó coraje. (2).

En un tono amistoso escriben los dos Betancourt, también desde Puerto España el 17 de octubre:

Aquí a nuestra llegada, hemos encontrado una atmósfera agresiva alrededor de su persona. Todos están 'acordes en afirmar que Ud. es el único culpable de la pérdida de los mil rifles guardados en el 'FALKE'. (3).

Parece que el convencimiento llega a crear dudas en ellos: conocen la versión de Russián, Gutiérrez y Parisot e interrogan al amigo sobre la veracidad de esa interpretación. Conocen, igualmente la

(1) ArPoc II., p. 43, del 29/8/29.

(2) Ibid., p. 55. Russián estaba a bordo a las órdenes de Pocaterra.

(3) Ibid., p. 110.

versión de “Carlitos” Delgado Chalbaud y sus compañeros, “afirman que la marinería (alemana) se insubordinó” y de mutuo acuerdo echaron el parque al agua. Lo que más los hace sospechar es la versión de los primeros que le adjudican a Pocaterra haber afirmado que una vez muerto Delgado, ya no tenía sentido la invasión:

Nosotros, sinceramente, somos sus amigos y comprendemos el valor de su vida y de su obra, y por eso nos resistimos a creer, nos aferramos en no creer que Ud., procedió como cualquier sumiso acólito, afirmando el fracaso de una empresa de salvación de la patria por el simple hecho de haber muerto en combate su jefe inmediato. ¿Y es que no podría surgir otro? Tenía en sus manos Delgado Chalbaud la clave de los destinos venezolanos? Ud., no puede haber dicho eso. Díganos que no lo ha dicho, para defenderlo de nuestras amargas dudas. (1).

Pocaterra también estaba muy interesado en aclarar el asunto. Su posición era difícil pues ni su orgullo y dignidad personal le permitían responder a todas las invectivas, ni podía dejar que los repetidos ataques se convirtieran en “la verdad” sobre el asunto. Prefiere “dar explicaciones” a los amigos, por eso, contesta rápidamente a la carta de los Betancourt (17/10/29).

No obstante cartas, visitas personales, anónimos cobardes y en fin —lo más duro de mirar con serenidad— la duda de amigos leales como ustedes y otros, he guardado ese relativo silencio que las circunstancias demandaban. (2).

Pocaterra encuentra la mano de sus antiguos enemigos en el exilio detrás de esas versiones que lo acusan como culpable:

(1) ArPoc II., p. 110.

(2) Carta de Pocaterra a Simón y Rómulo Betancourt. ArPoc II, pp. 115-116.

El joven Baptista me trajo un libro que ustedes me remiten y una carta abierta pidiéndome elementos de defensa contra la serie de infamias con las que el Dr. Andrés Gutiérrez a última hora y los malvados de allí encabezados por ese loquito lenguaraz y maligno de Eduardo Machado empujando a un tal Russián se han empeñado en arrojar al aire... (...). Hasta Nueva York, en alas de los que hacían la guerra en las Antillas y por el litoral colombiano, la leyenda llegó. 'Unión Cívica' lanzóse, con Ruiz Urrutia, Luciani y Flores Cabrera a la cabeza del ataque que creyeron definitivo: muerto Delgado Chalbaud, dispersos o presos sus amigos, el superviviente, es decir, yo, testigo molesto, había que destruirlo moral y políticamente antes de que pudiera hablar. (1).

En una seca carta a Flores Cabrera, miembro de la Junta Suprema y director de Obrero Libre es también explícito:

...las falsedades todas que pretexto de declaraciones se fabricaban anónimamente en Trinidad por el negrito Machado y compañía puestas en boca del capitán del 'Falke'... (2).

En la carta que le hicieron a Russián en Port-of-Spain sus ex compañeros los bolcheviques, este hombre pone en mi boca frases duras e injustas que no pronuncié y eso es suficiente para que arrastrado Usted hacia el fin que ellos se proponen —y usted sabe cómo y desde cuando me atacan— llegue a decirme que 'es doloroso que un venezolano de su talla resulte convicto de un delito de lesa patria' (2).

(1) Carta de Pocaterria a Simón y Rómulo Betancourt. ArPoc II, pp. 115-116.

(2) ArPoc II, pp. 104-105. Cf. ítem Carta a Atilano Carnevali del 17/10/29 en Ibid. pp. 113-114.

La discusión va a provocar la desbandada de los aliados de Pocaterra. La Unión Cívica "se terminó casi a palos" —escribe Atilano Carnevali a Pocaterra, "un fin digno de su última orientación, en la cual rivalizó el grupo dirigente con la campaña de los bolcheviques de México" (1). En una carta anterior (17/10/29) el mismo Atilano expresaba su amargura por la actitud de Flores Cabrera a quien él había recomendado como representante de los obreros para la Junta Suprema: "nos ha correspondido con una ingratitud y una alevosía (...) que justifica su perpetua actitud de 'entente' con Carlos León y sus colegas". (2).

¿Y los estudiantes? Desde Santo Domingo Raúl Leoni y Pedro Rodríguez Berroeta se habían encargado de redactar, a petición del propio Pocaterra, un informe explicando las circunstancias por las que no pudieron llegar a tiempo al *Falke*. Su relación con Pocaterra se mantiene en términos cordiales pues firman: "afectísimos compatriotas y admiradores" (3). Desde Puerto Rico, Simón Betancourt le contesta a Pocaterra (29/10/29), asegurándole que nunca había dudado, afirmando "que el amigo y compañero, estaría justificado por motivos muy graves" (4). El grupo, pues, mantenía su fidelidad a Pocaterra.

1.6.2.- Deber de hombría:

A pesar de esa fidelidad, el plan de volver a Venezuela ha fracasado. El objetivo de los estudiantes, sin embargo, se mantiene. ¿Hacia dónde se dirige, entonces, su actividad? Rómulo Betancourt le escribe a Pocaterra el 9/12/29 una carta desde San José de Costa Rica, "estrictamente confidencial" pues "oscila la oposición entre

(1) Carta del 18/12/29. ArPoc II, p. 147.

(2) Ibid., pp. 113-114.

(3) ArPoc II, pp. 75-81. Informes del 17/9/29.

(4) Ibid., pp. 111-113.

canallas, capaces hasta de la delación; e ingenuos sin control sobre su lengua”:

Tenemos, en mano, unos 500 rifles bien dotados, 1 ametralladora y 200 granadas de mano. (...) Cumplidas nuestras gestiones aquí, salió para Puerto Rico en busca de un barco. Allá hacían gestiones en ese sentido Atilano y Chicho Betancourt. (...). Solucionado ese problema nos lanzaremos sin más espera. (1).

El proyecto está decidido: la guerrilla para hostigar a Gómez y las fuerzas defensoras hasta lograr el alzamiento masivo contra el régimen; se trata de aprovechar el ánimo que existe todavía en el oriente del país a consecuencia de la expedición del *Falke*. Un proyecto asumido plenamente por los estudiantes que están en el exterior, a pesar de los riesgos que entraña, pues informa con dolor que de los que se fueron por Coro “nada he logrado saber”.

Es nuestro propósito sacar dinero de Venezuela, en cualquier forma, para organizar una expedición decisiva. Con los elementos que llevaremos nos basta para resistir por muchos meses, enguerrillándonos, por supuesto. Por ningún respecto podemos desaprovechar el estado de ánimos de Oriente, rabioso por las represalias ejercidas por el gobierno a raíz de la invasión de ustedes (...).

Los pocos de la F. E. V. que estamos afuera iremos todos. (2).

Gómez acaba de liberar a 75 de los estudiantes presos.

(1) ArPoc II, pp. 145-147.

(2) Idem.

No pasan cuatro semanas sin que este grupo de liberados le tire de nuevo la parada a esa gente, sobre todo si ya nosotros hemos caído por Oriente.

Desdeñosamente, afanado en labor constante y fervorosa he observado la grita de comadres que han formado los 'patriotas' de México y Nueva York. Los infelices no merecen el honor de la beligerancia. Hay que hacer lo posible por ignorarlos, por olvidar que ellos existen. Sólo razones de pesimismo y desaliento podemos encontrar en ellos. Prefiero volver los ojos hacia las cárceles, hacia Puerto Cabello, hacia las montañas enguerradas de Oriente, hacia todos los que valientemente, sin gestos, sin pose, con la sencillez de quien cumple su deber, se le han ido al bagre a las barbas. (1).

Pero, los del PRV también han visto la necesidad de regresar a Venezuela:

Urbina y Machado están en Panamá. Me escriben compañeros de Colón asegurándome que el primero está totalmente desvinculado del P. R. V. y de sus hombres... (1).

Estos (los bolcheviques) se hallaban hace pocos días en Colón, sitio donde acordaron encontrarse Urbina y Machado, por una parte y Aponte y de la Plaza, por otra. Nuestros amigos de Colón me informaron que, según rumores, los perrervistas consiguieron nuevo material de guerra y se disponían a invadir de un momento a otro (2).

Como se ve, la atención de toda la oposición en el exilio está fijada en la acción directa, en llegar a Venezuela en son de guerra,

(1) ArPoc II, pp. 145-147. Subrayado en el texto.

(2) Carta de Atilano Carnevali a Pocaterra, 18/12/29. ArPoc II, p. 148.

suponiendo que cualquiera de ellos —o, al menos, su conjunto— pueden ser la chispa que haga estallar el polvorín de insatisfacción y rebeldía acumulado en el país. Sin embargo, la realización de estos proyectos no es tan fácil como a primera vista pudieron suponerse: la marcha de las gestiones para poner en práctica el plan,

han tomado la vía de las dificultades. Silva Pérez no ha podido sacar dinero de Venezuela, porque le tienen controlada toda su gente. Por todas partes se nos cierran las puertas. Nadie da un bolívar, todos esperan que la revolución baje de lo alto. Hemos intentado toda clase de gestiones. (...). ¿No tiene Ud. nadie a quien atacar? ¿No les es posible intentar una gestión, por cualquier lado, para meternos el brazo? No podemos dar un paso atrás, a pesar de que todo se confabula contra nosotros, a pesar de la colaboración de indiferencia de tanto pobre diablo con el régimen estúpido, debemos cumplir con nuestro deber. Ya hacer la revolución no es para nosotros un deber de ciudadanos, es un deber de hombría. (1).

Se despide por primera vez con el saludo Compañero en la revolución.

Las dificultades son cada vez mayores, y obligan a retrasar el proyecto guerrillero. Empiezan a dedicarle un poco más de tiempo a la tarea de difundir las barbaridades del gomecismo, sin dejar de tener en mente la idea de una incursión guerrillera.

1.6.3.- Proyecto guerrillero y atracción del aprismo:

Rómulo Betancourt había llegado a Costa Rica desde noviembre de 1929. Allí entabló relación con Joaquín García Monge (2), director de

(1) Carta de Rómulo Betancourt a Pocaterre, 17/1/30. Ibid. p. 160.

(2) Cf. ArPoc II, p. 146.

una revista muy conocida entre los intelectuales latinoamericanos y con nombre de abolengo: *Repertorio Americano*. Las circunstancias obligan nuevamente a redefinir la actividad del joven impetuoso estudiante. Entre la dificultad de poner en práctica el proyecto guerrillero y las posibilidades de "dar a conocer" la causa por la que se lucha, Betancourt vuelve a la pluma y al estudio. Comienza, quizá, una nueva etapa en este itinerario de llegar a formular un proyecto político propio y alternativo.

La primera colaboración de Betancourt en *Repertorio* la titula "Otra farsa de Gómez" y se refiere al rumor que estima falso de una amnistía para los presos políticos. Quiere dar la impresión de tener noticias frescas de Caracas: han aumentado el peso de los grillos, algunos han salido de la cárcel, pero no a precio de claudicación... En definitiva nos encontramos con el mismo tipo de planteamiento propuesto en el panfleto *En las huellas...*: los estudiantes como vanguardia luchadora, que se sacrifica por la patria, y cuyo gesto heroico propicia la adquisición de conciencia por parte de la masa, a partir de la cual puede responder:

Mientras la protesta nacional estuvo paralizada en élites batalladoras, escasas numéricamente y sin respaldo, pudo resultar eficaz el encarcelamiento, el asesinato, el destierro de los que no se avenían con el orden de cosas imperante. (...). No logran con ello (la represión masiva) Gómez y sus incondicionales sino intensificar en las masas el espíritu de lucha y afirmar en su conciencia el deber de responder decididamente a los gestos y a los sacrificios de sus mejores hombres, de su vanguardia luchadora. (1).

(1) BETANCOURT, R., En: *Repertorio Americano*, N° 471 (14/12/29). Cit. por SUAREZ, N., "El joven Betancourt. La socialdemocracia venezolana 1928-1930, En: revista NUEVA POLITICA N° 14 (Oct-Dic., 1974), pp. 73-74.

El segundo artículo de Betancourt en *Repertorio* se sitúa, también en la misma línea de defender el movimiento estudiantil de Caracas. Pedro César Dominici, hermano del criticado Santos A. Dominici, (1) embajador de Gómez en la República Argentina, se atrevió a criticar la rebelión de los estudiantes en Caracas, lo cual dio pie a la respuesta de R. Betancourt. (2).

Dos artículos dedica Betancourt en *Repertorio*... a un "Panorama de los movimientos estudiantiles en Latinoamérica". El primero es más general y el segundo se refiere específicamente a Venezuela. Aunque no se separa de la problemática estudiantil, notamos en estos artículos una mayor madurez de pensamiento político. (3).

En el primero de los artículos se refiere a la famosa "reforma" universitaria de Córdoba, describe sus características para, luego, resaltar la diferencia con el movimiento peruano y el aporte que éste hace. El movimiento reformista de Córdoba se extiende por todas las universidades latinoamericanas a fines de la I Guerra Mundial. (Recuérdese que en ese momento la Universidad Central de Venezuela estaba cerrada por el gobierno gomecista). Los reformistas argentinos pedían: docencia libre, asistencia libre y participación del alumnado en el gobierno de la Universidad. Agudamente Betancourt observa que este movimiento estudiantil carecía de "contenido ideológico definido" y de "precisa orientación programática". No parece apuntar claramente al terreno político.

En el Perú, en cambio, el eco resuena de otra manera. En la Universidad de San Marcos de Lima se constituye un Comité Revolucionario de Reforma que se inicia pidiendo reformas

(1) Cf. Colección de *Libertad*, órgano del PRV.

(2) Cf. ítem. *Libertad*, N° 9 (Feb. 1929), p. 2. Protesta de las mujeres contra las falsas declaraciones de P. C. Dominici, sobre la inexistencia de presos políticos.

(3) *Repertorio*... N°s. 483 (15/3/30) y (22/3/30). 484.

estudiantiles: abolición de las Cátedras vitalicias, participación del alumnado en el gobierno de la universidad.. (1). Leguía, recién llegado al poder prefiere ceder y dar satisfacción a esas peticiones, Pero, el movimiento no se detuvo allí: el nuevo presidente de la Federación de Estudiantes acentúa la politización del movimiento. En el Congreso de Estudiantes de 1920, Haya de la Torre logra hacer aprobar el proyecto de Universidades Populares. Para el movimiento liderizado por Haya, significa un esfuerzo por articular el movimiento estudiantil y el movimiento obrero. La reforma cordobesa había sido superada, "politizada":

Trascendida, quedaba planteada la que daría contenido humano a la reforma: desplazamiento del estudiantado del aula a la plaza pública, para afrontar la solución de los problemas de su pueblo y de su raza, para actuar como factor de vanguardia en las luchas políticas nacionales y continentales... (2).

Para Betancourt, la reforma no había sido inútil, había cumplido su papel histórico:

definió las posiciones de lucha de una generación y templó en sus revueltas los espíritus del grupo de líderes que hoy forma de avanzada, leales a sí mismos y a los postulados reformistas, en el frente revolucionario y anti-imperialistas. Ella, con sus disciplinas de acción, con sus conquistas, y, sobre todo, con sus fracasos, creó una táctica de lucha, aprovechada a conciencia por nosotros, los que ahora decimos nuestra palabra y recién empezamos a cumplir nuestro rol. (3).

(1) Pueden verse las peticiones completas en: SANCHEZ, L. A. *Raul Haya de la Torre o el político*. Santiago de Chile, 1974, p. 64.

(2) *Repertorio...*, N° 483, p. 171. Cit. por SUAREZ, N., art. cit. p. 76.

(3) *Idem*.

El acercamiento a un planteamiento político se concreta en un acercarse al aprismo. Este movimiento político tenía su origen en el movimiento estudiantil y se remonta hasta la "reforma de Córdoba". De allí que Betancourt pueda sentir una vinculación entre el movimiento de Caracas en 1928 y el "espíritu" de la reforma, trascendido por el aprismo.

Sin embargo, la reforma-función, la reforma como llamado y norma de lucha social, se realizó en Venezuela antes que en ningún otro país del continente, sin exceptuar a los que estuvieron de vanguardia en los debates doctrinarios. (1).

En el colofón del panfleto *En las huellas...* que Betancourt le pidió a una destacada dirigente aprista, Magda Portal, se vislumbran ya estas ideas:

Ya en toda la América Latina se dio el caso de que las clases más conscientes de las Universidades levantarán el pendón de la rebeldía por la renovación y la reforma de la enseñanza universitaria, por la destrucción del fosilismo académico, por el acercamiento del estudiantado, del más comprensivo, el más apto, a las clases trabajadoras manuales. Pero el estudiantado de Venezuela ha hecho algo más. Ellos quieren salvar a su país de las garras y la pezuña del Gomeزالato. Ellos, de frente, con la intuición maravillosa que ha nacido en la nueva conciencia de Latinoamérica, quieren afrontar su HORA y rescatar al pueblo venezolano del trágico marasmo en que se haya sumido. (2).

En este texto se ven claramente marcadas las tres etapas que hemos visto: un enfoque meramente estudiantil, seguido de un acerca-

(1) *Repertorio...*, N° 483, p. 171. Cit. por SUAREZ, N., art. cit. p. 76.

(2) *En las huellas...*, p. 137. N. Suárez, en cambio, ve una idea original de Betancourt.

miento a la clase trabajadora y, finalmente, un compromiso directamente político, señalado como aporte propio de Venezuela.

El artículo de Betancourt sigue sacando consecuencias de esta posición, utilizando un lenguaje "anti-imperialista" que hasta ahora no habíamos encontrado y muy cercano al usado por los apristas:

El problema político de Venezuela por obra de la acción inicial del estudiantado, con el cual se solidarizaron de inmediato las masas populares, queda planteado en tal forma que no tiene sino una sola y única solución: la revolución, y la revolución se hará, aún cuando se confabule contra nosotros la internacional imperialista y sus agentes reaccionarios y traidores que son hoy poder en todos los pueblos de Latinoamérica. (1).

La conclusión de Betancourt, se desprende fácilmente: el movimiento de los estudiantes (de las izquierdas estudiantiles) se ha trasladado a la política "activa y militante" y sólo excepcionalmente se ocupa de los problemas típicamente universitarios. Los mismos hechos sociales se han encargado de empujar esa evolución:

La mecánica determinista de los mismos hechos sociales, cumplidos en una dirección progresivamente coaccionadora del espíritu de libertad, se encargó de elaborar en la gente joven la conciencia de responsabilidad social, tan borrosamente acusada hace diez años. Y urgida por ese sentido de responsabilidad, ha actuado con firme decisión contra las clases traidoras que usurpan el poder de nuestros pueblos. (2).

Resulta interesante analizar el lenguaje de este párrafo. Una primera lectura deja un sabor "positivista": el determinismo, la

(1) Cit. por SUAREZ, N., art. cit., p. 79.

(2) Idem.

mecánica social, el progreso... Un marxista ortodoxo podría también verse reflejado en estas frases. Sin embargo, es el lenguaje típico de Haya de la Torre en el que la concepción marxista es expresada en términos traspuestos: Esa mecánica viene a frenar el "espíritu de libertad" (equivaldría a las fuerzas de producción), y despierta en reacción una consciencia de responsabilidad (en lugar de conciencia de clase) entre los estudiantes, para alzarlos contra las clases "traidoras" (en vez de explotadoras) que tienen un pacto con el imperialista de fuera. Encontramos, pues, una posición política que se separa de las ideologías tradicionales y del marxismo ortodoxo:

La labor cumplida y la labor en marcha es para enfervorizar a cuantos luchan por una América consciente de su destino. Sin embargo, cegados por su afán ortodoxo —'manía infantil', decía Lenin— los 'rojos' del continente, reunidos en Buenos Aires para celebrar la Primera Conferencia Comunista Latino-Americana calificaron desdeñosamente a nuestras luchas como 'movimientos pequeño-burgueses de intelectuales'. Si fueran menos dóciles para aceptar, sin previa crítica solventadora, tesis redactadas en Europa con el más paladino desconocimiento de las condiciones político-sociales del continente, no desdeñarían estos compañeros el aporte de nuestras luchas a la causa revolucionaria. Aporte trascendental, por cuanto ellas, al derrocar a las dictaduras criollas, aliadas con el imperialismo extranjero, habrán trascendido la primera etapa de la jornada anti-imperialista y social de América Latina. (1).

El campo de polémica con los otros sectores de la oposición a Gómez comienza a cambiar de terreno. En este artículo podríamos intuir una respuesta más racional e ideológica al editorial de Salvador de la Plaza —el "Lenín en alpargatas" (2)—, en el N° 5 de *Libertad*, que

(1) Cit. por SUAREZ, N., art. cit., p. 80.

(2) *Libro Rojo*, p. 187.

tan hondamente hirió a Betancourt. Ese nuevo tipo de polémica se debe, seguramente, a que Betancourt se siente más seguro en una opción política con mayor claridad ideológica, que en este momento es marcadamente *aprista*.

1.6.4.- Anticlericalismo liberal:

El incidente provocado a raíz de la expulsión por el gobierno gomecista del Obispo de Valencia, Salvador Montes de Oca, da la ocasión para otro artículo de Betancourt. El Coronel Jefe Civil de Valencia, se sintió aludido por una Carta Pastoral del Obispo sobre el Matrimonio. Logró, entonces, del Presidente “*in partibus*” — como diría Betancourt— Juan Bautista Pérez, un decreto de expulsión. El conflicto provocó que se reuniera la Conferencia Episcopal y publicara una Carta Pastoral conjunta en la que reafirmaba la doctrina matrimonial expuesta por el Obispo Montes de Oca en la suya. Pero, el Obispo se quedó expulsado hasta que J. V. Gómez se encargó nuevamente de la Presidencia en julio de 1931. Betancourt aprovecha la ocasión para insistir en su opinión sobre el papel del clero en la sociedad.

Ya *En las huellas de la pezuña* recogía unas frases contra el clero, a propósito de su actitud en los sucesos del 28:

Los sacerdotes, especialmente la casta jesuítica, sinuosa y oportunista, demostraron en esta ocasión ser tan malos servidores de su culto como buenos defensores de la “causa”, y cuya estabilidad es para ellos finanza de regodeos y de prebendas.

Esta actitud del clero, tan antipatriótica y tan anticristiana, debe servirle a nuestro pueblo de saludable enseñanza. En nuestra historia venezolana, como en la de todos los otros

pueblos, la actuación de la casta sacerdotal ha sido siempre de valor negativo, como fuerza reaccionaria, apegada al orden de cosas existentes, aún cuando éste sea contrario al querer unánime de la nación. (1).

El conflicto con el clero es visto por Betancourt en este artículo del N° 488 de Repertorio.. como un síntoma de la profundidad de la crisis del gomecismo:

Desde nuestra visual revolucionaria lo interpretamos como un hecho sintomático. Denuncia, a las claras, el descrédito y la anarquía interior del régimen. Cuando el clero, aliado natural del despotismo, le da la espalda, es porque ya el pueblo está resueltamente frente a aquél. Cuando la rebeldía llega a los baptisterios, es porque tiene conquistados a todos los estratos sociales. Cuando la 'casta sacerdotal' se hace 'revolucionaria' es porque ha intuido, con su agudo sentido práctico, que sus poderosos protectores de ayer están condenados a una liquidación a breve plazo. (2).

¿Influjo del 'ateísmo marxista'? Más bien parecen ecos del viejo resabio anticlerical venezolano, que desde el siglo XIX se siente profunda y sanamente "laico". Además, la opinión sobre la actuación del clero venezolano ante la tiranía gomecista coincide con la de personas como José Rafael Pocaterra quien en enero de 1925 escribe una carta pública a los Obispos venezolanos en la que como "católico observante" critica su servilismo ante Gómez, que incluso les ha hecho pasar por alto los sufrimientos de aquellos sacerdotes, que por su conciencia patriótica, fueron víctimas de la represión gomecista (cita los nombres de los Pbros. Franquis, Ramírez, Mendoza y Monteverde) para seguir los deseos del Jefe:

(1) *En las huellas...*, p. 120 y nota 44, p. 161.

(2) Cit. por SUAREZ, N., art. cit., pp. 85-86.

Nada tenéis que responder, ya lo sé. Os lo impide vuestro orgullo, único escudo contra mi verdad. En vuestras manos dejo la responsabilidad de ello; y si mañana la Iglesia venezolana se ve combatida y en zozobra por cuenta de vuestra incalificable actitud, que ella vuelva su faz atribulada a vosotros y os pregunte en nombre de qué precedentes o de cuál excusa lícita sancionáis con vuestro eminente carácter eclesiástico la impunidad del crimen y la inmunidad de su agente. (1).

1.6.5.- La ocasión del Centenario: análisis aprista:

La actividad periodística de desprestigio sistemático del gobierno gomecista, realzando la importancia del estudiantado en la lucha revolucionaria y pergeñando sus primeras ideas políticas, con mucha influencia del aprismo, ocupaba el "tiempo libre" de Betancourt, en cuya actividad principal, la organización de la "guerrilla", no le iba tan bien:

El trabajo nuestro de que le hablaba en mis cartas de Costa Rica se fue al diablo. A la hora de afrontarse, el líder hizo mutis, con su "patriotismo" y con sus "lochas". No me quedó otra cosa que abandonar San José" (...). En todas partes donde se nos quiera oír, y aún donde no se nos quiera, levantaremos tribuna contra la piara de Maracay. (...).

Las dictaduras se van. Al proceso de apogeo, sucede éste de los derrumbes vertiginosos. No debemos ser los desertores en esta hora de la masculinidad. (2).

(1) ArPoc I, pp. 102-104.

(2) Carta de R. Betancourt a Pocaterra desde Ecuador el 22/9/30. ArPoc II, p. 225.

En la prensa colombiana encontramos tres artículos en los que empieza a rebasar la perspectiva estudiantil: uno en homenaje a José de Vasconcelos, Ministro de Educación en México durante la presidencia de Calles y protector de todas las organizaciones izquierdizantes que los exilados latinoamericanos hicieron nacer en tierra azteca, entre ellas el APRA y el PRV. Otro donde elogia a la Costa Rica liberal por sus posiciones frente al imperialismo y el tercero exaltando la figura de Mahtama Ghandi

Diversas circunstancias se unen para lanzar a "los muchachos" hacia posiciones abiertamente apristas. El centenario de la muerte del Libertador se ve como una ocasión de emprender la lucha por el desprestigio del régimen gomecista. El viaje que hace, acompañado de Gonzalo Carnevali al Perú, al conocer la caída de Leguía que los hace entrar en contacto más estrecho con los apristas, y las crecientes dificultades para cualquier acción directa.

En el artículo de homenaje a Vasconcelos. Betancourt expresa las razones de su admiración: "el antiimperialista de fe rabiosa y militante", "el doctrinario que no se queda en la doctrina, sino que la hace resolverse en acción", "el apóstol activo de la fusión política de nuestra hispanoamérica" (1), todos elogios extraídos del vocabulario aprista.

Mucho más explícito es el artículo de Betancourt a su regreso del Perú. Se refiere elogiosamente a Magda Portal y Haya de la Torre:

...ha insurgido un Perú joven en su ideología, honrado en sus credos políticos y sociales, apto para rescatar a su pueblo del caciquismo y para enrumbarlo hacia el cabal desarrollo de sus posibilidades. En José Carlos Mariátegui, muerto prematuramente, y en Haya de la Torre ha encarnado el pensamiento de

(1) SUAREZ, N., art. cit., p. 83.

la nueva generación. Mariátegui defendiendo una posición de extrema izquierda, Haya y su partido aprista colocados dentro de un criterio social menos radical, pero, enjuiciando ambos el fenómeno peruano con criterio marxista, han logrado formar conciencia anti-imperialista, despertar las masas hacia anhelos de reivindicación menos gaseosos que los sustentados por la burguesía liberal y encuadrar en su posición exacta el problema del indio... (1).

Las fuerzas de la izquierda, si bastante anarquizadas por divergencias ideológicas en los días de nuestra visita a aquel pueblo, de seguro fusionadas ya en un frente unido ante la agresión del enemigo común, cuidarán de dar una recta orientación al criterio de las masas. Estas podrán al fin reivindicar sus anhelos de justicia social, el de ser gobernadas por un régimen verdaderamente representativo, el de ver en la dirección del Estado a sus orientadores honrados y no a estos agavillados del latrocinio y del crimen. Y se cumplirá la previsión conscientemente optimista de su líder Haya de La Torre: 'En el Perú, como en Venezuela, llegará la hora de la justicia, impuesta por la fuerza del pueblo'. (2).

¿Era la aspiración de Betancourt *mutatis mutandis* regresar al país y que los estudiantes pudieran hacer un frente común único de oposición, entre ellos, menos radicales, y la extrema izquierda? Creemos que ésta sería una lectura legítima de la apreciación de Betancourt sobre la realidad peruana.

El pensamiento de "los muchachos", puede, ahora, ordenarse alrededor de las ideas-eje del *aprismo*. Se trata del *aprismo* tal como fue presentado en 1926 en un artículo de la revista inglesa *The*

(1) SUAREZ, N., art. cit., p. 119.

(2) Ibid., p. 120.

labour Monthly y luego ampliamente difundido —la obra más conocida y completa de Haya de la Torre, *El antiimperialismo y el APRA*, no verá luz hasta 1935— Para Haya el APRA es “una organización formada por la joven generación de trabajadores manuales e intelectuales”, y la califica de “partido revolucionario antiimperialista”. (1).

Con motivo de aprovechar la ocasión del centenario de la muerte de Simón Bolívar se constituye, a comienzos de 1930, entre colombianos, panameños, ecuatorianos y venezolanos la *Alianza Unionista de la Gran Colombia*. Entre los miembros del Comité Directivo Provisional figuran Raúl Leoni, Ricardo Montilla y Rómulo Betancourt.

Entre los fines de la *Alianza*... encontramos dos puntos claves del programa del APRA: la federación indohispanoamericana y la posición antiyanqui:

honrar el centenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, provocando un movimiento en favor de los ideales democráticos del gran prócer americano y trabajando por el acercamiento espiritual y político de los pueblos que formaron la Gran Colombia, con tendencia a favorecer las aspiraciones bolivarianas de federación indohispánica. (2).

Sólo los Estados Unidos de América, que ejercen actualmente en nuestras Repúblicas una labor de penetración económica respaldada por el intervencionismo, podrían desarrollar alguna política en contra de nuestra unión, para defender las ventajas de los capitales que aprovechan la desorganización de

(1) HAYA DE LA TORRE, o. c., p. 108. Los cinco puntos del Programa del APRA, pueden verse supra pp. 24-25.

(2) Ibid., pp. 107-108.

nuestros núcleos afines y para mantener posiciones estratégicas. (1).

Y en el programa de la misma *Alianza...* viene expresado otro de los puntos del programa aprista; la redistribución de las tierras mediante la abolición del latifundio.

El desarrollo de la idea antiimperialista sigue en Betancourt la línea típicamente *aprista*; se trata de una lucha de razas:

Amenazando los destinos de nuestra raza, una raza extranjera, poseída de mística convicción sobre su superioridad étnica y de poderosos medios de conquista avanza implacable desde el Norte.

Se trata, entonces, de revitalizar "el valor hasta hoy despreciado de la raza tropical, formada por la suma de atavismos de todas las otras". (2).

Detrás de nuestras borracheras de patriotismo, de nuestras invocaciones a la patria libre, está la ruda, la áspera, la desoladora verdad de nuestro tutelaje político y económico. Wall Street fabrica presidentes de república. (3).

Esa posición supone enfrentarse contra una falsa unión panamericana que incluya a los imperialistas del Norte. En su artículo "El centenario de la muerte del Libertador y el panamericanismo de cuño yanqui", escrito por Betancourt como colaboración a una obra colectiva que nunca apareció, y que fue publicado en el semanario ORVE el 17/12/1936, critica duramente el comportamiento de la

(1) Cit. por SUAREZ, N., art. cit., pp. 95-96.

(2) HAYA DE LA TORRE, o.c. p. 108.

(3) Cit. por SUAREZ, N., art. cit. pp. 95-96.

Unión Panamericana de Washington que había renovado el "pacto tácito de servidumbre de la América Latina con la América Sajona", en medio de la frivolidad de un brindis que llegó al extremo de presentar a los Estados Unidos como la "hermana mayor, propiciadora de la libertad en el continente". Betancourt recuerda, mediante un recuento de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, que los primeros siempre han cuidado muy bien de que los del sur nunca afirmen su verdadera independencia, por lo cual, lo que se hacía era una "farsa panamericana". (1).

Pero, esa situación está llegando a su fin:

Nuevos hombres y nuevos criterios orientarán pronto los destinos de estas patrias jóvenes. Y, entonces, leales a una misma palabra de orden, dejaremos vacíos (sic) el salón de la Unión panamericana; y mientras el señor Rowe y el señor Stimson, o los que para entonces los hayan sustituido, se pregunten con candoroso estupor la causa de esa actitud, estaremos nosotros organizando nuestra unión continental, sin más fronteras de acción dentro de sus actividades que los límites de lo justo y de lo equitativo, sin dexanos a quien sonreír y sin oradores a sueldo con el encargo de falsear nuestra tradición y emponzoñar de mentiras calculadas el alma de nuestros pueblos. (1).

Esa interpretación aprista de las relaciones políticas y económicas entre los Estados Unidos y América Latina, los lleva a las siguientes conclusiones:

a.- las clases gobernantes, formadas por los terratenientes, los grandes comerciantes y las incipientes burguesías nacionales, son aliadas del imperialismo.

(1) Cf. SUAREZ, N., art. cit., pp. 120-125.

b.- esas clases tienen en sus manos los gobiernos de nuestros países a cambio de una serie de concesiones, que se hacen al imperialismo.

c.- en esa transacción quedan hipotecadas nuestras riquezas, lo que lleva a un progresivo sometimiento de nuestros países. (1).

Así se justifica plenamente la lucha contra las dictaduras entreguistas, como subraya el programa de la *Alianza Unionista...*, pues estas son enemigas del "obrerismo y la intelectualidad".

Otra línea en la que evolucionan las ideas políticas de Betancourt es en lo que se refiere al concepto de soberanía. La tan atacada por el PRV "doctrina Pocaterra" —"con Gómez o sin Gómez, Venezuela es soberana" (2)— es vista ahora desde una óptica *aprista*: Gómez no ha hecho otra cosa que entregar nuestra riqueza a la explotación extranjera, como precio de su acceso y permanencia en la Jefatura. Una posición muy cercana, aunque no la misma, a la que sostuvo *Libertad* para atacar a Pocaterra y frontalmente en contra de las posiciones de P. M. Arcaya, Ministro de Venezuela en Washington, que presentaba al gobierno gomecista como nacionalista, soberano y modelo de entereza nacional.

La acción necesaria contra el imperialismo y las dictaduras complacientes es la organización masiva:

Conscientes todos los que militamos en la cruzada de que al imperialismo, que es organización, disciplina, acuerdo y armonía de fuerzas conquistadoras, no puede oponerse la labor individualizada y anárquica, sino un bloque de dinámicas multitudinarias, de masas también organizadas y disciplinadas. (3).

(1) Cf. HAYA DE LA TORRE, o. c., pp. 110-111.

(2) Cf. *Libertad*, N° 9.

(3) SUAREZ, N., art. cit., p. 104.

Por último, también el propósito de la solidaridad con todos los pueblos oprimidos del mundo, inscrito en el programa del APRA, lo asume Betancourt en su artículo sobre Ghandi: "más cerca de Lenin que de ningún otro conductor de pueblos", puesto que "la fe mesiánica del revolucionario ruso, enraizada en el misticismo tradicional del alma esclava, es la misma visionaria fe que empuja al luchador hindú". (1). La tentación de comparar la situación de la India con América Latina no puede ser resistida por Betancourt:

Somos hombres libres viviendo, en colonias; y por eso volvemos los oídos, con solidaria comprensión, hacia el mensaje del indio luchador y gigante, que no quiere para su pueblo más tutelaje extranjero. Su lucha y la nuestra se orientan por finalidades idénticas. Su prédica de decoro civil es la misma que haremos nosotros entender a nuestras gentes, por educación a la masa, por la fuerza a las burocracias que a conciencia de su traición le están haciendo el juego a los explotadores. (2).

El camino hasta aquí recorrido por este grupo de estudiantes tiene una serie de constantes en lo que a "teoría política" se refiere. En primer lugar, lo que hemos calificado como *garibaldismo*, es decir, una decisión voluntarista de "hacer la revolución", de cumplir con el "deber de hombría" de volver a la patria a combatir al tirano. Esa decisión se realizará en la forma más eficaz que permitan las circunstancias: la invasión del *Falke*, la guerrilla..., luego vendrá la oportunidad de disquisiciones ideológicas.

En segundo lugar, notamos a un grupo con una poderosa vocación de poder, se trata de derrocar a Gómez para ejercer ellos el poder político. Un proyecto eminentemente de acción, pero dirigido a

(1) SUAREZ, N., art. cit. p. 87.

(2) Idem.

constituir un poder político más progresista y civilizado que el existente.

El fracaso de la gran empresa de la Junta de París y las dificultades prácticas de "volver a Venezuela" para organizar una guerrilla que prenda la chispa de la insurrección, obligan al grupo a darle mayor importancia y tiempo a la acción de desprestigiar al régimen y conocer otras experiencias latinoamericanas, especialmente la situación que se presenta en el Perú a raíz de la caída del dictador Leguía. La caída de varias dictaduras latinoamericanas son vistas como presagio de lo que va a suceder en Venezuela. Igualmente, la celebración del centenario de la muerte de Bolívar subraya esa dimensión de apertura a los latinoamericanos. Allí se sitúa la atracción e influencia del *aprismo* en los escritos de Betancourt que denota, sobre todo, una marcha consciente hacia concebir la actividad del grupo, nacido "estudiantil", como netamente político.

2.- EL MOMENTO DEL GIRO

Los primeros meses de 1931 van a ser muy importantes en la evolución ideológica del grupo de estudiantes exilados. Dos cartas de Rómulo Betancourt, una a Joaquín García Monge del 25 de enero y otra a José R. Pocaterra del 5 de marzo, nos permiten afirmar que ese período marca un giro, un golpe de timón, en la dirección en que se enrumban las ideas de "los muchachos". De la desilusión porque ninguno de los planes opositoristas funciona y la desesperación por sentirse totalmente impotentes, se pasa a otro nivel de acción, al nivel político tanto en lo que se refiere a comenzar a madurar un proyecto ideológico, como en lo organizativo. El giro del que hablamos pone a este grupo de estudiantes definitivamente en el campo de la actividad política.

2.1.- Del “camarada mausser”

Se había contado con una serie de apoyos y condiciones que poco a poco se desvanecen. En primer lugar se contaba con el apoyo financiero y diplomático de gobiernos amigos. En Colombia el triunfo de Olaya Herrera y, sobre todo, el nombramiento de Eduardo Santos como Ministro de Relaciones Exteriores, había despertado muchas esperanzas:

Confío en que ese hombre (Eduardo Santos) habrá de ser en el Gobierno el mismo hombre de la oposición, y que hará honor a sus promesas en favor de Venezuela oprimida. (1).

La ilusión no dura mucho. El 2/12/30 le escribe el mismo Atilano Carnevali a Pocaterra, a propósito de un incidente con el cónsul de Gómez en Barranquilla:

A todas estas me pregunto ¿qué hay de Eduardo Santos? Porque yo no veo en el Ministerio de Relaciones Exteriores al antiguo Director de “El Tiempo” y al editor de tus Memorias... (2).

También se había abierto una esperanza con la caída del dictador Leguía en el Perú. Gonzalo Carnevali y Rómulo habían viajado hasta allá para seguir de cerca los acontecimientos y asegurar los contactos y apoyos. Sin embargo, le cuenta Atilano a Pocaterra en la misma carta:

La juventud intelectual les dispensó una calurosa acogida, pero no así el gobierno revolucionario del Perú, pues éste respaldó las gestiones de la Rosa para que fuesen suspendidas varias

(1) Carta de A. Carnevali a Pocaterra, 11/8/30. ArPoc II, p. 218.

(2) Ibid., p. 232.

conferencias y otros actos públicos de propaganda antibagrista. (1).

La otra ilusión fuerte, "ambiente del centenario", también se fue esfumando con el paso del tiempo. J. V. Gómez la aprovechó tanto como sus opositores, Betancourt siente profundamente esa realidad como "vergüenza nacional". En su carta a García Monge recuerda amargamente lo que sintió al ver la estatua del Libertador donada por Pérez Luna, hijo del presidente "in partibus" de Venezuela a Costa Rica: "A dónde hemos llegado Don Joaquín".

La culpa no es de ellos. Menos del Gobierno de Costa Rica que acepta la donación, y menos de Castro Saborío que inaugurará la estatua. La culpa es nuestra. De esta millarada de venezolanos de voluntad abolida y carácter en franco proceso de cretinización que andamos de profesionales del exilio, devorando a pequeñas dosis nuestras bilis, bajo el signo fatal de todas las inercias. (2).

Se trata de una "oposición" que jamás "ha opuesto nada": es un archipiélago de "Generales" de manos bien cuidadas y proclamas que envían a sus amigos de "dentro y fuera" del país con gabinetes de nuevos gobiernos que nunca serán. ¿Y los estudiantes?

Nosotros, don Joaquín, somos los 'muchachos', demasiado vehementes, muy pasionales, incómodos dentro de este mar muerto con nuestras impaciencias, (...). Somos buenos como 'bandera' de un movimiento revolucionario; y como cosa — (...)— se nos pretende esgrimir (...). Alrededor nuestro se hace un silencio intencionado, calculado, hostil. El burgués le cierra los cordones a su bolsa; (3).

(1) ArPoc II, p. 233.

(2) Ibid., p. 240.

(3) Ibid., p. 241.

Sólo se salva la oposición que está dentro. Se trata de una frontera geográfica y no ideológica:

Y no se confunda a ese sector podrido que hace la farsa de la oposición en el destierro con la Venezuela que lucha dentro de Venezuela, la que soporta minas de hierro de 90 libras en los tobillos de Jóvito Villalba y Andrés Eloy Blanco, de Antonio Arráiz y de Pío Tamayo; ni con la otra Venezuela de los cuatro proletarios anónimos que afrontaron la metralla de Gómez, frente a la Rotunda de Caracas, a la 'una y minutos' de la tarde del 17 de diciembre de 1930, en el preciso momento de desastre (sic) en San Pedro Alejandrino y en las Plazas "Bolívar" de todo el continente la charlatanería centenaria.
(1).

Esa desesperación hace sentirse a Betancourt como en un callejón sin salida; de allí que ante la ineficacia de las acciones diplomáticas o de presión y de la situación de la oposición reclame:

Después de haber disparado toda una batería pesada de libros, folletos, réplicas y "aclaraciones", denuncias a la Sociedad de las Naciones e invocaciones al "Santo Padre", no nos queda sino la acción directa, la del 'camarada mausser'. (2).

No nos queda sino esto: acopiar preparación científica y levaduras de rebeldía para las peripecias civiles de mañana, unificar y fortalecer nuestro organismo joven de lucha, afirmándonos cada día más en la convicción de que la corriente renovadora de la nacionalidad surgirá de los rangos sociales inéditos de la ciudad y del campo y no de estos estratos podridos de burócratas cesantes y de aspirantes a burócratas; (3).

(1) Cf. ArPoc II, p. 240.

(2) ArPoc II, p. 240.

(3) Ibid., p. 241.

Esta carta de Rómulo a García Monge no fue publicada porque fue considerada "imprudente" por sus compañeros:

A mi regreso de Centroamérica, en una hora de vehemencia, escribí para García Monge esa carta que le envió en copia, y la cual no fue publicada porque mis compañeros —los que pueden y están autorizados para hacerme indicaciones— la creyeron imprudente. (1).

¿Por qué es considerada "imprudente"? A pesar de la desesperación que embarga a Betancourt, las alianzas con la "oposición" aún persisten y en razón de mantener esa *unidad* no tienen más remedio que "tascar el freno, medir nuestras actitudes (...) y contemplar marginados a ellas, con cien náuseas violentándonos el gesto, las peripecias del comadreo... (2).

La experiencia de tres años en el exilio y en la actividad oposicionista no ha sido en vano. El proceso ideológico toma caminos distintos. La desilusión, por un lado, la impotencia para acciones propias, por otro, y el contacto con corrientes ideológicas como el *aprismo*, los ponen en condiciones de plantearse alternativas distintas. Se vislumbra la necesidad y la posibilidad de una acción antigomecista de nuevo cuño, que aún está frenada por las condiciones mismas y porque aún falta claridad ideológica suficiente como para que se perciba ya como un nuevo proyecto político.

2.2.- A un "nuevo tipo de político":

El cambio que se nota en el pensamiento Betancourt entre una y otra de las cartas citadas es prácticamente un "salto cualitativo". Se

(1) Carta a Pocaterra, 5/3/31. Ibid., p. 242.

(2) Carta a García Monge. Ibid., p. 241.

dirige a Pocaterra con gran respeto, incluso habla de "coincidencias" con una de sus "Cartas Hiperbóreas" recién aparecida en *Repertorio Americano*. Sin embargo, se nota un distanciamiento ideológico, no un mero desacuerdo de planes o de análisis, un "rompimiento" que no es ni violento ni, posiblemente, percibido cabalmente por los corresponsales. Hay, en Betancourt y los estudiantes, una nueva perspectiva.

..Pero, salvando de este juicio al pueblo venezolano, a la masa, a los camisa-de-mochila, dispuestos siempre, con resolución fatalista —como en febrero de 1928, como en el Pilar, como ahora nuevamente en Caracas, el 17 de diciembre—, a afrontar la muerte. Ese pueblo es aún ignorante gregario, incapaz de buscarle por sí solo cauces a sus anhelos confusos de dignidad civil, pero, está apto para recibir palabras de renovación. Su actuación en estos últimos tiempos, la forma como ha respondido a nuestras llamadas, son indicios que no dejan lugar a dudas. Lo urgente es unificar, dentro de un organismo disciplinado, las fuerzas bien orientadas de la oposición, las que en esta hora de anarquía y estupidez han mantenido el control sobre sí mismas. Nosotros procuramos mantener desde aquí contactos con grupos jóvenes del interior y de Caracas. Allá se está haciendo una propaganda clandestina constante, sobre bases ya no demagógicas, como cuando las sosteníamos nosotros hace dos años, sino obedeciendo a un plan más realista y positivo. Hasta ahora, esta labor, dentro de Venezuela, de difundir educación política en las masas, no se había intentado. En posesión de ella, ya no es fácil que se vayan embobados detrás del machete triunfante de uno de esos 'procónsules lejanos' pronunciados contra Gómez, que usted teme repita 1908 en 1931. En síntesis, compañero, sin sobreestimar fuerzas y a pesar de todo el pesimismo que me han dejado estos tres años de contacto con las miserias del cretinismo emigrado, no creo llegada la hora

de que un teniente de Gómez recoja la herencia de la "jefatura única". Descalificada la emigración por sus flaquezas de hoy y por sus renunciaciones indudables de mañana, quedan a pie, como fianza para nuestro optimismo, las minorías intransigentes dentro de Venezuela, numerosas y resueltas a todo, y el propio pueblo de Venezuela, ya irreconciliable con los Gómez de hoy, con los Gómez posibles. Todas estas cosas se las digo compañero a compañero y como forma de respuesta al crudo pesimismo de su artículo. (1).

Este párrafo ofrece significativos indicios de la transformación que va aconteciendo en la ideología política de Betancourt. En su referencia al "pueblo" se mantienen impresiones parecidas a las contenidas en *En las huellas de la pezuña*. Una masa dispuesta a entregar su vida para salir de la dictadura. Sin embargo, ya no son los estudiantes, la vanguardia, quienes deben asumir la dirección de esa masa, tampoco son los caudillos o los aspirantes a "jefe único". Se habla de "organismo disciplinado" y de unidad en torno a él. Una organización que deje de lado los métodos demagógicos de hace apenas dos años y eduque políticamente a las masas y recoja el fruto de esa educación en una acción organizada que va más allá de "salir de Gómez".

Encontramos un pensamiento que se ha estructurado políticamente con muchos elementos *apristas* y que ha dejado de ser estudiantil. Que parece acercarse a posiciones que antes combatió, como las del PRV hacia los caudillos, pero que obedece a otro itinerario y en el que se siente la seguridad de haber encontrado el camino que les permite tomar la iniciativa. Toma cuerpo la segunda alternativa propuesta en la carta a García Monge, "no nos queda sino esto: acopiar preparación científica y levaduras de rebeldía.." (2). En esta

(1) ArPoc II, pp. 242-243.

(2) Cf. *supra* p. 142.

línea cobra también nuevo sentido su traslado a Costa Rica, obligado por la crisis económica del grupo que no tiene más remedio que disolverse:

Yo tal vez a Costa Rica, donde me es posible conseguir algunas cátedras para vivir de ellas y comenzar un curso de finanzas, economía, etc., en la universidad de aquel país. Aquel es un ambiente bueno para estudiar, para prepararse, para acercarse a ese nuevo tipo de político menos preocupado de la intriga y más en posesión de claves científicas para resolver problemas.
(1).

2.3.- El papel de Valmore Rodríguez:

Hemos hecho notar algunos elementos que nos dan algunas pistas para entender el cambio en el pensamiento expresado por Betancourt. Sin embargo, hay otro factor, a nuestro entender, de singular importancia. En marzo de 1931 se firma el *Plan de Barranquilla* que constituye la primera expresión sistemática de ese proyecto político que viene lentamente madurando. Entre sus firmantes (2) todos son conocidos pues pertenecen al grupo estudiantil o por los contactos del exilio, menos uno, Valmore Rodríguez, que acaba de incorporarse al grupo.

Valmore Rodríguez, no es un estudiante, es diez años mayor que los de la "generación predestinada". Lo conocemos por la crónica que hizo Betancourt de la prisión de Isidro Valle en la que V. Rodríguez corrió la misma suerte. Había sido pieza clave del grupo "Seremos" de Maracaibo y director del diario *El Nivel*. Sale de la prisión del

(1) ArPoc II, p. 244.

(2) Puede consultarse la lista supra p. 8.

Castillo de San Carlos a mediados del 30 y se exila en Colombia. Su trayectoria le da peso frente al grupo liderizado por Betancourt.

Desde su entrada en el grupo, Valmore Rodríguez es un punto de referencia constante. No poseemos huellas de su participación en las discusiones alrededor de la redacción del *Plan de Barranquilla*, pero la correspondencia entre los miembros del grupo después de su firma, señalará claramente la opinión de Valmore Rodríguez como determinante. La primera carta que encontramos en el archivo de Leoni es de R. Betancourt para responder a críticas formuladas por Valmore Rodríguez (1). Es él, también, quien plantea las primeras dudas serias a propósito del *Plan* (2). Su criterio es, pues, determinante:

Advirtiéndote —aún cuando entre nosotros esas advertencias huelgan— que si presurosamente no te dieron los muchachos los datos de la proposición, de nuestra manera de contemplarla, etc., es porque no tenían una dirección segura tuya; y dispuestos también a no tomar ninguna actitud definitiva sin tener conocido tu criterio sobre la cuestión. (3).

El mismo Valmore Rodríguez actúa así: se siente investido del rol de vigilar para evitar desviaciones. Su carta a R. Montilla es particularmente ilustrativa a este respecto: critica el folleto *Con quién estamos y contra quién estamos* de R. Betancourt. No debemos dejar pasar su "aprismo" —le dice— son errores explicables, su formulación es un jalón en el camino, pero hay que hacerlo avanzar más. (4).

(1) Libro Rojo, p. 139.

(2) Ibid., p. 178.

(3) Cf. Libro Rojo, p. 177.

(4) Cf. Ibid., pp. 236-237.

Esa autoridad reconocida no se limita únicamente a las cartas. En el folleto de Rómulo apenas citado, se remite varias veces a la autoridad de Valmore Rodríguez, en contra de una tesis que antes defendió en su relación con Pocaterra: (1).

Es hora de decirle concretamente a los venezolanos de Venezuela que nuestro país, con Gómez es una factoría yanqui y sin Gómez dejará de serlo, sólo a costa de un gesto heroico... (2).

Otras posiciones antes defendidas por *Libertad*, como la denuncia de la desmembración del Zulia, las adopta ahora Betancourt apoyándose en Valmore "militante en nuestro sector de izquierda, unidad de vanguardia de la nueva generación venezolana", "uno de los primeros en denunciar los peligros". Por supuesto:

Esta actitud de Valmore Rodríguez promovió un brote virulento de patrioterismo. Contra él se desbordó una saña subalterna. Las más insidiosas reticencias, las suposiciones peor intencionadas, sirvieron para calificar su actitud. En la imposibilidad de enrostrarle concretamente ninguna claudicación de ayer, porque es de los muy pocos emigrados políticos que no trajinó dentro de Venezuela sospechosos vericuetos, le predijeron claudicaciones futuras. Mas no vamos a intentar aquí su defensa. Vida y obra como las suyas no necesitan que por ellas se abogue. (3).

(1) La posición de Pocaterra respecto de la Soberanía se manifiesta en expresiones como: "De la Soberanía como del honor de la madre, no se habla". ArPoc I, p. 247.

(2) *Con quién...*, p. 13.

(3) *Con quién...*, p. 12.

En otra parte del folleto se hace referencia a la "recta visión sociológica" de Valmore (1).

Todos estos indicios nos permiten concluir que Valmore Rodríguez ha sido un factor determinante en la rapidez con la cual la conciencia del grupo se ha esclarecido adoptando las nuevas posiciones que empezamos a estudiar.

3.- LA IZQUIERDA CRIOLLA (1931-1935)

Entramos al capítulo más rico en lo que a teoría política se refiere. El proceso de maduración del grupo que nació "estudiantil" y "garibaldista", llega a un momento en el que va gestando un proyecto político propio. La discusión y el intercambio continuo entre los miembros del grupo y con quienes sostienen posiciones distintas va a llevarlos al estudio y clarificación de aspectos teórico-políticos claves como el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas y el problema del partido. También es necesario dilucidar el tipo de relación entre la masa y los líderes y concretar el proyecto en programas inmediatos. Alrededor de estos ejes ordenaremos el material que nuestras fuentes nos han proporcionado.

Para evitar que una exposición demasiado temática empobrezca el proceso de la maduración política que hemos venido siguiendo, vamos a dedicarle la primera parte de este capítulo a una "reconstrucción" del contexto en el que se realiza ese proceso. Tal reconstrucción consistirá fundamentalmente en una presentación de las fuentes utilizadas y una breve referencia a la situación internacional, latinoamericana y de los actores principales que nos den el escenario en el cual se llega a la exposición teórico-política presentada temáticamente.

(1) *Con quien...* p. 3.

3.1.- Dónde nos movemos:

Siguiendo el plan esbozado, comenzamos presentando el documento más conocido y sobre el que se han hecho más especulaciones.

3.1.1.- La primera salida al campo revolucionario:

El 22 de marzo de 1931 doce exilados venezolanos firman el *Plan de Barranquilla*, primera expresión del proyecto político que ellos van madurando. El *Plan* posee dos partes: la primera es un análisis de la situación venezolana y sus causas; la segunda es el "programa mínimo de acción inmediata". El análisis del país se hace desde una perspectiva novedosa, es un esfuerzo de comprensión estructural de la situación venezolana. Gómez y el gomecismo son distintos; la actual situación es una etapa en la dominación que ha ejercido la clase terrateniente. Ese análisis explica los factores externos de una situación que se caracteriza como semi-feudal; la alianza entre los intereses dominantes y el imperialismo sajón es la base de sustentación de la dictadura. Gómez garantiza petróleo y facilidades de inversión y recibe apoyo incondicional. Internamente, los caudillos y terratenientes forman la llave del poder dominante. El programa incluido en el plan propone los pasos mínimos para una transición a la democracia formal y las garantías correspondientes. En resumen, se propone el paso del feudalismo al liberalismo como etapa necesaria para la transformación estructural. En lo político se trata de sustituir la dictadura por la democracia formal.

Su redactor, Rómulo Betancourt, lo califica como "nuestra primera salida, en grupo, al campo revolucionario", visto como una expresión transitoria del pensamiento y programa del grupo. Sus integrantes poseen grados de conciencia política distintos y su pensamiento va a seguir evolucionando. Con frecuencia se hace de este texto la pieza clave del pensamiento político del grupo. Más

bien habría que considerarlo como un paso más importante, sin duda, en el camino de construir un proyecto político. Esa es la intención expresa de sus propios autores, corroborada por la evolución que siguen en los años inmediatamente posteriores. Intentaremos mostrar la base de esta apreciación.

a.- la discusión grupal

Una primera característica resaltante del *Plan* es que fue el fruto de una larga discusión en el seno del grupo:

Nuestra primera salida, en grupo, al campo revolucionario, fue el plan de Barranquilla. Lo discutimos mucho, largamente. De todas esas discusiones surgió ese primer esfuerzo nuestro para coordinar nuestras aspiraciones, las cuales no contábamos que eran por el momento 'reformistas', dadas las circunstancias en que elaborábamos el plan, y sobre las cuales conceptúo que es obvio insistir (1)

Esas "circunstancias" de las que habla Rómulo no son solamente las condiciones el exilio, el momento en que vive el régimen gomecista o las relaciones internacionales. Son, principalmente, las condiciones internas del grupo. En carta del 27/1/32, Betancourt habla de cinco miembros del grupo que posiblemente no acepten su redacción del folleto *Con quien estamos...*, dado que no han sobrepasado el revolucionarismo antigomecista:

En 'Grupo'; y para remate puse al final la declaración conjunta, con una noticia táctica, política, temiendo posibles escozores de los que no han trascendido la etapa del revolucionarismo meramente antigomecista por ignorancia de doctrinas sociales nuevas —Gonzalo, Peña Uzlar, Camejo,

(1) Carta a V. Rodríguez, 15/8/32. *Libro Rojo*, p. 177.

Perucho, el mismo Chicho— donde digo que es posible que en la 'forma' como acometo yo el problema político-social de Venezuela no estén rigurosamente de acuerdo todos los de mi sector, pero, que en el fondo, en lo substancial sí... (1).

Como se ve, la cuestión del desacuerdo interno es importante, por no decir grave. De los doce firmantes del *Plan*, cinco están todavía lejos de recorrer el camino que los otros cuatro (Rómulo, Valmore Rodríguez, Raúl Leoni y Ricardo Montilla) han recorrido. A Simón Betancourt (Chicho), ya lo conocemos, es un militar, dispuesto a tumbar a Gómez por la vía del alzamiento armado tradicional; en este sentido estaba trabajando en Curazao cuando lo encontré Rómulo. Después han seguido juntos casi todo el tiempo, sin que el proceso político vivido por Rómulo haya envuelto a Simón. De Rodríguez Berroeta (Perucho) también sabemos una cierta formación militar, pero no mucho más. Peña Uzlar parece mantener la actitud "garibaldina" de los primeros tiempos y de César Camejo el mismo Rómulo nos da más datos de su actitud:

Fijense que en la carta para Camejito paso como por sobre ascuas sobre la cuestión de la 'inmoralidad' que significa el ataque a la propiedad privada y con lo otro de la 'esclavitud' en que está el campesino ruso bajo el régimen soviético. Da la impresión de ser muy reaccionario; pero, como lo éramos nosotros: por ignorancia de doctrina revolucionaria. Es pues, conveniente, y más que conveniente, necesario, que le envíen la revolución y el estado y cualquier otro libro de Lenin. Es necesario envenenarlo. Fijense que sin él tener esa preparación previa no nos comprendería en una posición demasiado izquierdizada. (2).

(1) *Libro Rojo*, pp. 139-140.

(2) Cf. *Libro Rojo*, pp. 149-150.

La discusión interna es tan intensa que uno de los miembros del grupo, Gonzalo Carnevali, se niega a firmar el Plan:

Dije que la sinceridad de algunas cláusulas del plan era ingenua porque, a pesar de todo lo que afirmas, hay verdades que, prácticamente, no conviene decirlas. Yo sostengo la necesidad de confiscar los bienes de Gómez, de sus familiares, de sus amigos, de todos los que hayan tenido contacto con el despotismo, pero eso no lo diré sino en Venezuela, por aquello de que 'guerra avisada'... (1).

Con respecto a Juan José Palacios otro de los firmantes, nos dice Rómulo:

Si todavía tiene reservas verbales con respecto al comunismo, en la práctica —lo más importante, por otra parte— se comporta como el que más. (2).

Todavía en 1935, Betancourt excusa las posiciones de "Juancho":

De Juancho no he sabido nada, presumo que está en Trinidad. No me parece justo, calvo, el tono un poco irónico conque me dices que viste a Juancho retratado en la 'archireaccionaria Carteles', ¿Por qué pedirle a Juancho posiciones de com., si él nunca lo ha sido y por el contrario ha proclamado siempre que no se aviene con su temperamento esta lucha de nosotros? (...) Yo no le exijo más a Juancho porque Juancho nunca ha adoptado poses izquierdistas. Nunca ha sido comunizante. Yo me peleé mil veces con él cuando vivíamos juntos, hasta que llegó un momento en que me convencí de que era irreductible (3).

(1) Cf. Libro Rojo, pp. 227-228.

(2) Ibid. p. 168.

(3) Ibid., p. 207.

b.- La posición de Rómulo:

¿Cómo podemos caracterizar el pensamiento de Rómulo Betancourt en este momento? Con motivo de la caída de Sánchez Cerro en el Perú, publica un artículo en el diario *La Prensa* de Barranquilla "La situación política del Perú" (3-3-31) en el que constata la desconfianza de las nuevas fuerzas políticas hacia los militares, sean de los tradicionales macheteros o de los formados en West Point. Estos siempre se alían con un sector civil para explotar a las masas. Propone el camino a seguir por las izquierdas peruanas:

La aceptación de este hecho histórico no implica, no podría implicar para quienes a la filosofía materialista han pedido orientación en la elaboración de tácticas de lucha, que las izquierdas peruanas renuncien a su fe militante al observar cómo se suceden uno detrás de otro los gobiernos de reacción. Su rol es el de difundir la educación revolucionaria en la masa, el de explotar ahondándolos, los razonamientos entre los jefes de derecha, el de dejar vestidos sólo con sus taras tradicionales, ante los ojos de la multitud, a los logreros de uno y otro sector reaccionario, militar y civilista (1).

La referencia a la filosofía materialista es bastante vaga y se concreta en dividir a los "logreros" de derecha de las masas. Estas al ser "educadas" políticamente reaccionarán contra el opresor:

Al final de estas luchas, en un plazo que acortará la agudización misma de los factores de crisis de todo orden y la agitación si sabe ser inteligente, está la palabra de orden de las masas. Esta la dirán las indias de la sierra y de la puna,

(1) SUAREZ, N., "El joven Betancourt (II), ARDI y el Plan de Barranquilla de 1931", En: *Nueva Política*, Nº 16 (Abril-Junio, 1975) p. 10.

los cuatro millones de siervos de la gleba que hace cuatro siglos esperan justicia. (1).

Sin embargo, el camino si está más claro:

Tocamos tierra. Estamos metidos muy en lo hondo de la realidad, Por eso mismo nos sentimos más cerca, pongamos por caso, de la dialéctica marxista que nos da, con una interpretación del mundo integral donde vivimos, de 'nuestro' mundo, los medios de subvertir un orden social injusto, que del 'logos' griego o de la 'Suma teológica', sistema ambos archivados en museos de arqueología. Y por consiguiente, más fervorosamente devotos de la vida y de la obra de un Federico Engels o de un José Carlos Mariátegui que la de las de Solón o Tomás de Aquino. (2).

Este último comentario lo encontramos en un artículo publicado en *Repertorio Americano* el 18 de abril de 1931, con el título "Apostilla a un Persiflage" en el que se refiere extensamente a lo que en ese tiempo está leyendo, Su ansia de formación y su decisión de hacer una política efectiva ha desplazado la literatura clásica por las lecturas marxistas:

Confieso, sin pudor, seguro de mí mismo, que no son los Diálogos (de Platón) el libro que me sirve de cabecera. Acudo a él, a cualquier otro de literatura antigua o contemporánea, como descanso de lecturas más áridas y eficaces en estos momentos beligerantes que estamos viviendo: economía, estadística, finanzas, doctrinas sociales nuevas. Un libro de anti-imperialismo contemporáneo me apasiona más que el más intenso relato de Tucídides. Demoro sobre las páginas

(1) SUAREZ, N., "El joven Betancourt (II), ARDI y el Plan de Barranquilla de 1931", En *Nueva Política*, N° 16 (Abril-Junio, 1975) p. 11.

(2) *Ibid.*, p. 17.

difíciles de *El Capital*, de Karl Marx, los ojos que se me duermen de fatiga sobre las minucias mitológicas de Herodoto. (...)

En los claros varones de Plutarco no he logrado sentir el calor de la emoción humana que me dejaron el Lenin de Máximo Gorki, o el Mahatma Ghandi (sic) de Romain Rolland, o del Simón Bolívar de Fernando González. Cornelia me entusiasma mucho menos que Rosa Luxemburgo. (1)

En el *Plan de Barranquilla* hallábamos una posición menos clara que en los artículos citados. Al comienzo del *Plan*, justifica el análisis que se hace como una aplicación de los métodos de la ciencia social contemporánea (2):

Nosotros, con criterio más realista y positivo, nutrido de doctrina y de historia, creemos que la elevación del nivel político y social de las masas no puede lograrse sino sobre bases de independencia económica. Por eso, hemos articulado nuestra plataforma con postulados de acción social y anti imperialista, trascendiendo resuelta y conscientemente las aspiraciones retrasadas de quienes creen que basta moralizar la administración y reformar cuatro o cinco artículos de la constitución para que Venezuela comience a realizar su destino de pueblo (3)

Esta diferencia entre el análisis del *Plan* y su posición personal en la misma época, es una muestra bastante clara de que en el *Plan* se trata de una formulación media fruto de regateos, de un pensamiento en proceso. De aquí, que nos parezca importante

(1) SUAREZ, N., art. cit., pp. 160-67.

(2) *Libro Rojo*, p. 287.

(3) *Ibid.*, p. 293.

concebirlo como un documento provisional, superado rápidamente por sus mismos redactores.

c.- Reacciones frente al **Plan de Barranquilla**:

Nos resulta, también, útil e interesante darle un vistazo a la discusión que se produjo a raíz de la publicación del *Plan*. La primera reacción es la de Miguel Otero Silva, compañero de Betancourt en los primeros escauceos del exilio, y que se ha anotado en las filas del comunismo. Escribe desde París el 21 de abril de 1931, criticando duramente el *Plan*:

Objetivamente el Programa es pobrísimo. (...) No se alude a la expropiación de los grandes terratenientes sin indemnización, ni a la repartición de las tierras a los campesinos pobres, ni a la disminución de las jornadas de trabajo, ni al derecho a las huelgas. En general, el proletariado no aparece por ninguna parte (1).

La posición de Miguel Otero S. se basa en la experiencia de la Revolución Rusa e insiste en que la posición de los socialdemócratas ha sido de traición a las masas en su actuación en la política europea, por proponer soluciones "minimistas":

Afirmo yo: radicalmente, con un programa clarificado y revolucionario, trabajando con las masas y por las masas es el único modo de lograr algo. Existe la organización y la disciplina, trabajo de zapa, certero, demoledor. Y vuelve el ejemplo admirable: la Revolución rusa: Con un programa intermediario, timorato, la labor es contraproducente: le hacemos el juego a los explotadores (2).

(1) *Libro Rojo*, p. 280.

(2) *Idem.*, subrayado en el texto.

En abril de 1931 tanto Betancourt como Ricardo Montilla consideran que la posición adoptada en el *Plan* es el camino "que hemos hallado como marcado por Marx, Engels y Lenin" (1). La respuesta de Betancourt a Miguel Otero es del 3 de julio de 1931 y defiende cerradamente el *Plan*. En esa defensa trasluce el conocimiento de Rómulo de textos de Lenin y del proceso de la Revolución rusa. El primer argumento, tomado de la experiencia de esos revolucionarios es la distinción entre el programa mínimo y máximo:

Siempre separaron, cuidadosamente e insistiendo siempre — como hacemos hoy nosotros para Venezuela— en el carácter burgués que en su concepto tendría la revolución contra la autocracia 'el programa mínimo democrático del programa máximo socialista' (Lenin, páginas escogidas. Tomo II, pág. 73). (2).

Allí se afina Betancourt para defender el programa del *Plan* como perfectamente "ortodoxo" a la teoría revolucionaria:

Volviendo a nuestro programa-mínimo, a nuestro programa de 'primer paso' te diré que no ha sido formulado con criterio de lógicos sino de materialistas. Por eso se dice en la Plataforma, para que nadie se llame a dudas: 'La marcha misma del proceso social nos señalará el momento de poner a la orden del día la cuestión de la ampliación del programa'. Y al proceder así no estamos innovando en táctica revolucionaria ni mucho menos revisando la experiencia revolucionaria internacional (3).

Nuestro programa es avancista —por lo menos lo creemos así honradamente pero ha sido articulado en su aspecto político y

(1) *Libro Rojo*, pp. 177-178.

(2) Cf. *Ibid.* pp. 225-226.

(3) Cf. *Ibid.*, p. 178.

en su aspecto económico— siguiendo aquel consejo de Lenin que a veces olvidan los radical-izquierdistas... 'es necesario constatar a sangre fría el estado real de conciencia y de preparación de la clase toda entera, y no solamente de su vanguardia comunista, y no solamente de sus individuos avanzados (Lenin, *La maladie infantile du communisme*, Págs. 59-60). (1).

Y termina su defensa del Plan proponiendo la línea frentista a diferencia de la de "clase contra clase" que sostiene la Internacional Comunista:

No te niego, sino que por el contrario te afirmo que aspiramos a la formación de un frente único provisional con los sectores explotados de la ciudad y del campo (...) Y esta táctica la derivamos como la más inmediata consecuencia de la creencia arriba afirmada, que será democrático el contenido de nuestra revolución. (2).

Por otra parte, Mariano Picón Salas, desde Chile, manifiesta su entusiasmo por el Plan al que llena de calificativos elogiosos:

He paseado varios días con el 'Plan de Barranquilla', y a pesar de mi desconfianza metódica de los documentos revolucionarios, por primera vez he encontrado ahí una tentativa clara y realista de política venezolana. Quizá con un poco de tropicalismo he llegado a pensar que ese 'Plan de Barranquilla', pudiera ser en la nueva revolución de independencia venezolana uno como nuevo mensaje de Cartagena o una nueva Carta de Jamaica. Por ello, le va, Betancourt, mi sincero y efusivo abrazo (3).

(1) *Libro Rojo*, pp. 284-285.

(2) *Idem*.

(3) Carta del 19/9/31. *Correspondencia...*, p. 167.

En noviembre del 31 Leoni, escribiendo a Jiménez Arráiz, insiste en la provisionalidad del Plan, aunque lo considera "ajustado" a la realidad venezolana de ese momento;

Por otra parte, sigo y continúo creyendo que nuestra actual posición está muy ajustada a nuestra realidad objetiva, interna y externa. No creemos tampoco que nuestra actual posición sea una cosa definitiva. Todo lo contrario. Es para nosotros algo de carácter temporal o provisional, que necesariamente tendrá que modificarse, avanzando siempre, pero de acuerdo, naturalmente, con los reclamos de nuestra realidad venezolana. Uds. conocen ya el Plan de Barranquilla y verán ahora que esa declaración está ajustada al análisis que en él hicimos de nuestra realidad histórico-social (1)

d.- Ampliaciones del Plan:

Las primeras dudas acerca de los planteamientos del Plan provienen de Valmore Rodríguez en una carta que Betancourt cita de memoria y que sería de finales del 31 (2). Por el contexto de la respuesta de Rómulo, las dudas se dirigían fundamentalmente a la cuestión del "partido", punto donde veremos a Valmore insistir una y otra vez.

El propósito de seguir avanzando en esa línea se colige también de la carta de Betancourt a Mariano Picón Salas del 10 de febrero del 32, cuando ya probablemente está en imprenta el folleto *Con quién estamos...*:

Imagino que usted al leer mi artículo sobre sus libros me pensó uno de esos 'rojos' intransigentes, comunistas a trancazos, de esos incapaces de discutirle ni una coma a los úkases de la

(1) *Libro Rojo*, pp. 225-226.

(2) Cf. *Ibid.*, p. 178.

Internacional. Ya ve como estoy, felizmente, a mucha distancia de ese sectarismo que no analiza, sino obedece. Por el 'Plan de Barranquilla', por mi carta anterior, vería usted cual es nuestra posición ideológica —y digo nuestra, porque es de todo un sector de la emigración—, y por eso no creo necesario insistir más sobre este particular. Los radicales, criticándonos, dicen que pretendemos construir una 'izquierda autóctona'; a lo cual nosotros, no tenemos sino que responder que somos demasiado realistas para importar el socialismo marxista con el mismo criterio de los abuelos del año 10, cuando trasplantaban a América las constituciones jacobinas, sin previamente adaptarlas a nuestra realidad, distinta de la europea. Pero este trabajo de adaptación del socialismo marxista a nuestra realidad significa estudio, trabajo, labor de propio análisis y de propia investigación; tareas estas inaccesibles a la mayor parte de los lenines del trópico que son, como buenos tropicales, palabreros y perezosos. (1).

En mayo del 32 ya se habla, citando a Valmore Rodríguez, de desarrollar una acción política acorde con el Plan, pero "con las ampliaciones ya convenidas" (2).

¿Cuáles son esas ampliaciones? Podemos suponer que son las contenidas en la nueva formulación del programa ARDI con el cual entran en negociación con José Rafael Pocatererra, cuando éste les propone participar en otro plan de invasión contra Gómez (3). En ese contexto le escribe R. Leoni a P. J. Rodríguez Berroeta y Gonzalo Carnevali consultándoles la opinión suya.

(1) *Correspondencia...*, p. 172.

(2) Carta del 3/5/32. *Libro Rojo*, p. 156.

(3) Cf. ArPoc II, pp. 278-279 y *Libro Rojo*, pp. 169-170.

A continuación incluimos, a dos columnas, las modificaciones introducidas a la versión original del *Plan*:

Plan de Barranquilla

1º Hombres civiles al manejo de la cosa pública. Exclusión de todo elemento militar del mecanismo administrativo durante el período preconstitucional. Lucha contra el caudillismo militarista.

2º Garantías para la libre expresión del pensamiento, hablado o escrito, y para los demás derechos individuales (asociación, reunión, libre tránsito, etc.).

3º Confiscación de los bienes de Gómez, sus familiares y servidores; y comienzo inmediato de su explotación por el pueblo y no por jefes revolucionarios triunfantes.

4º Creación de un Tribunal de Salud Pública que investigue y sancione los delitos del despotismo.

5º Inmediata expedición de decretos protegiendo las clases productoras de la tiranía capitalista.

6º Intensa campaña de desanalfabetización de las masas obreras y campesinas. Enseñanza técnica industrial y agrícola. Autonomía universitaria funcional y económica.

7º Revisión de los contratos y conce-

Programa mínimo de ARDI

1º Exclusión de todo elemento militar del mecanismo administrativo durante el período preconstitucional. Inhabilitación del jefe de la revolución y de los miembros de su Estado Mayor para ser postulados a cargos electivos en el primer período constitucional.

3º Libertad de palabra, asociación, libre tránsito y demás garantías individuales. Derecho a organizar masas alrededor de cualquier doctrina política.

2º Confiscación inmediata de las industrias y latifundios de Gómez, familiares y amigos; Control de las primeras por comités de trabajadores y reparto de las segundas entre los campesinos pobres.

4º Decretos, leyes de emergencia de la Junta Provisional de Gobierno consagrando expresamente el derecho a huelga; fijando en ocho horas la

jornada de trabajo en todas las industrias y de siete horas en las industrias agotadoras; de salario mínimo; de reglamentación del trabajo de la mujer y de los niños; de seguros contra accidentes de trabajo, vejez, enfermedad, desocupación, etc.; ayuda a los

siones celebrados por la nación con el capitalismo nacional y extranjero. Adopción de una política económica contraria a la contratación de empréstitos. Nacionalización de las caídas de agua. Control por el Estado o el Municipio de las industrias que por su carácter constituyen monopolios de servicios públicos.

8º Convocatoria dentro de un plazo no mayor de un año de una Asamblea Constituyente, que elija gobierno provisional, reforme la constitución, revise las leyes que con mayor urgencia lo reclamen y expida las necesarias para resolver los problemas políticos, sociales y económicos que pondrá a la orden del día la revolución.

De los ocho puntos incluídos en el *Plan*, cuatro se mantienen prácticamente intactos, salvo alguna precisión. Dos desaparecen: el que se refiere a la "creación de un Tribunal de Salud Pública" y el referido a la educación. Otro, se transforma aquí en medidas concretas: en la versión original se dice solamente "decretos protegiendo a las clases productoras de la tiranía capitalista"; en esta nueva formulación se proponen concretamente derecho de huelga, reducción de jornada, protección social..., parecen recoger casi al pie de la letra las críticas formuladas por Miguel Otero Silva en su comentario al *Plan* (2).

5º Decreto-ley de la junta provisional de Gobierno reglamentando la situación de los empleados de comercio y asegurándoles contra la desocupación, enfermedad, etc.

6º Inmediata revisión de los contratos y concesiones decretados por el despotismo en beneficio del capitalismo nativo e imperialista. Impugnación de las cláusulas onerosas para el país.

7º Convocatoria por la Junta Provisional de Gobierno, en un plazo no mayor de seis meses, de una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio universal y concediendo voto a las mujeres mayores de edad que vivan de su trabajo o industria. (1).

-
- (1) Para visualizar con mayor claridad la "ampliación" del *Plan* hemos puesto en columnas paralelas la versión original, tal como aparece en el *Libro Rojo*, pp. 294-295 y en la carta de Leoni antes citada. La formulación del programa mínimo de ARDI, según la carta, la presentamos en el cuadro alterando su orden para adecuarlo a los contenidos del *Plan*.
- (2) Cf. *Supra*, p. 127.

El punto del *Plan* referido a las “libertades democráticas” se amplía para incluir la posibilidad de la organización política en torno a “cualquier doctrina”. Se apunta más claramente la preocupación por la cuestión del partido. Finalmente, el programa incluye explícitamente a los “empleados de comercio” entre las clases explotadas.

3.1.2.- ARDI toma posición: Declaración de guerra a la burguesía.

Casi inmediatamente después de la publicación del *Plan*, el grupo de sus firmantes empieza a identificarse como *Agrupación Revolucionaria de Izquierda* (ARDI) con clara conciencia de que no es un partido sino una forma de identificarse con una nueva manera de hacer política, cuya estructuración definitiva deberá decidirse más adelante:

Le parece bien que demos a nuestra organización el nombre de ARDI, Agrupación Revolucionaria de Izquierda? En él están de acuerdo los compañeros de por aquí. Creo que abarca nuestras tendencias como 'grupo' que aún no es partido, —ni le conviene definirse como tal hasta no tener una labor hecha y una plataforma bien estructurada— que es revolucionario, pero no del tipo clásico del revolucionario antigomecista, sino de nuevo cuño, de filiación izquierdista y socialista (1).

La primera publicación que aparece como declaración del grupo ARDI es una respuesta a la tesis defendida por el periódico *Venezuela Futura*, editado en New York por un grupo de la oposición a Gómez, dirigido por López Bustamante. Esa declaración circula desde octubre de 1931 y fundamentalmente se opone a la tesis del “andinismo”, para asentar que el problema de Venezuela

(1) *Con quién...*, p. 3.

es la estructura de injusticia debida a la alianza del capitalismo nativo y del imperialista y no de las regiones donde, por casualidad, han nacido los que han ocupado la Jefatura Unica. Esa declaración es firmada por los mismos del *Plan de Barranquilla* más M. Picón Salas, Carlos D'Ascoli, Sotillo Picornell y Gonzalo Carnevali.

Con esa ocasión escribe Rómulo Betancourt su folleto *Con quien estamos y contra quién estamos*, que aparece fechado en enero de 1932 y editado por el grupo ARDI. Según su autor es una ampliación de la declaración conjunta:

Como podrá observarse yo no he hecho sino ampliar en las cuartillas de "Con quién estamos y Contra quién estamos" lo que resumidamente habíamos dicho en nuestra declaración colectiva aquí reproducida. (1).

El folleto de Betancourt arranca refutando la tesis del "andinismo" con criterio "materialista": Gómez es la forma actual de la dictadura de la clase capitalista (terrateniente, industrial, mercantil). Los gobernantes, ahora el turno es de Gómez, son simples gestores de los intereses de esas clases. Durante el siglo XIX funcionó la alianza entre la incipiente burguesía y los caudillos. La irrupción del capitalismo imperialista favorece a la dictadura para garantizarse el petróleo en buenas condiciones, por lo que llega a la conclusión de que:

la tiranía de Gómez es, dialécticamente, la tiranía de una CLASE —LA CLASE capitalista nacional e internacional— ejercida sobre las masas trabajadoras de la población (clases medias y proletariado urbano y campesino). (2).

(1) *Con quién....* p. 11.

(2) *Ibid.*, p. 3.

Por eso, la salida no debe ser otro caudillo no-andino, sino el nuevo tipo de político: quienes tengan una percepción clara y científica de nuestros problemas y el propósito de responder a las necesidades de la masa popular ignorante y explotada. Las antiguas formaciones políticas —conservadores y liberales— y sus peleas carecen de sentido, por lo que "ya constituimos el núcleo inicial de un partido político revolucionario de confesa y militante filiación socialista". (1).

Se sitúa en una perspectiva revolucionaria en cuanto plantea un cambio de la estructura opresora. Tumbiar a Gómez es sólo el objetivo inmediato. Lo importante es destruir la base social de sustentación de ese régimen: la alianza entre los grupos capitalistas nacionales y extranjeros con sus caudillos. Por eso es "la primera declaración de guerra contra la burguesía venezolana". Una transformación que debe ser hecha por las propias masas, orientadas por los líderes conscientes de estos objetivos.

Ese documento es considerado como "una amplia y concreta profesión de fe política", que ha de ser "piedra de toque para deslindar posiciones en el grupo, porque su tono es, sin palanganeos con las derechas, sin concesiones a la reacción, franca y confesamente revolucionario, socialista". Insiste en que en el folleto habla como grupo, aun consciente de las diferencias internas. (2).

Efectivamente, el folleto consiguió eco en todos los sectores de la oposición y provocó discusión interna en el propio Grupo ARDI. En una larga carta a Leoni y Montilla, del 3 de mayo de 1932, Rómulo relata con bastante detalle las reacciones que él ha recibido (3). Un

(1) *Con quién...*, p. 11.

(2) Carta del 27/1/32. *Libro Rojo*, pp. 139-140.

(3) Cf. *Libro Rojo*, pp. 158-163.

caraqueño de paso por Trinidad, "lo halló de acuerdo con sus ideas en algunas cuestiones, pero no quiso 'digerir' lo de la existencia de clases en Venezuela". Reacciones más violentas fueron la de los "burgueses" que en Caracas y Trinidad intentaron desprestigiar a Betancourt a propósito de un dinero que le había sido enviado y él "había hecho desaparecer de los bolsillos", y la de J. Luciani y López Bustamante, "opiniones que no me merecen ningún interés, porque no creo en la ética política de sus autores".

Más explícito es cuando las opiniones recibidas, son "favorables". Antonio García, desde Popayán y Héctor de León desde Trinidad, manifiestan su intención de colaborar y afiliarse al grupo y continuar su formación en esa ideología. "Un muchacho Ferrer" desde Curazao, también se muestra solidario pide más ejemplares para los trabajadores de la refinería e informa que mandó ejemplares a Coro. Desde el interior de Venezuela ha recibido noticias de Luis Villalba (Caracas) que dice "haber repartido entre los tranviarios, obreros de la Cervecería, estudiantes, etc." y pide más. De los detenidos en el Castillo de Puerto Cabello, trasmite noticias positivas recibidas a través de Germán Herrera. Entre tanto se adivina la reacción de Jovito Villalba:

A través de un compañero de Caracas he recibido anuncio de respuesta y esta transcripción de una frase del más caracterizado de los del Castillo, que sospecharán quién es: 'Dile al negro que alrededor de su papelito hemos discutido y meditado mucho, y que en los puntos esenciales, estamos de acuerdo con él. Advértele que no estoy sumado a ninguna organización de partido; y que pienso no debemos aceptar como gregaria docilidad, consignas emitidas por gente que no han estudiado directamente nuestro medio. (1).

(1) Carta de Rómulo Betancourt a Valmore Rodríguez, 15/8/32, Ibid...

Del Grupo del Partido Comunista en París, las reacciones reflejan la vieja polémica:

Ven, hermanitos, cuál es la 'línea' de los compañeros parisinos del P. C. V.? Ellos nos saben simpatizantes activos del comunismo, separados de ellos no por la doctrina sino por la táctica que para aplicarla, preconizan los epígonos del marxismo atrincherados en los "Burós de la Internacional".
(1).

Dentro de este grupo destaca la opinión de Miguel Otero Silva que dice que "hay párrafos que él firmaría".

Finalmente, las opiniones internas del grupo: Mariano Picón Salas: "Al folleto ya le dí una primera lectura y lo encontré interesantísimo. Me reservo una segunda lectura para fijar impresiones y comunicárselas in extenso" (2). Igual acuerdo manifiesta Carlos D'Ascoli desde París. Más conflictivas son las posiciones de César Camejo y Pedro Rodríguez Berroeta.

La carta de César me confirma la anterior suya, a propósito del Plan: tiene una gran lastre de 'democraticismo' y un gran miedo al 'desbordamiento de las masas', etc. Sin embargo, no elude el compromiso de estar en nuestro frente.

La carta del Brigadier no la comento, porque ustedes la vieron. (...) En cuanto a la actitud misma de Perucho es cosa que requiere meditarse. Yo, de primera impresión, no soy partidario de que ninguno de nosotros firme coaliciones, por más de momento que sean, con nuestros sindicatos de macheteros. (3).

(1) *Libro Rojo*, p. 160.

(2) *Correspondencia...*, p. 177.

(3) *Libro Rojo*, p. 163.

El contenido del folleto *Con quién...* lo iremos examinando en los siguientes puntos del análisis. Interesa destacar ahora cómo se mantiene un intenso proceso de discusión política en el seno del grupo ARDI y con los otros sectores de la oposición a Gómez que va significando un afinamiento del propio proyecto político y un deslinde con los otros grupos. Un contexto que necesariamente se debe tener en cuenta para calibrar mejor las propias opiniones y opciones de ARDI.

3.1.3.- El archivo de Raúl Leoni:

Una fuente a la que venimos haciendo referencia continuamente es la sección de "correspondencia" del *Libro Rojo*. Esa documentación procede del "archivo particular de Raúl Leoni, sustraído al entonces dirigente estudiantil, de su apartamento del Palace Hotel de Barranquilla", por "espías o rateros de profesión o vocacionales", según la afirmación del editor de la edición facsimilar del *Libro Rojo* (1).

Las treinta cartas que conforman ese material se distribuyen de la siguiente manera: quince de ellas son de Rómulo Betancourt, de las cuales once van dirigidas a Leoni o Leoni-Montilla-Rodríguez las otras a Mariano Picón Salas, Miguel Otero Silva, Valmore Rodríguez y César Camejo (2). Es decir, los principales actores de la situación que se desprende del archivo de Leoni son Rómulo, Valmore, Ricardo Montilla y el propio Leoni.

(1) Cf. pp. 8-9. Basados en la argumentación de M. Caballero - La internacional Comunista y América Latina. La Sección Venezolana, México, 1978, pp. 45-46 - consideramos estas cartas como auténticas.

(2) No se nombra al corresponsal de la carta N° 7, sin embargo, las alusiones allí hechas nos permiten concluir que se trata de César Camejo.

Nos encontramos ante un grupo que mantiene una larga comunicación y que madura junto una serie de ideas y un proyecto político. Ese diálogo es simultáneamente polémico, explosivo y fraternal:

No seas carajo, calvito. Ya sabes como soy susceptible de los derrames de bilis. Ahórrame la necesidad de gastarme una platilla de sal de frutas mandándome en el primer correo todo lo que te pido, y a más de eso, una extensa carta tuya, donde renovemos el diálogo fraternal, a pesar de haber sido en muchas ocasiones polémico que vivimos (sic) sosteniendo por varios años y que tú has roto, supongo que en nombre de la pereza tropical, para suponer lo mejor. (1).

Un diálogo que se mantiene fluido a pesar de que no están juntos: Leoni y Montilla viven en Barranquilla, Rómulo pasa todo este tiempo en Costa Rica y Valmore Rodríguez se traslada de Barranquilla a Cúcuta y luego entra a Venezuela, como refiere Betancourt a Mariano Picón Salas en carta del 2/8/35. (2).

3.1.4.- Contacto en Chile: Correspondencia con Mariano Picón Salas:

Otro interlocutor privilegiado que completa el contexto de la discusión y proceso que venimos siguiendo es Mariano Picón Salas. La fuente de esta correspondencia es el propio Betancourt (3) que mantuvo una larga relación con Picón, no sólo en este tiempo, sino en su vida política posterior.

(1) Carta del 5/2/35. Ibid., p. 192.

(2) Ibid., p. 207. Cf., Item Carta a Mariano Picón Salas del 12/10/32 en *correspondencia...*, p. 190:

(3) Cf. Presentación de Diego Cisneros a la edición de *Correspondencia...*, s.p.

La publicación consiste en once cartas entre 1931 y 1935. Las siete primeras son un auténtico intercambio seguido entre los correspondientes. Cuatro cartas de Picón y 3 de Betancourt entre 1931 y 1932. Del 1933 sólo tenemos tres cartas de Mariano Picón y luego un largo salto hasta una carta de Betancourt el 27 de diciembre de 1935, ya muerto Gómez y en vísperas de regresar a Venezuela.

De la lectura de esta correspondencia surge la posibilidad de separar dos épocas no sólo en la relación entre Betancourt y Picón Salas, sino en la propia evolución del pensamiento del grupo. Picón, quizá influenciado por el ambiente chileno en el que vive, tiende más a una postura "moderada" y menos entusiasta del marxismo. Su posición es bastante cercana a la "social-democracia" europea e incluso se siente atraído por algunas características del neosocialismo. En cambio, Betancourt, en ese tiempo se siente cada vez más "comunista" y tiende a juicios y posiciones más radicales.

3.1.5.- Un vistazo a la situación.

No pretendemos, en este momento, hacer un análisis detallado de la situación internacional, sino recordar algunos rasgos de ese panorama directamente vinculados con los actores del proceso que venimos siguiendo y que se desprenden de sus propias alusiones y preocupaciones.

Recordemos, en primer lugar, que la "crisis" económica del conjunto del sistema capitalista a comienzos de los años treinta, deja sentir sus efectos.

Como "respuesta" a esa crisis surge en el mundo occidental la doctrina y el poder del *nacional-socialismo* alemán (1933). Las repercusiones de ese movimiento son ampliamente conocidas.

Menos conocida es la reacción de los “muchachos”: una franca desvalorización de la democracia. Así Rómulo Betancourt, reflexionando sobre la experiencia chilena, escribe a M. Picón Salas:

He pensado en usted con esa vida caótica que se está viviendo en Chile. La turbulencia de estos días en ese pueblo, donde veían modelo nuestros impenitentes liberales, es buena prueba de que bajo el régimen de la ‘democracia’ capitalista, se vive una paz artificial epidérmica, sin base. Un simple crack económico, el alza o la baja de los valores del estaño, el cobre o el petróleo en la bolsa de New York, abre cauces al desbarajuste, rompe los diques del “orden”, aun cuando ese orden tenga una apariencia de cosa vieja y venerable, como en Chile ha sucedido. (1).

En todos los países donde viven los integrantes del grupo, la crisis trae desestabilización. En Chile los efectos son contundentes: cae la dictadura de Ibañez en julio de 1931 para dar paso a un gobierno de tendencia radical, “una junta absolutamente contrarrevolucionaria y antiproletaria a pesar de sus hipócritas declaraciones sobre la instauración del socialismo”, al decir de Leoni (2). El descontento popular se hace marejada incontenible que lleva a corto plazo a la experiencia de la República Socialista de apenas algunos meses, (julio-agosto de 1932). La llegada de Alessandri al poder acaba con una tentativa que había despertado el interés entre la intelectualidad latinoamericana, y siembra el pesimismo en Mariano Picón Salas:

(1) *Correspondencia...*, pp. 182-183. Carta de Betancourt a Picón Salas del 12/10/32.

(2) Carta de R. Leoni a P. J. Rodríguez B. 23/6/32. *Libro Rojo*, p. 233. Es necesario hacer notar cómo en Chile encontramos un sistema de partidos políticos muy parecido al sistema de partidos europeos en esta misma época. El partido Radical en Francia, por ejemplo, optaba en esos momentos por una política de reformas muy prudente, por no decir limitada, Cf. TOUCHARD, J., *La gauche en France depuis 1900*, París, 1977.

Con Alessandri se entra a un 'Kerenskismo' que puede llevar a dos cosas: a la Revolución, a la Revolución que se bosquejó el 4 de junio, y que para realizarse, naturalmente, tendrá que derribar a Alessandri (...). El tiempo está turbio: tiempo de recelos, de odio, de represión espiritual, tiempo característico de una revolución hasta ahora abortada. Hay muchos grupos y organizaciones revolucionarias. La ortodoxia, siempre la ortodoxia, no crea todavía entre esos grupos afines la necesaria cohesión (1).

Menos explosiva, aunque llena de tensiones, se presenta la situación en Costa Rica. Este pequeño país, saludado por Haya de la Torre, Betancourt y otros (2) como "tierra de la libertad", pasa rápidamente a una situación crítica. En las elecciones de 1932 los Conservadores pierden la Presidencia de la República quedando en manos de los Liberales: Ricardo Jiménez que "como diputado combatió los empréstitos norteamericanos y las concesiones de la United Fruit, pero sus posiciones liberales cedieron cuando ya en la presidencia tuvo que enfrentarse al poder económico del monopolio y al gobierno de los Estados Unidos" (3). En las filas de la oposición nace el Partido Comunista, fundado en 1931 por "un grupo de jóvenes intelectuales marxistas dirigidos por Manuel Mora Valverde y Rómulo Betancourt". (4).

La fuerte depresión de los precios del café que se dio después de unos años de auge, ocasiona una etapa de inestabilidad. En las elecciones municipales de 1933 sobreviene una sorpresa: el P. C. conquista una serie de curules. El gobierno reacciona con una serie de medidas entre las que se cuenta la expulsión de J. J. Palacios y

(1) *Correspondencia...*, pp. 191-192.

(2) *ArPoc I*, p. 254 y *ArPoc II*, p. 242.

(3) MARTEN, T., *Costa Rica*, La Habana, 1976, p. 41.

(4) Cf. STONE, S., *La dinastía de los conquistadores: la crisis del poder en la Costa Rica Contemporánea*, San José, 1976, p. 292.

Rómulo Betancourt (1). Palacios es detenido y deportado, mientras que Betancourt escapa a la persecución policial; lo encontramos en el año 34 dirigiendo la huelga bananera que llegó a parar dieciseismil obreros de la United Fruit Co.

Resulta interesante notar como Betancourt subraya repetidamente el estilo peculiar de dirección que supo encontrar el P. C. costarricense y que no siempre era del agrado del Buró del Caribe. Parece que el colega Manuel Mora Valverde también fue fiel seguidor de esta línea de conducta política. (2).

Entre los emigrados, además de las perennes disputas entre los caudillos, se da un cambio de línea de los comunistas. La consigna de 'clase contra clase' lanzada por la IIIa Internacional, hace que los comunistas que estaban en el PRV salgan de esa organización e intenten la fundación de un Partido Comunista en Venezuela, clasista y revolucionario. Estos fundan algunas células y comienzan a publicar un periódico con el nombre de *El Martillo*.

La invasión por Coro organizada por el Dr. Carlos León, sin ellos, ofrece a los comunistas ocasión buscada para dejar el PRV. La heterogeneidad teórica existente en su seno queda ilustrada por el siguiente fragmento de una carta del mismo Dr. León al General León Jurado, Presidente del Estado Falcón e incondicional de Gómez, en la que apela a la "hermandad masónica", haciendo caso omiso de la teoría marxista.

Ud. es H.: pertenece a la Congregación más seria y más hermosa que existe en el mundo, es hijo del pueblo, como soy

(1) Cf. Libro Rojo, pp. 244-253.

(2) Una anécdota que ilustra el peculiar carácter del PCCR sucede en 1943 cuando el PCCR cambia su nombre por el de Vanguardia Popular y suprime una referencia directa a un ateísmo descarado; se consigue entonces, que el Arzobispo de S. José publique una Carta Pastoral en la que decía a sus feligreses que no había ningún obstáculo... ver citas.

yo; y no es posible que siga luchando contra los principios que defiende la congregación a que pertenece y que combata a los defensores de los humildes. (1).

Otra pincelada de este esbozo la constituye la situación de precariedad e inseguridad en que se encuentran nuestros actores, que se traduce en la necesidad de mantener un contacto más estrecho entre ellos. Dos casos sirvan de ilustración: M. Picón Salas escribe a Betancourt en diciembre del 32 y mayo del 33: ·

Yo vegeto todavía en mi puestecito de bibliotecario que tengo muy poca seguridad de conservarlo. En este tiempo —además de ser uno extranjero—, es un delito tener amistad personal con algunos líderes, con hombres de nuestra generación con cuyo destino se siente uno forzosamente identificado. Esta como “suspensión de la vida” en Chile, este tiempo incierto, le producen a uno un inaudito fastidio.

Sus cartas me son tónicas; hay tantos puntos polémicos que necesitamos esclarecer. (...) No podría vivir sin el ambiente caldeado de discusión; y toda acción que uno no alcanza a realizar se le revuelve en el subconsciente y lo perturba. (2).

El otro caso es el del propio Rómulo Betancourt y Juan José Palacios en Costa Rica. El gobierno de Costa Rica emitió un decreto de expulsión contra ambos en 1933. Palacios fue deportado, mientras Betancourt tuvo que refugiarse en la vida clandestina en la cual se mantuvo durante una larga temporada (3). En dos cartas de 1935 se resiente también Betancourt del “aislamiento”:

(1) Carta del 31/1/32. *Libro Rojo*, p. 274.

(2) *Correspondencia...*, pp. 192 y 195.

(3) Cf. Informe de Sotillo Picornell, mayo de 1933. *Libro Rojo*, pp. 244-251.

A mí me hace falta el contacto revolucionario con ustedes. Me molesta la idea de que me estoy desvinculando de los problemas y de las luchas. La comunicación frecuente con ustedes, el cambio de impresiones y de ideas, me sirve hasta para sustraerme a una dedicación demasiado absorbente de mis energías a las luchas locales.

Me desespera ese aislamiento en que estoy con respecto a Venezuela. Es un verdadero bloqueo de silencio en que estoy. De ninguna parte, y menos de dentro del país, me llegan informes. Ustedes que están más enterados, deben comunicarme con frecuencia lo que allá ocurre. (1).

Dentro de este panorama y con las fuentes presentadas intentaremos, entonces, sistematizar la discusión y resultados en torno a los dos grandes ejes antes enunciados: la discusión sobre el análisis de la realidad y la estrategia para transformarla, y la cuestión sobre la organización. Dividimos, además, la presentación en torno a esos ejes en dos períodos: 1931 y 1932, que calificamos como el período de ARDI; y 1933-1935, en el cual se va madurando la posición "frentista".

3.2.- A.R.D.I. y su proyecto (1931-1932)

El núcleo que se constituye alrededor de la redacción del *Plan de Barranquilla* y forma en la Agrupación Revolucionaria de Izquierda, va a proponer un proyecto político basado en un análisis de la situación venezolana. Sigamos los pasos de ese análisis y esa propuesta.

(1) Cartas del 1/7/35 y 17/10/35. Ibid., pp. 197 y 213.

3.2.1.- El análisis del país:

La primera pregunta que podemos hacernos es sobre la conciencia de la necesidad de analizar la situación venezolana y sobre la perspectiva desde la que se hace este análisis. En las primeras páginas del *Plan de Barranquilla*, se percibe claramente esa conciencia de la necesidad de un análisis que vaya más allá de la suposición de que "hombres honrados en el poder y Venezuela está salvada"

El análisis penetrante de la situación venezolana, la confrontación de sus problemas con similares en otros pueblos de América Latina, la aplicación al estudio de su evolución histórica de los métodos de la ciencia social contemporánea, el esfuerzo decidido de ir más allá de las explicaciones superficiales de los fenómenos para buscarles sus causas últimas, nos llevan al convencimiento de que el despotismo ha sido en Venezuela, como en el resto del Continente, expresión de una estructura social de caracteres diferenciados y precisables sin dificultad. (1).

Se trata de un análisis inspirado en el marxismo, un análisis materialista y dialéctico. A eso se refiere cuando habla de "Ciencias sociales contemporáneas":

Para los que con criterio materialista hemos analizado la historia y el hoy inmediato del país...

Creemos, porque somos dialécticos y porque contemplamos el panorama de la historia animado por el espectáculo constante de la lucha de clases...

(1) *Libro Rojo*, p. 287.

Derivamos como primera consecuencia de esa concepción teórica no apriorística ni sentimental, sino dialécticamente extraída de nuestra realidad... (1).

a.- Una estructura semi-feudal y neo-colonial.

Desde esa perspectiva se caracteriza la estructura económica venezolana como semi-feudal, en una relación neo-colonial dentro de la estructura imperialista del capitalismo internacional:

Esta política ha entregado a la nacionalidad maniatada, al imperialismo internacional, al punto de que hoy no somos sino una semi colonia, con permiso para usar himno y bandera, pero sin autodeterminación para resolver como nos venga en gana nuestros problemas internos e internacionales. (2).

Esta situación se explica por factores internos y externos. Los internos se mantienen desde la situación colonial de Venezuela, pues quienes realizaron la revolución de independencia dejaron intactos los fundamentos feudales de la sociedad venezolana:

La clase mantuana criolla fue a la revolución empujada por sus intereses de clase. Iba a suplantarse el dominio metropolitano en la explotación directa de las masas, a reivindicar para sí el derecho a ejercer 'la tiranía activa y doméstica'. (3).

Pero esa clase no era capaz de hacerlo por sí sola. Por eso tuvo que aliarse con los que adquirieron poder a raíz de la guerra, con los "caudillos", a través de los cuales lograban el control y la adhesión de las masas populares. Esos "caudillos", muchas veces surgidos de

(1) *Con quién...*, pp. 1, 9 y 14.

(2) *Ibid.*, p. 12. Cf. ítem. p. 9 y *Libro Rojo*, p. 287.

(3) *Libro Rojo*, p. 287.

las propias masas, son incorporados a esa clase dominante, para establecer la alianza que estabiliza, hasta el momento en el que se hace el análisis, esa estructura semi-feudal de dominación:

Desde entonces, ya no terminará más el acuerdo del latifundista, —siendo agraria nuestra realidad, la burguesía urbana e industrial apenas comienza hoy a cobrar fuerzas— con el 'guapo' de turno en la presidencia. Caudillismo y latifundismo son y han sido en lo interior, los dos términos de nuestra ecuación política y social (1).

Por eso se plantea que la transformación debe ser estructural. Las condiciones objetivas de la sociedad venezolana, exigen un vuelco global:

Nuestra revolución debe ser social y no meramente política. Liquidar a Gómez y con él al gomecismo, vale decir, al régimen latifundista-caudillista, entraña la necesidad de destruir en sus fundamentos económicos y sociales un orden de cosas profundamente enraizado en una sociedad donde la cuestión de la injusticia esencial no se ha planteado jamás. (2).

La otra cara de la moneda es la "penetración capitalista extranjera" pues "entre el capitalismo extranjero y la casta latifundista-caudillista, ha habido una alianza tácita en toda época". Gómez significa una fase avanzada de esa penetración. Todo el desarrollo de la industria petrolera ha sido entregada a las compañías internacionales, a cambio del apoyo para mantenerse en el poder, junto con su camarilla, aliada del imperialismo. No se trata, sin embargo, de una característica exclusiva de la situación venezolana:

(1) *Libro Rojo*, p. 287.

(2) *Ibid.*, p. 291.

Si relacionamos la situación venezolana, en su aspecto internacional con la de los otros países del continente, comprobamos que no se trata en nuestro caso de una política determinada a una situación dada, sino de una táctica uniforme aplicada en todas las zonas de inversión y explotación imperialista desde que el capitalismo evolucionó de su etapa librecambista a la monopolista, típica en el último estado de su proceso orgánico que actualmente estamos contemplando. El capitalismo imperialista necesita apoyar y sostener en el gobierno de los pueblos donde hace inversiones a hombres sin escrúpulos ni noción de defensa nacional para asegurarle el maximum de rendimiento a sus trust y carteles inversionistas. (1).

A esta visión estructural de la formación social venezolana se une un análisis coyuntural, de cuya realización sólo tenemos algunos indicios surgidos del diálogo epistolar. Como ejemplo significativo del modo de pulsar la coyuntura, tenemos este párrafo de Betancourt a Mariano Picón Salas:

Y eso, compañero, porque Gómez se va. Ni la colaboración de nuestra ineptitud es bastante para sostenerlo. Las condiciones económicas del país han llegado a un vértice crítico. Y como en Chile, Perú, en Bolivia, esa crisis económica tendrá su expresión política en un cambio de decorado político. Le advierto que no me baso sólo en suposiciones. Sé con seguridad, de manejos de sectores disidentes del Gomecismo que se respaldan y apoyan en el alto comercio de Caracas, descontento de las pésimas condiciones económicas de la nación. Ese cambio de 'decorado' posible, no significaría para nosotros sino la posibilidad del regreso y del comienzo de una

(1) Libro Rojo, pp. 292-293.

campana decidida de nuestro sector para imponer la plataforma política y social que sustentamos. (1)

b.- Una sociedad clasista:

Junto con ese análisis de la base económica de la sociedad venezolana se hace un análisis social para concluir, que se caracteriza por ser una sociedad dividida en clases:

...no caben vacilaciones al afirmar que en Venezuela existe la tiranía —forma agudizada de la dictadura— de una CLASE, y no de un hombre o de una región. (2)

Una división clasista perfectamente armonizada con la estructura de explotación económica:

Podemos afirmar, pues, como síntesis de cuanto dejamos puntualizado, que ya no sólo se apoya el despotismo de Venezuela en la clase capitalista nacional, sino también en las extranjeras. La reacción es nacional e internacional.

La tiranía de Gómez, es dialécticamente, la tiranía de una CLASE —la clase capitalista nacional e internacional— ejercida sobre las masas trabajadoras de la población (clases medias y proletariado urbano y campesino). (3)

La clase dominante está formada por los sectores terratenientes, industrial, mercantil..., formando un solo bloque dominante, a pesar de las diferencias internas y de las aparentes contradicciones políticas que se expresan en los tradicionales partidos “liberales” y

-
- (1) Carta del 10/2/32. *Correspondencia...*, p. 173, cada ítem Comienzo del Plan, Libro Rojo, p. 286.
(2) *Con quien...*, p. 1.
(3) *Ibid.*, p. 3.

“conservadores”. Aliados de esa clase y fuente, también de conflictos internos han sido los “caudillos militares”.

En Venezuela existe la tiranía de la CLASE terrateniente, industrial, mercantil —capitalista, en una palabra— ejercida, sobre las grandes masas productoras de la nación, con la colaboración de Gómez y de su taifa de compinches y familiares. (1)

Obsérvese que hemos afirmado, al referirnos a nuestra clase capitalista, que ha ‘compartido’ con el caudillaje de espuelas, con los gobernantes a caballo, que dice Jacinto López, la explotación del país. Ahora bien, en esa sociedad en comandita no todo ha sido armonía. No todo ha sido ‘entente cordial’. Se ha vivido dentro de ella una pugna enconada y constante. Por un lado, el caudillaje mandando, con su práctica de monopolios privados, en favor de parentelas y compadres, ha sido una traba a la libertad de comercio, base económica del ideario burgués-liberal; de otra parte, el autoritarismo machetero ha herido siempre los ‘delicados’ sentimientos de nuestras clases poseyentes, y a más de eso, o por eso mismo, cultas. (...) Mas, en último balance, esta pugna entre el poderdante y el apoderado, entre el personero y el representado, entre la clase que gobierna y el régimen que le sirve de instrumento, es de poca monta. (2)

Esa clase ha sido históricamente incapaz de ejercer su papel autónomamente. Durante todo el siglo XIX no pudo estabilizarse el proyecto de un Estado nacional-liberal. La desaparición de los caudillos locales y la centralización del poder lograda por Gómez (3),

(1) *Con quién...*, p. 1.

(2) *Ibid.*, p. 2.

(3) *Con quién...*, p. 4.

junto con la "nueva alianza" petrolera lograda con el imperialismo ha sido la ocasión para que se manifieste plenamente la estructura de dominación que ha caracterizado a la sociedad venezolana desde que se rompió el lazo colonial con España.

Las "Clases explotadas" la forman amplísimos sectores de la sociedad:

Con las clases explotadas, con el camisa de mochila, con el pata en el suelo, con las peonadas de los hatos, con los siervos de los latifundios cafetaleros, con los obreros de las petroleras, con los dependientes de las pulperías, con los medianeros de los ingenios, con el pequeño comerciante arruinado por la competencia capitalista, con el pequeño propietario absorbido por la gran propiedad, con el maestro de escuela y demás intelectuales proletarizados que a precios miserables venden su ciencia o sus cuartillas, con los soldados reclutados en leva forzosa, con el empleado público subalterno, con toda la CLASE, en síntesis, integrada por nuestros hombres de músculos o de pensamiento, que por salarios de hambre entregan su fuerza de trabajo al Gobierno o a los patrones particulares, nacionales o extranjeros. (1)

Esta descripción de la clase dominada hecha por Betancourt de las clases explotadas fue criticada por otros miembros del grupo. Raúl Leoni le dice que es poco precisa y que suena a deuda con el enfoque aprista. Rómulo se defiende recurriendo a la historia del grupo. Acepta la crítica, pero haciendo la salvedad de que no se trata de una debilidad de su pensamiento personal, sino que ese era el pensamiento de todo el grupo en ese momento. En esa respuesta, transcrita por el propio Betancourt en su carta a Valmore Rodríguez del 15 de agosto de 1932, se vislumbra un cierto cambio en su

(1) Con quién..., p. 15.

concepción clasista, aunque, como veremos, Rómulo seguirá proponiendo una política de "frente" de clases:

Acepto sin titubeos el cargo que me hace Raúl de 'falta de precisión en lo relativo a la cuestión de las clases en el folleto 'Con quién estamos...'. No preciso el orden burgués, enfilo en un solo frente de lucha al maestro de escuela pauperizado y al obrero industrial, al campesino sin tierras y al pequeño propietario mediatizado por el latifundio; al pulpero y al artesano... (1).

Para Betancourt, la cuestión de las clases debe plantearse en forma distinta en los países industrializados del centro del sistema capitalista que en los países semi-coloniales. Sectores de la pequeña burguesía llevan una vida en condiciones tales que pueden considerarse como "proletarizados", y de la misma forma otros sectores de esta sociedad caracterizada como semi-feudal:

De tal manera que condena —la nueva posición de la IIIa. internacional— a los partidos, aún a los de países semicoloniales, sin un fuerte y definido proletariado, a renunciar de antemano al apoyo de individuos o sectores de pequeña burguesía a quienes la vida miserable que llevan ha transformado en proletarios de cuello y corbatas, pero en proletarios, es decir, para traducir el término técnico, en hombres que no tienen para vivir sino las fuerzas de sus músculos y de sus cerebros, diariamente exprimidas por el patrón particular o por el Estado burgués. (2).

(1) Libro Rojo, p. 177.

(2) Libro Rojo, p. 181.

c.- El motor de la historia.

En fin, se reconoce que la lucha de clases es el motor de la historia y la forma de lograr una transformación que coloque las cosas en función de los intereses de la mayoría.

Creemos, porque somos dialécticos y porque contemplamos el panorama de la historia animado por el espectáculo constante de la lucha de clases, que el odio es el motor de todas las transformaciones profundas y duraderas del orden social. Mas, no el odio que se malgasta orientándose por caminos oportunistas, sino el que revolucionariamente se canaliza y persigue una finalidad históricamente justificada. (1).

Sin embargo, el análisis de las condiciones objetivas obliga a no recurrir mecánicamente a esquemas previos sobre cómo se conforma esa clase explotada, sino a definirla a partir de las condiciones reales en que viven los diferentes sectores y estratos que forman la sociedad real.

El reconocimiento de las condiciones objetivas lleva también al convencimiento de que es necesario deslindar campos y optar por uno de ellos, pues entre esas clases hay intereses encontrados y a la hora de la verdad cada uno actúa según los intereses de clase que encarna y defiende:

Contra la burguesía venezolana es esta la primera declaración de guerra, franca y concreta, que hacemos. Confesamos que nos había faltado resolución para romper con ella. Todavía nos ofuscaba el recuerdo de sus pantominas con el grupo universitario, cuando regresábamos del Castillo; aún nos duraba la cándida ilusión que entonces tuvimos de que esa

(1) Con quién..., p. 9.

gente era sinceramente revolucionaria. (...) Por eso, hoy vemos diáfananamente cómo, en su mayoría, los ricos señores de Venezuela —los mismo que alguna vez se disputaron el trofeo de nuestras boínas para conservarlas como recuerdo de quienes constituíamos 'esperanzas para la patria'— no son sino pillos redomados y farsantes sin escrúpulos; y, en su totalidad, explotadores cínicos de las clases trabajadoras del país y aliados de ayer, de hoy y de mañana del primer mandón que les garantice impunidad en sus turbias trapisonadas. (1).

De allí que hay que situarse sin ambigüedades en el lado de las clases oprimidas:

Serán esas clases trabajadoras, revolucionariamente orientadas rigurosamente disciplinadas, dignificadas por la conciencia de su destino y por el fanático convencimiento de que la lógica de la historia las señala como sucesores de la burguesía en el gobierno de los pueblos, las que, desde el poder, actualizarán nuestras posibilidades nacionales, forjando un tipo de Estado nuevo, anti-imperialista y socialista, instrumento del pueblo para la realización de la Justicia Social. (2)

La visión que se tiene, entonces, de la realidad venezolana es la de un país sometido al coloniaje capitalista, internamente dominado por las clases características de una etapa de transición del semi-feudalismo al capitalismo:

Venezuela está hoy sobre un vértice de historia semejante al de 1810. La soberanía no existe en ella, y por definición, pueblo sin soberanía, no es libre. Está en coloniaje. (...).

(1) Con quién..., p. 14.

(2) Con quién..., p. 15.

Es hora de decirle concretamente a los venezolanos de Venezuela que nuestro país, con Gómez es una factoría yanqui y sin Gómez, dejará de serlo, sólo a costa de un gesto heroico, de una radical actuación colectiva, semejante en la cantidad de sacrificio que reclama a la lucha por la independencia política. (1).

Y además existe la decisión popular de cambiar esa situación, necesaria "condición objetiva".

Como Porfirio Díaz y como Juan Manuel Rosas, Gómez será arrollado por el primer imitador de Madero o Urquiza que transporte a Venezuela, en esta o aquella forma, rifles y cartuchos. Ya las masas venezolanas están 'armadas de la resolución de armarse' cumpliéndose la más fundamental de entre las condiciones objetivas que para poner a la orden del día la insurrección, exigen los de la rigurosa dialéctica materialista. (2).

3.2.2. ¿Cómo preparamos su transformación?

¿Cómo se preparan las fuerzas que van a llevar a cabo esa transformación?

Dos preocupaciones fundamentales guían la acción en este campo: la necesidad de educar al grupo y la formación del pueblo. En este sentido hay una gran diferencia respecto de la actitud "garibaldiana" de los años anteriores:

(1) *Con quién...*, p. 13. Resulta interesante notar cómo en esta página, Betancourt asume posiciones muy cercanas a las por él criticado, del PRV, cuando en 1929, atacó duramente la posición de Pocaterro sobre la soberanía de 'con Gómez o sin Gómez'. Cita además Betancourt, el libro de Ludwell Denny *We fight for oil*, uno de cuyos capítulos fue publicado en la edición de noviembre de 1928 de Libertad, (Nº 6).

(2) *Libro Rojo*, p. 286.

Tengo la convicción plena, rotunda, que hacemos más por Venezuela trabajando en esa forma, por plantearnos desde aquí los problemas que mañana vamos a resolver como parlamentarios y como hombres de Estado, que andando por los llanos arrebiatados de la vanidosa petulancia inofensiva de un Arévalo Cedeño. (1).

Presumo que sobre nuestra actitud va a caer mucha crítica, más por ignorancia que por otra cosa, y es necesario curarse en salud. Démonos todos a la tarea, con terco entusiasmo, con la misma acometividad con que nos dimos ayer al empeño de conseguir cuatro chopos viejos donde los hubiera, para ir a hacer una tarasconada ridícula. La suerte nos salvó de cometer un irremediable ridículo: el de caer a una playa cualquiera, sin llevar una doctrina política y con diez fusiles malos a que nos cogiera (sic) el primer resguardo como a una manada de pendejos. (2).

Atrás quedan, pues, todas las fases garibaldistas, el seguimiento de un "jefe", la participación en una invasión conjunta de varios caudillos, y el sueño de levantar el país iniciando un foco guerrillero, entrando por cualquier playa, suponiendo la "debilidad" del régimen.

a.- Estudiar, leer, prepararnos...

La educación-formación del grupo se propone mediante cuatro instrumentos fundamentales: la lectura sistemática de textos bien escogidos, la escritura en orden a aclarar los propios conceptos, el trabajo revolucionario directo en aquellas organizaciones o formas en que lo permitan la situación del país donde se vive el exilio, y

(1) Carta del 9/2/32. Libro Rojo, p. 148.

(2) Ibid., pp. 148-149.

acercándose a Venezuela, es decir, conociendo mejor al país, su historia, su economía, condiciones sociales.

La primera necesidad es la lectura, en ella insiste Betancourt en prácticamente todas sus cartas, recomienda libros, comenta lo que ha leído, pide que le manden material...

Leo muchísimo y ya casi exclusivamente obras revolucionarias. He terminado por castrar todas las otras vocaciones, entre ellas la 'novelística'. Ultimamente he leído Impuesto en Especie, de Lenin; La revolución democrática y el proletariado, del mismo; el Manifiesto en una magnífica edición con notas de Riazanof; La Historia de la Comuna, de Lissagaray; La Historia de la Revolución Rusa de Trotski. Sobre el 'Capital' tengo que estar a diario, para preparar las lecciones para los obreros. (1)

Uno de los menos "radicales" del grupo, Gonzalo Carnevali, se hace también portavoz de esa preocupación en su carta a Leoni del 1º de noviembre de 1931:

Nuestro papel, hoy por hoy, debe ser el de prepararnos, el de estudiar, el de capacitarnos. (2)

Una carta de Carlos Fortoul a Leoni y Montilla del 28 de junio del 32, es realmente significativa de este tipo de preocupación por la lectura para la formación revolucionaria:

Aquí (Puerto España, Trinidad) como les dije anteriormente, no se recibe literatura revolucionaria. Tampoco libros que

(1) Carta del 15/2/32. Libro Rojo, p. 167.

(2) Ibid., p. 228.

aborden temas económicos. Estoy leyendo actualmente algunos volúmenes prestados de Historia de Venezuela y el libro de Wels sobre Historia Universal que se llama The Out line of History. (1).

Luego, logra algunos contactos con ingleses de la isla e inmediatamente averigua sobre literatura revolucionaria y sobre la formación que tienen en ese campo:

Pude colegir por la conversación que ninguno, ni aún Mr. Mendes. tienen una orientación clara y definida. Han leído poco. Les cité algunos libros fundamentales. No los conocen. (2).

Les repito, todos estos tipos carecen de un sólido fundamento. Les hace falta una lectura metódica y enjundiosa. (3).

Pregúntale a los camaradas cuál es el nombre de la editorial que publica en francés las obras de Plejanov, etc. Que me digan también la dirección de Miguel Otero y demás muchachos de París, para solicitar algunos libros. (4).

El mismo Leoni le pide a José T. Jiménez A., quien se encuentra en España, que lo mantenga al día en materia de libros:

No te sería fácil obsequiarme, de cuando en cuando, con algunas publicaciones marxistas, sobre todo libros de textos, que tan frecuentemente lanzan a la circulación las editoriales españolas. Aquí estamos perfectamente bloqueados. Este

(1) Libro Rojo, p. 239.

(2) Ibid., p. 241.

(3) Ibid., p. 242.

(4) Carta del 23/11/31. Ibid., pp. 226-227.

gobierno fascista no deja entrar ninguna clase de obras revolucionarias. (1).

Igualmente Gonzalo Carnevali a Leoni:

Mándame libros, todos los libros que tengas. Aquí no hay librerías. Si puedes, consígueme, además, un catálogo (2).

Existe pues una preocupación constante por intercambiar libros, opiniones sobre lo leído, materiales... hacer leer a los del grupo para que todos vayan haciendo el mismo camino. (3)

¿Cuáles son exactamente las "obras revolucionarias" que leen? No es fácil contestar esa pregunta con la información que nos dan los documentos que tenemos. Rómulo Betancourt en tres ocasiones habla de sus lecturas con más detalle. La primera vez es en uno de los artículos de *Repertorio Americano* (4) en abril de 1931 en el que habla de la necesidad de sustituir la lectura de los clásicos por *El Capital* de Marx, las obras de Rosa Luxemburg, la biografía de Lenin de Gorki o la de Ghandi de Romain Rolland y el Simón Bolívar de F. González. La segunda referencia es en una carta a los compañeros de Barranquilla en mayo del 32 en la que se refiere exclusivamente a textos teóricos o de práctica revolucionaria: Impuesto en especie de Lenin, escrito en 1921 como justificación de la Nueva Política Económica; *La Revolución proletaria y el renegado Kautsky* en el que Lenin, a finales de 1918, refuta las tesis del socialdemócrata alemán (5). Se refiere también al *Manifiesto*

(1) Carta del 1/11/31. Ibid., p. 226.

(2) Insistimos en la conciencia que tiene Betancourt de la necesidad de ayudar a los del grupo, "envenenarlos", darles apoyo teórico y no asumir actitudes de burla o desprecio. Cf. *Libro Rojo*, pp. 150, 157, 163, 168, 188-189.

(3) Carta de R. Betancourt del 9/2/32. *Libro Rojo*, p. 148. Mayúsculas en el texto. Cf. ítem *Correspondencia*, p. 189.

(4) Cf. *Supra* p. 126.

(5) Rómulo Betancourt lo cita con el título de *Revolución democrática y el proletariado*. Ese

Comunista en la edición comentada por Riazanoff, que era sin duda el comentario más extenso y “ortodoxo” existente. La *Historia de la Comuna de París*, la toma de un autor que ha sido testigo y actor directo de los acontecimientos: Lissagaray, uno de los más radicales en esa experiencia, una especie de Marat que en sus periódicos *L’Action* y *Tribun du Peuple*, denunciaba toda “claudicación” en la marcha de la revolución de 1871. Además, comenta Betancourt sus lecturas de Trotsky: La *Historia de la Revolución Rusa*, es decir la obra escrita sobre la revolución de 1905 en la que el futuro estratega bolchevique subraya el encadenamiento de la revolución. Finaliza este segundo recuento de sus lecturas subrayando el tiempo que le dedica a la lectura del *Capital* preparando sus clases en la escuela de cuadros del partido.

La tercera lista contiene obras más de carácter histórico. Se la manda a M. Picón Salas en octubre de 1932:

¿Ha leído usted el Viaje a la parte oriental de tierra firme, de Depons? Hay varias ediciones francesas y una reciente, de 1930 caraqueña, hecha por el Gobierno. Es un libro precioso por la cantidad de noticias y de informaciones que trae sobre la vida colonial de Caracas y en algunas ciudades importantes del país. El libro reciente de Vallenilla Lanz —Integración y desintegración— es también un análisis, desde un punto de vista mecánico-fatalista, spenceriano, demodé, del régimen jurídico municipal en la colonia. (...) ¿Ha leído usted El Materialismo Histórico, de Bujarin? Da ese libro una buena visión panorámica de la sociología marxista. (1).

Si añadimos a estas listas las frecuentes referencias a *El Estado* y *La Revolución de Lenin*, las citas sin referencia del *Lucha de clases* en

título no aparece en las obras de Lenin. Cf. *Obras Completas*, T. XLII. El único título semejante es el que usamos aquí.

(1) *Correspondencia...*, pp. 184-185.

Alemania, de Engels (1) y las referencias a la *Revolución española* y sus peligros de Trostky (2), tenemos un cuadro bastante completo del programa de lecturas de Betancourt. En el folleto *Con quién...* cita también la *Historia de Venezuela* de González Guinán y en sitios dispersos se refiere a lecturas sobre la realidad venezolana.

Si queremos hacer una evaluación de esa selección podemos afirmar que este cuadro de lecturas es la mejor formación en ese campo que pudiera recibir un militante del P. C. Francés. Un estudio reciente (3) sobre los primeros comunistas franceses señala que su formación estuvo marcada por Zola, Barbusse, Romain Rolland, Michelet, Hugo, Balzac y Gorki, además de la lectura de la prensa partidista y los folletos editados por el partido.

También Mariano Picón Salas comenta en sus cartas a Rómulo las lecturas que hace. El libro de De Mann, *Más allá del marxismo* "ha tenido en nuestro grupo gran eficacia orientadora. Supongo que en el libro de De Mann pudiéramos tener una doctrina" (4). La propuesta de De Mann va más allá de una "revisión" del marxismo, plantea prácticamente su liquidación.

El marxismo era hijo del siglo XIX, siglo por excelencia del racionalismo. Su método lo pedía prestado de las ciencias físicas a las cuales se debían los progresos de las técnicas de producción y comunicación. (5).

(1) Citado en *Con quién...*, p. 1.

(2) Citado en el *Libro Rojo*, p. 183. El título exacto es *La revolución española y los peligros que la amenazan*, y ha sido editado recientemente por Ed. Fontanella, Barcelona, 1977. Cf. T. I, pp. 127-153.

(3) TARTAKOVSKI, Daniela, *Premiers communistes français*, Presses de la Fondation nationale de Sciences Politiques, París, 1980.

(4) *Correspondencia...*, p. 157.

(5) DE MANN, *Au delà du marxisme*, p. 290.

El marxismo —según el socialista belga— veía en el pensamiento racional la regla de todo querer humano y de todo devenir social. Los progresos de la psicología permitían, en cambio, poner a la razón en su lugar exacto: ser, a la vez, ordenadora e inhibidora de vida. Al decir de De Mann, el marxismo había confundido las causas y las condiciones en la interpretación de la historia. Es el hombre, su voluntad, el que transforma la historia y la sociedad. Es decir, las condiciones materiales, la economía, condiciona, pone límites, a los movimientos sociales, pero no los determina. Junto con De Mann, el grupo de los socialistas chilenos con los que se vincula M. Picón Salas, rechazaba ese “marxismo mecanicista”.

La obra de DeMann tuvo una amplia repercusión en los círculos intelectuales latinoamericanos. Por ello, J. C. Mariátegui se vio obligado a escribir su obra *Defensa del marxismo* para refutar las proposiciones del socialista belga.

De Man (sic) ignora y elude la emoción, el pathos revolucionario. El propósito de liquidar y superar el marxismo, lo ha conducido a una crítica minuciosa de un medio sindical y político que no es absolutamente, en nuestros días, el medio marxista. (1).

DeMann se equivocaba de objeto; su crítica no alcanzaba sino a la práctica de los socialdemócratas. Además, apunta Mariátegui, “aceptar en teoría la caducidad del materialismo económico, sería el mejor modo de servir a toda suerte de prédicas fascistas” (2). Tuvo buen ojo el teórico peruano, pues algunos años más tarde encontramos a DeMann entre los neo-socialistas. La fuente de argumentación para Mariátegui es el libro de Bujarin *Théorie du materialisme historique*.

(1) MARIATEGUI, J. C., *Defensa del marxismo*, p. 19.

(2) *Ibid.*, p. 82.

La referencia tiene mucha importancia para nosotros. Precisamente el libro de Bujarin es uno de los que Rómulo le "recomienda" a Picón Salas en la carta arriba citada. Esa obra había sido escrita en 1921 y rápidamente se convirtió en el sustento teórico de quienes rompieron con la IIa Internacional (1). ¿Sería mucho afirmar que al proponerle Rómulo a Mariano Picón Salas el estudio de Bujarin, revela su preferencia por la IIIa Internacional, al menos en lo que a la interpretación teórica del marxismo se refiere?

Además, tienen la preocupación de escribir. Escribir entre ellos para mantenerse en comunicación y estrechar los vínculos ideológicos y personales:

Ya yo les hablé de ese plan de trabajo y de propaganda que me parece debemos hacer. Yo les enviaré lo que reciba de los distintos elementos a quienes he reclamado colaboración. Ustedes tendrán el trabajo de poner eso en mimiógrafo (sic), de conseguir por su parte, nuevo material, de ESCRIBIR USTEDES TAMBIEN. Además de eso, escribir a todo aquél a quien pueda dársele una orientación, dentro y fuera del país; escribarnos nosotros, para ir aclarando cuanta duda, en materia de ideología o de táctica, se nos presenta, para estar bien acordados. No es papel y tiempo inútilmente perdidos los que se dedican a la discusión de los problemas del país. (2).

(1) Sobre la cuestión puede verse BUJARIN, N., *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista*, PyP, Córdoba, 1972, p. 5 y siguientes. Además puede verse la introducción de LIPSET a la obra de MICHELS, *Los partidos políticos*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972, donde afirma: "este libro (el de Bujarin) merece mucho más atención de la recibida hasta ahora. Representa el único esfuerzo completo de un marxista prominente por avenirse con las nuevas doctrinas de la teoría e investigación sociológica", p. 28.

(2) *Libro Rojo*, p. 148.

Preocupación similar manifiesta Mariano Picón Salas. Insiste en la importancia de esa comunicación escrita para garantizar el éxito futuro de la acción en Venezuela. Llega, incluso, a plantear la necesidad de una Revista para esa discusión:

Quería una comunicación más frecuente porque en el último tiempo la política ha sido mi preocupación, y la idea de lo que podamos realizar en el futuro me ha atenaceado vivamente. El esteticismo un poco vacío que me infundió mi educación venezolana y que me convirtió en literato antes de tiempo, ha sufrido una ruda prueba y me he analizado sin piedad. Cotejándola con la realidad chilena, con los grupos análogos, que he encontrado aquí, con mis horas de estudio de lo que pasa en el mundo, he adquirido algunas experiencias y creo que vale la pena —para que nuestra acción futura logre algún éxito— que nos comuniquemos más y que discutamos puntos concretos. Anhele una revista que sirva para juntar de uno a otro extremo a los hombres de nuestra generación y que aporte documentos vivos (...). Para la Revista quiero buscar un editor y estoy en dichos tratos; esto permitiría cierta coordinación en nuestros esfuerzos (...) Para servir a esta causa nueva de América estoy decidido a todos los sacrificios... (1)

La otra vertiente de la preparación del Grupo es la “práctica revolucionaria”. Esta es una fuente de formación política y revolucionaria insustituible y que no se puede dejar para después. El esfuerzo de lectura y escritura debe estar enmarcado en una acción. La participación en ARDI exige ambas vertientes:

En síntesis, hermanitos, continuar dentro de nuestro grupo, combatiendo y analizando, dotándonos nosotros mismos de una base teórica y de experiencia —al efecto, es nuestro deber

(1) *Correspondencia...*, pp. 196-197. Carta del 15/11/33.

común colaborar todos dentro de partidos revolucionarios de los distintos lugares donde estemos tal como he hecho yo en el P. C. de aquí. (1).

En varios lugares Betancourt transmite a sus compañeros sus propias experiencias de militancia revolucionaria en el Partido Comunista de Costa Rica:

Ustedes saben que yo aquí he actuado como dirigente del Partido Comunista. Editorializo en el periódico, formo parte del Comité Ejecutivo, dirijo la Universidad popular. He dictado muchas conferencias y dicho innumerables discursos. De cerquita he estado con los trabajadores, estudiándolos y estudiando las perspectivas del movimiento revolucionario en América Latina, a través de ellos. (2).

Yo asisto a las sesiones del Comité Ejecutivo, anoto todas las fallas del movimiento, estoy metido hasta la cintura dentro de él, porque veo que me sirve de escuela de experiencia y porque me permite constatar sobre la realidad misma la distancia que hay entre las directivas giradas de Nueva York por el Buró del Caribe y la realidad operante. (3).

No sólo se mantiene la preocupación por vivir desde dentro los procesos en los países donde pasan su exilio, sino que están siguiendo de cerca los procesos en todos los países del continente:

Observe bien, y de cerca, los interesantes momentos que está viviendo esa nación (Chile). Adquirirá una buena experiencia, que aprovechar en Venezuela para las luchas de mañana. (...)

(1) Carta de R. Betancourt del 3/5/32. *Libro Rojo*, p. 156.

(2) Carta del 27/1/32. *Ibid.*, p. 141.

(3) Carta del 19/5/32. *Libro Rojo*, pp. 166-167.

Ellas le servirán para adquirir de antemano un conocimiento más o menos preciso de la posición que las clases todas de nuestro país, adoptarán al violentarse la compuerta de la "Paz y el Trabajo". (1).

Menos mal que la experiencia mexicana nos ha dejado saludables experiencias, que tontos, y hasta criminales, seríamos de no aprovecharlas. (2).

El mismo tipo de reflexión encontramos en la carta de R. Leoni a P. J. Rodríguez Berroeta, del 23 de junio de 1932:

Los supongo enterados de las noticias de Chile. Actualmente domina una junta absolutamente contrarevolucionaria y antiproletaria, a pesar de sus hipócritas declaraciones sobre la instauración del socialismo. Este movimiento revolucionario de este país hermano nos es sumamente interesante por la riqueza y variedad de las experiencias que a diario nos está suministrando. (3).

Es necesario, evidentemente, seguir muy de cerca el proceso venezolano, a pesar de la dificultad de obtener noticias ciertas y de los rumores constantes que circulan en el exilio. Valmore Rodríguez siente vivamente esa necesidad y busca siempre "acercarse a Venezuela" incluso físicamente. Hablando de su próximo viaje a la frontera, le dice a R. Montilla, en carta del 14 de abril del 32:

El asunto nos halaga enormemente, pues me brinda una excelente oportunidad para —a la vez— hacer un estudio detenido de la situación, tomar el pulso a las corrientes de

(1) Carta de R. Betancourt a M. Picón S., 12/10/32. *Correspondencia...*, pp. 183-184.

(2) *Idem.*

(3) *Libro Rojo*, p. 233.

opinión y buscar la manera de tender un cable seguro que vincule nuestras ideas a las masas (1).

Los acontecimientos están a las puertas, y hay que obrar sin reticencias, obrar a toda costa, prepararse definitivamente para ser algo más que simples espectadores del terrible drama. (1).

La formación de líderes es una de las actividades que no se pueden descuidar en la preparación de las fuerzas transformadoras. Una de las principales actividades de Rómulo en el P.C. de Costa Rica es este esfuerzo:

Hemos organizado una escuela de líderes. Yo les doy dos clases: una de comentarios al 'Capital', de Marx y otra de antiimperialismo. Tres veces por semana una y tres veces la otra. (2)

Esos líderes tienen que venir de alguna parte. Por ello, una de las conclusiones que saca Betancourt de su experiencia política es la necesidad de la fundación de universidades populares, idea "hayista", muy valorada por él, desde antes:

que las universidades populares, no ensayadas por ninguno de los demás partidos comunistas de América Latina, por considerar esa medida propia de estudiantes 'pequeño-burgueses' y no de marxistas-leninistas ciento por ciento, es un eficaz vehículo de propaganda doctrinaria y de reclutamiento de nuevos militantes. (3)

(1) *Libro Rojo*, p. 235.

(2) Carta del 19/5/32. *Ibid.*, p. 167.

(3) Carta del 27/1/32. *Ibid.*, p. 142.

Folletos del tipo *Con quién estamos y contra quién estamos* sirven también de instrumentos para la formación de estos líderes necesarios en la organización que se vaya a tener. Los materiales que se van redactando deben difundirse; para ello la vía de los folletos parece apropiada:

Ha iniciado allí (V. Rodríguez en Cúcuta) una serie de conferencias, alrededor de nuestros problemas venezolanos. De esas conferencias estamos buscando la manera de publicar una en folleto. (...) En estos días publicaré yo, también un segundo folleto, ensayo que aspiro sea lo más concreto y documentado posible acerca del despojo 'legal' realizado por el imperialismo anglo-yanqui de nuestras enormes riquezas petrolíferas. (1)

Con todo esto se pretende formar esa nueva clase que propagará el socialismo, adaptándolo a nuestra realidad:

Los radicales, criticándolos, dicen que pretendemos constituir una 'izquierda autóctona'; a lo cual nosotros no tenemos sino que responder que somos demasiado realistas para importar el socialismo marxista con el mismo criterio servil y colonialista de los abuelos del año 10, cuando transplantaban a América, constituciones jacobinas, sin previamente adaptarlas a nuestra realidad, distintas de la europea. (2)

Esta última observación no queremos dejarla pasar sin subrayar la importancia que tiene en esta concepción de la formación del grupo, la tensión entre estar metidos en la realidad específica de Latinoamérica y Venezuela, y la adquisición del instrumental teórico revolucionario. Ambas dimensiones conforman al verdadero

(1) Carta a M. Picón S., 12/10/32. *Correspondencia...*, p. 186.

(2) Carta de R. Betancourt del 10/2/32. *Libro Rojo*, p. 151.

revolucionario capaz de transformar una determinada formación social, distinto al teórico importador de doctrinas, y al activista incapaz de darle un vuelco real a la situación.

b.- Educar a las masas.

Al mismo tiempo que se consolida el propio grupo, es necesario establecer la vinculación con las masas, educar al pueblo, para garantizar la realización de una transformación auténticamente popular.

La meta que se persigue con la formación del pueblo es crear en Venezuela “una cultura política de emergencia” (1), como forma para preparar a las masas para un régimen socialista, de crear un hombre nuevo con una conciencia nueva. (2).

HAY QUE CREAR ALLA UN NUEVO TIPO DE HOMBRE. El morenito romántico con música de Andrés Mata y de Santaella, lunático y bebedor de caña, es un ser sin defensa alguna contra el imperialismo. Como somos latinos podemos tomarle algo a los italianos de su nueva educación. Aún al mismo mito patriótico allá tan arraigado, se le puede dar una nueva orientación; una orientación presentista o futurista para emplear un barbarismo italiano. Sería una tontería predicarles a gente tan arraigada al suelo y de imaginación tan concreta, la abstracción comunista, esa especie de Algebra Espiritual que ellos no pueden entender. Con una nueva enseñanza de la Historia en que quede perfectamente centrado el hecho económico y la conciencia de clases, hay que dejar del

(1) Carta de R. Betancourt del 10/2/32. *Libro Rojo*, p. 152.

(2) Carta de M. Picón S., a R. Betancourt, 19/9/31 y del 4/4/32. *Correspondencia...*, pp. 169 y 177.

romántico patriotismo actual, lo que pueda tener de estimulante y deportivo. (1).

Se proponen para lograr esa educación política de las masas, varios instrumentos: Primero, un periódico, pero adaptado a las personas a las que se dirige y al fin que se pretende. Comentando el primer número del periódico "El Martillo", del PCV, dice Betancourt en su carta del 19 de mayo del 32:

Le encuentro el defecto de no colocarse a la altura de la mentalidad de nuestros trabajadores, de hablar un lenguaje que para ellos es, necesariamente, inaccesible (...) Me parece a mí —y puede ser que me equivoque— que un periódico revolucionario, actualmente debe proponerse dos cosas: popularizar el marxismo, explicando en la forma más sencilla y simple sus grandes verdades, e incitar a la insurrección contra Gómez, en forma vehemente y encendida. (2).

La idea del periódico está constantemente presente en los planes de Rómulo. Sacar algún tipo de publicación, semanal, quincenal, mensual, de acuerdo con las posibilidades económicas, para hacerlo entrar a Venezuela y no sólo para que se quede entre los emigrados, hecho con la colaboración de todos los que están en la misma línea de pensamiento. En su carta a Mariano Picón Salas del 10 de febrero del 32, le propone el plan de la publicación y su participación como colaborador.

nos hemos acordado en el sentido de publicar una especie de boletín semanal o quincenal, semejante a esos de la Internacional. Al efecto, tenemos en Barranquilla un mimeógrafo —el mismo donde editamos el Plan— que dá muy buen trabajo, y todo dispuesto en Curazao, Cúcuta y Trinidad para

(1) Carta de M. Picón S., a R. Betancourt, 19/9/31 y del 4/4/32. *Correspondencia...*, pp. 168 y 169.

(2) *Libro Rojo*, pp. 165-166.

hacer entrar todo cuanto queramos al país. A todos los compañeros del Grupo he escrito, reclamándoles colaboración.
(1).

En la larga carta a Valmore Rodríguez del 15/8/32, Rómulo Betancourt expone ampliamente el proyecto del periódico: una "identificación" del grupo ARDI, grupo de militantes marxistas, no afiliados a partido; una sección editorial, a cargo de Valmore Rodríguez; una sección técnica, que harían entre D'Ascoli, G. Herrera, M. Picón Salas y el propio Rómulo, realizadas con "sencillez, claridad, poca extensión". V. Rodríguez debe figurar como Director y los integrantes del grupo como redactores:

Como tú le doy una extraordinaria importancia al periódico. El nos ayudará a orientar conciencias, a despertar dormidos entusiasmos, a caldear ánimos. (2).

La otra actividad dirigida a la educación de las masas es la constante prédica de los líderes, su presencia cotidiana en la plaza pública, en la prensa, en reuniones, conferencias, mítines, contacto que mantiene a los líderes en permanente proceso de aclarar y difundir ideas, los pone en contacto con la gente, y va creando un ambiente de discusión y participación en la problemática política, esencial para cualquier transformación hecha por una fuerza popular organizada. (3). En era relación con las masas es necesario tener muy en cuenta el nivel de formación política del grupo al que se dirige, para usar el lenguaje apropiado, para que se entienda, sin hacer "chistes" o calificar de "pequeño-burgués" a todo el que no vea o no acepte las opiniones emitidas. El esfuerzo es de convencer, captar personas, no de establecer divisiones entre quienes deben ser la base de la transformación. (4).

(1) *Correspondencia...*, pp. 173-174.

(2) *Libro Rojo*, p. 185.

(3) *Correspondencia...*, pp. 186-188.

(4) Cf. *Libro Rojo*, pp. 147, 155 y 162.

En las páginas del folleto *Con quién estamos.....* encontramos bien expresadas estas características del esfuerzo por crear las condiciones subjetivas de la transformación del país. El interés por el estudio y comprensión de los problemas venezolanos, en estrecho contacto con la experiencia de acción que en diversas circunstancias, va adquiriendo el grupo:

Hoy, transcurridos cuatro años de aquellos acontecimientos, cuando el estudio absorbente de nuestros problemas nacionales y la experiencia revolucionaria adquirida en el contacto inmediato con la lucha, nos han dado elementos para reconocer los crasos errores teóricos y tácticos cometidos por nosotros en el 28, hemos podido constatar con satisfacción, que sí en algo fuimos leales a Venezuela durante aquella etapa, fue cuando nos opusimos, con inflexible energía, a que se desvirtuara el sentido NACIONAL del movimiento. (1).

Se capta además, con claridad la existencia de dos tipos distintos de conocimiento de la realidad, el que se queda en la superficie y sólo ve la realidad inmediata, y el que mira la profundidad de las relaciones, entendiendo las relaciones que condicionan la estructura social. En este sentido, el papel de los líderes, es orientar a las masas a partir del conocimiento verdadero, el que supera el común, encaminado a crear y profundizar la conciencia de clase, dirigida a crear ese "odio" motor de las transformaciones:

No intentemos negar la existencia de un pronunciado sedimento de rencor en el espíritu de los centro-orientales hacia el andino, especialmente hacia el andino de el Táchira. El 'no pago caraqueños ni cobro andinos', del Cabito, es frase que refleja todo un estado de ánimo colectivo, toda una corriente popular. Y nadie puede extrañarse de ello, porque las

(1) *Con quién....*, p. 8.

multitudes son simplistas en sus conclusiones y razonan siguiendo en sus razonamientos la línea de menor resistencia. Así, al que le propina el peinillazo —policía, jefe civil o 'chácara', no lo considera simple instrumento ejecutivo de un régimen, sino el régimen mismo. Confunde el esbirro con el sistema. Identifica a los órganos operantes de un orden de cosas con el orden de cosas mismo.

Mas, nuestro deber no era entonces, ni mucho menos lo es hoy, cuando tenemos una concepción más consciente y clarificada de nuestros problemas, estar halagando demagógicamente el sub-instinto de rencor que hacia el andino puede haber en la masa centro-oriental. Eso sería ponernos al servicio del confusionismo, prestarnos a servir de instrumento de errores y desviaciones del criterio colectivo, ser, en síntesis, no orientadores de las multitudes en el camino de su liberación integral, sino forjadores de temas donde sus infantiles modos de pensar y de actuar adquieren la peligrosa forma de teorías. No otra cosa es, en definitivo análisis ese propósito de considerar como posible 'prólogo de la revolución auténtica por que está clamando Venezuela' a la sistematización con ayuda de estadísticas que muy poco dicen y echando el lazo a inexactitudes del calibre de ésta que estamos rectificando, de un odio subalterno, alimentado en pueblos propicios para acogerlo, debido a la estructura feudal de nuestra economía, por quienes debieran hablarle claro, y no lo quieren o no lo pueden.

Y no se piense que estamos refugiándonos en una teosófica posición amnistiadora. Estamos lo más lejos que humanamente, pueda estarse del AHIM-SA védico, de las tácticas de 'no resistencia', fraternidad y amor, hoy puestas en práctica por el Mahatma Ghandi, y cómodamente profesadas por muchos tolstoyanos tropicales de a tres lochas. Creemos,

porque somos dialécticos y porque contemplamos el panorama de la historia animado por el espectáculo constante de la lucha de clases, que el odio es el motor de todas las transformaciones profundas y duraderas del orden social. Mas, no el odio que se malgasta orientándose por caminos oportunistas, sino el que revolucionariamente se canaliza y persigue una finalidad históricamente justificada. En nuestro caso concreto, la vía por donde debemos encauzar las reservas de odio de nuestras masas, si es que a su servicio estamos, es hacia la insurgencia contra el sistema político-económico-social que secularmente las ha venido explotando y del cual Gómez y sus 'chácaros' son apenas, con carácter episódico, los policías armados que lo defienden. (1).

Encontramos, entonces, un pensamiento político que tiene muy clara necesidad de contribuir eficazmente a la construcción de las fuerzas transformadoras de la sociedad venezolana. Se insiste, en este sentido, en dos niveles fundamentales. En primer lugar, la preparación de una organización dirigente, cuyos líderes son personas de sólida formación intelectual y política, y fogueados en el trabajo revolucionario. En segundo lugar, una constante labor de penetración de las masas para convertirlas en un pueblo consciente de su situación, sujeto de su transformación y base de la propia organización.

3.2.3.- Reforma o Revolución:

Parece bastante claro que se trata de un proyecto revolucionario. La posición de dos de los menos radicales del grupo, parece reforzar esta opinión. Mariano Picón Salas en su carta del 2 de agosto de 1931 le dice a Rómulo Betancourt:

(1) Con quién..., pp. 8-9.

Ahora le envío a Don Joaquín para su 'repertorio' unas apostillas al amable artículo que Ud. dedicó a mis dos últimos trabajos, en que quiero aclarar para nuestra mutua inteligencia revolucionaria, algunos problemas de contenido. (1).

También Gonzalo Carnevali se sitúa en la misma línea:

Bien sé yo que mañana, ya en Venezuela, los del grupo y yo con él, tendremos que separarnos de lo viejo, de lo rancio, de lo fundamentalmente arrevolucionario, de los que piensan que Rojas Paúl o Andueza Palacio son ideales de gobernantes, y suspiran de gusto cuando añoran la libertad que le dio Crespo a la prensa. Yo con ustedes pienso que la revolución es otra cosa más honda, más hacia la raíz de la realidad y del dolor de las masas; más comprensiva de las causas y de los efectos del mal; yo, con ustedes, creo y afirmo que la injusticia no reside sólo en el gobierno, y que hay que ir contra la injusticia donde quiera que esté, sea en Miraflores, sea en el Club Paraíso, sea en las Legaciones Inglesa y Americana. Yo creo todo eso, y más. (2).

La opinión sobre los gobiernos "liberales" es muy crítica. Hay una descalificación de la democracia liberal que va desde los juicios sobre las actuaciones de los gobiernos establecidos, hasta el rechazo de las instituciones mismas.

Un diciente ejemplo es la opinión de Sotillo Picornell sobre la democracia costarricense, cuando la califica de "vagorizante reformismo". Opinión reafirmada por Betancourt cuando escribe:

(1) *Correspondencia...*, p. 166.

(2) *Libro Rojo*, pp. 228-249.

Este es un país no sólo pequeño y miserable en sus recursos, sino chovinista como él solo y con unas infulas tarasconescas: Además lo gobierna una oligarquía de abogadetes reaccionarios y miopes como ellos solos. (1).

Las instituciones democrático-liberales son consideradas "idealismo burgués". Rómulo se siente incómodo de tener que aceptar un cargo que implica "observar si estrictamente se cumplen todas y cada una de las disposiciones de la burguesísima ley de elecciones costarricense..." (2). En el *Plan de Barranquilla* encontramos una actitud aún más radical:

Debe ser la aspiración consciente de los venezolanos con un nuevo y menos gaseoso concepto de la libertad que el profesado por los jacobinos de todos los tiempos de la República, convencidos ingenuos de que sufragio universal, el juicio por jurados y otras conquistas de orden democrático, bastan para asegurar el 'respeto a la ley' y 'la felicidad de los pueblos'. (3).

Más fuerte todavía es la opinión que transmite Betancourt a Valmore Rodríguez en sus tantas veces citada carta del 15 de agosto del 32:

...a las grandes masas explotadas, que no saben —como lo sabemos hasta la saciedad nosotros— que el parlamentarismo y el sufragio universal y demás majaderías demo-liberales, son simples tapaderas de la dictadura burguesa, que necesitan experimentar en cabeza propia el fracaso de su fe en esas vías de lucha, pero que mientras no fracasen, creen ellas y es difícil, casi imposible, que se resuelvan a la acción directa. (4).

(1) *Correspondencia...*, pp. 180-181.

(2) *Libro Rojo*, p. 144.

(3) *Ibid.*, p. 191.

(4) *Libro Rojo*, p. 183.

La cuestión de aceptar las condiciones de una democracia liberal se ve como una ocasión para preparar la insurrección:

Esta (la organización) se impondría una labor doble: agitar 'legalmente' a las masas, aprovechando esos períodos de luna de miel con las libertades democráticas que suceden casi siempre al derrocamiento de las dictaduras, y preparar al mismo tiempo la insurrección, ya que la experiencia peruana es demasiado significativa para confiarnos a los posibles resultados de una solución electoral. (1).

En el folleto *Con quién* se habla varias veces de la necesidad de encender el 'odio' de las masas, pues ese odio de las clases en lucha es la única garantía de transformaciones duraderas (2), posición que molesta a F. de P. Aristeguieta que se refiere a los de ARDI como "un grupito charlatán y altanero que alardea de estar en contacto con los problemas del mundo". (3).

Valmore Rodríguez no se queda atrás en la radicalidad de sus expresiones revolucionarias:

Hay que encender la guerra, tomar posiciones, sacudir la conciencia del pueblo. Nuestra entrada ha de ser sigilosa, de llanero, pacífica, con la granada, sabiamente oculta en el bolsillo trasero. Pacífica, porque se inaugura 'otra paz', con semblante de regañados, si nos lo piden, pero vivo y alerta el músculo para la contracción vengadora. Y luego de seguidas, la conquista de las masas, que nada saben de nosotros. Su orientación doctrinaria, clara, de clase. (4).

(1) *Libro Rojo*, p. 178.

(2) *Con quién....*, p 9 *passim*.

(3) Carta a su hermana, 27/7/32. *Libro Rojo*, p. 236.

(4) Carta a R. Montilla, 14/4/32, *Ibid.*, p. 236.

Sin embargo, son conscientes de que no pueden abandonarse las consignas democráticas en la lucha política. Sería caer en el mismo error que se le ha criticado a los radicales de la IIIa. Internacional, en su etapa de "clase contra clase", que se empeñan en no hacer distinción entre el programa 'máximo' y el programa 'mínimo':

Otra de las majaderías de la III es su estigmatización, desde el VI Congreso, de las consignas de la democracia política para los partidos semicoloniales. Toda consigna de esa índole es pequeño-burguesa oportunista. Los burócratas del P. C. son leales a esa posición. Si no, fíjate en el primer término de su periódico: 'El Martillo', en el cual esbozan su programa. (...) Es decir, que ya no hacen la distinción —hecha siempre por la socialdemocracia rusa— entre el programa mínimo de acción inmediata, donde las reivindicaciones de orden democrático ocupaban un papel importantísimo y el programa máximo socialista. (1).

Líneas más adelante, recurre a la experiencia de España, para valorar el recurso a las consignas democráticas:

Precisamente la experiencia actual de España atestigua que las consignas de la democracia política, desempeñarán un papel de una gran importancia en el proceso de derrumbamiento de la dictadura fascista. Entrar en la revolución española o italiana con el programa de 'Prometeo', es lo mismo que ponerse a nadar con las manos atadas a la espalda. (1).

Para defender esta línea de defensa de un programa mínimo "democrático" como paso táctico necesario para la radicalización de la revolución, recurre a la autoridad de Trotsky (1) y de Lenin:

(1) Carta de R. Betancourt, 15/8/32. Libro Rojo, p. 183.

Ni siquiera cuando circunstancias especialísimas, internas y exteriores, le permitieron a la fracción bolchevique asaltar el poder, olvidaron los dirigentes de la revolución rusa, este deslinde entre los dos programas. Hasta 1918 no hicieron sino realizar, desde el Gobierno, el programa-mínimo. (1).

Por eso, en el Plan de Barranquilla, se afirma:

Consecuentes con un método que repudie la sobreestimación de fuerzas, hemos querido considerar sólo las necesidades y aspiraciones populares que creemos más urgentes. La marcha misma del proceso social nos señalará el momento de poner a la orden del día, la cuestión de ampliación y revisión del programa. (2).

E insistirá en su carta a Miguel Otero Silva:

Ni Uds., ni nadie pueden negar que nuestra plataforma-mínima, reformista, timorata, lo que se quiera, es un hito plantado muchos metros más adelante de donde ha llegado hasta ahora el movimiento espontáneo de nuestras clases trabajadoras. (...) Nuestra plataforma es avancista —por lo menos lo creemos así, honradamente— pero ha sido articulada, en su aspecto político y en su aspecto económico siguiendo el consejo aquel de Lenin que a veces olvidan los radical-izquierdistas... 'es necesario constatar a sangre fría, el estado real de conciencia y preparación de la clase toda entera... (3).

(1) Carta de R. Betancourt a M. Otero S., 13/7/31. Ibid., pp. 282-283.

(2) Libro Rojo, pp. 293-294.

(3) Libro Rojo, pp. 284-285.

3.2.4.- La cuestión de la Organización:

a. Grupo o Partido

Uno de los temas sobre los cuales va a darse una de las más importantes discusiones en el seno de ARDI, es sobre el tipo de organización que deben constituir: grupo o partido.

Los diversos enfrentamientos entre apristas y comunistas, que tienen su fuerte eco en este grupo, se reducen, en fin de cuentas, a la cuestión de la organización de un partido distinto al P. C.

Sin querer reconstruir detalladamente estos debates, podemos notar cómo hay prácticamente un acuerdo en dos campos: ambas corrientes ven las economías latinoamericanas como agrarias y mineras. El proyecto de transformar esas economías semi-feudales en unas economías capitalistas, como etapa necesaria para poder plantearse el paso al socialismo y al comunismo, es también común. Para Haya de la Torre, este proceso exige la creación de una organización "frentista", policlasista, mientras que para los comunistas, era indispensable mantener la característica de un partido obrero, clasista, que podía aliarse con otras clases y sectores para lograr la revolución burguesa, pero que mantuviera su perfecta autonomía. Es decir, los comunistas seguían las tesis de Lenin adoptadas en el IIº Congreso de la Internacional Comunista que se reunió en julio-agosto de 1920, para definir la línea política en los países colonizados y subdesarrollados. (1).

(1) Cf. PARES, Carmen Helena, *Amerique Latine: Theorie marxiste et pratique politique, jusqu'à la revolution cubaine*, Grenoble, 1978 (mimeo). Analiza teoría y práctica de los diversos partidos comunistas latinoamericanos, estableciendo comparaciones con otros partidos y movimientos de la época.

Para el momento en que se publica el *Plan de Barranquilla*, esta discusión sobre la opción organizativa apenas comienza en el grupo. Por eso allí sólo se habla de “nosotros”, sin especificar qué tipo de organización, forman los firmantes del *Plan*. Entre marzo, fecha del *Plan*, y octubre de 1931, cuando sale a la luz la primera declaración del grupo ARDI, se perfila la línea del grupo:

Dicha plataforma no es un 'pacto' conspirativo, con cláusulas secretas, sino un compromiso de acción política de masas — que daremos a conocer próximamente— suscrito por un grupo identificado en su ideología, organizado ya con una disciplina de partido y dispuesto a ser consecuente con ella en su actuación fuera y dentro del país. (1).

En Betancourt encontramos una fuerte insistencia en la cohesión, disciplina o permanencia del grupo:

En síntesis, hermanitos, que en nuestro grupo ARDI, debemos continuar. No vayamos a dar el mismo espectáculo de tanteos, de caídas y de recaídas de los compañeros del hoy P. C. V. Que no nos suceda como a quienes apostrofaron con todas las invectivas a cuantos no nos sumamos a las filas del P. R. V. para anatematizar ahora a ese partido, a su línea, a sus actuaciones. (2).

Una ‘disciplina’ que significa no tomar decisiones y acciones individuales, sino seguir una línea común. Cuando Pocaterra invita a Betancourt y ARDI a participar en un nuevo proyecto contra Gómez, el primero contesta en ese sentido:

Al recibirla (la respuesta), por la vía más rápida, me dirigiré a usted enterándolo de lo acordado. No se trata —y usted así lo

(1) *Con quien...*, p. 15.

(2) Carta de R. Betancourt, 27/1/32, *Libro Rojo*, p. 142.

comprenderá— de indecisión de mi parte para resolver en este o aquel sentido, sino de la posición especial de quien renunció, convencido de que así da mayor eficacia a su acción, a la sedicente libertad individual de criterio, para acordar el suyo a un criterio de grupo y su actividad a una disciplina de grupo. (1).

Picón Salas insiste, por su parte, en la necesidad de “dirección” y liderazgo para realizar una “política de masas” eficaz:

Es indispensable para mantener la disciplina de un grupo así, que con modestia, vamos reconociendo a un líder. Y Ud., Betancourt, que es el que más ha estudiado el problema político y económico —base de toda acción—, debe asumir ese papel que reposa no sólo en los méritos de Ud., sino en la confianza y absoluta lealtad que todos le deberíamos. Yo no soy propiamente un hombre de acción; la vida y la necesidad, cierta estática pedagógica que me ha impuesto Chile al emplearle en servicios educacionales, me han ido convirtiendo en un contemplativo. Sin embargo, para una acción así estoy dispuesto a ser un buen soldado, Y en este sentido, nuestra táctica debe imitar un poco a la del APRA. Creo que Ud. actuando en la Dirección del grupo, Dirección que ya posee en la realidad, nos distribuiría el trabajo a fin de someterlo a un plan orgánico cuyas directivas esenciales Ud. poseería. Es la única manera de que si la aguda prostatitis de Gómez, nos hace tornar a Venezuela, nos presentemos perfectamente disciplinados. Porque sólo con disciplina, con un puñado de verdades sencillas bien clarificadas, se puede hacer política de masas. (2).

(1) Carta a Pocaterra, 4/6/32. ArPoc II, p. 278.

(2) Carta del 4/4/32. Correspondencia..., p. 178.

Sin embargo, ARDI no es un partido:

¿Le parece bien que demos a nuestra organización el nombre de ARDI, Agrupación Revolucionaria de Izquierda? En él están de acuerdo los compañeros por aquí. Creo que abarca nuestras tendencias, como grupo que aún no es partido, ni le conviene definirse como tal, hasta no tener una labor hecha y una plataforma bien estructurada, que es revolucionario, pero no del tipo clásico del revolucionario antigomecista, sino de nuevo cuño, de filiación izquierdista y socialista. (1).

En el seno del grupo hubo una discusión respecto a la definición como grupo o como partido. En favor de hacerlo como partido estaba Germán Herrera (abogado, recién salido del Castillo). (2). Radicalmente en contra se coloca Valmore Rodríguez:

Y aquí lo de Rómulo y su folleto. De acuerdo. Demasiado aprismo, oportunismo que no debemos dejar confundir con el nuestro. Para nosotros sólo hay un partido posible, y es el P.C. con su línea leninista firmemente establecida, sin filtraciones de ningún género. (...) Queremos trabajar en "agrupación" porque comprendemos, sabemos que no es posible en los primeros momentos, hacer cosa más eficaz. Pero que no se nos hable de darle cuerpo a una doctrina de retazos, de crear y echar a andar un instrumento antiproletario. Pasar de una agrupación a un partido, cambiar un lenguaje 'táctico nebuloso' por la afirmación rotunda cuando las condiciones estén maduras para ello, es algo que no está excluido de ningún buen manual de política; pero crear un partido sobre bases reñidas con la ideología que se profesa, para luego volver a ella y al partido que la sustenta, es cosa que está muy cercana a la traición, ó mejor, al peor de los opostunistas, al oportunismo de mala Ley. Hay que combatir en Rómulo

(1) Correspondencia..., p. 175.

(2) Cf. Libro Rojo, p. 161.

firmemente, esa desviación aprista. Pero naturalmente sin echarlo en cara, porque no podemos, bajos propósitos de que lo sabemos incapaz. Los errores de su folleto son explicables y excusables, como hijos de una ofuscación pasajera y de un examen poco profundo de la situación. Yo me propongo escribirle apenas ponga orden en mis nervios, pero mientras tanto ustedes deben hacerlo, explicándole anchamente nuestras divergencias. Su folleto, por lo demás, está muy bien. Marca un jalón apreciable en el camino. (1).

La posición de Rómulo es menos tajante que la expresada por Valmore. Insiste en la necesidad de adaptar el socialismo, y por consiguiente, la organización que guíe el camino, a las condiciones de Venezuela. Por eso no acepta la crítica de los radicales que les echan en cara querer constituir una izquierda autóctona (2). La definición partidista debe hacerse una vez que regresen a Venezuela. Mientras permanecen en el exilio la forma de "agrupación" es importante, porque ninguna acción es significativa si se hace aisladamente. En este sentido, Betancourt sueña con una clarificación entre todas las "izquierdas", reunidas en Convención, una vez en Venezuela:

... para luego presentar en bloque, como fracción con un criterio propio, nuestros puntos de vista a un congreso de las izquierdas venezolanas, reunidos a la mayor brevedad al poder regresar al país. Del choque nuestro con los fieles a la línea de la III pueden resultar estas dos soluciones, una: o bien constituimos, dentro del P.C.V. un ala opositorista, o bien constituimos nosotros, al margen de la III, un partido revolucionario, nómbrese o no comunista, en lucha abierta contra la burguesía criolla e imperialista, y aspirando a capturar el poder político

(1) Carta del 14/4/32. Ibid., pp. 236-237. La carta prometida a R. Betancourt la escribe el 12/7/32 y es largamente respondida por éste el 15/8/32. Cf. Ibid., pp. 174 y ss.

(2) Cf. Correspondencia..., p. 172.

para desarrollar desde él un programa mínimo revolucionario (...) Lo que sí no podemos nosotros pensar en ser, es 'intelectuales sin partido'. Ni de vaina hermanitos. Esa misma posición es demasiada asexuada para hombres como nosotros, ya fatalmente, biológicamente impulsados al campo de la política de masas. Pero, en todo caso, debemos procurar no romper nuestra cohesión de grupo aquí afuera, para poder actuar en bloque dentro de Venezuela, para poder pesar dentro de Venezuela en las decisiones de esa proyectada convención de izquierda, paso que necesariamente tiene que ser previo a nuestra definición partidista. (...) En síntesis, amalgamarnos en un verdadero frente ideológico, con un firme criterio, con una ideología sin titubeos, para poder intentar mañana el desplazamiento dentro del P.C.V. del ala staliniana a trancazos, monaguillos domesticados del Buró del Caribe; o bien, la creación de un partido de acción concordante en sus fines del P.C.V., pero de él desligado en cuanto a la táctica a seguir. Estamos de acuerdo o no, hermanitos? No piensan ustedes lo mismo?? (1).

En la carta de Valmore Rodríguez insiste nuevamente en esta proposición:

Este grupo trabajaría por fortalecerse teóricamente, por difundir propaganda dentro de Venezuela, por reclutar dentro y fuera del país simpatizantes con nuestra línea; y ya regresados al país, constituir el núcleo inicial de un partido revolucionario, frente único de clases explotadas y el cual sería controlado exclusivamente por nosotros, por un estado mayor de revolucionarios intransigentes en cuanto a la aspiración

(1) Carta del 3/5/32. Libro Rojo, pp. 156-157.

última de la lucha —más concretamente: por comunistas— que le evitarán desviaciones oportunistas a la organización. (1).

Ya en el folleto *Con quién..* se acerca a esa concepción del "grupo inicial" de un partido, claramente distinto de los partidos tradicionales, un partido de masas y no de élites:

Si para nada nos interesan los más podridos y el velámen roto de los antediluvianos bongos 'amarillos' y 'colorado' no es para concluir, con nuestros individualistas a ultranza en que la acción subjetiva y personalísima de las ELITES pueda cumplir ningún papel en política. No. Creemos que será la masa misma quien plasme su propio destino, quien forje para su clase, condiciones de vida mejores. Por eso, al anarco-intelectualismo de los políticos injertados en poetas, con reminiscencias de su ideología de 'torres de marfil' y demás egolatrías petulantes, oponemos la concepción multitudinaria de la política, la política de masas, Somos necesariamente, vehementes convencidos de la urgencia en que estamos en Venezuela, de disciplinar fuerzas, hoy anarquizadas, dentro del molde riguroso de la ideología y de la táctica partidista, y consecuentes con esta convicción, nuestro grupo está ya cohesionado por algo más concreto y obligador —la disciplina de partido— que aquellos vagos vínculos— 'solidaridad de generación', 'amistad personal', etc.— que hasta ayer nomás amalgamaban confusamente. Ya constituimos, desde aquí y para mañana, el núcleo inicial, consciente de lo que quiere y seguro de que lo podrá hacer, de un partido político revolucionario, de confesa y militante filiación socialista. (2).

(1) Carta del 3/5/32. *Libro Rojo*, p. 178. Cf. ítem., p. 180 en relación a la Convención de las izquierdas y las alternativas que en ella se le pueden presentar al grupo.

(2) *Con quién...*, p. 11.

b.- Clasista o Poli-clasista.

La composición de clase del partido es otro de los temas que será debatido en el grupo, Hay que dilucidar si se organiza un partido poli o mono-clasista. En esa discusión entran a jugar elementos variados que van desde las posiciones ya tomadas por la IIIa. Internacional y, la propia condición de los integrantes del grupo, hasta el análisis de la estratificación de la formación social venezolana.

La necesidad de la presencia de "proletarios" y obreros es clara. Más aún, se insiste en la necesidad de que el partido organice su trabajo sindical inmediatamente, en coherencia con la política general a seguir.

Aquí recibí una cartica de Picón Salas, autorizándome para agregar su nombre a los firmantes de la carta circular. También pondré los de D'Ascoli y Luis Arévalo. Esta la última, valiosa adquisición que he hecho para nuestro frente. Es un obrero manual, aragueño, recién llegado a San José. Líder de la 'Crom' en México, de la cual se retiró cuando Morones puso la organización al servicio de los patrones. Activo elemento organizador del obrerismo en aquel país, Cuba, Brasil, Centro América. Bien preparado en cuestión sindical, disciplinado y serio. Es el primer proletario auténtico que llega a nuestro sector. Y vale bastante, créame. (1)

En la línea de la organización sindical le escribe Mariano Picón Salas a Betancourt el 19 de diciembre de 1931:

Hay que crear una activa organización sindical, y lo que es sumamente importante en América Latina, crear el 'sindica-

(1) Carta del 9/2/32. Libro Rojo, p. 147. La organización citada por R. Betancourt, a la que perteneció Arévalo Cedeño es la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

lismo de los técnicos' como lo propicia Valois, sin lo cual, el movimiento de masas conduciría a la barbarización y el retroceso. Desde este punto de vista, Venezuela está más atrasada que Chile, Argentina y Uruguay, donde el sindicalismo técnico ya es perfectamente factible, pero a ello podríamos ir por un acelerado proceso educacional. (1).

Sin embargo, una de las más fuertes críticas de Betancourt a los partidos comunistas, es su manera de interpretar el 'clasismo' e identificar el partido de clase con el obrerismo más craso:

Y sabes cuál es uno de los discos periódicamente puestos por la Internacional, en sus cartas? Que la dirección del periódico, que el Comité Ejecutivo del Partido, deben ser puestos ocupados exclusivamente por obreros. Imagina una necesidad más necia? Eso no será posible aquí ni en Venezuela, ni en ningún otro de los países nuestros en que está iniciándose la lucha revolucionaria, ni dentro de un año, ni dentro de varios años. ¿Por qué? Porque nuestros proletarios, son, en su casi totalidad, analfabetos. Porque la 'minoría' ilustrada carece de preparación teórica, porque escritores y jefes políticos no se improvisan de la noche a la mañana. Esto lo saben y lo practican también los burócratas. Pero ellos son todo, menos gente sincera. Si no observa lo que sucede en Barranquilla. Existe en apariencia, un Comité Ejecutivo exclusivamente, proletario, una dirección de prensa idem; pero, detrás de bastidores, escribiendo el periódico y redactando las resoluciones que luego aprueban 'porque sí' el Comité Ejecutivo de marras, están los camaradas intelectuales pequeño-burgueses— para ser consecuentes con sus propias casillas definidoras - cc. Machado y de la Plaza. (2).

(1) *Correspondencia...*, p. 168. Valois, se encuentra entre los organizadores de FAISCEAU, movimiento de inspiración fascista, nacido en Francia en los años 20.

(2) *Libro Rojo*, pp. 181-182.

Es decir, hay que ser conscientes del grado de preparación real de los proletarios y de las tareas que debe realizar una organización que se proponga el ejercicio del poder político. No pueden, entonces, pensarse seriamente en una organización, según el esquema "clase contra clase" propuesto por la Internacional Comunista. En ese sentido, la tendencia constante que encontramos en Betancourt es hacia la formación de una organización policlasista, más exactamente, frentista, justificada en el tipo de revolución que se debe realizar, de acuerdo al diagnóstico que se ha hecho de los países latinoamericanos como semi-feudales y semi-colonias. En la carta en la que responde a Miguel Otero Silva sus objeciones al *Plan de Barranquilla* argumenta esta posición aludiendo a Marx, Engels y Lenin:

Dices tú que nuestro programa no es de lucha de clases sino de conciliación de clases. Aclarémoslo. Si tú te refieres a la clase media proletarizada o en vías de proletarizarse como resultado de un proceso económico que Marx y Engels dejaron esquematizado en el manifiesto insistentemente reconocido en tesis y resoluciones sobre países semi-coloniales de la I. C. no te niego, sino que por el contrario, te afirmo, que aspiramos a la formación de un frente único provisional con los sectores explotados del campo, semi proletarios, artesanos, pequeños industriales, detallistas arruinados, campesinos pobres, maestro de escuela, empleados de comercio a salarios de hambre, etc., para oponerlos en las batallas iniciales al frente reaccionario, que resultará de entendido entre el capital financiero imperialista y el blok burgués-caudillista nacional. Y esta táctica la derivamos como la más inmediata consecuencia de la creencia arriba afirmada, que será democrático el contenido de nuestra revolución. A este respecto lo que dice Lenin sobre esta clase de resoluciones: 'es absurdo hablar de revolución democrática y limitarse a oponer simplemente el "proletariado" y la "burguesía", pues esta

revolución refleja un período de la evolución en que la masa fundamental de la sociedad, se encuentra entre el proletariado y la burguesía y constituye un sector campesino pequeño burgués muy extenso. Arrancar el control de la burguesía, mediante la incorporación de sus reivindicaciones a nuestro programa a esta 'población campesina y pequeño burguesa gigantesca, capaz de sostener la revolución democrática, pero no la revolución socialista'. (Lenín, páginas escogidas, 56-57). (1).

Más razones argumenta Betancourt en su carta a Valmore Rodríguez, Ricardo Montilla y Raúl Leoni del 27 de enero de 1932. El proletariado industrial existente en Venezuela es muy poco numeroso. Una organización fundamentada exclusivamente en él, no tendría base social suficiente ni siquiera para impedir el golpe de los enemigos, mucho menos para acceder y ejercer el gobierno. Esa base social sólo puede lograrse aglutinando a todos los sectores explotados, es decir, con un partido que encarne las aspiraciones de esa gran masa no exclusivamente obrera:

Piensen lo que significaría entrar al país a hacer una campaña abiertamente comunista. Dada la exigüedad de nuestro proletariado industrial, es de pensarse que ese partido netamente clasista que piden los radicales, no contaría sino con unos pocos centenares de militantes; incapaces de impedir, por su debilidad numérica y clasista, que la reacción destruya y destierre o encarcele a sus dirigentes, y se salgan éstos de nuevo al exterior, a pendejear por las avenidas del exilio, escribiendo artículos hipotéticos sobre un hipotético partido comunista venezolano. En cambio, una campaña como la nuestra, capaz de apasionar no solamente al proletariado strictu sensu, sino también a las capas medias de la población,

(1) Libro Rojo, p. 285.

una campaña articulada sobre una plataforma realista, que contempla las aspiraciones de todos los sectores explotados de la población; si será capaz de compactar alrededor de nuestras palabras de orden a grandes masas de la población, que si disciplinariamente las organizamos, nos respaldarán al punto de impedir que la reacción se afiance. Ya con un partido de masas organizado, la cárcel o el nuevo destierro, no sería cosa para desvelarnos, porque detrás de nosotros, quedarían gentes compactas, con quien comunicarnos, con quién estar en contacto, a quiénes dar orientaciones políticas.

Es necesario, en orden a aclarar el tipo de organización que se requiere, precisar el concepto de "proletario". Betancourt insiste en que debe entenderse en un sentido amplio y no obrerista:

Del aventurerismo ha pasado al radicalismo de infancia (se refiere a la I. C.), para expresarme con palabras de Trotski. Ahora exige partido de obreros ciento por ciento. De tal manera que condena a los partidos, aún a los de los países semicoloniales, sin un fuerte y definido proletariado, a renunciar de antemano al apoyo de individuos o sectores de pequeña burguesía a quienes la vida miserable que llevan ha transformado en proletarios de cuello y corbata, pero en proletarios, es decir, para traducir el término técnico, en hombres que no tienen para vivir sino la fuerza de sus músculos y de sus cerebros, diariamente exprimidas por el patrón particular o por el Estado burgués. (2).

Recurriendo a su experiencia en el P. C. de Costa Rica, Rómulo concluye que ese frente único se forma por la dinámica misma de la lucha, pues las mismas tareas del partido, y la situación de los sectores oprimidos hacen que se incorporen a él, obreros, maestros,

(1) Libro Rojo. p. 141.

(2) Ibid., p. 181.

estudiantes, etc. (1). Distingue, además, entre la propuesta de frente único que están ellos proponiendo y el practicado, por ejemplo, por el P. R. V. al seguir la línea de la Internacional:

Ese concepto del frente único es algo diametralmente opuesto al que profesaban y practicaban estos satalinianos (sic) castrados, dóciles al comando de la III, en los años posteriores a la muerte de Lenin. Era el que imponía Stalin al joven partido comunista chino, cuando subordinaba al Kuomintang y a Chang-Hai-Chek; era el que imponía al partido comunista mexicano, al escribirle: 'las posibilidades de una victoria reaccionaria son pequeñas; en el caso de contrarrevolución Obregón recibirá el apoyo de la mayor parte de la población' (Carta de la I.C. al P. C. M. de 21 de agosto de 1923). Según eso, la revolución la representaba Obregón, y por eso la Internacional puso al partido a la cola de ese señor, de Calles, de Negri y demás "revolucionarios" mexicanos. Era el que le imponía aquel flamante P. R. V., el frente único con un radicalizante de la especie de Carlos León y con un reaccionario miserable y cínico, como lo es Arévalo Cedeño. (2).

¿Puede considerarse esta manera de enfocar el partido y el frente como un saldo aprista de Betancourt? Parece que Ricardo Montilla y Raúl Leoni, le echaron en cara esa acusación. Rómulo en su carta de respuesta a Valmore Rodríguez se refiere a esas acusaciones varias veces. "Tengamos el valor de aceptar esa concepción no como saldo "aprista" de mi propia ideología, sino como un saldo de nuestra propia ideología de "grupo" o el "empeño" manifiesto del Calvito (R. Leoni) de verme haciendo "hayismo" no sólo en esa parte del folleto, sino en varias otras. (2).

(1) *Libro Rojo*, pp. 141-142.

(2) *Ibid.*, pp. 180-181.

(3) *Ibid.*, pp. 177 y 178.

La cuestión del aprismo, parece inquietarlos a todos, Picón Salas le escribe a Betancourt, el 19 de septiembre de 1931:

Las conclusiones a que nosotros habíamos llegado para la América Latina, coinciden desde ciertos puntos de vista, con la de los apristas en cuanto, la revolución debe tener, ante todo un carácter agrario y anti-imperialista y debe empezar a crear un capitalismo de Estado. En la práctica los apristas en el último tiempo, están formando especie de frente únicos, lo que me parece un poco peligroso pues, esos grupos indiferenciados, hacen perder al partido su vigor y energía revolucionaria. (1).

Betancourt mantiene correspondencia con el aprista peruano Luis Alberto Sánchez; así se lo comenta a Picón Salas, en carta del 9 de julio de 1932. (2).

Las críticas del grupo hacen que Rómulo reconsidere su posición e, incluso, sus relaciones con el APRA. En la carta a Mariano Picón Salas del 12 de octubre de 1932, le dice:

Hábleme del Perú. ¿Qué sabe de Haya, de Delmar, de los demás? Sè que mantiene usted correspondencia frecuente con Sánchez me ha citado en sus cartas párrafos de cartas suyas Yo, en los primeros días de la salida de ellos al destierro, mantuve frecuente correspondencia con Sánchez, también con Magda, últimamente ambos dejaron de escribirme. A veces pienso que están resentidos porque en publicaciones, acerca del Perú, no he definido concretamente mis simpatías por el aprismo. Pero es que mi situación a este respecto, es comprometida. A ellos no quiero decirles por qué, pero a usted sí. Se trata de que los compañeros del grupo, en Colombia —

(1) *Correspondencia....* pp. 167-168.

(2) *Ibid.*, p. 172.

Leoni, Montilla, etc.— me enviaron una seria reconvención por el entusiasmo “en mangas de camisa” que demostraba por un partido que estaba siguiendo, en concepto de ellos, una línea sinuosa y poco consecuente. Me aportaban documentos: reportajes de Seoane, declaraciones verbales de éste a ellos, declaraciones de un diputado Llosa que considera al APRA ‘encarnado’ en Haya y como tal, sin necesidad de definir credo ideológico; cartas de la diputación aprista deportada a los Congresos de América considerándolos ‘expresiones de las voluntades nacionales’, etc. Ante este cúmulo de testimonios, y más todavía, ante la franca actitud de reproche de los compañeros, yo tuve que adoptar por disciplina una actitud de reserva frente al aprismo. Por supuesto, compañero, que soy yo incapaz de creer en esas ineptias, del ‘aprismo, instrumento del imperialismo inglés’, etc.; pero, no puedo negarle que las observaciones de los compañeros de Colombia vinieron a reafirmarme en un concepto que ya me estaba yo formulando: el aprismo, con su política de frente único tan liberalmente interpretada, ha metido dentro de sus filas a sectores sociales que lo cohibirán para una política eficazmente revolucionaria. (1).

Picón Salas contesta esa carta de Betancourt el 12 de diciembre y hace una medio-defensa del APRA. “Creo que hay cierto exceso de recelo, de su parte, con respecto al APRA. El APRA, naturalmente no me parece un *disideratum*”. Alaba la disciplina que ha conseguido el APRA y su organización, sólo comparable a los partidos de la IIIa, pero critica fuertemente su “parlamentarismo” que desvió su acción y energías de la “revolución, lisa y llana”. (2).

El 24 de octubre del 33, Betancourt escribe una carta a Mariano Picón Salas, que no tenemos, pero que por la respuesta de Picón

(1) *Correspondencia...*, pp. 187-188.

(2) *Correspondencia...*, pp. 193-194.

Salas, podemos colegir su contenido, en la que manifiesta una ruptura definitiva con el aprismo. La carta de Picón Salas es una crítica fuerte al comunismo, pero no sólo al de la IIIa. Internacional, sino al marxismo mismo como teoría revolucionaria. Una crítica que parece situarse en la perspectiva de la social-democracia, tal como la hemos caracterizado en la Europa de esta época. Los autores que cita H. de Mann y A. Dempf, su pertenencia al Partido Socialista chileno y el ambiente político de ese país austral, parecen reforzar esa impresión. Picón reacciona agresivamente contra las críticas de Rómulo al APRA: "Y esas tonterías que Ud, me cuenta del APRA, no me hacen desconfiar..."; nuestra generación —continúa Picón—, está llamada a realizar una política anti-imperialista, nacionalista, de reforma agraria y de incorporación de las masas al Estado:

Y no olvide Ud. mi querido amigo, que el nacionalismo, el patriotismo en países débiles y explotados como los nuestros, pueden ser una fuerza defensiva. Hay que darle, eso sí, otra proyección, otro contenido.

Ante un caso histórico tan lamentable como el de Hispanoamérica y Venezuela en el momento presente, yo no vacilo en responder: La idea de la Nación está antes que la idea de clases. (1).

Incluso desde antes podría encontrarse un distanciamiento de Rómulo con el aprismo. La forma de entender el apoyo de los sectores pequeño-burgueses al proletariado en el frente único, parte de una definición muy 'marxista' del proletario y del proceso de proletarianización de los sectores medios de la sociedad en transición al capitalismo (2). En la carta a Valmore Rodríguez del 15 de agosto del 32, aclara del frente único en un sentido bastante alejado del aprismo:

(1) *Correspondencia...*, pp. 198-203.

(2) *Libro Rojo*, p. 179.

Antes de cerrar este párrafo, quiero hacerle una aclaración urgente: yo cuando hablaba de frente único lo entendía en la base, con gente que no tuviera dudosos antecedentes políticos y que por el hecho mismo de aceptar nuestro programa de lucha en cuyo aspecto máximo tiene inevitablemente que estar la abolición de la propiedad privada —indicarían su propósito de estar dispuestos a luchar contra el orden burgués. (1).

En caso de que se nos obligará a tener que clasificar esta forma de pensar, ¿no tendríamos que ver más bien un rasgo "trostkista" de la concepción de Betancourt? En todo caso, si debemos reconocer un alejamiento de las concepciones apristas.

c. El problema de las alianzas.

A propósito de la propuesta que hace José Rafael Pocatererra al grupo ARDI, a través de Betancourt, en mayo de 1932, de sumarse a un nuevo proyecto contra Gómez liderizado por la "Unión Nacional Venezolana" (U.N.V.), se plantea dentro del grupo la discusión sobre el asunto de las *alianzas* y sus condiciones. Sigamos esa discusión que completa la forma en que se va concibiendo el tipo de organización que se pretende formar.

La respuesta a Pocatererra insiste en que tal decisión debe ser tomada por el grupo y no de forma individual por sus miembros ni por sus "dirigentes". Remite, pues, la cuestión a los compañeros de Colombia y, para acelerar los trámites, dada la urgencia de una acción como ésta, propone que Leoni, delegado del grupo, conociendo la posición de éste, converse directamente con Pocatererra y puedan llegar a un acuerdo. (2).

(1) *Libro Rojo*, p. 180.

(2) Cartas de R. Betancourt a Pocatererra de 4 y 13 de junio de 1932. ArPoc II, pp. 228-229.

El problema se plantea, entonces así: es necesario responder a si se acepta o no el pacto. En caso positivo, bajo qué condiciones y sobre qué justificación. En caso negativo, ¿Se permite la participación individual de miembros de ARDI? Y si la acción va, con ellos o sin ellos, ¿qué actitud tomar?

Rómulo adelanta su opinión en la carta que les manda a los de Colombia, el 4 de junio de 1932. "Mi primera impresión fue la del rechazo de plano". Después, gracias a una conversación con J. J. Palacios, propone una serie de condiciones irrenunciables. Es decir, les propone ir "juntos pero no revueltos": libertad de acción y programas distintos.

Nosotros lo que exigiríamos es absoluta, completa independencia para agitar en nombre de nuestro programa mínimo, para publicar manifiestos y periódicos, para lanzar proclamas, en síntesis, para conquistarnos en todas las formas y medios imaginables a las masas venezolanas para nuestras filas revolucionario-marxistas. Es el caso de aplicar la fórmula táctica del marxismo que en 1905 aconsejaba Parvis a los social-demócratas rusos: "Atacar juntos y marchar separados". Y agregaba Lenin —y lo tendremos en cuenta nosotros— "si, pero vigilando al aliado como a un enemigo procurando no confundir las organizaciones", etc. (1).

En el proyecto de pacto, escrito por Rómulo, que trasmite Leoni a P. J. Rodríguez Berroeta, propone las siguientes condiciones:

1º. La colaboración de ARDI con "XX" tiene una finalidad concretamente delimitada: la acción directa contra Gómez y su régimen. En consecuencia, "ARDI" no contrae compromiso político de ningún orden con "XX" para ninguna tarea posterior al derrocamiento del actual despotismo.

(1) Libro Rojo, pp. 169-170.

2º. "XX" garantiza, en forma expresa y categórica, la absoluta libertad de "ARDI" para agitar y organizar masas, publicar manifiestos y periódicos, etc., durante la campaña y de acuerdo con las líneas generales de su programa mínimo de acción inmediata.

3º. "XX" se compromete a armar a los amigos del Coronel Simón Betancourt y de Juan José Palacios; y dar mando militar a cada uno de los miembros de "ARDI" que formen parte de la expedición o de la acción contra el absolutismo. (1).

Muy interesante resulta la posición de Leoni que él mismo resume en la carta a Rodríguez Berroeta:

Unas (objeciones) se refieren a la conveniencia de la celebración de dicho pacto, advirtiéndoles que yo en principio y como buen marxista no soy opuesto a ningún compromiso con grupos liberales o socializantes, pero que en concreto no los acepto sino cuando queda puesto muy en claro, que con la celebración de dicho compromiso los intereses de la clase trabajadora, derivan en beneficio absoluto. Así, en el caso abstracto que sometemos a la consulta de ustedes, yo he dado mi voto negativo, aunque posteriormente he reconsiderado mi opinión y creo que la formulé de una manera demasiado absoluta. Pero mi negativa obedece, al desconocimiento que tenemos de la tendencia ideológica, de la composición y las fuerzas de que dispone la parte contraria. Si estas últimas características lograran precisarlas bien, es probable que acepte el compromiso propuesto, si como más arriba digo, ello produce un beneficio neto a la causa del proletariado. (2).

(1) Carta de R. Leoni, 23/6/32. Ibid., pp. 230-231.

(2) Libro Rojo, p. 232.

En cuanto a la participación individual de los del grupo si este pacto no es aceptado, Betancourt se opone rotundamente:

Que si esas bases no son aceptadas, no formemos ninguno de nosotros en el movimiento (...) ... y, en forma irrevocable, aún cuando individualmente resolvieron todos ir, yo no iría. (1).

Mientras que Juan José Palacios piensa que es más eficaz para los intereses de los trabajadores de Venezuela participar en el movimiento, aunque sea individualmente.

No participar en la acción contra Gómez no significa para Rómulo, marginarse de lo que pueda suceder y quedarse, esperando mejor ocasión, en donde está. Al contrario, "buscaría la forma de entrar a Caracas, para que la revolución triunfante me encontrara ya dentro de ella, empeñado en una labor ilegal". (2).

Mientras esta discusión interna del grupo está en marcha, Pocaterra contesta a Betancourt aceptando la idea de uno que negocie por ARDI, pero se manifiesta también la distancia que va existiendo entre los planteamientos de ARDI y los del escritor: En primer lugar, se admite un "pacto", pero entendido de manera distinta:

El caso sería este: convenir en la actitud que ustedes asuman ante los hechos consumados. Es decir: que por anticipado y bajo pacto de honor, se comprometan a solidarizar con la 'UNV', (Unión Nacional Venezolana), hasta que vencido el enemigo común, Gómez, o su sucedáneo incidental aunque surja del seno mismo de la lucha contra éste, queden ustedes en libertad de hacer la política que les plazca. (3).

(1) Libro Rojo. p. 170.

(2) Idem.

(3) Carta del 7/7/32. ArPoc II., p. 286.

Y sobre la participación individual o grupal:

La acción. Es cosa ajena y separada a esta fase previa que no tiene otro objeto que el de tener orientados a todos en el mismo sentido. La cooperación a ella no puede, desde luego, entenderse 'en grupo', cosa absurda; ni en forma de facción menos, lanzando proclamas o documentos públicos por separado, a fin de que la gente advierta diferenciaciones que si son muy bien intencionadas revelan la falta de unidad intrínseca que la acción necesita. (1).

Algo más de un mes más tarde, Rómulo le cuenta a Valmore Rodríguez las peripecias de esta negociación y su resultado:

¿Qué paso? Lo más probable es que viera nuestro proponente que no estábamos en los mismos pies que los días de Delgado, que ya no éramos aquellos mismos exasperados por el garibaldismo expedicionario, por el rabioso y ciego 'antigomecismo', dispuestos a salir a la acción a la hora que nos llamaran y sin poner condiciones de ninguna clase. (2).

Además de esta presunción y del silencio de los oponentes, otras razones se suman a la imposibilidad de llegar a una alianza:

Hemos logrado averiguar que no sólo tienen rol dirigente en la expedición proyectada los caciques máximos y mínimos, sino que a base de ellos está fabricado en mamotreto. En Nueva York está concentrado, en purparlés íntimos, todo el estado mayor de la plana caudillesca. Eso explica el silencio posterior y lo demás. Y queda rota por su base la posibilidad de un entendido de grupo con tales gentes. (3).

(1) Carta del 7/7/32, ArPoc., p. 286.

(2) Libro Rojo, p. 176.

(3) Idem.

En resumen sobre la cuestión de las alianzas, el grupo parece estar claro. Se trata de una decisión colectiva. En principio no se descarta ninguna alianza, pero se exige que sea de tal naturaleza que permita trabajar autónomamente según su propio programa. Con los caudillos tradicionales no se quiere nada. Lo importante es unirse para empujar contra Gómez. En caso de que no sea posible llegar a un arreglo y se organice alguna expedición o acción en Venezuela contra el régimen, es imprescindible hacerse presentes para el trabajo de masas, según la propia línea política.

d.- La relación líderes-masas

Para terminar de redondear la concepción de la organización que hasta aquí ha venido madurando en ARDI, fijémonos un momento en cómo se plantea la relación líderes-masas. Es clara la idea de la importancia clave de los líderes en la organización; son quienes aseguran, en definitiva, la orientación del partido y la marcha de la revolución en su conjunto:

Los partidos, por más doctrinarios que sean, por más de masas que sean, siempre van donde los llevan sus líderes. Por decir esto francamente le forman un escándalo a Lenin, los pudorosos, no recuerdo si en 1903, en los días de la aparición del 'Proletario' y de su salida de la reducción de la vieja 'Iskra'. Replicando, con su dialéctica a trancazos, Lenin aclaró y definió perfectamente el papel de los líderes de los jefes de partido. Y esa definición no es otra que esa; los partidos van por donde marchen sus dirigentes. Y los dirigentes del nuestro vamos a ser nosotros, y los que en el grupo tengan la decidida filiación socialista de nosotros. (1)

(1) Carta de R. Betancourt, 27/1/32. Libro Rojo. p. 143.

Eso es lo que garantiza que el proceso va hacia el objetivo final, pues ese tipo de líder sabe cuando hay que dar los golpes de timón necesarios para romper las estructuras actuales y ponerse en la construcción de la nueva sociedad:

En esta circunstancia, el viraje a la extrema izquierda lo daremos en el momento que juzguemos oportuno, con la seguridad de que la masa mayor del partido se irá con nosotros. Este amorfo sector timorato de que me habla Valmore es carne de cañón, que nos servirá para hacer bulto y que no me importa que se quede rezagado. El lastre siempre se bota. (1)

Se distinguen entonces dos etapas. Relación con las masas sólo es posible una vez que se haya regresado al país. Por ello, mientras dure el exilio, es necesario, ir formando líderes. Hablando de su folleto, *Con quién...*, dice Betancourt:

Tal vez el estilo no es todo lo 'popular' que fuera de desearse, pero pensé que era mejor no sacrificar conceptos por el temor de que no fueran a ser captados, Sobre todo, porque pienso que estamos nosotros en una etapa especial, en que lo más urgente es abrirle los ojos y poner por caminos revolucionarios a los que va a ser futuros líderes de nuestra cruzada, Este folleto donde debe circular, sobre todo, es entre el estudiantado de Caracas, entre los elementos buenos de 'Seremos', entre los elementos más o menos preparados de la clase de los empleados de comercio, etc. El contacto con la masa, con la multitud, no se logrará sino allá adentro, cuando tengamos tribunas y prensa. Lo demás es puerilidad y falta de sentido práctico. (2).

(1) Carta de R. Betancourt, 27/1/32, *Libro Rojo*, p. 143.

(2) *Libro Rojo*, p. 140.

Los líderes deben ser los intérpretes de las necesidades de las masas, Esa es la exigencia de Leoni a Rodríguez Berroeta y G. Carnevali, cuando les consulta sobre el plan de la UNV:

Esperamos que las respuestas de ustedes al punto que les consultamos, sean propias de hombres que han digerido bien la doctrina de Marx y que aspiran a ser mañana los voceros de la inquietud y de las reivindicaciones apetecidas por las masas proletarias y campesinas. (1).

El trabajo de formación de líderes debe ser una tarea permanente. Ahora en el exilio como tarea necesaria de preparación, una vez en el país para mantener la organización:

Yo continúo dedicándole aquí (Costa Rica) muchas energías al partido. Hemos organizado ahora una escuela para líderes. Yo doy dos clases: (...) Tanto de una clase como de otra voy haciendo resúmenes, que mañana me servirá de mucho en Venezuela para labor semejante. (2).

El contacto con las masas “cuando tengamos tribunas y prensa”, supone un esfuerzo enorme para hacer entender a esas masas el lenguaje distinto que este nuevo proyecto político tiene. Los movimientos de masas hasta ahora en Venezuela, se han fundado en la explotación de los elementos emotivos y patrioterros. Se trata, ahora, de crear conciencia y organización, en unas masas que entiendan ese lenguaje:

Por lo tanto, necesitamos que encontremos allá siquiera la curiosidad de saber que pretendemos, el deseo de interpretar ese lenguaje que nosotros hablamos, tan distante de la retórica

(1) Carta de Raúl Leoni, 23/6/32. *Libro Rojo*, p. 143.

(2) Carta de R. Belancourt, 19/5/32. *Ibid.*, p. 232.

patriotera y liberalizante que ha sido la salsa infalible de todos nuestros movimientos de masas. (1)

Lo que se pretende es hacer una política de masas, en contraposición al dominio de las élites de uno u otro signo que hasta el momento han manejado el país:

Creemos que será la masa misma quien plasme su propio destino, quien forje para su clase condiciones de vida mejores. (2)

Pensamos, y con nosotros así piensan todos los venezolanos reacios a acuerpar majaderías, que no basta ser centro-oriental para creerse con credencial suficiente en la aspiración de gobernar mañana al país; y que no importa ser andino — nacido en Mérida, o Trujillo o en el propio Capacho fronterizo, en el corazón mismo del Táchira para querer sustituir a Gómez y a su régimen por hombres y organizaciones sociales más justas, si se tiene el respaldo de las condiciones necesarias para que a esa aspiración le den beligerancia las multitudes, quienes, en definitiva, serán las que plasmen la vida futura del país. (3)

En fin, prepararse para el trabajo efectivo con las masas, una vez que pueda entrarse en contacto directo con ellas. El comentario que le hace Rómulo a Mariano Picón Salas en relación a la situación que se vive en Chile, resume la concepción que venimos esbozando:

En plazo de semanas de efervescencia y luchas, adquieren las masas un aprendizaje político mayor, una conciencia revolucionaria más neta, que en décadas de marasmo. Por supuesto,

(1) Carta de R. Betancourt, 10/2/32. Libro Rojo, p. 167.

(2) *Con quién...*, p. 11.

(3) *Ibid.*, pp. 9-10.

que depende del realismo y de la capacidad de dirección de los líderes y de las organizaciones populares, el que esas etapas de luchas activas dejen un buen remanente de 'experiencias y de aprendizaje en la conciencia de las multitudes. (1).

3.3. Hacia el Frente Revolucionario (1933-1935)

La dinámica del proceso ideológico del grupo ARDI continúa. Sus posiciones respecto a los ejes temáticos señalados, va evolucionando. Ese continuo caminar es el que pretendemos seguir en esta sección de nuestro estudio.

3.3.1. Acercamiento al PACOV:

Una de las líneas de evolución del grupo ARDI es su paulatino acercamiento al Partido Comunista de Venezuela. Al menos, a esa conclusión nos llevan las opiniones que sostienen en esta época. Sería interesante poder estudiar directamente la carta que le escribe Rómulo Betancourt a M. Picón Salas, el 24 de octubre de 1933, que no hemos podido ubicar. Sin embargo, la reacción de su corresponsal nos permite intuir, sin tener que adivinar o inventar demasiado, su contenido.

Picón Salas forma parte del grupo Acción Revolucionaria Socialista, que en abril de 1933 dio nacimiento al Partido Socialista Chileno. A finales de 1932 todavía se manifiesta como admirador de la 'línea leninista', es decir, realista, en que Betancourt enfoca los problemas (2) y antes de recibir la carta a la que hacemos alusión, le escribe sobre la necesidad de:

(1) Carta del 12/10/32. *Correspondencia...* p. 183.

(2) *Correspondencia...* p. 191.

La revisión de los mitos no solamente de derecha sino también de Izquierda. Entre estas revisiones se impondría la del Marxismo, que como se practica en Chile y Argentina, entre los adeptos a Moscú, es más bien un obstáculo para la lucha social. (1).

Antes de que Betancourt reciba esta carta, la suya le ha producido a Mariano Picón el efecto de una ducha fría y el 20 de noviembre, le escribe otra carta:

Yo no sé si Ud. está en la razón. Tendría que conocer muchas circunstancias particulares de su vida en Costa Rica, de sus panoramas de la situación revolucionaria en esas tierra, para darle un juicio sobre la decisión que ha tomado. Pero quisiera, mi querido amigo, que antes de comprometerse demasiado, meditara bien algunas circunstancias que puedan contribuir a orientar su acción futura. (2).

Ciertamente no se refiere a la decisión de militar activamente en el PC de Costa Rica. M. Picón Salas conocía esa decisión de Betancourt desde hacía más de un año. Más bien, parecería como si Picón Salas quisiera abrirle los ojos a Rómulo acerca de la tendencia perceptible en él de ubicarse completamente en el campo comunista ortodoxo, dominado por la Internacional Comunista.

No se alucine por ese marxismo todavía romántico, no muy definido, que a través de su carta, me parece impregnado aún de belicosidad anarquista, que es el que parece reinar en Costa Rica. Aquí el marxismo no sale de la consigna diaria, del burocratismo, de la palabrería de cliché, del más helado materialismo; es exactamente en manos de los empleados que paga la oficina de Montevideo, una fuerza de barbarie. (3).

(1) Carta del 15/11/33, Ibid., p. 197.

(2) Correspondencia..., p. 200 (subrayado nuestro).

(3) Correspondencia..., pp. 203-204.

La crítica que hace Picón Salas en su carta al marxismo es fuerte: "El marxismo va en este momento en retroceso en todo el mundo". Su racionalismo y mecanicismo producen los efectos contrarios a los que pretende.

La historia no se hace con ideologías ni se realiza con la fatalidad dialéctica que apuntó Marx. Todo lo que debía entrar del marxismo en nuestra civilización ha entrado ya, o se está incorporando bajo otra forma, Y esa profecía de 1848 no puede ser ya nuestra cerrada consigna. (1).

Además, no podemos en América del Sur saltar etapas del proceso histórico. No ha llegado aún el momento de la revolución proletaria porque ni siquiera se han dado las condiciones para el surgimiento del proletario industrial, ni se han constituido firmemente los estados nacionales. Por razones de realismo político es necesario abandonar el ideal marxista como utópico e irrealizable en nuestros países:

Un hombre como Ud. Betancourt, tiene un gran destino en la transformación nacional de Venezuela, pero ¿Se va a dedicar Ud. a una causa utópica, una causa que sabe Ud. muy bien que no podrá triunfar jamás entre nosotros, sencillamente porque no tenemos clase obrera organizada, porque no hemos tenido una etapa previa, de leyes sociales, de participación del proletario en la vida pública que despierten en él su conciencia de clase? Por otra parte, un pueblo deprimido casi analfabeto, sin educación industrial, con carencia absoluta de técnicos (no tenemos ni siquiera contramaestres), ¿cómo podría llegar al poder? Y por ponerse al servicio de una ideología cuyo momento de apogeo ya pasó en el mundo, ¿va a sacrificar Ud. toda posibilidad de acción? (2).

(1) *Correspondencia...*, p. 202.

(2) *Idem.*

Por dos años se interrumpe la correspondencia entre ambos, y aunque la carta de Betancourt del 27/12/35, es conciliatoria, el distanciamiento ideológico en este período parece ser un hecho:

Ud. habrá imaginado que por tanto tiempo dejé de escribirle con una intención deliberada, Nada de eso, La rutina de todos los días, lucha por la vida, todas estas cosas menudas y tiránicas, me agotaban el tiempo. Además, en realidad yo sentía que con usted tenía que discutir poco. En las cuestiones esenciales, estábamos identificados, La discusión era necesaria con otros elementos, saturados de un romanticismo teórico excesiva. (1).

El acercamiento a los camaradas parece claro. Valmore Rodríguez es uno de sus impulsores; ya en 1932:

Es necesario que nos acordemos con ellos o por lo menos, que convengamos en una línea definida de concordia y de mutuo apoyo, si ello fuere posible, entre tanto consideremos que somos cruzados de una misma causa. No hay ni puede haber entre nosotros esas divergencias sustanciales que aconsejan un rompimiento o una hostilidad, Su posición es también justa, y hay en su intransigencia un desvelo por la pureza de los principios marxistas, que no podemos desconocer. Como representantes del P.C.V., tenemos que acatarlos, sólo que como no pertenecemos aún a él, seguiremos procediendo por nuestra buena cuenta. (2).

Leoni también posee buenas relaciones con los compañeros del P.C. Así lo manifiesta su carta a Jiménez Arráiz del 23/11/31:

(1) *Correspondencia...*, p. 204.

(2) Carta a R. Montilla, 14/4/32. *Libro Rojo*, p. 237.

Uds. conocen ya el Plan de Barranquilla y verán ahora que esa declaración está ajustada al análisis que en él hicimos de nuestra realidad histórico-social. Yo espero que tanto tú como Isaac, nos dejarán conocer la impresión que esa circular cause en vosotros. Ignoro cuál sea hoy vuestra exacta posición ideológica, aunque por lo que me han dicho, los supongo ya miembros del P.C., pero esta circunstancia no impide una amable discusión de nuestras posiciones como la que, corrientemente, sostenemos con nuestro excelente compañero, el camarada de la Plaza. (1)

En Betancourt el cambio es significativo. Todavía en 1932 conserva abierta la herida de aquellos editoriales de *Libertad*. En carta a los "Hermanitos" de Barranquilla, considera a los del P.C.V. como colocados "en plan de enemigos respecto a nosotros" (2). En la carta a Valmore Rodríguez, se extiende en su opinión sobre Salvador de la Plaza:

Ya tengo formado mi juicio con respecto a ese puntilloso Lenin en alpargatas. Su carta para mí me lo definió. No sólo es el pontificante que parapeteado detrás de cuatro esquemas, pacientemente rumiados, signa con el vaderetro del oportunismo a todo análisis que se desvíe un punto de sus clisés, sino también un ávido de hacer el papel de víctima. Recuerda tal vez que Engel (sic) afirmó, en el discurso en el que despedía al cadáver de Marx, que había sido éste el hombre más calumniado de su tiempo; y por eso, el inefable teórico del P.C.V. que se imagina un marxista tropical, se siente muy satisfecho al inventar que se le calumnia. En su carta para mí se pone patético porque yo y que pretendo dar crédito a las invenciones de Tejera contra él y de Zepeda contra Machado. Y él sabe bien que me referí concretamente a Fleury, joven

(1) Libro Rojo, p. 228. Subrayado en el texto.

(2) Ibid., pp. 166-167.

intransigente que en Nueva York hacía pingües evoluciones bursátiles sin merecer de ellos observación alguna, mientras en 'Libertad' éramos denunciados los pequeños-burgueses, asilados en Curazao como gente que vivía cómodamente de los dineros de sus papás, sin mezclar su perfumado ostracismo, con la suciedad de los obreros, por supuesto, Salvador manda eso a Caracas y los muchachos indigestos que lo creen oráculo, sienten de seguro reverberar dentro de los pechos adolescentes el más santo odio contra esa 'agrupación reformista de intelectualoides' —como ya nos rotulan— por sus ataques contra los intangibles 'jefes'. Si te metió una zancadilla a tí no fue por equivocación; esa es táctica uniforme de ese camarada, de cuya lealtad ya estoy curado. Pero si no tuvo el tupé de afirmarme a mí que la forma en que redacté aquella protesta del grupo estudiantil por lo del Panamerican Day, había sido calculadamente oportunista, para no enagenarnos (sic) la simpatía del Gil Borges, con quién teníamos compromisos a través de las 'ramificaciones de Olivares, Francisco de Paula, etc...' Y no se quedó en decírmelo a mí. Tengo sospecha, basada en indicios graves, de que la contraprotesta de Pardo y su publicación infeliz sobre el particular, fue gestada muy camaredilmente y muy deslealmente por S. Con respecto a él, tomé posición. No contesté su carta, no le dí explicaciones. Algún día hablaré de todo esto, pero no escribiré, hablaré, ante miles de trabajadores de Venezuela. No es posible que esa manera sinuosa de actuar y proceder se quede sin sanción dura, justiciera. (1)

En agosto del 34 las cosas parecen haber cambiado radicalmente. Existe una relación fluída, entre el grupo ARDI y los del P.C.:

Verían que en 'T' salió el artículo de Miguel y una nota, bastante hepática, contra el Bismark de bolsillo. A Sal., envié

(1) Libro Rojo, pp. 187-188.

50 ejemplares, directamente; a GM (G. Machado), 25; y a ustedes cantidad igual. Antes de salir de aquí, dedicaré esta página al P.C.V., enviando buenas cantidades a todos para su introducción en el feudo gomero. (1).

Cuando Rómulo se entera de la salida de la prisión de un grupo, escribe a Leoni, pidiéndole información sobre ellos, "cuáles son comunistas, cuáles simpatizantes y cuáles reaccionarios?"

Mañana en V., vamos a trabajar codo a codo con ese grupo y necesitamos tener con respecto a cada uno de ellos un juicio formado. Por curiosidad, me gustaría saber qué juicio, tienen ellos de nosotros, si habían sido informados de nuestro llamado 'pequeño burguesismo' etc. (2).

Desde Bogotá, Gustavo Machado manda un cuestionario a todos los exilados. Rómulo le insiste a Leoni que se lo mande para trabajar en él.

En síntesis, querido calvo, mándame el cuestionario; trabajaré en él; discutiremos; y luego lo enviaremos a los organismos del PACOV, como una contribución nuestra a su trabajo de organización y de penetración de las masas en el país. (3).

En esa misma carta le pregunta sobre el manifiesto del PACOV que le enviaron a consulta y después le encargaron imprimir con algunas modificaciones. Aunque manifiesta sus desacuerdos, lo hace en un tono radicalmente distinto de los días de la polémica agria con los 'camaradas'.

(1) Carta de R. Betancourt, 4/8/32. Ibid., p. 191

(2) Carta del 5/2/35. Ibid., p. 193.

(3) Carta del 2/8/35. Ibid., pp. 199-200.

En la carta de Betancourt del 17 de octubre de 1935, se nota claramente la decisión de Betancourt de oficializar este "acercamiento", que poco a poco se ha venido dando. Volvemos a recurrir al expediente de transcribir otro largo párrafo, pues pensamos que indica mejor que cualquier otra explicación, hasta dónde llega este acercamiento:

Por otra parte, quiero que me den, concretamente, la opinión de ustedes con respecto al PCV y sus actividades allá dentro, En alguna forma hay que trabajar en sus filas. Más aún, hermanitos, dispuestos a colaborar en lo que se me indique. Por qué no han vuelto a sacar 'El Martillo'? Habrá organizaciones de base establecidas dentro del país? Son profundos mis desacuerdos con la línea del PCV, que no deduzco de sus actuaciones que apenas superficialmente conozco, sino de la política general de la I.C.; sin embargo, dispuesto estaría a colaborar con el Partido en lo que se me indicare, reservándome para el futuro, ya dentro de V., el planteamiento de nuestros desacuerdos y la fijación definitiva de mi actitud. Creo que en ese mismo pie están ustedes, Entonces, por qué no promueven un acercamiento, un acuerdo práctico, para que los tres colaboremos en las tareas que está desarrollando la organización? Espero respuesta de ustedes a este particular, Insisto en decirles que me remuerde diariamente la conciencia (la de revolucionario), al ver que en nada efectivo colaboro dentro de la organización venezolana única de la que me siento miembro tácito, Y de la que espero ser, lo más pronto posible, militante activo. No ignoro que Salvador y Miguel, a pesar y todo de que aquí he dado pruebas de que no soy comunista de la frase, sino de los hechos, continúan con sus pendejadas, sobre mi mentalidad pequeño-burguesa', etc. Pero esa son majaderías que no me importan un comino. La pelea se demuestra peleando. Y en eso estoy. En síntesis: quiero que ustedes conversen con Gustavo allí, o le escriban a Salvador,

planteándole en forma clara, sin reticencias que, nosotros pués los presumo en la misma tónica, que queremos ayudarlos como simpatizantes activos. Que nos indique qué trabajo podemos hacer, en qué forma podemos colaborar. Eso es todo. (1)

Resulta pues, claro el acercamiento de Betancourt al PCV. No compartimos, en este punto, el juicio de Manuel Caballero (2) quién ve en Rómulo a "Canossa" pidiendo a su "aborrecido" Salvador de la Plaza. Toda una evolución precede esta toma de posición. Además, la oposición a la Internacional Comunista se mantiene. Veremos la vinculación de esta situación con el viraje "frentista" de los P.C. Pueden encontrarse, sin embargo, otras razones para explicar ese acercamiento: la impresión que deja en Betancourt el éxito de una economía planificada, como se presenta la de la URSS, en contraste con la caótica situación de las economías capitalistas en medio de la crisis de esos años, la decisión sin vacilaciones de Jóvito Villalba, uno de sus compañeros más cercanos, de inscribirse en el partido y su propia experiencia en el P.C. de Costa Rica, especialmente en el período en que se ve obligado a vivir en la clandestinidad, son factores que, sin duda, influyen en su posición.

3.3.2. La fuerza de las condiciones objetivas

La importancia de ir evaluando constantemente las condiciones objetivas existentes en los países latinoamericanos, en orden a planificar eficazmente la acción revolucionaria, es una preocupación constante del grupo. La situación de crisis económica que conoce América Latina por razón de la crisis que afecta al sistema capitalista en su conjunto durante estos años, resulta un elemento determinante para sus proyectos revolucionarios. Esas condiciones objetivas son una base fundamental para la captación de las masas:

(1) *Libro Rojo*, pp. 213-214.

(2) Cf. *La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana*, p. 81.

En los periódicos que les he enviado, en estos que les van ahora, verán como estamos trabajando de firme y consecuentes con la misma línea política realista, antidemagógica, seria, que le han conquistado al Partido una influencia en la masa de que carecen desgraciadamente otras organizaciones que trabajan en países donde existen condiciones objetivas mucho más propicias para la captación de las masas. (1)

Notamos una verdadera y constante preocupación por el análisis concreto y completo de la situación que se da en el país y de su relación con lo que sucede en el exterior:

Como te informaba en mi anterior, estoy trabajando seriamente en el proyecto de que te hablé, Pero he visto, al adentrarme más en la cuestión, que un análisis de la política petrolera resulta incompleto si no se liga a un vistazo a la situación económica general del país. Por eso, he solicitado al interior, algunos datos y al indio Val., los que me había ofrecido por carta sobre la situación de los trabajadores en los pozos y refinerías. La parte que pudiéramos llamar documental del trabajo, la tengo ya hecha; y al llegarme esos datos que necesito, no haría sino insertarlos donde corresponda. (2).

El mismo análisis preciso, de la situación es el que va a justificar racionalmente una opción por la vía revolucionaria, Además, es el análisis objetivo el que puede ayudar a otros a ver la necesidad de la transformación estructural;

Además, cierta objetividad muy manifiesta que tienen es deliberada, Ha sido mi propósito el de no definir desde los primeros capítulos, la posición clasista en que estoy situado. En

(1) Carta de R. Betancourt, 17/10/35. *Libro Rojo*, p. 213.

(2) Carta de R. Betancourt, 05/02/35. *Ibid.*, p. 191

esos primeros capítulos, me esfuerzo en demostrar el carácter semi-colonial de la economía venezolana, de vivir su propia vida sin expropiar a ese poder absorbente e imperioso de fuera, etc. Y luego, ya situada la cuestión sobre este terreno, intentar la demostración de que sólo una revolución social victoriosa, dirigida por el PC., puede cumplir la tarea histórica de libertar al pueblo venezolano de sus explotadores de fuera y de dentro, En otras palabras: dar la impresión de que no parto de la doctrina hacia los hechos, sino que la posición doctrinaria adoptada, es la única posible, dada la forma como los hechos están planteados. (1).

Esa es pues, una primera dimensión de cualquier análisis revolucionario y de su difusión; conocer y presentar unas condiciones que por su fuerza misma, llevan a la transformación, siempre que haya una fuerza preparada para dar el paso.

3.3.3. Las necesarias condiciones subjetivas:

Existe también la conciencia de que por muy "favorable" a una posición revolucionaria que se planteen las condiciones objetivas, si no hay una fuerza organizada que realice esa revolución, nunca podrá darse. Esas condiciones subjetivas no caen del cielo, es necesario prepararlas, y a ello debe dedicarse gran parte del esfuerzo de unos revolucionarios:

Creo que todos estamos de acuerdo con esa frase de Valmore:

'para el desarrollo firme de una propaganda de clase, necesitamos condiciones que hay que empezar por establecer' (2).

(1) Carta de R. Betancourt, 2/8/35. *Libro Rojo*, pp. 198-199.

(2) Carta de R. Betancourt, 3/5/32. *Ibid.*, p. 155.

No se trata de recurrir a fórmulas mágicas sino de realizar un trabajo a fondo, original, de acuerdo a las exigencias del momento y de la situación del país que se quiere transformar, Nuevamente hablando de los capítulos que está escribiendo, dice Rómulo:

Esos capítulos que les mando tienen cierto sabor 'historicista'. En algunos otros del libro (por ejemplo en el segundo: De la Colonia a la República) hay más audacia teórica, Pero, en general, me impuse como disciplina la de mantener en todo el trabajo un tono discreto, sin tratar de aplicar mecánicamente el marxismo a los problemas de V. La razón es clara, —y así se lo escribía a Jóvito:— en una forma 'viva' directa, desconozco los problemas venezolanos, y sería charlantanería indigna de un revolucionario con probidad la de ponerme a teorizar a base de cálculos y de generalizaciones abstractas. Ni siquiera me confío de los recuerdos que traje de Caracas. Entonces veía yo con otros ojos. Veía con ojos de jacobino, de liberaloide, Detrás de los ojos, estaba la mentalidad de universitario, saturada hasta los tuétanos de prejuicios pequeño-burgueses. Tal vez, hermanitos, esta timidez del trabajo que estoy redactando, sea una reacción, si se quiere extremista, contra esa tendencia que tanto repruebo en los Buró de la I.C.: la de trazar desde sus oficinas de Moscú, Nueva York o Montevideo, esquemas standars, que tienen la virtud de ciertas pócimas mágicas vendidas en las ferias por los chalanés: sirven para todos los países y dan respuesta a todas las situaciones. (1)

De allí la actividad intensa que desarrolla Rómulo en esta línea: "estudiando mucho" (2) y sobre todo en una intensa actividad al servicio del P.C. de Costa Rica:

(1) Carta de R. Betancourt, 1/6/35, Ibid., p. 196 (subrayado nuestro).

(2) Libro Rojo, p. 214.

Tengo el periódico casi a mi exclusiva responsabilidad. A veces son escritas por mi tres de sus cuatro páginas. En el BP (Buró Político) me llevo sesiones, a veces diarias, de cuatro horas. Tengo dos cursos de capacitación a mi cargo, (Economía marxista e historia del movimiento obrero). En síntesis, hermanito, que tengo el tiempo cuadrulado. (1).

Ese comportamiento de luchador incansable le da autoridad para exigirle a los demás del grupo la misma dedicación a la causa revolucionaria en ese campo de la formación. "Ustedes cuéntenme que leen y si continúan con el mismo entusiasmo de antes batiéndose con literatura marxista" (2). Los invita —a Leoni y Montilla— a aprovechar la presencia de un grupo numeroso de exilados venezolanos, recién llegados, en Barranquilla para "fundar un periódico de combate y doctrina" (3), contando con la colaboración de esos jóvenes, que también pueden colaborar con el periódico del partido costarricense y ponerse en contacto con el director de Repertorio Americano, agradeciéndole su posición en favor de los presos y así mantener la posibilidad de usar las páginas de la revista para la acción revolucionaria.

Esa formación constante va dando como fruto una mayor madurez:

Naturalmente que tengo interés en que me envíes el cuestionario de Bogotá. Envíamelo. Lo que escriba te lo enviaré, Lo discutiremos como hemos discutido tantas cosas, pero quiero advertirte, calvo, que no enfoco esa discusión en la forma en que lo ves tú. La creo útil y necesaria como un ejercicio de autocritica, entre compas preocupados por unos mismos problemas, En cambio, tu pareces ver solamente un

(1) *Libro Rojo*, p. 197.

(2) *Ibid.*, p. 214.

(3) *Ibid.*, p. 193.

aspecto de esta discusión, que en verdad no me interesa: el 'de evitarme posibles críticas desagradables'. Antes, calvo, a mi me 'desagradaban' ciertas críticas por dos motivos: porque no me había quitado de encima esa porquería, esa excrecencia pequeño-burguesa que es el sentimentalismo; del otro lado, porque en la polémica siempre me sentía yo mismo asaltado por dudas, que en un militante responsable lo hacen vacilar: las dudas de que careciendo yo de experiencia directa de la lucha de masas estaba teorizando alrededor de principios doctrinarios, sin ligazón dinámica con la realidad. Hoy las cosas son diferentes. Ya mandé a la mierda la sensiblería, eché cuero y no me afecta el ataque, por injusto y agresivo que fuere, venga de donde viniere; y hoy, además ya tengo una fuerza que me anima y me da confianza de una experiencia directa de la lucha de clases adquirida durante los 4 años que llevo desempeñando trabajos de dirección en el paco de aquí. (1)

En relación al Congreso de estudiantes universitarios latinoamericanos de 1934, se plantea, también una acción proselitista:

Por supuesto que doy gran importancia al Congreso. Personalmente pude comprobar en lo de la CIADE, que nada de concreto, en el sentido de reformar los estatutos internos de esas agrupaciones pequeño-burguesas, se obtiene en los debates. Pero sí se logra atraer a nuestra ideología a grupos estudiantes vacilantes. Además, le doy una gran importancia política a ese Congreso, por el momento en que se reúne. Nuestra fracción luchará por superar su contenido exclusivamente universitario para plantear cuestiones candentes: fascismo, guerra internacional, Nuestra participación allí será importante dada la posibilidad del conflicto cv. (2)

(1) Libro Rojo, p. 199.

(2) Carta del 4/8/34. Libro Rojo, p. 190.

En síntesis, mantener una acción constante de preparación personal, de captación de nuevos militantes, de discusión abierta y de propaganda dirigida a la educación de las masas.

3.3.4. Un Programa mínimo:

Antes de que el Partido Comunista diera su viraje hacia la política frentista, el Buró de Trinidad, redacta un proyecto de manifiesto que es enviado a los del grupo para saber su opinión, En carta de Betancourt a Leoni del 28 de agosto de 1935 encontramos estos comentarios que nos indican la insistencia de Betancourt en sus críticas al PACOV, que son, en realidad, críticas a la Internacional Comunista. Se insiste mucho en la necesidad de un programa mínimo como medio necesario de calar en las masas y poder fortalecer la propia posición para, más tarde, poner en práctica una política dirigida a la transición al socialismo:

Supongo leerías el manifiesto del PACOV que se está editando. (...) Mi primera intención fue la de escribirle a los compas de Trinidad manifestándoles mi desacuerdo con los programas, con las consignas, Pero después pensé que nada se conseguiría con ellos, ya que se trataba del cumplimiento de la línea general que para los pc. en países semi-coloniales dió el VI Congreso de la IC. Las objeciones que se me ocurrían eran éstas, las mismas que siempre he hecho al programa actual del pcv. en innumerables cartas escritas a Uds. y a otros compañeros; que plantea un programa máximo, un programa para la conquista del poder; y no un programa mínimo, dirigido a la conquista de las masas, en el cual ocupen puestos importantes las consignas de democracia política (especialmente la consigna de una Asamblea Constituyente). Recuerdo que en una carta para ti mismo te decía que lanzarse a la conquista de las masas en Venezuela, país despotizado, con un

programa sin consignas democrático-burguesas, era como echarse a un río a nadar con las manos amarradas a la espalda. No es necesario hablar del concepto que nosotros tenemos de la podrida democracia burguesa. No es necesario decir que nosotros, com (munistas), no vemos en ella sino una tapadera más o menos disimulada de la dictadura de un puñado de imperialistas y de millonarios. Pero las masas atrasadas de un país donde el régimen imperante no le ha permitido al proletariado educarse políticamente, no razonan así. Tienen ilusiones constitucionales, fe en la democracia. (...)

Nuestra posición debe ser la de decir: nosotros, comunistas, aleccionados, por la experiencia internacional de la lucha de clases, estamos convencidos de que el más democrático de los gobiernos, que vaya a sustituir el de Gómez, no será sino un antifaz de los latifundistas y de los imperialistas; nosotros estamos plenamente convencidos de que sólo un Gobierno revolucionario de los obreros y campesinos, solucionará los dos problemas fundamentales de las masas del país; el de la tierra y el de la liberación nacional. Sin embargo, como las masas tienen ilusiones parlamentarias y constitucionales, fe en que un gobierno 'civil' y 'alternativo', con libertades públicas, sufragio universal, etc., pueden solucionar sus problemas, nosotros nos ponemos al frente de las masas a luchar por esas consignas, ligadas a reivindicaciones económicas elementales (jornada de 8 horas, derecho de coalición, derecho de huelga, etc.). Al mismo tiempo, ligamos la lucha por estas consignas inmediatas, la lucha por este programa mínimo, con la popularización de nuestros programas máximos. (1).

Para Betancourt, estas críticas son hechas desde dentro del comunismo. No se trata de desacuerdos globales, sino de diferencias en cuanto a la táctica que debe emplearse, El programa mínimo,

(1) *Libro Rojo*, pp. 200-201.

reformista, propuesto, es meramente táctico, como también lo es el callarse las críticas a ese manifiesto:

No confiaba en la eficacia de observaciones mías al programa del manifiesto del PCV., por tratarse de críticas a posiciones adoptadas internacionalmente por la casi totalidad de los pc. (y no digo la totalidad, porque a la verdad que aquí hemos seguido otra línea) actuando en países semi-coloniales; y en aplicación de las normas dadas por el VI Congreso, Preferí decirle a Jóvito que estaba de acuerdo con el manifiesto, Y no hay inconsecuencia mía entre mi desacuerdo con las consignas, lanzadas por el manifiesto y esa actitud de aceptarlo en su conjunto. Mi divergencia no era fundamental, sino de tácticas. Yo estoy de acuerdo con el enfoque de la situación venezolana hecha en el manifiesto, la cual es clara y bien objetiva; estoy de acuerdo con que sólo la realización, hasta sus últimos extremos, del programa allí fijado puede conducir a las masas trabajadoras venezolanas hacia la liberación nacional de Venezuela y hacia su liberación como clase. Pero creo que al lado de este programa máximo hay que plantear, como programa inmediato, de lucha, una serie de revindicaciones económicas elementales y de consignas de democracia política, como arriba les decía. (1).

Un elemento notable en esta defensa de la necesidad de un programa mínimo es la ausencia de un argumento usado antes de 1933: la preocupación por no asustar inútilmente al adversario. Para el autor del *Plan de Barranquilla*, la táctica de IIIa. Internacional era demasiado peligrosa, por radical, sobre todo en materia antiimperialista, pues no compensaba la alarma que producía con los resultados positivos que de ella se podían esperar (2). Este elemento queda ausente en esta reflexión de 1935.

(1) *Libro Rojo*, p. 203.

(2) *Ibid.*, pp. 156-157.

Tampoco se refiere a él, cuando defiende el Manifiesto que, a petición de todos los exilados, tanto los de Trinidad como los de Colombia, los del P.C. como los simpatizantes, había el mismo Betancourt redactado. En la carta a Mariano Picón Salas, del 27 de diciembre de 1935, se refiere a ese proyecto:

Y precisamente, fue unos pocos días antes de la muerte de Gómez, que se logró la renuncia por esos compañeros de ciertos dogmas y un acuerdo para la estructuración de las izquierdas en un programa mínimo. Es ese del cual le envió una copia para que Ud. lo estudie y nos sugiera modificaciones. Se trata todavía de un proyecto.

Este programa estaba precedido de una amplia y seria exposición sobre la realidad venezolana, redactada por los grupos que llegamos a un acuerdo sobre la base de un proyecto mío. (1).

Ese manifiesto estaba destinado a los estudiantes, Betancourt en carta a Leoni del 12 de octubre del 35, insiste en esa atención al grupo al que va dirigido, cuya comprensión está determinada tanto por su situación social, como por su propia formación. El esfuerzo es conseguir el mayor número posible de adhesiones:

Vamos a lo del manifiesto. Verás su extensión respetable: 11 cuartillas tupidas y un rabito, La razón es esta, calvo: comencé a escribir con la sana intención de hacer un manifiesto arengativo, rápido. Pero a medida que iba escribiendo me iba dando cuenta de que eso no es lo que se necesita. No olvidemos que no nos vamos a dirigir a obreros, que sienten esas cosas profundamente porque las sufren sobre el estómago. Sino a estudiantes más o menos acomodados, —por lo menos

(1) *Correspondencia...*, pp. 204-205.

con los frijoles asegurados en la mesa hogareña. Y a estudiantes ya con sus pujos intelectuales. Es preciso entonces tratar de convencerlos no con arengas, sino con demostraciones de nuestras afirmaciones con respecto al imperialismo, la ruina del país, etc. Al insertar tantos datos, en apariencia innecesarios, yo tuve otra cosa muy presente: el recuerdo de nuestra insondable ignorancia en el 28 acerca de las más elementales cuestiones de la economía venezolana, sin cuyo conocimiento es obvio que no puede tenerse una comprensión siquiera aproximada de la situación del país. No tenemos razón alguna para pensar que los estudiantes de hoy estén más enterados de lo que estábamos nosotros el 28. Ese mismo autoanálisis me llevó a entrar en definiciones (tal como esas cosas del imperialismo) que, a quien no conozca como son las cosas en Venezuela puede parecerle pedantería de quienes firman el manifiesto, pero que nosotros sabemos bien su necesidad al hablarle a muchachos de un país donde tan difícil se hace adquisición de los conocimientos más simples en cuestiones sociales. Debo advertirle que al pasar en limpio el manifiesto le he encontrado muchas deficiencias. El capítulo sobre la situación política, por ejemplo, está muy abstracto. Pero como yo me he dejado una copia y estoy enviando otra a Trinidad por este mismo correo, espero que de la discusión rápida entre los dos grupos y yo lleguemos a la redacción final. Debo advertirle que ya Jóvito me transmitió sugerencias desde Trinidad que he utilizado. Especialmente, me pedía Jóvito que enfocara el por qué de nuestro fracaso el 28. Yo había tratado eso muy a la ligera; ahora, amplié el análisis, dentro de lo posible en un trabajo como éste, tal como verán. Otra cosa: deliberadamente he utilizado ciertas formas literarias (juventud venezolana, Venezuela será, etc.) con dos objetos; con el de lograr la firma del mani, por estudiantes de afuera que se asustan de un lenguaje francamente marxista; y sobre todo, para que esa retórica pequeño-burguesa sirva de lubricante y

los muchachos del interior acojan el mani, sin violentas reacciones. Hay algunos párrafos —tal como el de la pág. 5a. según creo, relacionado con la US (Unión Soviética)—, que puede suprimirse si es que él va a impedir que firmen el mani, algunos compañeros. (1).

En cuanto al programa —las consignas— Betancourt se adelanta a posibles réplicas, del estilo de las M. Otero Silva en 1931, aduciendo que la proposición de la expropiación de los bienes de Gómez tiene una doble ventaja: es inatacable por los defensores de la propiedad privada, y provocará un movimiento entre las masas campesinas tendientes a la redistribución de la tierra. Las plataformas de otros P.C., como el del Perú, añade Betancourt, son todavía más tímidas.

Si hubiera tenido a mano en ese momento el proyecto de programa elaborado por los del Comité de Barranquilla del PCV, hubiera tenido un argumento más contundente aún: Machado, en ese documento se mostraba cuidadoso de no “chocar” a la burguesía (2). El viraje frentista de la IIIa. Internacional provoca entre los Partidos Comunistas el efecto de una “caída de precios” en lo que a las exigencias programáticas se refiere. Se pelean diversos comités por ser el más minimalista en las plataformas propuestas. Dentro de esta línea, el grupo del PCV de Bogotá pasa de la necesidad de un programa aceptable por vastos sectores a un tímido programa de cuatro puntos generales:

- 1º Lucha contra J. V. Gómez;
- 2º Libertades democráticas;
- 3º Amnistía general; y
- 4º Liberación nacional. (3).

(1) *Libro Rojo*, pp. 209-210.

(2) *Ibid.*, pp. 210-211 y Programa del Comité Pro Frente Popular Venezolano pp. 296-298.

(3) *Ibid.*, p. 210.

Ni el propio grupo comunista de Barranquilla está de acuerdo. Incluso el "reformista" programa de ARDI en el *Plan*, era más audaz. Para los comunistas de Barranquilla ese programa no tiene ninguna capacidad de arrastre, es muy poco claro, puede confundirse con las antiguas proclamas caudillistas y se presta a ser entendido de las más diversas maneras. Llama la atención, incluso, que se acude a argumentos ya desechados por otros grupos, como el de Betancourt de no asustar a los opresores:

La Bruja es hoy sostenedora de la tesis de Gust., y argumenta que algunos puntos de la plataforma (la propuesta por el Comité de Barranquilla) chocan con el interés de clase de algunos sectores, como la Jornada de 8 horas, que según ellos, choca contra el interés de clase del sector industrial y contribuirá a alejarlo de la acción común. (1).

En las bases presentadas por Gustav. hay un punto: 'liberación nacional', que es mucho más amplio que el nuestro de 'la nacionalización de las empresas imperialistas'. Y punto que si fuera explicado por algunos de nosotros, se provocaría la imposibilidad de realizar esa unificación. Qué es la liberación nacional'? es pregunta que formularían de cajón. Y que habrían de explicar claramente para que no la vayan a confundir con la lucha por la 'liberación nacional' tantas veces lanzada por las proclamas de Arévalo, de Delgado y de tantos otros. La 'liberación nacional' podría confundirse con la lucha contra Gómez. Y al hacerla decir exactamente lo que significa: la lucha contra el imperialismo, etc., es seguro que la rechazarían. Por eso la nuestra es más exacta y más factible para acordar a todos sobre la lucha contra el imperialismo. (2).

(1) *Libro Rojo*, p. 267.

(2) *Ibid.*, p. 268.

A principios de agosto del 35, Betancourt se preguntaba, en la carta a Leoni que arriba citamos,

¿Es posible que el PACOV, mantenga inconvencible su viejo programa, no realice también su propio viraje audaz, no trate de arrastrar a las masas venezolanas alrededor de un programa concreto y simple, capaz no sólo de atraer al proletariado sino también de 'saturar a la pequeña burguesía y de galvanizarla para uno de sus históricos arranques? (1).

Y lo hicieron de tal manera, como vamos notando, que se pasaron al otro extremo; proponer una plataforma tan amplia, que sólo el dictador Gómez quedaba fuera. El autor de la carta del Comité de Barranquilla comenta esta forma de entender la línea frentista:

Este propósito de unificación de las fuerzas venezolanas de oposición al gomecismo ha partido del sector comunista, que es el más comprensivo y el más combativo, inspirado a no dudar, en la nueva táctica trazada en el último Congreso de la I.C. y también por la Conferencia o Congreso de los p.c. de la América Hispana. Yo comprendí desde el principio, que se hacía indispensable acogernos a esta nueva línea, que nos permitía, renunciando al 'sectarismo' (éste término está de moda, ahora todo es sectarismo, como ayer todo era oportunismo) que padecían las directivas del pacové, hacernos de aliados en el campo enemigo, con vistas a la lucha contra el enemigo común: el gomecismo. La lucha contra el enemigo público Nº 1, es decir, la lucha contra la 'alianza burguesa-latifundista-imperialista', más claro, contra el sistema económico-político-social venezolano pasa a segundo término y ocupa el primer plano, la lucha contra la exteriorización de este estado de cosas: el absolutismo de J.V.G. (sic) (2).

(1) Libro Rojo, p. 205.

(2) Ibid., p. 262.

El viraje de los P.C. ha sido tan fuerte, que Betancourt arriesga caer en la categoría de 'sectarista', y el nuevo programa parece una reproducción del programa de Delgado Chalbaud. De repente, da la impresión de que se han retrocedido unos cuantos años.

Un problema historiográfico aun sin resolver es el de precisar quién es el autor de la propuesta del grupo comunista de Barranquilla. Manuel Caballero supone que su autor es Valmore Rodríguez (1). Tal hipótesis es descartable. Valmore no se encuentra en ese momento en Bogotá sino en Venezuela (2). La pista para ubicar a su autor nos la da la convocatoria a la reunión en la que se iba a aprobar esa plataforma (3). Dicha convocatoria está firmada por 18 personas. El tono de la carta nos indica que su autor es un comunista de larga trayectoria, que puede hablar del cambio de clima interno, como quien ha vivido la etapa de "sectarismo". Además, las otras personas nombradas en el texto de la carta permiten reducir los posibles autores a 7. Entre ellos —Isidro Carrillo, Leonidas Crespo, Luis M. Carrasquero, J. A. Manzaneda, Rodolfo Quintero, José A. Sánchez y Jesús Zamudio— nos inclinamos a pensar en Rodolfo Quintero como autor de la carta que revela una finura de análisis y conocimiento de la trayectoria del PC poco común.

3.3.5. El Partido

¿Qué trayecto podemos descubrir en este grupo respecto de la concepción del Partido?

a. Disolución de ARDI

Con el acercamiento al P.C.V. va perdiendo consistencia la agrupación que había reunido a este grupo durante estos años y que

(1) CABALLERO, M., o.c., p. 79.

(2) *Libro Rojo*, p. 206.

(3) *Ibid.*, p. 296.

fue concebida alguna vez como el "núcleo inicial de un partido". En estos años esta problemática se transforma. Ya no se menciona la posibilidad de hacer un nuevo partido, ni de un Congreso de las izquierdas, al regresar al país que dilucide esta cuestión.

Los desacuerdos con el PCV se mantienen, pero no tanto directamente con él o con sus actuaciones, sino con las directivas de la Internacional Comunista. El camino recorrido desde el 28 hasta ARDI, los lleva ahora a solicitar su ingreso en el P.C.V. sin esperar el regreso a la patria, aunque "reservando para el futuro, ya dentro de Venezuela, el planteamiento de nuestros desacuerdos" (1); por el momento es mejor callar las divergencias (2).

Este camino sin embargo, no ha sido recorrido por todos. De los doce signatarios del *Plan de Barranquilla*, al que luego se incorporaron algunos más en ARDI, son solamente Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y Ricardo Montilla, los que se presentan en esta actitud. ARDI se ha, prácticamente, disuelto como "nonato difunto y bien enterrado bajo sopotocientas paletadas de tierra" (3). Rómulo se propone hacer un "resumen de nuestra experiencia en 'ARDI'" (4) y quedará el resquemor de haber sido y seguir siendo calificados de "pequeños burgueses" por comunistas como Salvador de la Plaza y Miguel Otero Silva (5).

b. ¿Qué piensan del Partido?

Podemos deducirlo de las referencias que hace R. Betancourt al PC de Costa Rica, lo que dicen en la correspondencia respecto de la línea frentista y de las críticas al *Plan de Barranquilla*.

(1) *Libro Rojo*, p. 213.

(2) *Ibid.*, p. 200.

(3) *Ibid.*, p. 201.

(4) *Ibid.*, p. 208.

(5) Cf. *Ibid.*, pp. 193 y 194.

Una de las fallas notables y notada del *Plan* fue el no haber definido el papel rector de la clase obrera en las distintas etapas de la revolución y específicamente en la etapa democrático-burguesa (1).

El P.C. de Costa Rica debería ser un ejemplo para los demás países de América Latina, por gozar de una "influencia en la masa de que carecen desgraciadamente otras organizaciones que trabajan en países donde existen condiciones objetivas mucho más propicias para la captación de las masas" (2). Por eso, en las elecciones de 1935, el proletariado de Costa Rica puede arrastrar detrás de sí vastos sectores medios para enfrentar la "variedad hitleriana local", constituida por el frente "negro" (3).

Aunque esta característica tiene, como contrapartida grandes fallas: "Hay mucha ilusión democrática; y cierta tendencia, de la cual están contagiados hasta algunos jefes, a "instalarse en la legalidad" (4).

Ultimamente, bajo la presión de los que vemos venir la represión a paso acelerado, se le ha impreso un viraje al movimiento. Se construye el aparato ilegal. Se comienza a ver claro que se acerca el colapso del idilio "liberal". Un afán resuelto de autocrítica y un anhelo cierto de rectificar posiciones conmueve al Partido de arriba a abajo. Creo que si esta reacción no es pasajera, y se sistematiza, la represión no podrá hacer muchos estragos en las filas del P. Supongo que ustedes, leyendo a 'T' se dan una idea clara de la situación política del país. (5).

(1) *Libro Rojo*. p. 202

(2) *Ibid.*, p. 213.

(3) *Ibid.*, p. 195.

(4) *Ibid.*, p. 196.

(5) *Idem.*

La construcción del aparato ilegal, cuando se extrema la situación política, es una de las 21 condiciones impuestas por Lenin para el ingreso a la Internacional Comunista (1).

c.- El problema de las alianzas:

Esos éxitos del PC de Costa Rica, que no son fruto de una política oportunista, en opinión de Rómulo, nos permite volver sobre el tema de las alianzas y la forma de constituir frentes en una dirección favorable a la revolución:

Uds. reciben 'T' semana a semana; y verán que los éxitos del P. (éxitos que no implican desconocimiento ni negación de mi parte de las fallas de éste), no han sido el precio del oportunismo. Una prueba reciente de que el partido de cr. (Costa Rica) es consecuente con la ideología proletaria, está en la reciente elaboración de un documento del politburó, (que habrás visto al recibir ésta en el número 152 de 'T') negándole todo apoyo a una de las facciones burguesas en lucha por el poder, y explicando por qué no es posible aplicar la táctica del frente único con organismos políticos representantes de los terratenientes y alimentados, ideológicamente, por las más típicas ideas reaccionarias. (2).

Comentando la manera en la que el PC cubano plantea la política frentista, Betancourt precisa mejor su idea de las alianzas:

Han llegado a más los compas de Cuba, —por cierto a un extremo en que estoy en radical desacuerdo—, en una carta que publica Daily Worker, enviada por Hernan Laborde como Secretario gral del pc. de México a dirigentes guiteristas y

(1) Cf. *Obras escogidas*, tomo sobre Escritos contra el reformismo, p. 633.

(2) *Libro Rojo*, p. 206.

auténticos emigrados promete a nombre del PC. cubano la renuncia del derecho de crítica de los partidos aliados en el curso de las batallas conjuntas que libren contra el trío Batista, Mendieta Jefferson Caffery y contra el imperialismo. 'Bandera Roja', órgano del pc. cubano, en su número de 3 de julio, publica un artículo de Blas Roca (Secretario General de las uniones sindicales rev. y miembro del CC del PC) explicando el viraje, y sobre todo, la incorporación al programa de acción conjunta propuesto por el P. de una consigna que venían enarbolando los 'auténticos' de Grau: Cuba para los cubanos. En la carta a Haya, el PC del Perú dice: 'Con el pueblo o contra él, un tercer camino no existe. En sus documentos, —entre ellos una resolución del politburó publicada en el mismo número de 'Bandera Roja' a que aludo— dice el Paco Cubano: 'O con Cuba y contra el imperialismo; o contra Cuba y con el imperialismo'. Estas consignas, este lenguaje, son completamente nuevos, como lo comprenderá de una vez quien haya seguido de cerca el movimiento revolucionario de América Latina en los últimos años. (1)

Un partido cubano dispuesto a abandonar su especificidad, a dejar hasta su propia identidad, al renunciar a toda crítica del aliado, le cuesta a Rómulo Betancourt admitir tal extremo en búsqueda de alianza.

(1) Libro Rojo, p. 205.

III

RESULTADOS DE UNA TRAYECTORIA

Hemos llegado al momento de "sacar conclusiones". El haber seguido de cerca la trayectoria de las ideas políticas de este grupo, desde la Semana del Estudiante en 1928 hasta que se preparan a regresar al país, a raíz de la muerte de Juan Vicente Gómez, lo iniciamos con la expresa intención de poner a prueba lo que el saber común político venezolano dice y repite continuamente sobre este grupo. A esa tarea dedicamos este capítulo final, basados en la experiencia adquirida en ese seguimiento.

Dividimos la presentación de estos *resultados* en dos capítulos correspondientes a las dos grandes etapas en las que dividimos la evolución del grupo: la del "garibaldismo estudiantil" que abarca desde 1928 hasta finales de 1930 y el proceso de surgimiento de un proyecto político de "izquierda criolla" desde comienzos de 1931 hasta finales de 1935, momento en el que la muerte de Gómez, el viraje hacia el Frente Popular de los partidos seguidores de la IIIa. Internacional, la evolución de los principales integrantes del Grupo ARDI, y la ocasión del regreso a Venezuela dibujan el final de una etapa.

El eje principal de nuestra preocupación en esta parte de la investigación lo conforma la búsqueda de una teoría política que

inspire o surja, o las dos cosas, el proyecto político que este grupo propone para Venezuela.

1. Una práctica política con ausencia de teoría (1928-1930)

Sin duda, que este grupo adquiere muy rápidamente conciencia política y orienta su acción a la conquista del poder, pasando, evidentemente, por el derrocamiento del dictador J.V.Gómez. Sin embargo, el desarrollo de una teoría política tarda aún varios años.

1.1. El 'garibaldismo' como constante

Desde que "los muchachos" se ven obligados a poner pie fuera de Venezuela aparece como una decisión clara la del regreso a la patria, cuanto antes. Ese regreso se asocia, evidentemente, al derrocamiento de la dictadura y al "rescate" de los compañeros. Esta decisión de "hacer la revolución" se convierte para ellos en un "deber de hombría".

Esa decisión podrá realizarse en la forma que se presente como más eficaz: detrás de Delgado Chalbaud, alguno de los caudillos, o bien en forma de guerrilla cuando se saborea el fracaso de las grandes empresas. La prédica anticaudillista no tiene demasiado efecto en estos jóvenes que sienten la necesidad de "írsele al bagre a las barbas" y sienten gran admiración por personajes como el General J.R. Gabaldón, "militar a caballo" y hombre culto (1).

(1) Cf. Carta de R. Betancourt a Pocaterre 4/6/29. ArPoc I, p. 309

Habernos encontrado con esta opción constante y sin ambigüedades fue lo que nos movió a caracterizar esta época del proceso como *garibaldismo* (1).

1.2.- Vocación de Poder

Desde *En las huellas de la pezuña* hasta los últimos textos de este período, llama la atención la fuerza de la propia conciencia de estar desempeñando un papel histórico y de grupo destinado a ocupar el poder nacional. *En las huellas....* se considera al grupo estudiantil como el "mejor preparado que ninguna otra colectividad social", por su capacidad y noción de patria (2). De la misma manera en la acusación contra la Unión Panamericana resalta que la nueva política estará a cargo de "nosotros".

El proyecto a llevar a cabo una vez tomado el poder no está demasiado claro durante esta etapa del proceso. La definición teórica se subordina a la prioridad de la acción: una vez derrocado Gómez, "entonces y sólo entonces, debemos encauzar nuestras dinámicas dentro de normas doctrinarias" (3). Esta característica de la posición de los estudiantes es la que nos ha hecho explicar sus opciones como consecuencia más de las circunstancias, relaciones personales.... que de un examen teórico; así, entre los dos campos en los que se divide la oposición a Gómez en el momento en que ellos salen al exilio el grupo se define poco a poco. Por una parte, Pocaterrea, escritor prestigioso que logra una "alianza de caudillos" y organizar una gran empresa contra el Tirano, toma la iniciativa del contacto con "los muchachos". Por otra parte, la gente del PRV

(1) Expresión además usada por el propio Rómulo Betancourt en su carta a Valmore Rodríguez de 15/8/32. *Libro Rojo*, p. 176.

(2) P. 25. Cf. Supra, p. 31.

(3) *En las huellas....*, p. 23.

establece una relación con los estudiantes que les deja esa impresión de "perros rabiosos". Su crítica a los estudiantes y caudillos, va haciendo que el PRV se aisle progresivamente del resto de la oposición. En *Libertad* puede percibirse claramente esa trayectoria: en el primer número gran amplitud y saludo a todos los grupos de oposición. En el N° 3 critica al caudillismo en general y al imperialismo y más de cerca a Arévalo Cedeño, Santos Dominici y al movimiento de Delgado. En el N° 5 ataque a los estudiantes, con las consecuencias que antes vimos. En los siguientes (8 y 9) a Pocaterra y a la Unión Obrera, hasta terminar en el último número con el editorial "Perros Rabiosos" que arriba comentamos.

1.3.- Etapas de una opción

Puede resultar interesante, para reforzar esta impresión del carácter "circunstancial de la opción de los estudiantes", comparar los itinerarios de Salvador de la Plaza y el de "los muchachos".

Para Salvador de la Plaza su experiencia de vida entre los emigrados, se resume así:

Una primera etapa (1913-1921) desde que se iniciaron los movimientos contra Gómez y en la que la tendencia a derrocarlo unificaba a todos los venezolanos sin reparar en tendencias políticas. Hasta 1925 vendría una segunda etapa en la que la aparición de Arévalo Cedeño... etc..., provoca el deslinde con los que ya empiezan a ver la necesidad de *destruir el caudillismo*. Se da entonces, una agria polémica entre los exilados. A partir de 1925, aparece claramente la necesidad de un partido político verdaderamente organizado. (1).

(1) Cf. "La necesidad de un partido político", En *Libertad*, N° 2, p. 3.

Con el fracaso de las empresas caudillistas, en 1921, se precipita la hora de las definiciones. En ese momento, la revolución Rusa se presenta ante los ojos de quienes desean profundas transformaciones sociales como el modelo; es la "gran luz del Este", como dirá Romain Rolland. La necesidad de un partido en 1925 coincide con la posibilidad que abren las directivas de la I. C., de integrarse en partidos abiertos a varias tendencias. Ese será el proyecto del PRV en su nacimiento.

El itinerario de "los muchachos" podría verse así: en la primera época el anhelo de regresar a la patria de cualquier manera y cuanto antes es compartido por todos; tanto más cuando, a diferencia de la generación de Salvador de la Plaza, la "generación predestinada" ha visto respaldado su anhelo por el pueblo: el pueblo de Caracas. La diferencia entre los movimientos anteriores (la "Delpiniada" y la "Sagrada") hasta el 21, y los del 28, es que éstos se sitúan en una sociedad que va urbanizándose y en la que los movimientos estudiantiles pueden convertirse en "punta de lanza" de los movimientos sociales urbanos. En *las huellas...* encontramos una página que intuye, quizá "románticamente", ese fenómeno, que luego Betancourt expresará más claramente en uno de sus artículos de *Repertorio...* (1).

Si situamos el período de intento de definición política segunda época después del fracaso de la invasión del *Falke* y de los primeros intentos de organización de la guerrilla, encontramos una etapa en la que todavía pesan mucho los resentimientos por los juicios del PRV en contra de los estudiantes. De un PRV "puntilloso" en su ortodoxia y exigente en la ortopraxis, que ha dudado de la autenticidad revolucionaria de los estudiantes en el exilio, incluso intentando deslindarlos de los que están en cárceles gomeras. En esta misma época se da el cambio de línea en la IIIa. Internacional

(1) Cf. p. 44 y *Repertorio...*, N° 471.

que propone, ahora, la estrategia de "clase contra clase" que los lleva a fundar su propio partido, el PCV. En este contexto el *aprimo* se convierte en un gran atractivo. Se trata de la doctrina *aprista* que aún no ha sido probada por sus realizaciones en la vida política peruana. Se les presenta a los estudiantes como la proyección revolucionaria marxista a nuestra realidad hispanoamericana. Aparece como la verdadera vía, tanto más identificada con los estudiantes, pues el mismo APRA ha sido víctima del sectarismo de los bolcheviques. Observamos pues, cómo "los muchachos" que *En las huellas de la pezuña* califican a la dictadura gomecista de una manera proveniente de la matriz liberal, típica del siglo XIX venezolano y hablan de "barbarie", pasan, en los escritos del año 30, a calificar, en lenguaje *aprista*, a los dictadores como "procónsules del imperialismo".

1.4.- Balance sin consolidar

En este momento (finales de 1930), "los muchachos" van a pasar a la etapa calificada por Salvador de la Plaza, como la de la "necesidad de una organización política". Nuestro esfuerzo en el siguiente capítulo ha sido descubrir cómo se realiza este paso todavía difícil de percibir, pero que ciertamente se expresa en la formulación del *Plan de Barranquilla* como plataforma de un movimiento organizado: ARDI, a comienzos de 1931.

En el proceso del grupo hasta este momento encontramos una "teoría" política muy vinculada a la justificación de las propias opciones prácticas: derrocar a la dictadura y establecer una "democracia decente". No percibimos una influencia de las grandes corrientes teórico-políticas. Vagamente encontramos ideas atribuibles a esa extensa matriz que es el liberalismo decimonónico venezolano, además de una tardía atracción de las ideas *apristas*, y alguna confesión de socialismo, en un momento en el que este

calificativo encierra tal variedad de corrientes que difícilmente sirve para ubicar con precisión el tipo de pensamiento político de "los muchachos". Una opción teórico-práctica sí queda clara en esta época: un tajante rechazo de toda vinculación con los "ukases" de Moscú. En fin, una etapa del proceso en la que la teoría política del grupo no responde a ninguna de las corrientes que se disputan la hegemonía en otras partes.

2.- Elaboración de una teoría política sin posibilidad de contrastarla con la práctica en Venezuela (1931-1935).

Hay dos maneras de intentar precisar la ubicación teórico-política de las posiciones que va asumiendo el grupo: una, a partir de lo que hacen, es decir, de su praxis política. En este sentido, tendremos que afinar bien nuestra observación a través de comparaciones, de forma que podamos tener claro cómo se comporta un comunista o un socialdemócrata en los años 30. La otra, es a partir de la forma en que ellos mismos se perciben y autocalifican, y a partir de las clasificaciones que de ellos hacen otros grupos. Aquí se nos presentan todos los problemas metodológicos derivados de no poder aceptar las calificaciones tal cual, ni inferir la intencionalidad del actor en sus palabras. Nos encontramos numerosos ejemplos como el caso de Mariano Picón Salas aprobando a Rómulo Betancourt por su línea *leninista* (1). El conocimiento del contexto nos permite saber que no se trata de un certificado de ortodoxia marxista que le expide Picón Salas a Betancourt. De allí, que nos hallamos esforzado en situar los textos en sus respectivos contextos, abusando, quizá, de la paciencia del lector al incluir extensas citas en nuestra exposición. El sentido de esta forma de proceder es, pues, permitirnos ahora clarificar más el sentido de los términos,

(1) *Correspondencia...*, p. 191.

conceptos, autocalificaciones... etc... en la discusión contemporánea y poder así reconstruir mejor, la trayectoria ideológica de este grupo.

2.1.- ¿Hay algún rasgo de fascismo?

Encontramos un rechazo unánime de la ideología fascista. Betancourt cita con admiración a Trotsky, analizando el camino a seguir después del derrumbamiento de la dictadura fascista en España (1). Más tarde, refiriéndose a la actuación frentista del Partido Comunista Francés, subraya cómo esa estrategia permitió la derrota de los fascistas en las elecciones municipales de París. Y el mismo señala como combatió junto con el P. C. de Costa Rica, en lucha electoral, a Cortés, "una variedad hitleriana local" (2).

El único del Grupo ARDI que mantiene una actitud abierta hacia el planteamiento fascista es Mariano Picón Salas. En su propósito de revisar a fondo el mito marxista, está dispuesto a aprender de todos tanto de Mussolini como de Stalin. Hicimos referencia a la atracción que despertaba en Mariano Picón Salas Valois con su proyecto sindical. Sabemos que Valois era un animador de ligas antiparlamentarias en Francia en los años 20 (3). Del Führer escribía:

Hitler puede ser todo lo estúpido que queramos, pero en el movimiento hitleriano hay algo más que una última defensa del capitalismo que suelen decir los más simples ideólogos marxistas. Anticapitalismo, socialismo, resurgimiento del espiritualismo... (4).

(1) Libro Rojo, p. 183.

(2) Ibid., p. 195.

(3) Correspondencia..., pp. 202 y 168.

(4) Ibid., p. 200.

Esto no quiere decir sin embargo, que se esté proponiendo una alternativa totalitarista. Hace referencia, Picón Salas, a la reflexión de Alois Dempf en su obra *Filosofía de la Cultura*, en la que el filósofo alemán insiste en la necesidad de superar una visión del mundo demasiado reducida al enfoque racionalista como la manera de responder a las aspiraciones más profundamente humanas ante el progreso de la civilización.

Nadie pues, algo serio ha podido calificar al grupo ARDI de fascista a no ser desde la perspectiva dualista desde la cual, en este momento, quien no se declaraba leninista-stalinista, necesariamente era calificado como fascista o social-fascista.

2.2.- ¿Y de liberalismo o de democracia liberal?

En cambio, el Grupo ARDI ha sido calificado de "democrático-liberal" o su equivalente "nacionalista burgués" en diferentes estudios históricos. Este es el caso del historiador Manuel Caballero en su obra sobre la Sección Venezolana de la Internacional Comunista (1).

Nuestro resultado, después de acompañar la trayectoria del grupo, es más bien, que ni las declaraciones, ni las actuaciones de ARDI, nos permiten clasificarlo como democrático-liberal.

Hay, en primer lugar, un rechazo de lo que podríamos llamar el subsistema de partidos políticos inherente a la versión liberal de la democracia, y tal como existían en la Venezuela pre-gomecista y que algunos se proponen resucitar. Sumamente clara aparece esta posición en el folleto de R. Betancourt *Con quién estamos y contra quién estamos*. Contra la posición de Bruzual López que pretende

(1) O. C. p. 74.

que los sentimientos liberales y conservadores "subsisten aun entre los venezolanos". Betancourt asienta que "en las nuevas generaciones no existen ni rastros siquiera de los aludidos 'sentimientos'":

Ningún venezolano de última hora, leal al ritmo de su tiempo, sería capaz de llamarse 'liberal' o 'conservador'. Ni siquiera sabe qué etiqueta partidista soportaron o explotaron su padre y abuelos. Y 'sentimiento' social que no haya sido transmitido a las generaciones jóvenes de un pueblo, es porque ha perdido todo sentido vital, es porque, histórica y biológicamente, está condenado a muerte. (1).

También en la práctica se sienten lejos de los "liberales". Tanto para Rómulo como para Raúl Leoni, "La camarilla de Olivares", ese General tercamente liberal, es considerada "peligrosa". Leoni recomienda a P. Rodríguez B. y Gonzalo Carnevali mucha discreción sobre los planes que les consulta porque están "en pleno feudo del más posible, o mejor dicho del más seguro de nuestros actuales y futuros enemigos" (2), refiriéndose al General Olivares (3).

El distanciamiento no es sólo del partido liberal decimonónico, sino también de los liberales en los regímenes democráticos. La experiencia de los gobiernos de Costa Rica, Colombia y Chile, son la ocasión para hacer explícito el juicio del grupo a este respecto. Leoni no vacila en calificar de 'gobierno fascista' a la administración del liberal colombiano Olaya Herrera (4) y de "junta absolutamente

(1) *Con quién...*, Nótese el sabor positivista, más que de análisis marxista de esta observación.

(2) *Libro Rojo*, p. 232 ítem. p. 173.

(3) El rechazo a la matriz liberal, es claro como se ve en la carta de Rómulo Betancourt del 4/6/32: El Programa de ellos (Pocaterra) no nos interesa. A priori sabemos que se hallará en el Manifiesto de París, cuando lo de Delgado: república democrática, alternabilidad, moralidad administrativa, educación popular, etc...". *Ibid.*, p. 169.

(4) *Ibid.*, p. 227.

contrarrevolucionaria y antiproletaria, a pesar de sus hipócritas declaraciones sobre la instauración del socialismo", al gobierno radical de Chile, pre-República Socialista (1). Para Betancourt, su patria de adopción forzada, es:

Por aquí no sucede nada. La vida se desenvuelve sin complicaciones en esta tierra de Don Joaquín y de los chayotes. Esta fruta insípida y sin vitaminas, como diría un pedante de la higiene, base de la alimentación nacional. Y el alimento determina la psicología de este pueblo. Es un chayotal humano esta Costa Rica bien amada de los devotos de la democracia y el civilismo. Yo aquí he podido estar porque me he hecho mi 'mundo'. Los muchachos comunistas son mis mejores amigos... (2).

La actuación está en consonancia con esos juicios. Bastará recordar la dedicación a tiempo completo de Betancourt a desestabilizar un gobierno típicamente "nacionalista burgués", como lo es el del Presidente Jiménez de Costa Rica, y la persecución a la que lo somete ese régimen que lo considera como un elemento "peligroso" (3).

En fin, más explícito todavía será en la introducción de *Con quién....* donde asimila Betancourt la república democrático-liberal a una "tiranía activa y doméstica" de una clase capitalista (terrateniente, industrial y comercial) (4).

(1) *Libro Rojo*, p. 233.

(2) *Correspondencia....* p. 188. Nuevamente encontramos un resabio positivista en la explicación de la psicología del pueblo. Estamos todavía en el año 32, o sea, en la iniciación de los análisis marxistas.

(3) Cf. *Libro Rojo*, p. 158 y pp. 244-251.

(4) *Con quien....* p. 1.

¿Tiene entonces sentido, considerar los planteamientos de la gente de ARDI como "nacionalistas-burgueses? El argumento de Caballero tiene alguna fuerza:

Las críticas que ellos hacen (los de ARDI) al P. C. y en especial Rómulo Betancourt, son fundamentalmente las que, en todos los países de estructura parecida a la nuestra, hacen al comunismo los nacionalistas burgueses. (1).

El juicio del historiador se basa fundamentalmente en el común rechazo que hacen los de ARDI al planteamiento radical del P. C. Sin embargo, nos parece que sería caer en un maniqueísmo simplificador de la realidad, el tomar un único rasgo común para situar en dos campos opuestos a los "radicales", en este caso los comunistas seguidores de la Internacional, y los "no-radicales", que serían todos los demás. Pensamos que existe un abanico mucho más amplio de posibilidades que nos permiten intentar calificar con más exactitud al grupo ARDI como anti-democrático-liberal y, a la vez, crítico de la posición radical de los comunistas en su etapa de "clase contra clase".

ARDI no levanta la bandera de la democracia liberal en sus proyectos sino como la mejor táctica para aglutinar masas y agitar contra la dictadura. Las propuestas democrático-liberales, son, para este grupo, simples medios de acción política y no al modelo a instaurar como sistema político. A lo largo de nuestra exposición encontramos numerosos textos para avalar esta afirmación (2) de que la opción de ARDI se coloca a la izquierda de la línea de demarcación del proyecto liberal.

(1) Caballero, M., o. c., p. 74.

(2) Cf. Supra, pp.

Dentro del propio grupo se usa la calificación de *democratismo* para señalar posiciones atrasadas y reaccionarias, que deben ser superadas mediante el estudio y la preparación revolucionaria. Así critica Betancourt a César Camejo: "Tiene un gran lastre de *democratismo*". (1).

Las organizaciones estudiantiles son calificadas de organizaciones *pequeño-burguesas*, aunque valga la pena mantener relaciones con ellas con el objeto de atraerlas hacia otras posiciones que superen su limitado contenido universitario (2). Se advierte, además, acerca del peligro de caer en una postura liberal *pequeño-burguesa*:

Volviendo a la idea del programa mínimo de acción inmediata, —programa encaminado a conquistar las masas, insisto, y a librarlas de caer en la redada de alguna agrupación de tipo liberal-pequeño burgués que surja en el país, tal como el orvismo— te recordaré que defendiéndolo he invocado siempre la experiencia de la revolución rusa. (3).

Dentro de esta advertencia cobra especial significación la referencia al *orvismo*; como se sabe, Betancourt será miembro activo del Movimiento de Organización Venezolana (ORVE) a mediados de 1936, es decir, antes de que pase un año de haber escrito esta carta a Raúl Leoni, quien también formará filas en ORVE. La mayoría de los estudios sobre nuestros partidos sitúan el nacimiento de ORVE entre febrero y marzo de 1936. Sin embargo, la alusión de Betancourt da la impresión de que existe antes de agosto de 1935. Esta sospecha se refuerza por la alusión que hacen los del Comité del PCV de Barranquilla, en su informe al Buró del Caribe del 27 de noviembre del mismo año:

(1) *Libro Rojo*, p. 163.

(2) *Ibid.*, p. 149.

(3) *Libro Rojo*, p. 202.

Nosotros confrontamos una situación completamente distinta por lo cual a los comunistas venezolanos no se les plantea el problema o la tarea de la unificación de las masas trabajadoras venezolanas, pues estas masas no pertenecen a ninguna organización política y si en verdad sufren alguna influencia política de consideración, es la ejercida por al Pacové, que es la única organización existente en el país, con excepción del microscópico 'orve' (1).

Del material revisado y las consultas hechas, resultaría que se trata de una organización distinta a la fundada por Alberto Adriani y Mariano Picón Salas a comienzos de 1936, y en la cual se incorporan Betancourt y su grupo. Suena muy extraño, o demasiada casualidad, sin embargo, que en tan poco tiempo surjan dos organizaciones con el mismo nombre. El estado actual de la investigación no nos permite dilucidar este problema.

2.3.- Entonces, ¿serán socialdemócratas?

Sobre esta base se ha interpretado muchas veces el pensamiento de este grupo. ¿Se ajusta a la evolución de sus ideas políticas de este tiempo al calificativo de social-demócratas?

2.3.1.- ¿Qué términos usan entre ellos?

Por los resultados que vamos recogiendo hasta el momento, podemos localizar el pensamiento de los de ARDI, en la izquierda, es decir, en el bando de la transformación de la sociedad, y en contra de las fuerzas que propugnan su conservación. Tendríamos ahora, que aclarar de qué izquierda se trata, si de la "reformista" o de la "revolucionaria". Hemos señalado cómo para ARDI la democracia,

(1) *Libro Rojo*, p. 263.

o las consignas democráticas son un medio para atraer a las masas y ponerse en condiciones de superarla. Esta sola característica podría orientar la respuesta. En efecto, la posición del más connotado teórico del reformismo, Bernstein, se orienta en dirección contraria. Para Bernstein, la democracia prevalece sobre el socialismo:

La democracia es a la vez un medio y una meta. Es un instrumento para instalar el socialismo y la forma misma de su realización. (1).

ARDI, al proponer la democracia sólo como un medio de aglutinación de masas, sería anti-reformista.

Sin embargo, son percibidos, por algunos como reformistas. Carlos D'Ascoli le escribe desde París a Rómulo:

Los comunistas, con el 'sprit' barato que los caracteriza lo llaman 'Agrupación Reformista de Intelectualoides'. (2).

Intentaremos entonces, a través del uso que de estos términos en los textos estudiados, y del marco referencial, diríamos "objetivo" (3) que nos proporciona el debate entre Lenin y Kautsky, establecer qué calificación se adapta mejor a las características de ARDI, y en qué sentido podemos hablar de un socialismo reformista —social democracia— o un proyecto revolucionario —comunista—.

(1) Bernstein, E. Les presupposés du socialisme, Paris, 1974, p. 85. Traducción nuestra.

(2) Libro Rojo, p. 160.

(3) Marco "objetivo" en el sentido que se ha impuesto entre gente de izquierda la versión del ala izquierda del Partido Social Demócrata Alemán (Rosa Luxemburg, K. Korsh) que califican a Kautsky de reformista, quien había sido campeón de la "ortodoxia" contra Bernstein; Para R. Luxemburg, Kautsky representaba la apariencia y Bernstein la esencia de la misma teoría. De hecho, la posición que tuvo que adoptar Kautsky, primero en contra de R. Luxemburg en su planteamiento de "Huelga de masas" y más tarde en contra de la estrategia "violenta" de los bolcheviques, acercó a Kautsky y Bernstein en una aparente confirmación de la versión imaginada por Luxemburg.

"Socialdemócrata", "reformista", "renegado", "traidor", "pequeño-burgués", "oportunistas" son términos que pueden ser considerados equivalente en este mundo ARDISTA que ha adoptado el vocabulario bebido ávidamente en los textos de Lenin. A estos términos podemos añadir uno proveniente del contexto latinoamericano: "aprista", o "hayista". Recordemos a título de ejemplo, la carta de Valmore Rodríguez a Ricardo Montilla (14-4-32): "Demasiado aprismo, oportunismo que no debemos dejar confundir con el nuestro"; "Hay que combatir en Rómulo, firmemente esa desviación aprista". (1).

Entre los miembros del grupo se usan éstos términos. El examen de la correspondencia entre Mariano Picón Salas y Rómulo Betancourt, revela, desde el comienzo una diferencia. Picón Salas tiene costumbre de hablar de *socialista* a secas: "Mi punto de vista en educación prepararía para un régimen socialista (2)". "Creo que nuestro socialismo no debe asustar mucho" (3); Anticapitalismo, socialismo como base social..." (4). Mientras que Rómulo siempre utiliza *socialismo* con algún adjetivo que precise mejor su contenido: "Socialismo marxista" (5) con mucha frecuencia, e "izquierda y socialista" (6) en otras ocasiones.

No se trata de una mera casualidad del uso del lenguaje. Mariano Picón Salas, se dirá socialista, despegándose del marxismo y yendo *más allá* de él; es decir, propone una revisión de Marx, porque "todo lo que debía entrar del marxismo en nuestra civilización ha entrado ya, o se está incorporando bajo otra forma. Y esa profecía de 1848 no puede ser ya nuestra cerrada consigna" (7). Quizá sea esta

(1) *Libro Rojo*, pp. 159-160.

(2) *Correspondencia...*, p. 169.

(3) *Ibid.*, p. 179.

(4) *Correspondencia...*, p. 200.

(5) *Ibid.*, p. 172.

(6) *Ibid.*, p. 175.

(7) *Ibid.*, p. 202.

diferencia, la que explique el distanciamiento entre ambos en 1933. Distanciamiento que no puede explicarse por la militancia de Rómulo en el P. C. de Costa Rica, conocida y admitida por Picón Salas como una línea 'realista' de acción. Tampoco puede ser la sumisión incondicional a Moscú, línea jamás aceptada por Betancourt. Seguramente Rómulo insistía en su definición de socialista-marxista, mientras Picón Salas se comprometía cada vez más en la vía del neo-socialismo, "más allá del marxismo".

Esa difícil precisión de distinguir un socialismo indeterminado de un auténtico marxismo, la encontramos nítidamente en Leoni, en la ocasión en que explica un eventual acuerdo con la empresa antigomecista de Pocaterra en 1932.

Como buen marxista no soy opuesto a ningún compromiso con grupos liberales o socializantes, pero que en concreto no los acepto sino cuando queda puesto muy en claro que, con la celebración de dicho compromiso los intereses de las clases trabajadoras derivan un beneficio absoluto. (1).

Además Leoni le reprocha a Betancourt, en alguna ocasión el uso vago del término "clase trabajadora" en lugar de "clase proletaria" (2).

Una acusación constante entre los miembros del grupo, especialmente entre los hermanitos —Leoni, Montilla, Rodríguez y Betancourt— es la de *aprismo*, como arriba dijimos. Rómulo acepta esa acusación en estos términos:

Acepto sin titubeos el cargo que me hace Raúl de 'falta de precisión en lo relativo a la cuestión de clases en el folleto 'Con quien estamos...' No preciso el rol hegemónico del proletariado

(1) *Libro Rojo*, p. 232.

(2) *Ibid.*, p. 182.

en la lucha contra el orden burgués, enfilo en un sólo frente (...) propugno una política de frente único de clase explotadas (...). Tengamos el valor de aceptar esa concepción no como un saldo aprista de mi propia ideología, sino como un saldo de nuestra propia ideología de grupo". (1).

Es decir, para Rómulo, *aprista* significa "no precisar el rol hegemónico de la clase obrera". Si Ricardo Montilla se solidariza con Betancourt en este punto, a pesar de las objeciones del PCV., Leoni insiste en la clarificación. Rómulo se queja "del empeño manifiesto del calvito de verme haciendo "hayismo" no sólo en esa parte del folleto, sino en otras partes" (2). Por la réplica de Betancourt podemos inferir a qué se refiere esta vez el término: "Me limité a escribirles en este sentido: nuestro grupo debe continuar (...) sin definirse como partido político ni mucho menos" (3). Otra pista para dilucidar el contenido del calificativo *aprista* nos la da Valmore Rodríguez en su carta a Montilla: "Para nosotros sólo hay un partido posible y es el P. C., con su línea leninista firmemente establecida, sin filtraciones de ningún género" (4). Esta posición de Valmore coincide con la adoptada en el Congreso Antiimperialista de Bruselas, de 1927, en contra de Haya de la Torre, por los comunistas latinoamericanos que insistían en la necesidad de mantener la unidad del partido.

Podemos decir, pues que la calificación de *aprista* hecha por sus compañeros a Rómulo, no significa que lo consideraran discípulo de Haya de La Torre; Se trataba, más bien, de una fórmula para denunciar en él una cierta tendencia a no ser siempre claro en su concepción de los alcances del grupo, en relación con el rol de las

(1) *Libro Rojo*. p. 177.

(2) *Ibid.*, p. 179.

(3) *Idem.*

(4) *Ibid.*, p. 236.

clases sociales. En este sentido, se ve un cambio en la posición de Betancourt desde que escribe *Con quién...* en donde habla de "núcleo inicial de un partido" (1) a los años siguientes en que acepta, después de las críticas de Valmore y los demás, la perspectiva del grupo de intelectuales marxistas, que cesarán sus actividades al regresar a Venezuela (2) y ver al P. C. como el partido revolucionario.

Dentro de ARDI, los únicos que expresan alguna simpatía por las ideas políticas del *aprismo*, son Mariano Picón Salas y Gonzalo Carnevali. El primero valoriza su espíritu de disciplina, piensa que su posición puede ser apropiada para un país como Perú, aunque para Chile quedaría ya algo retrasada. Reconoce las fallas tácticas del APRA, pero piensa que su actuación ha sido más acertada que la de los comunistas. En fin, un *aprismo* que traduce un cierto anticomunismo (3).

Gonzalo Carnevali por su parte, aparece como un admirador del APRA. En su carta a Leoni del 1-1-31 le dice que "el caso nuestro será el del Perú. Haya de La Torre, a pesar de derrotado, no fracasó en su idea aprista" (4). Un poco antes el propio Betancourt, después de su viaje al Perú, tiene opiniones semejantes; era la época de exaltación de la Unión Panamericana.

2.3.2. ¿Qué dicen de ellos los del P.C.V.?

No encontramos demasiadas referencias en los textos que hemos estudiado. Más bien, lo que tenemos son las reacciones que producen en los miembros de ARDI, las opiniones de los del PCV:

(1) *Con quién...*, p. 11.

(2) *Libro Rojo*, p. 184.

(3) Cf. *Correspondencia...*, pp. 168; 178; 193-203.

(4) *Libro Rojo*, p. 228.

Presumo que los ultra-izquierdistas se nos vendrán otra vez encima a propósito del folleto. En el capítulo final, (...), se habla de la necesidad de que sea la clase trabajadora, la que asuma el poder, más detallando que entendemos por ella — peonadas, proletariado propiamente dicho, pequeño propietario arruinado por el monopolio en la ciudad y por el latifundio en el campo, sectores intelectualmente explotados— en bloque opuesto al que surgirá de la alianza de los sectores burgueses criollos con el imperialismo extranjero. Traición al marxismo? Renegación de la ortodoxia revolucionaria? Estoy plenamente, marxistamente, convencido de lo contrario. (1).

Otra vez la cuestión de las clases hace temer a Betancourt el ataque por “reformista”.

No se trata de meras suposiciones, “me dice Luis Villalba desde Caracas, que los comunistas de afuera escriben a sus compañeros de allá denunciándonos como reformistas y como traidores de la clase obrera”. (2)

Sin embargo, esas afirmaciones del PCV encuentran su explicación en el intento de desprestigiar al grupo ARDI (3).

Raúl Leoni, en su carta a Jiménez Arráiz, expone más ordenadamente las críticas del PCV que llevan a calificar a los de ARDI, como “reformistas”.

Bien sabemos que para los camaradas del PCV esa declaración es deficiente, en primer lugar, porque nos declaramos ya como el germen de un partido de izquierda, aparentemente divorciado de los objetivos políticos finales del P.C., cual es la

(1) *Libro Rojo*, p. 140.

(2) *Libro Rojo*, p. 166.

(3) *Ibid.*, p. 167.

destrucción del orden capitalista actual, la toma del poder por las clases trabajadoras, el establecimiento o instauración de la dictadura del proletariado, o mejor aún, de la dictadura obrera y campesina, para emplear esta fórmula algebraica tan grata y amable a los opositores del camarada Trotsky, luego porque planteamos artificiosamente la lucha de clases y por último, porque no decimos, —claramente se entiende— que clase va a reemplazar a la que hasta ahora ha venido ejerciendo la hegemonía en la dirección del poder político. (1)

Para Leoni "todos esos puntos están contenidos en la referida carta circular". Las críticas son en puntos realmente importantes, el partido, los objetivos de la revolución, la hegemonía de la clase obrera... En la trayectoria que hemos venido siguiendo del grupo, vimos como sobre esos puntos se va dando una progresiva radicalización. La carta citada es de 1931. Muy probablemente las críticas pecevistas tengan mucho de razón y, quizás haya sido un factor más que empujó a los de ARDI a afinar mejor sus conceptos, pues, para 1935 esas críticas dejarían de ser válidas.

Entre los documentos examinados está la carta que le dirige Miguel Otero Silva a Betancourt criticando el Plan de Barranquilla "El Programa es pobrísimo (...) ir poco a poco (...) mejor lograr algo para luego afianzarnos que lograr nada (...) un programa intermedio, "timorato", en fin, los tacha casi directamente de social-demócratas y aludiendo cómo la actitud de esta tendencia, en la experiencia histórica europea ha sido de traición a las masas. La posición de Otero Silva, se explica en gran parte porque escribe desde París, su juicio parte de un contexto europeo, en el cual está candente el enfrentamiento con el social fascismo y en el cual un miembro del P.C., no puede ver en la negación de la línea de Moscú más que "una actitud de traición hacia las masas proletarias, papel

(1) Libro Rojo, p. 225.

subordinado a los intereses y a los deseos del capitalismo Europeo". Para Miguel Otero Silva, la experiencia del PRV, demuestra cómo esa actitud abierta, de frente amplio, se convierte inevitablemente en una forma de "hacerle el juego a los explotadores". (1).

La acusación de *socialdemócratas* en éste caso significa, por tanto, no seguir las líneas del Komintern, actitud que, sin duda, sostuvo el grupo ARDI durante todo este período.

2.3.3. Ser social-demócrata en los años 30

Tratemos entonces, de situar los apelativos que se dirigen los grupos y personajes de nuestra historia en el marco más amplio de lo que significaría un planteamiento socialdemócrata en el momento en que se lanzan mutuamente esos epítetos.

La autoridad, todavía indiscutida, en la socialdemocracia, sigue siendo Kautsky, defensor de una justa práctica. ¿Qué piensa Kautsky sobre estos temas debatidos por los miembros de ARDI?

Kautsky no se muestra como enemigo de la expropiación de los medios de producción. Su posición es, en cambio, firmemente contraria a una rápida *estatización* de esos medios de producción, pues esto supondría que estos pasen a ser manejados por una burocracia estatal centralizada y centralizadora. Lo importante para Kautsky es que se de un proceso de socialización de la gestión de la producción. Si la autogestión exige un cambio en la forma de propiedad, bienvenido. Sin embargo, el cambio de propiedad, mucho menos si esta pasa al Estado, no asegura por sí mismo la autogestión obrera de la producción.

(1) Cf. Libro Rojo, pp. 280-281.

En la cuestión de la lucha de clases, Kautsky sostiene el papel rector del partido obrero y se opone a la disolución del Partido Social Demócrata en un partido popular. Para él, proletario es todo aquel que no posee propiedad sobre medios de producción. Los campesinos son aliados de la clase proletaria. Se opone a la repartición de la tierra entre campesinos, abogando por la explotación de los latifundios en forma de cooperativas, con lo cual se permite la introducción de técnicas y tecnología modernas. Los intelectuales son considerados como necesarios para asegurar el buen funcionamiento de la economía y del Estado.

Kautsky, además, distingue entre la revolución burguesa, que debe ser violenta, como lo fue en Francia en 1789, de la Revolución Proletaria que al ser realizada en un mundo democrático y necesitando la continuidad en la producción social, que ha alcanzado un alto grado de complejidad, debe emprender caminos no violentos. Esa posibilidad de una revolución sin violencia se traduce positivamente en la asociación entre socialismo y democracia. Más aún, lejos de prever la extinción del Estado después de la dictadura del proletariado, Kautsky propone a la democracia como la forma política de la sociedad socialista.

Esta serían, en muy breves rasgos, las opciones características de una posición socialdemócrata. Si comparamos con ellas las posiciones del grupo ARDI vemos que difícilmente se mantienen dentro de estos límites.

Si tomamos el *programa mínimo* de ARDI, tal como fue reformulado en 1932, (1) como la expresión típica del grupo, podemos observar, por ejemplo, que la propuesta ardista de control de las industrias de Gómez por Comités de Trabajadores, se distingue de la autogestión propuesta por Kautsky. Se parece más a

(1) Cf. Supra pp. 132.

una copia del soviét de trabajadores propuesto por Lenin, que en la práctica se vió desbordado por una burocracia invasora, frente a un proletariado no preparado para asumir un papel gestor.

De la misma forma, la propuesta de ARDI sobre los latifundios no tiende, en absoluto, a la conservación de esas grandes extensiones para potenciar su capacidad productiva. Más bien, se tiende a repetir el esquema de la revolución bolchevique procediendo al reparto de las tierras de Gómez, entre los campesinos pobres.

En *Con quién estamos y contra quién estamos* encontramos claramente expresada una posición muy distinta a la de Kautsky en lo que a la revolución violenta se refiere: "el odio es el motor de todas las transformaciones profundas y duraderas del estado social" (1). Y, en cuanto a la vida democrática destacada por Kautsky como realización del socialismo, observemos desde los primeros intercambios epistolares entre los miembros del grupo, cómo las banderas democráticas son utilizadas como señuelo para las masas que mantienen esa ilusión que será necesario superar lo más rápidamente posible.

Por si acaso queda alguna duda respecto a la elección que hace ARDI entre socialdemocracia y comunismo, recordemos que consideran el libro de V.I. Lenin *El Estado y la Revolución* como un texto básico para la formación política de sus miembros. Pues bien, *El Estado y la Revolución* es uno de los textos que escribe Lenin para refutar las tesis de Kautsky. En él establece la dictadura del proletariado como etapa necesaria en la transición y postula la extinción del Estado como realización de la sociedad comunista.

En resumen, tanto de la actuación del grupo, como de su plataforma programática pueden inscribirse en el marco de una revolución

(1) *Con quién...*, p. 9.

leninista. El concepto de social-demócrata, en la correspondencia intragrupal, y en las acusaciones que recibe el grupo, encierra dos significados: la pretensión de organizar un partido independiente del P. C. y la carencia de una definición precisa del papel rector de la clase obrera en el proceso revolucionario. Tampoco nos entra, entonces, en la casilla de la *socialdemocracia*.

2.4. Izquierdistas, marxistas, comunistas:

Ellos mismos se autocalifican repetidas veces con estos calificativos. ¿Podemos, entonces, concluir que se trata de una agrupación izquierdista-marxista-comunista? ¿En qué sentido hemos de tomar esos calificativos?

2.4.1. ¿Cómo se autocalifican y los califican?

La primera dificultad consiste en precisar el contenido de estos términos: izquierdista, marxista y comunista. Un buen ejemplo de su indeterminación lo encontramos en la carta de Carlos H. Fortoul, recién llegado a Trinidad, a Leoni en junio de 1932. Le cuenta que después de haber indagado si había *comunistas* en la isla, fue de visita a la casa de un abogado "inclinado hacia la izquierda", en donde encontró a una serie de gente, "toda la casa salió a conocer al enemigo de Gómez y al comunista. Para ellos soy comunista. Ellos también lo son, me dicen" y después de una larga conversación sobre diversos temas "pude colegir (...) que ninguno (...) tiene una orientación clara y definida. Han leído poco. Les cité algunos libros fundamentales. No los conocen".

En otra carta a Leoni, esta vez de Isaac Pardo (18-12-30).

Respecto a Rusia, los Soviets, el comunismo, etc, no quiero referirme por ahora. Ante el empuje de la nueva palabra mi

pobre cacumen burgués se ha desquiciado. Algo es algo. No siempre, la destrucción es destrucción, puesto que es condición previa para la reconstrucción. Esta la aguardo tras una intensa labor ilustrativa que emprendo ahora. Podré decirte tan sólo, como ciertos literatos brasileiros que descontrolados por la vanguardia no lograban definir su nueva orientación: No sabemos lo que queremos. Lo único que sabemos es lo que no queremos. (1).

Esta carta de Pardo es un reflejo del gran impacto que produjo la revolución comunista (2) entre estos jóvenes movidos por el afán de cambiar el curso histórico de su patria.

Entre los miembros del grupo, la referencia a la palabra *comunista* va más allá. Representa un compromiso y un proyecto político, que trasciende, incluso, los límites del propio país. Desde muy temprano Betancourt recomienda a sus compañeros "colaborar todos dentro de los partidos revolucionarios tal como he hecho yo en el P.C. de aquí". (3).

Se pasa fácilmente de la palabra *comunista* a la de *revolucionario*. Previendo el regreso a Venezuela se ve la posibilidad de formar "al margen de la IIIa. un partido revolucionario, nómbrese o no comunista" (4). Revolucionario, se encuentra en muy diversos

(1) *Libro Rojo*, pp. 218-219.

(2) Sería el momento de recordar lo que dice COLE, *Historia del pensamiento socialista*, T. V, p. 17: "la revolución rusa de 1917, incluyendo su etapa bolchevique, fue no solo un importante acontecimiento en la historia mundial, sino también, en general, un acontecimiento benéfico porque señaló el camino de la emancipación del dominio feudal y la opresión imperialista a un vasto sector de los pueblos del mundo. El comunismo tiene quizás un mensaje válido para los países más adelantados; en los que el pueblo había ya obtenido libertades democráticas sustanciales y considerables ventajas económicas, sociales y educativas. No obstante tenía, a mi modo de ver, un mensaje claro, para gran parte del mundo.

(3) *Libro Rojo*, p. 156.

(4) *Idem*.

momentos, como la palabra o concepto que une a los diversos miembros del grupo. Mariano Picón Salas le habla a Rómulo, de "nuestra mutua inteligencia revolucionaria" (1) y ve en el *Plan de Barranquilla* un "documento revolucionario" en la nueva revolución de independencia venezolana (2).

Sin embargo, *revolucionario* no es un término ni claro ni preciso: revolución se llamaron todos los alzamientos caudillistas del pasado. Por eso Betancourt se ve obligado a precisar que entiende por esa palabra cuando explica el nombre de la agrupación diciendo que es revolucionaria "pero no del tipo clásico del revolucionarismo antigomecista sino de nuevo cuño, de filiación izquierdista y socialista" (3). En este sentido, puede hablar de "enrumbar el criterio de las masas hacia su auténtico camino revolucionario" (4) y hablando del proceso chileno de 1932 subraya como las masas adquieren "una conciencia revolucionaria más neta". También cuando se le presenta a Valmore, Montilla y Leoni el folleto *Con quién...* les dice que es "confesamente revolucionario, socialista "a diferencia de los que no han trascendido la etapa del revolucionarismo meramente antigomecista" (5). En otro momento alude a la necesidad de "abrirle los ojos y poner por caminos revolucionarios a los que van a ser futuros líderes de nuestra cruzada" (6) es decir, *relacionando constantemente el camino, la vía y la conciencia, tanto de la élite como de la masa.*

Más preciso que el término *revolucionario* y relacionado con él es el de *izquierda*. Con estos dos adjetivos se califica ARDI. En medio de

(1) *Correspondencia...*, p. 166.

(2) *Ibid.*, p. 167.

(3) *Correspondencia...*, p. 176.

(4) *Ibid.*, p. 182.

(5) *Libro Rojo*, pp. 139-140

(6) *Idem.*

la discusión sobre si aceptar o no la participación en la empresa contra Gómez propuesta por J.R. Pocaterra, Gonzalo Carnevali, más inclinado a aceptar que los demás del grupo, dice:

Y además, considera que, entre los dos, o mejor dicho, entre ustedes y yo, no existe discrepancia alguna ideológica. Soy tan de izquierda, o más de izquierda que ustedes. Nos separan, si, puntos de vista prácticos, en lo que se refiere a la acción inmediata. (1).

La diferencia práctica se traduce en la valoración que hacen de la empresa de Pocaterra. Para Carnevali es, dentro de la visión etapista en la que todos concuerdan, un empujón hacia la revolución burguesa. Para los demás, la empresa de Pocaterra no va más allá de una mera sustitución de caudillos en el mando. Pero, fuera de esta apreciación, ser de izquierda significa romper con el pasado, con el tipo de revolución caudillista o el modelo de libertades como el que le dio Crespo a la prensa en su tiempo.

Betancourt por su parte, utiliza la palabra *izquierda*, sin tener que dar tantas explicaciones como las que daba cuando hablaba de *revolucionario*. En la misma discusión sobre si asociarse a la empresa caudillista promovida por Pocaterra, Rómulo señala el peligro de desprestigiar "nuestra futura posición de líderes de izquierda" (2). Confía a Valmore que el problema más urgente es "procurar contacto con todos los elementos de izquierda de adentro" (3) para explicarles las reales diferencias con el P. C., y una vez dentro del país, reunir a los representantes de todos los matices de la izquierda. El término *izquierda* engloba, entonces, a la oposición a Gómez que más allá de una sustitución de la camarilla gobernante, o

(1) *Libro Rojo*, p. 227.

(2) *Ibid.*, p. 176.

(3) *Ibid.*, p. 179.

sea, más allá de una revolución política, se propone realizar una transformación estructural, es decir, una revolución social.

Para los del PCV este calificativo de *izquierda* no es aceptable. Salvador de la Plaza se refiere a él en forma crítica. Insistiendo en la necesidad de publicar un folleto del partido sobre la situación de Venezuela, afirma:

Tanto más cuanto que la situación económica y política de nuestros países, por su complejidad, oscurece el camino que seguirán estos países y que los 'izquierdistas' se ocupan de oscurecerlos más. (1).

Y una carta posterior, volviendo al mismo tema:

Hay que dejar de lado ese pretexto izquierdista que niega, casi podríamos decir, la función del partido y que es una excusa para justificar el poco interés real por nuestros asuntos. (2).

Es decir, *izquierda* en términos del PCV, califica a todo aquel que no acata las directrices del partido, incluyendo aquellos miembros que se niegan a recibir órdenes de la dirección. Este tipo de gente frena la acción del partido e impiden que la masa tome clara conciencia de su situación y se incline hacia él en el proceso revolucionario.

Otro término que nos encontramos dentro de este universo semántico es el de *marxista*. Decíamos más arriba, que la insistencia de Betancourt en autocalificarse como socialista-marxista o revolucionario-marxista, podría ser la causa de un cierto alejamiento de Mariano Picón Salas. En defensa de su folleto *Con quién....*, escribe a los de Barranquilla diciéndoles que está

(1) *Libro Rojo*, p. 255.

(2) *Ibid.*, p. 260.

"marxistamente convencido" de que no se trata de ninguna "traición al marxismo" (1). Ricardo Montilla lo aprueba "porque es el camino marcado por Marx, Engels y Lenin" (2). Igualmente, A. García, se dice "identificado en su concepción marxista de los problemas". (3).

Más aún, Leoni, en la presentación de la primera declaración de ARDI expresa: "buscamos interpretar marxista y revolucionariamente nuestra realidad social, política y económica" (4). Por eso, Rómulo, no vacilará en hablar de "nuestras filas revolucionario-marxistas" (5). El periódico que planifican tiene como una de las tareas fundamentales "popularizar el marxismo, explicando en la forma más sencilla y simple sus grandes verdades" (6) y dedicarse a una "labor de vulgarización del marxismo" y a "organizar en sus filas clasistas a los trabajadores" (7).

Encontramos, pues, un uso del concepto *marxismo* en dimensiones esenciales suyas: organización y educación de las masas y análisis de la coyuntura.

Veamos ahora el uso del término *comunista*. López Bustamante opina, hablando del folleto de Betancourt *Con quién* que "no hay diferencias entre eso y el comunismo" (8). Ese mismo folleto provoca alarma en una *Mamá Mina*, generosa señora que los había alojado en su pensión durante la primera etapa del exilio en Curazao, quien les transmite su dolor por verlos en ese camino, lo

(1) *Libro Rojo*, p. 140.

(2) *Ibid.*, p. 178.

(3) *Ibid.*, p. 225.

(4) *Ibid.*, p. 184.

(5) *Ibid.*, p. 166.

(6) *Ibid.*, p. 184.

(7) *Ibid.*, p. 189.

(8) *Ibid.*, p. 189.

que a Rómulo le parece "el resultado de la labor de los frailes contra los horrores soviéticos" (1).

En ese mismo año de 1932, el gobierno costarricense por instalarse trae en su programa "la deportación de los agentes extranjeros del Soviet.... y entre ellos, con carácter de 'muy peligroso' está el hermano hígado" (2). Evidentemente, a los ojos de la derecha, Betancourt es comunista.

Pero esa opinión la comparte también un compañero del grupo que vive también en Costa Rica, Sotillo Picornell, quien en carta a Ricardo Montilla, contando la expulsión de J. J. Palacios y la manera como se escapó Rómulo, escribe:

Rómulo Betancourt es un afiliado, declarado y sincero del comunismo o socialismo marxista (...) ha sido destacado elemento del partido y su preparación sociológica y gran relieve mental eclipsaba y supera, no digamos a los actuales dirigentes del Comunismo en Costa Rica, si no, a todos los elementos que desde hace muchos años han venido agitando ideas sociales de izquierda en este país. (3).

E insiste:

De cualquiera podría decirse que es comunista. De Rómulo Betancourt hay que decirlo dos veces, es decir, comunista duple: el cerebral y el sentimental. (4).

Pero qué dice Rómulo de sí mismo? A partir de 1933 insistentemente se autocalifica de comunista: "nosotros comunistas (...)

(1) *Libro Rojo*, p. 164.

(2) *Ibid.*, pp. 157-158.

(3) *Ibid.*, pp. 244-245.

(4) *Ibid.*, pp. 244-245.

luchamos no por la democracia burguesa, sino por el poder soviético. (...) nosotros comunistas estamos plenamente convencidos de que sólo un gobierno revolucionario de los obreros y campesinos, solucionará los dos problemas fundamentales de las masas del país, el de la tierra y el de la liberación nacional" (1). Y por si acaso queda alguna duda, insiste: "no soy comunista de la frase, sino de los hechos (...) La pelea se demuestra peleando". (2).

Si retrocedemos un poco a los años 31-32 es claro que reconocerse como comunista lo preocupa menos. Sin embargo, encontramos el término en un contexto muy significativo: hablando del futuro partido:

constituir el núcleo inicial de un partido revolucionario, frente único de las clases explotadas y el cual sería exclusivamente controlado por nosotros, por un estado mayor de revolucionarios intransigentes, en cuanto a la aspiración última de la lucha —más concretamente: por comunistas— que le evitarán desviaciones oportunistas a la organización. (3).

En este contexto, podríamos decir que comunista equivale a revolucionario intransigente, dispuesto a llevar el proyecto hasta sus últimas consecuencias.

2.4.2.- Comunistas, pero no de IIIa.

En relación a la militancia de Betancourt en el P. C. de Costa Rica, cabría la interpretación de una "pasantía" táctica. En carta a Picón Salas, dice el propio Betancourt "del partido intransigente de Moscú

(1) *Libro Rojo*, p. 201.

(2) *Ibid.*, p. 214.

(3) *Ibid.*, p. 178.

(los de Costa Rica) sólo usan el nombre y la enseña" (1). Entonces, ¿un comunismo de pura pantalla? No tenemos base para afirmarlo. Al contrario, lo que aquí se resalta es una diferenciación dentro del comunismo: el rechazo al sectarismo de la IIIa. Internacional. Picón Salas insiste muchísimo en ese tema:

Hay en Chile demasiados teóricos, demasiados fanáticos del concepto y sus disputas de ortodoxia están llenando hasta ahora el tiempo que debía tomar la acción. (2).

O también:

un doctrinario importado, sin apego a la realidad, masculando su retórica simple y aprendida, ha perdido combatividad (...) formando sectas religiosas fanatizadas y sin ningún sentido de la acción política. (3).

La simpatía por los comunistas de Costa Rica, proviene de que "no se debe proceder por abstracciones ni ideologías" (4) y aquellos son, "menos burocratizados y más libres". (5).

Rómulo responde en el mismo sentido:

Ud. me pensó uno de esos 'rojos' intransigentes, comunistas a trancazos, de esos incapaces de disentir ni una coma a los úkases de la Internacional (...) ese sectarismo que no analiza, sino obedece. (6).

(1) *Correspondencia...*, p. 188.

(2) *Ibid.*, p. 191.

(3) *Ibid.*, p. 197.

(4) *Ibid.*, p. 202.

(5) *Ibid.*, p. 199.

(6) *Ibid.*, p. 190.

Al igual que Mariano Picón Salas, se encuentra "a cien kilómetros del radicalismo de infancia" de los de la IIIa. Internacional, de esos "desterrados que se ocupan más del concepto que de la revolución" (1). Por esa misma razón la estima de M. Picón Salas a los comunistas costarricenses.

En ese sentido, la interpretación más correcta sería que esta posición no signifique una atenuación de la posición socialista-marxista o comunista de Betancourt, sino una descalificación del partido que quiere monopolizar ese calificativo y la reclamación del derecho a ser comunista sin ser un simple eco o una extensión ejecutiva de las decisiones que se toman en las oficinas de la Internacional Comunista.

Esta posición es profundamente sentida por Betancourt. En carta a Valmore Rodríguez habla de ese "radicalismo de infancia" que subordina toda la lucha a la defensa de Rusia y de su política exterior (2). Citando a Mariátegui insiste: "nuestro socialismo no puede ser calco copia". (3). Igualmente duro es el lenguaje en una carta a Leoni en la que se refiere al "ala staliniana a trancazos, monaguillos domesticados del Buró Político" (4) y, más aún, los acusa de que "esconden su pobreza detrás de un internacionalismo de lo más cómodo y de lo más antimarxista" (5). "Vestales", los llama Rómulo (6) porque los percibe movidos por el sectarismo y un ingenuo esfuerzo por conservar la doctrina en su integridad, mediante su aplicación mecánica y simplista, sin distinguir tiempos ni lugares. Se trata de "una charlatanería indigna de un

(1) *Correspondencia...*, pp. 188-190.

(2) *Libro Rojo*. pp. 181-182.

(3) *Ibid.*, p. 187.

(4) *Ibid.*, p. 157.

(5) *Ibid.*, p. 162.

(6) *Ibid.*, p. 188.

revolucionario con probidad, la de ponerme a teorizar a base de generaciones abstractas" (1).

ARDI reconoce en este punto —el sectarismo, la obediencia ciega a la I. C.— lo que los divide del PCV. En términos más discretos Valmore Rodríguez hace alusión a esa diferencia cuando dice: "hay en su intransigencia un desvelo por la pureza de los principios marxistas que no podemos desconocer" (2).

La posición de ARDI respecto de las directrices internacionales del comunismo, garantiza su propia autonomía como grupo, y son más libres que sus compañeros pecevistas para la aplicación del marxismo a una lectura propia de la situación venezolana.

2.4.3.- Una pizca de Trotskismo

En la correspondencia de estos jóvenes comunistas reacios a una aplicación mecánica de los axiomas marxistas y rebeldes a la línea de la Internacional Comunista, encontramos un nuevo rasgo que podría tentarnos de calificar al grupo de *trotskista*. Pensando en el futuro del grupo, al regresar a Venezuela, escribe:

...en cuyo caso se nos abrirían dos caminos: o constituimos una fracción comunista de oposición, semejante a la oposición de izquierda española —comunista— que dirigen Nin, Lacroix, Andrade y otros los del llamado block de los 'trotskistas derechos'. (3).

(1) *Libro Rojo*. p. 196.

(2) *Ibid.*, p. 237.

(3) *Ibid.*, p. 180.

Betancourt no disimula su admiración por el controvertido líder del POSDR, por su "certera visión de la estrategia revolucionaria" (1). Argumenta, basándose en el libro de Trotsky: *La Revolución española y sus peligros*, las virtudes y límites de las banderas democráticas en una situación concreta. Allí Trotsky rechaza el "doctrinarismo" sectario que coincide prácticamente con la opinión de los stalinianos. Según el estratega bolchevique, los españoles tenían razón al utilizar "las consignas de la democracia política". En el mismo sentido, recomendaba Rómulo la línea de acción para ARDI; por eso, Ricardo Montilla le contesta diciendo:

quedamos enterados de las actividades trotskistas del hermanito hígado. Lo malo es que nosotros también pensamos así. (2).

Trotskistas en el sentido de utilizar las consignas de la democracia política, y en eso disentimos nuevamente, de Manuel Caballero, cuando escribe:

Betancourt emplea, verdad es, el lenguaje del trotskismo: 'central burocrática', 'la inepticia ideológica' negación consciente o inconsciente de las más puras teorías del marxismo-leninismo, de la construcción del Socialismo en un sólo país, etc., pero verdad es también las dos críticas centrales que hace al partido comunista se refieren a la falta de preocupación por las cuestiones atinentes a la democracia y a su falta de nacionalismo, es decir más que críticas trotskistas, críticas democrático-burguesas. (3).

(1) *Libro Rojo*, p. 183.

(2) *Ibid.*, p. 179.

(3) Caballero, M., o. c., c. c. p. 73.

A nuestro modo de ver, Caballero hace aquí una interpretación llevando demasiado el agua a su molino, por lo que resulta tendenciosa y un tanto alejada del momento en el que se encuentra el desarrollo del pensamiento de ARDI como grupo y de Betancourt en particular. Pensamos más acertada las observaciones de Montilla de calificar "actividades trotskistas" la posición asumida por el grupo.

Notamos en los escritos de Betancourt de esta época un fuerte impacto de las posiciones de Trotsky. Frases como "La tarea inmediata de los comunistas españoles no es *conquistar el poder, es conquistar las masas*; esta lucha, en el próximo período va a desarrollarse sobre la base de la república burguesa y, en gran medida, sobre la base de consignas democráticas" (1) son convertidas por Rómulo en proposiciones para el grupo.

Otra característica trotskista la encontramos cuando Betancourt piensa en la posibilidad de un fracaso de el propuesto Congreso único de las izquierdas, al regresar a Venezuela —idea propuesta por Trotsky para España (2)— y plantea: "o bien fundamos nosotros un partido marxista, llámese o no comunista, en lucha abierta contra el imperialismo, el latifundismo, los caudillos y demás representantes criollos y extranjeros del régimen capitalista" (3). Y precisa más aún:

Antes de cerrar este párrafo —escribe Betancourt— quiero hacerte una aclaración urgente: yo cuando hablaba de frente único lo entendía en la base, con gente que no tuviese dudosos antecedentes políticos y que por el hecho mismo de aceptar nuestro programa de lucha en cuyo aspecto máximo tiene

(1) Trotsky, L., *La revolución española*, vol. I, pp. 160-161.

(2) *Ibid.*, p. 152.

(3) *Libro Rojo*, p. 180.

inevitablemente que estar la abolición de la propiedad privada —indicarían su propósito de estar dispuesto a luchar contra el orden burgués—. (1).

Caballero, al comentar esta cita, saca a relucir el problema de las alianzas. Betancourt responde a este problema colocándose una vez a la derecha y otra a la izquierda del PC, siguiendo a sus compañeros de ARDI (2). A nuestro parecer no se trata de un juego sutil de Betancourt, sino, nuevamente, de un rasgo trotskista: abolir la propiedad privada, fórmula desencadenante, en el proyecto trotskista, de la “revolución permanente”.

Y con la misma lógica trotskista, leeremos en la carta a Valmore Rodríguez, el rechazo de Rómulo a la defensa del socialismo en un solo país, sin tener que recurrir, como lo hace Caballero a un anhelo de nacionalismo.

Otra de las características de la III insistentemente señalada por Trotsky y que yo he podido constatar prácticamente aquí —es el empeño de subestimar los propios problemas nacionales de los partidos, para subordinar toda la lucha a la defensa de Rusia. Cada carta de la III no trae sino una nueva orden de manifestaciones de masas contra la guerra antisoviética y por la defensa de Rusia amenazada. (3).

La posición del grupo ARDI dentro del campo comunista, de autonomía frente a las directrices de la IIIa. Internacional y de aplicar la teoría marxista a las condiciones concretas de la situación que se vive, los aproxima a una posición que añade a las características del grupo una pizca de trotskismo.

(1) *Libro Rojo*, p. 180.

(2) Caballero, M., o.c., pp. 89-90.

(3) *Libro Rojo*, p. 182. Cf. ítem. pp. 210 y 149.

2.5.- Abiertos a la realidad

Término por término, hemos venido siguiendo las opciones políticas del grupo ARDI. El resultado al que hemos llegado es que podemos calificarlos de *comunistas* que se distancian del Partido Comunista, al cual no pertenecen no por disentir de sus objetivos finales o de la teoría política que los inspira, sino por su sectarismo, su obediencia ciega a la Internacional Comunista. Eso les impide entender la necesidad concreta de nuestros países, que aún no conocen ni el desarrollo económico, ni las libertades democráticas. Por lo cual es necesario plantearse, en primer lugar, la conquista de las masas mediante un *programa mínimo* y un partido que aglutine, junto con los obreros, otros sectores populares. En una palabra, comunistas sí, pero abiertos a la realidad.

Renegación de los postulados más elementales del materialismo histórico es importar para realidades distintas de la industria europea, lo que para esa realidad fue escrito por Marx. Si nuestra realidad es distinta, distinta debe ser nuestra táctica de lucha. Otra cosa sería no poner los pies en tierra, andar por las nebulosas. Y por esa región deben andar los lunáticos, no los hombres con sentido de la realidad. (1).

En un texto como este, la puntualización, el argumento fuerte, es alrededor de la palabra *realidad*. Esa insistencia en responder a situaciones concretas es lo que causa admiración en Mariano Picón Salas, y Rómulo abona constantemente este terreno:

...somos demasiado realistas para importar el socialismo marxista con el mismo criterio de los abuelos del año 10, cuando trasplantaban constituciones jacobinas, sin previamente adaptarlas a nuestra realidad, distinta de la europea. (2).

(1) BETANCOURT, en *Libro Rojo*. pp. 140-141.

(2) *Correspondencia...*, p. 172.

Ese mantenerse abierto a la realidad y responder a ella "marxistamente" supone un permanente esfuerzo, que no todos los políticos están dispuestos a hacer:

Pero este trabajo de adaptación del socialismo marxista a nuestra realidad significa estudio, trabajo, labor de propio análisis y de propia investigación; tareas éstas inaccesibles a la mayor parte de los Lenines tropicales, palabreros y perezosos. (1).

Mariano Picón Salas participa de esta idea, aunque para él significa, a diferencia de los otros miembros del grupo, "ir más allá del marxismo":

...toda nuestra generación desparramada por el continente, puede realizar la política creadora, sacada de nuestros propios problemas que espera la nueva América. (2).

Todos los miembros del grupo comparten esta preocupación por asumir la realidad. Ricardo Montilla alienta a Betancourt en sus posiciones porque las considera adecuadas "a un análisis de nuestra realidad" (3). En la presentación del documento de ARDI, Raúl Leoni habla de "nuestra actual posición muy ajustada a nuestra realidad objetiva" (4). Valmore Rodríguez, después de haber subrayado la idea de que sólo hay un partido posible, y ese es el P. C., escribe:

No tenemos razones para discutirle a nadie, doctrinariamente las sinrazones de nuestra posición actual, porque nadie querrá incluir en la noción de 'razón' el argumento que esgrimimos de

(1) *Correspondencia...*, p. 172.

(2) *Ibid.*, p. 203.

(3) *Libro Rojo*, pp. 177-178 y 179.

(4) *Ibid.*, p. 225.

la situación objetiva de Venezuela tal como se presenta. Nosotros, sin embargo, nos lo explicamos perfectamente, en bárbaros, y la nación (sic) en nuestro raciocinio es valedera. (1).

Posiblemente este sea el rasgo común más fuerte entre los miembros del grupo ARDI. Es esta posición la que nos puede dar la razón última de ver los documentos del 31 hasta el 35, precedidos de un análisis de "los factores determinantes de la situación venezolana". Cuando Betancourt le anuncia a Picón Salas el envío del programa del Frente Popular, en 1935, ya muerto Gómez, le explica: "este programa está precedido de una amplia y seria exposición sobre la realidad venezolana, redactada por los grupos que llegamos a un acuerdo sobre la base de un proyecto mío". (2).

Por esta razón el grupo evita la multiplicación excesiva de tomas de posición. Un "incidente" entre Leoni y Salvador de la Plaza nos arroja luz sobre esto. El segundo insistía en publicar un programa. La resistencia de Leoni va postergando su publicación. Un año después de la Plaza insiste:

Yo sé que muchos opinan que no se debe hablar de programa sino adentro, en el mismo país y luego que hayamos estudiado la situación y otras frases mecánicas. Eso es falso.

Es por eso que les hablo de ella (de la función del partido) y no porque crea que ustedes piensen así. Y vaya la aclaración para impedir que el calvo (Leoni) se diga para sí: otra vez Sal(vador) con su arrière-pensée contra nosotros. Y déjense de aplazamientos y discutan el proyecto y envíen las objeciones. (3).

(1) *Libro Rojo*, p. 236.

(2) *Correspondencia...*, p. 205.

(3) *Libro Rojo*, pp. 260-261.

La aclaratoria revela la posición reacia de Leoni a la publicación del programa. Tanto es así, que no contesta esa carta y por largo tiempo se encierra en el mutismo (1).

De la misma manera piensa Betancourt. Refiriéndose a un documento que redactó, dice:

...en general me impuse como disciplina la de mantener en todo el trabajo un tono discreto, sin tratar de aplicar mecánicamente el marxismo a los problemas de Venezuela. La razón es clara —y así lo escribía a Jóvito— en una forma 'viva', directa, desconozco los problemas venezolanos (...). Tal vez, hermanitos, esta timidez del trabajo sea una reacción, si se quiere extremista, contra esa tendencia que tanto repruebo en los Bruros de la i.c.: la de trazar desde sus oficinas de Moscú, Nueva York o Montevideo esquemas standard que tienen la virtud de las pócimas mágicas vendidas en las ferias por los chalanés: sirven para todos los países y dan respuestas a todas las situaciones. (2).

El contraste con la posición de los pecevistas es revelador. Salvador de la Plaza defendiendo la publicación del plan exclama:

La experiencia internacional y el conocimiento que tenemos del país son suficientes para capacitarnos para la redacción de fórmulas que concreticen las necesidades inmediatas y mediatas de las masas trabajadoras. ¿De qué otra manera se explica que la I.C. sea la única capaz de dirigir el movimiento en general? ¿No es justamente porque de la experiencia colectiva ella adquiere la capacidad para interpretar las necesidades aún no manifestadas de las masas así como los

(1) *Libro Rojo*, p. 258.

(2) *Ibid.*, p. 196.

lineamientos generales que ha de seguir el movimiento en su desarrollo? (1).

Otra larga cita de Salvador de la Plaza, servirá para dejar claramente establecida la diferencia entre una y otra manera de abrirse a la realidad:

..y como es de necesaria la existencia del p. (artido) (de la vanguardia) que prevea y se adelante a los sucesos por su capacidad para investigar y hurgar en la maraña de la complicada relación de fuerzas y su expresión; la política nacional e internacional, etc... Hay que dar la sensación de que para nosotros ese asunto no es nuevo, no es de hoy. Eso tiene su importancia. Las masas creen en la necesidad del p. cuando se convencen de que es su defensor alerta, de que aunque les parezca hoy inverosímil o utópica una conclusión, el p. la sabe sacar de los hechos que escapan a la mayoría. Conserve las fechas. No importa que para algunos esas fechas les den la impresión de que se trata de cosas viejas. La nota y los mismos acontecimientos se encargarán de destruir esas suposiciones y el resultado será lo arriba anotado: el p. previó lo que iba a suceder, donc, todo lo que nos diga el p. aunque hoy nos parezca inverosímil, lo debemos creer, pues el p. sabe sacar conclusiones de los sucesos que a nosotros nos parecen sin importancia. (2).

Ante estas posiciones, se entiende la constante insistencia de Rómulo sobre la realidad y esa atención a ella es su más fuerte argumento para defender sus documentos. Del *Plan de Barranquilla* dice: "nuestra plataforma ha sido articulada al estado real de la conciencia" (3) y del folleto *Con quién...*: "una campaña articulada

(1) *Libro Rojo*, p. 260.

(2) *Ibid.*, p. 255.

(3) *Ibid.*, pp. 284-285.

sobre una plataforma realista que contempla las aspiraciones de todos los sectores explotados de la población" (1), siempre recalcando "la distancia que hay entre las directivas giradas de Nueva York por el Buró del Caribe y la realidad operante". (2).

La autoridad de un Mariátegui viene a apoyar la posición de Betancourt en este caso. Para él, nuestro socialismo "tiene que ser creación heroica y nutrirse de nuestra realidad y expresarse en nuestro lenguaje". (3).

A medida que se acerca el momento del viraje frentista del P. C. V., empezamos a notar este tipo de opciones entre los mismos comunistas. En el informe del Comité de Barranquilla al Buró del Caribe, leemos:

..he ido tratando los problemas relacionados con el "frente popular" en el terreno concreto de las realizaciones de aquí y sin llevar la discusión a un terreno completamente abstracto de puros principios". (4).

Por lo que el autor del informe se atreve a proponer un tipo de frente totalmente distinto al propuesto para Europa y otros países de capitalismo avanzado:

Nosotros confrontamos una situación completamente distinta, por lo cual a los comunistas venezolanos no se les plantea el problema o la tarea de la unificación de las masas trabajadoras, pues estas masas no pertenecen a ninguna organización política. (5).

(1) *Libro Rojo*, p. 141.

(2) *Ibid.*, p. 168.

(3) *Ibid.*, p. 187.

(4) *Ibid.*, p. 266.

(5) *Ibid.*, p. 263.

Incluso es diferente del de los otros países latinoamericanos:

El nuestro es un frente sui-géneris, tiene puntos de contacto con los otros frentes creados en los países de la América Latina, pero no puede copiarse la organización de ninguno de ellos. Porque las condiciones políticas de Venezuela, aunque se parezca a la del Perú, a la de Cuba, es también completamente diferente, en otros aspectos, de la situación de esos países. (1).

Y va más allá todavía:

Sobre esto no hay dogma, ni la I. C. traza línea alguna que debe ser realizada inevitablemente". (1).

¿Dónde queda la infalibilidad del partido hace poco defendida por el camarada Salvador de la Plaza? El informe cita a Dimitrov en su apoyo y se refiere más adelante a la situación específica de Venezuela:

Nosotros no tenemos desarrollada ninguna lucha de masas anti-imperialista ni el movimiento de liberación ha alcanzado grado de desarrollo alguno; el proletariado juega escaso papel en la política venezolana, porque hasta de organizaciones carece y la influencia del Partido Comunista sobre las amplias masas es demasiado débil. Estas son las verdaderas condiciones de desarrollo política obrera en nuestro país. Sostener un enorme desarrollo en las organizaciones obreras y campesinas y un alto grado de conciencia revolucionaria de las mismas, sería simplemente falsear la realidad. (1).

(1) Lo extraemos del Informe del Comité de Barranquilla al Buró del Caribe. *Libro Rojo*, p 266.

Y concluye con palabras que muy bien podrían ser de Rómulo Betancourt:

Como revolucionarios tenemos que conformarnos a la realidad tal como ella es, olvidando los cristales de aumento. (1).

Ahora bien, asumiendo la realidad venezolana de ese momento, ¿a qué proposiciones concretas llegamos?

Durante este período se discuten varias plataformas programáticas que reflejan, sin duda, cómo perciben sus autores la realidad venezolana a lo largo de estos años. Hemos escogido cinco de esos "programas" de manera que el lector pueda ubicar a ARDI en la gama de las alternativas existentes. Los primeros dos corresponden a las posiciones de lo que sería una propuesta socialdemócrata y una posición frentista minimalista. Corresponden a las ideas programáticas asomadas por M. Picón Salas en su carta a Rómulo Betancourt del 4 de abril de 1932, y a la propuesta hecha por Gustavo Machado al PCV como proyecto de "programa mínimo", después del viraje frentista de la IIIa Internacional en 1935. Este último es una palpable demostración de hasta qué punto varían las propuestas pecevistas en el ánimo de no excluir a nadie. (1).

M. Picón Salas
Abril 1932

Gustavo Machado
Noviembre 1935

-Problema agrario: Cooperativas agrícolas en los latifundios de la dictadura.
-Educación primaria y técnica
-Plan de industrialización: refinerías nacionales.

1º Lucha contra Juan Vicente Gómez.
2º Libertades democráticas
3º Amnistía general.
4º Liberación nacional.

(1) Lo extraemos del Informe del Comité de Barranquilla al Buró del Caribe. *Libro Rojo*, p. 266.

- Problema bancario: nacionalización del crédito.
- Plan de obras públicas.

Seguidamente presentamos un cuadro, construido en forma sinóptica (1), en el que colocamos en forma paralela los programas de ARDI, el Frente Popular Venezolano y del PCV, antes del viraje. Usamos el programa del Frente Popular como eje ordenador por varias razones: es el más completo, el último en redactarse (diciembre de 1935), y responde a la línea "frentista" de los comunistas. Entre sus firmantes aparecen, además, dos miembros de ARDI —Raúl Leoni y Germán Herrera U.—. A la izquierda colocamos el programa de ARDI, es decir, el *Plan de Barranquilla* con sus sucesivas modificaciones posteriores. Sus postulados expresan una línea más "leninista", aunque abierta a las alianzas, que el Frente Popular. En este sentido ARDI hace una propuesta más "izquierdista" que la de los comunistas del Frente Popular. El tercer programa incluido en el cuadro es el del PCV poco antes del viraje frentista (abril de 1934). Nos permite percatarnos de la magnitud del giro que supuso el cambio de línea por parte de la Internacional Comunista.

(1) Es decir, poniendo a la misma altura los puntos de cada programa que se refieren a la misma materia. Los números que aparecen en cada párrafo corresponden a la posición original en el programa respectivo.

1. A. R. D. I.
1931-1932

7º. Convocatoria por la Junta Provisional de Gobierno, en un plazo no menor de 6 meses, de una Asamblea Constituyente, elegida por sufragio universal y concediendo voto a las mujeres mayores de edad que vivan de su trabajo o industria.

2º. Confiscación inmediata de las industrias y latifundios de Gómez, familiares y amigos; control de las primeras por Comités de trabajadores y reparto de las segundas entre los campesinos pobres.

4º. Decretos, leyes de emergencia de la Junta Provisional de Gobierno consagrando expresamente el derecho a huelga; fijando en ocho horas la jornada de trabajo en todas las industrias y de siete horas en las industrias agotadoras; de salario mínimo; de reglamentación del trabajo de la mujer y de los niños, de seguros contra accidentes de trabajo, vejez, enfermedad, desocupación, etc.; ayuda a los desocupados.

5º. Decreto-ley de la Junta Provisional de Gobierno reglamentando la situación de los empleados de comercio y asegurándolos contra la desocupación, enfermedad, etc.

2. Frente Popular Venezolano
Dic. 1935

1º. Por el derrocamiento de la tiranía de J. V. Gómez y por la lucha contra la dictadura.

2º. Por la inmediata convocatoria de una Asamblea Constituyente que eche las bases de la verdadera República Democrática y revise y reforme aquellas leyes que más urgentemente lo reclaman.

3º. Por la no reelección presidencial.

4º. Por la confiscación de todos los bienes y propiedades de J. V. Gómez, sus familiares y servidores en provecho del patrimonio nacional.

5º. Por el mejoramiento de la condición económica del campesinado. Por la abolición del pago a los campesinos y peones agrícolas en fichas y vales y por la obligatoriedad de esos pagos en moneda metálica.

6º. Por la nacionalización de las empresas imperialistas que no se sometan a la nueva legislación económica de la República Democrática.

7º. Por la jornada de ocho horas.

8º. Por las leyes de mejoramiento y defensa de las condiciones económicas del obrero.

3. P. C. V.
Abril 1934

El PCV apoyará todo movimiento revolucionario de masas y de oposición contra el régimen imperante en Venezuela.

El derrocamiento de la tiranía gomocista.

La creación, desarrollo y fortificación de las organizaciones clasistas de los obreros y campesinos (Sindicatos, Ligas Campesinas, Soviets, etc.)

3º. Libertad de palabra, asociación, libre tránsito y demás garantías individuales. Derecho a organizar masas alrededor de cualquier doctrina política.

Intensa campaña de desanalfabetización de las masas obreras y campesinas. Enseñanza técnica, industrial y agrícola. Autonomía universitaria funcional y económica.

Creación de un Tribunal de Salud Pública que investigue y sancione los delitos del despotismo.

6º. Inmediata revisión de los contratos y concesiones decretados por el despotismo en beneficio del capitalismo nativo e imperialista. Impugnación de las cláusulas onerosas para el país.

8º. Por las libertades democráticas (de prensa, de palabra, de reunión de asociación, de huelga, etc.).

10. Por la libertad absoluta para la organización de partidos políticos. Cualquiera sea su ideología.

11. Por la abolición del reclutamiento forzoso, por el mejoramiento de las condiciones del soldado y la abolición de los castigos corporales, fundamento para la creación de un verdadero Ejército Popular que garantice la defensa y estabilidad de la República democrática.

12. Por urgentes y activas campañas y verdaderas medidas de saneamiento nacional (lucha contra el paludismo, la anquilostomiasis, la tuberculosis, la sífilis, el alcoholismo, etc.). Por la creación de la Sanidad Nacional.

13. Por la autonomía universitaria, económica y funcional. Por que la educación pública sea función del Estado. Por la creación de escuelas técnicas para la enseñanza de artes y oficios. Por la escuela y bibliotecas rurales. Por el mantenimiento por parte del Estado de los estudiantes pobres. Por una intensa campaña y medidas gubernamentales para la liquidación del analfabetismo.

14. Por la creación de tribunales revolucionarios o de salud pública para que investiguen, juzguen y sancionen los crímenes de la dictadura.

Siempre que sus dirigentes no se opongan a que nuestro partido realice su propaganda entre las masas obreras y campesinas.

1º. Exclusión de todo elemento militar del mecanismo administrativo durante el periodo pre-constitucional. Inhabilitación del jefe de la revolución y de los miembros de su estado mayor para ser postulados a cargos electivos en el primer periodo constitucional.

Por la toma del poder de los obreros y campesinos y la instauración de la REPUBLICA DEMOCRATICA DE LOS OBREROS Y CAMPE-
SINOS.

Como parte del frente mundial revolucionario, el P.C.V. lucha por una estrecha y fraternal alianza con los obreros y campesinos del mundo entero y especialmente con los obreros y campesinos de la U.R.S.S. única patria del proletariado mundial. En consecuencia, se opone a toda ingerencia de Venezuela en la agresión armada que preparan las potencias imperialistas contra la URSS y luchará por el reconocimiento soviético y el desarrollo fraternal entre los pueblos.

Este cuadro ofrece una buena panorámica de cómo se concreta en un proyecto político la reflexión de ARDI y cómo esa posición llega a ser convergente con la corriente ligada con la IIIa Internacional en el momento en que la muerte de Juan Vicente Gómez va a permitir el regreso al país de estos que salieron siendo unos estudiantes garibaldinos y regresan al país con una propuesta comunista, abierta a la realidad.

EL ORIGEN DE LOS PARTIDOS MODERNOS EN VENEZUELA

¿El camino que hemos venido recorriendo ilumina en alguna forma la formación de los modernos partidos políticos venezolanos? Esta inquietud se haya presente en cualquiera que se acerca a este período de nuestra historia. Por eso, queremos dedicarle nuestra reflexión final a ese punto. ¿Cómo ha podido nacer tan claramente formulada en la mente de unos jóvenes la idea de un partido moderno? ¿Cuál es el proceso que permite que en una Venezuela despolitizada por un régimen despótico prolongado, en la que la masa reducía su experiencia de participación política a integrarse en las hordas caudillistas, puedan formularse proyectos políticos y organizaciones basados en una participación masiva?

A estas interrogantes vamos a ofrecer algunas líneas de respuesta desde la experiencia que hemos venido examinando del grupo ARDI. Hay como punto de partida la chispa de los días de febrero de 1928 en los que tienen la primera "experiencia de masas". Los estudiantes organizaron manifestaciones antigomecistas dentro de su propia vida y organizaciones y, para sorpresa suya, encuentran eco en otros sectores de la sociedad. Curiosa mezcla de causas objetivas y subjetivas. En una Caracas que empieza a sentir los primeros efectos de la transformación económica del país, las ideas

de los estudiantes encuentran respaldo en la población. Este acontecimiento marca una importante diferencia con sucesos estudiantiles anteriores. Los levantamientos estudiantiles de la década de los años 10 no dejan en la historia más que sus exóticos nombres "La Delpiniada"... y la experiencia personal de sus líderes, sin que la población perciba un liderazgo distinto. El 28, en cambio, significa, de alguna manera, el reconocimiento de un nuevo liderazgo social, encarnado por los estudiantes. Ese recuerdo quedará fuertemente marcado en la mente de nuestros jóvenes. En el panfleto *En las huellas de la pezuña*, escrito un año después, todavía vibra ese recuerdo: "a la orden bachiller, para lo que ustedes hagan... y todos veíamos en el fondo de las miradas francas, indicios de una resolución suprema". (1).

Una vez en el exilio, esa experiencia se transforma en una evolución ideológica que va afinando la idea del proyecto y de la organización. El conocimiento de la experiencia del APRA y sus orígenes "estudiantiles" permite la valorización del aporte específicamente político del movimiento estudiantil venezolano del 28. En el colofón del panfleto *En las huellas...*, escrito por la líder aprista Magda Portal, a petición de Rómulo, lo destaca con claridad:

El estudiantado de Venezuela ha hecho algo más. Ellos quieren salvar a su país de las garras y la pezuña del Gomeزالato. Ellos de frente con la intuición maravillosa que ha nacido en la nueva conciencia latinoamericana, quieren afrontar su hora y rescatar al pueblo venezolano del trágico marasmo en que se halla sumido. (2).

Betancourt demuestra haber captado esa "intuición" y en un artículo suyo en *Repertorio...*, escribe:

(1) *En las huellas...*, p. 44.

(2) *Ibid.*, p. 137.

(El movimiento estudiantil) como llamado y forma de lucha social se realiza en Venezuela antes que en ningún otro país del continente, sin exceptuar a los que estuvieron a la vanguardia de los debates doctrinarios. (1).

El tercer paso en este proceso implica una nueva participación en los acontecimientos políticos. Con motivo de la celebración del centenario de la muerte del Libertador el grupo de estudiantes se integra a la fundación de la Alianza Unionista de la Gran Colombia. Se trata de "darle la vuelta" a esa celebración y utilizar los actos y situaciones para un nuevo contacto con las masas y desprestigiar al régimen gomecista. Por esas mismas fechas, R. Betancourt y Gonzalo Carnevali viajan al Perú post-Leguía. Aquí reciben otro impacto de lo que significa el contacto popular. La experiencia del partido aprista, típica expresión de un partido de masas, capaz de "despertar las masas hacia anhelos de reivindicación menos gaseosos que los sustentados por la burguesía liberal" y en marcha hacia "la hora de justicia impuesta por la fuerza del pueblo" (2). Al regreso de su viaje, Betancourt tiene una oportunidad de probar su capacidad de comunicarse con públicos numerosos y transmitirles orientaciones políticas.

El cuarto paso es una experiencia cualitativamente distinta. Se funda una primera organización: ARDI, concebida como "núcleo" de lo que será mañana el partido, pero con plena conciencia de que todavía no reúne las condiciones para ser un partido puesto que se encuentran fuera de Venezuela, lugar donde se encuentran las masas que deben organizarse alrededor de la propuesta política que ellos comienzan a hacer. El folleto de Rómulo *Con quién...* marca un momento clave en la concepción de lo que es una organización de masas. Plantea, en primer lugar, que la nueva organización no tiene

(1) *Repertorio Americano*, N° 483, p. 171.

(2) Cit. por SUAREZ, N., art. cit., *Rev. Nueva Política*, N° 14 (oct-dic, 1974), p. 83.

nada que ver con los partidos tradicionales venezolanos, pues ahora se trata de partidos conscientes de que la lucha se desplaza del plano exclusivamente político, reservado a las clases poseyentes, a un plano social y económico enfrentando a las clases explotadas con las explotadoras (1). La posición de clase ahora asumida supone una ruptura, más o menos dolorosa, con las posiciones y alianzas del 28:

Confesamos que nos había faltado resolución para romper con ella (la burguesía). Todavía nos ofuscaba el recuerdo de sus pantomimas con el grupo universitario, cuando regresamos del Castillo; aun nos duraba la cándida ilusión que entonces tuvimos de que esa gente era sinceramente revolucionaria. Ya, a esta fecha, la experiencia de cuatro años de activo trajín político y el estudio (...) le han dado al grupo un criterio estimativo realista, penetrante". (2).

Se pasa de una solidaridad de generación estudiantil a una solidaridad de clase y a una visión multitudinaria de la política. "Será la masa misma quien plasme su propio destino, quien forje para su clase condiciones de vida mejores" (3). Una acción masiva, pero organizada, que se logra al "disciplinar fuerzas hoy anarquizadas dentro del molde riguroso de la ideología y de la táctica partidista" (4). La disciplina del partido es el nuevo vínculo que sustituye las solidaridades románticas por un efectivo vínculo de clase.

Un quinto paso en esta trayectoria, es el lento proceso de clarificación sobre el partido. Largas discusiones entre compañeros, apoyadas en lecturas de los clásicos (Lenin, Trotsky, Luxemburg) y, sobre todo, una constante práctica política en los lugares de exilio

(1) *Con quién...*, p. 10.

(2) *Ibid.*, p. 14.

(3) *Ibid.*, p. 11.

(4) *Idem.*

nos lleva a calificar a la posición del grupo como de "comunistas, abiertos a la realidad", lo cual no representa una doble fidelidad sino una unidad dialéctica, en tensión entre la teoría y la práctica. Hay dos tentaciones o dos desviaciones que Rómulo Betancourt intenta evitar. La primera es rellenar el marco teórico que le ofrece el marxismo con las realidades reflejadas por la experiencia soviética, desviación reforzada por la política centralista de la URSS en ese tiempo. Como dice muy bien Demetrio Boersner:

Al esfuerzo de colectivización de la URSS, realizado por intermedio del primer plan quinquenal, le correspondió en lo internacional una táctica de sectarismo extremo y contraproducente. La ruptura de Stalin con el campesinado y la pequeña burguesía soviéticas fue extendida en forma automática y artificial a la Internacional Comunista pregonándose la ruptura de relaciones y la lucha con los socialdemócratas y los nacional-revolucionarios en el mundo entero. (1).

Al igual que Mariátegui, Betancourt insistía en que el marxismo no debía ser una copia-calco, y no se cansaba de protestar contra los planteamientos "extraterrestres" de los files ejecutores de las decisiones burocráticas de los organismos internacionales del partido.

No con menos celo, sin embargo, se subraya entre los miembros del grupo, algunas veces hasta provocando fuertes conflictos entre ellos, la advertencia de no abandonar el marxismo soñando en encontrar una doctrina "más allá" de él. Esa discusión es la que provoca un cierto alejamiento entre Betancourt y Picón Salas. En el mismo sentido pueden explicarse las diferencias entre el grupo ARDI y las posiciones apristas. Haya de la Torre, sin recurrir a las teorías psicológicas como De Mann, se apoya en la ley de la relatividad

(1) BOERSNER, D., o. c., p.

descubierta por Einstein para justificar modificaciones sustanciales a la teoría marxista. Entre una y otra posición, entre un marxismo "revisado", y a veces esterilizado, bloqueado por la rigidez de un burocratismo centralista, intenta situarse la posición de este grupo, el marxismo, abierto a la realidad.

En el camino que hemos recorrido creemos haber encontrado un interesante hilo conductor para leer el proceso de surgimiento, evolución, y disolución del grupo ARDI. Es un momento importante en la evolución política del país que requiere ulteriores análisis más completos. Somos conscientes de las limitaciones de este estudio que no pretende ser otra cosa que un borrador para la discusión. Es necesario llenar lagunas, completar el estudio con otros documentos, y, ciertamente, habrá personas que por su experiencia en esos momentos, por los recuerdos y documentos que conservan, o por el estudio de esta época podrá mejorar la lectura que aquí hacemos del proceso de surgimiento de este proyecto político. En este sentido ofrecemos este estudio a la discusión de los venezolanos cuando se cumplen los cincuenta años de la elaboración y publicación del *Plan de Barranquilla*.

APENDICE DOCUMENTAL

EN LAS HUELLAS DE LA PEZUÑA

panfleto

ROMULO BETANCOURT



MIGUEL OTERO SILVA

prologa

JOSE R. POCATERRA

1929

ROMULO BETANCOURT - MIGUEL OTERO SILVA

En las huellas de la pezuña

panfleto

PROLOGO DE

JOSE RAFAEL POCATERRA

COLOFON DE

MAGDA PORTAL

SANTO DOMINGO

1929

*"¡Desgraciado del pueblo
donde los jóvenes son hu-
mildes con el tirano, donde
los estudiantes no hacen
temblar al mundo!"*

MONTALVO.

*A la memoria de Manuel
Segovia, muerto por la liber-
tad de Venezuela en la ma-
drugada del sábado de gloria
de 1928*

DEDICAMOS.

El postulado de "los césares democráticos" ha quedado vergonzosamente derrotado en el campo doctrinario y va a serlo en el de los hechos a través de toda América. Venezuela, esta vez dará el ejemplo.

Este libro es acaso la primera y la más brillante página que generación venezolana alguna, excepto la que hizo el milagro de la Independencia, haya inscrito en el prefacio de su hoja de servicios.

Comprendiendo en tres etapas el tercio de siglo que cuenta desde la revolución de 1898 a la actual pueden advertirse las radicales diferenciaciones: hasta el 900 predominaba la noción del "hombre a caballo", si bien ya en más reducidos panoramas de acción. Finalizando junto con la Gran Guerra, el concepto derivó hacia una suerte de reajuste político-militar con elementos que en ambos [8] sectores iniciaban la distinción histórica. Luego vino la hora de la acefalía, génesis de esa tendencia multicéfala de toda grey en desorden. Incidental o casualmente, por la promesa o la esperanza de un puñado de dólares o de un manojo de fusiles —a veces solo existentes en los campos de la imaginación— surgía aquí y allá una testa que un entusiasmo insensato se aprestaba a coronar de laureles previos. Una que otra acción de arrojo, uno que otro acierto cuajaba

en momentáneos prestigios, hasta que el ritmo tremendo y formidable de la vida diaria, de los defectos revelados en el contacto íntimo o la noción imperativa de la realidad ambiente iban tendiendo su lenta zona de sombras. Bajo ésta, buscones de la peor clase, tipos verbalistas de una acción en estado zoospérmico desvirtuaban a punta de lengua lo que no podían a punta de pluma. Y menos de espada.

Ninguna superación; ningún altruismo; comprensión de nada. Murmuraciones bajas, vulgares calumnias que ayudaban más eficazmente al desprestigio de la oposición que cuanto intentaban para lo mismo los "cucarachones", de Caracas y del interior, "los malos hijos de la Patria", "los eternos enemigos del orden", "los fracasados en la era de la rehabilitación" —¡Cucarachones! Yo recojo este vocablo fabricado en Caracas, en su hora heroica y tremenda, y como un guijarro que vaya, certero, en la honda del idioma criollo. Es simple, es admirable, con su aumentativo tolerante y con su almizcle escatológico; sí: los "cucarachones" del general Gómez.

Pero no es de ellos la hora. La ráfaga asquerosa ha pasado. Védles en este momento, todos pávidos, todos diabéticos, todos diarreicos, escurriéndose para las Antillas y por Europa, después de invocar genuflexos al "general" que retire su renuncia de ópera bufa, que no los abandone a su propia cobarde nulidad... De ellos se sirvió, con ellos se enjugó los pies y frotó el suelo a su alrededor, arrojando el [9] guñapo a una media docena de sus más feroces "leales" para que de tiempo en tiempo escudriñen con la punta del sable el despojo repulsivo, no sea que entre los pliegues sucios germine y se desarrolle algo orgánico. Cada mañana les preguntaría:

—¡Ala! es que en eso no se menea nada? - Y el de turno veríase obligado a informar:

—No! al contrario; cada día está ésto más hediondo!

Así como en las materias innombrables de la gestación el óvulo irradia y la vida se incorpora, una madrugada de febrero, el guiñapo humano está en cinta y los dolores primerizos punzan aquí y allá su gravidez. No es un guiñapo ya: es una mujer, es la Patria que se irgue ofreciendo a la atonía del mundo descentrado, su promesa y su afirmación: yo traigo en mi vientre el dón de una raza, la primavera insigne de una generación de héroes: el que cae, cara al suelo, los sesos desbordándole del cráneo roto en el descampado de La Trinidad; el que ofrenda su pierna como pámpano heroico cubierto de grumos de sangre; y el que increpó a su padre y el que se puso calzones largos para ir a recoger junto con el rocío de la madrugada avileña la lluvia de balas con que los pobres campesinos de Gómez regaron el primer plantío de su propia libertad. Ellas fueron también... No haya un gajo de laureles en el campo sangriento; ni una estrella que descolgar de las más radiantes noches tropicales para la frente de Beatriz o de Carmen o de Josefina. En cada corazón se encienda una lámpara votiva, sobre cada labio se abotone una sonrisa en flor que es más tierna porque es más triste.

Mientras el bárbaro tuvo de frente factores políticos bien que encarnasen la justicia de una reivindicación, de una sanción necesarias, con otros factores políticos que la ambición, la [10] perversión o el mero instinto conservativo le deparaban, podía y lograba contrarrestarnos hasta hoy. La República era un largo lamento solapado, bajo una orquesta de jazz-band, entre una zarabanda de chárleston y de concesiones de hidrocarburos. De nuestras denuncias hacía mofa llamando robustez la hinchazón de los presos, nulidad la ruina de los robados, reposo la muerte. Como una bandada de araguatos rojizos, los mulatoides de la literatura "política", sujetándose por los rabos al grito del simio parapléjico del Vallenilla, agarrado a la rama más alta, intentaban el vado de todo río a cuya margen florese el conuco; y los hombres desvinculados de los hombres, en las amarguras del fracaso, entrecusábanse,

aislándose, ensordecidos, acobardados por el aullido de los monos enfurecidos.

Los venezolanos usaban ya los intestinos de gorguera. Todo barrachel surgía de magistrado. No quedaban cagatinta de México, del Perú, de España o de donde fuese que con una lira o con una espuerta, no viniera para Maracay a vender metáforas a tanto la docena. Cuando los dinteles de la puerta de Miraflores chorreaban sangre fraterna y los labios de los prelados baba eclesiástica, cuando un "consummatum est" parecía rubricar el tránsito del pueblo-cristo no a las regiones del martirio sino a las gehenas de la cretinización, y hasta los que salíanse a tirarle a Gómez pedradas desde lejos ya venían a la hueste con las manos del onanista y las obsesiones pasionales del idiota, cuando todo era chato, ruin, sospechoso, innominable, una lumbrarada estalla en la plaza del Panteón, corre un caño de sangre, Caracas desempiedra sus calles y lapida bandidos, Valencia sale a las carreteras y grita su gran grito de 1810. La Patria emerge desnuda del sacrificio sobre las mismas cabezas chatas de los chácaros que huelen a risco y a estupidez. Una nueva luz baña el cuadro, agrupa en un ángulo las sombras, los [11] bovinos, los caprípedos obscenos, las serpientes atormentadas. En su tronete rodean a la bestia máxima. Es entonces que por la faja del sol desfila ese tropel de jóvenes, cantando, con la piquera al hombro, hacia los trabajos forzados de reconstruir con sudor y con sangre la nueva Venezuela, la joven Venezuela... La Venezuela que será.

Cúmplase sobre la piedra de este libro el augurio del destino: quede trazada por las manos de Rómulo Betancourt y de Miguel Otero Silva —héroes y mártires— pero mártires activos que fecundizan el sacrificio y nó plañideras foetadas y cansadas al borde del camino ni harpías envidiosas detrás de los árboles lanzando cachufletas estériles - la parábola de tres generaciones: la que resistió, la que sucumbió, la que se pudrió en silencio. Reciban de nuestra humilde diestra la antorcha que debe pasar de mano en mano iluminando la

senda a través del tiempo y las pasiones; y guárdenla hasta que puedan y no la dejen extinguir porque su chispa inicial encendióse un día, el más grande que vieron los siglos en el hemisferio septentrional, y hay manos sucias y ávidas que se crispan en la noche para arrebatlarla y convertirla en tea incendiaria...

Nunca como en esta hora, en esta fecha y sobre la portada de este libro se cumplirá el voto con que consagré mi labor hace veinte años: "Soy el postrer representante de una generación sacrificada e invoco a la que nos sucede porque traerá las manos limpias y una estrella en la frente".

Yo la esperaba desde la cárcel y desde el destierro. Héla aquí, que ha llegado. Al pronóstico de ayer responde toda en pie, con un alarido heroico: "Venezuela será"!

Refiere un cronista militar que la mañana del 3 de febrero de 1814 un oficial español descabalgó al borde del camino que se sume en las [12] hondonadas de la Puerta, junto a un soldadito herido y abandonado en la fuga por los patriotas vencidos. Era un niño. Un niño palúdico, con los ojos saltados por la emoción, y el vientre abierto de un lanzazo. Entre la escarlata oscura las tripas se anudaban amoratadas. El hombre tenía ya las sienes grises y tal vez en un repecho canario o bajo un cobertizo de Andalucía, a esa misma hora, otros niños cantaban a la aurora su alegría eterna...

Inclinóse, le enjugó la frente; dióle de beber en su bota de campaña:

—Chiquillo!... —le dijo con la voz insegura— ¿porqué vinistes a ésto? ¿qué buscabas?

Y el niño con los ojos turbios de agonía, repitiendo lo que era en su delirio más fuerte que su dolor horrible:

—La Patria, señor... Mírela: allí está. La Patria, señor!

El hombre lo contemplaba mudo de pena, sin comprender.

—Usted no la ve, pero yo la veo, está allá... allá...

Y señalaba la polvoreda, bajo la grupa victoriosa de los caballos de Boves.

Sí; el soldadito tenía razón, allá está todavía: entre los Morros de San Juan y el valle de Humboldt. Otros no la ven: nosotros sí: desnuda y sangrando por entre el claro que abren las patas mismas del paquidermo contumaz y de donde hemos de arrancarla cueste lo que cueste.

JOSE RAFAEL POCATERRA

Montreal, Canadá, 19 de abril de 1929.

EL SENTIDO Y LA ORIENTACION DEL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO DE VENEZUELA [13]

En un principio solapadamente, bajo forma de propaganda clandestina de sus agentes dentro de Venezuela, y luego franca y oficialmente, por boca de sus Ministros en el Interior y de la diplomacia en el Exterior, la dictadura de Gómez ha ensayado, torcer la intención y el sentido de nuestra cruzada universitaria. Pedro Manuel Arcaya, Ministro de Relaciones Interiores y uno de los borlados a sueldo de Maracay, fue quién de primero se hizo altoparlante de lo que pudiéramos llamar, dándole caracteres de doctrina a esa dialéctica de hombres sin decoro ni honradez mental, la "calumnia comunista". En la nota circular pasada por el referido [14] Ministro a los Presidentes de los Estados de la Unión, participándoles la debelación del movimiento militar-estudiantil de la madrugada del 7 de abril, lo calificaba de "funesto brote comunista". Alrededor de esta afirmación tendenciosa hilvanaron Vallenilla Lanz y sus acólitos menores, entre ellos y con más triste entusiasmo que ninguno el tráfuga Aveledo Urbaneja, una literatura detestable y malintencionada, donde el "terror rojo", las "amenazas a la sagrada institución de la familia", el "desquiciamiento del Estado", los "horrores soviéticos" y otras monsergadas por el estilo

se prodigaban con escaso talento y con excesivo cinismo. A la afirmación de un togado que ha hecho de la mendicidad profesión, —para plagiar una frase del viejo Unamuno—, y al coro de la prensa asalariada de Caracas, puesta a compás por el Director de “El Nuevo Diario”, se le dio luego consagración jurídica cuando en la Constitución reformada (1) de 1928 se incluyó este párrafo restrictivo al artículo 6, que trata de la libertad de pensamiento: “Queda también prohibida la propaganda del comunismo”; y matiz de cuestión internacional, cuando el Dr. Itriago Chacín, Jefe de la cancillería venezolana, hizo llegar a todos los Ministerios de Negocios y a los cónsules de la dictadura la noticia alarmante de haber aparecido en Venezuela el primer brote de la revolución social. Los diplomáticos de Gómez saben y pueden explotar ruidosamente esas mentiras oficiales. Para eso les da margen ancho el sistema de administración económica de la República, el cual es elementalísimo y eficaz: exacción del pueblo, hasta hacerlo sangrar, para que con la última gota de sangre contribuya con el último “bolívar”, y acaparamiento agiotístico, implacable, por parte de esos “genios” de la Finanza y de la Hacienda de toda la sangre y de todos los “bolívares” de los venezolanos. De esta amalgama de plata y de sangre queda anualmente, una vez ahitada la sanguijuela oficial y pagado el irrisorio presupuesto público, un remanente cuantioso; y éste se dedica, muy especialmente, a propagar por tierras [15] extranjeras las excelencias del gomecismo. De aquí que cada cónsul de la dictadura tenga siempre a mano un cheque oportuno para comprar plumas mercenarias. Y estas plumas, en esta ocasión, se prestaron descaradamente a darle eco y amplitud, desde las columnas de la prensa mundial, a la “calumnia comunista”. Por todas partes y en el tono único de quienes siguen un esquema “standard”, se oyó un clamor de voces anónimas, de voces que nada significan para la cultura y para el decoro, entonando una mandolinata de reprobación contra los “violentos hijos de Lenine, discípulos de la Rusia soviética, que amenazan la sociedad venezolana y la tranquilidad de América”, como dijera una de ellas.

Repetimos que, individualmente, ninguno de esos señores vale ni significa nada, ética ni intelectualmente, para la cultura y para la decencia (2). Sin embargo,, a más de la molestia causada por ese croar monótono y persistente, es de temerse, dado lo sistemático de la campaña, que logre enturbiar la pupila de aquellos de quienes esperamos comprensión y solidaridad los universitarios de Venezuela. Por eso, salimos hoy del silencio señor donde nos habíamos situado para desmentir, sin afirmaciones apriori y sí con datos irrefutables, el carácter comunista dado por la dictadura a nuestra cruzada; y también, para definir el sentido y la orientación del gesto, los ideales por los cuales luchamos y las aspiraciones a conciencia sustentadas por el grupo.

Y de una vez también queremos hacer constar que si negamos el carácter comunista dado a nuestro movimiento por individuos extraños al grupo es por deber de sinceridad, por respeto a la exactitud; y eso, sin aventurarnos a criticar el comunismo como doctrina y sin hacer disquisiciones sobre la viabilidad o no de su implantación en nuestro medio social. Vamos a hacer trizas la etiqueta conque arbitrariamente nos catalogó Arcaya, para dejar diafanizada la orientación de un movimiento que ha sido única y exclusivamente **antidictatorial**.

EN VENEZUELA NO HA PENETRADO LA PROPAGANDA COMUNISTA [16]

(a) No ha penetrado en las masas.- Para hacer arraigar en la conciencia de un grupo social una nueva concepción política, o ética, o estética, se requiere inevitablemente del apostolado fervoroso, sustentado en el periódico, en la tribuna y en el libro. Ahora bien, preguntaríamos nosotros a esos "alarmistas" vocingleros: es concebible la existencia de semejante apostolado en un pueblo donde el periódico, la tribuna y el libro son otros tantos instrumentos de la farsa oficial? Cómo hacer de la prensa vehículo para la propagación de ideas nuevas cuando esa prensa apenas tiene espacio en sus columnas para dar cabida a la literatura prostituida y genuflexa de los estilizadores de la adulación, a la inserción de decretos que no se cumplen, al "bluff", de las aclamaciones y, en síntesis, a ese desborde de tinta de imprenta donde se ha intentado ahogar el clamor desesperado de un pueblo? Esta afirmación nuestra es fácilmente verificable. Basta con hojear cualesquiera de las ediciones de "El Universal" y "El Nuevo Diario", o de alguno de los otros periodichuchos coristas publicados en la República para saber como toda esa prensa, directa o indirectamente, cobra subvenciones de Maracay. Las pocas veces que un periodista ha asumido a conciencia su cometido social ha logrado solo, para su periódico, la clausuración ejecutada policialmente; y para él, la cárcel, la muerte, las torturas, el destierro. Ahí lo están diciendo,

con la irrecusable verdad del hecho cumplido, "El Pregonero", "Dharma", "El Gramófono", "El Nivel"; y Arévalo González, Domínguez Acosta, Flores Cabrera, los López Bustamante y Valmore Rodríguez.

La tribuna? En Venezuela solo tiene acceso al estrado de la palabra [17] el sacerdote, en la cátedra sagrada y el orador parlamentario (!), en el Congreso, subrepticionalmente el primero, groseramente el segundo, ambos son palenques desde donde se predicán las "excelencias" del régimen. En nuestro pueblo, como en todos los otros sometidos a prueba por el destino en el curso de su devenir histórico, se ha realizado la unión tácita de los opresores con los sostenedores del culto religioso. Al lado de Rincón González, Arzobispo de Caracas, quien celebra misas en los santuarios privados de las concubinas de Gómez; y de Carlos Borges, goliardo borrachín y mujeriego, quien obliga a El a recorrer de nuevo la ruta dolorosa, fraternizando, a través de citas bíblicas, con el sargentón despiadado; y de Aranaga, clérigo español usurero como un judío, dedicado a la entronización en hogares serviles del retrato del "Jefe", entre zahumerios de incienso y latines gangosos, medra, especula y prospera la clerigalla adaptada, celebrando misas solemnes en los aniversarios del día de la Paz (3), indiferente como ninguna otra colectividad al clamor de la desesperación ambiente, que toca premiosa a la puerta de sus comilonas pantagruélicas. La tribuna parlamentaria? Qué cosa tan grotesca y tan trágica ha sido nuestra vida parlamentaria durante estos últimos veinticinco años de vida nacional. La elección de senadores y diputados de la República ni siquiera se simula; no hay ni la simple farsa donde el voto se controle oficialmente en las urnas; el "Jefe", anualmente, escoje del pasivo rebaño de sus incondicionales a unos cuantos profesionales del cinismo quienes, por subida soldada, se reúnen durante 90 días en el Palacio Federal. A deliberar, a discutir, a plantear reformas, a mejorar instituciones, a ser índices de las necesidades y de las aspiraciones colectivas? No! Simplemente a

ensayan hoy hombres de otras razas y de distintas latitudes espirituales para conservar ante ella la postugenuflexa, rendida, “la tradicionalmente humana”.

Pío Tamayo (13) salió a escena. Era el lamento de una raza la voz quebradiza del poeta. Era la raza mil veces crucificada la que cantaba su dolor de cuatro siglos por boca de Tamayo, “indio triste”, como se llamó a sí mismo. Su poema sencillo y hondo hablaba de la [38] novia que fue raptada un día cualquiera, —ya casi sepultado en la anonimia de los otros, de tantos días turbios que vinieron después—, por un soldado aventurero y rudo, que interrumpió en el bohío campesino seguido de una meznada de bandoleros. Más de una vez se sacudió de emoción el auditorio cuando la voz gemebunda del poeta repetía el ritornelo patético:

“No puedo más. Reina Beatriz, no puedo”.

La amada que añoraba el poeta era la misma inaccesible Dulcinea de los idealistas de todos los tiempos: la libertad. Cuando esta palabra, finalizadora del poema, fue oída por el concurso, un aplauso cálido y largo sacudió al viejo Coliseo, donde una Venezuela libérrima pintada en el telón de boca, —una virgen del trópico, rebelde en la actitud, asida a la bandera, ondulante en un fondo azul claro—, tiene sabor de sarcasmo frente al palco presidencial...

Jacinto Fombona Pachano dejó luego oír su voz sonora y limpia y sus versos que más tarde ocuparán un buen espacio en esta hueca literatura contemporánea de Venezuela, tan maculada de ripiosas tiradas lírico-alimenticias dedicadas al “Héroe de Diciembre” y de pegajosos sonetines rimados por Arrechadera, Luis Churión y Ca. en loa y elogio de las hermanas de Juan Vicente. El poema de Fombona fue un conjunto de trozos de vidas humildes, vidas de estudiantes, reconstruidas amorosamente, vertebradas por el soplo lírico conque gusta engalanarse la musa moza y gallarda de este

muchacho. Vida del estudiante, cosas nimias, intrascendentes, sin situaciones "novelizables"; una fiesta larga para el hijo de padres "acomodados" que estudian para' echarse el "doctor" en la cartera, al lado del certificado de vacuna; una cuesta dura, penosa, para casi todos los demás: la partida del hogar, dejando atardecidos de tristeza [39] los ojos de la madre, los ojos de la novia; la lucha en la ciudad, cruenta, implacable, con muchos días de hambre, con muchas noches desveladas sobre las páginas del libro; y los zapatos que empiezan a agujerarse por debajo; y el texto de Anatomía tan caro; y el "viejo" con los negocios tan malos... Y cosas más crueles: el telegrama que llega un día anunciando la muerte de la madre o la carta del amigo piadoso para decir de la traición de la amada. Todo esto dicho a Beatriz, gritando recio que "no aceptábamos más yugos que los que vinieran de sus manos"; y midiendo luego la altura a que podíamos llegar en nuestra empresa al recordar como "el Atlántico azul de las boinas" de la generación libertadora se batió en la tormenta gloriosa, salpicando de espuma y de sangre los rostros de quienes pretendieron impedir el brote de la patria nueva.

Música, cantos, romances, completó el programa esa noche.

En verdad, nos extrañó que no suspendieran nuestros festejos desde ese momento y echaran a podrirse en los calabozos a cuantos habían alzado la voz. Es un caso único durante el gobierno de Gómez el procedimiento algo tardío de represalias que se empleó en esta ocasión. Va contra la inflexible lógica del régimen. El Presidente de la Federación, —Raúl Leoni, cursante de Derecho—, fue a inquirir noticias del prefecto Carvallo (14) alarmado ante los rumores que corrían de orden de prisión contra los oradores.

—No, todo va muy bien..., —le respondió el cínico y desvergonzado magistrado. Y creemos que hasta le felicitó por el éxito conque se estaba cumpliendo el programa de festejos.

En el Teatro Rívoli, —inexplicablemente cedido por su empresario, Roberto Santana Llamozas, invertido notorio que luego vendió su apellido y el resto de escasísima dignidad masculina que le quedaba [40] contrayendo matrimonio con cualquiera de las innumerables hijas de cualquiera de las barraganas de Gómez—, se celebró el miércoles en la tarde un recital lírico (15).

Noriega Trigo vivió en un poema el dolor de su lago zuliano manchado de petróleo y crucificado de taladros. Avelado Urbaneja (16) leyó unas cuartillas declamatorias, acartonadas, y recitó unos poemas de Paz Castillo, con recia voz y actitud erguida que, según parece, agotaron su escasísima reserva de "actitudes". Antonio Arráiz, rudo y cuadrado como un hombre de piedra, cantó en estrofas de recia masculinidad el orgullo de la rebeldía; su verso nuevo y grande, que ya ha tomado puesto propio en la literatura americana de izquierda, lo sentíamos muy nuestro, muy orgullosamente nuestro. Pío Tamayo y Jacinto Fombona leyeron poemas líricos. Y salió Gonzalo Carnevali al escenario. Algo muy hondo estrujó las almas a la sola presencia del poeta. Habíamos oído fervorosamente el relato patético de la prisión de 4 años, plena de amarguras y suplicios, que acababa de sufrir Carnevali; lo habíamos oído de sus propios labios relatado a brochazos en el vacío de dos horas de clase, en los patios floridos de la Universidad. En sus ojos temblaba la angustia de su juventud hecha trizas: su padre asesinado en el calabozo vecino; su hermano torturado más allá; la "huella roja" que deja en el cerebro las cárceles de Juan Vicente Gómez. Su verso ingenuo y sencillo —los poemas de Carnevali sugieren en su sencillez, retazos de charlas familiares— cantó todas las cosas enormes que se le metieron en el calabozo de la ergástula con un rayito de sol, que se coló, indiscreto, por una hendidura de la puerta. Cantó el bullicio carnavalesco que le repiqueteaba despiadado en el calabozo negro y húmedo; y el recuerdo de la noviecita

que le adormecía suavemente el alma; y en otro poema habló dolorosamente a la novia del amigo de los otros amigos que [41] claudicaron y orgullosamente del puñado que quedaba limpio de indignidades (17).

El día siguiente se destituyó a Diego Carbonell del rectorado de la Universidad. Es inexplicable la complicidad o aprobación con el sentido de nuestros festejos que pudiera atribuir Gómez a Don Diego, íntegramente dedicado a sus labores "rotarias" y "rotativas", Aún Gómez no se decidía a tomar nuestra actitud como acción propia, surgida de la desesperación de nosotros mismos y atribuía a incapacidad del Rector lo que no era sino indicios de un profundo fermento revolucionario—. Se nombró en sustitución de Carbonell a Juan Iturbe, protegido del "iluminado" José Vicente, titular del mayorazgo de los Gómez, quien aún privaba algo en las decisiones de su padre.

El viernes se celebró una ternera a campo raso, en un terreno de pelota dispuesto a tal fin. A pesar del sentido bucólico del festejo, no dejó por ello el gobernador Velazco de enviar sus "espías" (18) a caza de conspiraciones. Quizás pensara, genial en su estupidez, en alguna revuelta armada surgida de esa pacífica reunión campestre...

Sin embargo, fue solo una fiesta íntima de camaradería y de acercamiento estudiantil. Era desconcertante el mutuo aislamiento que existía en nuestro gremio universitario, ausente por completo de ese comulgar de ideas que germia en el significado amplio de la palabra Universidad. Clausuradas al nacer por la policía las asociaciones estudiantiles, en todas las tentativas hechas para constituirlas, vivíamos ignorándonos los unos a los otros. Eramos un puñado en cada curso y tratábamos apenas a los que, enyugados con nosotros bajo la misma etiqueta científica, compartían el mismo banco de clase. De los otros ni siquiera sabíamos los nombres, salvo [42] cuatro o cinco amistades surgidas en la cervecería o en el salón social.

A pesar de la negación ambiente, atentos solo al ritmo violento de la sangre que nos golpeaba dentro, con el ansia de apurar el instante largamente esperado, nosotros avanzábamos, resueltos a conquistarnos un futuro mejor.

Ya en el recinto del Panteón se abrió en dos filas el estudiantado y alzando las manos, formaron con las boinas una arcada triunfal, palio y corona a un mismo tiempo para la fresca gracia criolla de la Reina Beatriz. La reinecita de las bellas pupilas incendiadas desfiló bajo ella, plena de gracia, seguida de un albo cortejo de muchachas caraqueñas, constituidas en damas de honor de tan graciosa Majestad.

Entre la multitud de crímenes, de piltrafas de carnes desgarradas, de manos de rateros en acecho frente a las arcas de la República, de violaciones y de atropellos, entre todo ese turbio sedimento de [34] inmoralidades y de desvergüenzas que constituye el gobierno de Juan Vicente Gómez, hay cosas que maltratan dolorosamente el espíritu. Ese Panteón Nacional, cosa sagrada, templo de una religión trascendente, custodia de cenizas de libertadores, osario donde fraternizan; más allá de la muerte, los hombres que desviaron con el pecho desnudo el cauce de la historia humana, ha sido cuántas veces ultrajado por el verbo mercenario de hombres caídos en el vórtice de las mayores miserias morales! El Libertador en mármol, desde el mausoleo donde un artista admirable plasmó su hora gris de Santa Marta, ha sufrido cuánto discurso irreverente de quienes, olvidando meras nociones de respeto a si mismo, al pudor personal, llegaron hasta forjar paralelos sacrílegos entre un foragido audaz y el hombre que iluminó de ideas y de libertad el cielo de América. Aceptamos que esos desvergonzados hagan público su descenso moral, su franca rebelión contra todo principio de ética ciudadana, entonando el coro adulón en la prensa meretriz que Gómez paga; aceptamos que pongan la dignidad de su hogar, —su mujer, sus hijas—..., bajo la pezuña fangosa del déspota; aceptamos que roben

hasta el último céntimo que produce el erario; que nos atropellen, que nos encarcelen, que nos torturen, que nos asesinen... Pero, nos hace arder en terrible indignación esos panegíricos a Gómez pronunciados ante la tumba de Bolívar, como si le estuvieran echando en cara al héroe la inutilidad de su labor gigantesca.

Y como en un desagravio para El, iniciamos en el Panteón nuestra cruzada. Allí, ante las cenizas del Libertador, el estudiante Jóvito Villalba (9) dijo con voz firme, clara, enérgica, una oración invocatoria. Tenía un profundo sentido de belleza y de angustia el gesto de aquel muchacho de veinte años, altivo y sereno, llamando con aldabonazos de espíritu, cristalizados en su palabra nueva, ante la piedra sepulcral del gran muerto; reclamando del paladín de la gesta de ayer que nos infundiera algo de su virtualidad, algo de sí [35] mismo, para la reconstrucción de su labor deshecha; suplicándole su incorporación a nuestra cruzada; su devoción al vasallaje de nuestra reina tan republicana. Los mármoles mortuorios de los libertadores reforzaban la acústica del edificio, protegiendo la palabra acusadora, matizada de relieves melancólicos, del estudiante. Y cada uno de nosotros sintió, comulgando con la profesión de fe idealista y batalladora del orador, como si la voz saliera de la propia garganta.

Una vez concluido el discurso, la soberana colocó en el pedestal de la maquera de Tenerani que remata el mausoleo de Bolívar, un ramo de flores con esta leyenda escrita en el azul de una cinta: "Beatriz I, Reina de los Estudiantes, ofrenda al Padre Nuestro Simón Bolívar estas rosas de Galipán".

Finalizado el acto, el grupo estudiantil precedido de la Reina y su corte de honor y acompañado de gran parte del pueblo, que ya empezaba a interesarse por nuestros festejos, acudió a la casa donde nació Andrés Bello, ductor de pueblos de alta significación en la historia cultural de América. Se depositó la ofrenda floral ante la puerta de la casona solariega, ya que Bello no tiene en Venezuela ni

siquiera un humildísimo busto que lo recuerde a sus olvidadizos compatriotas. Para entonces los ánimos del grupo estaban caldeados y ese estado de efervescencia espiritual buscaba formas en que manifestarse: un tranvía que pedía paso y con su campanileo impertinente apagaba la voz del orador que ofrendaba las flores, fue asaltado por un grupo y obligado por la fuerza a permanecer estacionado en el sitio mientras discurría el acto; un transeúnte descortés que se negó a descubrirse al paso de la bandera recibió un puñetazo de un estudiante.

Hacia la plaza de la Pastora donde una estatuilla ruinosa de José Félix Rivas armoniza con el pavimento y los árboles más ruinosos [36] aún, marchó luego la fervorosa peregrinación. El héroe de La Victoria ha tenido siempre un puesto grande en el corazón admirativo de nuestros universitarios. Habló Joaquín Gabaldón Márquez (10). En una prosa clara y diáfana recontó aquellos momentos de prueba para la nacionalidad recién nacida, cuando germinó el bravo gesto de los estudiantes del secular Seminario Tridentino, —hoy Universidad Central—, quienes abandonaron el claustro, los libros del agudo Tomás sobre exégesis sagrada, el Digesto y las Pandectas del derecho profano, para ir a enflorar de heroísmo las campiñas de Aragón. Hubo un momento de suprema emoción durante esta ofrenda: aquél en que Gabaldón, evocando el desfile de los recios muchachos bajo los "ojos polares" de José Félix Rivas, afirmó que eran los mismos universitarios de ayer los que iban a realizar aquella ofrenda, creadora de un compromiso de solidaridad y de orgullo con la generación que se sacrificó haciendo patria.

Concluidas allí las festividades de esa mañana, el batallón universitario escoltó a la reina hasta su casa de habitación, cantando a pleno pulmón el "sacalapatalaja" (11). Ya Caracas comenzaba a ver de distinto modo la fiesta estudiantil; ya le amanecía en la mirada de sus hombres el claror esperanzado del que siente crujir las ligaduras que paralizan el cuerpo...

—Los muchachos están hablando claro... —decía una voz alentadora circulando por toda la ciudad. Y en las ventanas se asomaban mujeres al paso de los grupos, niñas que ya nos veían pasar con algo de madres en las pupilas.

Hacia el medio día cristalizó en un hecho concreto la exaltación de los universitarios producida por las palabras cálidas y fervorosas de los oradores. Un grupo de estudiantes de Medicina se dirigía hacia el Hospital, comentando con entusiasmo los discursos de esa mañana. Al pasar frente al Instituto Anatómico alguno de ellos señaló a sus [37] compañeros la plancha de mármol blanquísimo incrustada en una de las paredes del edificio, para recordar a los estudiantes y a los venezolanos todos que aquel tapiado miserable había sido construido bajo el gobierno del amo: Juan Vicente. Uno de los estudiantes se atrevió a escribir un tímido "muera el tirano" sobre la superficie de la lápida; otro, —Guillermo Prince Lara—, mas audaz, lanzó sobre ella una certera pedrada, volviéndola añicos. Fue este el primer chispazo, tímido por augural, de la gran llamarada en que se envolvería pronto una generación que a golpes de gestos se está logrando un sitio en la memoria de los hombres.

En la noche de ese mismo día se realizó en el Teatro Municipal el acto de coronación de la Reina Beatriz, quien apareció en el escenario rodeada de su corte de damas y caballeros de honor. El cutis canela de la soberana resaltaba más nuestro bajo el armiño del traje real; la diadema ponía un dique refulgente en la cabeza inquieta y bella.

Juan Oropeza (12) le hizo entrega de la insignia de la F. E. V., en una breve y rendida salutación, hermosa pieza literaria forjada en castellano puro. Dijo en ella como simbolizaba Beatriz, dentro del sagrado sentido perdurable de Fémína, todas las inquietudes que agitan el alma ingenua del estudiante, para concluir reclamando de nosotros el sacrificio de esas nuevas actitudes que frente a la mujer

SEGUNDA ETAPA [47]

DOS MESES EN LAS CARCELES DE GOMEZ

Pasó "la Semana" sin cumplirse las previsiones de los previsivos. Poetas y oradores estaban impunes por su "delito"... Pero..., el martes 14 de febrero, muy de mañana, penetró a la oficina del Colegio de Abogados, de la cual era yo pasante, el "General" Rafael M. Velazco, Gobernador del Distrito Federal. Tenía más acentuada que nunca su lividez impresionante de cadáver. Le acompañaba un idiota, encargado en el aseo del edificio del Palacio de Gobierno y... Justicia. Velazco paseó la mirada a lo largo del techo raso, con [48] cuidadosa atención, diciendo luego a su acompañante:

—Aquí como que no hay "telaarañas"...

Me tranquilicé. No era a "prenderme" que venía Su Excelencia, sino a una simple, a una modestísima requisa de aseo! Se me acercó, no obstante, y de sopetón, clavándome al mismo tiempo los ladinos ojillos de "paisa", me interrogó:

—"Busté" es Betancourt, no? Rómulo Betancourt, no?

—Sí, —le contesté... Y se fue, seguido del idiota, sin que yo hubiera podido adivinar los pensamientos escondidos detrás de la máscara de aquel rostro cetrino e inexpresivo.

Alcancé la boina. Iba en pos de Jóvito Villalba para narrarle lo ocurrido. Se me atravesó en el camino, cuando ya había traspuesto la escalera que da acceso a la calle, el Gobernador, seguido de algunos esbirros, de rostros foscos y amenazadores.

—Sígame, porque tenemos que hablar...

En su compañía subí de nuevo la escalera. Atravesé un recibo. Fraíno Mirabal, un estudiante que hace el Judas de nuestra generación, bajó los ojos, sin saludarme. Carlos Siso, Secretario de Gobierno, dirigió a mí, entre cínico e irónico, sus espejuelos de carey, descolgados sobre la nariz, como han sido usados por las celestinas de todos los tiempos, desde la Trotaconventos del Arcipreste hasta las modernas Juana Lugo. Penetramos a un despacho. Sobre el escritorio, un bulto voluminoso me hace pensar en los copiosos archivos de las planillas de delación. En un rincón, al [49] alcance de la mano del "Magistrado", brilla al sol de la mañana el imponente cañón de un winchester...

—Síentese...

—Gracias...

"Busté" y que pronunció un discurso subversivo... —y esta palabra final recién aprendida en alguna comunicación de Siso, se adormece y se prolonga, largamente silabeada en aquellos labios de sargento, hechos sólo para la imprecación cuartelaria...

—No señor, —le contesto—, ese discurso fue sólo una salutación a mi Reina.

—"Busté" tendrá que retractarse...

—No veo la causa que me pueda obligar a retractarme de ese discurso, pues, le repito, no tiene ningún carácter subversivo...

Y prolongo y silabeo yo también, largamente, la palabra de marras, adoptando esa táctica risueña de combate que nos legó el viejo Anatolio...

Pasé a otro despacho. Uno cualquiera de esos cagatintas que con el cazurro repleto de intriguillas pasean su insignificancia por todas las oficinas públicas de Venezuela, me siguió para tomarme la filiación... Transcurrió una, dos horas. Fumaba, fastidiado de todo aquello. Por encima del balcón abarcaba de una mirada los grupos de desocupados en la Plaza Bolívar. Alguna cara conocida pasó, en el atareo de la lucha cotidiana. De pronto, una puerta que se abre y [50] entra Pío Tamayo seguido de dos esbirros. Se me acerca sonreído, con esa sonrisa suya llena de cansancio, heredada tal vez de su abuelo aborígen, el cacique Totonó... Charlamos, reímos; él me recita versos, "versos para la Reina Lilina", en un tono de voz nasal y cadencioso. El oficiantillo que nos vigila se cree con derecho a opinar y baraja, con un desparpajo de escolar aprovechado, a "Rubén" con Arrechadera, al Cura Borges y a Santos Chocano... Se abre de nuevo la puerta y entra, campechano y jovial, luciendo un flamante "sweter" de seda gris, el "lapidario" Guillermo Prince Lara. Nos saluda, y de seguidas, sin despojarse de su plácida sonrisa, nos afirma:

—Vamos para Puerto Cabello. Un "vidón" mis viejos... El Castillo es muy grande; yo jugaba en él "gárgaro malojo" cuando era muchacho...

—Bueno, le interrogamos, —y cómo te enteraste de que nos "mudan"?

—Por Paredes Urdaneta, Jefe Civil de Catedral, quien fue a hacerme preso a casa; durante el trayecto nos dijo eso: que vamos de "raspa"...

Transcurre media hora. Velazco entra a hacernos compañía. Trae los ojos púdicamente bajos; parece una colegiala que hace su primera entrada en sociedad... Frente a un escritorio se está de pie durante algunos minutos, firmando sobre un libro de planillas en blanco. De pronto nos interroga:

—No usan armas?

—Eso está prohibido, General, y nosotros somos muy respetuosos de la ley..., —contesta Pío Tamayo, sonriendo con un esguince taimado de indio en los labios...

Entran varios policías vestidos de paisanos. Nos distribuyen. A mi [51] me ponen bajo la "supervigilancia" del "Coronel" Castillo, Segundo Jefe del Cuerpo de Seguridad de Caracas. Pío va con Paredes Urdaneta. Prince no sé con quién. A la salida alcanzamos a ver, en uno de los departamentos de la Gobernación, al joven periodista Agustín Aveledo Urbaneja, quien en "Mundial" había publicado unos fragmentos del discurso de Villalba. Inmediatamente, con esa rapidez con que evoluciona la mente del "malintencionado", establecí una relación entre la sonrisa de satisfacción de Siso y la palidez lechosa de Aveledito: se había celebrado un pacto... En el trayecto hacia el Cuartel de Policía nos tropezamos con un buen ciudadano de panzuda gravedad, quien, como lo estaba diciendo con su andar perezoso, acababa de engullirse un copioso yantar; me conoce y al saludarme, comprendiendo por mi acompañante de qué se trataba, masculló entre dos eruptos:

—Muchachos... zoquetes! Ya consiguieron lo que buscaban...

En la Policía encontramos a Jóvito Villalba. Nos estrechamos las manos, fuertemente, sin pronunciar palabra. Después nos explica: fue a buscarle a la oficina Pietri, en la cual trabajaba como pasante, un tal Hugo Vivas, —uno de tantos racioneros de casimir que

El estudiante de Medicina, encastillado en el Hospital, cubierto por la capa blanca y piadosa del practicante, prodigando su mano tierna y serena sobre las úlceras de las pobres, y amargados por la impotencia ante la úlcera enorme de la patria; más conocido en el pueblo por su labor franciscana de hacer sanar; jovial, escéptico, burlándose de todo desde que comenzó a burlarse de la muerte. Casi siempre del interior de la República, estudiando espoleado por la certeza del padre pobre y de la madre esperanzada, agobiado por la mala comida de las pensiones y por el peso y el precio de la Anatomía.

El estudiante de Ingeniería, serio y práctico, con las manos manchadas de tinta china, y la vista fija en el dibujo por concluir, soportando las digresiones larguísimas y exactísimas del profesor que sabe mucho y enseña poco; atrapando las ironías afiladas del otro profesor pedagogo eminente de barba en punta; atriborrándose de cifras raras el cerebro inconforme, ayuno de cosas espirituales.

El estudiante de Derecho, bebiendo en el código y en las leyes la amargura del código y de las leyes violadas; palpando más de cerca el ultraje a la patria; enfocando con la visual rectísima de la Constitución la vereda supremamente tortuosa de los procedimientos de hecho; viendo patentemente lo peligroso que es ser digno en nuestro país: el abogado cínico y prostituido alcanzando altos puestos, ministerios, presidencias del senado, consultorías jurídicas; y el togado venerable y recto que diluye su vida estudiando para luego oír juicios en contra, sistemáticamente, fallados por jueces vendidos al buen postor o penar su grave pecado de dignidad con la cárcel o con el destierro.

La Federación Universitaria, y más aún la Semana del Estudiante, [43] sirvieron para compactar estos elementos diseminados que luego habían de llevar su sentimiento de compañerismo hasta ofrendar por él su libertad y su vida.

El sábado se llevó a efecto una batalla de flores en las calles de la ciudad, La parada oficial de inauguración del Carnaval, decretada apresuradamente con el propósito de desvirtuar la autonomía de nuestros festejos nos obligó a dirigir la caravana de carruajes a las avenidas del Paraíso en uno de los extremos de la ciudad. La reina dirigió allí, desde su carruaje pleno de flores y de mujeres bellas, el "sacalapatalajá" más fervoso que ha salido de nuestros labios.

Y se clausuraron los festejos con un baile de honor de S.M. Beatriz, celebrado en la noche del domingo en el club "Venezuela". Fué una leccioncita de decencia para la sociedad caraqueña, corrompida por esta larga etapa de foetazos. Las tiranías de Castro y Gómez, han traído a la capital de la República una bandada de patanes que, investidos de altos cargos políticos, se han reído en derecho y han logrado penetrar en la sociedad, que primero con escrúpulos y luego poco a poco cordializando con ellos, les ha abierto las puertas de par en par, cuando ya han aprendido a tomar el champagne sin derramarlo íntegro en la pechera del frac, de ese frac que es un potro de tormentos para sus humanidades zafias acostumbradas al fresco "liquiliqui". Y así hemos visto a Gonzalo Gómez, hijo natural de la fecunda Dionisia Bello y no se sabe de qué padre, presidiendo el club "Venezuela", que hasta poco tiempo antes había sido escrupulosísimo en la nómina de los miembros: al "Chingo" Ramírez, Bertoldo chato sin el ingenio de Bertoldo, alardeando de Petronio, bajo los colorines churriguerescos de sus camisas de seda, a grandes rayas; y en síntesis, a todo ese atajo de forajidos, [44] alternando en los salones y en los clubs con la gente decente de Venezuela. (19).

Finalizó la Semana del Estudiante.

Ya la semilla estaba echada, El pueblo venezolano comenzaba a alejarse de ese personalismo político a que lo condujo siempre factores de ignorancia, de raza y de historia. La señora —Boina,

personaje— símbolo, descarnado de toda corporidad, se había logrado un sitio admirativo en el alma popular. Sin concretar en ninguno de los líderes de “la Semana” su cariñosa simpatía, el pueblo demostraba con una unanimidad alentadora su decidida solidaridad con nuestro gesto. En las calles a cada momento, nos hacían detener; una mano ruda y franca, endurecida de callosidades, apretaba la nuestra, mientras se nos dirigían palabras de lealtad; —Estamos a la óden bachiller, para lo que ustedes hagan... Y todos veíamos, en el fondo de las miradas francas, indicios de una resolución suprema.

En silencio, con una pasividad fatalista, dolorosa, había venido soportando nuestro pueblo la etapa larga de un régimen erigido sobre el atropello y la violencia. Le exaccionaban con el impuesto; pagaban sus servicios a precios irrisorios o permitían que patronos particulares, déspotas del dólar hicieran igual cosa; se le negaba toda protección jurídica para hacer valer sus derechos de humilde (20); a planazos, entre insultos y escarnios. le incorporaban al ejército, condenado de podrirse de todos los vicios; su hogar era plaza conquistada, usando de ese privilegio de la “Causa” desde Gonzálo Gómez, asaltador nocturno de domicilios para violar doncellas, hasta el Jefe Civil de la parroquia; cada vez que el gobierno creía oportuno hacer un poco de “aclamación”, sainete regocijado y grotesco puesto en escena con frecuencia monótona, se le llevaba como a manada de borregos a gritar “vivas” a Gómez en las plazas públicas. Si por un momento sentía renacer la fibra abuela en el [45] espíritu blanducho, degenerado, y con un “cabezazo” certero se cobraba el insulto de un esbirro, no podía dudar de cual sería su suerte: ir a morir de paludismo y de hambre en Palenque o en Los Colorados, vestido de rojo, con un grillete al tobillo...

Con una resignación fatalista, matizada de todas las desesperaciones calladas, nuestro pueblo vivía su miseria y su dolor. Incapacitado, por insuficiencias de educación, para una acción autónoma, propia,

todo lo esperó siempre de los hombres en quienes, incondicionalmente, había puesto su fe. Y esos hombres, durante 20 años, habían hecho muy poco! O corrompidos por el régimen y adaptados a él, o anarquizados en la emigración por un individualismo intransigente y puntilloso, habían ido menguándose en la conciencia popular. No se hizo el pueblo, pues, masa activa, resueltamente dada al sacrificio, tras el miraje, siempre peligroso para estas democracias nuevas, de unas presillas de soldado audaz. Los "muertas" a las tiranías no se equilibraron en ningún momento con "vivas" a ningún hombre ni a ningún partido. La admiración popular, fervorosamente unánime, ha rodeado con halos de simpatía la boina azul del estudiantado.

Alentadora, propicia a la efusión del optimismo, ha sido para todos los venezolanos desvelados de interrogaciones frente a los problemas nacionales esa actitud inédita de nuestro pueblo hasta hoy devoto con sumisiones fetichistas a hombres y a colores políticos. Ella ha demostrado cómo, por obra de una evolución cumplida a pasos de sacrificios, ya nuestro cacicaje crónico está definitivamente condenado a muerte, falto de ambiente propicio donde prosperar.

A pesar de la negación ambiente, atentos solo al ritmo violento de la sangre que nos golpeteaba dentro, con el ansia de apurar el instante largamente esperado, nosotros avanzábamos, resueltos a conquistar-nos un futuro mejor.

Ya en el recinto del Panteón se abrió en dos filas el estudiantado y alzando las manos, formaron con las boinas una arcada triunfal, palio y corona a un mismo tiempo para la fresca gracia criolla de la Reina Beatriz. La reinecita de las bellas pupilas incendiadas desfiló bajo ella, plena de gracia, seguida de un albo cortejo de muchachas caraqueñas, constituidas en damas de honor de tan graciosa Majestad.

Entre la multitud de crímenes, de piltrafas de carnes desgarradas, de manos de rateros en acecho frente a las arcas de la República, de violaciones y de atropellos, entre todo ese turbio sedimento de [34] inmoralidades y de desvergüenzas que constituye el gobierno de Juan Vicente Gómez, hay cosas que maltratan dolorosamente el espíritu. Ese Panteón Nacional, cosa sagrada, templo de una religión trascendente, custodia de cenizas de libertadores, osario donde fraternizan; más allá de la muerte, los hombres que desviaron con el pecho desnudo el cauce de la historia humana, ha sido cuántas veces ultrajado por el verbo mercenario de hombres caídos en el vórtice de las mayores miserias morales! El Libertador en mármol, desde el mausoleo donde un artista admirable plasmó su hora gris de Santa Marta, ha sufrido cuánto discurso irreverente de quienes, olvidando meras nociones de respeto a si mismo, al pudor personal, llegaron hasta forjar paralelos sacrílegos entre un foragido audaz y el hombre que iluminó de ideas y de libertad el cielo de América. Aceptamos que esos desvergonzados hagan público su descenso moral, su franca rebelión contra todo principio de ética ciudadana, entonando el coro adulón en la prensa meretriz que Gómez paga; aceptamos que pongan la dignidad de su hogar, —su mujer, sus hijas—..., bajo la pezuña fangosa del déspota; aceptamos que roben

hasta el último céntimo que produce el erario; que nos atropellen, que nos encarcelen, que nos torturen, que nos asesinen... Pero, nos hace arder en terrible indignación esos panegíricos a Gómez pronunciados ante la tumba de Bolívar, como si le estuvieran echando en cara al héroe la inutilidad de su labor gigantesca.

Y como en un desagravio para El, iniciamos en el Panteón nuestra cruzada. Allí, ante las cenizas del Libertador, el estudiante Jovito Villalba (9) dijo con voz firme, clara, enérgica, una oración invocatoria. Tenía un profundo sentido de belleza y de angustia el gesto de aquel muchacho de veinte años, altivo y sereno, llamando con aldabonazos de espíritu, cristalizados en su palabra nueva, ante la piedra sepulcral del gran muerto; reclamando del paladín de la gesta de ayer que nos infundiera algo de su virtualidad, algo de sí [35] mismo, para la reconstrucción de su labor deshecha; suplicándole su incorporación a nuestra cruzada; su devoción al vasallaje de nuestra reina tan republicana. Los mármoles mortuorios de los libertadores reforzaban la acústica del edificio, protegiendo la palabra acusadora, matizada de relieves melancólicos, del estudiante. Y cada uno de nosotros sintió, comulgando con la profesión de fe idealista y batalladora del orador, como si la voz saliera de la propia garganta.

Una vez concluido el discurso, la soberana colocó en el pedestal de la maquera de Tenerani que remata el mausoleo de Bolívar, un ramo de flores con esta leyenda escrita en el azul de una cinta: "Beatriz I, Reina de los Estudiantes, ofrenda al Padre Nuestro Simón Bolívar estas rosas de Galipán".

Finalizado el acto, el grupo estudiantil precedido de la Reina y su corte de honor y acompañado de gran parte del pueblo, que ya empezaba a interesarse por nuestros festejos, acudió a la casa donde nació Andrés Bello, ductor de pueblos de alta significación en la historia cultural de América. Se depositó la ofrenda floral ante la puerta de la casona solariega, ya que Bello no tiene en Venezuela ni

quiera un humildísimo busto que lo recuerde a sus olvidadizos compatriotas. Para entonces los ánimos del grupo estaban caldeados y ese estado de efervescencia espiritual buscaba formas en que manifestarse: un tranvía que pedía paso y con su campanilleo impertinente apagaba la voz del orador que ofrendaba las flores, fue asaltado por un grupo y obligado por la fuerza a permanecer estacionado en el sitio mientras discurría el acto; un transeúnte descortés que se negó a descubrirse al paso de la bandera recibió un puñetazo de un estudiante.

Hacia la plaza de la Pastora donde una estatuilla ruinosa de José Félix Rivas armoniza con el pavimento y los árboles más ruinosos [36] aún, marchó luego la fervorosa peregrinación. El héroe de La Victoria ha tenido siempre un puesto grande en el corazón admirativo de nuestros universitarios. Habló Joaquín Gabaldón Márquez (10). En una prosa clara y diáfana recontó aquellos momentos de prueba para la nacionalidad recién nacida, cuando germinó el bravo gesto de los estudiantes del secular Seminario Tridentino, —hoy Universidad Central—, quienes abandonaron el claustro, los libros del agudo Tomás sobre exégesis sagrada, el Digesto y las Pandectas del derecho profano, para ir a enflorar de heroísmo las campiñas de Aragua. Hubo un momento de suprema emoción durante esta ofrenda: aquél en que Gabaldón, evocando el desfile de los recios muchachos bajo los “ojos polares” de José Félix Rivas, afirmó que eran los mismos universitarios de ayer los que iban a realizar aquella ofrenda, creadora de un compromiso de solidaridad y de orgullo con la generación que se sacrificó haciendo patria.

Concluidas allí las festividades de esa mañana, el batallón universitario escoltó a la reina hasta su casa de habitación, cantando a pleno pulmón el “sacalapatalaja” (11). Ya Caracas comenzaba a ver de distinto modo la fiesta estudiantil; ya le amanecía en la mirada de sus hombres el claror esperanzado del que siente cruzar las ligaduras que paralizan el cuerpo...

—Los muchachos están hablando claro... —decía una voz alentadora circulando por toda la ciudad. Y en las ventanas se asomaban mujeres al paso de los grupos, niñas que ya nos veían pasar con algo de madres en las pupilas.

Hacia el medio día cristalizó en un hecho concreto la exaltación de los universitarios producida por las palabras cálidas y fervorosas de los oradores. Un grupo de estudiantes de Medicina se dirigía hacia el Hospital, comentando con entusiasmo los discursos de esa mañana. Al pasar frente al Instituto Anatómico alguno de ellos señaló a sus [37] compañeros la plancha de mármol blanquísimo incrustada en una de las paredes del edificio, para recordar a los estudiantes y a los venezolanos todos que aquel tapiado miserable había sido construido bajo el gobierno del amo: Juan Vicente. Uno de los estudiantes se atrevió a escribir un tímido "muera el tirano" sobre la superficie de la lápida; otro, —Guillermo Prince Lara—, mas audaz, lanzó sobre ella una certera pedrada, volviéndola añicos. Fue este el primer chispazo, tímido por augural, de la gran llamarada en que se envolvería pronto una generación que a golpes de gestos se está logrando un sitio en la memoria de los hombres.

En la noche de ese mismo día se realizó en el Teatro Municipal el acto de coronación de la Reina Beatriz, quien apareció en el escenario rodeada de su corte de damas y caballeros de honor. El cutis canela de la soberana resaltaba más nuestro bajo el armiño del traje real; la diadema ponía un dique refulgente en la cabeza inquieta y bella.

Juan Oropeza (12) le hizo entrega de la insignia de la F. E. V., en una breve y rendida salutación, hermosa pieza literaria forjada en castellano puro. Dijo en ella como simbolizaba Beatriz, dentro del sagrado sentido perdurable de Fémima, todas las inquietudes que agitan el alma ingenua del estudiante, para concluir reclamando de nosotros el sacrificio de esas nuevas actitudes que frente a la mujer

ensayan hoy hombres de otras razas y de distintas latitudes espirituales para conservar ante ella la postugenuflexa, rendida, "la tradicionalmente humana".

Pío Tamayo (13) salió a escena. Era el lamento de una raza la voz quebradiza del poeta. Era la raza mil veces crucificada la que cantaba su dolor de cuatro siglos por boca de Tamayo, "indio triste", como se llamó a sí mismo. Su poema sencillo y hondo hablaba de la [38] novia que fue raptada un día cualquiera, —ya casi sepultado en la anonimia de los otros, de tantos días turbios que vinieron después—, por un soldado aventurero y rudo, que interrumpió en el bohío campesino seguido de una meznada de bandoleros. Más de una vez se sacudió de emoción el auditorio cuando la voz gemebunda del poeta repetía el ritornelo patético:

"No puedo más. Reina Beatriz, no puedo".

La amada que añoraba el poeta era la misma inaccesible Dulcinea de los idealistas de todos los tiempos: la libertad. Cuando esta palabra, finalizadora del poema, fue oída por el concurso, un aplauso cálido y largo sacudió al viejo Coliseo, donde una Venezuela libérrima pintada en el telón de boca, —una virgen del trópico, rebelde en la actitud, asida a la bandera, ondulante en un fondo azul claro—, tiene sabor de sarcasmo frente al palco presidencial...

Jacinto Fombona Pachano dejó luego oír su voz sonora y limpia y sus versos que más tarde ocuparán un buen espacio en esta hueca literatura contemporánea de Venezuela, tan maculada de ripiosas tiradas lírico-alimenticias dedicadas al "Héroe de Diciembre" y de pegajosos sonetines rimados por Arrechadera, Luis Churión y Ca. en loa y elogio de las hermanas de Juan Vicente. El poema de Fombona fue un conjunto de trozos de vidas humildes, vidas de estudiantes, reconstruidas amorosamente, vertebradas por el soplo lírico conque gusta engalanarse la musa moza y gallarda de este

muchacho. Vida del estudiante, cosas nimias, intrascendentes, sin situaciones "novelizables"; una fiesta larga para el hijo de padres "acomodados" que estudian para' echarse el "doctor" en la cartera, al lado del certificado de vacuna; una cuesta dura, penosa, para casi todos los demás: la partida del hogar, dejando atardecidos de tristeza [39] los ojos de la madre, los ojos de la novia; la lucha en la ciudad, cruenta, implacable, con muchos días de hambre, con muchas noches desveladas sobre las páginas del libro; y los zapatos que empiezan a agujerarse por debajo; y el texto de Anatomía tan caro; y el "viejo" con los negocios tan malos... Y cosas más crueles: el telegrama que llega un día anunciando la muerte de la madre o la carta del amigo piadoso para decir de la traición de la amada. Todo esto dicho a Beatriz, gritando recio que "no aceptábamos más yugos que los que vinieran de sus manos"; y midiendo luego la altura a que podíamos llegar en nuestra empresa al recordar como "el Atlántico azul de las boinas" de la generación libertadora se batió en la tormenta gloriosa, salpicando de espuma y de sangre los rostros de quienes pretendieron impedir el brote de la patria nueva.

Música, cantos, romances, completó el programa esa noche.

En verdad, nos extrañó que no suspendieran nuestros festejos desde ese momento y echaran a podrirse en los calabozos a cuantos habían alzado la voz. Es un caso único durante el gobierno de Gómez el procedimiento algo tardío de represalias que se empleó en esta ocasión. Va contra la inflexible lógica del régimen. El Presidente de la Federación, —Raúl Leoni, cursante de Derecho—, fue a inquirir noticias del prefecto Carvallo (14) alarmado ante los rumores que corrían de orden de prisión contra los oradores.

—No, todo va muy bien..., —le respondió el cínico y desvergonzado magistrado. Y creemos que hasta le felicitó por el éxito conque se estaba cumpliendo el programa de festejos.

En el Teatro Rívoli, —inexplicablemente cedido por su empresario, Roberto Santana Llamozas, invertido notorio que luego vendió su apellido y el resto de escasísima dignidad masculina que le quedaba [40] contrayendo matrimonio con cualquiera de las innumerables hijas de cualquiera de las barraganas de Gómez—, se celebró el miércoles en la tarde un recital lírico (15).

Noriega Trigo vivió en un poema el dolor de su lago zuliano manchado de petróleo y crucificado de taladros. Aveledo Urbaneja (16) leyó unas cuartillas declamatorias, acartonadas, y recitó unos poemas de Paz Castillo, con recia voz y actitud erguida que, según parece, agotaron su escasísima reserva de "actitudes". Antonio Arráiz, rudo y cuadrado como un hombre de piedra, cantó en estrofas de recia masculinidad el orgullo de la rebeldía; su verso nuevo y grande, que ya ha tomado puesto propio en la literatura americana de izquierda, lo sentíamos muy nuestro, muy orgullosamente nuestro. Pío Tamayo y Jacinto Fombona leyeron poemas líricos. Y salió Gonzalo Carnevali al escenario. Algo muy hondo estrujó las almas a la sola presencia del poeta. Habíamos oído fervorosamente el relato patético de la prisión de 4 años, plena de amarguras y suplicios, que acababa de sufrir Carnevali; lo habíamos oído de sus propios labios relatado a brochazos en el vacío de dos horas de clase, en los patios floridos de la Universidad. En sus ojos temblaba la angustia de su juventud hecha trizas: su padre asesinado en el calabozo vecino; su hermano torturado más allá; la "huella roja" que deja en el cerebro las cárceles de Juan Vicente Gómez. Su verso ingenuo y sencillo —los poemas de Carnevali sugieren en su sencillez, retazos de charlas familiares— cantó todas las cosas enormes que se le metieron en el calabozo de la ergástula con un rayito de sol, que se coló, indiscreto, por una hendidura de la puerta. Cantó el bullicio carnavalesco que le repiqueteaba despiadado en el calabozo negro y húmedo; y el recuerdo de la noviecita

que le adormecía suavemente el alma; y en otro poema habló dolorosamente a la novia del amigo de los otros amigos que [41] claudicaron y orgullosamente del puñado que quedaba limpio de indignidades (17).

El día siguiente se destituyó a Diego Carbonell del rectorado de la Universidad. Es inexplicable la complicidad o aprobación con el sentido de nuestros festejos que pudiera atribuir Gómez a Don Diego, íntegramente dedicado a sus labores "rotarias" y "rotativas". Aún Gómez no se decidía a tomar nuestra actitud como acción propia, surgida de la desesperación de nosotros mismos y atribuía a incapacidad del Rector lo que no era sino indicios de un profundo fermento revolucionario—. Se nombró en sustitución de Carbonell a Juan Iturbe, protegido del "iluminado" José Vicente, titular del mayorazgo de los Gómez, quien aún privaba algo en las decisiones de su padre.

El viernes se celebró una ternera a campo raso, en un terreno de pelota dispuesto a tal fin. A pesar del sentido bucólico del festejo, no dejó por ello el gobernador Velazco de enviar sus "espías" (18) a caza de conspiraciones. Quizás pensara, genial en su estupidez, en alguna revuelta armada surgida de esa pacífica reunión campestre...

Sin embargo, fue solo una fiesta íntima de camaradería y de acercamiento estudiantil. Era desconcertante el mutuo aislamiento que existía en nuestro gremio universitario, ausente por completo de ese comulgar de ideas que germia en el significado amplio de la palabra Universidad. Clausuradas al nacer por la policía las asociaciones estudiantiles, en todas las tentativas hechas para constituirlas, vivíamos ignorándonos los unos a los otros. Eramos un puñado en cada curso y tratábamos apenas a los que, enyugados con nosotros bajo la misma etiqueta científica, compartían el mismo banco de clase. De los otros ni siquiera sabíamos los nombres, salvo [42] cuatro o cinco amistades surgidas en la cervecería o en el salón social.

El estudiante de Medicina, encastillado en el Hospital, cubierto por la capa blanca y piadosa del practicante, prodigando su mano tierna y serena sobre las úlceras de las pobres, y amargados por la impotencia ante la úlcera enorme de la patria; más conocido en el pueblo por su labor franciscana de hacer sanar; jovial, escéptico, burlándose de todo desde que comenzó a burlarse de la muerte. Casi siempre del interior de la República, estudiando espoleado por la certeza del padre pobre y de la madre esperanzada, agobiado por la mala comida de las pensiones y por el peso y el precio de la Anatomía.

El estudiante de Ingeniería, serio y práctico, con las manos manchadas de tinta china, y la vista fija en el dibujo por concluir, soportando las digresiones larguísimas y exactísimas del profesor que sabe mucho y enseña poco; atrapando las ironías afiladas del otro profesor pedagogo eminente de barba en punta; atriborrándose de cifras raras el cerebro inconforme, ayuno de cosas espirituales.

El estudiante de Derecho, bebiendo en el código y en las leyes la amargura del código y de las leyes violadas; palpando más de cerca el ultraje a la patria; enfocando con la visual rectísima de la Constitución la vereda supremamente tortuosa de los procedimientos de hecho; viendo patentemente lo peligroso que es ser digno en nuestro país: el abogado cínico y prostituido alcanzando altos puestos, ministerios, presidencias del senado, consultorías jurídicas; y el togado venerable y recto que diluye su vida estudiando para luego oír juicios en contra, sistemáticamente, fallados por jueces vendidos al buen postor o penar su grave pecado de dignidad con la cárcel o con el destierro.

La Federación Universitaria, y más aún la Semana del Estudiante, [43] sirvieron para compactar estos elementos diseminados que luego habían de llevar su sentimiento de compañerismo hasta ofrendar por él su libertad y su vida.

El sábado se llevó a efecto una batalla de flores en las calles de la ciudad, La parada oficial de inauguración del Carnaval, decretada apresuradamente con el propósito de desvirtuar la autonomía de nuestros festejos nos obligó a dirigir la caravana de carruajes a las avenidas del Paraíso en uno de los extremos de la ciudad. La reina dirigió allí, desde su carruaje pleno de flores y de mujeres bellas, el "sacalapatalajá" más fervoso que ha salido de nuestros labios.

Y se clausuraron los festejos con un baile de honor de S.M. Beatriz, celebrado en la noche del domingo en el club "Venezuela". Fué una leccioncita de decencia para la sociedad caraqueña, corrompida por esta larga etapa de foetazos. Las tiranías de Castro y Gómez, han traído a la capital de la República una bandada de patanes que, investidos de altos cargos políticos, se han reído en derecho y han logrado penetrar en la sociedad, que primero con escrúpulos y luego poco a poco cordializando con ellos, les ha abierto las puertas de par en par, cuando ya han aprendido a tomar el champagne sin derramarlo íntegro en la pechera del frac, de ese frac que es un potro de tormentos para sus humanidades zafias acostumbradas al fresco "liquiliqui". Y así hemos visto a Gonzalo Gómez, hijo natural de la fecunda Dionisia Bello y no se sabe de qué padre, presidiendo el club "Venezuela", que hasta poco tiempo antes había sido escrupulosísimo en la nómina de los miembros: al "Chingo" Ramírez, Bertoldo chato sin el ingenio de Bertoldo, alardeando de Petronio, bajo los colorines churriguerescos de sus camisas de seda, a grandes rayas; y en síntesis, a todo ese atajo de forajidos, [44] alternando en los salones y en los clubs con la gente decente de Venezuela. (19).

Finalizó la Semana del Estudiante.

Ya la semilla estaba echada, El pueblo venezolano comenzaba a alejarse de ese personalismo político a que lo condujo siempre factores de ignorancia, de raza y de historia. La señora —Boina,

personaje— símbolo, descarnado de toda corporidad, se había logrado un sitio admirativo en el alma popular. Sin concretar en ninguno de los líderes de "la Semana" su cariñosa simpatía, el pueblo demostraba con una unanimidad alentadora su decidida solidaridad con nuestro gesto. En las calles a cada momento, nos hacían detener; una mano ruda y franca, endurecida de callosidades, apretaba la nuestra, mientras se nos dirigían palabras de lealtad; —Estamos a la óden bachiller, para lo que ustedes hagan... Y todos veíamos, en el fondo de las miradas francas, indicios de una resolución suprema.

En silencio, con una pasividad fatalista, dolorosa, había venido soportando nuestro pueblo la etapa larga de un régimen erigido sobre el atropello y la violencia. Le exaccionaban con el impuesto; pagaban sus servicios a precios irrisorios o permitían que patronos particulares, déspotas del dólar hicieran igual cosa; se le negaba toda protección jurídica para hacer valer sus derechos de humilde (20); a planazos, entre insultos y escarnios, le incorporaban al ejército, condenado de podrirse de todos los vicios; su hogar era plaza conquistada, usando de ese privilegio de la "Causa" desde Gonzálo Gómez, asaltador nocturno de domicilios para violar doncellas, hasta el Jefe Civil de la parroquia; cada vez que el gobierno creía oportuno hacer un poco de "aclamación", sainete regocijado y grotesco puesto en escena con frecuencia monótona, se le llevaba como a manada de borregos a gritar "vivas" a Gómez en las plazas públicas. Si por un momento sentía renacer la fibra abuela en el [45] espíritu blanducho, degenerado, y con un "cabezazo" certero se cobraba el insulto de un esbirro, no podía dudar de cual sería su suerte: ir a morir de paludismo y de hambre en Palenque o en Los Colorados, vestido de rojo, con un grillete al tobillo...

Con una resignación fatalista, matizada de todas las desesperaciones calladas, nuestro pueblo vivía su miseria y su dolor. Incapacitado, por insuficiencias de educación, para una acción autónoma, propia,

todo lo esperó siempre de los hombres en quienes, incondicionalmente, había puesto su fe. Y esos hombres, durante 20 años, habían hecho muy poco! O corrompidos por el régimen y adaptados a él, o anarquizados en la emigración por un individualismo intransigente y puntilloso, habían ido menguándose en la conciencia popular. No se hizo el pueblo, pues, masa activa, resueltamente dada al sacrificio, tras el miraje, siempre peligroso para estas democracias nuevas, de unas presillas de soldado audaz. Los "muertas" a las tiranías no se equilibraron en ningún momento con "vivas" a ningún hombre ni a ningún partido. La admiración popular, fervorosamente unánime, ha rodeado con halos de simpatía la boina azul del estudiantado.

Alentadora, propicia a la efusión del optimismo, ha sido para todos los venezolanos desvelados de interrogaciones frente a los problemas nacionales esa actitud inédita de nuestro pueblo hasta hoy devoto con sumisiones fetichistas a hombres y a colores políticos. Ella ha demostrado cómo, por obra de una evolución cumplida a pasos de sacrificios, ya nuestro cacicaje crónico está definitivamente condenado a muerte, falto de ambiente propicio donde prosperar.

SEGUNDA ETAPA [47]

DOS MESES EN LAS CARCELES DE GOMEZ

Pasó "la Semana" sin cumplirse las previsiones de los previsivos. Poetas y oradores estaban impunes por su "delito"... Pero..., el martes 14 de febrero, muy de mañana, penetró a la oficina del Colegio de Abogados, de la cual era yo pasante, el "General" Rafael M. Velazco, Gobernador del Distrito Federal. Tenía más acentuada que nunca su lividez impresionante de cadáver. Le acompañaba un idiota, encargado en el aseo del edificio del Palacio de Gobierno y... Justicia. Velazco paseó la mirada a lo largo del techo raso, con [48] cuidadosa atención, diciendo luego a su acompañante:

—Aquí como que no hay "telaarañas"...

Me tranquilicé. No era a "prenderme" que venía Su Excelencia, sino a una simple, a una modestísima requisa de aseo! Se me acercó, no obstante, y de sopetón, clavándome al mismo tiempo los ladinos ojillos de "paisa", me interrogó:

—"Busté" es Betancourt, no? Rómulo Betancourt, no?

—Sí, —le contesté... Y se fue, seguido del idiota, sin que yo hubiera podido adivinar los pensamientos escondidos detrás de la máscara de aquel rostro cetrino e inexpresivo.

Alcancé la boina. Iba en pos de Jovito Villalba para narrarle lo ocurrido. Se me atravesó en el camino, cuando ya había traspuesto la escalera que da acceso a la calle, el Gobernador, seguido de algunos esbirros, de rostros foscos y amenazadores.

—Sígueme, porque tenemos que hablar...

En su compañía subí de nuevo la escalera. Atravesé un recibo. Fraíno Mirabal, un estudiante que hace el Judas de nuestra generación, bajó los ojos, sin saludarme. Carlos Siso, Secretario de Gobierno, dirigió a mí, entre cínico e irónico, sus espejuelos de carey, descolgados sobre la nariz, como han sido usados por las celestinas de todos los tiempos, desde la Trotaconventos del Arcipreste hasta las modernas Juana Lugo. Penetramos a un despacho. Sobre el escritorio, un bulto voluminoso me hace pensar en los copiosos archivos de las planillas de delación. En un rincón, al [49] alcance de la mano del "Magistrado", brilla al sol de la mañana el imponente cañón de un winchester...

—Síntese...

—Gracias...

"Busté" y que pronunció un discurso subversivo... —y esta palabra final recién aprendida en alguna comunicación de Siso, se adormece y se prolonga, largamente silabeada en aquellos labios de sargento, hechos sólo para la imprecación cuartelaria...

—No señor, —le contesto—, ese discurso fue sólo una salutación a mi Reina.

—"Busté" tendrá que retractarse...

—No veo la causa que me pueda obligar a retractarme de ese discurso, pues, le repito, no tiene ningún carácter subversivo...

Y prolongo y silabeo yo también, largamente, la palabra de marras, adoptando esa táctica risueña de combate que nos legó el viejo Anatolio...

Pasé a otro despacho. Uno cualquiera de esos cagatintas que con el cazorro repleto de intriguillas pasean su insignificancia por todas las oficinas públicas de Venezuela, me siguió para tomarme la filiación... Transcurrió una, dos horas. Fumaba, fastidiado de todo aquello. Por encima del balcón abarcaba de una mirada los grupos de desocupados en la Plaza Bolívar. Alguna cara conocida pasó, en el atareo de la lucha cotidiana. De pronto, una puerta que se abre y [50] entra Pío Tamayo seguido de dos esbirros. Se me acerca sonreído, con esa sonrisa suya llena de cansancio, heredada tal vez de su abuelo aborígen, el cacique Totonó... Charlamos, reímos; él me recita versos, "versos para la Reina Lilina", en un tono de voz nasal y cadencioso. El oficiantillo que nos vigila se cree con derecho a opinar y baraja, con un desparpajo de escolar aprovechado, a "Rubén" con Arrechadera, al Cura Borges y a Santos Chocano... Se abre de nuevo la puerta y entra, campechano y jovial, luciendo un flamante "sweter" de seda gris, el "lapidario" Guillermo Prince Lara. Nos saluda, y de seguidas, sin despojarse de su plácida sonrisa, nos afirma:

—Vamos para Puerto Cabello. Un "vidón" mis viejos... El Castillo es muy grande; yo jugaba en él "gárgaro malojo" cuando era muchacho...

—Bueno, le interrogamos, —y cómo te enteraste de que nos "mudan"?

—Por Paredes Urdaneta, Jefe Civil de Catedral, quien fue a hacerme preso a casa; durante el trayecto nos dijo eso: que vamos de "raspa"...

Transcurre media hora. Velazco entra a hacernos compañía. Trae los ojos púdicamente bajos; parece una colegiala que hace su primera entrada en sociedad... Frente a un escritorio se está de pie durante algunos minutos, firmando sobre un libro de planillas en blanco. De pronto nos interroga:

—No usan armas?

—Eso está prohibido, General, y nosotros somos muy respetuosos de la ley..., —contesta Pío Tamayo, sonriendo con un esguince taimado de indio en los labios...

Entran varios policías vestidos de paisanos. Nos distribuyen. A mi [51] me ponen bajo la "supervigilancia" del "Coronel" Castillo, Segundo Jefe del Cuerpo de Seguridad de Caracas. Pío va con Paredes Urdaneta. Prince no sé con quién. A la salida alcanzamos a ver, en uno de los departamentos de la Gobernación, al joven periodista Agustín Aveledo Urbaneja, quien en "Mundial" había publicado unos fragmentos del discurso de Villalba. Inmediatamente, con esa rapidez con que evoluciona la mente del "malintencionado", establecí una relación entre la sonrisa de satisfacción de Siso y la palidez lechosa de Aveledito: se había celebrado un pacto... En el trayecto hacia el Cuartel de Policía nos tropezamos con un buen ciudadano de panzuda gravedad, quien, como lo estaba diciendo con su andar perezoso, acababa de engullirse un copioso yantar; me conoce y al saludarme, comprendiendo por mi acompañante de qué se trataba, masculló entre dos erupciones:

—Muchachos... zoquetes! Ya consiguieron lo que buscaban...

En la Policía encontramos a Jóvito Villalba. Nos estrechamos las manos, fuertemente, sin pronunciar palabra. Después nos explica: fue a buscarle a la oficina Pietri, en la cual trabajaba como pasante, un tal Hugo Vivas, —uno de tantos racioneros de casimir que

pululan por los corredores de la Gobernación—, para decirle que “el General Velazco deseaba hablarle”. Y ahí estaba, sin haber hablado aún con el Gobernador, pero ya con un policía, machete en mano, custodiando la puerta del calabozo!

De nuestras casas llegan mantas, cigarrillos, cepillos de dientes... La tarde la distribuimos entre charlar y aprender pasos nuevos de “fox”, enseñados por Prince, quien nos resulta un danzarín de vanguardia. Pío acurrucado en un rincón, componía mentalmente el “poema de las 4 novias”, para cantar la discutibles tristezas que en aquellos momentos debían padecer nuestras Dulcineas... A las diez [52] y media de la noche, más o menos, cuando nos disponíamos a dormir, una voz gritó desde la puerta:

—Villalba... Betancourt... con sus “corotos”!

Rápidamente nos distribuimos las mantas, los cigarrillos. Salimos. Al extremo de un largo y estrecho corredor nos esperaba ya Pedro García, ex-socio de Pura la buscona, y Jefe del Cuerpo de Seguridad, con su facha habitual: tumbada sobre los ojos el ala del sombrero y las manos en la solapa del chaleco, con gesto que aspiraba a ser “épico” y apenas llegaba a ser “hípico”... Con una voz autoritaria de guapetón de arrabal nos ordena, refiriéndose a las mantas que traíamos bajo el brazo hechas un rollo:

—Dejen eso ahí...

Ya en la calle, nos hacen entrar a un automóvil cuyas cortinillas están rigurosamente corridas. Pensamos que nos envían a Puerto Cabello y con un cigarrillo en los labios, chupado con fatalista delectación, nos disponemos al viaje. Al momento notamos con extrañeza que el vehículo se dirige al Norte de la ciudad, precisamente al extremo opuesto de la vía que debiéramos seguir si en efecto fuéramos “destinados” al Castillo Libertador (!) Pastora

arriba, el auto se entra de pronto por las callejuelas coloniales del Cuño. Se detiene a la puerta del Cuartel". Por encima del hombro del corpulento negrazo portero del "Coronel" Gonzalo Gómez, nos miramos Villalba y yo. En aquella mirada, breve pero preñada de sentido, nos recordamos mutuamente la escala dantesca de suplicios, de tortoles, de arsénicos, conocida por nosotros en las páginas de la "Vergüenza de América", releídas juntos muchas veces. Entramos. Las bayonetas de los soldados de la "prevención" hacen mucho ruido cuando un tenientillo en paños menores le da con voz soñolienta la orden de "firme". Un hombrecito retaco, [53] calado hasta los ojos el jipijapa típico del "paisa" nos sale al encuentro; tiene un rostro cenizo, desteñido, con unos bigotes lacios que dan asco. Es Santiago Porras, alcaide de cárcel, y su jipijapa el mismo sombrero abultado en la copa "como con un nudo de cordón prostático", que le vio Pocatererra en La Rotunda... En un cuarto nos hacen desvestir y lentamente, con pacienzudo y consciente trabajo, van tentando con las manos los bolsillos, los forros del traje, hasta el botón-insignia de la F. E. V., que está en la "boutonnière" de nuestros sacos! Es tan fácil ocultar una ametralladora en cualquier parte... Un calofrío me corre a lo largo del cuerpo; sin embargo, aparento una calma desdeñosa y hasta me sobra voluntad para inquirir con torpe mirada de miope, —de la requisa no se salvaron ni los anteojos!—, a cual personaje de nuestra pintoresca y accidentada historia nacional pertenecen las imponentes patillas que decoran una efigie desvaída, colgada en lugar visible del despachuelo en donde estamos:

—¿Crespo? —interrogo a mi compañero, señalándole el retrato.

—No; Páez, —me contesta, después de un rápido vistazo, quitándose de la boca el cigarrillo, que hasta ese momento había conservado caído sobre el labio inferior, con un gesto muy displaciente, muy británico...

Terminada la requisa, nos ordena Porritas seguirle. Cuando me acerco a la mesa donde han quedado cinturones, corbatas, carteras, para recoger mis anteojos, el segundo alcaide, —un estúpido ciudadano de bigotazos negros y engallados—, me lo impide, replicándome con una sonrisita de cínico en los labios, cuando le hago ver la imprescindible necesidad que tengo de ellos:

—No le importe, no? “Busté” no va a ver allá ni muy lejos ni cosas [54] muy agradables...

Por un buzón abierto en un enrejado de hierro nos hacen pasar al interior de un patio abierto en dos alas. Entramos al calabozo: cuatro paredes de un encalado sucio, manchado de letreros y de toscos dibujos, reproduciendo escenas de una pornografía asquerosa; un zócalo de humedad trepa por el tapiado, hasta casi la mitad de su altura; en una de las paredes, —la central—, abre sus brazos una patética cruz, dibujada con sangre por la mano temblorosa de algún moribundo... Sentados en un quicio nos acurrucamos en espera de la segunda “parte”. A poco, entran Tamayo y Prince; y tras de ellos, una comparsa de aquelarre, presidida por Porritas acarrea hierros, chavetas, martillos... Son los grillos. Vienen de a dos pares: los clásicos “rehabilitadores”, de 60 libras, y unos pequeños, de 25 libras, llamados “parachoques” en el argot de la cárcel. Empiezan con Prince; todos vamos contemplando, con más curiosidad que angustia, el mecanismo simplísimo, elemental, de aquellos instrumentos de suplicio rezagados de edades bárbaras en un país gobernado por una banda de foragidos: dos argollas que pasan alrededor de la chocoziela sosteniendo una barra de hierro; una chaveta aplastada de un sólo golpe de martillo; y eso basta para tirar al suelo, como a un fardo, al hombre más corpulento... Cuando terminan con Prince me acerco a él, y con interés cariñoso de compañero, examino si le martirizan demasiado los grillos. Tiento con los dedos la carne hundida por la presión del anillo apretado a la

pierna; no obstante, acordándome con su sonrisa de muchacho sano, de la cual no se ha despojado ni por un momento, me atrevo hasta a hacer un chiste:

—Oye, “negro”, ni Pichín (21) te los hace tan a la medida.

Aquello no le hace gracia a Porras, ni mucho menos la risa de los otros compañeros al oír la frase. Se enfosca y por entre los pelos del [55] bigote “barcino” se le desliza un insulto soez contra los “patiquines” (22) estos”.

Terminan con los cuatro. Quedamos todos inmóviles, como si estuviéramos amarrados a nuestro sitio por un garfio invisible. Esta primera noche es horrible. Los grillos nos obligan a una absoluta horizontalidad; a poco empiezan a resentirse los huesos del contacto con el pavimento, duro y filtrado de humedades; la bombilla de luz eléctrica, suspendida en mitad del calabozo, se nos clava en los ojos, con una terca insistencia... Con los forros de los sacos nos hacemos unos rodetes de trapo, para atenuar el mordisco del cerco de hierro sobre la carne. A veces rompe aquel silencio de angustia la frase aislada de alguno de los cuatro, que aspira a vaticinar el tiempo de cautiverio a que nos tiene condenado el Bisonte o las horas de grillo que nos dosificará Porritas... Prince tiene una ironía amarga:

—Sigán ahora aprendiendo fox-trox “valseado”...

Reímos ruidosamente, como sólo se ríe en situaciones semejantes, cuando se tiene veinte años!

En el silencio de la alta noche se empieza a escuchar, de pronto, un lamento lejano, prolongado, en un principio susurrante como quejido, luego claro, distinto, desgarrador. Incorporados en nuestros sitios nos damos a escuchar aquellas evocaciones de seres queridos, —la madre, la hija...— alternadas con ayes de dolor e imprecacio-

nes soeces. Sin duda, —pensamos—, torturan a alguien... Pasan las horas y continúa oyéndose la voz de queja. Agotados por la tensión nerviosa de la expectativa, —a cada ruido de paso creemos que vienen por nosotros—, nos echamos de nuevo sobre el pavimento. No dormimos; con los ojos fijos en un pedazo de cielo recortado por el estrecho cuadrilátero de un postigo vemos apagarse una a una las [56] estrellas, hasta la última que, friolenta y parpadeante de sueño, se integró en el vacío cuando ya el clarín de los gallos había lanzado su grito mañanero. Observo a Pío la insistencia con que aquella débil luminaria celeste prolonga su luz, llegando a alternar con la claridad violenta del sol recién nacido. Es la estrella de Belén... —me contesta; y la metáfora de sabor bíblico, agotada en tanto discursillo de orador de pueblo, cobró inesperado sentido alentador en aquel ambiente y en aquella hora...

A las seis de la mañana abre el calabozo el segundo alcaide; se queda contemplando el cuadro, con sonrisa de satisfacción, y masculla entre dientes un "buenos días" al cual ninguno de nosotros responde. De seguidas entra un muchacho de unos doce años, andrajoso, pálido, con una expresión de descaro precoz en el rostro; es el "pollinero", el encargado de sacar la lata destinada a las horrruras... Trae en la mano una cazuela de peltre descalabrada, llena hasta la mitad de una mixtura asquerosa; según ellos, es café... Pío, después de pedirnos repetidas excusas, mete los dedos en la cazuela y va tanteando cuidadosamente el fondo de ella; inquiere si al café han agregado algunos gramos de vidrio molido, infalible específico que acaso algún día tendrá que patentar como suyo el asesino de La Mulera, ante un Juzgado del Crimen!!!! Al mediodía hacen de nuevo irrupción en el calabozo los mostachos atemorizantes de nuestro carcelero. El granuja nos entra el almuerzo (!) y mientras deposita en el suelo la escudilla dice con sorna, empujado por ese afán del paria de devolver en una frase o un gesto el dolor secular de su casta:

—Patiquín comiendo “guayoyo”... Ayayay!

El “guayoyo”, —lo supimos después—, era el nombre que tenía en la jerga de la cárcel, aquella ración siempre igual: un puñado de frijoles, dañados de gusanos, náufragos en un océano... de agua, y de [57] agua sin sal, que lo es peor! En la tarde nos llevan la otra ración: un plato de una masa grisosa, apelmazada, dura, que de sólo verla provocaba náuseas... En síntesis: un día de hambre y como él... todos los demás!

Empieza entonces el desfile de las horas siempre iguales, tediosas, monótonas, en las cuales nuestras juventudes, —dinamismo, fuerza desbordada, anhelo de acción—, protestan inútilmente contra aquel cerco tiránico de seis metros en cuadro... Todos labramos el nombre de la amada en las paredes del calabozo: Jóvito dedicó mayor tiempo que todos a esa faena, imitando las letras con paciencia de fraile medioeval. A veces, rompe la tiranía del ambiente una frase feliz; una noche nos interroga este mismo compañero:

—A que ustedes no saben cuál es nuestro parentesco?

—Hermanos, —contestamos todos a una voz, con esa convicción de fraternidad creada por una misma angustia.

No, —contesta—, somos simplemente “cuñados”, por estar en el Cuño y por ser “hermanos políticos”...

Uno de estos días se alteró el programa cotidiano: Su Excelencia el Gobernador iba a tomarnos declaración. Se llevaron a Pío, y a nosotros nos incomunicaron en calabozos diferentes: Jóvito fue al “especial”, yo al “miriñaque” (23), Prince a uno terminal del patio, con una vecindad ingrata al olfato... Cuando entro al calabozo no puedo reprimir un gesto de conmiseración y de asco: es una larga galería con enrejado de hierro en las puerta, donde se hacinan unos

encima de otros más de cien hombres, de todas las razas, de todos los colores, de todas las nacionalidades; tienen un rasgo común: la [58] palidez impresionante, casi lívida, que da al pigmento del negro un matiz cenizo, que ha arrebatado del rostro de los europeos el tinte saludable traído de sus patrias... En su mayoría, aquellos hombres recluidos allí como galeotes de la miseria, son de nacionalidad francesa, algunos prófugos de la penitenciaría de Cayena, unos sin más delito que no tener en regla sus documentos de identificación, los más sin otra causa que haber sido sindicados como "bolshévi-ques", por algunos de los "escuchas" a sueldo de Velasco. Y sonrío —a veces la indignación sonrío—, pensando que mientras muchos de sus hijos padecen en las cárceles de Gómez hambres y miserias, en espera de la muerte cierta por inanición o disenteria, la República de Francia, "nodriza de la libertad" y promulgadora de los "sagrados derechos del hombre" le agasaja y condecora con sus más altos honores! A mi entrada se arremolina aquel montón humano de podres, de dolores; un compatriota, —quizá ratero de menor cuantía—, me endilga como saludo de bienvenida una frase cínica, babosa, —muy de venezolano de la decadencia, diría Pocaterre—, bastante semejante a la que ya en otra ocasión nos obsequiara el granuja "pollinero"; uno de los franceses, abriendo con un asombro ingenuo las pupilas transparentes de anemia, dice a sus compañeros, con voz confidencial de conspirador: "**Mon dieu! Les étudiants révolutionnaires!**". Pasan una, dos, tres horas, y nuestros ojos se cansan de estar fijos inútilmente en la puerta por donde debe volver Pío; los oídos también están alertas, cuidadosos de recoger cualquier indicio de que estén torturando al compañero... Por fin, acompañado de Porritas, le vemos cruzar de nuevo hacia el calabozo. En vano inquirimos, ansiosamente, lo que pueda decirnos la expresión fisonómica del compañero; nada descubrimos en ese rostro inexcrutable, rostro de indio indolente y fatalista... Esta noche y la mañana siguiente la pasamos los tres, —a Pío lo encerraron de nuevo en el calabozo después de haber prestado declaración—, alojados en el "especial". La hospitalidad cariñosa de aquellos parias [59]

se desborda con nosotros: nos prestan colchonetas y por un momento nuestras malferidas armaduras se consuelan de sus aporreos en aquella desigual y continua lucha mantenida contra el enlosado del pavimento; un judío, de perfil distinguido y limpia calva académica, nos prepara té; alguien trae un juego de ajedrez, fabricado con asombroso ingenio allí mismo, sustituyendo con masa de trigo la madera para esculpir la aristocracia altanera de la reina y la plebeyez humilde de los Peones... Nos resultan pintorescas y dolorosas a un tiempo las horas pasadas en este calabozo común. Produce una impresión de hospital cosmopolita aquella mezcla confusa de voces en todos los idiomas, pronunciadas por labios hermanados bajo la bandera de una patria común: el hambre: Es algo espantoso aquel espectáculo de tanto ser humano, con sagrado y primordial derecho a la vida, condenado a perecer en una larga y angustiosa agonía, por obra y gracia de la voluntad criminal de un déspota y de la tolerancia cómplice de Gobiernos decentes! Gómez mata de hambre a nietos de quienes asaltaron la Bastilla, y la República de Francia cuelga sobre su pecho la más alta condecoración que posee, precisamente en el lugar donde debiera estar el número del penitenciario! Hay otra cosa que me hace pensar, con tristeza, con indignación, como prolongan los sistemas personalistas y despóticos hasta futuras generaciones, con medidas inconsultas y arbitrarias, su funesta influencia corruptora. Me refiero al grupo de granujas, —diez o doce, andrajosos, paliduchos, con mucha sabiduría precoz en los ojos—, encerrados allí. Por cuáles causas? Un día atrevesaba la calle, flamante, con su traje mañanero de paño blanco, el honorable Señor Don Nadie, deudo de una de las barraganas de Gómez o simplemente de Arcaya, de Requena, de Velazco; un chico del arroyo, limpiabotas o vendedor de billetes de lotería, el pícaro “gravoche” caraqueño, para dar satisfacción a una infantil travesura lanzó una piedra sobre un depósito de fango formado por la lluvia en algún bache del [60] macadam, logrando su propósito: mancillar la blancura “vestállica” de aquellos pantalones. La orden no se hizo esperar:

—Policía: lléveme a ese “sinvergüenza” al Cuartel y de parte mía,
—de parte de Don Nadie—; dice al Coronel García que lo pase al
Cuño...

En otros la causa era aun más “condenatoria”: tuvo hambre, esa hambre feroz de los niños, y se aprovechó de un descuido de la maritornes de algún hombre de la Causa para sustraerle de la cesta de compras un sabroso bocado, destinado a resarcir estomacalmente al “General” o al “Doctor” de sus agobiadoras labores “por la felicidad de la patria”; y el muchacho fue al Cuño, sindicado como ladrón por uno de los mismos que han entrado a saco en las arcas nacionales! Y ya en la cárcel, el que robó por hambre aprende de los rateros profesionales allí reclusos todas las artes de Caco, con sus vericuetos y encrucijadas, y por consiguiente nada de extraño tiene que uno de estos muchachos nos dijera, dándole a estas palabras sentido aterrador la expresión inteligente del gesto con que las acompañó:

—Yo estoy aquí por unos “discos” de fonógrafo... Entonces yo no sabía nada; me cogieron por... zoquete. Ahora cuando salga me atrevo a “robá” al Banco sin que ni Dios me “agüeite”.

En la tarde vuelve el Gobernador. Por turnos nos van llevando a declarar. Voy de segundo; cruzo de nuevo el buzón atravesado la noche memorable, subo una escalera y en un minarete situado en un segundo piso encuentro a Velazco, acompañado de un cagatinta que desempeña funciones de Secretario improvisado. Velazco, con cara de juez inclemente, empieza a interrogarnos en qué fecha, lugar y hora fueron fabricadas nuestras peligrosísimas bombas... retóricas; paladea de paso dos o tres “subversivos” y hasta tiene el [61] tupé de sonreír de nuestra indignación al inquirir: “cuanto nos pagaron por eso”... En el momento de firmar la declaración —parca en palabras, con la mayoría de las preguntas contestadas en secos monosílabos—, entra Siso, perfumado de Guerlin como cualquiera

"señorita" de las tablas... Y de nuevo volvemos a nuestro primer calabozo, llevándonos en los ojos la nostalgia de aquél paisaje, millonario de sol y de azul, que se desdoblaba más allá de un ventanal abierto sobre el Avila...

Al día siguiente, cuando entra el cabo de presos, nos dice con disimulo:

—"Cayeron" Siso, Carvallo y Pedro García...

Todo el día se nos pasa conjeturando alrededor de esa noticia. Debemos o no interpretarla en sentido favorable para nosotros? Quién conoce los designios del Altísimo... "General"!

Carnaval! El ruido de los jolgorios, —sana alegría de vivir, risa alborozada de mujeres, bailables de moda—, viola la vigilancia de los guardias y entra a saturarnos de melancolía los espíritus. El miércoles de ceniza es mi cumpleaños: 20 años de vida, con el porvenir de frente, con las alas tan ágiles... y un par de grillos entorpecéndome el vuelo! Celebramos rumbosamente la "efemérides": Pío recita versos, Jóvito "confecciona" charadas e improvisa brindis elocuentes, Prince canta "couplets", en carácter, con la cabeza ceñida por un pañuelo de colores vivos... Esa noche se prolonga con tal motivo la velada; de pronto oímos ruidos de pasos, de cerrojos, de voces. Me lanzo sobre la puerta y en vano pretendo reconocer con mis pupilas de miope, a través de una rendija, los rostros de quienes entran; llamo en auxilio a Jóvito y este empieza a nombrar los que desfilan: ¡a nuestros compañeros! [62]

—Raúl... Fierro... Armando... un estudiante de Medicina, que no sé como se llama... Julio Simón Castro... Castrico, el de Derecho...

Figueredo, el pianista... —y así va contando, hasta que pasa el último.

Al día siguiente, el cabo de presos nos precisa el número de compañeros también encarcelados: diez y siete. Durante el día pretendemos en vano ponernos en contacto con ellos, comunicarnos, saber todo lo que ansiamos saber... En la noche, un movimiento inusitado nos hace presumir algo anormal; se escuchan choques de fusiles, voces de mando rematadas en "ajos", palabrotas soeces apestantes a burdel y a taberna. Estamos preparados para cualquier eventualidad: vestidos con las cuatro hilachas de casimir que han resistido hasta entonces la familiaridad destructora del pavimento, y con los paqueticos de ropa interior, de toallas, de dentríficos, alineados en un rincón... A media noche entra Porritas, —en calzoncillos, con el sombrero calado hasta las orejas y un aterrador Smith Wetsson cañón largo, colgándole del cinturón—, y nos grita:

—Alza arriba, muchachos...

Salimos al patio. Alineados a lo largo de una de las paredes laterales, duermen nuestros compañeros. Es un momento de emoción ingenua ese en que vamos estrechando una a una, las manos de los camaradas de aula, hermanos de generación y de ideales. Quedo al lado de Julio Simón Castro, quien me narra de un tirón todo lo que ansío decir: hicieron primero gestiones diplomáticas para lograr nuestra libertad. Arcaya, meretriz política sin pudores para mentir, [63] ofreció interceder con el "Jefe"; Velazco, a su vez, dijo a Leoni, Presidente de la F. E. V., que el gobierno estaba dispuesto a "ametrallar" a los estudiantes si intentaban alguna manifestación, y poniendo en ejecución parte de este "programa" hizo desfilar frente a nuestra amada y procera casona universitaria algunos piquetes del ejército; las sesiones celebradas para tomar un acuerdo en cuanto a la actitud del grupo por nuestro encarcelamiento eran tumultuosas, pródigas en gestos y en arengas de exaltada elocuencia jacobina:

Ernesto Silva-Tellería, con su verbo fácil de Mirabeau tropical, se conquistaba, para su nombre el apodo honroso de Coro Paúl; un muchachote espigado e ingenuo, cursante de Ingeniería, repetía la frase conminatoria del Libertador adolescente en las Sociedades Patrióticas del año 10: "Vacilar es perdernos"; otro, cursante de Medicina, luego de aconsejar la entrega voluntaria de todos en las cárceles del tirano, concedía "veinte minutos" de pensamiento antes de tomar la resolución, recordando con gran crudeza anatómica los suplicios espantosos acostumbrados por los esbirros de Gómez... Me habla de bellos gestos: Beatriz I, nuestra bella soberana, fue con su corte a exigir a Velazco nuestra libertad; Lilina Iturbe renunció su cetro de Reina del Carnaval en señal de protesta; Mary Calcaño se dio el lujo de mofarse del Prefecto Willet en sus propias barbas; los estudiantes todos, —con excepción de dos o tres "pollitos bien"—, se declararon de riguroso duelo, evitando hasta atravesar las calles destinadas al paseo carnavalesco... El miércoles 22, en vista de que nada habían logrado en favor nuestro, optaron por enviar un telegrama a Gómez, —altivo, insolente casi, suprimiéndole hasta los tres "etcéteras" protocolares—, para exigirle los redujera a prisión en "el término de la distancia", Unos pocos, —Leoni, Zuloaga y los demás que estaban en el Cuño—, fueron apresados esa misma noche; los otros debían haberse entregado ya voluntariamente en el Cuartel de Policía, en todo el curso del día.

Momentos después entra de nuevo Porritas; ya se ha disfrazado de [64] "gente decente" con unos pantalones de paño azul. Alineados en dos filas vamos saliendo, contados con los dedos por el señor Alcaide. A la puerta de la cárcel nos espera ya un camión y una "guardia de honor", tan nutrida, tan selecta, que siempre he creído para mis adentros era inmerecida. El "General" Velazco; su cuñado y ataché Benjamín Quintero, de patillas valentinescas y languideces equivocadas; el "encargado" del Ministerio de Guerra... y Goletas; un buen señor de Silvestre, pálido, largo de piernas, canoso,

insignificante; el General López Contreras, Jefe de la Guarnición de Caracas, pintoresco con su silueta de soldadito de cartón; charreteras, tabacos descolgados sobre bellos aguardentosos, y soldados, muchos soldados, con los fusiles rebrilladores y con ese silencio obstinado, estúpido, que tienen siempre los soldados de un déspota... A la salida nos devuelven las carteras; abro la mía con avidez, con ansia inconfesada para evitar nuevas negativas de mis carceleros; y los retratos de la madre muerta y de la noviecita en angustias se me van por los ojos, alma adentro, ensanchándome el pecho con la satisfacción orgullosa del deber no eludido. El dinero no fue entregado: íntegro, con excepción de unas sobras devueltas con mal humor, fueron a ingresar los mil y tantos bolívares a que sumaban las cantidades en metálico y billetes llevados por todos nosotros, a los ya cuantiosos haberes de Porritas... Y quién se atreve a protestar!

Por las calles solitarias, en el silencio de la alta noche, avanza el camión; un ruido de maquinarias nos anuncia el paso por la esquina de El Conde: las prensas de "El Nuevo Diario" vomitan sobre Venezuela su cotidiano regüeldo de cinismos. Frente al Cuartel de Policía nos detenemos. Ya una larga fila de camiones, ocupando casi tres cuadras, está estacionada allí. A poco empiezan a salir los [65] compañeros. Son muchos, —casi cuatrocientos— todos con su cobija al hombro y con una sonrisa confiada, optimista, en los labios. Los van haciendo entrar a los camiones en grupos de diez, y de igual número de soldados, en tren de campaña, con el fusil en tiro y la "chácara" abultada de cápsulas...

Y empezamos a desfilar, no sabemos hacia dónde, a través de las largas avenidas, todas llenas de soledad y de silencio; queda atrás la Universidad, la casona de austera construcción colonial en cuyo estrecho perímetro se refugió hace ya mucho tiempo, la dignidad venezolana; la iglesia de Santa Rosalía, la Rotunda, el Paraíso y la carretera se desdobra ante nosotros, toda plateada de luna. Hace

frío, ese frío cortante de las madrugadas caraqueñas; en el fondo de los camiones, algunos estudiantes se echan, tiritando; otros permanecen sentados, arropados con sus cobijas.

Los Teques, —"pueblo alerta", diría Ortega y Gasset— nos sale al encuentro, trepado sobre una meseta surgida inesperadamente tras un recodo del camino. Amanece ya; el sol dora el verde tierno de las campiñas y hace esparcirse en olores penetrantes, toda la fuerza de vida que rebosan estas tierras de Aragua, El Consejo, Tejerías, San Mateo, La Victoria; los pueblos venezolanos, hacinados a la vera de los caminos miserables, ruinosos, deshabitados casi por la poda inclemente del paludismo "elevado por Gómez a la categoría de institución nacional", según la amarga y certera frase de mi camarada Carnevali.

El paso por Maracay, sede del Jefe y "ciudad santa" de la Causa, es hecho a toda velocidad, respondiendo los conductores de los vehículos a órdenes expresas recibidas en Caracas antes de la [66] partida; en la "casa presidencial" —un palacete churrigueresco debido a la "incapacidad" arquitectónica del ingeniero Chataing—, alcanzamos a ver un grupo de oficiales del Ejército, rodeando con ternuras cariñosas al "Benemérito", a quien presentimos en medio del grupo. Cuando pasamos, un ruido de sables nos anuncia que aquellos genízaros de albondiguilla se preparan para escudar con sus vidas la preciosa "idem" del Bisonte, en el caso, no del todo improbable, de que nosotros intentáramos un asalto... Somos tan "comunistas", tan "bolshéviques", tan "peligrosos"!

La llegada a Valencia, —Valencia del Rey, como se llamó en el lenguaje hermoso de las crónicas de conquistadores poetas— es emocionante. El pueblo íntegro, recordando sus arraigadas tradiciones de civismo, protestó valientemente por el atentado cometido contra la juventud universitaria; a las puertas de los comercios, en las ventanas de las casas, se agrupaban los hombres, gritando

“vivas” a los estudiantes y “muera” a la tiranía; las mujeres, —oh piadosa Veronica del Nazareno, oh, mozas del partido, comprensivas de la cuerda locura de Alonso Quijano—, nos bendecían trazando en el aire con una mano el signo simbólico de la religión de los humildes, mientras que con la otra se secaban las lágrimas desbordadas de las más bellas pupilas de la mujer venezolana... Muchos estudiantes, nos secábamos con rabia —está tan arraigado el prejuicio troglodita de que “Macho no debe llorar”!— las lágrimas arrancadas por la belleza enternecedora de aquel gesto. Valencia, ciudad altiva y procerca, por un momento quiero dejar de mojar en tinta de odios y de indignaciones mi pluma juvenil y rebelde para [67] decirle a los hombres de mi tiempo cómo te creciste para la historia en aquella hora memorable!

Llegamos a Puerto Cabello destrozados por el hambre y por los barquinazos espantosos de los carretones de motor donde viajábamos al caer en los baches y zanjas abiertos en la carretera, intransitable, casi el mismo camino de recuas abierto por el conquistador y la cual bastaría a probar que la decantada... “política de carreteras” es uno más de los mil groseros “bluffs” en que se fundamenta el “sistema” Gómez...

Ya en Puerto Cabello nos esperaban. Apiñada en la plaza y en los muelles, una muchedumbre indiferente, acobardada, contempló, sin un gesto de simpatía hacia nosotros, el embarque en las lanchas que debían conducirnos al Castillo Libertador, edificado en un islote. En el trayecto íbamos cantando nuestro jactancioso “sacalapatalajá” y renovando, —en escala menos trascendental pero no menos hermosa—, la actitud de los jacobinos de la Francia revolucionaria, a quienes la guillotina arrancaba, con la vida, una estrofa trunca de la Marsellesa...

La entrada al Castillo la revisten de espectaculares aparatos bélicos: ruidos de fusiles, los inevitables “ajos” épicos, ametralladoras dirigidas, como una ironía, hacia el puñado de venezolanos

descastados reunidos en los muelles, quienes contemplaban todo aquello con un silencio pávido. (24).

Ya en el interior del Castillo, —una fortaleza de construcción española, con abovedados de recia mampostería—, nos hacen una minuciosa requisa: mantas, carteras, cinturones, cigarrillos, todo!, lo vemos acarreado hacia no sabemos donde por soldados, diligentes [68] ante la amenaza de cabo con la clásica “verga” en la mano...

Formados en semicírculos en el patio de la Fortaleza empieza a “revistarnos” el ojo único de un hombre alto, cetrino, de pómulos agresivos, con un rostro inquietante, enmarcado por unos anteojos de vidrios azules, a través de uno de los cuales se adivinaba borrosamente el hueco de una cuenca vacía... Es el General Molina, jefe de la Guarnición allí acantonada. Nos va examinando, con grande atención, como haciendo un esfuerzo poderoso para fijar en su cerebro los detalles fisonómicos de cada uno. De pronto rompe el relativo silencio del momento el latigazo del aire cruzado por la espada de Molina, que por dos veces cae de plano sobre el pecho de un estudiante: Fidel Rotondaro (25). Hay un revuelo de hombres, se escuchan gritos; entran soldados con la mano puesta sobre la “oreja” del máuser; en un grupo, el muchacho “planeado” se debate, incendiándosele de macho rencor las pupilas, donde el ancestro calabrés puso un chispazo homicida...

Son las tres de la tarde. El sol cae, vertical, sobre las cosas. Una temperatura de lo menos 34 grados nos acogota. En grupo de cuarenta vamos entrando a los calabozos, unas bóvedas de unos doce metros de largo por tres de ancho. Tenemos hambre, tenemos sed; durante la travesía apenas en dos ventorrillos nos permitieron descender de los vehículos. En el suelo, —hay para qué decir que las mantas no la volvimos a ver?— nos vamos tendiendo, amodorrados por el calor, por el hambre, por la sed; pasan las horas y ya, por encima de una de las altas paredes que circunscriben el

patio hemos visto desaparecer al sol, envuelto en una espectacular orgía de rojos. Sin embargo, ni un mendrugo de pan, ni una [69] escudilla de agua, ha venido a calmar la tiranía de las sensaciones que nos acosan! No debemos extrañarnos. Qué otro tratamiento pueden merecer de la estulticia criminal de estos carceleros del déspota quienes tuvieron la osadía de recordarse que aún Gómez no ha practicado en todos los venezolanos, —a pesar de afirmarlo el cinismo a sueldo de un tal García Naranjo—, el infalible sistema de castrar bestias que ayer le diera celebridad local por los alrededores de La Mulera? La noche llega, piadosamente; y con ella, un poco de brisa marina, saturada de yodos, corre a lo largo de las bóvedas, trayéndonos un mensaje de frescura y la nostalgia de los caminos abiertos hacia la libertad, hacia la vida, sobre la perspectiva del mar...

Durante toda la noche, a cada media hora, los centinelas se alertan, modulando con un pito tres notas, de las cuales la primera y la última son breves, agudas, encerrando, como dentro de dos admiraciones, a la otra, espaciada, cadenciosa, cual un lamento...

Los compañeros todos, —novicios en el arte, con ribetes de ciencia, dormir a pesar de las protestas de los huesos por la dureza del enlosado—, se revuelven en sus puestos, sin poder conciliar el sueño; nosotros, —los cuatro "cuñados"—, ya entrenados por nuestros días de cárcel, nos dormimos fácilmente, hasta observando con satisfacción cómo aquellas losas tienen indudablemente más confort que el pavimento de El Cuño quebrado de grietas por todas partes... Al que se muda, Dios le ayuda, reza una sentencia del viejo y malicioso refranero español! A media noche, uno de los compañeros me despierta; es Armando León, uno de mis más queridos camaradas:

—Oye, —me dice—, no puedo dormir; quieres que charlemos? Me [70] parecen que son años estos días pasados sin comunicarnos...

Empezamos a hablar de esas cosas nimias y trascendentales que son la razón de existir de todos para quienes la vida se multiplica de horizontes más allá del tapiado del estómago...

Incorporamos a nuestra charla cordial de compañeros las visiones de la Amada: la suya, menuda, trigueña, de hermosas pupilas negras, donde vibran todas las inquietudes que fermentan en el alma de esta raza americana y nuestra, que como el árbol de la parábola de Wilde "anda buscando su expresión"; la mía, una chiquilla espigada, morena, como fruta tostada de sol, retadora con la alegría de sus quince años... La "guayaba" (26) empieza a fermentarnos dentro del pecho para revelarse de pronto, dulcemente tiránica, cuando la voz de un soldado irrumpe desde la garita con la nostalgia de una copla de la tierra:

Desgraciado labrador
que siembra y no coje trigo;
mas desgraciado soy yo
que no puedo hablar contigo.

Por un momento renunciamos a gozar la dulce intimidad de nuestras añoranzas para entristecernos con la tristeza ingenua de aquel paria, de aquel paria que es nuestro hermano! Su tragedia es insignificante para quienes no se atreven a hurgar más allá de la costra y a palpar la llaga. Fácilmente reconstruyo la escena, —la he visto repetida tantas veces en aquel pueblo triste donde nací venezolano!—: un día llegó a la Jefatura Civil del Distrito un telegrama del Presidente del Estado, reclamando perentoriamente el envío de cien o más hombres; en la noche, salieron las patrullas, [71] armadas de máuser, con un negrazo amenazador, peinilla en mano, a la cabeza; al rancho donde dormía, al lado de la moza serrana compañera de su vida, después de haberse curvado durante diez horas sobre la promesa del surco, irrumpió de pronto la patrulla y amarrado codo con codo, como un fascineroso, fue llevado al pueblo;

de allí, unido a otros muchos infelices lo enviaron a la capital de Estado, donde le dieron su destino definitivo: ir a “desmontar” las haciendas de Gómez, bajo la férula de una “verga” de capataz o a podrirse de alcohol y de sífilis en uno de los cuarteles de Maracay o de Caracas.

A la mañana siguiente, en la semioscuridad de la madrugada, vienen a “requiciarnos”. El carcelero engrifa de satisfacción los bigotazos —capaces de dar envidia a un guerrero tártaro—, cuando ordena con voz seca y autoritaria:

—Uno que cargue el “pollino”...

Muchas manos se tienden dispuestas a alzar el pequeño barril destinado a las horrruras... Unas, más audaces, triunfan en el empeño y se apoderan de él. De los demás calabozos van saliendo también otros compañeros, cada uno con su barril al hombro, sostenido con meticuloso equilibrio. Todos reproducen, con menos plasticidad, con una ausencia total de detalles decorativos, la estampa bíblica de la Samaritana... Aplausos, risas, chistes remozados del señor de Juan Abat, alegran el ambiente pesado de la cárcel con una ráfaga de juvenil despreocupación. A los que vienen de regreso con los depósitos ya limpiísimos, los acoge un coro de vítores, de felicitaciones; y resulta éste el primer ruidoso fiasco sufrido por nuestros carceleros: la que ellos creyeron sería para nosotros una comisión repugnante resultaba ser hermosa, [72] mereciendo honores el que la desempeñara... Esa misma mañana llevaron a trabajar al Dique Astillero, —lugar destinado a repararle mensualmente el velamen a las cuatro goletas que forman la llamada “marina de guerra nacional”—, a un grupo de estudiantes. Se fueron a las seis de la mañana y volvieron al medio día, sudorosos, agobiados por el sol, por el hambre; algunos se habían desmayado durante la faena...

En grandes cantimploras, —latas vacías de kerosene—, fueron trayendo la ración: una escudilla de frijoles, —el ya familiar “guayoyo” del Cuño—, pero, mejor, en honor de la verdad, que aquél; siquiera éste, acaso por haber sido cocido con agua de mar, tenía la sal de que el otro carecía en absoluto... Completaba el “almuerzo” dos plátanos verdes, asados, hechos sin duda para dientes de hombres de caverna, pero nunca para los molares “civilizados” de unos hijos del siglo XX...

En la tarde, en vano esperamos comida; no protestamos; nos echamos a dormir, pretendiendo acallar con el sueño aquel deseo goloso de masticar sabrosos manjares o simplemente el humilde “guayoyo”!

Nadie grita, nadie se exalta, aun cuando sospechamos que nos pretenden matar de hambre... Lo único que sin posible duda sobrevivirá al gobierno de Gómez, después de que sus estatuas y bustos sean arrasados por la indignación popular y de que sus panegíricos y sus panegiristas sean quemados todos en las plazas públicas, es esta ciencia de estoicismo que han aprendido los venezolanos en sus cárceles, mejor que en lecturas de vidas ejemplares o en los tratados filosóficos de Epitecto y Marco Aurelio. [73]

Los cinco o seis primeros días son todos iguales. Una sola ración diaria, agua con “cuenta-gotas” —una lata para calabozos de cuarenta personas—, rudos trabajos en Dique de transportar vigas de hierro o dentro de la misma Fortaleza, otro indudablemente más repugnante: barrer letrinas.

Para evitar protestas de nuestra parte, formaban previamente en el patio una compañía de tiradores, con su tenientillo de chocolate a la cabeza, quien gustaba abandonar una de sus manos entre los pliegues de la guerrera, recordando a esos Napoleones de oleografía que decoran las trastiendas de los comercios pueblerinos. Con una

alegría y con una sumisión ejemplares, las cuales defraudaban los visibles deseos de aquellos oscuros esbirros de descargar sobre nuestras espaldas de "patiquines" y de enemigos del "jefe" la verga que portaban, nos dedicábamos todos a aquella labor infamante. Era de verse, —y de admirarse!— con cuál supremo interés los cursantes de Medicina demoraban el esfuerzo de la escoba sobre una terca suciedad del pavimento, con la misma habilidad con que dejan monda, después de una noche entera de disección, la "armadura" mejor forrada... Y a los de Ingeniería y de Derecho, que hasta el día antes sólo habían manejado el académico "teodolito" y el clásico "papel sellado" con cuál intuitivo dominio "baldeaban" el suelo, sucio, mal oliente!

Con los días fue mejorando nuestra condición, a medida que la presión interna, —huelga, tumultos populares, etc.—, unida a las protestas de muchos periódicos, hombres, y asociaciones libres del mundo se ejercían sobre el ánimo del Bisonte. Nos dejaron salir al patio, nos permitieron bañarnos!, la comida mejoró, los bigotes [74] engrifados de los carceleros se pusieron "a discreción" y hasta el tuerto Molina se atrevió a balbucirle excusas a Rotondaro...

La vida en tales condiciones nos resultaba hasta agradable; habíamos recibido de nuestras casas dinero y flamantes pijamas, y con ellos vestíamos unos y otros con los trajes más pintorescos y arbitrarios, que iban en descenso desde la americana ceñida del pollito que ni allí quería "perder la línea" hasta el cómodo e higiénico "guayuco" de Celis Saunet, un cursante de Medicina fugado de las páginas de Murger... Se hicieron célebres algunas indumentarias: la ya citada de Celis, que dejaba a pleno sol un pecho cuadrado, velludo, como el de un hombre primitivo; el chaleco de Carlos Eduardo Frías, no propiamente rojo como el que inmortalizó Théófilo Gautier, sino de matices desvaídos, imprecisables; la corbata de "lacito" de Jóvito Villalba; el pijama y las

alpargatas blancas del Presidente Leoni; la chamarra llanera de Pastor Ollarves; los pantalones arremangados a media pierna de José Antonio Marturet y el pañuelo a la gitana de Gonzalo Galindo...

Se organizaban todas las tardes interesantes vespertinas teatrales, con números y elementos siempre nuevos; actuaban de empresarios, el "chingo" Quintana y Germán Tortosa (27), y de artista el obeso y campechano José Tomás Jiménez, quien, con más sal que mucha cupletera de la legua venida por estos trigos, cantaba en carácter a "Violetera" y "Flor del Mal" o imitaba la risa "seráfica" del "Benemérito", cuando contemplaba en su hacienda de Tocatorón a una bestia recién parida o recibe la noticia de haber terminados ya la agonía de un enemigo, en las mazmorras de La Rotunda o de Puerto Cabello...

Otros números que siempre merecían aplausos eran el solo de [75] violencello con que nos obsequiaba el "muerto" Sánchez y los motivos plásticos, evocadores de estampas griegas, en que eran pródigos Isaac Pardo y el propio Jiménez Arráiz.

En las primeras horas de la noche, ya encerrados en los calabozos, se organizaban estupendos concursos de cuentecillos picantes, explotándose en ellos, en medio de un coro de carcajadas, la candidez tradicional de los germanos. A las nueve de la noche se oía el pito del centinela imponiendo silencio; ya teníamos convenido que inmediatamente después de oírse ese toque se interrumpiesen las charlas y carcajadas ruidosas: íbamos a oír las "coplas del estudiante preso", escritas en colaboración por Miguel Otero e Israel Peña, —y a las cuales había adaptado Elías Toro la música lánguida, melancólica, de un "bambuco" colombiano. Casi todas las estrofas encerraban una añoranza de la Amada, la eterna Dulcinea que alienta y embellece las nobles empresas:

Siento una trizteza honda
como nunca la sentí:
Estoy pensando en la Novia
que está rezando por mí...

En algunas se hacía una jactanciosa profesión de fe:

Con alegría o con dolor,
cantar, cantar y cantar;
de día cantamos nosotros
y de noche canta el mar.

En sólo una, la última, se condensaba la protesta de nuestra [76]
juventud, —anhelosa de espacio libre, de aire, de vida—, contra
aquel cerco tiránico de muros:

Y la paloma tan libre
que volando pasa y pasa
cual si la hubieran mandado
para que nos torturara!

Uno de estos días se interrumpió nuestro vivir ya un tanto
aburguesado, con la irrupción de un nuevo lote de compañeros, diez
o doce. Llegaron con ellos, presos también y con grillos, don Rafael
Arévalo González y los generales Fernando Márquez y Carmelo
Castro. Los compañeros nos traen la alentadora noticia de que
Caracas presencia continuamente nobles actitudes de solidaridad
con nuestro gesto. Simultáneamente con el grito valiente de
Valencia a nuestro paso, Caracas prodigaba también su fibra
heróica. La ciudad entera se sacudió y alzó su clamor de protesta.
Los empleados de comercio organizaron una manifestación pacífica,
que fue disuelta a machetazos por la policía y 47 de los más
esforzados enviados a Palenque a trabajar en la construcción de una
carretera, reviviendo retazos trágicos de la Siberia pretérita y

lejana. (28). Nuestro hermano el obrero sumó también su aporte de rebeldía. Crearon por nosotros la huelga; y decimos crearon, porque en Venezuela la huelga no ha existido nunca. El obrero, analfabeto, abandonado a su destino, lo ignora todo. En esta ocasión, sin previo acuerdo entre ellos, hubo un paro automático de sus tareas; y se echaron a las calles, en son agresivo de protesta, a jugarse la vida como valientes, batiéndose a pedradas en las parroquias de San José [77] y La Pastora contra la policía y la tropa de línea, armadas de máusser. Las telefonistas, los choferes, los obreros tranviarios, los farmacéuticos, todos, abandonaron por varios días consecutivos su trabajo e hicieron una ciudad muerta de nuestra Caracas bulliciosa.

Las calles sembradas de cascos de botellas y de clavos en punta rasgaban los neumáticos de los automóviles atestados de esbirros, únicos que cruzaban las calles. La mujer caraqueña, con la cabeza hermosa cubierta por la boina, se prodigaba arrojando en todas partes semillas de entereza y de rebelión. La Remington de las empleaditas de los Bancos tecleaban infatigables, multiplicando hojas de protestas y pasquines donde se le echaban en cara a Gómez todos los crímenes innumerables realizados en veinte años de dictadura. Nuestras mujeres desafiaban serenamente la cólera de los esbirros del tirano; su risa burlona colocaba sobre la picota del ridículo las ametralladoras apostadas en las esquinas para infundir terror; escarnecían y despreciaban a los estudiantes pusilánimes que se habían negado, —por calculadora previsión digestiva o por cobardía de eunucos— a colaborar con el gesto de sus compañeros; dejaban vacíos los cines y otros lugares de diversión y repletaban los templos alzando la voz dulce y serena para clamar justicia del Señor. Isabelita Jiménez, renuevo sin flaqueza de las abuelas que asombraron a Boves, se improvisaba una tribuna en las gradas de la estatua ecuestre del Libertador y replicaba a quienes reclamaban armas: **La Bastilla no se tomó en automóviles blindados**". Carmen Gil, "bella y pálida como las heroínas", Aurora Lesmann, Josefina Polanco, Carmen Clemente, Cristobalina Segovia, arenga-

ban con el impulso leve y obligador de sus palabras a las multitudes enardecidas; y las llevaban, bajo el plomo nutrido de las fusilerías, a rescatar para Venezuela el concepto de pueblo masculino, [78] abandonado en la pasividad cobarde de cuatro lustros. Don Rafael Arévalo González, dirigió al tiranuelo una hermosa carta —“de pie frente a sus trece prisiones”— exigiendo nuestra libertad. En el puerto de La Guayra se desarrollaban al mismo tiempo sucesos análogos. Los obreros de la caleta abandonaron sus labores y organizaron una ruidosa manifestación de protesta. El periódico “Azul” clamó por nuestra libertad. Hasta se vislumbró un conato de rebelión armada en el pueblo, exaltado y rabioso.

Comenzó entonces una larguísima cadena de prisiones, asesinatos y represalias que no ha terminado aún y que no terminará sino cuando Gómez muera o cuando le echemos a balazos de ese solio presidencial usurpado, mancillado y deshonorado por él. En Caracas la policía hizo fuego, mil veces, contra el pueblo desarmado. Un panadero cayó acribillado y muerto a balazos en la esquina del Socorro; los obreros de las huelgas fueron perseguidos y 72 de ellos enviados a Palenque, a trabajar como forzados. Un grupo de jóvenes de la buena sociedad de Caracas y de La Guayra fue confinado a un buque (!) de guerra y obligado a baldear la cubierta mugrienta y a fregar los platos sucios de la marinería; otros, —Alberto Winckelman, Elías Pérez Sosa y cien más que no recordamos— fueron embarcados hasta el presidio de Guanta, sitio macabro aún tinto con la sangre de cincuenta venezolanos muertos a palos, por orden de Gómez, hace ya algunos años. Jesús y Carlos Corao, José Valle, Tancredo Pimentel y muchos otros fueron sepultados en las mazmorras de Puerto Cabello, cargados de grillos. Arévalo González pisó por décima cuarta vez los calabozos del Castillo Libertador. Carmelo Castro y Fernando Márquez, por una acusación fantástica de instigadores de nuestra actitud, fueron apresados también. Los abogados dignos de Caracas se reunieron en la casa del doctor [79] Guillermo López, profesor universitario y profesional eminente, con

objeto de presentar al tirano una petición constitucional de nuestra libertad. Delatados por un conocido espía, de los muchos que raciona la Gobernación de Caracas, Arturo C. Sanz, un piquete de policía cercó la casa donde se efectuaba la reunión; luego fue violado el domicilio honorable y los abogados sacados a la calle. A pie, entre una doble fila de esbirros armados, atravesamos las calles como un pelotón de criminales que se lleva al patíbulo. Fueron trasladados a la cárcel de El Cuño y cubiertos de vejaciones. Entre ellos estaba el doctor Juan José Mendoza, —togado de tan rectas ejecutorias como su abuelo prócer Don Cristóbal—, Presidente del Colegio de Abogados y Miembro por la Facultad de Derecho del Consejo Universitario. Los otros eran todos profesores universitarios, y profesionales de los más destacados en el foro venezolano.

Al día siguiente de la llegada de estos compañeros hizo irrupción al patio de la fortaleza el General Molina con su "Estado Mayor" —cuatro o cinco mequetrefes abrumados con las presillas—, acompañando a uno de esos "paisas" semicivilizados, que se han dado su ducha de Quinta Avenida, saben el uso a que está destinado el jabón y han abolido el zapato de "orejita"; pero, que conservan, no obstante, y como lazo de solidaridad con la indumentaria de su "especie", el "jipijapa" típico de los hombres de la Cordillera, y el no menos típico manatí "puño de plata"...

Nuestro agasajado visitante es el "Coronel" Hugo Fonseca Vivas, Jefe Civil de Maracay, meca de la Rehabilitación y sede del "jefe" y de la sagrada familia. Viene en misión especial. Es un delegado que el Bisonte nos envía!

La llegada de este señor nos pone en expectativa; sospechamos que [80] aquella su sonrisilla de prostituta que se ofrece, envuelve un seguro peligro para nosotros. Se acerca a los grupos, nos interroga si estamos satisfechos con la alimentación, ríe del chiste de algún estudiante cuya intención, clavada en su flaca humanidad, no

alcanza a penetrar; escudriña todo, con mirada cariñosa de padre... Indudablemente, si el "Benemérito" no es un dechado de bondad, sus emisarios sí son excelentes... para colgarlos en una plaza pública.

El cabo de presos se acerca a un compañero para decirle disimuladamente que van a llevarnos allí, de seguro para un simulacro de "careo", a los ciudadanos traídos el día anterior. Rápidamente nos damos cuenta de lo que se proponen: habiendo ya sindicado a Arévalo González como agitador nuestro, quieren ver si de algún modo dejamos traslucir la existencia de compromisos con él. La consigna fue corriendo, rápidamente, de oído en oído: era necesario reprimir toda manifestación de simpatía hacia el noble anciano, para evitarle quizás hasta la muerte. A poco, se abrió la puerta que da acceso al patio, y entraron, entre un piquete de soldados, Arévalo González, Márquez y Castro. Los ojos de todos nosotros se quedaron fijos en la nobleza patricia, venerable, del rostro, del primero, iluminado por una serena sonrisa de estoico; y nos apretamos mutuamente las manos, sofocando el grito que nos asfixiaba, en su anhelo de irse a los espacios. La sonrisa se fue apagando lentamente en aquellos labios, dispuestos siempre a abrirse para un grito de protesta contra las tiranías o para una sana admonición de patria; y de cierto, aquel espíritu se acibaró de decepción al presumir por un momento que el silencio nuestro se debía a un instante de flaqueza cobarde de los mismos por quienes no había vacilado en sacrificar su libertad...

Fonseca les interrogó conjuntamente a los tres si conocían a alguno [81] de nosotros; y al efecto, nos hicieron formar en dos filas y los pasaron por el espacio que quedaba entre ambas. Arévalo González iba de primero, erguida la noble cabeza, aureolada por un nimbo de canas blanqueadas en veinte años consecutivos de cautiverio; le seguía C. Castro, quien nos iba contemplando uno a uno y moviendo al mismo tiempo la cabeza en señal de negación; en último término

iba el General Márquez, un hombre a quien sus diez y ocho años de cárcel en las mazmorras de San Carlos, le han dado una expresión apagada en las pupilas, pero que conserva todavía una entereza y una virilidad admirables, las cuales manifestaba en el poco cuidado que le merecían la presencia de aquellos incondicionales esbirros para lanzar gráficos y venezonalísimos términos, de los cuales no salían muy bien librados el "jefe" ni mucho menos su honorable familia...

Después de esta farsa, se fue Fonseca por donde había venido, seguido de su corte de opereta, a llevarle al "General" la seguridad de que nosotros dedicábamos el tiempo a honestos quehaceres: lavar nuestras ropitas, divagar de cosas de patria, fumar, hacer chistes y no a la fabricación de bombas y explosivos. Ocho o diez días después se presentó de nuevo. Traía ahora una misión más importante, porque la "mise en scena" lo estaba demostrando: además de Molina y sus "muchachos" le escoltaba ahora un piquete de soldados, en su mayoría indios corianos reclutados a culatazos en la sierra de Churuguara...

Llamó aparte a un grupo de estudiantes y le anunció que el "Jefe" estaba dispuesto a concedernos la libertad a condición de que firmáramos una carta que él traía. Inmediatamente uno del grupo se la pidió para leerla; se negó y, como insistiera el compañero, alzó los hombros, con ese gesto con que se quiere significar la poca importancia de algo, diciendo al mismo tiempo:

—No vale la pena... Es una "cartica" que yo mismo redacté. [82]

—Pues, por lo mismo queremos leerla... contestamos.

Obligado por esta insistencia nuestra, metió la mano en uno de los bolsillos del saco y con grandes cuidados fue desenvolviendo del papel de seda que lo protegía, un sobre largo de los llamados de

“oficio”; después, con redoblada meticulosidad, sacó la carta. Estaba escrita, a máquina, pulcramente. Desde el encabezamiento, —un “respetado General”, con las letras todas mayúsculas—, empezó a disgustarnos aquel esperpento epistolar, disgusto que se transformó en irreprimible indignación cuando —nos enteramos de su contenido.

Aparecíamos en ella confesándonos “jóvenes inexpertos”, desviados del “sendero del honor” por los “malos hijos de la patria”; y concluíamos hasta dándole las gracias al “Benemérito” por habernos dispensado el honor de alojarnos durante dos meses en una de sus cárceles; de habernos hecho sufrir hambres, de habernos humillado; y como detalles de segundo orden hasta eco nos hacíamos, con frases que envidiaría uno de los gacetilleros a sueldo de Vallenilla Lanz, de las “carreteras”, de las mejoras de la “cría vacuna y caballar” y del pago de la “deuda”...

Canallas! Enfurecidos les dijimos todos, a una voz, que no estábamos dispuestos a firmar esa carta ni ninguna otra. Se puso pálido, aún no sé si de ira o de temor, presintiendo el regaño inevitable del “jefe” por haber salido tan deslucido en el cumplimiento de la misión. Con rencor apenas reprimido nos dijo entonces:

—Habrá que consultar a los demás estudiantes...

—Lo cual es sumamente fácil, —le replicó con prontitud Raúl [83] Leoni—, ahora mismo podemos celebrar una sesión y darle lectura a la carta.

Fonseca se acercó a un oficialillo y le dio una orden en voz baja. Supimos cuál era cuando vimos, al regresar de nuevo al patio, que las azoteas estaban llenas de soldados, con los fusiles dirigidos hacia el sitio donde se encontraban nuestros compañeros.

Se trataba de un juego escénico, de una decoración atemorizante... Arriba, soldados, muchos soldados, dispuestos a fusilarnos si oían una voz de aquellos esbirros sin conciencia ni noción de humanidad; abajo, un grupo de hombres indefensos, pero abroquelados en el orgullo de sus convicciones. Empezó la sesión. Silenciosamente nos fuimos sentando todos en semi-círculo. Leoni, quien esa tarde se creció con su entereza viril, anunció que iba dar lectura a una carta que nos exigían dirigiéramos a Gómez. Con su voz recia de orador de la Convención empezó nuestro Presidente a leer la epístola de marras, acentuando con un tono especial, forzado, que hubiera sido cómico de no ser trágico, los períodos culminantes de cinismo. Terminada la lectura, Leoni paseó la mirada, interrogadora tras los espejuelos inquietantes, a lo largo del grupo y exigió que todos los dispuestos a firmar la carta se pusieran de pie.

Se hizo un silencio solemne, el "silencio que se oye" de la metáfora balzaciana. Nadie se movió de su sitio, ni para pestañear siquiera. Leoni sonreía satisfecho, con el escaso pelo de la testa despeinado por la brisa marina, que se colaba por un postigo abierto sobre el Caribe; Fonseca y los suyos, por su parte, estaban silenciosos, aplanados por muchas toneladas de asombro caídas sobre ellos, al ver cumplido el "sacrilegio" de que cuatrocientos venezolanos, —y para mayor rabia "unos muchachos"! se atrevieran a desobedecer [84] resueltamente una orden del "Jefe"... Pasaron algunos minutos, diez, doce. Ya aquel silencio se hacía pesado, insoportable. Habló de nuevo Fonseca: no ahora su palabra autoritaria como en un principio, si no sumisa, casi suplicatoria:

—Piensen ustedes, jóvenes, en sus familias angustiadas y firmen la "cartica"... Caramba! yo no le veo nada de particular.

Nuevo silencio, apenas interrumpido por el ruido de los fósforos al encender los cigarrillos. El "coronel" se daba golpecitos impacientes con el foete en el ruedo del pantalón; Molina y su corte acariciaba la

empuñadura labrada de sus mandobles; por nuestra parte nos contentábamos con guiñarnos los ojos, seguros de nosotros mismos y alborozados con el disgusto que seguro proporcionaríamos al Bagre... (29). Por último, Fonseca se atrevió a insinuar:

—Y por qué ustedes mismos no redactan la carta para el General?

—Porque nada tenemos que escribir a Maracay, —le replicó una voz, inmediatamente.

Ante aquella respuesta tan categórica comprendieron que nada lograrían de nosotros e hicieron "mutis" por la puerta, con sus soldados, con sus mandobles... y con su carta. De pasó, mascullaron algunas amenazas, a las cuales respondimos nosotros preparándonos para cualquier cambio de "situación": no quedó lata ni pote que no fuera colmado de agua hasta los bordes y escondidos en el fondo de los calabozos; y los "despenseros" se dieron prisa en repartir equitativamente las provisiones. Teníamos en perspectiva una nueva etapa de hambre, de trabajos, de humillaciones; sin embargo, [85] cuando en la noche se oyó la voz del estudiante-trovero evocando en estrofas ingenuas la añoranza de la amada lejana, todos sentimos cómo nos rebosaba el pecho un orgullo puro, sin megalomanías, ni presunciones; el orgullo de haber sabido mantenernos erguidos, en una hora de prueba, frente a la oprobiosa tiranía! En la madrugada entraron a los calabozos algunos oficiales, dándonos esa voz de mando del pintoresco vocabulario de la "milicia" criolla:

—Alza arriba, muchachos...

Sospechamos que sería una burla, Muchos se acurrucaron en el "lecho", mascullando alguna frase agria, malsonante... Mas, al fin hubimos de convencernos de que era cierto que volvíamos a la libertad.

En tropel impaciente fuímos saliendo; a lo lejos, en uno de los calabozos interiores, alcanzamos a ver a Pío Tamayo, el compañero que aun permanecería encerrado en aquel "sepulcro de vivos", quién sabe por cuanto tiempo. Sus miradas nos vieron partir, sin tristezas, sin rencor, sí veladas de una leve melancolía. Alcancé, de paso, a estrecharle la mano y a balbucirle, con firmeza resuelta:

—No te olvidaremos, sabes...

En los muelles nos esperaban muchos brazos abiertos. Madres con los nobles rostros prestigiados de lágrimas; novias ansiosas de verse en los ojos del amado; padres, amigos, hermanos, todos sonrientes, todos orgullosos.

En automóvil hacemos de nuevo el recorrido hacia Caracas. El paso por los pueblos del trayecto tiene mucho de apoteosis, de apoteosis ingenua, muy diferente de esas "aclamaciones" oficiales, con sus [86] arcos de cartón plagados de sandeces y con sus concejales oradores...

En Valencia nos organizaron un recibimiento espléndido, y el Club "Centro de Amigos" pretendió celebrar un baile en nuestro honor, a lo cual se opuso un tal Ramos, o "Rama" o "Ramera"... Presidente del Estado.

Entramos a Caracas en medio de un júbilo de ventanas abiertas, donde lindas manos de mujer arrojaban flores a nuestro paso...

Volvíamos acaso a refugiar en el cariño del libro, en el goce tranquilo de la casa, en la amable tiranía de la novia, el dolor de haber visto afrentadas nuestras juventudes con más de un insulto, con muchos vejámenes? No! Ibamos resueltos a "tomar en vilo la vida" para ofrendarla a la patria; nos esperaban la conspiración, el cuartelazo; la muerte a unos, la prisión y la tortura a otros, el destierro para nosotros.

TERCERA ETAPA [87]

EL ASALTO A MIRAFLORES (30)

A nuestro regreso, recuperó Caracas su fisonomía de “ciudad alegre y confiada”. Todos se emulaban para hacernos olvidar, en el tráfago ruidoso de las fiestas, el dolor y la angustia de las horas vividas: bailes, picnis, estridencia cobriza del jazz, los 20 años joviales apurados en una copa clara de licor... Mas, semanas después, pasada la efusiva alegría de los primeros momentos, empezaron a vernos los ojos esperanzados con soslayos pesimistas. A través de los intersticios de una discreción unánime, construida sobre el recuerdo de nuestro primer gesto rebelde, nos hincaba una pregunta, que no tomaba forma:

—Cómo es posible, —nos decían las miradas, los gestos, las palabras truncadas antes de llegar a frase—, cómo es posible que los estudiantes hayan retornado a su vivir habitual mientras Arévalo González y cien más que por ellos sacrificaron su libertad permanecen en la cárcel?

La pregunta llegó, por último, a condensarse. Nos la formulaban al doblar de cada esquina, desde el ciudadano autorizado para hacerlo por la verticalidad altiva de su actuación hasta el amorfo “bonhome”, si incapaz de acción propia, abundantemente dispuesto

a orientar dinámicas ajenas. Nosotros respondíamos a ese reproche de la opinión, que ya formaba un halo agresivo alrededor del grupo, con sonrisas indiferentes, con gestos de cansancio a veces hasta con un chiste de mal gusto; y continuábamos, metódicamente, paseando el esmókin, no siempre implecable, desde los corredores del club, "bien" hasta los "patios" arrabaleros, saturados de perfumes baratos y de músicas soeces... Mas, por debajo de todo esto, tan absurdamente vacío, caminaba a pasos cautelosos una concentración de fuerzas admirablemente tramadas: la conspiración! A los pocos días de regresar del Castillo supimos la noticia alentadora de que nuestro gesto cívico tendría eco inmediato en una asonada militar; y con la noticia, nos transmitió el director estudiantil de la conspiración, —Juan José Palacios, cursante de 5o. año de Ciencias Políticas—, una consigna terrible: aparentar a todo trance, aun a costa del sacrificio inmediato de nuestro orgullo, una resignación fatalista de impotentes, frente a la canalla gobernante. Debíamos ser peleles, condenados a reír, a bailar, a hacer chistes, para llevar hasta el gobierno la convicción de que nuestra actitud francamente subversiva había sido solo la exaltación jacobina de un minuto... Y lo logramos. Las "sagradas" fueron disueltas; las bandas de "chácaros" instalados en el Palacio de Gobierno las repartieron entre los cuarteles de la ciudad; los matones uniformados de la milicia regular al vernos ya no fruncían los rostros patibularios con una mueca inquieta, de expectativa, sino que los desplegaban, a toda anchura, con la jactancia del baladrón, cuando vé esfumarse al enemigo... Para el grupo de comprometidos eran terribles aquellos días. Sigilosamente, con la convicción de estarnos jugando la vida en el empeño, acopiábamos revólveres, cápsulas, puñales. Por otra parte, sabíamos muy poco; solo una cosa, cierta, precisa: que una noche cualquiera, dentro de días, de semanas, asaltaríamos a tiros algunas de las guaridas de los bárbaros.

Semana Mayor. Viernes Santo. Frente a la Iglesia de San Francisco, bajo la ceiba abuela, a dos pasos del edificio austero de la

Universidad. El cuadro evocaba una estampa colonial del 800. En hombros de devotos recorría el Nazareno, una vez más, su ruta dolorosa. Detrás de la procesión, las mujeres elevaban al cielo impasible el fervor de sus votos:

—“... Señor, acuérdate de la alianza que hiciste en otro tiempo con nuestros padres y no echés en olvido a tu pobre pueblo” (31).

Eramos cuatro, cinco. Huyéndole a una llovizna fina y monótona, nos refugiamos bajo un alero, el cual incrusta su caña anacrónica en la arquitectura nueva de algún edificio. Nos distraíamos observando las maniobras habilidosas de las lindas caraqueñitas para evitar que la “garúa” indiscreta le desperfeccionara el maquillaje... De pronto, un compañero se nos acercó. Es de los de vanguardia. La sangre brava de ayer no ha sufrido degradaciones en sus arterias de venezolano nuevo. Se nos queda mirando, con los ojos acerados y fríos, y luego deja caer la noticia, serenamente:

—Esta noche es la “cosa”... Avisen a los otros. En la casa de la Federación nos encontramos.

Nos desbandamos. Era necesario hacer correr la voz. No se diría totalmente la verdad; nuestra misión se reducirá a invitar a los camaradas a la inauguración del nuevo local donde se instalaría la F. E. V. Tomamos vehículos de alquiler, en una estación cercana, situada frente al Cuartel de Policía. Recorrimos en la memoria las direcciones de las casas de pensiones refugio del estudiante provinciano, por pobre y por amargado inconforme como ninguno con las injusticias sociales y capacitado mejor que su camarada burgués para comprender la tragedia de la patria, porque ya su propia vida es una tragedia... Ordenamos al chofer varias direcciones:

—Perico a San Lázaro, a mano izquierda... Pensión Europa... El Hospital...

Los camaradas al vernos llegar en forma tan intempestiva y violenta y oír la invitación, comprendían la existencia de "algo" oculto detrás de la inofensiva máscara inauguratoria. Sonreían y tendiendo las manos compañeras, leales, contestaban:

—Sí iré. Cuenten conmigo...

En un alto de nuestro trajín de cuatro horas, desde la casa de un compañero, Pastora arriba, vimos como iba cayendo sobre el Avila un crepúsculo discreto, de matices claros... Las 8 de la noche. Nos detenemos a la puerta del local de la Federación. Varias mesas, dos docenas de sillas cojas, una sombrerera venerable, con el espejo roto en ángulo recto... Alrededor de cincuenta estudiantes estaban ya reunidos. Repartidos en grupos de cuatro, de cinco, comentaban algo inquietante, en voz pianísima. Otros impasibles, "ligaban" partidas de póker, acodados sobre las mesillas. Casi todos hacían a cada instante ese gesto típico de quien por primera vez se faja un revólver: llevarse la mano a la altura de la cintura, sobre el lado derecho, como para sostener el arma, que siente salirse de su funda... Las palabras empezaron a adquirir un tono solemne; las pupilas brillaban ya, extrañamente, con fulgores de fiebre. De uno de los cuartos interiores, seguido de un grupo surgió Juan José Palacios. La mirada dura, verde, recta sobre el objeto; las cejas enmarañadas, como de cerdas, marco del rostro fosco, dantoniano:

—Están armados? —nos interroga.

—Sí, —contestamos casi todos.

—A la una de la madrugada será la "cosa"... Antes de esa hora nadie debe salir de aquí.

Se sitúan porteros, revólver en mano, con la consigna de no dejar salir a nadie. Los tres nos miramos las caras. La misma angustiada pregunta nos hacemos, en una breve mirada de inteligencia. Eso no es posible! Debemos salir siquiera unos minutos, necesitamos salir... El más audaz comienza a caminar hacia la puerta, con paso resuelto. Le seguimos. El portero, —un cumanés testarudo como Kerabán—, le cierra el paso:

—No es posible salir.

—Oye, “valecito”, —y ahuecó la voz, hasta un límite inverosímil, saturándola de misterio...— vamos a una comisión urgente.

El compañero cedió. Era tan convincente, tan “conspirativo” aquel tono de voz!

Salimos a la calle. Una ráfaga de brisa que por Monzón se colaba desde el Paraíso nos ensanchó el pulmón casi asfixiado por el humo que arrojaban dentro de la casa muchos cigarrillos ardiendo simultáneamente. Reimos de la argucia del compañero para logramos salida y ya instalados dentro de un coche transeúnte nos dispusimos a dar remate a nuestra “peligrosa” comisión... Ibamos a despedirnos de las novias. Fue apenas la emoción de un instante, apremiados por las llamadas impacientes de los compañeros que nos aguardaban dentro del vehículo. La eternidad en el minuto largo de una mirada, alguna suave palabra, un leve apretón de manos; y el regreso al sitio de reunión, llevando dentro del pecho, firme, honda, la seguridad de no flaquear!

Cuando entramos a la casa de la Federación ya estaban reunidos allí más de un centenar de estudiantes. Los grupos eran entonces más numerosos y locuaces. Los del póker continuaban, impertérritos, apuntando fichas sobre un tapete improvisado. En un rincón, abstraídos del ambiente, con la vista clavada sobre el tablero, dos

"ajedrecistas" movían meticulosamente las piezas. Alrededor de un sifón de cerveza, exhausto, una media docena de temerarios esperaban con los vasos en la mano los resultados del esfuerzo formidable que hacía un séptimo sobre la bomba de presión... Estábamos inquietos, con el temor muy justificado de que nos toparan en masa si algunas sospechas, si algún indicio, se colaba hasta la Gobernación. Resolvimos disolvernó; un grupo iría a la Cervecería Donzella, otro a los alrededores del Panteón, un tercero al Hospital. Nos correspondió incorporarnos al primero. Habíamos substituído las boinas, demasiado significativas, por el fieltro y el pajilla cotidianos. Caracas dormía ya, Colonial y abuela bajo su matiz cosmopolita, la ciudad acostumbrada recojerse temprano. Algún transeúnte, tímido, nos vio pasar, con cierta inquietud. En los quicios de las puertas, los "puntos" dormían beatíficamente, con el capote arrollado al cuerpo, la "goma" a un lado y el morrión caído sobre los ojos... En la Cervecería comentaron los mozos del servicio, al vernos penetrar en grupos y despojados de la boina habitual:

—Esa "fiesta" como que es hasta Cúcuta, bachilleres. Hasta los "gorritos" los cambiaron...

Reíamos. Trajeron "wiskey"; alguno, dispéptico, pidió agua digestiva "La Lajita". Hablábamos poco. Las copas se vaciaban de un trago. Con intervalos de minutos, alguno consulta la hora sobre un reloj colgado en sitio visible: Once y media... doce y diez... doce y veinticinco... la una menos cuarto... La una! El campanillazo del reloj cayó, perpendicular, sobre nosotros. En Catedral vecina cantó también el viejo reloj metropolitano la hora tan ansiada; y todos nos quedamos pendientes de aquella música infantil, hecha de notas cantarinas y espaciadas, henchidas de un sentido nuevo, de un inesperado sabor a aleluya...

Los minutos eran vividos intensamente. Ya no hablábamos. Por señas reclamábamos del mozo que renovara el servicio. El bocinazo

de un automóvil nos ponía a esperar... La una y cuarto! Envueltos en sus capotes, con esa cara agria del trasnochado forzoso empezaron a entrar los policías:

Resolvimos ir al Panteón, a consultar con Palacios lo que debíamos hacer. En el trayecto fuimos encontrando, diseminados por grupos de tres, a casi todos los compañeros. Ese airecillo cosquilloso de la madrugada avileña empezaba a sentirse. Los grupos nos detenían; y se acercaban al auto, inquietos:

—Qué pasa?

—Nada sabemos. Les informaremos al regreso.

Llegamos a la plaza del Panteón. Los grupos eran allí más numerosos. El frío, intensificado por la altura, había obligado a todos los compañeros a doblarse sobre el cuello la solapa de los sacos.

—Oye, Juan José, que pasa?

—Algún inconveniente de última hora... La "cosa" tendrá que darse.

—En la Cervecería ya no es posible estar.

—Váyanse entonces a la Plaza de La Pastora.

Hicimos de nuevo el recorrido hacia la Plaza Bolívar. Las puertas de los botiquines estaban ya a medio cerrar. Dentro, los compañeros, simulándose ebrios, abrazaban campechanamente a uno de los polizontes interesados en el cierre, negrazo corpulento, de tres pies de altura. Trasmitimos la consigna, en voz baja. Ya todos reunidos en la calle, resolvimos substituir el auto por alguno de esos carromatos destartalados, de pencos cachazudos y tristes, típicos en la madrugada ciudadana.

—A “la Luna... (32) —ordenamos a los aurigas, guiñando maliciosamente un ojo a los policías que presenciaban la “movilización”. Apenas descendemos dos cuadras; frente a San Francisco ordenamos a los conductores que se dirijan al Norte de la ciudad, por una avenida adyacente. En la esquina de Torrero despedimos los vehículos. A los pocos momentos un auto, a toda velocidad, se nos vino encima. De lejos reconocimos, a través del parabrisas, el rostro preciso, tallado, inconfundible, de un compañero: Gustavo Ponte. Nos echamos a la calle, para detenerlo. Frena en seco, a unos diez pasos del grupo:

—Quiénes son?

—Estudiantes, —contestamos.

Avanzó en mínima. Sobre el volante, descansaba el revólver, empuñado en la mano derecha.

—Por poco me los llevo por delante... Voy a una comisión, de prisa. Todo marcha bien.

Calle arriba, a todo escape, siguió el vehículo, dejándonos envueltos en una nube de gasolina quemada y de espectación...

De pronto, oímos, —presentimos, mejor— el ruido seco de uno, de dos, de tres disparos. Y nada más. Un silencio de angustia se cernió sobre la ciudad dormida.

—Es en Miraflores... comenta uno.

—Bajemos allá.

En la Plaza de La Pastora, situada a una cuadra del lugar donde habíamos hecho alto, nos salió al encuentro el policía de guardia,

reflejando en los ojos soñolientos, a medio abrir, una inquietud no disimulada. Uno de los compañeros, llevándose resueltamente la mano a la cacha del Colt, interroga:

—Lo “despacho”?

—No chico, esperemos.

Seguimos avanzando. A favor de un cono de luz que proyecta la farola colocada a la puerta del edificio de la Comandancia del Ejército alcanzamos a divisar un remolinear de soldados, presurosamente formados en dos hileras. Avanzamos, resueltamente, calle abajo. El pelotón, ya formado, se puso en marcha, en dirección contraria a la que seguíamos nosotros. Cuando estuvimos a algunos pasos del grupo que avanzaba, nos detuvimos. Estábamos en una expectativa angustiada: era gente amiga la que avanzaba o se había descubierto la intentona y estaba destinado ese pelotón a sofocarla? Dispuestos a todo quedamos firmes en el sitio. Uno de los soldados de vanguardia se echó el fusil a la cara y nos alertó:

—Alto, quien vive?

Hubo un momento de duda; luego, el santo y seña surgió de nuestros labios, alto y altivo como una saeta, dispuestos a que nos costara la vida si no eran los nuestros aquellos hombres que avanzaban en la noche:

—Por la Patria hasta la muerte!

El soldado bajó el fusil. Un oficial, —Rafael Antonio Barrios con su habla inquieta, rápida, nerviosa, —nos interrogó:

—Estudiantes?

—Sí.

—Incorpórense... Por la Patria hasta la muerte!

Nos despojamos de los sombreros, que corrieron rodando por la calle, construída en un plano inclinado, y la boina, símbolo orgulloso del grupo, cubrió de nuevo nuestras cabezas. Al mezclarnos al grupo reconocimos a algunos camaradas íntimos bajo uniformes de oficiales. Tú... y tú... tú... Al abrazarlos, los sentimos incómodos, bajo la complicación del correa. Uno de ellos hacía altos momentáneos en la marcha para enderezar la hoja de acero de una daga. Otro, en voz baja, con frases cortadas, recontaba los hechos sucedidos hacía escasos minutos:

—Murió el coronel Aníbal García, segundo jefe de batallón... El capitán González quedó moribundo... un teniente salió herido... uno de nosotros ese, —y al decirlo nos señaló con el dedo a un oficial—, está herido en el pie...

Volvimos la cabeza para contemplar al herido, que, cojeando, se apoyaba en el hombro de un soldado. La sangre, que a borbotones salía de la herida iba señalando en rojo su paso. El herido era Augusto Lessman. Un muchacho espigado, rubio, con el rostro casi infantil. Los ojos ingenuos, azules, tenían una expresión angustiosa. Se comprendía que la herida le lastimaba mucho.

En Torrero cruzamos hacia el Este, rumbo al Cuartel San Carlos. En el trayecto se incorporaron otros grupos de estudiantes. Desembocamos en la esquina de Dos Pilitas. A una cuadra, envuelto en la anonimía nocturna, con una propicia quietud de espera, se perfilaba el Cuartel San Carlos. Confiados, avanzamos a pasos rápidos. Apenas unos cincuenta pasos. El techo del Cuartel se incendió de pronto y una descarga de fusilería atronó el espacio; un "ay mi madre", trágico, se cirnió en la noche; la tropa se desbandó,

aterrada. Los oficiales a planazos, lograron restablecer la disciplina. El fuego continuaba, nutrido. Todavía no penetrados del fracaso del intento, nos atrincheramos con la tropa detrás de dos paredones derruidos, situados en una explanada adyacente al cuartel. Se colocó a lo largo de las improvisadas trincheras una doble línea de tiradores, las cuales respondían con intervalos a las descargas continuas que vomitaban los fusiles de la dictadura.

Dentro del recinto del cuartel, voces mercenarias victoreaban al déspota; las nuestras indignadas, respondían con alguna maldición de grueso calibre y con "vivas" fervorosos a la libertad. Transcurrió una hora. El fuego no cesaba, de parte del cuartel, sino en los escasos minutos necesarios para renovar las compañías atrincheradas sobre el techo. Nuestros hombres, obedeciendo a una consigna, disparaban solo cuando lograban precisar, en la noche a favor del fogonazo de un disparo, la silueta de alguno de los acuartelados. Nosotros, en cuclillas detrás del muro, sordo al clamor ambiente — ruido estrepitoso del pistón machacado, silbido de balas, gritos de dolor y de angustia, dejábamos vagar la mirada por el cielo huérfano de estrellas, torturados por la convicción del fracaso. Empezaba a amanecer. El fuego nuestro era cada vez más espaciado, agotados casi los cartuchos; en cambio, el del cuartel no cesaba ni un minuto. De pronto, a todo escape, con los ojos adolescentes anchos de asombro, llegó un soldadito del retén más cercano: Cuadrándose ante un oficial le balbució, atropelladamente: Viene "gente" de abajo, mi teniente.

—Son muchos?

—Varias compañías.

A nuestras espaldas sentimos los primeros tiros. Coincidiendo con ellos, los acuartelados intentaron una salida. Nos vimos cogidos entre dos fuegos. Por algunos segundos, bajo un plomeo continuo,

permanecemos en nuestro sitio. Los soldados, ya sin cartuchos, se dieron a la fuga, a pesar de los planazos rabiosos de los oficiales. Unos cuantos logramos abrírnos paso, a tiros de revólver, por entre la soldadesca y huir a través de la noche hacia un sitio seguro donde ocultarnos; los más cayeron en manos de los esbirros del déspota. Uno del grupo, —Manuel Segovia—, herido de muerte, fue ultimado a bayonetazos. Tal vez hubiera podido huir. No quiso. Ya desde nuestra llegada al cuartel, cuando adquirimos el convencimiento del fracaso, se agazapó en sus ojos sombríos la resolución tremenda. La resolución de morir. De darse en holocausto. De regar con su sangre generosa y pura esta tierra venezolana tan calcinada por soles inclementes, tan reseca, tan corrompida. Sintió la llamada del suelo y respondió a ella. En la jornada fue, el héroe. Y como héroe —integral, potenciado con todos los atributos fundamentales, fraterno de los que viven en páginas gloriosas—, lo incorporamos a la nueva historia continental, a la que ahora empieza a vivirse. (33).

CUARTA ETAPA

LA OCTUBRADA

La forma imprevista adoptada en abril por nuestra cruzada aterró a los hombres de la dictadura. No concebían cómo a pesar de sus tres mil "espías", hubiera podido tramarse en la sombra aquella formidable conspiración. La transcendencia del fracasado movimiento libertario no se les escapaba; en efecto, ya no eran solo los "muchachos universitarios", inconformes de siempre, quienes conspiraban contra el régimen, sino los oficiales del Ejército y los cadetes de la Escuela Militar, vale decir dentro de la concepción peregrina que profesaban Gómez y los suyos del soldado, los esclavos de hoy y los postulados para la esclavitud de mañana. La zozobra de las conciencias culpables se resuelve siempre en brotes de violencia; y nunca, como en aquellos días, vio Caracas una comprobación más exacta y más terrible de esa vieja verdad psicológica. Sobre la ciudad fueron desbandadas las "sagradas" y los ejércitos de "chácaros". A toda hora del día y de la noche se allanaban hogares en busca del Teniente Barrios y de los otros líderes del movimiento que habían logrado fugarse. La libertad individual, primordial atributo del hombre civilizado en todas las latitudes cultas, quedó al arbitrio del vandalaje desbordado sobre la ciudad, oscuros esbirros sin ley ni Dios que usaban y abusaban de un privilegio que les daba márgen ancho para crearse merecimientos. A mediados del mismo mes de abril, ya era insuficiente la cárcel

de El Cuño para contener la enorme cantidad de detenidos políticos; y a prisa es habilitada, con el mismo destino, un cuartel anexo a la ergástula. A los ciudadanos y oficiales aprisionados en la noche del cuartelazo los habían sometido a torturas espantosas, las clásicas torturas del régimen, reincorporadas de edades de barbarie ya muertas a nuestra amarga actualidad nacional: tortol sobre las manos y sobre los órganos sexuales, cepo, palos, grillos, hambre, sed... La violación del domicilio a mano armada se erigió en inquisitorial "orden del día". Sin embargo, muchos de los comprometidos en el movimiento lograron burlar las persecuciones del lívido soldadote de las Monjas. Jiménez Arráiz, Presidente de la F. E. V., pudo fugarse a través de los techos de toda una manzana de casas, cuando ya estaba invadido por un piquete de tropa el sitio donde se ocultaba. Velazco ofrecía veinte mil bolívares al "espía" que le pusiera en la pista de Juan José Palacios. El retrato del Teniente Barrios, acompañado de una requisitoria militar, estaba hasta en los más apartados municipios de la República. Un estudiante, —Ernesto Silva Tellería—, con bríos de valiente, se atrevió a visitar el local de la F. E. V. Al saberse la noticia en la Gobernación, se movilizó un piquete de 'chácaros', armados de máusser, con el propio "chingo" Willet, Prefecto del Departamento Libertador, a la cabeza. La escena de la prisión de este valioso camarada nuestro tiene relieves machos. A los aldabonazos violentos de Willet y los suyos, a las órdenes lanzadas a gritos por la soldadesca para que se abriera la puerta, nada contestó el estudiante. Por último hicieron saltar la cerradura. Le encontraron sentado frente a una mesa, poniendo en orden a un puñado de cuartillas escritas. Airado le increpó Willet:

Y que hace usted aquí?

Y el muchacho, con su vozarrón, jacobino, le replicó a gritos:

—Eso mismo iba a interrogarle yo, señor canalla. Qué hace usted en esta casa, qué hace usted en mi casa?

Los ocultos no estábamos inactivos. La noviecita, cuando regresaba de su visita semanal a nuestro escondite llevaba en la cartera, fraternizando con el tubo de "rouge", proclamas incendiarias, réplicas indignadas a la sarta de mentiras hiladas por el ventrudo Arcaya en sus comunicaciones oficiales, perfiles despiadados de los hombres de la dictadura, sátiras en versos joviales y cáusticos... Los dedos ágiles de nuestras lindas "camaradas" se encargarían de multiplicar, en minutos robados a la oficina o en largos paréntesis abiertos al diario quehacer hogareño, esas páginas acusadoras. Y como avispas, —cauterizantes, inexorables, algunas, zumbonas y ridiculizantes las más—, revoloteaban alrededor del vejete de Maracay y de sus sicarios en toda la República. El Gobernador Velazco, apenas tenía espacio en su escritorio para dar cabida a la cantidad de hojas subversivas llegadas por urbano todas las mañanas. Se redobló la censura postal, numerosos "espías" de todas las categorías y colores, fueron apostados cerca de las estafetas de correos, las gentiles empleaditas de los Bancos sufrieron el más estricto control; a media noche recorrían la ciudad numerosas patrullas oficiales, atentas al más pequeño ruido causado por el teclear de una maquinilla para violar la casa sospechosa e incautar lo que se estuviera escribiendo... Era algo verdaderamente cómico observar cómo un gobierno poderoso, adulado y condecorado por sus compinches detentadores del poder en todas las zonas civilizadas, afirmado en la *ratio* troglodita de 10.000 bayonetas, y según el decir de sus "plumarios", en la unanimidad de la opinión pública, procedía con grotesco desconcierto ante aquel desborde de literatura, muy jacobina, muy siglo XVIII, a veces hasta pueril, mas, siempre atravesada por un soplo vigoroso de rebeldía y de esperanza.

Todos creíamos que la clausura de la Universidad, por resolución ejecutiva, sería una de las consecuencias inevitables del golpe de abril. Y más de uno de esos padres gordinflones de estudiantillos

asexuados e incoloros habían hecho caer sobre nuestras cabezas de inconformes el peso de una reprobación aplastante:

—Ahora por las locuras de esos revoltosos, tendré que mandar el muchacho a Pisa... Y el café que está “bajando”!

A pesar de todo, el muchacho no fue a Pisa, —para desgracia nuestra que no necesitamos de esa media docena de pollitos maricas—: el “General” de acuerdo con una sinrazón, inexplicable dentro de la rígida lógica del régimen, resolvió que continuara funcionando la Central... Un día apareció en la primera página de los diarios - cloacas de Caracas el retrato de un indio robusto, de espejuelos y sonrisilla adulona. Era Plácido Rodríguez Rivero, nuevo Rector de la Ilustre. Los diarios le consagraron cuatro o cinco adjetivos de clisé: “distinguido hombre público”, “profesional eminente”, “incondicional amigo del jefe de la causa”, etc. Su historia “política” la conocen en Venezuela hasta los arrapazuelos lustra botas. Carece de ciertas cualidades que destacan a algunos “intelectuales” de la dictadura: el talento de Zumeta, la barata erudición de Vallenilla, la versación de Arcaya en doctrina “comunista”... Ha subido, ha llegado a costa de la piel del abdomen, desaparecida de tanto estar en contacto con la tierra. Es médico. En la misma Universidad donde ejercería funciones bilaterales de Rector y de Esbirro, aprendió unas cuantas cosas entre los personajes de la regocijada comedia de Molière. Por un azar, se puso en contacto con el Jefe, o mejor, con los órganos genito-uritarios del Jefe: en Puerto Cabello, a donde recalara en cierta ocasión Juan Vicente buscando mejoría para su crónico padecimiento uretral, mereció el honor de “sondearlo”. De la uretra del General pasó a la Dirección de Sanidad. Se robó hasta los sueldos del portero. Millonario, se retiró de ese destino, cuando Gómez puso ahí a otro lacayo en alza. Transcurrió algún tiempo. Por los callejones de “Las Delicias” (35) en el vestíbulo de Miraflores, por las antesalas ministeriales, empezó a vagar la sonrisilla melosa del valido en

desgracia. Por fin, un día la mirada cazarra del “General”, localizó entre los de su corte al hombre de la sonrisa perenne; los sagaces ojillos del montañés se llenaron de alegría, de esa alegría enorme, desmesurada, de un alquimista que hubiera visto cristalizar en el fondo de su piritita la piedra filosofal. Había encontrado lo que buscaba... Necesitaba para regir a los díscolos y peligrosos “comunistas”, de un incondicional donde se resumiera, a una vez, toda la sinvergüenzura y todo el cinismo de la manada de cínicos y de sinvergüenzas que le rodean. Ninguno más apropiado para el caso que Rodríguez Rivero. Por eso, al día siguiente del descubrimiento, salía nuestro doctorzuelo para Caracas, llevando su nombramiento de Rector en el bolsillo de la americana y una orden para que Burrén González, Ministro de Instrucción Pública, la refrendara. El día que tomó posesión de su cargo le dijo a la escasa docena de universitarios asistentes a sus cursos, —Víctor José Castillo, Carlos Emilio Fernández, los Rodríguez Travieso, Arturo Uslar, Díaz Andara, Atilio Paolini, Arapé Garmendia y otro puñito de pobres diablos, dignos de un olvido compasivo... (36) unas cuantas palabras suerte de profesión de fe, rematadas en esta peregrina afirmación. “El verdadero Rector de la Universidad no soy yo sino el Jefe”. De acuerdo con esta regocijada doctrina, la Ilustre pasó a ser regida, indirectamente, por un doctor en ordeño y licenciado en pesebre.

El nuevo Rector se nos presentó en una tónica inesperada. No venía a condenar sino a amnistiar. Ofreció para todos los estudiantes ocultos, excepción hecha de José Tomás Jiménez Arraíz y Juan José Palacios, garantías absolutas. Hasta nuestros escondrijos se coló la nueva; y desde ese momento ya se hizo menos llevadera, más desesperante y tiránica, la inactividad a que estábamos condenados. Diseminados en todos los hogares de Caracas y en algunas haciendas vecinas a la ciudad, no podíamos comunicarnos para ver el modo de compactarnos de nuevo e intentar otro asalto a los bárbaros. Presionados por esa necesidad, resolvimos someternos a

todas las contingencias y salir a la calle. En los primeros días de mayo, Caracas tuvo de nuevo a sus "muchachos". Regresábamos como de un largo viaje, por países de experiencia. Traíamos en los ojos toda la angustia de aquella hora tremenda en que viéramos caer destrozado a balazos a uno de nuestros camaradas. La sonrisa se nos cuajaba prematuramente, ante el pensamiento de los otros que estaban en un potro de tormento. Una resolución policial nos impedía usar los distintivos de la F. E. V. la boina y el botón-insignia; y solo un gesto de angustia y de desesperación que a todos nos crispaba el rostro servía para individualizarnos dentro de los otros caraqueños, dentro de los "hombres grises", urgidos de apetitos y de pequeñas miserias. A regañadientes, presionados por la necesidad de aparentar inactividad revolucionaria, asistíamos a clases, para estarnos una hora desoyendo, las sabias disertaciones magistrales, con el pensamiento ausente del salón universitario... Ya la propaganda subversiva tendía a perder su carácter anárquico de un principio para orientarse en forma de campañas sistemáticas. De manera especial nos opusimos a la propaganda tendenciosa del gobierno, que trataba de compactar toda la Cordillera a su alrededor, dándole a nuestro movimiento el carácter de cruzada contra los andinos; al efecto, hicimos circular numerosas hojas, definiendo el sentido "nacional" de los ideales universitarios demasiado amplios y generosos para circunscribirse a límites regionalistas. Respondiendo a la necesidad de sistematizar la propaganda revolucionaria, empezó a circular "El Imparcial" (38). Nadie supo quién lo repartió un día a numerosos hogares avileños por el correo urbano, ni cómo logró burlar la rigurosa censura de los fiscales de la correspondencia. Estaba escrito a máquina, en una inofensiva y transparente hoja de papel azul... Traía un editor responsable (!) y un afiliado encabezamiento: "El Imparcial". Periódico de intereses generales (sin generales). Habla poco. No se vende. Circula de vez en cuando. Editor responsable Cristóbal Colón, náutico titular". Era todo un diario moderno, con su "sección editorial", su "República por el telégrafo", su "nota del día", sus comentarios "sociales" y sus

económicos "clasificados"... Desde el primer momento, se perfiló el periodiquillo como antena veraz, de las aspiraciones de la Venezuela joven, a más de inclemente, de despiadado azote de conciencias culpables. Y ya no se apartó ni un momento de la pauta sentada en su primera "edición". Editorializada seriamente, serenamente, enfocando desde un punto de vista crítico, a veces hasta con la ecuanimidad desapasionada de un observador que no fuera venezolano, —el angustioso momento nacional. En las otras secciones maneja un arma menos "sociológica" y mucho más buida: el chiste. Con una habilidad asombrosa, capta el periodiquito el decir caraqueño de actualidad siempre clavado certeramente sobre los más destacados "personajes" del régimen. En sus notas "suciales" ha puesto sobre la picota del ridículo a cuantos forman un marco de adulaciones babosas alrededor del descrépito tiranuelo. Por ellas han desfilado, todos, abrumados bajo el fardo de sus bajezas, al lado de la esposa adúltera y de la hijita ofrendada como tributo propiciatorio a la lascivia de cualesquiera de los pretorianos de Capacho!

Una mañana de julio circuló una noticia angustiosa: Rafael Antonio Barrios, "el soldadito de Dios", como le llamara en un transporte de misticismo patriótico el anónimo y combativo Director de "El Imparcial", había caído en las garras de la dictadura. Con él fue encarcelado el ciudadano que le ocultaba, Germán Nash. Durante el día continuaron las prisiones: los Anzola, el fotógrafo Baralt, el universitario Villalba Gutiérrez. Perseguidos nosotros, logramos tomar, con la complicidad generosa de unos cuantos humildes, el camino del exilio. "Voluntariamente", —verdad, despreciables canallas de la diplomacia de Gómez que por el mundo paseáis debajo del casaquín galoneado, una insondable miseria moral—, dejábamos atrás todas las cosas nuestras: el cuartico desordenado y bohemio, donde manos fraternas siempre cuidaban de renovar una maceta; la casona universitaria, con el recuerdo de la primera enseñanza del libro luminoso que nos ensanchó la pupila para

abrirle camino, alma adentro, al tremendo dolor de la patria; el amigo en la cárcel, con el cuerpo deshecho y el espíritu recio, la noviecita soñadora y buena; la tumba de la madre... Todas las cosas nuestras!

Mientras tanto, la onda revolucionaria iba conquistando voluntades y despertando conciencias, aletargadas en aquel quietismo porcino en que yacía la República. Fue Maracaibo, la ciudad petrolera a la que cuatro miopes consideraban absolutamente incapacitada para la comprensión de las supremas cuestiones de nacionalidad y de patria, la que de primera tuvo repercusión de eco para el grito nuestro. El 24 de junio, con motivo de festejarse una efemérides patriótica, ocupó la tribuna, abierta al sol, de una plaza pública, el joven escritor Isidro Valles, Presidente de la "Institución Boliviana". No acumuló retóricas huecas, manidos lugares comunes de historia doméstica, rememorando actuaciones de abuelos que, a su hora y momento, supieron cumplir como buenos los imperativos de patria. Habló al pueblo, con cariño de hermano, señalándole sus vicios, anatematizando sus errores. Sus palabras fueron vibrantes, meduladas de cosas nuevas, hermosas de forma y de audacia. La suspicacia oficial, djestramente asesorada por alguno de los innumerables Juan Besson que forman la camarilla local, encarnó, —no sin razón apuntamos de paso—, el analfabetismo en Gómez y la conferencia contra "ese tirano anónimo de los pueblos" en filípica a la dictadura. Valles fue a la cárcel, con 75 libras de hierro al pie.

Valmore Rodríguez y Héctor Cuenca, —quienes en su diario "El Nivel" habían publicado y comentado comprensivamente las palabras de Valles—; Julio Bustamante, Bracho Montiel y casi todos los intelectuales afiliados al grupo joven "Seremos" fueron enviados también al San Carlos con un par de "rehabilitadores" al tobillo (39) Mestre Fuenmayor y otros lograron exilarse a Colombia. El poeta español Francisco de Rosson, tras unas semanas de "grillos", fue

expulsado como “extranjero pernicioso” y puesto a bordo del primer barco que zarpó para Curazao, sin siquiera dársele tiempo para llevar consigo su equipaje.

Para esos mismos días circularon por toda la República dos cartas públicas dirigidas a Gómez, suscritas por el abogado Miguel Páez Pumar y por el General José Rafael Gabaldón. Ambos, arrostrando con brillos de valientes las iras del César Maracayero, le conminaban a alejarse definitivamente del poder. La contestación recibida por el doctor Páez Pumar está muy dentro de la ética del régimen: La Rotunda, trágica reconstrucción con este siglo culto de las mazmorras de Torquedama abrió sus puertas, indefinidamente, para el valiente ciudadano. (40).

A fines de julio se pusieron en armas contra el gobierno los coroneles Roberto Fossi, Administrador de la Aduana marítima de La Vela de Coro, y Rafael Simón Urbina. Ambos oficiales, inteligenciados desde hacía algún tiempo, se proponían tomar por sorpresa la ciudad de Coro, capital del Estado Falcón, apoderarse allí del material de guerra almacenado en los cuarteles y abrir entonces franca campaña contra el grueso del ejército “rehabilitador”, acantonado en el centro de la República. Un delator, espécimen necesariamente frecuente en un pueblo corrompido por la larga orgía del despotismo, llevó al gobierno noticias precisas del plan proyectado. Fuerzas numerosas fueron destacadas de Coro sobre el pueblo donde se estaban organizando los enemigos de la dictadura, y estos se vieron obligados a tomar camino hacia las serranías cercanas, donde permanecieron huyendo hasta que en un falucho pescador se embarcaron para el extranjero.

Venezuela íntegra, a la noticia de este movimiento revolucionario, se puso en expectativa. Si la suerte hubiera sido más propicia a los ciudadanos que lo encabezaron hubiera desfilado, en masa, a reclamar fusiles contra el déspota. La guerra hubiera sido rápida y

decisiva. Las huestes mercenarias del hombre de Maracay, tan viciadas en su estructura y en su organización como aquellas que en el mundo antiguo armó Cartago, no hubieran podido resistir el empuje denodado y arrollador de la gente libertadora. Tal vez muy pronto cuando la acción armada se intente contra la dictadura, veremos como se realizará plenamente esa afirmación, nuestra. (41).

En Caracas, una conjunción armoniosa de fuerzas morales, laborando firme y subterráneamente, mantenía en fermento las rebeldías interiores. Los periodiquillos subversivos, paladines de la buena nueva, circulaban clandestinamente, en tiradas copiosas. Cuanto recorte de prensa extranjera con noticias contrarias al régimen lograba colarse hasta la ciudad era reproducido a maquinilla, en miles de hojas. El estudiantado, consciente de su responsabilidad y orgulloso de ella, laboraba en silencio. A la sacudida dolorosa sufrida por el grupo a causa del fracasado complot de abril, —fracaso que costó muertes, encarcelamientos y persecuciones de estudiantes—, sucedió una aparente ataraxia de sus actividades. Abiertas las inscripciones generales para exámen del año escolar, todos concurren al aula, preparándose a prisa en los "precis" salvadores que exporta Félix Alcán en materias que ni remotamente conocían; en efecto, durante todo el año, ninguno había desviado el pensamiento de la absorbente preocupación de patria para dedicarlo al estudio cariñoso del libro. Esa actitud de los universitarios fue, de cierto, extremadamente grata para los señores del gobierno y pingüe para el Rector Rodríguez Rivero, quien la presentó a los ojos del "Jefe" como prueba inequívoca del "amansamiento", por obra y gracia de su prédica solapada y mañosa, del revoltoso espíritu estudiantil... De pronto, otra vez los estudiantes! El día 3 de octubre se dirigió al dictador un grupo de 91 universitarios, actuando a nombre y representación de la F. E. V. exigiéndole en un breve documento, altivo y valiente, la libertad de Don Rafael Arévalo González, roble erguido y señor en la vida contemporánea de América; y con su libertad, la de los estudiantes

y ciudadanos sepultados desde distintas fechas en las mazmorras de la dictadura, sin otro delito que el de haber sido dignos y sin otra ley ni tribunal condenatorios que la voluntad soberana de un sargentón analfabeta, llevados a palos al Capitolio. La carta de nuestros camaradas la remitimos con orgullo al conocimiento de los hombres libres del mundo, de todos cuantos sean capaces de pesar la cantidad de valor moral y cívico que encierra; y decimos con orgullo, porque agiganta el espíritu saberse hermanos de ideales y actitudes con una gran generación que tan resueltamente se está logrando un sitio visible, indisputable en los anales históricos de su pueblo. En esa petición, perfectamente dentro del canon constitucional de la República que incluye tal facultad entre las garantías ciudadanas, diafanizaron nuestros compañeros la situación francamente ofensiva adoptada por el pueblo venezolano frente a la nepotarquía "gomecista". Y lo hicieron sin componendas, sin cortapisas, sin eufemismos. No se trata ya de intenciones subversivas veladas con frases ambiguas, adoptando esa posición falsa en que viven hacen mucho tiempo en nuestra patria algunos pocos intelectuales no asalariados, pero de débil fibra ciudadana, quienes han llegado a adquirir maestría en el arte de forjar parábolas en las que inofensivas formas literarias envuelven ocultas agresividades políticas. No es, pues, un fácil y cómodo "chantage", no! Es una generación íntegra, puesta de pie frente a un tirano rodeado de genízaros, custodiado por una "sagrada" de fascinerosos, sostenidos por diez mil soldados de línea y por las complacencias de la Casa Blanca. Nos remitimos a las frases de la carta: **"Alzamos ante Ud. el grito de nuestra enérgica protesta por los atropellos que se están cometiendo por su gobierno en multitud de venezolanos decorosos y patriotas"**. Qué de diferencias entre este lenguaje viril, lenguaje de hombres hablándole a un hombre, con ese baboso de las comunicaciones oficiales, plagadas todas, —desde las del licenciado en desvergüenzas y Ministro del Interior, Pedro Mandinga Arcaya, hasta las del último cagatinta del juzgado municipal—, de devociones caninas, de zalemas prostituídas, de seguridades de servilismo "para el presente

y para el porvenir"... No queremos ofender a los hombres libres de América interrogándoles sobre cual de ambas actitudes y cual de ambos lenguajes les merecen mayor aprecio, una más íntima y sincera simpatía.

Cuál fue la respuesta? Acaso conmovióse el espíritu del César magnífico, fugado de Plutarco, con la bella y nobilísima actitud de sus jóvenes gobernados? No. La mirada aquilina del "Benemérito" ahondó en el fondo de la cuestión: si los universitarios reclamaban la libertad de Arévalo González y de sus compañeros era sin duda porque la devoción y el cariño se resentían con la separación de los encarcelados; y resolvió, en consecuencia, que los firmantes de la petición ingresaran también en la cárcel... "Nada más acertado, mi General, porque esos son unos **comunistas** peligrosos", dijo, de cierto, el ventrudo Arcaya, entreabriendo como una florecilla ponzoñosa, su sonrisa maquiavélica, cuando en el coro adulón de los cortesanos íntimos anunció el "Jefe" la resolución tomada. Velazco, jefe de los esbirros de Caracas, siempre reclamado por calofríos pávidos, no las tuvo todas consigo al oír la palabra del amo; y tímidamente, con esas timideces lastimosas con que hablan las mujerzuelas de arrabal después de haber sido golpeadas por su hombre, se atrevió a insinuar: "Mi General, no olvide que esos caraqueños "muérganos" (42) son muy amigos de los patiquines estudiantes y pueden asaltar la cárcel... El Bisonte quedó silencioso, alisándose con las manazas de montañéz los bigotes descolgados sobre el belfo mestizo. Pensaba? El Bisonte no piensa. Rumiaba la última comida, aún sin estar libre por completo de ese temor angustioso que le invade tres veces al día de haber sido envenenado por sus propios lacayos... Resultado de este regüeldo digestivo fue una contraorden, la cual coloreó de visible satisfacción las cetrinas mejillas de Velazco. "Pues entonces me manda a los amigos a la carretera, para que sepan que el que se mete conmigo se **muere o se vuelve loco**" (43). La orden se cumplió a cabalidad, con esa pulcritud, de "ejecución" que hiciera de Venezuela, si otra fuera la

mentalidad de su Jefe de Estado y otra la moralidad de los servidores públicos, el país mejor gobernado del mundo. Dos sicofantes de borla manejaron los hilos de la farsa: Rodríguez Rivero, Rector de la Central y Presidente por aclamación de la Academia del Cinismo y Briceño Iragorri, Secretario de ambos Institutos, escritor místico con ribetes de Fray Luis y biógrafo de Gómez, "Plutarco de un varón sin paralelo". El escenario escogido fue el aula, cuyo recinto prestigia el recuerdo de más de una voz honesta que se ha alzado allí enseñando a la gente joven decoro y civismo. A la hora convenida se reunieron los firmantes de la representación, casi ciento en total, para reclamar la contestación de ella. Los "directores de escena", apersonados de su papel, ensayaron sonrisas despreocupadas y afectuosas para entretener al grupo, mientras un incondicional iba a llevarle a Velazco la noticia de que todos los "muérganos" estaban reunidos. El cetrino magistrado se armó de todas las armas, arengó a los suyos con voz y arrestos tartarinescos y a la cabeza de 200 esbirros se dirigió a la Universidad, irrumpiendo en ella la bandada de matones sin respeto alguno por esa casa venerable, hace tres siglos visitada a diario por la gente culta de una patria. Ninguno de los estudiantes se opuso al atropello. Con ese espíritu de sacrificio tan familiar a los venezolanitos de estos tiempos fueron desfilando hacia la cárcel, entre bayonetas y soldados. Apenas permanecieron encarcelados durante algunas horas. El mismo día, hacia el atardecer, salió de Caracas una caravana trágica, integrada por los universitarios y por esbirros innumerables armados hasta los dientes. La noticia corrió, angustiada, de un extremo a otro de la población. No se sabía para donde, ni con que objeto, ni hasta cuando, eran trasladados los chicos bienamados de la ciudad blanca! Las madres, las hermanas, las noviecitas, sin un gesto cobarde, sin una lágrima reveladora de la tragedia interior que la torturaba, seguían los pasos resueltos de quienes, con la orgullosa sonrisa de los buenos, marchaban hacia lo desconocido, hacia la muerte tal vez. El pueblo, silenciado por el brillo amenazador de las bayonetas caladas sobre los fusiles de los

custodiadores, seguía de lejos, en masa, al grupo compacto que avanzaba. Una vez alejada del recinto ciudadano, se dirigió la caravana hacia la carretera del Este, la cual une a Caracas con los pueblos llamados de Barlovento. La marcha era forzada, sin permitírsele tregua a los estudiantes. Ninguno demostraba, sin embargo, señales de cansancio. Sobreponiéndose, a golpes de recia energía interior sobre el aporreo orgánico, caminaban sin desmayos. Fueron quedando atrás los poblachos vecinos a la capital - Chacao, Dos Caminos, Petare, y la carretera se abrió paso en la montaña, huérfana de toda vivienda humana. Ya los rostros se desdibujaban en la sombra y perdían sus contornos precisos. Entonces, comenzó el Calvario de nuestros hermanos: a cada momento tropezaba uno con alguna piedra caída en mitad del camino; y ya le era imposible levantarse del sitio. Traían luz: los pies estaban destrozados, deformes, después de una marcha continua de muchas leguas, sin tomar descanso, sin hacer un alto; la respiración casi faltándole, el rostro exánime, revelador, detrás de una sonrisa que procuraba ser alegre, de un doloroso malestar. Se sucedían escenas patéticas, de un hondo sentido trágico: a la caída de alguno de los deportados, se detenía la caravana; de los vehículos se lanzaban a tierra los familiares acompañantes y en masa se dirigían al sitio donde estaba el caído. Hijo mío! Mi vida! Y la madre o la novia buenas levantaban en sus brazos el cuerpo casi exánime, intentando devolverle con caricias las fuerzas agotadas por aquel andar desesperado de tantas horas. Después de muchas súplicas dirigidas al Jefe de la "sagrada" que custodiaba a los deportados, éste permitió que los caídos medios muertos de cansancio fueran trasladados a los automóviles. Hasta Guatire nada más permitieron que los vehículos, plenos de familias caraqueñas, acompañaran a los muchachos del éxodo: Un cordón militar fue situado a la orilla del riachuelo llamado Pacairigua, para dar cumplimiento a esa disposición; y muchas madres y familiares de estudiantes sufrieron atropellos, al pretender continuar detrás de aquellos. En el sitio denominado Las Colonias, lugar hasta donde había llegado el trazo en la carretera de Guatire a Carenero, acampó

la caravana. Y desde ese momento, sin permitírsele a los estudiantes ni siquiera un minuto de descanso después de aquella marcha de 80 kilómetros, se le puso en las manos a cada uno el pico y la pala. Las manos que mañana escribirían libros de ciencia y libros de arte, para orgullo de una patria y de una raza; las manos que mañana manejarán el bisturí hábil en la clínica y el caduceo ductor en la cátedra estaban definitivamente condenadas a destrozarse en el roce cotidiano con aquellos rudos instrumentos, si hechos para las manazas adaptadas a la “escardilla” del cortijero de Maracay, necesariamente tiránicas para esas manos cultas, habituadas al teodolito y a la pinza quirúrgica. Los muchachos, sonreídos, con clara alegría en los rostros veinteañeros, empezaron con ardor la tarea. Las piedras fueron cayendo, a golpes de pico; y el camino alargándose, alargándose, tierra adentro, buscando el recio corazón de la patria. Amorosamente, cual devotos de un panteísmo nuevo, —y decimos nuevo porque la noción del Cosmos quedaba anulada ante la primordial preocupación “venezolana” que le daba sentido—, removían la tierra calcinada, tierra dura del trópico. El sudor de las frentes juveniles remojaba los pedruscos, rebeldes al mordisco del acero. Cuando el sol de mediodía asaetaba las espaldas curvadas, cuando el cansancio orgánico se hacía extenuador, cuando hostigaba demasiado los espíritus el recuerdo de la madre o de la novia lejanas, surgía de los labios la saeta fervorosa del “cigala”. La alegría, —alegría triste del que se dio voluntariamente al sacrificio— saturaba el espíritu atravesado de nostalgias, y renovaba las fuerzas fugitivas de los músculos. Y el camino se alargaba, se alargaba, tierra adentro, buscando el recio corazón de la patria!

El 11 de octubre, cinco días después del éxodo de sus camaradas, suscribió el resto del grupo universitario, por órgano del Consejo Supremo de la F. E. V., un altivo y sencillo documento, protestando por el nuevo atropello cometido por la dictadura y decretando el uso de la boina y de la insignia universitaria. Seguidos de más de tres

mil personas, entre las cuales prodigaban su gracia amable las bravas mujercitas caraqueñas, recorrieron los estudiantes las calles de la ciudad. De pronto, al doblar una esquina, un automóvil surgió. Rafael María Velazco, el torvo Eustoquio Gómez, el "bravo" León Jurado, cuatro o cinco fascinerosos más, descendieron de él, armados de revólver. A dos pasos de la multitud, sin previo requerimiento, dispararon sus armas. Una de las primeras víctimas fue el estudiante Lugo, portador de la bandera; atravesado el pulmón izquierdo de un balazo, cayó al suelo. Otras manos alzaron la bandera y flameó de nuevo el trapo tricolor, con orgullo de otros días, sobre el trágico estupor de aquella multitud, a la que se estaba asesinando a pleno sol. Un inspector de la red tranviaria, apellidado Sanz, fue ultimado por Eustoquio Gómez de un tiro en el cráneo. A Carlos Sarria Monserrat, un muchacho de veinte años, en la plenitud de una vida prometedora, le victimó cobardemente un grupo de esbirros, en la esquina Corazón de Jesús. El doctor Andrés Palacios Hernández, —padre de Inocente Palacios, muchacho universitario de visible actuación y Secretario interino de la F. E. V., —recibió dos balazos y fue llevado a su casa en estado casi agónico. Esta nueva víctima en el ya espantoso martirologio de la Venezuela de estos tiempos, es un anciano venerable, aureolado por la honestidad de una vida integérrima y perteneciente a una familia auténticamente patricia, que va a buscar su entronque en el más noble solar de América: el de la madre del Libertador! Detrás de Eustoquio, detrás de Velazco, detrás de Jurado, —mesnada de bandoleros siguiendo las huellas de sus capitanes—, venía un escuadrón de caballería, formado por montañeses de occipucio aplanado y mentalidad mongólica, arrancados de las sierras andinas donde evadían la sanción de los tribunales de justicia para oponerlos como dique de barbarie a las ansias libertarias de un pueblo. A culatazos, a golpes de mandoble, a impulsos de los pechos de las bestias, disolvieron la manifestación, atropellando no solo a los hombres que la formaban sino también a matronas y jovencitas, que, indignadas por la prisión de sus hijos, de sus hermanos, de sus

prometidos, se habían agregado a ella. En la desbandada, muchos estudiantes y ciudadanos buscaron refugio en las Legaciones; casi todas les cerraron sus puertas, muy de acuerdo con la doctrina de "discreción diplomática", desprovista del más elemental contenido humanitario y cristiano, que enarbola en sus manos enguantadas y finas el Nuncio Apostólico de Su Santidad Monseñor Fernando Cento.

Las persecuciones se intensificaron después de estos sucesos. La tropa de línea y los batallones de "chácaros" fueron patrulladas, recorriendo noche y día, en son guerrero insolente, las calles ciudadanas. Nuevos grupos de universitarios, con intervalos de días, fueron deportados al sitio donde se encontraban ya sus compañeros. Un núcleo honorable de padres de familias, —Don Casimiro Vegas, Don Carlos Ponte, Dr. Ramón Parpacén, Don Ramón León, Doctor R. Irazábal Pérez y cien otros más— pagó en cárcel y en grillos su presunto delito de "instigadores de los estudiantes", Conatos de huelgas populares fueron sofocados con la voz mandante e incontrastable de las bayonetas. La mujer caraqueña, heredera de la devoción religiosa de su abuela española, se refugió en los templos clamando de Dios, a viva voz, piedad para el castigado pueblo venezolano. Los sacerdotes, especialmente la casta jesuítica, sinuosa y oportunista, demostraron en esta ocasión ser tan malos servidores de su culto como buenos defensores de la "causa", cuya estabilidad es para ellos fianza de regodeos y de prebendas. Empezaron "dosificando" el fervor de aquella sociedad desesperada, prohibiendo que se alzarán demasiado las voces que condenaban ante el tribunal de la divinidad a los atropelladores de todo fuero; indignada ante esta resolución de los depositarios de un culto que, precisamente, tiene su razón de ser ética en la exaltación del oprimido, una de nuestras más bravas mujercitas, redivivo brote en arcilla milagrosa, bella y blanca, de las Luisa Cáceres fatigadoras de la leyenda —Carmen Gil Martínez— escaló un día el púlpito de la iglesia de San Francisco, ciudadela desde donde la Sociedad de Jesús

despliega sobre toda la República los mil tentáculos de su política solapada y peligrosa; y desde allí, desde esa altura donde subrepticamente y traicionando la enseñanza, supremamente revolucionaria, del Maestro, se ha predicado siempre “respeto a la paz” y “sumisión al orden”, —paz de esclavitud, orden de cautiverio— se alzó la voz acusadora de la chiquilla, clamando de una divinidad impasible el aniquilamiento de los asesinos, de los ladrones, de los traidores, de los que nada saben de fronteras morales. (44). Como medida preventiva, ante este claro gesto de rebeldía, el gobierno ordenó la clausura transitoria de todos los templos parroquiales; y los sacerdotes y órdenes religiosas encargados de ellos se apresuraron a complacer la disposición policial, sin el más mínimo escrúpulo, tal vez hasta íntimamente satisfechos de poder descansar de esa tarea bastante difícil de “controladores” oficiales de la exaltación mística de las caraqueñas (45).

La situación de los universitarios, durante las primeras dos semanas fue relativamente llevadera. Pronto, con esa despreocupación gallarda que tienen las juventudes combativas, se habituaron a su ruda labor y la sobrellevaron sin reproches ni lamentaciones. Desde Caracas, un grupo de damitas, constituídas en “madrinas de guerra” de aquel brioso tercio, mantenía con los muchachos correspondencia frecuente y alentadora. De pronto, una orden intempestiva dio fin a esta relativa lenidad. Diez y seis universitarios, escogidos entre los más destacados elementos del aula, fueron trasladados a Palenque (46) y los doscientos y tantos restantes sometidos a la más rigurosa incomunicación. Ya más nunca se supo nada de ellos; ya más nunca se le permitió a sus familiares el envío de recursos de ningún género.

Mientras en su “nueva Siberia” cumplían los deportados la misión de sacrificio que el destino impuso a la gente joven venezolana, los canallas encargados de condimentar el pastel de la exportación buscaban en Caracas la forma de justificar, ante la tempestad de la

opinión extranjera, el sistema cavernario de represalia política actualizado por suprema resolución del jefe del régimen. En épocas anteriores, ante sucesos de índole menos insolente esto no hubiera sido imposible ni aún difícil. El Gómez "exportable", extraído a punta de tijera, con destreza de siluetista de feria, de pasajes bíblicos donde se glosan vidas de patriarcas magnánimos, tenía aceptación y acogida en toda América. Mas, ya esa hora pasó. La gente continental, orientada en su opinión por muchos con capacidad y con derecho para hacerlo, tiene un concepto claro, preciso, concluyente, de Gómez y del régimen que éste encarna y personifica. Por eso, después de conferenciar entre sí muchas veces los intelectuales de la dictadura, después de oír y discutir ampliamente las disertaciones duchas en esas triqueñuelas celestinescas de Gil Fortoul, Vallenilla y Arcaya, vinieron a resolver algo verdaderamente grotesco, indicador del desconcierto conque actúan, al compás claudicante del régimen que ayudaron a sostener con sus inteligencias corrompidas. Resolvieron traer a Gómez de la mano, desde su guarida fosca de Maracay; y encaramarlo, como a un mal payaso de farándula sobre la popa de "El Nuevo Diario". En el trayecto de la capital de Aragua hasta la esquina caraqueña del Conde, explotando la habilidad fotográfica de un discípulo tropical de Cecil B. de Mille, líder de los embaucadores de Hollywood, pusieron a sonreír en un retrato, muy peliculero... y muy falso, la senecta humanidad del Bisonte. Pobrecillo! Provocaba a risa, a risa sin encono, risa piadosa por quien está clavado sobre la picota inclemente del ridículo, contemplar entre las columnas nutridas la interviú la silueta "retocada", "compuesta", limpia de arrugas a costa de cuánta labor de "cámara oscura"! Porque le hicieron una interviú... Es este el documento más desproporcionado, absurdo, hilarante, emanado de la Rehabilitación durante sus veinte años de gobierno; y conste que cuantas veces ha perdido aquella su perfil trágico, revelador y propio, ha sido para asumir una actitud decididamente guiñolesca. A rápidos trazos intentaremos glosar el documento en cuestión.

Después de un largo introito, —tres columnas de literatura pedestre, amazacotada, servida por cucharadas— nos cuenta el cronista su entrada espectacular y unciosa al “gabinete de trabajo” (sic) del “Jefe”. Al sol tempranero brillaban, pulcros, meticulosamente ordenados, los menesteres del escritorio de trabajo. Ante él estaba el “General”, mas ya despojado de sus atributos épicos. El soldado había colgado el sable “cercenador” de las mil cabezas de la hidra anárquica” etc., para calarse los guantes impecables del magistrado. Oigamos al visitante: “Ya no es el guerrero, ni el agricultor, ni el criador: es el hombre de la meditación, el hombre de pensamiento, el estadista, el político”. Ya no era el hombrazo chancero y campechano, soldadote zafio, apabullante de estolidez, amalgama de cortijero baturro y de Jefe de clan nómade, que en la sabana decía burdas gracejadas a los peones, sino todo un señor circunspecto, sereno en el pensar, comedido y certero en la frase. Nos hallamos ante el Gómez de levita y manos puestas al descuido, con estudiada negligé, entre las páginas de un libro a medio abrir que abunda tanto en los clisés exportados por el Ministerio de Relaciones Exteriores... Comenzó la interviú. El “Jefe” hizo el gasto! Con una locuacidad fluída, insospechable en quien tiene un léxico apenas reducido a la escala de tonalidades del “anjá”, desmenuzó temas trascendentales de la política y la administración, polarizando su charla hacia dos cuestiones, en lo íntimo estrechamente relacionadas: la deportación de los universitarios y la fidelidad de su ejército, vale decir, el grosero atentado y la fianza de impunidad de ese atentado. Hablando de “su” ejército, afirmó que marchaba “como un reloj” —menos mal, comentamos nosotros, que todos los relojes del mundo han tenido y tienen el hábito de marchar siempre como les da la gana— respecto a la encarcelación de nuestros bravos camaradas de aula, de generación y de ideales, hizo declaraciones tan estupendas, por lo cínicas e insolentes, que bien merecen el honor de una transcripción total. Ahí va:

No crean ustedes que la absurda e irrespetuosa actitud de un grupo de los estudiantes de la Universidad de Caracas, que en estos últimos tiempos han mantenido en zozobra la sociedad de la capital, ha hecho mella en mi espíritu. Esa actitud ilógica es hija de la inexperiencia de los años. Yo no los considero mis enemigos. Disolver sus motines por medio de las armas? Nunca! Yo no he fusilado jamás un soldado en campaña ni un prisionero de guerra. Menos me mancharía ahora haciendo disparar sobre niños inermes e inexpertos. Les he abierto las puertas de la Universidad, me he empeñado tenazmente en mantener y pagar magníficos profesores, les he pensionado para que adquieran una profesión honrosa, pero ellos no quieren ser sino políticos. Les he brindado todos los medios para que aprendan a estudiar; pero como no quieren estudiar, que aprendan a trabajar. Les he tratado como un padre severo. Y temporalmente les he mandado a una carretera de clima sanísimo, recomendados por mí mismo, con tiendas y camas de campaña y con orden de tratarlos con las mayores consideraciones. Allí reflexionarán y reconocerán sus errores”.

Nuestros ímpetus de polemistas en ciernes fracasan ante la endeblez torpe de esas declaraciones. Nos hubiera gustado experimentar nuestras armas noveles destrozando uno de esos tejidos de sofismas inteligentes que urde la pluma cínica y hábil del Vallenilla. Sin embargo, aun a trueque de quedar resentidos por la escasa gloria que eso significa, vamos a tomarnos el trabajo de desmenuzar el párrafo, línea a línea.

Comienza Su Excelencia calificando de “actitud absurda e irrespetuosa” la que ha adoptado frente a él y a su régimen la última generación universitaria. Sería necesario retroceder hasta el primitivismo del clan, es decir, salvar de un salto hacia el pasado toda la lenta y penosa evolución del hombre hacia su soberanía integral para situarnos en el momento y en la época donde fuera

posible calificar de "absurda" la voluntad de ser libres y los esfuerzos hechos para adquirir esa situación; en cuanto al epíteto de "irrespetuosa", que asigna a esa misma actitud no tenemos sino que referir a nuestros lectores, para comprobación de lo contrario, a la lectura de los documentos emanados de la F. E. V. durante la cruzada y los cuales van insertos en el Apéndice de este libro. Nos placería que uno de sus lacayos del Exterior, los que visten la librea de diplomáticos suyos, —por cuanto sospechamos, con una sospecha íntima y alentadora, que el propio Gómez no se aventure a los azares de una polémica de prensa—... señalara siquiera una frase en esos documentos que no pudiera caber en una representación ante cualquier funcionario público de cualquier país libre. Hay allí altivez, verticalidad, entereza ciudadana; mas, nunca insolencia, por la razón poderosa de que las personas decentes no abandonan el lenguaje comedido ni aun cuando se dirigen a patanes. En la misma línea, otra rectificación se impone. La "actitud absurda e irrespetuosa" no ha sido asumida por un grupo como sugiere, tendenciosamente, el verbo revelador del Presidente. Ha sido asumida por una generación íntegra. Cuando los sucesos de febrero, iniciales de la cruzada, trescientos y tantos fuimos al Castillo de Puerto Cabello; en la noche del cuartelazo de abril, solamente en el Hospital Vargas había más de doscientos, esperando la hora de empuñar el fusil libertador; una cantidad que casi dobla a esta última cifra suma el total de los que actualmente están en trabajos forzados, en la cárcel y en el destierro. Marginales a la empresa, —que, fraternizando con el gesto de Sandino, salvará ante la historia a la América burguesa de estos tiempos—, han quedado muy pocos; si apenas un grupo de tránsfugas, desertores de los ideales de su generación y de su pueblo, juventudes corrompidas, sin ímpetus ni bizarrías para la lucha. "Esa actitud ilógica es hija de la inexperiencia de sus años", agrega de seguidas. El argumento es demasiado socorrido y su intención última clarísima: hacernos aparecer como a un grupo de muchachos atolondrados, desprovistos de orientaciones conscientes. Es la misma manida táctica de todos

los despotismos seniles, tanto en el orden político como en el intelectual o el social, frente a la inquietud renovadora y visionaria de la gente joven; táctica, por otra parte, inútil, ya que a pesar de todas las afirmaciones en contrario la vanguardia de los pueblos no la ocuparán siempre sino sus juventudes. En el caso concreto fácil nos será demostrar cómo nos asiste la verdad. La oposición venezolana no había merecido una atención tan unánimemente simpatizadora de los pueblos americanos hasta no haber hecho acto de presencia frente a la dictadura toda una generación joven, la misma cuyo advenimiento predestinado, —lo afirmamos a conciencia— saludaba en páginas admirables José Rafael Pocaterrea. Continúa el "General": "Yo no los considero mis enemigos. Reducir sus motines por medio de las armas? Nunca! Yo no he fusilado jamás un soldado en campaña ni un prisionero de guerra, menos me mancharía ahora haciendo disparar sobre niños inermes e inexpertos". Y si no nos considera sus enemigos, por qué nos persigue, y nos encarcela y nos destierra? En cuanto al "nunca" con que el mismo se contesta la pregunta planteada de seguidas, merecería un ensayo, un largo y meticuloso ensayo, acerca de las insondables profundidades que tiene el cinismo de algunos hombres. Cómo es posible que Gómez se atreva a afirmar que nunca ha disuelto manifestaciones estudiantiles por medio de las armas cuando aún repercute en los oídos de los ciento cincuenta mil habitantes de Caracas el eco doloroso y trágico de las descargas conque un grupo de sus "leales" asesinó a la multitud que, en actitud pacífica, recorría las calles de la ciudad el día 11 de Octubre? Quizás los anteriores crímenes del régimen, cometidos solapadamente, con la complicidad de la cárcel y el arsénico, hayan podido quedar envueltas en penumbras dudosas; mas, ese asesinato colectivo, perpetrado a pleno sol, a pleno día, en la calle más céntrica de la capital de la República no puede intentar velarse, ocultarse, encubrirse. Resulta pueril. (47). Inmediatamente después de esta afirmación, insolente de mendacidad, hacen otras que bien merecen meditar sobre ellas. "He" abierto las puertas de la

Universidad, "he" pagado magníficos profesores, les "he" pensionado para que adquieran una profesión honrosa... Es decir, señor sargento, que las puertas de la Universidad no son ni más ni menos que una prolongación de las "talanqueras" de sus hatos de Aragua, las cuales se cierran y abren cuando a usted le venga en gana? Y que el pago de profesores y pensiones, y el sostenimiento, en síntesis, de la institución pública no es función primordial de ese ente jurídico y abstracto que se llama el Estado sino generosa merced suya, dispensada a costa de su propio peculio? (48). Ahora bien, nosotros, enfermos de esa vieja inconsecuencia venezolana para con sus magistrados modelos, hemos tenido en muy poca cuenta los sacrificios de Juan Vicente y por todos los medios posibles hemos buscado la forma, —y continuaremos buscándola, conste— de obligarlo a abandonar un solio que usurpó y ha venido mancillando con sus ejecutorias criminales; y aquel, procediendo como "un padre severo", nos encarcela, nos persigue hasta hacernos expatriar, nos envía a una galera de forzados, como una pandilla de fascinerosos, a picar piedra, bajo un sol inclemente, amenazados por el rebenque de los capataces... Eso del "clima sanísimo", de las "recomendaciones especiales", de las "camas y tiendas de campaña", —piedades de fiera, ternuras de lobo— nos hace recordar una especie muy pintoresca que los agentes del gobierno pusieron a circular, cuando nuestra prisión en febrero; afirmaban, y algunos cándidos llegaron a creerlo, que Josefina Revenga, mujer de José Vicente Gómez, como una nueva Isabel de Hungría, se llegaba a las puertas de los calabozos, a regalarnos con sorbetes, con frutas, con ramos de frescas margaritas... Era en los mismos días en que estábamos con un grillete al pie, medio muertos de hambre. (49).

La interviú comentada fatigó el telégrafo y el radio. El agente en Caracas de la U. P., inexplicablemente silencioso ante las cuestiones "venezolanas" y sospechosamente atento de las "gomezolanas", se apresuró a trasmitirla casi íntegra a los pueblos civilizados. Los

agentes diplomáticos y consulares de la dictadura (50) la hicieron reproducir copiosamente en las columnas de prensa mercenaria, subvencionada con largueza por el oro de Maracay. Con esto creyó Gómez haber satisfecho plenamente a los que, en la prensa y la tribuna libre de los pueblos libres de América, exigían en nombre de la cultura y de la decencia continental una rectificación de esos actos de barbarie. Y se volvió, con paso tardo y bovino, a su cuartel de Maracay, a sus vacas, a sus cortijos, a sus concubinas, a oler boñiga, a procrear hijos espúreos, a refocilarse en la animalidad de su vida de animal; y a esperar allí, desde un lecho donde no solo hay estiércol y lodo, sino sangre, mucha sangre, a que el cónclave de eunucos desvergonzados y canallas apodado Congreso Nacional le reeligiera para un nuevo septenio de mando... Y mientras tanto? Ah! Mientras tanto los universitarios, —la carne y la sangre más pura venezolana— continúa soportando atropellos y hambres, sí, hambres; la juventud intelectual es perseguida sin cuartel e internada en las mazmorras de la Rotunda, Puerto Cabello y San Carlos, cargada de cadenas; la ciudadanía digna, la que no doblega la columna, genuflexa y mendiga, ante la canalla erigida en gobierno, corre igual suerte; el espionaje se multiplica y la frase imprudente, desborde de una rabia contenida que rebosa todos los pechos, al ser captada por uno de los ganapanes racionados con la sangre de su hermano digno, es cuidadosamente cobrada en cárcel y en grillos; el comercio, —ese mismo comercio a quien, con la amenaza de las bayonetas, se obliga a firmar votos de adhesión al régimen—, en vías de quiebra, por la inestabilidad económica, consecuencia de la inestabilidad política; el pueblo, despierto ya de su largo sueño de pasividad y de inercia, con la conciencia en trance inminente de estallar con la súbita acumulación en ella de todo su dolor de veinte años y gestando en el crisol de sus odios y de sus anhelos reivindicadores un grito que se oirá en toda América, porque tendrá el esplendor magnífico y terrible de las revoluciones sociales. Bastarán las diez mil bayonetas de la dictadura para acallar la voz que lanzará ese grito?

Aquí están los hechos. Sin ahondar en sus raíces, sin buscarles explicaciones, sin traer de la mano a sociólogos que los clasifiquen, los hemos expuesto. Ha sido la nuestra una labor exclusivamente narrativa, orientada por una preocupación predominante: la de ajustarnos en todo momento a la exactitud. Enemigos jurados del régimen que en la patria venezolana atropella fueros y derechos, lo hemos combatido en estas páginas y lo continuaremos combatiendo, en todos los terrenos, hasta la hora misma de su derrumbamiento definitivo; mas, ni hoy ni nunca buscaremos en mentiras efectistas elementos de beligerancia. Luchamos, por consecuencia a nosotros mismos, con armas leales, a pesar ser yangüeses, y de los más canallas, cuantos militan bajo el sucio trapo "rehabilitador". Hemos procurado también, en todo momento, mantener en esas cuartillas el mismo tono uniforme de protesta; por eso, cuando reconstruyendo la vida amarga de los deportados de Palenque y Las Colonias surgió de nosotros la palabra piadosa ante el recuerdo de las juventudes camaradas que estaban condenadas a muerte, víctimas de morbos terribles, y de las madres, con las nobles cabezas temblorosas de angustia, y de las noviecitas, todas trémulas ante el presentimiento de que bien pudiera ser definitiva la ausencia del amado, lo hicimos para exaltar a las víctimas y no para conmover a los verdugos. No hemos intentado sensibilizar a los bárbaros y hacerlos asequibles a nociones de humanidad; simplemente, hemos formulado una acusación solemne, incommovible, de los bárbaros ante la conciencia libre de América. Otra cosa hubiera sido una rogativa tácita al déspota para que suavizara el castigo impuesto a los universitarios deportados, encarcelados y en destierro; y al hacerlo, los hubiéramos traicionado a ellos y nos hubiéramos traicionado a nosotros mismos. La juventud venezolana no reclama ni acepta clemencias. Y solo depondrá su actitud rebelde y combativa en el momento en que esté dispuesto Gómez y su canalla a alejarse definitivamente del Gobierno y de la administración de la República, para hacer paso a un régimen decente, civilizado, cónsono a modo de ser y de vivir de hombres libres.

Valora este libro amargo y esperanzado, y hace su veracidad insospechable, la acumulación de datos precisos, nombres propios, localización de lugares, fecha y hora en que se sucedieron los acontecimientos narrados. Lo escuda y afianza la integridad de nuestros nombres y la honradez de plumas que acusan solemnemente, sin escudarse tras la careta de Pasquino. Por eso reclamamos, en nombre de la solidaridad humana, que los hombres de indoamérica mediten sobre estas páginas; que no les ciegue la pupila la indiferencia egoísta, indigna de espíritus alertas, hasta impedirles ver como corre por ellas, viva, palpitante, la sangre de un pueblo que se está aniquilando en una lucha suicida. Y exigimos, con ese indiscutible y poderoso derecho de los oprimidos, que las simpatías de América por la tragedia venezolana adopte una actitud más combativa, más generosa y desinteresada, que esas formas de piedad romántica como hasta ahora se ha manifestado. Ya el continente, por la obra de muchas plumas honradas de la oposición venezolana y por recias campañas de prensa libradas por espíritus tan combativos y sinceros como los de Eduardo Santos y José Vasconcelos, conoce perfectamente cual es la situación de Venezuela, cuales los crímenes y atropellos cometidos a diario en ella; sin embargo, todos sus gobiernos, a honrosa excepción del mexicano, mantienen relaciones diplomáticas y se cruzan mensajes, y se hacen toda clase de babosas zalemas de cancillería con el capitán de salteadores acampado hace veinte años en nuestro Capitolio Nacional. Y los enviados especiales, y los encargados de negocios y los cónsules, cegándose al más elemental impulso de simpatía hacia un pueblo sobre el cual el destino rezagó un lote abrumador de dolores y de pruebas, se escudan en la cómoda actitud digestiva, y muchos —por no decir todos— cuelgan sobre el pecho de los hijos de las concubinas de Gómez, las más altas condecoraciones de sus patrias. Extendemos esta acusación, a reserva de prueba, sin paliativos, sin limitaciones, desde el decano del Cuerpo Diplomático acreditado ante Miraflores, Monseñor Cento, Nuncio Apostólico de Su Santidad hasta el último consulillo "ad-honorem".

Es este el momento de demostrar que existe en indoamérica un celo colectivo de todos sus pueblos por la defensa de patrimonios que le son comunes, una fraternidad real, para hoy y mañana, hecha a base de raza de historia, algo que sea más prácticamente **americano y humano** que las alambiqueces retóricas de los congresos de "acercamiento" o las vagas fórmulas abstractas de apóstoles ingenuos. Que los pueblos americanos echen a puntapiés de sus respectivos territorios a los que en ellos visten la librea de diplomáticos de este Calígua de pacotilla y que sus gobiernos declaren a la dictadura venezolana el boicoteo internacional, poniéndola al margen del derecho de gentes y entonces podremos presentar un dato concreto, —barrera a las agresiones exteriores del imperialismo capitalista y frontera de los delirios autocráticos del cacicaje interno— de la efectiva existencia de AMERICA UNA.

Curazao, Puerto Rico, Santo Domingo,
febrero-junio, 1929.

UN ALERTA A LA JUVENTUD DE AMERICA LATINA

(A manera de colofón en el panfleto "EN LAS HUELLAS DE LA PEZUÑA".)

Por Magda Portal - del F. U. de Trabajadores
Manuales e Intelectuales de América Latina.

Venezuela vive su más dura hora de prueba. Cuántos años hace que la vive, uncida al despotismo bárbaro del gomezolato? Tres generaciones de hombres que por no envilecerse, han soportado el rigor de las prisiones, las torturas y la muerte; o envilecidos, han arrastrado la dignidad babeando adulaciones a los pies del soldado brutal.

Es casi imposible para nosotros, los que miramos desde lejos y sabemos algo del martirio de ese pueblo, comprender cómo se ha sostenido un régimen de oprobio. ¿Es que Venezuela ha muerto, se ha atrofiado para la gestación de hombres **hombres** después de haber gestado al Libertador de América? ¿Qué clase de despotismo es el que se desenvuelve en ese pueblo para haberle concluido los últimos rezagos de rebeldía, para haberlo conformado con su suerte, hecha al capricho de un amo sanguinario y bestial?

Pero es que nosotros —estos pobres pueblos de América, carcomidos de personalismos criminales— vivimos a muchas millas de distancia de la tragedia y el alma de ese pueblo que es nuestro. Como desde la platea se nos presenta la mascarada bufo trágica del régimen de Gómez y su despotismo atrabiliario, y nosotros decimos “si el pueblo lo acepta, es porque lo merece”. Sinembargo, Venezuela vive en perenne desangrarse, silenciosamente, porque la prensa se calla o aplaude, como es oficio de la casta más servil que existe dentro de la sociedad humana.

Venezuela como la mayor parte, como casi todos los pueblos nuestros de origen indohispano, está entregada a una casta despótica, salida de cualquier parte, erguida en poder, succionadora de las energías de la gran masa productora, extranjerizante y entregada a una política de camarilla donde lo único que vale es la adulación y la venta. El gobierno, un déspota ignorante, rodeado de una corte de cretinos, poseso de delirio de grandeza, es el único amo de todo el país —Gómez y los Gómez son los únicos terratenientes de Venezuela— y ansioso de prolongar su régimen reparte las riquezas del país entre los explotadores extranjeros que serán los que le protegerán contra las posibles rebeldías del pueblo. Venezuela es un país atrasado, sin industrias, despoblado, sin vías de comunicación, que sólo existen entre el cuartel o fortaleza de Maracay donde se guarece la fiera y los suyos, y los centros fortificados de la República. Asaltado de terror —sus crímenes no pueden garantizarle la tranquilidad de espíritu— el más torvo de los tiranuelos de América, dirige la muerte de todo un pueblo, triturado en las prisiones medioevales, condenado a torturas indescriptibles, vejado, humillado, si no se le arrastra como toda su casta amarilla. El viejo epiléptico necesita el zahumerio de la adulación, de la loa, el besamanos diario, porque de lo contrario cree que conspiran, que le traicionan para asesinarle.

Nosotros desde fuera siempre hemos esperado un gesto, una actitud que rompiera el terror supersticioso de una masa atrofiada por el despotismo de 20 años. Nosotros sabíamos que las cárceles se vaciaban, se construían —como ahora mismo— nuevas prisiones, incapaces las que existen de contener más material humano. Pero el hombre que hace residir su poder en su ignorancia y en su lombrosiona contextura síquica, persiste para vergüenza de América, enlodando la patria de Bolívar.

Y la juventud, la juventud venezolana? ¿Es que el déspota no permite que se incuben fuerzas nuevas, incontaminadas? Es que desde que nacen los hombres se les infiltra servilismo y miseria moral? La juventud sigue los pasos de los vencidos? Las cárceles no dan nada para ejemplo de los hombres que llegan? Está Venezuela al margen de la inquietud unánime que recorre nuestros pueblos de América y que ha despertado en las nuevas generaciones como nunca, ese fervor revolucionario que salvará el Continente para el triunfo de la Humanidad hasta hoy defraudada? La juventud de Venezuela no había dicho su palabra. O si la había dicho, las mazmorras de la Rotunda, los caminos carreteros que conducen a la guarida de la fiera, donde esos muchachos trabajan como forzados, silenciaron siempre sus gritos de protesta.

Pero ahora les hemos oído. También nosotros, compañeros de América, estábamos sordos. Venezuela se nos presentaba como amurallada y nada hicimos por escalar esas murallas y acercarnos, siquiera sea por curiosidad, para mirar al fondo de las prisiones a nuestros hermanos asesinados.

La juventud de Venezuela, hoy la más heroica del Continente, ha dicho al fin su palabra. De las Universidades, donde hace pocos años se forjaban los profesionales y los serviles, los aristócratas y los adulones de los aristócratas, de esas Universidades ya dignificadas desde Buenos Aires hasta México, ha salido también en Venezuela

la más alta llamarada de protesta contra un régimen de oprobio. La juventud de Venezuela está respondiendo por todos los mudos que agonizan en las prisiones. Y segura de su actitud que les concita el odio del tirano, que les abre las prisiones y la muerte, ha gritado bien fuerte que salvarán la dignidad de su pueblo o caerán con él.

Los universitarios de Venezuela han tenido uno de los más bellos gestos de que puede enorgullecerse la juventud de América Latina. Luego de la "Semana del Estudiante" con reminiscencias de galantería, que no sirvió sino de puente para lanzar protestas incendiarias, siguió el gesto de hombres de sostenerse en lo dicho y afrontar la cárcel, el destierro, la muerte. La "Semana del Estudiante" fue el preludio de ese rumor de ciclón que se avecina, que ya está sobre la cabeza del pueblo más sufrido de América. Nosotros sabemos el martirio de Venezuela y sabemos que solo un gesto definitivo, que afronte sin cobardías todas las contingencias a que el despotismo de Gómez puede someterlo, es capaz de salvarla. Por eso los estudiantes de Venezuela se nos presentan heroicos, como no ha podido serlo ninguna otra juventud de América. Ya en toda la América Latina se dio el caso de que las clases más conscientes de las Universidades levantarán el pendón de la rebeldía por la renovación y la reforma de la enseñanza universitaria, por la destrucción del fosilismo académico, por el acercamiento del estudiantado, el más comprensivo, el más apto, a las clases trabajadoras manuales. Pero el estudiantado de Venezuela ha hecho algo más. Ellos quieren salvar a su país de las garras y la pezuña del Gomezolato. Ellos, de frente, con la intuición maravillosa que ha nacido en la nueva conciencia de Latinoamérica, quieren afrontar su HORA y rescatar al pueblo venezolano del trágico marasmo en que se halla sumido. La juventud de Venezuela por revolucionaria, latinoamericanista, es la que tiene la visión si nó más precisa, más cerca de lo que será para estos pueblos nuestros, la continuación de regímenes traidores, que nos venden al capital extranjero y nos someten al más despiadado servilismo. La

liberación de Venezuela del Gomecismo como la salvación de México del porfirismo, traerá una era de transformaciones sociológicas para ese pueblo, llamado por tantas razones a ser un índice en la liberación de toda América. No en vano una juventud nueva, en el nuevo sentido de responsabilidad que tenemos los jóvenes de América, es la que ha tomado en sus manos —preclaras por honradas, por altivas, y sin transaccionismos, aptas a todos los sacrificios y a todos los esfuerzos— la solución del viejo problema. Ellos son los que nacieron y se hicieron en pleno régimen epiléptico, cuando los viejos hundían la cabeza para besar la pezuña del sargento endiosado, o marchaban con la cabeza erguida, pero débiles ya, hacia las cárceles que habían de concluirles.

No podemos decir que la juventud de Venezuela está sola en ese país de víctimas. Muchos de los hombres maduros respaldan y ayudan su gesto y ponen su vida al servicio de la causa revolucionaria. Ellos son los que escapados de las garras gomecistas, pasan en el destierro su vida de rebeldes. Son los depositarios de la dignidad fracasada o ahogada en las prisiones. Y son los más erguidos baluartes de esta lucha. Una palabra de fe para esos hombres que a pesar de los años de martirio no se han vendido, no se han inclinado, tan fácil como es para tantos el hacerlo y pasar de la condición de tragedia en que viven, a la de dorados cortesanos. Ellos que llevan la experiencia de los años oscuros que ha vivido Venezuela, sabrán dirigir el camino para que no se caiga en el neogomecismo que siempre, de todos los rincones, amenaza el futuro de cualquier pueblo nuestro.

Pero ahora queremos preguntarnos: frente al momento de más ardua prueba que vive la juventud de Venezuela, cuál va a ser la actitud de las juventudes todas de América Latina? Ellas que han conocido ya el gesto de rebeldía, que han tomado la posición de los hombres con dignidad, cómo van a responder al llamado de las nuevas generaciones de Venezuela? La suerte de ese gran pueblo es

la suerte de toda la América nuestra. El final del despotismo gomecista es el preludio de la destrucción definitiva del caudillismo en América. Con Gómez caerán las castas oligárquicas de todos nuestros pueblos, su ejemplo servirá de estímulo, de tónico a nuestra rebeldía espoleada hace tantos años. ¿Vamos a quedarnos mudos, como ante el gesto de Sandino, o vamos a levantar nuestra protesta muy alto, para que se oiga bien y respaldar al pueblo venezolano en su lucha por la libertad? La juventud revolucionaria de toda América Latina está en el deber imperioso de responder al llamado de la juventud revolucionaria de Venezuela que se enfrenta al déspota. Si somos dignos del nombre que ya tenemos ganado dentro de la historia contemporánea de América, no podemos permanecer indiferentes o a la expectativa, frente a la lucha de ese pueblo hermano. Unánimemente debemos acudir en todas las formas a ayudarles, a decirles que estamos con ellos, que Venezuela es un trozo de nuestra propia contextura de pueblos, que luchando por su liberación, luchamos por la de toda América Latina, acosada por idénticas amenazas.

TRABAJADORES MANUALES E INTELECTUALES DE AMÉRICA LATINA: agrupémonos junto a los revolucionarios venezolanos y luchemos porque obtengan su liberación del régimen despótico que les afrenta y que afrenta a la América. El más alto deber de los hombres nuevos del Continente reside en respaldar y sostener la actitud de los heroicos descendientes de Bolívar. Tenemos una deuda con Venezuela. Paguémosla ahora ayudándola a que se liberte como un día lo hiciera el más gallardo capitán de América.

Venezuela libre para la causa de Latinoamérica, es igual a Latinoamérica libre para la causa de la Humanidad sin justicia.

NOTAS

(1) La Constitución venezolana ha batido un récord de reformas. Desde el sistema federal puro que, a imitación de su patrón de Filadelfia, estableció la promulgada por los constituyentes del año 11, hasta este centralismo descarado, insolente, —centralismo en hecho, aún cuando la forma federativa se conserve todavía— reconocido por la de 1928, hay toda una larga y complicada escala de matices. Esto es explicable. Nuestros autócratas han visto siempre en la carta política nacional una cosa que "sirve para todo". Y en ese propósito de violentar, para provecho propio, la norma constitucional les ha prestado en toda ocasión su concurso, a cambio de un puesto en el festín de la usurpación, algún leguleyo nutrido de una buena reserva de triquiñuelas y de marramucias jurídicas. Ellos son los que han dado visos de legalidad formulario a las innumerables "vagabunderías" cometidas por los tiranuelos venezolanos. Dentro del actual régimen han actuado dos hombres, "destacadamente", en estos menesteres de sacristanes... y de sinvergüenzas! José Gil Fortoul y Pedro Mandinga Arcaya. El primero le buscó "hilo", y despecho de cuanta generosa palabrería derrochara en su *Filosofía Constitucional*, a la primera reelección de Gómez; Arcaya, por su parte, construyó con retazos de doctrinas oportunistas el puente por donde debía pasar Juan Vicente, por tercera vez sonreído y feliz, hacia el prado amabilísimo de un nuevo septenio de mando... Lástima de trabajo perdido!

(2) Uno de los "espontáneos" defensores de la sociedad venezolana, amenazada por la "onda roja", fue un tal Rodolfo Araceracena —*Alacena*, más bien, por lo que de "alimenticia" tiene su literatura—, quien en un

periódicucho de Valparaíso publicó tres columnas de sandeces, reproducidas y comentadas con alborozo por Vacinilla Lanz. Entre otras cosas, a cual más regocijadas y grotescas, afirma que las medidas adoptadas por Gómez frente a la rebeldía estudiantil habían merecido "atronadores aplausos en todo el universo". Nos dispensamos del comentario.

(3) El 21 de julio de 1902 derrocó Gómez en Ciudad Bolívar el ejército de Nicolás Rolando, última fracción que quedaba en pie de guerra de la llamada Revolución Libertadora. La actuación de Juan Vicente fue más de mercader que de estratega. La plaza sitiada no se la entregó la pericia de sus movimientos sino la buena cantidad de sonantes "bolívares" pagados por su traición a un oficial de las filas contrarias. Sin embargo, desde esa hora prestigia la humanidad del "General" el título ad-hoc de "Paladín de Ciudad Bolívar" y uno de los congresos "rehabilitadores" elevó la fecha de ese triunfo (!) del "jefe" a la categoría de festividad nacional, bajo la denominación de Fiesta de la Paz. Se celebra con misas de requiem, salvas de pólvora y granizadas retóricas.

(4) No es ésta una afirmación "gascona", de baladrones. Traduce un estado de la conciencia nacional. Nuestra rebeldía batalladora no es sino índice de la que alienta en todos los venezolanos. Tal vez para nosotros —avanzada de la empresa— el sacrificio sea inevitable; más, los que vienen a la zaga —nosotros mismos, por cuanto se alimentan en una misma ideología— llegarán a la meta y relizarán la obra inaplazable de construir una Venezuela nueva, decente.

(5) Gómez afirma frecuentemente, ante el coro contrito de sus palaciegos, que "Venezuela no necesita de doctores sino de agricultores y de soldados". Por supuesto, los intelectuales del régimen hacen prodigios de habilidad sofística para presentar en forma deglutinable este postulado de barbarie. No hace mucho tiempo uno de ellos Rafael Sylva, —fastidiosamente conocido en el país bajo su seudónimo de *Lino Sutil*—, ocupó seis columnas de "El Universal", acopiando datos estadísticos, citas de autores y otros expedientes de leguleyo parroquial para demostrar que "en Venezuela había exceso de profesionales" y "visible carencia de brazos trabajadores".

(6) Antonio Arráiz, poeta del grupo, exaltó en versos nuevos el sentido de nuestro distintivo.

(7) Este "revolucionario" reclama con urgencia una aclaratoria. No es que en nuestros discursos batiéramos teas incendiarias. Simplemente, respondiendo a imperativos de dignidad y de patriotismo, definíamos en lenguaje mesurado y altivo nuestro credo idealista. La cuestión fue certeramente encuadrada por Germán Arciniegas cuando en su revista bogotana "Universidad" precedió la publicación de esas "proclamas sediciosas" "comunistas", etc., del siguiente epígrafe: "Los discursos que publicamos en seguida, y cuyas copias han llegado a nuestras manos por afortunada casualidad, fueron las chispas que incendiaron la "Semana del Estudiante" en la ciudad de Caracas. El señor Gómez y sus constantes defensores encontraron de un atrevimiento excesivo estos brotes de juventud y castigaron con la cárcel, con el ataque del ejército y con el destierro a los universitarios, cuyo clamor de justicia se vislumbra a través de unas cuantas palabras de incontenible patriotismo. Las gentes libres de América leerán con pasmo estos discursos para saber qué es lo que en Venezuela no se puede decir sino en las veladas íntimas, que la persecución de los dictadores torna azarosas e inseguras".

(8) Aún actualmente, después de haber dado demostraciones continuas, concluyentes, de nuestra autonomía, persiste Gómez en considerarnos instrumentos de manos que trabajan en la sombra. La explicación psicológica de la actitud del déspota es fácilmente asequible: el usurpador que adquiere hábito de mando se familiariza de tal modo con la situación absurda donde se situó que no concibe como nadie pueda combatirlo sin aspirar a ser su sustituto. Sindicamos como "instigadores de los estudiantes" han sido encarcelados numerosos padres de familia, substraídos por una orden policial desprovista de toda legalidad a su hogar y a la sociedad.

(9) Jóvito Villalba es abanderado de la gente nueva venezolana. En el aula, nadie se atreve a disputarle su sitio de primero. Todos sus compañeros, con ese intuitivo sentido de la jerarquía, reconocemos su preeminencia indiscutible. En toda empresa generosa, en todo noble empeño, en todo propósito de alientos, se le halla siempre a la vanguardia. Ahora, cuando su generación comprendió llegado el momento de definirse ante el destino de la patria, a él, en justicia, correspondió el honor y la

responsabilidad de ser el personero del grupo. Hace ya un año que paga en uno de los calabozos del Olvido, en la Rotunda de Caracas, en cárcel y torturas, su grave pecado de juventud digna.

(10) Joaquín Gabaldón Márquez forma de avanzada en las filas de su generación. Militante en las izquierdas literarias, ha aportado a la lírica revolucionaria continental una media docena de poemas para todos los tiempos. Su "Listen, my brother", dedicado al Coronelito domador del espacio —el hoy esposo de los millones de Mis Morrow— es toda una profesión de fe antiimperialista. El "Poema del limpiabotas" es el primer canto definidamente proletario, de contenido social, escrito en Venezuela. Con su generación, en la recia cruzada, estuvo siempre, marchando en el sector de los gongaloneros. En la hora cívica, fue de los que más alto gritó, desde la improvisada tribuna de la plaza pública, los anhelos y las rebeldías de Venezuela joven. Cuando sonó el clarín guerrero llamando a los hombres a rescatar a tiros irrenunciables derechos ciudadanos, se lanzó al campamento, fusil al hombro. Durante cuatro meses militó como valiente bajo las banderas ilusionadas de la revolución. Hoy, víctima con su padre —Gral. José Rafael Gabaldón—, de una celada cobarde que le tendieran los sabuesos del gomezolato, pena en cárcel, en grillos, en torturas sus delitos de hombría.

(11) El "sacalapatalajá", —"Cigala y Balaja"—, es el himno estudiantil que se cantaba en noches de "farra"; de las doce para abajo... Como los cantos rituales de religiones ya muertas, se acompañaba de danzas arrítmicas, descoyuntadas. En los días de "La Semana" se puso de moda, inquietando grandemente a los hombres del gobierno, quienes sospechaban intenciones esotéricas en aquel canto disparatado y jovial.

(12) Juan Oropeza es un muchacho muy de su tiempo. Espíritu alerta, cultivado, abierto a todas las inquietudes. Escritor de tendencias ultra, polariza su talento en ensayos teatrales medulados de humanidad. Alistado resueltamente bajo las banderas combativas de su generación, con ella ha estado en todos sus trances de prueba. Actualmente arrastra un grillete en el Castillo de Las Tres Torres, de Barquisimeto.

(13) Este es un bravo muchacho y un poeta de alientos. Desde muy joven se definió: a los veinte años vagabundeaba ya por todas las patrias libres de América, desterrado de la suya por la dictadura que la despotiza. Regresó al país cuando la amnistía del año 27, no para hacer de su "arrepentimiento", —como otros muchos— objeto "cambiable", cosa que se cotiza en dólares, sino para esperar alerta el momento de lanzar de nuevo el grito de un gesto. Al presentarse ese momento no vaciló siquiera, y en versos de recia contextura, musculados, viriles, dijo sus rebeldías ante un auditorio de 2.000 venezolanos. A consecuencias de ese "atentado" se encuentra aún en las mazmorras del Castillo Libertador.

(14) Gómez, exasperado por la rebeldía estudiantil, tachando a Carvalho de "inepto" y de "débil", le arrebató el cargo de Prefecto del Departamento Libertador que conservaba desde la reacción de 1908 a fuerza de hipocresías y de procedimientos de serpiente. Se nos ha dicho que Carvalho disfruta actualmente en París de su dinero tan mal habido, prodigándose a sí mismo los honrosos títulos de "víctima de Gómez" y de "amigo de los estudiantes". Hacemos constar, para resguardo de incautos, que Lorenzo Carvalho es, ha sido y será toda su vida un solemne sinvergüenza.

(15) Rómulo Betancourt y Miguel Otero Silva, autores de este libro, tomaron parte en el recital del Rívoli. Otero recitó un poema, inicial del acto; Betancourt lo clausuró con la lectura de unas cuartillas en prosa. (Ambas composiciones van incluidas en el Apéndice).

(16) Aveledo Urbaneja pertenecía a una especie de individuos muy abundante en Venezuela. Algo así como un Pacheco revolucionario, o mejor aún, un Pacheco de la dignidad. Muchos creíamos en él como en uno de los futuros reivindicadores de la Venezuela atormentada. Los sucesos estudiantiles le obligaron a definirse: su diario "Mundial", que se había conservado discreto, es hoy una de las incondicionales pocilgas "rehabilitadoras", —"Inmundial", le llaman los caraqueños—; y desde él Aveledo Urbaneja, traicionando a su generación, a sus compañeros de letras y a sus compañeros de aula, quema ante el altar del decrepito Bisonte la orobia de una prosa pirotécnica, hija bastarda, por su orientación y por su contenido, de la de José Enrique Rodó.

(17) Cuando inició la dictadura su etapa de represalias de los primeros perseguidos fueron Gonzalo y Atilano Carnevali. Eran ambos reconocidamente desafectos al "régimen"; y no de aquellos que lo combaten solo en inofensivos discreteos domésticos. Por conspiradores militantes ya habían sufrido en épocas anteriores cárcel y torturas. En esta ocasión lograron librarse de las garras dictatoriales, para desgracia de Gómez y de su claqué porque ambos, —en Norte América uno, en Colombia el otro—, han realizado formidables campañas de oposición.

(18) El "espía" ocupa sitio eminente en la plana oficial "rehabilitadora". Es imprescindible al "régimen". Sin él, ya Gómez hubiera desaparecido hace mucho tiempo, a golpes de la puñalada libertadora. Los hay de toda especie, color y categoría; desde el "oficioso" hasta el ganapán que cobra ración diaria, desde la dama "bien" que concurre a suarés de legaciones, hasta el tahir que capta la frase imprudente alrededor del mesón de arrabal.

(19) No permitimos que nadie tuerza el sentido de estos conceptos. No es que echemos en cara a los Gómez su carencia de "abuelos", con blasón y escudo. Somos orgullosamente desdeñosos de linajes que no se ganen con los puños. Quien de niño destalonó "alpargatas" y luego adquirió el hábito culto del "zapato" bien puede pisar la alfombra del salón donde se vive vida de sociedad; pero, quienes continúan actuando en "alpargatas" no tienen derecho alguno a ofender con su presencia lugares destinados para la gente decente.

(20) En materia de legislación social, Venezuela está todavía en la época colonial. Aparte de disposiciones aisladas e inconexas diseminadas en los Códigos o consagradas por una jurisprudencia constante, nada existía hasta 1928 —fecha de la promulgación de la *primera* Ley de Trabajo—, para protección y defensa de las clases trabajadoras. En esa ley misma, tan viciada como todo lo que surge de un régimen en descomposición, el problema obrero es apenas bordeado. Las cuestiones fundamentales, —efectiva protección de las clases productoras frente al despotismo capitalista, mejoramiento social del proletario—, quedan aún sin abordar. Será ese el trabajo de nosotros, mañana.

(21) Conocido zapatero de Caracas.

(22) En Caracas designan los hombres de la plebe, arrabaleros, con el nombre despectivo de "patiquines" a los mozos de "casimir" y "corbatica". El "patiquín" caraqueño es el mismo "filipichín" colombiano y el "pepillo" antillano.

(23) En la jerga de la cárcel, se designan así los dos calabozos comunes: el primero —"el especial"—, está destinado para las "personas decentes"; "el miriñaque" recoge a los más desgraciados, a los más infelices: los que no pueden pagar el alojamiento estipulado por Porritas. De aquí que la irónica gente caraqueña haya bautizado a la ergástula de "El Cuño" con el nombre de "Pensión Táchira".

(24) Se nos ha afirmado que con motivo del reciente traslado de los estudiantes al Castillo Libertador tuvo ocasión Puerto Cabello, —y la aprovechó para reivindicarse de su actuación poca gallarda de febrero. Para quienes —como nosotros— arropan bajo un mismo cariño enorme, ilimitado, a toda esa dolida y grande tierruca venezolana, sin pueriles localizaciones "parroquiales", es hondo motivo de júbilo registrar este hecho.

(25) Fidel Rotondaro vale mucho. Es la suya una juventud vigorosa, de alientos. Lanzado con su grupo al tumulto de la protesta, ya no se rindió ni por un momento al halago taimado de la deserción. La noche del 7 de abril actuó como bueno. Desde entonces arrastra un par de grillos, en La Rotunda.

(26) En nuestro argot estudiantil la "guayaba" es una tristeza menuda, íntima, casi nos atreveríamos a decir que grata, incapaz de traducirse en gesto. Algo que es, a un mismo tiempo, la "saudade" portuguesa y la "morriña" gallega...

(27) Este es uno de los muchachos más decididos y audaces de que puede ufanarse la juventud venezolana. En la noche del 7 de abril tuvo una actuación destacada, valiente. Actualmente está encarcelado en La Rotunda.

(28) Palenque queda situado en el corazón de nuestros llanos; es una región malsana, pródiga en fiebres palúdicas y bajo un sol de acero que revienta el cráneo. La idea de trasladar a estos muchachos a Palenque fue sugerida a Gómez por Rafael María Velazco. Al déspota le pareció admirable, tan admirable que no tardó en repetir el procedimiento y actualmente un puñado de universitarios, paladines del segundo brote cívico de nuestra cruzada, cuentan ya ocho meses "cavando su propia tumba" a golpes de pico, en esa tierra mortífera que no perdona nunca. Los 47 empleados de comercio salieron de Caracas herméticamente encerrados en un vagón de ferrocarril destinado al transporte de puercos, quizás para robarlos a las miradas empañadas de lágrimas de las madres que repletaban la estación. En Cagua los trasladaron a camiones que se internaron por nuestros llanos hasta el sitio denominado La China, en Palenque, donde un puñado de criminales paga su condena de trabajos forzados, que en esa región supremamente insalubre se convierte en pena de muerte. Allí, bajo un techado de zinc que asimila todo el fuego solar del llano, confundidos con reos de asesinatos y de robos, durmiendo sobre el suelo irregular y pedregoso, quedaron los 47. Entre ellos estaban: Federico Fotz con la cara y un brazo sangrantes a golpes de machete de los policías, Adrián Coll, enfermo y casi sin poder tenerse en pie y Arroyo, un muchacho de catorce años. El mismo jefe del presidio, un tachirenses de apellido Chacón, se alarmó ante la edad infantil de ese último.

—Y "busté" por qué viene preso? —le interrogó abriendo alarmado las pupilas oblicuas de montañas.

—No sé. En Caracas opinan que soy el jefe de la Revolución —respondió el chiquillo, con toda la ironía que le cabía en el cuerpo.

Allí atraparon cuadros plenos de profunda tragedia. Los presos por delitos comunes confinados a ese sitio son objeto de toda clase de tratamientos monstruosos por parte de los esbirros que los guardan. El látigo va y viene en las manos del cabo desgarrando carnes, y el hambre, la sed, el paludismo y las fiebres infecciosas rematan a esos desgraciados.

Una tarde vieron al cabo propinándole recios latigazos a uno de aquellos infelices que, muerto de sed, se había robado un poco de agua.

El cabo daba los latigazos espaciados, lentamente, como escogiendo cada vez el sitio que había de golpear. Más tarde les explicó el mismo cabo:

—Es que a ese sinvergüenza no le duele sino la llaga.

El pobre hombre tenía una llaga en una pierna que el cabo cada día iba agrandando poco a poco a golpes de verga.

En las noches, un adolescente que había sido corneta del ejército, les silbaba melancólicos toques militares. Era un pobre muchacho que estaba allí porque un día, en el cuartel, le encontraron un par de dados en el bolsillo del uniforme. Le mandaron a Palenque y se olvidaron de él. Tenía el rostro amarillo, terroso, y las manos afiladas de tísico. Estaba siempre triste y su silbido era cadencioso y doliente como su tristeza. Cuando pusieron en libertad a los 47 ya casi no podía silbar, agonizaba lentamente. Más tarde alguien les refirió que había muerto a los pocos días.

Estas cosas explican las carreteras de Juan Vicente Gómez, que él mismo y sus áulicos proclaman como la obra magna del gobierno "rehabilitador". Gente del pueblo; el asesino, el ratero, el desertor del ejército, el que abofeteó al agente de policía que lo vejaba, el chofer que chocó con el automóvil de un ministro, el que se negó a venderle su conuco a un jefe civil; todos encadenados, con las espaldas crucificadas a latigazos, bajo la vigilancia de asesinos constituidos en cabos, curvados todo el día desmoronando el terruño a golpes de pico, alimentados con un "rancho" nauseabundo. Ellos son los que construyen esas carreteras de que Gómez se muestra ufano. Ellos, que si no quedan muertos sobre la recia labor salen a los quince años, palúdicos, amarillos, curvados, inútiles...

(29) Los universitarios designamos a Gómez, despectivamente, con el apodo de "Bagre", El estribillo del "Cigala y Balaja", es, precisamente, a base de esa "irreverencia":

Ajá... Ajá... Ajá... El Bagre ya se va.

(30) Esta es la etapa de nuestra cruzada más borrosamente bocetada por nosotros. Mediando la circunstancia de encontrarse en Venezuela muchos

de los individuos organizadores y actores del cuartelazo, hemos temido exponerlos a las represalias de esa gente, que no perdona nunca. Esto basta explicar por qué es tan pobre de detalles este capítulo y por qué nos hemos visto obligados a silenciar muchos de los aspectos de esa noche memorable. Cuando desaparezca Gómez y con él la impedimenta insalvable para una precisa reconstrucción de ese movimiento libertario, saldrá a la luz más de un gesto de hermosa y varonil energía.

(31) Para un analítico a lo Taine no dejaría de ser un indicio muy sugeridor este dato, transcrito por nosotros a título de simple "curiosidad": en Caracas, se hicieron en 1928 tiradas hasta de 10.000 ejemplares de un cuadernillo religioso contentivo de una oración titulada: "Ruego a N. S. para que haga cesar los males que agobian la República"; a ella pertenece ese fragmento copiado por nosotros. Creemos que no puede ser más expresivo el parrafito en cuestión.

(32) Diminutivo de Luna Park, cabaret frecuentado por gente de rompe y rasga.

(33) Los autores de este libro actuaron en sitios diferentes la noche del 7 de abril. Recojieron impresiones distintas. En la misma forma vaga del relato anterior, y por la misma circunstancia apuntada, está escrito el insertado de seguidas. A reserva de intentar mañana la reconstrucción precisa, y en detalle, de aquella jornada, dejamos trazados estos torpes bocetos:

Salgo desarmado de la casa de la Federación, rumbo a la cervecería. Juan José Palacios me había abordado:

—Oye chico. Dame tu revólver. Acabo de entregar el mío a un comisionado. Pensé un momento antes de sacarlo; luego recordé algo de disciplina militar y le puse en las manos el catcha de nácar reluciente, no sin antes pasarle los dedos por el cañón, en señal de cariñosa despedida. Juan José me vislumbró en la cara el disgusto:

—Vete a los alrededores de la Plaza Bolívar. Cuando suenen los primeros tiros reúnes gente del pueblo; háblales, aréngalos, y llévalos a San Carlos. Allí hay fusiles para todos.

Nos cierran las cervecería apenas el reloj de Catedral canta la una. Salgo acompañado de un camarada adolescente y rubio que bajo su aspecto de serafín guarda un corazón recio y macho. Las calles se iban quedando desiertas. Los pocos hombres que echaban fuera las cantinas al cerrarse estaban ebrios. En la esquina de Principal un cochero dormitaba sobre el pescante. En la torre un indio alto comenzaba a vender café.

Subimos al Panteón. La plazuela, eternamente solitaria, presenta esa noche un aspecto extraño. En los quicios de las puertas fronterizas, en los bloques de cemento que circundan los árboles, en los bancos de mármol, están sentados más de cuarenta compañeros. La espera angustiosa está estampada en los ojos contraídos. La voz inquieta de un compañero nos dice:

—Falta poco; esperen en una esquina. Aquí ya estamos muchos y no es bueno agruparse.

Caminamos. Por una callejuela empedrada desembocamos frente al cuartel. El bloque pesado y oscuro del edificio se delinea en la noche clara. Una luna espléndida pone vetas luminosas en el cañón empotrado a un costado. Tan solo percibimos un silencio total de casa deshabitada. Catedral lejana musicaliza la una y media. Seguimos andando; en cada esquina tropezamos uno o dos camaradas que nos interrogan con las manos.

Al fin nos sentamos en una acera. El cumanés de la portería se nos acerca. Quedamos silenciosos los tres, con los ojos y el alma clavados en el cielo limpio de nubes.

—Son las dos —digo yo al rato— una hora más de la convenida... Habrá sucedido la traición de siempre...

El silbido lejano de una bala me parte la frase; luego silba otra y otra... Después una descarga cerrada retumba en la noche. Nos paramos de un salto. Las detonaciones vienen de San Carlos; el sonido de los tiros de Miraflores no puede alcanzar hasta nosotros. Corremos hacia el cuartel ansiosos del minuto de actuar. Ya cerca vemos venir un compañero en sentido opuesto. Antes de que hable comprendo. La cara recia contraída, los ojos rabiosos, me lo han dicho todo.

—Maldito sea! Nos han delatado; todo se ha perdido —dice martillando las palabras.

—Y esos tiros? —preguntamos a un golpe.

—En San Carlos, contra un grupo de los nuestros que está dentro. López Contreras llegó al Cuartel antes que Alvarado. Maldición!

Nos separamos. Yo sigo con mi compañero; el cumanés se va con el otro. Todavía la esperanza se nos levanta, terca, en el pecho. De súbito, nos detiene un grito a la espalda:

—Párense o les tiramos...!

Volvemos el rostro. En la boca calle, a veinte pasos, nos apuntan dos hombres, un agente de policía con un Colt cañón largo y otro, seguramente de la secreta, con una pistola. Este último trae en la mano izquierda un kepis de militar y una vaina de espada. En veinte segundos nos pasan por la mente todos los horrores a que somete Gómez a los conspiradores que logra apresar: La Rotunda, los grillos, el tortol, el arsénico, la muerte... Los hombres se nos acercan. El policía me apoya el cañón largo en el pecho:

La serenidad nos vuelve rápidamente. Mi compañero se simula ebrio.

—Andamos de fiesta —articula con voz aguardentosa.

Los policías no parecen creerlo.

—Ustedes van presos —dice uno.

Las balas continúan silbando y detonando continuamente. De vez en cuando se oye el golpe seco de alguna en la pared cercana. Otras marcan una rayita incandescente en el cielo.

—Cómo que es plomo? —pregunta ingenuamente mi camarada.

—Sí, plomo, —responde el policía con voz temblorosa. Nos damos cuenta de que tiene miedo. El otro habla manoteando la vaina y el kepis, con más miedo aún:

—Esta gorra es de capitán. La cosa es seria!

Mi compañero y yo cambiamos una sonrisa. El policía asoma tímidamente la cabeza por el callejón por donde pasan algunas balas silbando altas. Yo le veo el pelo canoso por debajo del casco.

—Usted es casado?

No me responde, pero yo persisto:

Seguramente tendrá hijos.

Y como una consecuencia:

—Vamos bajando, ustedes van presos —repite.

Mi compañero camina dando traspies. Yo le digo en voz baja a los esbirros:

—Esta muy borracho.

A cincuenta pasos está estacionado un automóvil. Las portezuelas abiertas, el manojito de llaves pegado al motor y otro kepis de militar sobre un asiento. Los policías terminan de aterrorizarse. Uno pregunta, ahuecando la voz, en tono que inútilmente pretende ser detectivesco:

—No será de ustedes este automóvil? —Y nos clava los ojos saltones, escrutando.

—Si ustedes se empeñan, nos lo llevamos, —responde mi camarada, tambaleándose.

Pasan algunos segundos. Al fin el miedo completa su labor y los policías nos abandonan cuando ya nos preparábamos a arrebatarnos las armas de dos puntapiés simultáneos.

No nos resignamos a que todo se haya perdido. Nos detenemos en el mismo sitio y al poco rato vemos avanzar un grupo de camaradas:

—Venimos del Panteón. La cosa no tiene remedio. Nos cayeron a tiros. Muchos huyeron por los techos. Ese automóvil es de López Contreras. Aquí acaban de hacer preso a Alvarado.

Suenan descargas. En San Carlos reciben a tiros al puñado que viene de Miraflores.

La certeza del fracaso nos cambia la esperanza en indignación. El automóvil de un compañero, —Gustavo Ponte— viene a escape y frena en seco frente a nosotros.

—Dame un revólver —le digo.

Se golpea la cintura y me responde:

—Tengo el mío nada más.

Después arranca a 60 millas por hora. Todos vimos esa noche el automóvil del compañero, que recorrió a una velocidad escandalosa las calles de la ciudad pasando mil veces frente a la policía y a la tropa, que lo veían con ojos espantados.

Al fin descendemos hacia el centro. Los policías de guardia, al vernos venir, desenfundan el revólver; y luego dejan pasar, sin preguntarnos nada. Ignoran lo que sucede y tienen un terror desmesurado a la revolución, al gobierno, a todo...

Empieza a clarear. Algunos disparos rezagados pespuntean la mañana. En las ventanas asoman rostros soñolientos, congestionados de extrañeza y con unas ganas locas de preguntar que pasa.

Caminamos, lentamente, ahogada en amargura la ilusión de un momento...

(34) Más de un elemento de la oposición, dentro y fuera del país, nos ha criticado que hubiéramos "enturbiado" —dicen ellos— nuestro gesto de febrero asociándolo a los pocos meses con una asonada militar. Como quienes así opinan son personas que por su constante sacrificio y verticalidad de procederes nos merecen todo respeto y una afectuosa atención, vamos a intentar situar las cosas en su justo plano. No creímos entonces —ni creemos hoy— que prestar el concurso del grupo universitario a un movimiento dirigido por una selección de oficiales jóvenes, formados en las disciplinas científicas de una Academia, sin compromisos con los corrompidos nombres del régimen, hiciera zozobrar nuestro ideal. Es acaso la presilla —sobre todo si se ha ganado a esfuerzos de inteligencia y de dedicación— inconveniente para comprender los dolores de la patria y para darse en sacrificio por su salvación? De ningún modo. Y tan lo sabe Gómez que la primera providencia tomada por su gobierno a raíz del golpe de abril fue clausurar por un decreto ejecutivo la Academia Militar —vivero de peligrosas fermentaciones— y separar del servicio activo a casi todos los oficiales formados en ella, quienes fueron substituidos por serranos de Táriba y Capacho, aprisa "disfrazados" de Tenientes y de Capitanes. Trabados en lucha desigual contra la barbarie, no podíamos ni podemos desdeñar las posibilidades decorosas —las que no comprometan nuestra responsabilidad histórica— de combatirla. Por otra parte, nuestra "militarización" de un momento no fue obstáculo para la gestación del segundo brote cívico de la cruzada —el de Octubre— cuya virtualidad y cuya fuerza nadie ha intentado discutir. (Los cadetes encarcelados la noche del 7 de abril fueron los cuatro siguientes: Ovalles, López, Wolmer, Chávez y Delgado Lefma), todos adoptaron erguidas actitudes en el calabozo de los suplicios. El segundo de los nombrados, hijo del Gral. Eleazar López Contreras —entonces jefe de la guarnición de Caracas y hoy comandante de armas del Estado Táchira— replicó a su padre con una frase magnífica, digna de la exaltación del bronce, cuando éste le calificó de traidor a su "honor de militar".

—Traicionar a Gómez es ser leal a Venezuela.

(35) Los "sagrados" y los "chácaros" son cuerpos de matones profesionales, seleccionados en las penitenciarías —o en las selvas, donde huían de persecuciones judiciales— para servir de "guarda-espaldas" de los

valerosos (?) hombres del régimen. En febrero —como dique del “comunismo”— resolvió Gómez la “importación” de algunos centenares de paisanos suyos, merodeadores fronterizos, gente de la peor calaña, para constituir con ellos varios de aquellos cuerpos. Las soldadas crecidas con que los racionan no bastan a resarcirlos de la tortura inaudita, dantesca que les impuso la ciudad —defendiéndose—: la de calzar con brodequines despiadados sus patataz rebeldes, habituadas a desafiar desnudas los riscos de la Cordillera.

(36) *Las Delicias* es una hacienda de Gómez situada en los alrededores de Maracay. Un fonde pleno de sugerencias bucólicas, poblado de aires de égloga, enmarca la sonrisa del hombre “fuerte y bueno”. Allí contempla diariamente, con candideces, de patriarca bíblico, el inquieto retozar de los recentales recién paridos; y desde allí también ordena, sin despojarse de su sonrisa plácida de Ruth redivivo y lampiño, que le apliquen a un enemigo demasiado peligroso la última ratio de cinco gramos de arsénico...

(37) Acaso algún teorizante “compañerismo” critique nuestra actitud, decididamente agresiva para unos cuantos camaradas de generación, Hasta bucearán mezquinas razones, —enemistad personal, rivalidades de aula— como determinantes de esa actitud. Nada nos importa los comentarios de los teorizantes ni mucho menos los teorizantes mismos. Nuestras conciencias saben cuantos escrúpulos hubieron de vencer antes de incorporar esos nombres a la caravana de los vapuleados. Algunos fueron compañeros de banco en la Universidad y nuestros confidentes para la charla de todos los días al pie de las estatuas de Cagigal y Vargas. Sin embargo, adaptándonos al régimen —al cobrarle sueldos y pensiones— o permaneciendo marginales a las luchas de cuantos resueltamente combatimos a ese orden de cosas indecentes han traicionado a su grupo y a los ideales de su grupo. Han cometido delito de lesa patria. Y el traidor debe ser castigado sin temperancias.

(38) Alrededor de “El Imparcial”, secundándole briosamente en su campaña, han surgido posteriormente numerosos periodiquillos revolucionarios. Dos de entre ellos se han distinguido por la continuidad y definida orientación de su labor: “Yo Acuso” y “La Boina”. Velazco, dándose humos de Salomón sagacísimo, creyó callar a esas hojas acusadoras y valientes

encarcelando a todos los capaces de escribirlas, es decir, los intelectuales dignos que no comercian con sus cuartillas en la Administración de "El Nuevo Diario". Raúl Carrasquel, Andrés Eloy Blanco, Tadeo Arreaza Calatrava, Francisco Manuel Mármol, Francisco Pimentel, Carlos Edo. Frías, Luis Emilio Monsanto, Pablo Domínguez y muchos otros ingresaron a La Rotunda, con el clásico par de grillos. Sin embargo, "El Imparcial", "La Boina" y "Yo Acuso" continuaron circulando, con puntualidad sajona, diaria o semanalmente, sin alterar su orientación ni en una línea. Ellos, dentro del propio ambiente venezolano, cercados por el ojo alerta del espía, han realizado una misión trascendental, señalándole cauces definidos a la conciencia pública, desorientada y titubeadora en las primeras manifestaciones de su despertar. Desde esta rápida nota, escrita a miles de millas de la tierra, bajo la áspera inhospitalidad de un cielo que no es el nuestro, tendemos las manos, fervorosamente, a esos nobles hermanos en el oscuro destino de la patria que en la anonimia y en la sombra laboran sin flaquezas y sin miedos.

(39) Los miasmas malsanos, la humedad, la falta de aire y de luz, todos esos factores que justifican la predilección de las dos últimas tiranías venezolanas por las mazamoras del San Carlos llevan bastante avanzada su tarea de destruir al puñado de hombres dignos y valientes arrojados a ellas el año pasado, Julio Bustamante, a consecuencia de una infección local no atendida oportunamente, perdió un ojo y el otro le fué operado de cualquier modo, sin muchas esperanzas de poder salvársele. Héctor Cuenca, intelectual de alientos, poeta auténtico no es cierto, Juana de Ibarbourou? —fue trasladado hace ya algunos meses al Hospital de Beneficiencia, en Maracaibo, víctima de un artrismo articular, adquirido sobre las húmedas lozas del calabozo donde le arrojaron.

(40) Ambos documentos han merecido comentarios muy diversos dentro y fuera de la República, No se extrañe nadie de que no acojamos ninguno de esos comentarios ni de que no aventuremos los nuestros. Cuando nos impusimos el deber de escribir estas páginas fue con la resolución previa, deliberada y consciente, de no dejarnos tentar por peligrosas audacias, de limitarnos a "relatar", en el más ortodoxo sentido del concepto, los momentos cumplidos hasta hoy en la cruzada iniciada por la juventud venezolana contra el indecente régimen que impera en su patria. Hacer

otra cosa hubiera sido exponernos a lamentables errores, pues, carecemos de un conocimiento preciso de hechos y de hombres anteriores a la Venezuela de nuestro tiempo. Las necesidades de la lucha nos transformaron de universitarios militantes en escritores políticos; mas, ni por un momento olvidamos cuanto tiene de improvisado esta transformación.

(41) Esto lo escribíamos en marzo. La visión porvenirista adolecía a primera vista, de falta de fundamento. Un aparente quietismo en las masas populares neutralizaba en parte la infatigable labor conspirativa de los grupos que habían logrado hasta entonces burlar la red del espionaje, Nosotros, sin embargo, no cometíamos el delito de lesa fe revolucionaria de dudar de nuestro pueblo. Y no hubimos de arrepentirnos. Cuando ya los miopes y los sabelotodos dogmatizaban que el pueblo aceptaría sin protestas el nuevo septenio de oprobio que pretendían imponerle los detentadores del poder, Venezuela dijo su palabra. A un mismo tiempo, en una sola noche, respondiendo al llamado patriota de José Rafael Gabaldón, de Emilio Arevalo Cedeño, de Norberto Borges, de Ramón Dorta, prestigiosos militares de la oposición, se pusieron de pie, íntegros, varios Estados de la República. Los pronunciamientos tienen épicos caracteres de leyenda: inerme como está Venezuela, los hombres emigran a la manigua, las más de las veces, armados solo de una tremenda resolución de libertad. En muchos pueblos, —Cuatire Guarenas, Los Teques, Petare, etc.— la ciudadanía, en masa, ha invadido las casas de gobierno, imponiendo sanción, por propia mano, a los esbirros del bruto de Maracay. Las derrotas de los cuerpos expedicionarios destacados desde Maracay para sofocar la revolución se suceden unas detrás de otras: y ya tres de los más destacados lacayos de sable en que se apoyaba el gomecismo —los Generales Laclé, Jiménez y Baldó— han mordido el polvo, víctimas del plomo sancionador. Y es tan hondo el arraigo que en la conciencia colectiva venezolana ha tomado el ideal libertario, que cruzando el mar conmueve y exalta aún a los sectores de la ciudadanía emigrados al exterior. Los recientes sucesos de Curazao son una prueba indiciadora de ello. Un puñado de hombres desesperados por actuar en la empresa libertadora de su patria se lanzó la noche del 9 de Junio, mal armado, sobre una guarnición militar, integrada por 200 soldados de línea, perfectamente disciplinados y con excelente armamento. Ante la acometividad indígena fracasó la táctica y la disciplina académicas de los europeos; y los soldaditos de la libertad lograron copar la guarnición,

apoderarse de los elementos de guerra allí almacenados e invadir sobre costas venezolanas, en un barco logrado a las guapas. Ese gesto, a la vez que índice de las ansias reivindicadoras del pueblo de Venezuela, es un buen alerta para el imperialismo capitalista, que —como sucedía groseramente en la isla holandesa de Curazao— no vacila en proteger, si es posible hasta con sus bayonetas, los intereses de gobiernos complacientes, como lo ha sido el de Juan Vicente Gómez, con sus agresiones a las soberanías y a los intereses nacionales.

(42) Dentro del lenguaje rudimentario —apenas alejado de la onomatopeya bárbara de las razas primarias— que usan Gómez y su compadrazgo tachirenses, es esta una palabra medular. Alrededor de ella se adhieren unas escasas docenas de vocablos. Con ellos les basta para ordenar el asesinato y el robo, ejes de donde se articula toda la política andina. Ya Vallenilla, Arcaya, Itriago Chacín y demás miserables ganapanes borlados se encargarán de ponerle máscaras de elegantes sofismas a la trágica y áspera verdad de los hechos.

(43) No imaginamos situaciones ni inventamos frases. Esta que copiamos fue oída de labios de Gómez cuando se enteró de la pérdida de juicio del General Zoilo Vidal, quien acababa de salir de La Rotunda, después de 14 años de cárcel. Un compañero nuestro de destierro, oficial de aquel noble paladín que se llamó Horacio Ducharne en su campaña de los 14 y 15, interceptó un telegrama de Maracay para Manuel Rugeles, entonces Presidente del Estado Monagas, que bien puede hacer cuerpo con la frase trascrita, como elementos de una misma tesis de insolente barbarie. Dice así: "Los que han hecho armas contra mi gobierno no le queda otra disyuntiva que morir o vencer; o viven eternamente en la selva o mueren en un Castillo, con un grillete en los pies".

(44) Esta actitud del clero, tan antipatriótica y tan anticristiana, debe servirle a nuestro pueblo de saludable enseñanza. En nuestra historia venezolana, como en la de todos los otros pueblos, la actuación de la casta sacerdotal ha sido siempre de un valor negativo, como fuerza reaccionaria, apegada al orden de cosas existentes, aun cuando este sea contrario al querer unánime de la nación. Los sacerdotes que el año 10 interpretaban un

cataclismo sísmico como castigo impuesto por la divinidad a los criollos rebeldes contra la metrópoli son los mismos que hoy, a través de todo un siglo de cultura, aventuran juicio semejante ante el reciente cataclismo que destruyó a Cumaná. Comprenderá al fin nuestro pueblo cómo en los traficantes de balandrán y cogulla tiene y ha tenido los más encarnizados enemigos de sus derechos y de sus aspiraciones? Bastarán esos hechos recientes para afirmar en su conciencia la convicción de que los fermentados "ministros del Señor", confesores y consejeros de las concubinas de los Gómez, solo sirven para entorpecer y mancillar la comunión de los espíritus con Dios?

(45) Rafael María Velasco, hombre enérgico y funcionario celoso del cumplimiento de sus deberes, no podía dejar sin sanción ese atentado. A los escasos minutos de regresar Carmencita Gil a su casa de habitación fue cercada ésta por media docena de polizontes, armados hasta los cabellos. Se le participó que estaba incomunicada. No solo le impedían salir sino que las personas amigas que iban a visitarla eran devueltas. Al cabo de una semana se presentó uno de los empleados de la Gobernación para decir que Velasco deseaba hablar con el reo. En automóvil rigurosamente custodiado llevaron la chiquilla a la Gobernación. La entrevista fue borrascosa. El lívido "Chacarito de Sevilla" —apodo con que Caracas lapidó al esbirro— fue inundado de insultos por la valiente muchacha. Este se justificaba diciendo con una lamentable sonrisa lacayuna en los labios, "que él no era sino un sirviente del General Gómez". Carmen Gil fue deportada, ejecutoriamente, sin que en nada preocupara el pensamiento de esos canallas para tomar esa resolución la madre y los hermanitos que quedaban huérfanos de su cuidado y cariño. Isabelita Jiménez Arraiz, Cristobalina Segovia, Aurora Lesmann, la Sra. Nash, han sufrido tratamiento semejante. Indudablemente: Velasco es un hombre de energía! Lástima que con esa prodigalidad se va a quedar con muy poca para la hora de la liquidación...

(46) Los estudiantes deportados a Palenque fueron los siguientes: R. Chirinos Lárez, Primer Vice en ejercicio de la Presidencia de la F. E. V.; Antonio Anzola, Eduardo Celis Saunet, Luis Villalba, Enrique García Maldonado, Nelsón Himiob, Pedro A. Juliac, Guillermo López hijo, José Antonio Marturet, Inocente Palacios, Clemente Parpacén Ricardo Razzetti, Rafael Sánchez Pacheco, Francisco Stelling, Luis Felipe Vegas y Juan

Gualberto Yáñez, en Palenque los vistieron de presidiarios, le pusieron a cada uno un grillete al pie y los mezclaron a los forzados civiles que allí purgan delitos comunes. Dos de entre ellos: García Maldonado y Julián, estuvieron en trance de muerte, a causa de la insalubridad del lugar y de la rudeza de las labores que diariamente cumplen, Nos parece innecesarios agregar que sus familiares no tienen la menor noticia directa de ellos.

(47) Esta declaración puesta en boca de Gómez dió margen a un hermoso gesto de valor cívico de tres escolares, cursantes de bachillerato en el Liceo "Andrés Bello" y chiquillos de 13 a 15 años de edad. Al día siguiente de ser publicada y comentada por "El Nuevo Diario" la entrevistó, se dirigieron los tres escolares al Gobernador Velazco en una carta autorizada con sus firmas y domicilios, donde le planteaban esta sencilla cuestión: si, como afirmaba el "Benemérito", él "no había ordenado jamás que se disolvieran manifestaciones estudiantiles por medio de las armas" toda la responsabilidad de la bárbara baleada del 11 de Octubre correspondía a Velazco; y concluían exigiéndole a éste se pusiera a la orden de los tribunales ordinarios para que le fueran impuestas sanciones legales. Los bravos chicos fueron encarcelados incontinenti e incorporados a un grupo de universitarios que para esos días deportaron a Las Colonias, El apellido de uno de ellos es Nouel; el de sus dos compañeros de gesto no pudimos lograrlo.

(48) Nadie debe extrañarse de ese lenguaje, a pesar de su inaudita desfachatez. Los secretarios del autócrata analfabeta no hicieron sino traducir esas palabras —las más sinceras que jamás hubieran salido de labios de hombre— la fórmula política de Luis XIV: El Estado soy yo. Lo que si debe extrañar es que un espíritu culto de esta América fundamentalmente republicana llegue a la misma peregrina afirmación, por sinuosos senderos sofisticos. Léase lo que escribe Vallenilla Lanz, en edición reciente de su diario asquerosamente conocido "Todo gobierno establecido es tácita o expresamente representativo y para los gobiernos que lo reconocen y mantienen relaciones de amistad es este la nación misma cuya soberanía tiene que ser inviolable". Poca sutileza se requiere para penetrar, a través de las hábiles acrobacias de su creador, en el fondo de la tesis: Gómez personificando a Venezuela: un gobierno democrático encarnado en un hombre. Es algo que escandalizaría hasta a un

principiante en los estudios de derecho político, siquiera nutrido por la lectura de los "precis" escolares de Monsieur Foingnet.

(49) Da indicios de la verdadera situación de los deportados el fragmento que copiamos del Diario llevado por uno de ellos y el cual, en forma novelesca, muy semejante a la que empleó Pocaterra para hacer salir de La Rotunda los originales de "La Vergüenza de América", fue a parar a manos de una damita caraqueña y de ahí a las nuestras:

"Lunes 14... y otros "sagrados" mandaron por dos veces a que nos calláramos, pero, nosotros, no obstante la amenaza del plan, cantamos el "cigala" con voz entusiasta. Al terminar nosotros empezaron los del patio, los mandaron a callar por tres veces y al "abajo cadenas" empezó el plan, Que actitud impasible la de la oficialidad! Tendieron la tropa y hasta le dieron orden de apuntar. Interrumpieron a los del patio, los arrastraron al suelo, pero el Himno de Venezuela no lograron quitar, de los labios de mis compañeros. Que hubieran sido de los del Consejo Supremo si hubieran cantado, los hubieran matado! Cuatro o cinco fueron los planeados, Miguel Pardo, Delgado Franco, López Octavio y otros. Anoche, en el momento del plan le dió a Pardo (niño de 13 años) un ataque de nervios y Daza intentó darle a un "chácaro" con el pico.

Viernes 16, Hubo trabajo. Hoy a las diez supimos que en Cumaná hubo ayer un terremoto, a las 7 y 30; que hay 300 muertos y que gran parte de la ciudad se destruyó. 8 pm. Siguen noticias de Cumaná: fue grande el desastre, se leyó un periódico que no sé como pasó. Grande angustia en los cumaneses. Edmundo Fernández propuso al Coronel Lagos que dijera a Gómez que estábamos dispuestos a reedificar a Cumaná. Muy buena idea. Más de diez cumaneses hay aquí y otros que tienen sus familias allá.

Sábado 18. Hoy escribimos un telegrama al Gobernador de Cumaná preguntándole por las familias de los estudiantes presos que están allá; este telegrama no pudo pasar por nuestra incomunicación.

Lunes 21. Qué vacío se sintió anoche sin haber cantado el Himno y nuestro reto salvaje, pero era una temeridad haberlo cantado pues a plan y hierro

nos hubieran arrancado para renunciar a cantarlo, Prohibirle a unos pobres estudiantes cantar el himno de Venezuela, único aliento y desahogo de unos patriotas reducidos a prisión!".

En esas líneas, desnudas de oropeles retóricos, escritas con un áspero acento de honradez y de verdad, rastreará sin dificultades toda pupila comprensiva la tragedia vivida por esos muchachos, confinados a una montaña salvaje, sin más armas que su entereza para oponerla a la saña de unas docenas de desalmados constituídos en sus verdugos.

(50) Gómez ha distribuido en dos sectores perfectamente deslindados a los hombres que le rodean: el "machetero", sargentón llegado a altos destinos a botes de lanza, fue encargado de los gobiernos regionales, de las jefaturas de ejército, de la gerencia de los monopolios, de la administración de las aduanas; y el "intelectual", un vez llenada la plana de los Ministerios, fue enviado al Exterior, para que intentara justificar ante las cancillerías y la opinión pública de los pueblos civilizados —ganándose con ello una cuota crecida en el festín de la usurpación— los métodos de rapiña y de crimen con que aquella se sostiene. Además de esa función, muy cínica y muy antipatriótica, pero hasta cierto punto "intelectual", de estar poniéndole remiendos de cuartillas mal escritas al telón de boca que trata de ocultar a la curiosidad de miradas exóticas la trágica realidad venezolana, le impusieron otra, esa sí inconmensurablemente miserable, por canalla, por solapada, por subrepticia: la de espiar cuidadosamente, todos los movimientos de los emigrados de la oposición. De hombres han derivado, por consecuencias de ese cometido, a hembras, y a hembras de la peor especie: a celestinas, Son trasunto —a pesar del frac impecable y de la "boniére" encintada— de alcahuetas a sueldo de esposas celosas, para dar cuenta de los pasos callejeros del marido... Allí está, como tipificación del vergonzoso caso, Vetancourt Aristiguieta, poeta adamado, de equívocos glúteos. Representa los intereses de Gómez en Puerto Rico, tan bien representados que hasta intentó importar una miniatura de la "situación", en su anhelo de vivir refocilado dentro de ella; y decimos intentó, porque la aventura no pasó de ese punto: quejas de los inquilinos vecinos del mismo edificio donde se encuentra la representación consular de Gómez en San Juan impidieron que el consulillo continuara evocando a la Venezuela de la "Rehabilitación" con sus diarias borracheras, celebradas en fraterna y efusiva

camaradería con mujerzuelas de la hampa y con melenudos de los bajos fondos periodísticos, Además de poeta y de borrachín inveterado, Vetancourt es espía, habilísimo espía, suerte de Sherlock Holmes excesivamente adiposo. Acaba de dar una prueba de su "habilidad". Uno de los autores de este libro, al azar de sus trashumancias de inconforme por estas tierras de América, recaló a Puerto Rico, acompañado de un camarada en ideales de patriotismo y de dignidad. Avisado Vetancourtcillo del próximo arribo de nuestras "peligrosas" humanidades a aquella isla aderezó un largo expediente condenatorio contra nosotros y lo introdujo en la oficina de inmigración. La hostilidad se inició en la aduana, a su gusto y sabor removieron el equipaje, buscando algo al parecer muy interesante; y eso por casi media hora, no resignados a dejar de hallar, disimulado dentro de un pijama inofensivo y burgués, alguno de esos complicados relojes fabricados por los ingeniosos "camaradas" de Moscú... La treta continuó en la oficina de inmigración, donde tres yankees tan sandios y tan estúpidos como su abuelo Jorge, el del "hermoso cerezo", nos hostigaron a preguntas capciosas, hasta ponernos en trance de renunciar a los dos meses de cordialidad con esos nobles muchachos puertorriqueños (verdad, Emilio Delgado? verdad, Pepe Paniagua? verdad, Alvarez Stéfanes?) que nos prometíamos y a salir de una vez de territorio norteamericano. Hasta donde influyó el flamante expediente de Vetancourtcillo en el ánimo oportunista y "petrolizado" de los brutos de la inmigración? No resulta difícil precisarlo. Y excúsesenos la extensión de esta frase; nos dejamos constancia del caso por la parte que en él nos atañe, sino para lamentarnos de la temeridad con que gobiernos que se dicen decentes amparan y secundan los sucios manejos, —a esta hora!— del primer Vetancourtcillo que los trame. Respecto a ese último, una vez puesto por un momento frente al desprecio de los hombres, lo reintegramos de un puntapiés al lodazal de donde le extrajimos por las greñas.

**EL PLAN DE
BARRANQUILLA**

Marzo/1931

Los que suscriben este plan se comprometen a luchar por las reivindicaciones en él sustentadas y a ingresar como militantes activos en el partido político que se organizará dentro del país sobre sus bases.

En Banamiquilla, a 22 de marzo de 1931.

Pedro Pulido

Antonio Retaucourt

Manoel Parafaty

P. J. Rodriguez Rosales

Palmon Rodriguez

Naül Resnais

Amor Jetaucourt

Ricardo Montilla

Juan Palacios

Carlos Teva Huelar

Lesar Cangaio

Rafael Cortilla

PLAN DE BARRANQUILLA

Marzo de 1931

La repercusión de los movimientos insurgentes iniciados en América Latina al finalizar 1929 y continuados durante los años 30 y 31; la crisis económica; la creciente saturación del descontento en las masas; la anarquía agudizada entre los servidores del despotismo, ante la decrepitud del jefe del régimen y la imposibilidad de acordarse entre ellos para designarle sucesor, son factores concurrentes que nos autorizan a esperar un próximo y decisivo conflicto entre las masas populares de Venezuela y el gobierno de los Gómez. Dentro de la más rigurosa lógica histórica está también la previsión de que en esa lucha, tras peripecias poco prolongadas, triunfará la voluntad nacional. La historia de América, en sus cien años de lucha contra el absolutismo personalista, tiene constatado el hecho de que ninguno de los gobiernos de fuerza se bastaron con el solo aparato militar para sostenerse indefinidamente cuando ya el determinismo de la evolución había señalado su caída. Como Porfirio Díaz y como Juan Manuel Rosas, Gómez será arrollado por el primer imitador de Madero o Urquiza que transporte a Venezuela, en ésta o aquella forma, rifles y cartuchos. Ya las masas venezolanas están "armadas de la resolución vehemente de armarse", cumpliéndose la más fundamental de entre las condiciones objetivas que para poner a la orden del día la insurrección exigen los de la rigurosa dialéctica materialista.

Ahora bien, ante el desarrollo de acontecimientos que llevarán fatalmente a la revolución, cuál es la actitud de los sectores de vanguardia de la oposición, dentro y fuera del país? De expectativa; o de esfuerzo y labor polarizados exclusivamente hacia una finalidad inmediata: la de derrocar el gomecismo. Si la primera actitud es indigna y vergonzosa, la segunda aun cuando justa en cierta medida, es condenable en su aspecto de unilateralidad de la acción. Coexistiendo con la tarea concreta de acopiar elementos de todo orden para la lucha armada, debe desarrollarse activamente otra de análisis de los factores políticos, sociales y económicos que permitieron el arraigo y duración prolongada del orden de cosas que pretende destruir. Si no se cumple esta tarea, el triunfo de la revolución, o de la acción cualquiera que termine con el régimen de Gómez, nos hallaría profesando la tesis simplista y antisociológica de que la "zamarrería" y la "ausencia de fronteras morales", en aquél explican y justifican el cuarto siglo de *rehabilitación*. En consecuencia, se caería también en el error de suponer que con la simple renovación de la superestructura política estaba asegurado para Venezuela un ciclo de vida patriarcal. "Hombres honrados en el poder y Venezuela está salvada", es la fórmula en que traducen su atolondrado optimismo quienes sólo en Gómez y en su persistencia radican la causa determinante de nuestra inestabilidad nacional.

La verdad de los hechos es otra. El análisis penetrante de la situación venezolana, la confrontación de sus problemas con similares en otros pueblos de América Latina, la aplicación al estudio de su evolución histórica de los métodos de la ciencia social contemporánea, el esfuerzo decidido de ir más allá de las explicaciones superficiales de los fenómenos para buscarles sus causas últimas, nos llevan al convencimiento de que el despotismo ha sido en Venezuela, como en el resto del continente, expresión de una estructura social económica de caracteres diferenciados y precisables sin dificultad.

Estos factores son internos unos y externos otros. Los primeros, pueden referirse al que los comprende y explica a todos: la organización político económica semi-feudal de nuestra sociedad. Los segundos, a la penetración capitalista extranjera. Analicémoslo separadamente.

ORGANIZACION POLITICO ECONOMICA SEMI-FEUDAL.- La colonia, como organización jurídica y social, ha pervivido dentro de la república. Legislando en nombre de una teórica y jamás consultada "voluntad popular"; quienes concretaron en leyes los resultados de la revolución de independencia respetaron los fundamentos económicos feudales de la sociedad venezolana. Por debajo del nebuloso jacobinismo de la Sociedad Patriótica de igual manera que en el reposado acento de los primeros constituyentes de Caracas alentaba una misma aspiración de la "nobleza" criolla: mantener dentro de la república su posición privilegiada de casta poseyente de cultura y de tierras, de esclavos explotados y de sutilezas escolásticas para justificar esa explotación. La Constitución caraqueña del año 11, las promulgadas por todas las legislaturas provinciales, en esos mismos días, fueron elaboradas en armonía con ese criterio de la clase dirigente y para que sirvieran en sus manos de eficaz elemento de dominación. Todas consagraron el principio oligárquico, negación automática de esa democracia teóricamente proclamada, de que sólo los poseyentes de bienes raíces podían aspirar a funciones dirigentes. Los que nada tenían, la masa expoliada, sólo sirvió para darle cuotas de sangre a sus "señores" y para ayudarlos con ellas a extender a radios mayores que la "hacienda" o el "hato" patrimoniales el dominio de su influencia. A través de cien años, para las masas populares la situación continúa idéntica. Escindida Venezuela de la Gran Colombia, los "canastilleros" del año 30, aliados con la burguesía rural de cepa latifundista se compactaron alrededor de Páez, traidor a los ideales de su clase y conculcador sistemático de la libertad económica de los hombres con los cuales había luchado por la conquista de la libertad política.

En las combinaciones de los dirigentes "godos", del 30 al 46, no se contó nunca, para nada, al pueblo, a la nación. La oligarquía liberal, aparte reformas formales utilizadas como "carnadas" para atraerse multitudes hambrientas de justicia social, fue tan respetuosa como la oligarquía conservadora del derecho para la burguesía criolla y para el capital extranjero de explotar en la ciudad y en el campo a los trabajadores manuales y a los sectores intelectual y medio no corrompidos. El desplazamiento del poder de una oligarquía por la otra no ha significado hasta ahora sino la alternabilidad de divisas partidaristas en unos mismos grupos ávidos de lucro y de mando, identificados en procedimientos de gobierno y de administración. Hasta ahora no ha tenido Venezuela en su ciclo de república, ningún hombre cerca de la masa, ningún político identificado con las necesidades e ideales de la multitud. Las apetencias populares han buscado, en vano, quienes las interpreten honradamente y honradamente pidan para ellas beligerancia. Hombres de acción y hombres de pensamiento, "guapos" y "lieratos" se acordaron en toda época para ahogar el clamor de los bajos fondos sociales. Por eso, hoy como en los días de la colonia, los hijos de los esclavos "libertados" por el teatral decreto de los asesinos del Congreso en el 48, están sometidos en el campo y en la fábrica a todas las ignorancias, a salarios de hambre y a un régimen brutal de explotación, por sistemas semi-esclavistas, del hombre por el hombre.

La clase mantuana criolla fue a la revolución empujada por sus intereses de clase. Iba a suplantarse el dominio metropolitano en la explotación directa de las masas, a reivindicar para sí el derecho a ejercer "la tiranía activa y doméstica". Pero, la burguesía colonial no estaba orgánicamente capacitada para gobernar sola. Su evolución económica y política no había cerrado el ciclo que determina la madurez en la actitud de una clase para monopolizar el poder. Le fue necesario pactar con una casta de hombres surgida de los azares de la guerra y con profundos arraigos en la conciencia

popular, que en ellos creía ver la encarnación de su destino. Los mantuanos de la segunda república rodean por eso a Páez, jefe de masas, surgido de la masa. Desde entonces, ya no terminará más el acuerdo del latifundista, —siendo agraria nuestra realidad, la burguesía urbana e industrial apenas comienza hoy a cobrar fuerzas— con el “guapo” de turno en la presidencia. Caudillismo y latifundismo son y han sido, en lo interior, los dos términos de nuestra ecuación política y social.

Para caudillos y latifundistas la situación semi-hambrienta de las masas y su ignorancia son condiciones indispensables para asegurarse impunidad en la explotación de ellas. Sin libertad económica, analfabetos y degenerados por los vicios, los trabajadores de la ciudad y del campo no pueden elevarse a la comprensión de sus necesidades ni son capaces de encontrarle cauce a sus anhelos confusos de dignidad civil. La ausencia de protección por parte de nuestros gobiernos a las clases trabajadoras, lógica por el compadrazgo ya señalado de “generales” legisladores con dueños de haciendas y de fábricas, se aprecia por la simple consideración de que el primer código del trabajo promulgado en Venezuela, y eso de reaccionaria contextura fascista, corresponde al año de 1928. En cuanto a educación popular, un 90% de analfabetos demuestra cómo a pesar del “magnánimo” decreto de Guzmán Blanco y de los demás “esfuerzos” posteriores en el mismo sentido, —incluyendo la reciente campaña de desanalfabetización decretada por Samuel Niño— los fideicomisarios en la república de la clase dominante colonial han realizado a cabalidad el anhelo expresado en 1796 por los munícipes de Caracas, en Acta dirigida al rey, de que se continuara negando a las clases bajas “la ilustración de que hasta entonces habían carecido”. La industria del “aguardiente” y el monopolio de la “jugada”, mercantilización de taras sociales en beneficio de oligarquías, han sido otros de los instrumentos utilizados por nuestras llamadas clases dirigentes para docilizar

masas ignoras. El balance de un siglo para los de abajo, para la masa, es éste: hambre, ignorancia y vicio. Esos tres soportes han sostenido el edificio de los despotismos.

Estos elementos de descomposición no pueden desaparecer de nuestro organismo nacional si no se renueva en sus propios fundamentos la estructura jurídica y social que los ha producido. Inatacada en sus bases la organización actual de la sociedad venezolana, no procurándose una más justa distribución de riqueza y de cultura entre sus componentes, se corre el riesgo seguro de que fracasen los mejores ideales políticos de los hombres que deben sustituir en el poder a la horda que lo detenta, apenas hayan desaparecido esos hombres del escenario público, si es que antes no los hubiere inutilizado una acción contrarrevolucionaria. Si en la alianza latifundista-caudillista se apoyaron primero las oligarquías y luego la autocracia para explotar al país, minar esa alianza, luchar contra ella hasta destruirla, debe ser la aspiración consciente de los venezolanos con un nuevo y menos gaseoso concepto de la libertad que el profesado por los jacobinos de todos los tiempos de la república, convencidos ingenuos de que sufragio universal, el juicio por jurados y otras conquistas de orden democrático bastan para asegurar el "respeto a la ley" y "la felicidad de los pueblos".

Nuestra revolución debe ser social y no meramente política. Liquidar a Gómez y con él al gomecismo, vale decir, al régimen latifundista-caudillista, entraña la necesidad de destruir en sus fundamentos económicos y sociales un orden de cosas profundamente enraizado en una sociedad donde la cuestión de la injusticia esencial no se ha planteado jamás. Protección efectiva para el proletariado urbano, mejorando y elevando su standard de vida; un pedazo de tierra, sin capataces y sin amos, para el campesino desposeído por la voracidad de los terratenientes; educación popular intensiva, primaria y técnica para ambos estratos sociales; lucha abierta contra los vicios que minan la contextura moral y física de

nuestros hombres, son conquistas primordiales, inaplazables, sin las cuales nuestra próxima revolución será una de las "clásicas danzas de espadas" venezolanas, sin trascendentales repercusiones en el organismo nacional. El logro de estas conquistas significa el desplazamiento del poder de todo hombre o partido de raíces militaristas y latifundistas, pues, como lo tienen demostrado cien años de fracaso de los ideales democráticos, terratenientes y generales son enemigos históricos de la cultura y mejoramiento de las masas.

PENETRACION CAPITALISTA EXTRANJERA.- Entre el capitalismo extranjero y la casta latifundista-caudillista criolla ha habido una alianza tácita en toda época. El antiguo capitalismo exportador de mercancías como el de la etapa imperialista, exportador de capitales, han hallado siempre en Venezuela una zona fácil de dominio por la ausencia de previsión nacionalista en nuestros gobernantes. La alianza tácita de los explotadores extranjeros con los explotadores criollos se transforma en expresa obligación contractual cuando Gómez, en los días de la reacción, pide ayuda a Estados Unidos contra posibles movimientos castristas, ofreciendo de paso la solución de todos los conflictos de orden internacional con las grandes potencias, vale decir, ofreciéndole a los capitanes de industria de esas potencias protección y apoyo para que realizasen en nuestro país sus calculados planes de conquista económica. Gómez ha sido consecuente con ese compromiso. Las industrias no afectadas directamente por su monopolio personal han sido entregadas sucesivamente, sin control de ninguna clase, a la explotación capitalista extranjera. La Standard Oil, la Royal Dutch, el Royal Bank, cuatro o cinco compañías más con capitales integrados en su totalidad en dólares o libras esterlinas, controlan casi toda la economía nacional. En cambio de esa política de puerta abierta para la explotación imperialista, que ha entregado las más productivas fuentes de riqueza venezolana a unas cuantas docenas de banqueros o industriales yanquis o ingleses, la internacional de

los gobiernos capitalistas le ha prestado resuelta ayuda, en todos los terrenos, al despotismo. No es un secreto para nadie que en la Secretaría de Estado norteamericana ha tenido el gomecismo aliado decidido en toda época y para todo. Igual actitud han adoptado la Cancillería de Inglaterra, Holanda, Francia, etc., así como las de los países semi-coloniales de América Latina mediatizados por grupos de capitalistas de aquellas grandes potencias. Si relacionamos la situación venezolana, en su aspecto internacional con las de los otros países del continente, comprobamos que no se trata en nuestro caso de una política determinada a una situación dada, sino de una táctica uniforme aplicada en todas las zonas de inversión y explotación imperialista desde que el capitalismo evolucionó de su etapa librecambista a la monopolista, típica en el último estado de su proceso orgánico que actualmente estamos contemplando. El capitalismo imperialista necesita apoyar y sostener en el gobierno de los pueblos donde hace inversiones a hombres sin escrúpulos ni noción de defensa nacional para asegurarle el máximo de rendimiento a sus trusts y carteles inversionistas. La internacional imperialista ha sostenido a Gómez en Venezuela como sostiene y sostendrá en cualquiera de estos países a gobiernos de fuerza, que con represiones brutales ahogue toda aspiración de mejoras de las clases trabajadoras, que por el utilitarismo de sus gestores no vacile en poner al servicio de la explotación extranjera los medios de producción del país. En consecuencia, la lucha en nuestro pueblo contra el absolutismo político por la defensa de la autonomía económica y para la protección de las clases productoras plantea de una vez la cuestión de defensa nacional de la penetración capitalista extranjera.

CONCLUSIONES.- Precisados en el orden interno y en las relaciones internacionales los factores determinantes de la situación venezolana hemos suscrito un programa mínimo de acción política y social con vistas a esos factores. Presumen espíritus simplistas, viciados de la tradicional indolencia venezolana para ahondar

problemas, que "asociaciones cívicas" y otros remedios fáciles de la misma índole bastarían para promover en el país un movimiento de dignificación civil. Nosotros, con criterio más realista y positivo, nutrido de doctrina y de historia, creemos que la elevación del nivel político y social de las masas no pueden lograrse sino sobre bases de independencia económica. Por eso, hemos articulado nuestra plataforma con postulados de acción social y antiimperialista, trascendiendo resuelta y conscientemente las aspiraciones retrasadas de quienes creen que basta moralizar la administración y reformar cuatro o cinco artículos de la constitución para que Venezuela comience a realizar su destino de pueblo. Hemos dicho *programa mínimo*, porque el suscrito hoy por nosotros apenas contempla los más urgentes problemas nacionales y porque el contenido mismo de nuestros postulados de acción es apenas reformista. Consecuentes con un método que repudia la sobreestimación de fuerzas, hemos querido considerar sólo las necesidades y aspiraciones populares que creemos más urgentes. La marcha misma del proceso social nos señalará el momento de poner a la orden del día la cuestión de ampliación y revisión de programa.

RÓMULO BETANCOURT

Con quién estamos

— y —

Contra quién estamos

EDICIONES «ARDI»

SAN JOSE, COSTA RICA
IMPRESA FALCO HERMANOS
1932

LA TESIS DE LA "HEGEMONIA ANDINA"

"VENEZUELA FUTURA", —periódico de oposición al régimen de Gómez, que se publica en New York— plantea en esta forma su tesis fundamental: "EN VENEZUELA NO EXISTE LA TIRANIA DE UN HOMBRE SOBRE EL RESTO DEL PAIS, SINO DE UNA REGION, DE LA REGION ANDINA". [1]

Estamos en radical desacuerdo con esa manera de plantear el problema político-social de Venezuela. Nos parece resultado de un análisis formalista, superficial, de nuestra realidad.

Para los que con criterio materialista hemos analizado la historia y el hoy inmediato del país, no caben vacilaciones al afirmar que en Venezuela existe la tiranía —forma agudizada de la dictadura— de una CLASE, y no de un hombre o de una región; de los componentes sociales de una CLASE, de todas las regiones del país y no de una sola región determinada, la andina. En Venezuela existe la tiranía de la CLASE terrateniente, industrial, mercantil —capitalista, en una palabra— ejercida, sobre las grandes masas

productoras de la nación, con la colaboración de Gómez y de su taifa de compinches y familiares.

La crítica epidérmica, que no ahonda en el análisis de los fenómenos sociales, no puede admitir esta *concepción clasista* de nuestros problemas. Y en contra de ella esgrime, como primer y socorrido argumento, el hecho de que Gómez y sus más destacados compañeros de banda son de extracción plebeya, de origen humilde, de donde infieren que la "plebe" es quien gobierna en Venezuela. No se detienen a observar que el papel de esos gobernantes es el de simples gestores, el de simple apoderados, de la clase social sobre la cual se apoyan para la explotación en comandita de las riquezas naturales y de la riqueza-hombre del país, Gómez, hombre de la masa, sin antecedentes familiares, nacido en una dehesa fronteriza, es, por eso, el personero de la llamada en Venezuela "gente decente", y de sus intereses económicos y sociales.

Esta aparente contradicción viene de lejos y tiene un fundamento histórico fácilmente precisable. Nuestra burguesía libertadora —la del 19 de abril y la del 5 de julio— estaba económica y políticamente incapacitada para llevar la revolución jacobina hasta su finalidad dialéctica —establecimiento de la república demo-liberal—; para ejercer autónomamente la "tiranía activa y doméstica", para ser "una clase para sí", concluyamos con Engels. Carecíamos entonces, y no lo tuvimos después, de un industrialismo autónomo, de base capitalista nacional, capaz de asegurar la existencia de una burguesía liberal poderosa y por ende, de un orden institucional estable. En esta circunstancia, cometieron los hombres urbanos, civiles, de los comienzos de la segunda República, el mismo grave error táctico señalado por Sarmiento en Dorrego y su grupo, en la Argentina: aliarse al caudillaje militar, con la aspiración inconfesada de gobernar a través de ellos. Nuestros "patricios", los que habían leído a Sieyes y a Juan Jacobo, pactaron, fieles a esa táctica, con quienes eran típica supervivencia dentro de la República del

[2]

mismo poder feudal que habían combatido en la guerra de Independencia. Y desde ese mismo momento se suicidaron políticamente, como clase capaz de monopolizar la dirección del Estado. Esta es la proyección histórica de la alianza, en 1830, entre los “canastilleros” —dragoneante burguesía improvisada en el curso de la guerra con España— y los terratenientes, vieja cepa de ricachones, con Páez, hombre de la gleba elevado a botes de lanza, autoritario por temperamento y hábitos de vida.

De entonces a acá, aparte fugaces paréntesis de gestión civil, nuestra escena política ha sido siempre uniforme: en el proscenio, con el machete chorreando sangre y los bigotes erizados de cóleras esquilianas un bruto con la banda presidencial, un “sátrapa de entorchados”, justificando para Venezuela la frase que en el Perú dijo González Prada: “LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA HA SIDO EL ULTIMO GRADO DE LA CARRERA MILITAR”; detrás, un coro de “guapos” de segunda categoría, y de “plumarios” y “diplomados”, estos últimos para las funciones técnicas o exclusivamente decorativas de la administración y más atrás todavía, entre las bambalinas, púdicamente retraídos, porque ellos “no” son políticos, los latifundistas andinos y los cafetaleros de Barlovento y los almacenistas de Caracas y los azucareros del Zulia, Aragua y Miranda, y los “chinchorreros” del Golfo, y los caucheros de Bolívar, y los criadores del Llano, y los industriales de Valencia y del Distrito Federal, los que explotan la fuerza de trabajo de dos millones de hombres y las mejores fuentes de riqueza del país. Esta clase “apolítica” es la que, desde 1830, viene prestándole su más firme apoyo a los “guapos” de turno y compartiendo con ellos —sin preocuparse de su origen social o regional, hayan nacido en un caney apureño, parido por una india “deshonrada”, sobre un cuero sin curtir, como Páez, o en la aristocrática parroquia caraqueña de Altagracia, entre finas sábanas de Holanda, de una familia cuyas “deshonras” son coqueterías, como Guzmán Blanco— la explota-

ción de ese vasto feudo, que por el norte choca con el Caribe y por el sur se interna en las selvas del Amazonas.

Obsérvese que hemos afirmado, al referirnos a nuestra clase capitalista, que ha "compartido" con el caudillaje de espuelas, con los gobernantes a caballo, que dice Jacinto López, la explotación del país. Ahora bien, en esa sociedad en comandita no todo ha sido armonía. No todo ha sido "entente cordial". Se ha vivido dentro de ella en una pugna enconada y constante. Por un lado, el caudillaje mandando, con su práctica de monopolios privados, en favor de parentelas y compadres, ha sido una traba a la libertad de comercio, base económica del ideario burgués-liberal; de otra parte, el autoritarismo machetero ha herido siempre los "delicados" sentimientos de nuestras clases poseyentes, y a más de eso, o por eso, o por eso mismo, cultas. La pugna ha existido ayer y existe hoy, pero sordamente, por la orgánica e irredimible cobardía de nuestra "gente decente". Ahora mismo, podemos observar como el alto comercio de Caracas y los industriales y explotadores de todo el país, banquetean y agasajan al Gómez a quien odian por su voracidad acaparadora de tierras y de actividades comerciales; cansados estamos de contemplar esos pávidos desfiles de firmas, emitidos para aclamar al régimen por quienes, garganta adentro, confidencialmente, devoran la indignación que les produjo el más reciente atropello cometido por ese mismo régimen. Más, en último balance, esta pugna entre el poderdante y el apoderado, entre el personero y el representado, entre la clase que gobierna y el régimen que le sirve de instrumento, es de poca monta. Se discute la cuantía de los honorarios, Gómez, y como Gómez cuantos mandones le preceden en cien años de república, ha cobrado a nuestra burguesía, crecidamente, el servicio que le presta. En el orden social, destruyendo sus prejuicios "aristocráticos", al hacer de sus representantes masculinos servidores para vergonzosos menesteres y de sus mujeres carne de harem; en lo político, obligándolos a soportar a ellos también la fiscalización y las medidas represivas de

un régimen policiaco, que está demasiado urgido en el empeño de sembrar terror, de aniquilar rebeldías, para perder mucho tiempo en la escogencia de sus víctimas; en lo económico, restándoles de su radio de explotación pingües negocios y varios centenares de miles de trabajadores. A pesar de todo ésto, la burguesía nuestra sabe y comprende, porque su instinto de clase así se lo dice, que ese costoso abogado de sus intereses, malgrado su insaciable apetencia de dinero y su irrespetuosa arbitrariedad, significa para ella una fianza de impunidad en el goce tranquilo de los frutos que le producen sus esclavos asalariados y sus tierras usurpadas.

[3]

El caudillaje, gobernando por sí y en representación de nuestra "aristocracia" capitalista de latifundistas y de pulperos enriquecidos, ha sido una supervivencia feudal dentro de la república. El rol que ha cumplido es de rémora y barbarización. Negándole, con su política de exacción y monopolios, libertad a la industria y al comercio, ha entrabado al proceso capitalista de nuestra economía; reprimiendo brutalmente toda aspiración colectiva de libertad, ha impedido la formación de una conciencia política en las clases que integran la población. Por estas circunstancias, cuya evidencia es innegable, el imperialismo, cuando inició su asalto contra nuestra riqueza petrolera, se halló con un país económicamente retrasado y con una super-estructura política correlativa a ese retraso. En la base, industrialismo precario y sistema feudal de producción agraria; en el vértice, el despotismo militar. Cumpliendo su destino como "capital colonizador", el imperialismo introdujo nuevos elementos entorpecedores en nuestra evolución económica y social. Deformó aún más la economía, al vincularla exclusivamente a una sola industria (el petróleo), por su típica tendencia monocultora; y respaldó con sus innumerables recursos —diplomáticos, financieros y militares— al despotismo, convertido en su lacayo dócil.

Podemos afirmar, pues, como síntesis de cuanto dejamos puntualizado, que ya no sólo se apoya el despotismo de Venezuela en la clase

capitalista nacional, sino también en las extranjeras. La reacción es nacional e internacional. La vieja alianza burguesa-caudillista vio y ve, por una lógica razón clasista, sus aliadas en las burguesías imperialistas de Estados Unidos e Inglaterra. Y ambas burguesías —la nuestra y la de las metrópolis de que económicamente dependemos— reconocen en Gómez, sólo con reservas de menor cuantía por parte de la nativa e irrestrictamente por las extranjeras, el tipo ideal de gobernante. Sus procedimientos expeditivos, de tranca y tortol, les aseguran a las "gentes trabajadoras", a los "enemigos de bochinches y guachafitas", a los amantes rendidos de "la paz y el orden", el robo sin zozobras de los frutos del suelo y del subsuelo nacional, así como del trabajo manual e intelectual de las grandes masas productoras del país.

La tiranía de Gómez es, dialécticamente, la tiranía de una CLASE — la CLASE capitalista nacional e internacional— ejercida sobre las masas trabajadoras de la población (clases medias y proletariado urbano y campesino).

EL PREDOMINIO "REGIONAL" EN EL REGIMEN DE GOMEZ

Si negamos que nuestro problema nacional básico sea el de la imposición de una "región" sobre el resto del país, no es para desconocer que en la maquinaria burocrática del régimen de Gómez el volumen de andinos es predominante. Lo que si le negamos es originalidad, en nuestra historia como en la de cualquier otro país en condiciones análogas de evolución retrasada, a este fenómeno. Basta hojear a la ligera cualquier libro de historia contemporánea de nuestro país para constatar en todos los mandatarios esa mentalidad

de jefes de horda, con recta visión sociológica señalada por Valmore Rodríguez, que los impulsa a gobernar con sus familiares y con "la hez de sus tribus".

Bajo el régimen nepotarca de los Monagas, predominó el elemento oriental, maturinés, MONAGUERO, en el Gobierno, José María de Rojas, en su obra BOSQUEJO HISTORICO DE VENEZUELA, enjuiciando a aquel régimen con el mismo criterio regionalista actual de Bruzual López y compañeros, pudo hablar de "la dinastía de los Monagas, salida de las selvas de Oriente". Y tan "dinásticos" [4] eran, que ni la revolución de marzo del 58, ni la dura lección del exilio de José Tadeo y de la agonía de José Gregorio en una celda de San Carlos, los hizo cambiar de rumbo. Cuando entraron triunfantes a Caracas, al frente de los ejércitos Azules, una vez muerto en El Valle el viejo José Tadeo, la más encarnizada lucha se empeñó entre José Ruperto Monagas, nombrado Primer Designado en febrero de 1869, y su pariente Domingo Monagas, porque ambos estaban rotundamente convencidos de que les correspondía el "mayorazgo" y con él, el derecho a gobernar el país.

Bajo el gobierno de Falcón, en menor escala, sucedió lo mismo. En el escalafón burocrático le halló acomodo a una cantidad crecida de corianos, Miguel Gil, cacique de la Sierra, llegó a ser Primer Designado en ejercicio de la Presidencia de la República. Comandantes de Curimagua y Coroneles de La Vela se pavonearon en muchos puestos públicos de significación. Y cuando don Ricardo Becerra denunció, desde las columnas de "El Federalista", este predominio del elemento coriano en el primer gobierno federal, un nativo de los médanos, el General Justo Valle, lo agredió, a trancazos, a la vuelta de una esquina.

Citamos particularmente estos dos gobiernos —el monaguero y el de Falcón— porque a ellos se ha referido en concreto el señor Bruzual López, para negar que gobernaran con ese mismo criterio tribal que

hoy están aplicando los de Maracay. Más, cabe decir aquí que lo demostrado con respecto a los Monagas y al caudillo coriano podríamos hacerlo, con relativa facilidad, en cuanto a todos los gobernantes de su misma filiación feudal-caudillista, a través de la historia republicana del país.

Si queremos, de paso, hacer una aclaratoria urgente. El predominio nepotarca y regional es, incuestionablemente, más acentuado en nuestro régimen político actual que en cualquiera de los de otros días. Pero esto no se debe, en absoluto, a que los andinos posean una habilidad especial o un cinismo específico para acaparar posiciones y para mercar con el servilismo. Simplemente, lo que sucede es que Gómez no se ha visto obligado, como los jeques que le preceden, a compartir el mando con caudillos regionales. El, como Juan Manuel Rosas en la Argentina, centralizó todo el poder en sus manos, destruyendo el caudillaje de provincias, violando y borrando las fronteras de los feudos locales para hacer del país un solo gran feudo. Cuando a patadas disolvió el Consejo Federal de Gobierno, cuando a sus Generales amigos de otras regiones del país los encarceló o los persiguió hasta obligarlos a exiliarse, para matarlos a arsénico en un calabozo o para condenarlos al desprestigio de un destierro sin actitudes beligerantes, fue para redimirse del compromiso de compartir con ellos el poder. Ya ungido con la "jefatura Unica", pudo hacerle lugar, en posiciones de primera fila, a sus "muchachos" de la montaña. La población maleante del Ande se desbordó hacia el centro y cayó sobre el presupuesto como sobre botín de guerra.

Ahora bien, de no haber sucedido los hechos así, la única diferencia apreciable ahora por nosotros sería la de un predominio menor de macheteros andinos en la maquinaria dictatorial; y esto, porque en los feudos regionales, Alcántara hubiera mandado con sus "muchachos" de Aragua, y en cada uno de los suyos respectivos, Ortega Martínez con sus "muchachos" mirandinos y Asunción

Rodríguez con sus "muchachos" orientales y Tellería con sus "muchachos" corianos. Y en vez de estar constatando ahora el predominio de "la hez" de una sola tribu en el gobierno del país, estaríamos contemplando la parcelación, en hegemonías locales, del predominio de "la hez" de muchas tribus, en el gobierno de las distintas regiones de la república. En otras palabras: Gómez, al centralizar todo el "mando", en sus manos, adquirió el derecho de escoger a los ejecutores inmediatos de sus ukases entre los peores elementos del clan donde nació; de no haber destrozado, a machetazos, el federalismo feudalista, los cacicazgos locales, necesariamente hubiera tenido que permitir a los caudillos regionales que eligieran entre paisanos y compadres a los instrumentos sumisos de sus depredaciones. Y en vez de "Gómez Unico", y del "Andinismo Unico" tendríamos hoy una serie de oligarquías provincianas, tan ladronas y tan irresponsables como esta oligarquía de sector que estamos combatiendo.

Sobre otro aspecto polémico de esta materia, queremos insistir.

[5]

Si es cierto que los más feroces ejecutores de las consignas "rehabilitadoras" han sido andinos —bandoleros fronterizos ya preparados para ello por su antigua dedicación al abigeato y al desvalijamiento en despoblado, o campesinotes torpes y sumisos, a quienes se ha hecho el daño de arrancarlos a sus riscos para llevarlos a Caracas a soportar la doble tiranía de un sable y de un par de zapatos—, no lo es menos que los forjadores de esas consignas, que los "teóricos" de la barbarie, han sido y son de todas las regiones del país. Así mismo, La Mazorca, de Rosas, la integraban gauchos de los "pagos", corruñas y paisanos del déspota, como son andinos en su mayoría los soldados y jefes de las "sagradas", y de los cuerpos de "chácaros"; más, tanto en Buenos Aires como en Caracas, los remienda constituciones, los consejeros "intelectuales", los sigüises "científicos", los que les dieron forma técnicamente "legal" al robo y al asesinato oficiales, los más desvergonzados representativos, en

síntesis, de ambas horas de desbarajuste nacional, fueron y son de los cuatro costados del país. Desde este punto de vista, Gómez ha cumplido con toda fidelidad su declaración en el banquete de La Providencia, a raíz de la tarasconada de 1908, de que haría un "gobierno nacional". En efecto, los pillos borlados de todas las regiones de Venezuela, las poetisas de ambos sexos de occidente, el centro y oriente, han desfilado, con excepción de media docena escasa de verticales, por las antesalas de Maracay, a cobrar una paga y a soportar con delectaciones masoquistas, con morbosos placer sádico, las patadas del bruto echor, que en "Las Delicias" se refocila entre el estiércol de sus vacadas y el vaho pegajoso de las adulaciones.

LA "HONRADEZ" ADMINISTRATIVA DE LOS MONAGAS Y DE FALCON

Para sacar a flote su flamante teoría política, los compañeros de "Venezuela Futura" no vacilan en inventarle excelencias a gobiernos anteriores al de Gómez. Errores de grueso calibre intentan pasarlos, de contrabando, como indiscutidas verdades históricas. Nosotros, al rectificar hoy esas afirmaciones sin base de verdad, comenzamos a cumplir el propósito que nos hemos hecho de enjuiciar ante las masas de Venezuela a todos los regímenes que hemos soportado desde 1830, por considerar que entre el actual y aquellos sólo hay diferencias de matices, de grado y no de esencia.

Dice Bruzual López, profeta el más vehemente de la fórmula descubierta en FOULTON STREET, refiriéndose a los Monagas: "Cuando transpusieron las puertas del Ejecutivo llevaban sus cicatrices gloriosas, pero, no un millón de pesos. La familia Monagas consumió su fortuna en la Independencia de la patria. La barbarie andina ha consumido la fortuna de los venezolanos". Nadie puede

negar esto último. En cuanto a lo relativo a los Monagas, es perfectamente incierto. José Tadeo Monagas, quien era un pobrete en los días de la colonia, se comenzó a enriquecer comprándole a los soldados llaneros, por precios irrisorios, en combinación con algunos vivos, los bonos de Estado que les habían sido entregados para dar cumplimiento a la Ley de Reparto, de 1818. Esta ley, expedida por orden del Libertador, concretó el ofrecimiento hecho por Páez a sus soldados de las tierras de los españoles latifundistas. Los más impacientes, o los más necesitados, vendieron estos bonos, representativos de sus haberes militares, a Monagas y a otros "héroes" de la misma calaña, quienes los pagaron a "vil precio". Otros, muy pocos, esperaron la ejecución de la ley. Ejecutada, sus resultados fueron transitorios. Los oligarcas, desde el poder, por solidaridad de clase con sus parentelas españolas, comenzaron a anular todas las confiscaciones de bienes y, por consiguiente, las tierras repartidas entre los que hicieron a MUCURITAS y VUELVAN CARAS fueron reintegradas a sus antiguos dueños, cuando éstos regresaron al país. Por de contado, que las propiedades que gracias a "habilidades" y "combinaciones" habían pasado para entonces a las manos de Monagas, Páez y otros "héroes" temibles, quedaron en ellas bien firmes. Nadie se atrevió a disputárselas. Y nuestros "capataces condecorados" devinieron, de hombres no poseyentes, en latifundistas enriquecidos; de adalides en la lucha de los pueblos por la conquista de su libertad política, en cínicos explotadores de la libertad económica de esos mismos pueblos. Monagas continuó, en lo que llaman graciosamente LA REBUSCA por estas tierras de Centro América, en cuanta posición alta ocupó; y tan eficientes resultados obtuvo, que apenas ayer pudieron descendientes suyos vender a un rico latifundista oriental el hato "La Monaguera", enorme extensión de leguas de pasto, con muchos millares de cabezas de ganado; y la cual habían heredado de su "sacrificado" deudo... Digamos, para concluir el tema, que en este punto concreto —el de la inextrupulosidad de los Monagas para la administración del erario público— están contestes todos los

[6]

historiadores del proceso contemporáneo de Venezuela, a pesar de esa innata cobardía que les impide nombrar las cosas por su nombre.

Lo de las "cicatrices gloriosas" merece punto y aparte. Es ya inaplazable el deber en que estamos en Venezuela de deslindar las actuaciones de nuestros "libertadores" en las peripecias de la guerra contra España de las cumplidas como gobernantes. Y esto, porque el fervor fetichista que por las primeras hemos sentido nos ha impedido analizar cruda y lealmente las segundas. A este respecto, hemos escrito en otra oportunidad: "Cuando con ánimo menos tolerante, cuando con más resuelto propósito de sustentar verdades y de destruir mitos, se estudie la actuación de muchos de nuestros pequeños, grandes hombres, se verá como con ellos ha sido excesiva la benevolencia de la historia, como sus luchas por la libertad no alcanzan a compensar sus atentados a la libertad, como cobraron a precios excesivos unas cicatrices que se deshonran cuando van al mercado y, como objeto de comercio, sufren las contingencias de la oferta y la demanda". (1).

Este juicio liquidador —que no alcanza a Bolívar, a Sucre, a los que como ambos renunciaron a comerciar con sus glorias— va muy directamente enderezado contra las figuras históricas de los Monagas y del "abuelo" Páez, de quien tan filialmente se expresa el señor Delmoral en su reciente folleto "El Pecado Original". (2).

-
- (1) "Sucre, héroe civil", conferencia sustentada en la Unión Tipográfica de Barranquilla, Colombia. Versiones completas de esta conferencia fueron publicadas por el diario "La Nación" —edición del 29 de mayo de 1930— y el semanario "El Unionista", ambos editados en Barranquilla.
 - (2) En la página 325, del Tomo VI de la obra "Historia de América Española", por Carlos Pereyra, hay un documentado juicio acerca de la "probidad administrativa" del abuelo Páez, que no transcribimos por falta de espacio. A la obra y páginas citadas remitimos al lector curioso. Pueden constatarse también en las páginas 496 y siguientes de la obra "Historia de la Revolución Federal en Venezuela", por Lisandro Alvarado, las pillerías que en los dos años de su dictadura (1861-63) ejecutara el "abuelo" Páez, asesorado por su inescrupuloso "plumario" general doctor Pedro José Rojas.

Ocupémonos, por el momento, renunciando a resabios del tabú, que ciegan los ojos y entorpecen el juicio, en analizar las credenciales del "héroe" José Tadeo Monagas. Este hombre, factor de primera fila en la empresa libertadora, ha sido, en el ciclo de la República, uno de los más funestos personajes de nuestro drama histórico. El, antibolivariano recalcitrante, fue el mismo que se arropó en la bandera bolivariana de la unidad de Colombia, para encender en 1835 la Revolución de Reformas, exigiendo al poder central el tributo a la casta militarista de que se le considerase como clase aparte, jerárquicamente superior a las otras y con derecho a ser juzgada por tribunales propios; él fue quien, el 24 de enero de 1848, asesinó alevosamente al Congreso, destruyendo con una descarga de su trabuco el poder que hubiera podido equilibrar la soberbia de nuestros mandones; él fue quien, con sus connivencias turbias con gobiernos extranjeros, provocó el bloqueo a nuestras costas por buques armados de Inglaterra y Francia, en 1858, con aquella vergonzosa consecuencia de los Protocolos de marzo, renuncia pura y simple que de su soberanía internacional hizo en tal oportunidad Venezuela; él fue quien hizo del continuismo, del asesinato político, de la malversación y despilfarro de fondos nacionales, toda una técnica, legada a sus fideicomisarios de charreteras para que éstos, la perfeccionaran, hasta llevarla a ser esa complicada maquinaria que hoy utilizan en Maracay. Y toda esa actuación canalla, que lo sitúa para el juicio de la historia sobre menguado nivel, la realizó presentándose aureolado, ante nuestras multitudes obsesas por el culto primitivo del "machismo", con los rótulos de "guerrero de 1810", "discípulo de Bolívar" y "héroe del Juncal", calificativos que no tuvo empachos para auto-endilgarse en la proclama de comienzo de 1863, en que desconoció el pacto de Antímano, suscrito entre el Encargado del Ejecutivo —Designado Bruzual y el General Rojas, Jefe de la Revolución Reconquistadora. Meses antes, en su proclama de alzamiento lanzada desde el hato "El Roble"— propiedad que, con muchas otras, daba prueba de cómo se "arruinó" por servirle a su país —dijo de él, modestamente, que era "el anciano que había

[7]

sembrado con sus huesos y regado con su sangre el suelo de la patria". Se le olvidó concretar, y muchos críticos de la vida política venezolana, de ayer y de hoy, han tenido un púdico respeto a esa amnesia del "héroe", cuanto le costó a Venezuela —en bolívares, en hombres y en dignidad nacional— esos "sacrificios" suyos.

Con respecto a Falcón y a su "honradez" administrativa, escribe Bruzual López: "No se enriqueció ni enriqueció a sus tenientes corianos y, como ellos, vivió y murió pobre". Lástima que toda esta leyenda sea incierta, porque de ser verídica nos evitaríamos tener que sacarle ahora al Magnánimo unos cuantos trapitos sucios.

Leyendo historia contemporánea de Venezuela —hace años que a su estudio dedicamos el tiempo que ayer perdíamos emborrachándonos "patrióticamente" con detritus de epopeyas, fermentados, destilados y puestos en circulación, por los contrabandistas de la verdad, desde Larrazábal y Eduardo Blanco hasta Eloy González y Pacheco Miranda —hemos hallado un acuerdo legislativo, de fecha 31 de marzo de 1864, por el cual la nación reconocía el "desprendido" caudillo federal las cantidades de \$ 48.000 (cuarenta y ocho mil pesos), por sus sueldos como Presidente IN PARTIBUS de la República, durante los cinco años de la Guerra Larga; y la de... \$ 100.000 (cien mil pesos) como indemnización por hipotéticos daños sufridos en sus propiedades. Por acuerdo del 8 de abril del mismo año se acordaron las cantidades de \$ 40.000 (cuarenta mil pesos) al general Sotillo; \$ 25.000 (veinticinco mil pesos) a cada uno de los generales González y Trias; \$ 20.000 (veinte mil pesos) al general Arteaga; además, como por añadidura, sendos títulos, de seguro bonitamente caligrafiados, con escudos en relieve y orlas tricolor, de "Fieles Soldados de la Democracia". Por acuerdo del 31 de mayo del mismo año 64 se fijó, de por vida, una pensión de \$ 300 mensuales a José Estanislao Rendón, "una de las figuras inmaculadas del liberalismo", al decir de Bruzual López. Y pudiéramos seguir aportando datos de la misma índole y con el mismo respaldo de

irrefutabilidad, todos tendientes a probar que Falcón, como cualquier voraz "gomero" de última hora, hizo del fisco nacional "buena presa", en beneficio suyo y de sus clientelas. Podríamos, sobre todo, recordar el escandaloso AFFAIRE del empréstito negociado en Londres por su primer lugarteniente Guzmán Blanco, del cual le correspondió al "Ilustre Capitán de Quebrada Seca", al "Estadista de Coche", la bonita y muy redonda suma de \$ 487.500 (cuatrocientos ochenta y siete mil quinientos pesos), en calidad de resarcimiento por el "sacrificio" de haber hecho dos viajes a Europa, a conferenciar con los judíos de la CITY londinense, disfrutando durante ambos de su doble sueldo de Primer Designado y de Ministro de Estado.... No tenemos noticia alguna de que el caudillo liberal condenara la "viveza" de su más allegado compinche. Si acaso pensó algo y no lo dijo, ojalá que no haya sido lo mismo que hoy piensa el anciano cínico —González Guinán en cuya historia hemos hallado estos datos, quien no conceptúa equitativo el RAMASSEZ— o topo —a todo, para hablar en venezolano— que en el empréstito del 63 hizo Guzmán, porque ni sumadas en bloque las cantidades acordadas a Falcón, Sotillo y demás paladines remunerados de la "democracia", alcanzaban a igualar la "regalía" textual —de que aquel se apropió, valiéndose de su cargo de Agente Fiscal de la República. Para concluir con Falcón —a quien para seguir cierto consejo, estamos analizando de "perfil" y de "frente"— vamos a tomarle a préstamo a González Guinán el [8] juicio que le merece su "probidad" administrativa, juicio que resulta contundente si se tiene en cuenta la rabiosa filiación liberal— amarilla del soporífero compilador de Valencia y su temor manifiesto de ser muy rudo al enjuiciar actuaciones ajenas, por aquello del tejado de vidrio. En la página 207 del tomo VII de su "Historia Contemporánea de Venezuela", dice: "El General Falcón, gracias a su generosidad (sic) estableció la perniciosa costumbre de expedir órdenes de pago o giros por dinero a favor de los servidores de la causa federal".

Y aquí también cabe afirmar lo mismo que arriba dejamos escrito: lo dicho con respecto a la inescrupulosidad de los Monagas y de Falcón como administradores de la hacienda pública, puede repetirse de cualquiera de nuestros gobernantes, en estos cien años de pillaje oficial que llevamos soportados. Integro, sin quitarle una coma, aceptamos como nuestro el áspero concepto emitido por un compañero de generación, en carta enviada desde Caracas a José Vasconcelos: "AYER Y HOY, UN SOLO DELITO POLITICO HA HABIDO EN VENEZUELA: EL ROBO; LOS DEMAS, HAN SIDO CRIMENES ADJETIVOS".

EL PUEBLO DE CARACAS, LOS ANDINOS Y LOS ESTUDIANTES

En sustentación de su tesis, los señores de "Venezuela Futura", no sólo falsean hechos lejanos, sino aun los inmediatamente sucedidos. Así, Bruzual López ha llegado a afirmar que "el pueblo de Caracas, dirigido por los estudiantes, ha gritado más de una vez en la plaza pública, en el mismo portal de los pretorianos de "La Mulera": "Mueran los andinos!! Mueran los chácaros!!".

Con un conocimiento en la materia que nadie puede disputarnos, por haber sido de los dirigentes universitarios de los movimientos del año 28, venimos a negar categóricamente esa afirmación. Y con nosotros están haciéndolo todos los compañeros emigrados que han escrito sobre las agitaciones estudiantiles —Gonzalo Carnevali, Jiménez Arráiz, Isaac José Pardo, Villasmil Stella, Otero Silva, Nelson Himiob, etc.—, en cuyos artículos y folletos no se hallará ninguna referencia en ese sentido.

En el mitín, en las manifestaciones de calle, en el asalto a los cuarteles de Miraflores y San Carlos, adoptamos una sola consigna insurgente: "Muera Gómez, viva la Revolución", voceada con el mismo fervor por universitarios de Oriente, del ande, del centro y de los llanos, porque en un mismo frente y codo a cabo estuvimos todos, sin medioevales recelos de caserío.

Hoy, transcurridos cuatro años de aquellos acontecimientos, cuando el estudio absorbente de nuestros problemas nacionales y la experiencia revolucionaria adquirida en el contacto inmediato con la lucha, nos han dado elementos para reconocer los crasos errores teóricos y tácticos cometidos por nosotros el 28, hemos podido constatar con satisfacción que si en algo fuimos leales a Venezuela durante aquella etapa fue cuando nos opusimos, con inflexible energía, a que se desvirtuara el sentido NACIONAL del movimiento. Así, estudiantes andinos figuraron entre los oradores de la Semana del Estudiante, andinos fueron de los primeros en ir a reclamar su puesto en el Castillo de Puerto Cabello, en expresión de solidaridad con los líderes que ya estábamos encarcelados; andinos afrontaron el plomo de la madrugada del 7 de abril y de la tarde del 11 de octubre, andinos roturaron caminos carreteros en Las Colonias y Palenque; andinos están hoy en la cárcel, o en activa actuación revolucionaria, dentro y fuera de las fronteras del país. Y el aporte de este entusiasmo militante lo logró nuestro frente estudiantil con su actitud VENEZOLANA de todo momento, que lo determinó a plantear la lucha política con perspectivas generales y más amplias que la de una nueva edición de la San Bartolomé francesa, o la de un "pogromo" racista, a la rusa, de nativos del Ande.

No intentamos negar la existencia de un pronunciado sedimento de rencor en el espíritu de los centro-orientales hacia el andino, especialmente hacia el andino de el Táchira. El "no pago caraqueños ni cobro andinos", del Cabito, es frase que refleja todo un estado de ánimo colectivo, toda una corriente popular. Y nadie

[9]

puede extrañarse de ello, porque las multitudes son simplistas en sus conclusiones y razonan siguiendo en sus razonamientos la línea de menor resistencia. Así, al que le propina el peinillazo —policía, jefe civil o “chácaro”—, no lo considera simple instrumento ejecutivo de un régimen, sino el régimen mismo. Confunde al esbirro con el sistema. Identifica a los órganos operantes de un orden de cosas con el orden de cosas mismo.

Más, nuestro deber no era entonces, ni mucho menos lo es hoy, cuando tenemos una concepción más consciente y clarificada de nuestros problemas, estar halagando demagógicamente el subinstinto de rencor que hacía el andino pueda haber en la masa centro-oriental. Eso sería ponernos al servicio del confusionismo, prestarnos a servir de instrumento de errores y desviaciones del criterio colectivo, ser, en síntesis, no orientadores de las multitudes en el camino de su liberación integral, sino forjadores de temas donde sus infantiles modos de pensar y de actuar adquieren la peligrosa forma de teorías. No otra cosa es, en definitivo análisis, ese propósito de considerar como posible “prólogo de la revolución auténtica por que está clamando Venezuela” a la sistematización, con ayuda de estadísticas que muy poco dicen y echando el lazo a inexactitudes del calibre de ésta que estamos rectificando, de un odio subalterno, alimentado en pueblos propicios para acogerlo, debido a la estructura semi-feudal de nuestra economía, por quienes debieran hablarles claro, y no lo quieren o no lo pueden.

Y no se piense que estamos refugiándonos en una teosófica posición amnistiadora. Estamos lo más lejos que humanamente puede estarse del AHIM-SA védico, de las tácticas de “no resistencia”, fraternidad y amor, hoy puestas en práctica por el Mahatma Ghandi, y cómodamente profesadas por muchos tolstoyanos tropicales de a tres lochas. Creemos, porque somos dialécticos y porque contemplamos el panorama de la historia animado por el espectáculo constante de la lucha de clases, que el odio es el motor

de todas las transformaciones profundas y duraderas del orden social. Más, no el odio que se malgasta orientándose por caminos oportunistas, sino el que revolucionariamente se canaliza y persigue una finalidad históricamente justificada. En nuestro caso concreto, la vía por donde debemos encauzar las reservas de odio de nuestras masas, si es que a su servicio estamos, es hacia la insurgencia contra el sistema político-económico-social que secularmente las ha venido explotando, y del cual Gómez y sus "chácaros" son apenas, con carácter episódico, los policías armados que lo defienden.

EL "CANDIDATO DE LA PATRIA"

Consecuente con su teoría del "andinismo", de la "tiranía regionalista única", Bruzual López sostiene que para sustituir a Gómez "la patria no tiene candidato, a fuerza de poder serlo cualquier varón que haya nacido en Caracas o en cualquiera de los diez y siete Estados proscritos del gobierno en los pasados seis lustros".

No puede concebirse una tesis más simplista y más injusta. Según ella, la no-andinidad, como diría Unamuno, es credencial suficiente para aspirar a la jefatura del próximo gobierno del país; y la andinidad, tara excluyente, cercenadora apriori de toda aspiración en ese sentido, por bien fundamentada que esté.

Si no estamos con la concepción "andinista" de nuestro problema político, mucho menos lo estamos con esta su primera consecuencia. Pensamos, y con nosotros así piensan todos los venezolanos rehacios a acuerpar majaderías, que no basta ser centro-oriental para creerse con credencial suficiente en la aspiración de gobernar mañana el

país; y que no importa ser andino —nacido en Mérida, o Trujillo o en el propio Capacho fronterizo, en el corazón mismo del Táchira— para querer sustituir a Gómez y a su régimen por hombres y organizaciones sociales más justas, si se tiene el respaldo de las condiciones necesarias para que a esa aspiración le den beligerancia nuestras multitudes, quienes, en definitiva, serán las que plasmen la vida futura del país.

[10]

Percepción clara y científica de nuestros problemas políticos, económicos y sociales; fervoroso propósito de responder desde el poder a las apremiantes reivindicaciones de nuestras masas ignorantes y explotadas y de no ser sino instrumento suyo para la realización de la justicia social; energía implacable y sin flaquezas, bastante para librar al país de la dominación imperialista y para destruir en sus mismos fundamentos económicos la alianza capitalista-caudillista: estas serán, en apurado esquema definidas, las condiciones y cualidades exigibles al gobernante venezolano que vaya a sustituir a Gómez, y no la certificación de bautizo, para ver si nació o no en la zona interdicta, apestosa, en la zona andina.

LA CUESTION PARTIDISTA

Al calor de la polémica entre el grupo de "Venezuela Futura" y otros elementos de la emigración, ha surgido el recuerdo de "godos" y "liberales". Se ha hablado de "godos" compactando en Caracas a descontentos del gomecismo con sobrevivientes del naufragio "mochista", en favor del sector "colorado" de la emigración. Los "godos" de afuera, por su lado, ponen a circular misteriosas consignas, como aquella que por azar tuve ocasión de leer en cierta carta ajena: "Estemos alerta, que los "amarillos" se organizan..."

Este brote de la vieja pugna de colores ha tenido la virtud de hacer hablar a un mudo de la oposición, el "general" Régulo Olivares, quien para opinar sobre la materia rompió el mutismo de 20 años que ya le tiene asegurada la estatua que en Portugal agradecida levantaron a José Joaquín Alves Pacheco.

Como resumiendo lo dicho de uno y otro lado, escribe Bruzual López: "Ambos sentimientos —se refiere al liberal y al conservador— han subsistido en el curso de los años y subsisten aún entre los venezolanos".

En la emigración nos hemos convencido de que esta creencia de Bruzual López domina también en muchos otros criterios. Y por eso, a esta fecha, no hemos salido de nuestro primer asombro. Porque significa esta candidez que la mayoría de nuestros emigrados políticos de diez o más años de exilio se ha desvinculado de tal modo de la realidad venezolana y tan sordos han sido al sentido de la evolución cumplida dentro del país, que no saben cómo en las nuevas generaciones venezolanas no existen ni rastros siquiera de los aludidos "sentimientos". Ningún venezolano de última hora, leal al ritmo de su tiempo, sería capaz de llamarse "liberal" o "conservador". Ni siquiera sabe qué etiqueta partidista soportaron, o explotaron, su padre y sus abuelos. Y "sentimiento" social que no haya sido transmitido a las generaciones jóvenes de un pueblo es porque ha perdido, todo sentido vital, es porque, histórica y biológicamente, está condenado a muerte. Su deceso está aplazado apenas por días, los que faltan para la desintegración, orgánica de los individuos que aún los conservan por inercia mental, por no haber sido capaces de evolucionar a tono con la marcha de los tiempos, por ser, en dos platos, cadáveres políticos sobrevividos a épocas ya superadas.

Histórica y doctrinariamente está justificada la repulsa y el desdén con que las izquierdas jóvenes de Venezuela vemos a las fracciones partidistas de ayer.

En el terreno de la revaluación crítica, porque ha hecho suyo, después de analizar la historia republicana del país, el duro juicio que de “godos” y “liberales” externó Pedro José Rojas, juicio que por lo incisivo sugiere cómo hubieran sido de interesantes las MEMORIAS DE ULTRA-CAIDA que en el último editorial de “El Independiente” prometió escribir ese intrigante cinico e inteligente de Cumaná. Dijo así el Sustituto, en carta escrita en 1872 a su pariente el cura Antonio José de Sucre: HE SALIDO DE ELLA —se refería a la cárcel— COMO USTED ME CONOCIO, CREYENDO SIEMPRE QUE LOS DOS ANTIGUOS PARTIDOS SON COMO AQUELLOS HERMANOS VILLEGAS, DE CARIACO, QUE LLAMABAN VILLEGAS EL MALO Y VILLEGAS EL MAS MALO; ADVIRTIENDO SOLAMENTE, QUE YO NO PODRIA DECIR QUIEN DE LOS PARTIDOS ES EL VICENTE Y CUAL EL FRANCISCO. (González Guinán. Historia contemporánea de Venezuela. Tomo X. pág. 136).

[11]

Doctrinariamente, porque para nosotros, juventudes socialistas, el diálogo entre liberales y conservadores, controversia inofensiva entre sectores en pugna de la clase poseyente, es ya espectáculo sin relieves reclamadores de atención. En esta materia, aceptamos íntegro el pensamiento revolucionariamente expresado por José Carlos Mariátegui en su obra “Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”. Dice así el gran líder desaparecido: “La polémica entre federales y centralistas es una polémica superada y anacrónica, como la polémica entre liberales y conservadores. Teórica y prácticamente la lucha se desplaza del plano exclusivamente político a un plano social y económico. A la nueva generación no le preocupa en nuestro régimen lo FORMAL —el mecanismo administrativo, sino lo SUSTANCIAL— la estructura económica”.

Si para nada nos interesan los mástiles podridos y el velámen roto de los antediluvianos bongos “amarillo” y “colorado”, no es para concluir, con nuestros individualistas a ultranza, en que la acción

subjetiva y personalísima de las ELITES pueda cumplir ningún papel en política. No. Creemos que será la masa misma quien plasme su propio destino, quien forje para su clase condiciones de vida mejores. Por eso, el anarco-intelectualismo de los políticos injertados en poetas, con reminiscencias en su ideología de "torres de marfil" y demás egolatrías petulantes oponemos la concepción multitudinaria de la política, la política de masas. Somos, necesariamente, vehementes convencidos de la urgencia en que estamos en Venezuela de disciplinar fuerzas, hoy anarquizadas, dentro del molde riguroso de la ideología y de la táctica partidista, y consecuentes con esta convicción, nuestro grupo está ya cohesionado por algo más concreto y obligador —la disciplina de partido— que aquellos vagos vínculos —"solidaridad de generación", "amistad personal", etc.— que hasta ayer nomás nos amalgamaba confusamente. Ya constituimos, desde aquí y para mañana, el núcleo inicial, consciente de lo que quiere y seguro de lo que podrá hacer, de un partido político revolucionario, de confesa, y militante filiación socialista.

VENEZUELA, SEMI-COLONIA DEL IMPERIALISMO

Valmore Rodríguez, militante en nuestro sector de izquierda, unidad de vanguardia de la nueva generación venezolana, fue de los primeros en denunciar los peligros de la campaña de "Venezuela Futura". Sus artículos fueron publicados, bajo el subtítulo de "Tópicos Venezolanos", en el periódico colombiano "La Prensa", de Barranquilla. Señalaba en primer plano entre los funestos resultados esperables de la tal campaña, el ahondamiento de malquerencias regionalistas, precisamente cuando es más necesaria la unidad VENEZOLANA de propósitos para contrarrestar el peligro de la desintegración territorial y de la pérdida absoluta de la

independencia como pueblo. En efecto, ya no estamos confrontando solamente el peligro de ser un país débil y escasamente poblado donde se han invertido enormes cantidades de libras esterlinas y de dólares, inversiones que por lógica fatal derivan hacia el contralor político, sino también el de la desmembración de todo un sector del país, el zuliano. No es cosa de iniciados, sino que a diario se publica en la prensa de izquierda internacional, en cuenta la yanqui, la noticia de que la STANDARD OIL y demás compañías petroleras con intereses en Venezuela trabajan desembozadamente para integrar con nuestro Estado Zulia y con el Catatumbo colombiano una república "independiente", gemela de la de Panamá.

Esta actitud de Valmore Rodríguez promovió un brote virulento de patrioterismo. Contra él se desbordó una saña subalterna. Las más insidiosas reticencias, las suposiciones peor intencionadas, sirvieron para calificar su actitud. En la imposibilidad de enrostrarle concretamente ninguna claudicación de ayer, porque es de los muy pocos emigrados políticos que no trajinó dentro de Venezuela sospechosos vericuetos, le predijeron claudicaciones futuras. Mas, no vamos a intentar aquí su defensa. Vida y obra como las suyas no necesitan que por ellas se abogue. Pescaremos, eso sí, en la marejada turbia de dicterios, los que desde nuestro punto de vista polémico, doctrinario y no personalista, pueda interesarnos. [12]

Se han citado palabras del doctor Néstor Luis Pérez, quien publicó un artículo titulado "El fantasma de la República de Zulia", donde afirma que quien se haga eco del "calumnioso rumor" infiere "un daño inmenso al Zulia y a la Patria". Se ha llegado a sostener, por boca de "López Bustamante, que "dentro de la inmensa ignominia del desgobierno gomecista no se encontraría, entre sus legiones de esbirros, al judas capaz de respaldar con su complicidad o LAISSER FAIRE tan patricidas proyectos".

La frase del doctor Pérez nos hace pensar que ignorar los problemas, no discutirlos, no sacarlos al sol para analizarlos a su luz meridiana, es el peor camino a seguir cuando se quieren vigilar los intereses de un pueblo. El problema de la llamada República de Zulia, o del Catatumbo, está sobre el tapete. Sobre él existe ya toda una bibliografía. En sesiones secretas del Congreso Colombiano se ha discutido. Los hombres alerta del continente, Vasconcelos entre ellos, lanzan con frecuencia su grito alarmado ante las maniobras yanquis en el Lago. Los anti-imperialistas todos de América Latina denuncian en mitines y manifestaciones el torvo complot. Y nuestro deber inaplazable es el de recoger, analizar y plantear ante el pueblo venezolano esta insistente agitación. No debe sucedernos — y no nos sucederá, porque cueste lo que cueste va a impedirlo la nueva gente venezolana, respaldada por las masas laboriosas del País— lo que a Colombia con Panamá. También allá, hacia 1900, era crimen de “lesa patria” denunciar los manejos de los yanquis en el Istmo. Y mientras los padres conscriptos de la “democracia” colombiana derrochaban en las cámaras la retórica escolástica aprendida en las aulas del Colegio del Rosario; mientras esos borrachos de palabras entonaban salmos a la “intangibilidad de la patria”, en la Casa Blanca los señores Roosevelt, Taft y Felipe Buneau-Varilla ultimaban los preparativos de la entrega de Panamá y de su canal al imperialismo yanqui. Cuando despertaron nuestros vecinos de su “patriótica” ebriedad, ya la antigua provincia había pasado a ser arrabal de Norteamérica. Años después, en un discurso en Berkeley, Roosevelt relataba como “tomó a Panamá”, riendose largamente de los palabreros de América Latina y de lo bien que servían con su ignorancia, cierta o calculada, a la política expansionista y rapáz de Estados Unidos.

Las afirmaciones de López Bustamante nos han conmovido. Candorosidades como las suyas tocan al corazón y ponen a pensar en el milagro que permite a algunos hombres conservar la ingenua mirada del niño a través de los embates de vidas largas y

combativas. Hablar en futuro para descubrir en Venezuela "parricidas" posibles, traficantes posibles de la soberanía. En pasado y en presente debemos hablar, compañero, Gómez, los que le rodeaban, en cuenta muchos que hoy pasean sus gordas humanidades en el destierro, hicieron dejación pura y simple de todo respeto a la soberanía venezolana cuando en 1908 solicitaron de Estados Unidos barcos de guerra de su marina para combatir a posibles enemigos domésticos. Esta actitud traidora de entonces ha sido rubricada por la desvergonzada política entreguista de nuestras riquezas nacionales a explotadores extranjeros, una y constante a través de todo el desgobernio de Gómez. Esta política ha entregado a la nacionalidad, maniatada, al imperialismo internacional, al punto de que hoy no somos sino una semi-colonia, con permiso para usar himno y bandera, pero sin autodeterminación para resolver como nos venga en gana nuestros problemas internos e internacionales. Y de este "parricidio" no sólo Gómez es el culpable. Con él se reparten el lote inmenso de responsabilidades todos y cada uno de los venezolanos que en alguna forma han figurado en los chanchullos del petróleo. Es un vasto crimen colectivo, un delito público nacional, en el cual Pedro Nadie es el único que no ha participado y el único que a la hora inaplazable de la justicia impondrá sanción a los culpables.

[13

Venezuela está hoy sobre un vértice de historia semejante al de 1810. La soberanía no existe en ella; y, por definición, pueblo sin soberanía no es libre. Está en coloniaje. Y con la circunstancia a destacar que dependemos actualmente de una organización férrea, disciplinada, implacable máquina de reacción —el capitalismo imperialista—, más difícil de vencer que aquel otro poder metropolitano, el de la España decadente de los días de Fernando el Deseado, que combatieron en el pasado siglo los libertadores. Y a los que no quieran ver la posición que ocupamos en el moderno fichero imperialista, los remitimos a las páginas de "La Diplomacia del Dollar", obra notable de los economistas yanquis Scott Nearing y

Joseph Freeman, donde crudamente se analiza, con respaldo de estadísticas y de informaciones obtenidas en las propias fuentes oficiales saxo-americanas, el proceso de la penetración capitalista internacional en América Latina; y al documentado ensayo de Ludwell Denny, titulado WE FIGHT FOR OIL, donde se destaca la importancia del petróleo para los grandes países industriales y el papel que juega Venezuela en la producción mundial de ese combustible. Y si es que estas páginas, de trabajosa lectura, no son accesibles al diletantismo venezolano, insinuamos que se lea la novela "Citroen 10 H.P.", del nihilista ruso Elías Ereburg. Por algunas de sus páginas, barajada con nombres de factorías en Indonesia, en Persia, en el Lejano Oriente, pasa Venezuela. Porque tan trágica es nuestra situación de pueblo prorratado a piltrafas entre la piratería internacional, que en ella hasta la novela ha encontrado materiales.

Así, con ruda franqueza, debemos analizar nuestra situación frente al imperislismo. Es hora de echar a la basura los anteojos de suela para no estar viendo a Venezuela "soberana con Gómez y sin Gómez", para no estar descubriendo Sandinos en cada conciudadano, para no estar calificando de "Gran Democracia" a Estados Unidos, como la hace en su folleto "Los Convulsionarios" el doctor Juan Tinoco. Es hora de decirle concretamente a los venezolanos de Venezuela que nuestro país, con Gómez, es una factoría yanqui y sin Gómez dejará de serlo sólo a costa de un gesto heroico, de una radical actuación colectiva, semejante en la cantidad de sacrificio que reclama a la lucha por la independencia política. Que hasta ahora no hemos tenido un solo Sandino y sí que en muchos mandatarios nuestros se ha perfilado la cara aindiada de Adolfo Díaz y que mientras negociaban con los musúes de la STANDARD concesiones y ROYALTYS, ha bailado en los labios de nuestros innumerables vende-pueblo —abogados y capitalistas, gomecistas o pseudo-rebeldes, aun "revolucionarios" de última hora—, la misma cínica sonrisa del nicaragüense Chamorro, cuando suscribía con

Bryan el tratado canalero de 1916, pacto del vasallaje centro-americano; o la del antillano Menocal, cuando gestionaba ante el Cónsul Steinhart la tercera intervención de Cuba. Que el gobierno yanqui no es "Democrático" ni es "Grande", sino que esa oligarquía de cuáqueros y de judíos aventureros e inescrupulosos, ha cometido, comete actualmente y está dispuesta cometer en toda época, los peores actos de bandidaje contra nuestros desorganizados pueblos de América-latina.

CONTRA QUIEN ESTAMOS Y CON QUIEN ESTAMOS

No vamos a limitarnos a polemizar contra una tésis que consideramos falsa a atacar una posición que conceptuamos errada. Expondremos nuestra tésis y marcaremos la brecha que estamos resueltos a defender. La hora es de definirse. Y definiéndonos estamos.

Encuadra nuestro sector su posición política, fiel al método del materialismo histórico, dentro del campo de la lucha de clases. Descubre en la raíz de todos nuestros problemas sociales sólo aspectos del conflicto universal entre las fuerzas que crean las riquezas de los pueblos —las trabajadoras— y las que explotan esas riquezas y a sus productores en beneficio de minorías parasitarias las capitalistas. Colocadas sobre este ángulo de doctrina, vemos en Gómez y su régimen a los defensores armados, dentro de las fronteras del país, de un vasto sistema como internacional de explotación organizada.

[14]

Derivamos como primera consecuencia de esa concepción teórica —no apriorística ni sentimental, sino dialécticamente extraída de

nuestra realidad— una activa posición de lucha no sólo contra el transitorio régimen político, denominado “Gómez”, sino también contra los fundamentos económicos constantes, contra los determinantes permanentes, de gobierno de su tipo. Por eso, perseguimos por vías revolucionarias la destrucción del despotismo, más, destruyendo al mismo tiempo su base social la alianza capitalista-caudillista. En consecuencia, son nuestros enemigos irreconciliables, en el plano de la acción política, y contra ellos estamos y estaremos: a) LA BURGUESIA IMPERIALISTA INTERNACIONAL. MEDIATIZADORA DE NUESTRA ECONOMIA, Y SU ALIADA NATIVA, LA CLASE NACIONAL DE LATIFUNDISTAS Y DE GRANDES SEÑORES DEL COMERCIO Y DE LA INDUSTRIA; y b) EL CAUDILLAJE MILITAR.

En la lucha anti-imperialista, ya tenemos hoja de servicios. Militantes activos de esa lucha hemos sido en las Antillas, en la América del Centro y en la del Sur; y de esa actuación cumplida conservamos un bagaje de experiencia y de conocimientos, que de utilidad nos será para la actuación de mañana, ya dentro de Venezuela. El fenómeno de la penetración capitalista internacional en nuestros pueblos de América Latina, y de la dependencia económica y política de ésta de los grandes TRUSTS yanqui-europeos, lo hemos estudiado en los libros y sobre la realidad objetiva durante estos años de vida andariega por las tres Américas, que han sido de laborioso aprendizaje y no de “turismo revolucionario”, como llegó a afirmar con necia malicia un “compañero” de Caracas, patiquín metido a revoltoso, de esos que concilian con muy “gradillera” habilidad, la “rebeldía”, el tango y el “cerveceo”.

Contra la burguesía venezolana es esta la primera declaración de guerra, franca y concreta, que hacemos. Confesamos que nos había faltado resolución para romper con ella. Todavía nos ofuscaba el recuerdo de sus pantomimas con el grupo universitario, cuando

regresamos del Castillo; aun nos duraba la cándida ilusión que entonces tuvimos de que esa gente era sinceramente revolucionaria. Ya, a esta fecha, la experiencia de cuatro años de activo trajín político y el estudio en que hemos desvelado las horas que el "otro" trajín —el de la lucha por una situación personal sin ribetes de bohemia y rehacia a inspirar lástimas— nos dejó libres, le han dado al grupo un criterio estimativo realista, penetrante. Por eso, hoy vemos diáfananamente como, en su mayoría, los ricos señores de Venezuela —los mismos que alguna vez se disputaron el trofeo de nuestras boinas, para conservarlas, como recuerdo de quienes constituíamos "esperanzas para la patria"— no son sino pillos redomados y farsantes sin escrúpulos; y, en su totalidad, explotadores cínicos de las clases trabajadoras del país y aliados de ayer, de hoy y de mañana del primer mandón que les garantice impunidad en sus turbias trapisondas.

De la generalada "redentora" sí estábamos desvinculados de tiempo atrás, radicalmente. Al conocerlos y tratarlos, uno a uno, nos habíamos convencido de que ninguno de ellos —sea de viejo o de nuevo cuño, "arrepentido de pasados errores" o inédito en las funciones administrativas— significaría, desde el poder, como gobernante, ningún avance con relación al régimen actual. Su impreparación alarmante, a ratos matizada de un francés barato aprendido en Ollendorf, y ese guapetonismo cuartelario que se gastan hasta por estas pacíficas avenidas del destierro, les impedirían encauzar al país por caminos de mejoramiento y de superación. (Entre paréntesis, y muy de paso, vamos a decir que dudamos hasta de la capacidad de muchos de estos mariscales de sables enmohecidos para las específicas actividades de la guerra, porque vistos de cerca son modelos acabados de aquellos "generales de monumento" aludidos por don Valentín Espinal entre dos prolijos discursos de la Convención Valenciana del 63; o de los "jefes de fiestas nacionales", de los "generales de Semana Santa", ironizados por el cacique guayanés José Loreto Arismendi, en el [15]

manifiesto en que rompió con sus compinches galoneados de la Guerra Larga. Para lapidar a estos estrategas de espada virgen, que con el exilio usan fajas abdominales y frecuentan manicuristas, parece haber sido concebido el título de la corrosiva sátira de Ch. Yale Harrisson: LOS GENERALES MUEREN EN LA CAMA).

Si contra estos sectores, nativos e injertados, de nuestra sociedad insurgimos, si contra lo que signifique, hoy o mañana, arbitrariedad y explotación insurgimos, es interpretando lealmente las apetencias populares, las necesidades y anhelos de la multitud. Con ella estamos. Con las clases explotadas, con el camisa-de-mochila, con el pata-en-el-suelo, con las peonadas de los hatos, con los siervos de los latifundios cafetaleros, con los obreros de las petroleras, con los dependientes de las pulperías, con los medianeros de los ingenios, con el pequeño comerciante arruinado por la competencia capitalista, con el pequeño propietario absorbido por la gran propiedad, con el maestro de escuela y demás intelectuales proletarizados, que a precios miserables venden su ciencia o sus cuartillas, con los soldados reclutados en leva forzosa, con el empleado público subalterno, con toda la CLASE, en síntesis, integrada por nuestros hombres de músculo o de pensamiento, que por salarios de hambre entregan su fuerza de trabajo al Gobierno o a los patrones particulares, nacionales o extranjeros.

Serán esas clases trabajadoras, revolucionariamente orientadas, rigurosamente disciplinadas, dignificadas por la conciencia de su destino y por el fanático convencimiento de que la lógica de la historia las señalan como sucesoras de la burguesía en el gobierno de los pueblos, las que, desde el poder, actualizarán nuestras posibilidades nacionales, forjando un tipo de Estado nuevo, anti-imperialista y socialista, instrumento del pueblo, para la realización de la Justicia Social.

Rómulo Betancourt

San José de Costa Rica, Enero de 1932.

DECLARACION DEL GRUPO ARDI

(Agrupación Revolucionaria de Izquierda) a propósito de la tesis de "Venezuela Futura"

Se habla en estos días de los "problemas venezolanos" con gran insistencia. Los periódicos de la oposición los plantean; en correspondencia entre los grupos y los individuos de la emigración se discuten. Nosotros, que en cuanto a la apreciación de esos problemas divergimos de criterios públicamente expresados, queremos hacer constar el nuestro en la misma forma. No asumimos sino nuestra propia representación; y nos ajustamos a una línea política derivada de una plataforma doctrinaria de oposición suscrita por nosotros en esta ciudad desde mediados del año pasado. Dicha plataforma no es un "pacto" conspirativo, con cláusulas secretas, sino un compromiso de acción política de masas, —que daremos a conocer próximamente— suscrito por un grupo identificado en su ideología, organizado ya con una disciplina de partido y dispuesto a ser consecuente con ella en su actuación fuera y dentro del país. Decimos:

1.— No consideramos los problemas venezolanos como problemas derivados del predominio de una o varias regiones del país sobre otras. La tesis del "andinismo" —en el caso concreto— es falsa y

peligrosa, porque tiende a desorientar criterios y a avivar entre los pueblos rivalidades de casería, con evidente peligro de la integridad histórica de Venezuela. Castro y Gómez nacieron en el Táchira por un accidente geográfico. Producto —como sus antecesores en el poder— de un orden económico-social determinado, hubieran podido surgir en cualquier otro Estado o región del país, sin que sus procedimientos de gobierno y administración hubieran sido mejores por esa circunstancia ocasional.

[16]

2.— El orden económico-social que se ha producido en Venezuela los Páez (llanero), los Monagas (orientales), los Guzmán Blanco (caraqueños), los Castro y Gómez (andinos) es el latifundista-caudillista. Los caudillos militares, aliados con el capitalismo nacional, con la penetración capitalista extranjera y con la burguesía intelectual, han explotado en toda época —sin excluir los días de mentirosas democracias civilistas de la oligarquía goda— a las grandes masas productoras del país.

3.— Como consecuencia de estas dos apreciaciones sostenemos: que la lucha contra Gómez y su régimen no es ni podría ser también contra la región donde por azar nació aquél; que el verdadero problema nacional lo entraña el entendido de ayer, de hoy y seguramente de mañana, para la rapiña en común de las riquezas nacionales, entre los caudillos militares, los intelectuales corrompidos, el capitalismo nativo —de la ciudad y del campo— y el capitalismo imperialista; que —y ésta es la palabra de orden primordial en nuestra plataforma— la renovación político-social del país, mediante la estructuración de su vida interna sobre bases de justicia efectiva y su liberación del yugo imperialista, no podrá lograrse sin el desplazamiento del poder de todo hombre, o grupo de hombres, interesados por su filiación político económica, en la persistencia de un régimen cuyos fundamentos son la injusticia política, la injusticia social y la injusticia económica.

MARIANO PICON SALAS, CARLOS D'ASCOLI, JUAN JOSE PALACIOS, J. C. SOTILLO PICORNELL, VALMORE RODRIGUEZ, ROMULO BETANCOURT, PEDRO JULIAC, P. J. RODRIGUEZ BERROETA, CESAR CAMEJO, SIMON BETANCOURT, RICARDO MONTILLA, CARLOS PEÑA UZLAR, RAFAEL A. CASTILLO, LUIS AREVALO MARTINEZ, RAUL LEONI, GONZALO CARNEVALI.

NOTA DE ROMULO BETANCOURT

Esta declaración conjunta concreta del pensamiento de nuestro sector sobre la tesis de "Venezuela Futura". Circuló desde octubre de 1931, mucho antes de publicarse este folleto. Como podrá observarse, yo no he hecho sino ampliar en las cuartillas de "Con quién estamos y Contra quién estamos" lo que resumidamente habíamos dicho en nuestra declaración colectiva aquí reproducida. Es posible que dentro del grupo donde militó disientan algunos de mí en cuanto a la FORMA como abordo determinados aspectos de la realidad venezolana; más, en lo que es SUSTANCIAL y DETERMINANTE interpretación clasista de nuestros problemas, militancia activa contra el caudillismo y el imperialismo, acción directa de las masas, lucha social —estamos de hoy para siempre identificados.

BIBLIOGRAFIA

I.- METODOLOGIA Y PARAMETROS

AUSTIN, J. L.: *How to do things with words*. Oxford University Press 1962, Edited by J. O. Urmson.

BERNSTEIN, E.: *Les presupposés du socialisme*. París, 1974.

BOERSNER/ Demetrio, *Socialismo y nacionalismo*, Caracas, UCV, 1965.

CARR, Edward Hamlet: *Historia de la Rusia soviética. La revolución bolchevique (1917-1923)*. Madrid, Alianza Editorial, 1972.

COLE, Douglas Howard: *Historia del pensamiento socialista*. México, Fondo de Cultura Económica, 1958.

DE MANN, H.: *Au delà du marxisme*. París, Seúl, 1974.

DEMPF, A.: *Filosofía de la cultura*.

DROZ J.: *Histoire générale du socialisme*, T. 3, de 1918 a 1945, París, P. U. F.

GONZALEZ, Thibaldo, *Haya de la Torre, trayectoria de una ideología*, Caracas, Tipografía Garrido, 1958.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl: *Por la emancipación de América Latina*. Buenos Aires, M. Gleizer Editor, 1927.

———*El antimperialismo y el APRA*. Caracas, Ediciones Centauro, 1976.

KANTOR, H. *Ideología y programa del movimiento aprista*, México, 1966.

KAUTSKY, K.: *Le chemin du pouvoir*. París, Ed. Anthropos, 1909.

LE FRANC, G.: *Le socialisme réformiste*. París, P. U. F. 1971.

LENIN, V. I.: *Obras escogidas*. Moscú, Editorial Progreso, 1966, 3 vol.

———*El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución*. Moscú, Editorial Progreso, 1970.

MARIATEGUI, J. C.: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima 1928. Lima, Empresa Editora Amanta, 1970.

———*Defensa del marxismo*. Editora Amanta, 1964.

MARTEN, T.: *Costa Rica*. La Habana, 1976.

MOLINA, G.: *Las ideas liberales en Colombia (1915-1934)*. Colombia, Editorial Tercer Mundo, 1974.

POULANTZAS, Nicos: *Fascismo y Dictadura*. México, Siglo XXI, 1971.

SANCHEZ, L. A.: *Raúl Haya de la Torre o el político*. Santiago de Chile, 1974.

STONE, Samuel: *La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea*. San José, 1976, Editorial Universitaria, Centroamérica.

TOUCHARD, J.: *La gauche en France depuis 1900*. París, 1977.

URBANEJA, Diego B.: *Consideraciones sobre metodología en la historia de las ideas políticas*. Caracas UCV, Politeia 5 (1976), pp. 185-222.

VILLA LOPEZ DE PAEZ, M.: *La república socialista de Chile de 1932*. Caracas, 1215, 1975 (mimeo).

VILLEGAS, Abelardo, *Reformismo y revolución en el pensamiento latinoamericano*, México, Siglo XXI, 1974.

II.- IDEAS POLITICAS EN VENEZUELA

ALEXANDER, Robert: *El Partido Comunista de Venezuela*. Edit. Diana, México, 1971.

ARCAYA, Pedro Manuel: *Venezuela y su actual régimen*. The Dial Press. Baltimore, 1935.

BETANCOURT, Rómulo: *Venezuela, política y petróleo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956 (Primera Edición).

——— "Reportaje sobre los sucesos del 24 de Junio de 1928 en Maracaibo, enviado a los periódicos de Bogotá, La Habana y Nueva York". En *Archivo de José Rafael Pocaterra*, Tomo I, Caracas, Banco Industrial de Venezuela, 1973.

- "Venezuela joven". En *Libertad*, órgano del PRV (México) N° 4, Septiembre de 1928 (México).
- "Perfiles de la Venezuela decadente: Laureano Vallenilla Lanz". En *Libertad*, órgano del PRV (México) N° 5, Octubre de 1928.
- "Mensaje a los estudiantes...". En *Libertad*, órgano del PRV (México) N° 7 (extraordinario); Noviembre 1928.
- "Dos meses en las cárceles de Gómez". En: *La Novela Semanal*, Serie V, Oct. 19 de 1928, Barranquilla, Colombia.
- "Actualidad política venezolana". Artículos publicados en el diario *La Nación*, Barranquilla, Colombia, 23 de Octubre de 1928 (N°. 210).
- "Actualidad política venezolana: La última farsa. Glosas a una entrevista a Juan Vicente Gómez". Diario *La Prensa*, Barranquilla, Colombia. N° 5.860, 1° de Diciembre, 1928.
- BETANCOURT, Rómulo - OTERO SILVA, Miguel: *En las huellas de la pezuña*, Santo Domingo, 1929.
- "Actualidad política venezolana: Otra farsa de Gómez". En *Repertorio Americano*, Costa Rica, N° 171, 14 dic. 1929.
- "Panorama de los movimientos estudiantiles de Latinoamérica y sus proyecciones". I y II. En revista *Repertorio Americano*, Costa Rica, N° 483 y 484, del 15 y el 22 de mayo de 1930.
- "Conflicto en Venezuela entre el Clero y la Dictadura". En *Repertorio Americano*, Costa Rica, N° 488, 26 abril de 1930.

- "De un joven intelectual venezolano al Lic. José Vasconcelos". Palabras pronunciadas en Costa Rica — Heredia el 7 de abril de 1930. En el diario *La Nación*, Barranquilla, Colombia, N° 6.089, 2 de marzo de 1930.
- "La revolución en Santo Domingo". En el diario *La Nación*, Barranquilla, Colombia, N° 6.064, 21 de marzo 1930.
- "Otra vez José Santos Chocano". En el diario *La Nación*, Barranquilla, Colombia, N° 6.069 del 27 de marzo de 1930.
- "Mahatma Ghandi y el Mensaje de Oriente". En el diario *La Nación*, Barranquilla, Colombia, N° 6.113, 20 mayo, 1930.
- "Desplantes de Picón Febres, agente de Gómez en Bogotá". En el diario *La Nación*, Barranquilla, Colombia, N° 6.131 del 11 de junio de 1930.
- "Sarita Franceschi Venturini". Diario *La Nación*, Barranquilla, Colombia, N° 6.153 del 7 de julio de 1930.
- "Algo más de la hoja volante de un agente del despotismo venezolano". Diario *La Nación*, N° 6.210, jueves 11 de septiembre de 1930.
- "Apuntes para una interpretación de Doña Bárbara". En *Repertorio Americano*, Costa Rica, N° 509, 1° Octubre, 1930.
- "La verdad sobre la situación del Perú". En el diario *La Prensa*, Barranquilla, Colombia, 19 Noviembre de 1930.
- "La situación política del Perú". En el diario *La Prensa*, Barranquilla, Colombia, 3 de marzo de 1931.

——— "Apostilla a un Persiflage". En revista *Repertorio Americano*, Costa Rica, N° 534, 18 de Abril de 1931.

BROSSARD, R.: *Rómulo Betancourt: A study in the evolution of a constitutional statesman*. University of Claremont, 1970.

CABALLERO, Manuel: *La Internacional Comunista y América Latina. La sección venezolana*. Cuadernos del Pasado y Presente. Siglo XXI, México, 1978.

——— *Rómulo Betancourt*. Caracas, Ediciones Centauro, 1977.

DELGADO CHALBAUD, Román: *Por mi jefe, por mi causa y por mi nombre*. Caracas, Empresa El Cojo, 1912.

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA, SERVICIO SECRETO DE INFORMACION: *La verdad de las actividades comunistas en Venezuela*, Caracas, 1936.

HOWARD, Harrison: *Rómulo Gallegos y la revolución burguesa en Venezuela*, Caracas, Monte Avila, 1976.

IRAZABAL, Carlos: *Hacia la Democracia*. Caracas, Ed. Ateneo de Caracas, 1979.

JIMENEZ-ARRAIZ, José Tomás: *Recuerdos*. Caracas, Edit. Tierra Firme, año 1961.

JUGO DELGADO, P. J.: *El peligro de la intervención en Venezuela*. New York, Printed and Published by M. Passo, 1930.

KEY SANCHEZ, Fernando: *Fundación del Partido Comunista de Venezuela*, Caracas, Fondo Editorial Carlos Aponte, 1980.

- LOPEZ CONTRERAS, Eleazar: *El triunfo de la verdad. Documentos para la historia venezolana*. México, Edic. Genio Latino, 1949.
- *Proceso político-social: 1928—1936*. Editorial Ancora, 1955.
- *Gobierno y administración, 1936-1941*. Caracas. Edit. Arte, 1966.
- LUCIANI, Jorge: *La dictadura perpetua de Gómez y sus adversarios*. New York, De Laisne and Rossboro, Inc. 1930.
- MARIATEGUI, POCATERRA y otros: *Gustavo Machado. De oligarca a comunista (1914-1974)*. Caracas, Ed. Centauro, 1975.
- OSORIO, Luis Enrique: *Democracia en Venezuela*. Bogotá, Ediciones de "La Idea", Editorial Litográfica, 1943.
- OTERO SILVA, Miguel: *Fiebre*. Ed. Tiempo Nuevo, Caracas, 1971.
- PACHECO, Emilio: *Cambio social en la Venezuela Contemporánea*. Caracas, mimeo, UCAB, 1975.
- PARES, Carmen Elena: *Amerique Latine: "Théorie marxiste et pratique jusqu'à la revolution cubaine*. Université de Grenoble, Institut d'Estudes Politiques, Mai 1978 (mimeo).
- PARTIDO REVOLUCIONARIO VENEZOLANO — PRV (fundado en México, 1926) *Libertad*, órgano de prensa del PRV. Editado por Asociación Venezolana de Periodistas: *La prensa política venezolana del siglo XX*. Vol. II.

PICON SALAS, Mariano: *Los días de Cipriano Castro*. Caracas, Ed. Ganido, 1953.

PICON SALAS, Mariano y otros: *Venezuela independiente (1810-1960)* Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1962.

POCATERRA, José Rafael: *Memorias de un venezolano de la decadencia*. (4 tomos), Edime, Madrid, 1966.

——— Archivo de José Rafael Pocaterra. *La oposición a Gómez (1921-1929)*, 2 tomos, Caracas, Banco Industrial de Venezuela, 1973.

ASOCIACION VENEZOLANA DE PERIODISTAS: *Prensa política venezolana del siglo XX*. Periódico *Libertad*, 15 números, 1970.

RODRIGUEZ, Valmore: "Carta de... sobre los sucesos de Venezuela". En el diario *La Prensa*, Barranquilla, Colombia, N° 896, del 26 de diciembre de 1930.

——— "Gómez y sus agentes". En el diario *La Nación*, Barranquilla, Colombia, N° 6.249, del 29 de octubre de 1930.

——— "Tópicos venezolanos". En el diario *La Prensa*, Barranquilla, Colombia.

SOSA, Arturo: *La filosofía política del Gomecismo*. Centro Gumilla. Barquisimeto, 1974.

SOSA, Arturo: "La generación del 28 y el proyecto democrático en Venezuela". *Rev. SIC*, N° 406 de junio de 1978.

SUAREZ, Nandy: *Programas políticos venezolanos de la primera mitad del siglo XX*. 2 tomos, Caracas, UCAB, Colección Manoa, 1977.

——— "El joven Betancourt, Ardi y el plan de Barranquilla de 1931". *Revista Nueva Política*, 16, (1975), 3-77.

——— "el joven Betancourt. La socialdemocracia venezolana de 1928 a 1930". *Revista Nueva Política*, 14 (1974), 3-129.

TORREALBA LOSSI, Mario: *Los años de la ira*. (Una interpretación de los sucesos del 28). Caracas. Ed. Ateneo de Caracas, 1979.

URBANEJA, Diego B.: "Introducción histórica al sistema político venezolano". En *Politeia* 7 (1978), 11-59. Instituto de Estudios Políticos, UCV, Caracas.

VELASQUEZ, R. J.: SUCRE FIGARELLA J. F. y BRUNI CELLI, B.: *Betancourt* Caracas, Ediciones Centauro, 1980.

VELASQUEZ, Ramón J. y otros: *Venezuela Moderna*, (1926-1976). Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1976.

VELASQUEZ, Ramón J.: *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*. Caracas, Ediciones Centauro, 1979.

ALIANZA UNIONISTA DE LA GRAN COLOMBIA: "Bases que acaban de ser aprobadas por el Comité fundador de Barranquilla, y que se difundirán en todas las poblaciones de Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela". En el diario *La Nación*, Barranquilla, Colombia, N° 6.119 del 29 de mayo de 1930. y en la revista *Repertorio Americano*, Costa Rica, N° 508 del 27 de septiembre de 1930.

**Se terminó de imprimir este libro en los
Talleres Avila/Arte, S. A. (Avilarte) Avenida
Augusto César Sandino, Caracas, Venezuela,
en el mes de marzo de 1981**

LOS AUTORES y LA OBRA

Arturo Sosa A., el joven sacerdote jesuita, es ya conocido por sus artículos en la prensa local y por su actuación como director de la Revista SIC. **Eloi Lengrand**, comparte con él los estudios de postgrado en Ciencias Políticas en la U.C.V. y el hecho de ser sacerdote. Ha sido profesor de teología en el Seminario Interdiocesano de Caracas entre 1967 y 1972 y actualmente se desempeña como párroco de un barrio en la **Fila de Mariches**, muy cerca de Caracas, en jurisdicción del Distrito Sucre del Estado Miranda.

Ambos intentaron desentrañar cuáles fueron las circunstancias que llevaron a "los muchachos" del 28 de la rebeldía antigomecista —que nos relatan Miguel Otero Silva y Rómulo Betancourt en su panfleto **En las huellas de la pezuña** (1929)— a un proyecto político como el que se expresó en el **Plan de Barranquilla** (1931) y en la formación de una organización política: la Agrupación Revolucionaria de Izquierda (ARDI).

Esa "primera salida al campo revolucionario" es el inicio de un proceso de radicalización ideológica constatable en el casi desconocido folleto de Rómulo Betancourt **Con quién estamos y contra quién estamos** (1932) y más aún en la correspondencia intercambiada entre los miembros de ARDI de 1932 a 1935. La historiografía venezolana ha señalado este grupo y esta organización como el origen del actual partido Acción Democrática. De allí el interés de conocer en detalle su proceso ideológico.

El estudio consiste en una minuciosa revisión de documentos de primera mano: el archivo de José Rafael Pocatterra, los artículos publicados en el exilio, las cartas contenidas en el famoso **Libro Rojo** y la correspondencia cruzada entre Mariano Picón Salas y Rómulo Betancourt. El hecho de que los autores de esas cartas y artículos sean Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Ricardo Montilla, Mariano Picón Salas y Miguel Otero Silva, entre otros, hace más apasionante seguir los pasos de la investigación.

Las conclusiones de los autores invitan a la polémica sobre un período de nuestra historia política reciente cuyos actores y sus obras todavía pesan en la vida nacional.

El estudio va precedido de un interesante prólogo del conocido escritor Jesús Sanoja Hernández, gran estudioso de nuestra Historia reciente. Va acompañado, además, de la reproducción de **En las huellas de la pezuña y Con quién estamos y contra quién estamos**, documentos de un gran valor histórico y cuyas ediciones están totalmente agotadas.